

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea



TESIS DOCTORAL

La crónica troyana de Dictis de Creta.

Trama épica y falsa historia

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Mireia Movellán Luis

Directores

**Carlos García Gual
David Hernández de la Fuente**

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea



**LA CRÓNICA TROYANA DE DICTIS DE CRETA.
TRAMA ÉPICA Y FALSA HISTORIA**

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

Mireia Movellán Luis

Directores:

Dr. Carlos García Gual

Dr. David Hernández de la Fuente

Madrid 2015

PREÁMBULO.....	7
RESUMEN EN INGLÉS	9
INTRODUCCIÓN	13
A. Historia de la investigación	14
— Datación de la <i>Ephemeris belli Troiani</i>	16
B. Breve aproximación al contexto histórico-literario	26
C. Objeto y estructura de la tesis.....	32
COMENTARIO	33
I. Prólogo y Epístola	35
I. I. <i>Prologus</i>	37
I.I.a. <i>Dictis, Cretensis genere</i>	38
I.I.b. <i>Hic fuit socius Idomenei et Merionis, a quibus ordinatus est, ut annales belli Troiani conscriberet</i>	41
I.I.c. <i>Igitur de toto bello novem volumina in tilias digessit Phoeniceis litteris</i>	42
I.I.d. <i>Verum secutis temporibus, tertio decimo anno Neronis imperii, in Gnoso civitate terrae motus facti cum multa...</i>	44
I.I.e. <i>Pastores, Eupraxides, Rutilio Rufo, Nero</i>	46
I. II. <i>Epistula</i>	48
I.II.a. <i>(L.) Septimius Q. Aradio Rufino Salutem (et Praxis)</i>	49
I.II.b. <i>Ephemeridem belli Troiani</i>	50
I.II.c. <i>Deinde post multa saecula collapsio per vetustatem apud Gnosum, olim Cretensis regis sedem, sepulchro eius...</i>	53
I.II.d. <i>Non aurum necque aliud quicquam praedae, sed libros ex philyra in lucem †prodierunt†</i>	54
I.II.e. <i>Latine disserere (commutatos litteris Atticis, nam oratio Graeca fuerat)</i>	56
I.II.f. <i>...ut otiosi animi desidiam discuteremus</i>	57
I.II.g. <i>...residua de reditu Graecorum quidem in unum redeamus</i>	58
I.III. <i>Recapitulación</i>	60
II. Libros I–VI	65
II.I. <i>Liber Primus</i>	67
II.I.a. <i>Cuncti reges ad Cretam convenere (I. 1–4)</i>	67
II.I.b. <i>Legati paucis diebus ad Troiam veniunt (I. 5–11)</i>	73

II.I.c. <i>Pelopidae bellum se Priamo inlaturus confirmant</i> (I. 12–18).....	82
II.I.d. <i>Agamemnon forte conspicit circa lucum Dianae pascentem capream</i> (I. 19–22)	85
II.II <i>Liber Secundus</i>	91
II.II.a. <i>Ad Mysorum regionem universas classes venti appulere</i> (II. 1–7)	91
II.II.b. <i>Ceterum ab incepto militiae eius octavo iam anno ad hoc usque tempus consumpto initium noni occeperat</i> (II. 8–10)	94
II.II.c. <i>In ea pugna Protesilaus inter primos belando ad postremum telo Aeneae ictus ruit</i> (II. 11–19)	96
II.II.d. <i>Menelaus legationis officium capit. Ulixes: ‘Date igitur belli signum’</i> (II. 20–27)	102
II.II.e. <i>Chryses redemptionem filiae deprecatur</i> (II. 28–34)	105
II.II.f. <i>Seorsum manente Achille cum Myrmidonum exercitu</i> (II. 35–46)	110
II.II.g. <i>Neque in ea culpa solum esse Agamemnonem sed maxime ceteros Graecos</i> (II. 47–52).....	117
II.III. <i>Liber Tertius</i>	121
II.III.a. <i>Achilles, soluturum se omne bellum pro Polyxena tradita pollicetur</i> (III. 1–3)	121
II.III.b. <i>Animi tolluntur et proelium incenditur</i> (III. 4–8)	123
II.III.c. <i>Achilles paucis fidis adiunctis secum, insidiatum propere pergit</i> (III. 9–16)	124
II.III.d. <i>Ac tum universis placet, certamen ludis solitum celebraretur</i> (III. 17–19)	127
II.III.e. <i>Priamus lugubri veste miserabile tectus ad Achillem venit</i> (III. 20–27)	128
II.IV. <i>Liber Quartus</i>	133
II.IV.a. <i>Curam omnem exsurgendi omiserant</i> (IV. 1–9)	133
II.IV.b. <i>Tua te inconsulta temeritas prodidit</i> (IV. 10–13).....	136
II.IV.c. <i>Donum Minervae parari a Graecis</i> (IV. 14–22).....	140
II.V. <i>Liber Quintus</i>	145
II.V.a. <i>“Nos victi iam sumus malis nostris”</i> (V. 1–3).....	145
II.V.b. <i>Antenor... Theano... impulit, uti Palladium sibi traderet</i> (V. 4–8)	146
II.V.c. <i>Equus tabulatis extruitur per Epium fabricatorem eius operis</i> (V. 9–13).....	148
II.V.d. <i>At lucis principio Aiacem in medio exanimem offendunt</i> (V. 14–17).....	152
II.VI. <i>Liber Sextus</i>	163
II.VI.a. <i>Solutis anchoralibus navigant</i> (VI. 1–4).....	163
II.VI.b. <i>Ulixes Cretam adpulsus est</i> (VI. 5–6).....	167
II.VI.c. <i>Neoptolemus classem exornat ascenditque ipse</i> (VI. 7–15)	169
II.VI.d. <i>Ulixes territus crebris auguriis somisque adversis</i> (VI. 14–15).....	172

ESTUDIO	173
III. El relato completo de la leyenda troyana	175
III.I La estructura narrativa de la <i>Ephemeris</i>	175
III.I.a De cómo la prosa histórica desplaza al poema épico	175
III.I.b Conjunto narrativo y técnica de la <i>Ephemeris</i>	184
III.II Uso de las genealogías	194
— Capítulo I.1: Los nietos de Minos	196
— Capítulo I.9: Genealogía de Helena contada por ella misma	197
— Capítulo IV.22 Anténor	198
— Recapitulación	199
III.III Tratamiento de los discursos	200
— Capítulo I.6: Primera embajada	202
— Capítulos II.20–26: Segunda embajada	205
— Capítulos III.20–27: Encuentro entre Príamo y Aquiles	211
— Capítulo V.2: Anténor	214
— Recapitulación	217
III.IV Racionalización y desaparición de las divinidades	218
III.V Conjunto narrativo. Recapitulación	222
IV. La concepción de héroes y heroínas en la <i>Ephemeris</i>	225
IV.I Los héroes griegos	228
— Idomeneo	228
— Odiseo y Diomedes	229
— Áyax (y Odiseo)	230
— Palamedes (y Odiseo)	231
— Aquiles (y Odiseo)	233
— Aquiles enfurecido	236
— Agamenón	241
IV.II Héroes troyanos	244
— Príamo	244
— Héctor	245
— Alejandro	247
— Eneas (y Anténor)	248
— Troilo	250

IV.III Presencias femeninas en la <i>Ephemeris</i>	251
IV.IV Tratamiento del tema amoroso. Aquiles enamorado.....	254
IV.V Modificación de la percepción heroica. Recapitulación.....	260
V. Aproximación al género literario	263
V.I El manuscrito reencontrado.....	265
V.I.a Ejemplos anteriores	266
V.I.b Ejemplos contemporáneos.....	269
V.I.c Función del tópico en la <i>Ephemeris</i>	274
V.II ¿Crítica homérica?	278
V.III Recapitulación	287
V.IV. Colofón: por qué Creta	290
VI. Fama e influencia	299
VI.I La <i>Ephemeris</i> latina	299
VI.II La <i>Ephemeris</i> medieval.....	303
VI.I.a Oriente bizantino.....	303
VI.I.b Europa occidental.....	307
VI.IV Recapitulación.....	312
CONCLUSIONES	315
ANEXO	325
BIBLIOGRAFÍA	353

PREÁMBULO

*Praeterea multa pro negotio locutus ementito argumento fidem fecerat*¹.

Ephemeris belli Troiani I.20

Esta podría ser una buena reformulación, aplicada a la mentira, de lo que Roland Barthes denominó *l'effet de réel*² y un gran ejemplo de lo que Harald Weinrich³ explica desde la *Linguistik der Lüge*: ambos tratan de mostrar que una de las maneras más efectivas de dar la impresión de veracidad es prodigarse en datos inútiles en el nivel estructural, pero imprescindibles en el funcional. En efecto, la regla de oro de la falsedad es que todo lo esencial para una mentira está abierto a sospecha: son los elementos no esenciales los que refuerzan la verosimilitud de la narración. La acumulación de detalles superfluos, una especie de mentiras subsidiarias, tiene la intención de hacer pensar al receptor del mensaje que el emisor no se detendría en estos pormenores si no fueran verdad. Odiseo, a quien se refiere el epígrafe, necesita hacer creer a Clitemnestra que ha ido a buscar a Ifigenia para casarla con Aquiles, cuando en realidad lo que pretende es llevarla hasta el bosque de Ártemis en Áulide para sacrificarla a la diosa. Para lograr su objetivo, ha falsificado una carta de Agamenón y, por si no resultaba suficiente, *praeterea* añade en su conversación ciertos detalles para lograr embaucar a la pobre Clitemnestra. El autor de la *Ephemeris*, con esta afirmación, no sólo desenmascara a Ulises (de cuyas dotes como mentiroso es perfectamente consciente la audiencia), sino a sí mismo.

En este sentido, la ‘literatura de mentiras’, lo que Weinrich denomina *Lügendichtung*, abunda a su vez en ‘señales de mentira’ (*Lügensignale*); y estas señales han transitado, a través de la tradición literaria, invariables a lo largo de centurias. Son tópicos de forma y contenido, susceptibles de ser usados casi sin aprendizaje consciente y más o menos espontáneamente por quien se disponga a escribir un relato en el que la mentira tenga algún papel. Nos disponemos ahora a adentrarnos en el estudio de una de las obras más curiosas del principio de nuestra era, la *Ephemeris belli Troiani*, cuyo principal mérito radica en haber

¹ «Además, al hablar sobre muchas cosas en relación con este asunto, añadía veracidad al falso argumento».

En el presente trabajo, sigo la edición de la *Ephemeris belli Troiani* de Werner Eisenhut (1973) y la traducción que se ofrece es la de Cristóbal, Vicente, *Diario de la Guerra de Troya*, 2001. Para el resto de traducciones, véase la bibliografía. Las ediciones de autores griegos proceden del *Thesaurus Linguae Graecae* y las de latinos del *PHI Classical Latin Texts* (excepto indicación en contra). Los pasajes de autores clásicos serán citados con números arábigos; los libros de la *Ephemeris* se citarán con números romanos para diferenciarla y evitar ambigüedades. Las citas bibliográficas en las notas aparecerán abreviadas, para la referencia completa, acúdase a la bibliografía general.

² Barthes, Roland, *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y de la escritura*, 2009; pp. 211–221.

³ Weinrich, Harald, *Linguistik der Lüge*, 2000; pp. 66–71.

conseguido convertir una falsificación historiográfica (pergeñada a caballo de los siglos I-II) en el relato oficial de la guerra de Troya prácticamente hasta el siglo XVII.

Antes, empero, me permito añadir en este punto una pequeña nota gratulatoria.

Haber llevado a término esta tesis doctoral no habría sido posible sin la inestimable guía de mis dos directores de tesis, a quienes debo agradecer que me hayan acompañado en esta aventura con todo su buen hacer y sabiduría. Por su parte, la tesis se inscribe dentro del proyecto de investigación *Falsificaciones y falsificadores de textos antiguos*⁴, a cuyos dos investigadores principales, así como a los demás miembros, debo agradecer valiosos consejos y su implicación en el desarrollo de mi aprendizaje durante estos años.

Debo un reconocimiento también al Departamento de Griego y Lingüística Indoeuropea de la Complutense, cuyos miembros tan bien me han acogido desde que llegué. La presente tesis tampoco habría sido la misma sin las apreciables recomendaciones de los profesores que me recibieron en mis estancias de investigación, tanto en Florencia como en Berlín, así como las de las dos profesoras que han redactado los informes preliminares. Por otra parte, de todas las erratas de esta tesis, soy la única responsable (y de los errores, también), pero de que haya las menos posibles se han encargado mis amados correctores linotipistas, a quienes debo eso y mucho más.

Me resulta imposible no mencionar también a mis compañeros y compañeras del depósito de la biblioteca de clásicas, que entre polvo, fauna y flora, siempre tuvieron tiempo para unas risas. Con ellos, y con el resto de compañeros de otras universidades, incluso llegamos a ser coperos de los dioses.

Poco queda que añadir, puesto que cualquier cosa que pueda señalar sobre mi familia, se quedaría corta. A mi padre y a mi madre se lo debo todo.

⁴ Referencia del proyecto: FFI 2009-09465. Asimismo, he disfruta de una beca FPU del Ministerio de Educación para la realización de esta tesis (ref.: AP2009-0525).

RESUMEN EN INGLÉS

The Trojan Chronicle of Dictys Cretensis. Epic Plot and false History.

Dictys Cretensis is just a name concocted by an unknown Greek writer from the late first or early the second Century (A.D.) as the teller of the (allegedly) true history of the Trojan War in a chronicle that came to be known as *Ephemeris belli Troiani*. So successful she/he was, that the teller ended up as legitimate author, and her/his work as true history. To achieve this goal the *Ephemeris* deploys two parallel sets of authorization strategies. On the one hand, the pseudo-documentary topic. The work is presented as the text found in the tomb of the warrior Dictis, collapsed after an earthquake, and written on linden barks, giving plausibility to its discovery. On the other, since it was also necessary to authorize the narrator, the teller makes use of historiographical strategies. The traditional view, once admitted in the XVII Century that a forger wrote the *Ephemeris*, was that what we have here is a *unicum*, something peculiar on the margins of the literary genres current in Imperial times, and —as such— accordingly relegated to the margins of philological research. With the discovery (at the beginning of the 20th Century) of the first Greek papyrus a new interest on the work arose. From that moment several studies tried to cope with it from different points of view. At the beginning trying to identify the author and his intentions, lately, focusing on the general structure of the tale or on the pseudo-documentary topic. With this background, the novelty of this thesis lies in the intention to combine all these approaches and to study the work on its entirety, attending to its relation to previous sources and to its general structural design.

Accordingly, this thesis purports to offer a general survey of the *Ephemeris belli Troiani* capable of elucidating its general structure and highlighting its intrinsic value. Obviously, this is not only about literary value, but an effort to reveal whatever information the *Ephemeris* possesses about the literary context of its inception, about the author's purposes or her/his methodology. To achieve these ends, the first part includes a throughout commentary of the work. We are dealing here not with the customary linguistic or word-by-word commentary, as we try to overcome the fact that we only have the Latin translation, getting as close as possible to the Greek original work. Therefore, we rather focus on content over form and try to ascertain the way in which the author combined every mythical and historiographical variations at her/his disposal to produce the final copy for her/his readers. The second part is nothing more (and nothing less) than a

comprehensive study of the various motives that appear and define the *Ephemeris*, with particular attention devoted to those not as yet object of specific research that may shed light over new angles. The ultimate end being an inquiry into its organic unity and the place the *Ephemeris* holds in a literary tradition synchronically as well as diachronically.

As a result of this analysis we can deter certain apriorisms and traditional views that have so far plagued the study of this work. By carefully analysing both themes and motives that appear in the *Ephemeris* and the author's narrative together with its historical context, we have been able to expand diachronically its interpretative and analytical horizon and therefore to insert the work in a certain literary genre. Thus, studying its *Beglaubigungsapparat*, that authorizes both the narrative voice and the whole work by asserting its antiquity, the author predisposes the reader to receive the work as a contemporaneous chronicle and a story that will respond to literary features of the genre in question (that is, the *ephemeris* as a subgenre of historiography). In addition, our enquiry on literary parallelisms leads us to conclude that there are proportionally little innovations against the very many variations already present in the tradition that are echoed in the *Ephemeris*. The leading principle under the reworking and reordering of the mythographic variations is to achieve a linear account of the Troy War, as required by a historiography based on the cause-consequence relation in any series of events. This cause-consequence reworking of the series of events is also responsible for the non-appearance of the supernatural or the divinity in the tale: an intradiegetic history has substituted the *deus ex machina*.

This historiographical understanding of the *Ephemeris* leads us to a well characterized subgenre —fake historiography—, amply represented in the tradition: Helanicus of Lebos, Dionysios Scytobrachion, Hegesianactes of Alexandria or Sisypus of Cos, among many others, tried to rewrite the Trojan legend as a chronicle. We could say that the *Ephemeris* is just the last link in a chain, almost unknown to us, but certainly present in Antiquity, should we lend credibility to the great number of names of pseudo-historians preserved in our sources. To gain acceptance as a member of this tradition, the *Ephemeris* combines all sorts of previous available variations with the found manuscript device. And it is precisely this set of scattered variations that lend credibility to this story, as they irrefutably prove that only the *Ephemeris* narrator could possible turn them into an orderly series of events, as an eyewitness.

Should this approach be correct, we should stop considering the *Ephemeris* (contrary to what we often find in the relevant literature) as a parodic game with Homeric epics. First of all, there is no contradiction with Homeric poems, just a reordering of materials, often including the very Homeric variations. Secondly, irony would be the result of new variations and episodes not only in contradiction with Homeric poems but with an explicit parodic reference to them. But, as this thesis purports to prove, the purely invented new material is relatively irrelevant, as the author focused on the combinations of pre-existent variations. Moreover, we should not forget that the Homeric section of the *Ephemeris* is certainly small as compared with the whole work (especially if we keep in mind the Greek original in nine books). As to the pseudo-documentary topic, we do not think it should be considered as a parodic marker. There is nothing on the prologue or the epistle that unmistakably points to parody. No doubt this kind of paratextual devices are clear indications of fictionality, but they do not always convey a parodic intention. On the contrary, this device—in different kinds of texts—serves just an authoritative function. Specifically, previous historiographical or pseudo-historiographical works set a clear pattern and generic tradition for this device.

The *Ephemeris* success as an authoritative source can only be understood if we take in account every previously analysed feature, combining form and matter. For this very reason some readers thought it to be real from the very beginning. Its number grew through centuries until memory was lost of its literary game condition and spuriousness. Literary tradition—as any other tradition—is not cumulative, linear and progressive, there are dead ends, sidings, turns and forking paths. When you lose track of its referent or of any other pseudo-historiographic texts, faking is not apparent and comes to be true. We could talk of a limit to the experience availability.

At the end, the *Ephemeris* with its first person chronicler/narrator and its pseudo-historiographic demeanour came to be the favourite source for the War of Troy (together with the *De excidio Troiae*) on both sides of medieval Europe: Byzantine Empire and Western kingdoms. Furthermore, the fact that Byzantine chroniclers would use it proves that the preservation of Homeric epics, tragedies and the rest of the ancient literature did nothing to invalidate the *Ephemeris* as true work and reliable source for the Troy *affaire*. Although most researchers have claimed that it was out of ignorance of the Greek language that Western Europe came to prefer the *Ephemeris* to other Greek source (particularly, to Homeric epics), this cannot be considered a valid argument on its own. It is to its intrinsic

features that we should turn to find is authoritativeness (together with a public ready to lend it this authority).

Finally, we should stress the fact literary genres in Antiquity appeared and disappeared at different times. From oral epics to the novel (the last great Greek literary invention) there is an incessant flow of innovation. Some genres reached our times undergoing countless vicissitudes (historiography or novel with its various renaissances), others stayed connected to very specific historical contexts and died with them (V Century B.C. tragedy). It is in their very nature that genres are not static entities, writers can play with the conventions to amaze the reader or to overcome her/his expectations. If a literary work is nothing else than a fake, then genres and literary tropes will inevitably intertwine. We find in the *Ephemeris* a skilful usage of historiographic techniques (inserted speeches or the avoidance of prolepsis and analepsis) together with certain novel topics (as a result of its historical context) to create a work that is neither marginal novel nor fictionalized historiography, but fake pseudo-historiography, as the only path open to historicize the Trojan legend. To give credence to a legend you need to watch it through a historiographic glass. The *Ephemeris* is heir to a long tradition of fakers and also a representative of its age, a time of multifaceted blossoming of literary fiction than needs to be accounted for in all its forms and developments.

INTRODUCCIÓN

Dictis de Creta es el nombre del narrador que ideó un desconocido autor griego de finales del siglo primero o principios del segundo de nuestra era para relatar la (supuesta) verdadera historia de la guerra de Troya en la crónica que tomó el título de *Ephemeris belli Troiani*⁵. Tanto éxito tuvo en su empresa que el narrador terminó pasando por autor legítimo y la narración, por historia verdadera. En efecto, a lo largo de todo el Medievo, tanto en la tradición bizantina como en la europea occidental (aquí, gracias a la traducción latina del siglo IV⁶ y, habitualmente, junto con la *Daretis Phrygii de excidio Troiae historia*⁷), Dictis de Creta transita convertido en historiador y su relato sirve para configurar cronografías como la de Juan Malalas o poemas como *Le Roman de Troie* de Benoît de Saint-Maure. Más tarde, incluso Boccaccio, Chaucer, Shakespeare y Dryden extraerán sus materiales de la *Ephemeris* y del *De excidio Troiae* (si no directamente, a menudo de obras que hagan de intermediarias en la tradición) y no de la épica homérica, Virgilio u Ovidio⁸. Con el fin de la Edad Media llega también el fin del reinado de Dictis como voz autorizada. A pesar de que la *Ephemeris* siguió siendo un texto leído, estudiado y apreciado, como muestra el hecho de que la edición príncipe sea 1471, según el *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*⁹ (la misma época en que aparecen las de Livio, Salustio o Tácito, entre otros historiadores)¹⁰, ya Juan Luis Vives en *De disciplinis* (5.2.4) advirtió de que su relato era una invención¹¹.

⁵ Traducida al español habitualmente como *Diario de la guerra de Troya*, nos referiremos a ella simplemente como *Ephemeris*.

⁶ En seguida trataremos sobre la datación de la obra.

⁷ Obra muy parecida a la *Ephemeris* pero el supuesto narrador, Dares Frigio, luchó en el bando troyano (volveremos sobre esto, *infra* p. 272). Suele traducirse al español como *Historia de la destrucción de Troya de Dares frigio* y puede encontrarse en el mismo volumen que la *Ephemeris* en la traducción de Vicente Cristóbal; nos referiremos a ella como *De excidio Troiae*.

⁸ Sobre la influencia de la *Ephemeris*, *vid. infra* p. 299.

⁹ <http://gesamtkatalogderwiegendrucke.de/docs/DICTCRE.htm> (última consulta el 4-10-2014). La Technische Universität Darmstadt ofrece online esta *editio princeps* digitalizada: <http://tudigit.ulb.tu-darmstadt.de/show/inc-ii-124/0001> (última consulta 4-10-2014).

¹⁰ Recordemos que la primera edición de Homero es de 1488.

¹¹ Ya Coluccio Salutati había dudado de su veracidad (y de la del *De excidio Troiae*), sin embargo, a falta de algo mejor, la había usado como fuente. Valentina Prosperi, «The trojan Chronicles of Dictys and Dares in the early italian humanism: a reassessment» en Amato, Eugenio; Gaucher-Rémond, Elisabeth; Scafoglio, Giampiero, *La légende de Troie de l'Antiquité Tardive au Moyen Âge. Variations, innovations, modifications et réécritures. Atlantide*, n° 2, 2014

A. Historia de la investigación

Tras la asunción unánime de que se trataba de una falsificación, los juicios estilísticos de los primeros editores fueron todavía favorables durante algún tiempo¹²: la falta de toda ornamentación literaria, el estilo sencillo y (digamos) eficaz de la prosa de Dictis se entendía como una muestra de su afán por aparentar claridad y buen hacer historiográfico. Poco después, la Ilustración trajo consigo un cambio en la valoración de la *Ephemeris*: si era una falsificación y no debía ser entendida como una obra historiográfica, entonces era preciso estudiarla en cuanto que obra literaria. Y desde ese punto de vista, ciertamente, las mismas características que eran señaladas como positivas para una obra historiográfica se convirtieron en su principal defecto: es un texto sin gracia alguna, con un estilo demasiado abrupto y falto de interés literario. Fue la *Dissertatio* de Jacob Perizonius, publicada como introducción a la edición de Ludovico Smids de 1702, la que dio inicio a la crítica desfavorable del relato de Dictis. Se convirtió en opinión generalizada y la *Dissertatio* se reprodujo incluso en la edición de Artopoei de 1825 y en la de Dederich de 1837¹³. A partir de entonces, la obra fue considerada como un *unicum*, algo extraño en los márgenes de los géneros literarios habituales en época imperial, y como tal había quedado relegada también a los márgenes de la investigación filológica. El único interés que mantuvo la obra a lo largo del siglo XIX fue la discusión sobre la existencia o no de un original griego para la traducción latina conservada (como veremos a continuación). Habrá que esperar hasta principios del siglo XX, con la monografía de Nathaniel E. Griffin (un estudio sobre la pervivencia en la tradición medieval de la *Ephemeris*), para que la investigación inicie una tímida revalorización de la *Ephemeris* que culminará a finales de los años ochenta con dos trabajos coetáneos: los de Sebastiano Timpanaro y Stefan Merkle¹⁴.

Curiosamente, la distancia temporal que separa el ya clásico estudio de Griffin de los de Timpanaro y Merkle es, aproximadamente, la que transcurre entre el hallazgo del primer

¹² Lo explica muy bien Griffin, Nathaniel E.: *Dares and Dictys: An Introduction to the Study of Medieval Versions of the Story of Troy*, 1907; p. 2, n.1.

¹³ Artopoei, Samuel, *Dictys Cretensis et Dares Phrygius de bello Troiano*, Londres, 1825; Dederich, Andreas, *Dictys Cretensis sive Lucii Septimii Ephemerides belli Troiani*, Bonnae, 1837.

¹⁴ Griffin, Nathaniel E., *Dares and dictys...*; Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris di Ditti-Settimio» en *Filologia e forme letterarie studi offerti a Francesco Della Corte VI*, Urbino, 1987; pp. 169–215. Merkle, Stefan, *Die Ephemeris belli Troiani des Dictys von Kreta*, 1989. Hay que señalar, no obstante, la interesante tesis de Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis; a study of the Ephemeris belli Troiani as a Cretan pseudepigraphon*, 1969, que, dada la dificultad de su consulta hasta hace pocos años (ahora accesible gracias a su digitalización), había pasado bastante desapercibida.

papiro griego y el segundo de la *Ephemeris*¹⁵. Por su parte, Timpanaro había publicado un artículo ya en 1963¹⁶ en el que exponía algunos problemas sobre la tradición manuscrita que había pasado por alto Eisenhut en su entonces reciente edición de la *Ephemeris*¹⁷. En dicho artículo, apuntó el que más tarde sería su argumento principal: que no debe confundirse con torpeza literaria lo que es excentricidad y que lo abrupto del estilo de Dictis es debido a su intención de sorprender al lector. En la misma línea de reivindicación, Stefan Merkle publica su tesis en 1989 (que había sido defendida en 1987 y, por ello, no llegó a incluir el trabajo de 1987 de Timpanaro), el primer estudio de conjunto en ochenta años. Además de un análisis de la estructura de la obra, introduce un nuevo punto de vista: plantea que el formato historiográfico que envuelve todo el texto condiciona no solo el contenido sino también el estilo narrativo.

Desde entonces, esto es, durante más de veinte años, no se ha vuelto a publicar sobre la *Ephemeris belli Troiani* más que alguna referencia en artículos o monografías generales sobre cuestiones como las falsificaciones literarias o, más concretamente, sobre el tópico del manuscrito reencontrado¹⁸. En efecto, la narración que nos ocupa se presenta atribuida a Dictis de Creta, un soldado que participó en la guerra de Troya a las órdenes de Idomeneo de Creta, quien le encomendó que escribiera el diario de la contienda; diario con el que fue enterrado y que reapareció de nuevo en el decimotercer año del reinado de Nerón (esto es el 66 de nuestra era) a causa de un terremoto que abrió la tumba. El relato de esta supuesta gestación de la obra lo encontramos repetido por tres veces: en el prólogo, en la epístola dedicatoria del traductor, y al final del libro V. Pero no por mucho repetirla se convierte en verdad una mentira: nosotros sabemos que toda esta envoltura no es más que un juego literario. Y sabemos también que no basta decir: 'He encontrado un manuscrito que presento a continuación'. Es la historia que envuelve al manuscrito la que introduce al lector en el mundo fantástico que pretende el autor. Y sobre esta cuestión, y sobre su influencia en el lector, sí han aparecido numerosos estudios recientemente¹⁹. Por eso, el

¹⁵ P.Tebt. 268 y P.Oxy. 2539 respectivamente; *vid.* Anexo con la edición y traducción de los papiros.

¹⁶ Timpanaro, Sebastiano: «Per la critica testuale dell'Ephemeris di Ditti-Settimio» en *Lanx satura: miscellanea philologica*, Genova, 1963; 325-342.

¹⁷ La primera edición de Eisenhut, Werner, *Ephemeridos belli Troiani libri* es de 1958.

¹⁸ Volveremos sobre este tópico en el capítulo dedicado al género literario, *infra* p. 263

¹⁹ Iremos viéndolos a lo largo del trabajo, baste reseñar aquí: Hansen, William, «Strategies of Authentication in Ancient Popular Literature» en Panayotakis, Stelios; Zimmerman, Maaike; Keulen, Wytse, (eds.) *The Ancient Novel and Beyond*, 2003, pp. 301-314; Ní-Mheallaigh, Karen, «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction», *American Journal of Philology*, 129, 2008, pp. 403-431; Henige, David, «Authorship Renounced: The 'Found' Source in the Historical Record», *Journal of Scholarly Publishing*, 2009, pp. 31-55.

objetivo del presente trabajo es conjugar los precisos estudios de Timpanaro y, sobre todo, Merkle sobre la *Ephemeris* con las más recientes interpretaciones de este tipo de juegos literarios para insertar la obra en una tradición. Partiremos, en la primera parte de la tesis, de un comentario completo de la obra, algo que no se ha hecho de forma sistemática aún²⁰; y, en la segunda parte de esta tesis, atenderemos a algunos aspectos que no han merecido todavía la debida atención, como los discursos presentes en la obra, el árbol genealógico que se despliega para los personajes o la caracterización de los protagonistas y la función de las relaciones amorosas entre ellos en el conjunto del relato. En definitiva, la pretensión de este trabajo doctoral es lograr insertar la *Ephemeris* en su contexto literario, ideológico e histórico (no solo desde una perspectiva sincrónica, sino, particularmente, diacrónica) para dar razón así de los cambios que el autor introduce en la leyenda de Troya. Pero, antes, hay que acotar la cronología.

— Datación de la *Ephemeris belli Troiani*

Versión latina

En el siglo XV, Constantino Lascaris anunció que había estado buscando el texto griego de Dictis en vano²¹. Su investigación dio paso a la ambivalencia de Gerhardus J. Vossius que, en 1624, apostó por la existencia de un original griego en *De Historicis Graecis* (III 428) y luego se retractó en 1627 en *De Historicis Latinis* (III 742). Desde ese momento, la discusión alternó entre las dos posibilidades hasta la aparición del primer fragmento papiráceo: se encontró en el invierno de 1899 a 1900 en la ciudad egipcia de Umm el Baragat (la antigua Tebtunis) en el verso de una serie de transacciones mercantiles datadas en el 206 de nuestra era y se publicó en el segundo volumen de los *Tebtunis Papyri* en 1907 con el número de serie 268²².

²⁰ Stefan Merkle no ofrece un comentario completo, solo se centra en los pasajes que le interesan (aunque, ciertamente, son prácticamente todos, se echa en falta un comentario más a fondo del libro V y falta completamente un estudio del libro VI); H. J. Marblestone sí ofrece un comentario completo pero tremendamente sesgado y orientado a demostrar su tesis: que el autor de la *Ephemeris* era de origen semita (sin embargo, en algunos puntos, la deuda de la presente tesis con su comentario es notable). Tanto Artopoei como Dederich, complementan sus ediciones con un comentario lingüístico y de *loci simili* muy interesante para entender la versión latina de la *Ephemeris*.

²¹ Así lo afirma Gronovius en su *Thesaurus Graecarum antiquitatum* (X 1745) citado en Griffin, Nathaniel E.: «The Greek Dictys», *The American Journal of Philology*, 29, 3 (1908), p. 329, n. 2; las siguientes referencias p. 329, n. 1.

²² Grenfell, Bernard P.; Hunt, Arthur S.; Goodspeed, Edgar J. (eds.), *The Tebtunis Papyri*, II, London, 1907, pp. 9–18.

Hasta entonces, especialmente durante el último tercio del siglo XIX, la investigación se había centrado en estudiar la versión latina para tratar de situarla en su contexto histórico. La publicación del papiro griego en 1907 pareció dejar sin sentido toda la investigación anterior: si existía un original griego, lo importante (según el historicismo del momento) iba a ser el contexto en que se gestó ese original, no el de la traducción. La sensación de que con la aparición del papiro ya estaba todo dicho, junto con el estallido de la Primera Guerra Mundial, explica la práctica ausencia de estudios sobre la cuestión desde 1910 hasta 1958. En este año aparece la primera edición de la *Ephemeris belli Troiani* de Werner Eisenhut en la Bibliotheca Teubneriana que incluye varios manuscritos que nunca antes habían sido recensionados (entre ellos el *Codex Aesinus*, que contiene también textos de Tácito) además de la transcripción del papiro. La anterior edición de Meister, de 1872²³, había usado sólo seis manuscritos y no había notado que pertenecían a dos familias; Eisenhut utiliza catorce manuscritos y cita otros dieciséis, lo que da también idea, entre otras cosas, del éxito que tuvo este texto en su tradición medieval y moderna. Poco después, en 1966, se publica el hallazgo en Oxirrincos²⁴ de un segundo fragmento papiráceo, este más pequeño, con otra parte del texto, que lleva al propio Eisenhut²⁵ a publicar un breve artículo y, en 1973, la segunda edición del texto en Teubner con la transcripción de los dos papiros. A su vez, parece que la investigación vuelve a ponerse en marcha.

Como hemos señalado, la investigación del último tercio del siglo XIX se dedicó a tratar de datar adecuadamente el texto latino de la *Ephemeris*. Para ello, los datos necesarios solían extraerse o bien de la epístola inicial o bien del prólogo asumiendo que ambos pertenecían a la misma época. Resumo a continuación, de manera cronológica, los datos que se han venido barajando.

En su extensa *Geschichte der römischen Literatur*, Wilhelm Sigismund Teuffel²⁶ postuló que el *Q. Aradius Rufinus* que aparece citado en la epístola podía identificarse bien con el prefecto de Roma del 304 o con el del 312, bien con el *comes orientis* del 363. Dicho autor se decantaba por este último y situaba el texto latino a finales del IV, en tiempos de Teodosio. Por su parte, Gustav Körting²⁷, basó su investigación en la comparación con las citas que se

²³ Meister, Ferdinandus, *Dictys Cretensis Ephemeridos belli Troiani*, 1872.

²⁴ Barns, John W. B.; Parsons, Peter; Rea, John; Turner, Eric G. (eds.), *The Oxyrhynchus Papyri*, 31, 1966; pp. 45–48 (2539).

²⁵ «Zum neuen Dictys-Papyrus», *Rheinisches Museum für Philologie* 112 (1969); pp. 114–119.

²⁶ *Geschichte der römischen Literatur*, 1872; pp. 955–957.

²⁷ *Dictys und Dares*, 1874.

encuentran en la tradición cronística bizantina. Esto le llevó, por una parte, a defender la existencia de un original griego y, por la otra, a mantener la datación de la traducción latina en el siglo IV. Poco después, Hermann Dunger²⁸ propone que la *Ephemeris* es posterior al 250 porque se encuentran imitaciones del primer Filóstrato (su *Heroico*), y anterior al 400 porque es citado por Siriano de Alejandría en su comentario sobre la retórica de Hermógenes (ἡ γοῦν κατὰ Κάδμον καὶ Δαναὸν γραμματικὴ ἐπὶ τοῖς Τρωϊκῶν ἡσκεῖτο, ὡς Δικτυς ἐν ταῖς Ἐφεμερίσι φησὶν)²⁹. Sin embargo, admite que estas dataciones pueden verse modificadas, puesto que Filóstrato pudo escribir antes y Siriano más tarde³⁰.

El mismo año que Dunger, Louis Havet³¹ publica en Francia un artículo dedicado solamente a la cuestión de la datación y propone un nuevo indicio a partir de un anacronismo: en el prólogo, se especifica que Eupraxis lleva el texto al *consularis* de Creta, Rutilio Rufo. Es sabido que, bajo Nerón, Creta y la Cirenaica forman juntas una provincia senatorial administrada por un *proconsul* de rango pretoriano y no consular. De hecho, Creta se separa de la Cirenaica bajo Diocleciano, pero el autor del prólogo lo pasa por alto y aplica a época de Nerón la expresión *illius insulae consularis*. Según Havet, un escritor del alto imperio habría usado el estilo oficial: *illius insulae et Cyrenarum pro consule* o bien el estilo literario *qui illam insulam regebat*. Por otra parte, el término *consularis*, como administrador de una provincia y sin ligazón con el rango consular no se encuentra antes de Constantino. De modo que, si la sustitución de títulos (*consularis* por *proconsul*) se puede datar alrededor del año 300, el olvido de tal sustitución (olvido que lleva al anacronismo cometido) tiene que ser posterior, como mínimo de la segunda mitad del IV. Concluye Havet que el límite fijado por Dunger en 250 debe trasladarse, al menos, hasta el 350, y Aradio Rufino, si es alguien, tiene que ser el *comes orientis* que proponía Teuffel.

Algo más curioso es el trabajo, también en el ámbito francés, de Eugène Collilieux³² que trata de demostrar que Dictys fue un autor cristiano (buscando y encontrando en el texto más alusiones cristianas de las que podemos imaginar) y cree que hace una alusión precisa al siglo V. Según este autor, Dictys conoció las circunstancias del descubrimiento del cuerpo de San Bernabé en Chipre (tras un terremoto, quedó al descubierto el sepulcro del santo),

²⁸ *Dictys-Septimius. Über die ursprüngliche Abfassung und die Quellen der Ephemeris belli Troiani*, 1878; pp. 8–12.

²⁹ Walz, Ernst Christian, *Rhetores Graeci*, 1832-36, vol. IV, 43.2.

³⁰ Nótese que Dunger no contempla la posibilidad de que la *Ephemeris* sea anterior a Filóstrato. Volveremos sobre Siriano *infra* p. 304.

³¹ «Sur la date du Dictys de Septimius», *Revue de Philologie* 2.3 (Julio 1878), pp. 238–340.

³² *Étude sur Dictys de Crète et Darès de Phrygie*, 1886.

en el año 478, y sería la narración de este acontecimiento la que inspira la ficción del prólogo y la epístola³³.

En la esfera norteamericana, en un artículo sobre falsificaciones en general, Alfred Gudeman³⁴ incide en la cuestión del término *consularis* para situar el *terminus post quem* en el reinado de Constantino, además de asegurar que una falsificación de la historia de Troya corresponde mejor a la inventiva de una mente griega que a la práctica de un romano, asumiendo así la existencia de un original griego (en la línea de Gustav Körting). Pero será Nathaniel Edward Griffin, en su tesis doctoral³⁵, quien empiece a darle otra orientación a la investigación sobre la datación. Dejando de lado los datos que ofrecen prólogo y epístola, Griffin, además de reseñar a los autores antedichos, cita a Aristide Joly³⁶, quien percibe en el estilo y el sentimiento moral del contenido de la *Ephemeris* la evidencia de que no fue escrita más tarde del siglo IV. En particular, Griffin se refiere a la imitación estilística de Salustio y Virgilio, así como a la tendencia helenizante del prólogo y la epístola, con la alusión a Nerón (cuyas simpatías pro-helénicas son bien conocidas), cuestiones que le llevan a suponer una composición anterior a la ruptura de las relaciones con el pasado literario y, por tanto, a situar, en efecto, la obra en el siglo IV. Con todo, Griffin concluye con precaución, sin descartar la posibilidad de un original griego (por aquellas fechas ya se había encontrado el primer papiro, pero no publicado), que el texto latino fue compuesto después del 250, quizá incluso después del 304 o el 363 (las fechas propuestas para el tal Aradio Rufino) y que el límite posterior, no puede llevarse más lejos del 400 por cuestiones estilísticas. En una reseña al libro de Griffin, George Hamilton³⁷ señala un detalle más a tener en cuenta respecto del prólogo: el narrador del prólogo sitúa el texto en la biblioteca griega de Nerón que se fundó en el año 23 y se destruyó en el 363 de modo que la *Ephemeris* debió de redactarse antes (o, al menos, antes de perder la memoria de la existencia de dicha biblioteca).

³³ Sobre esto, véase Movellán Luis, Mireia, «El tópico del manuscrito reencontrado en la encrucijada entre tradición grecorromana y cristianismo en la Antigüedad Tardía», *Antigüedad y Cristianismo*, [en prensa], pp. 505-519.

³⁴ «Literary Frauds among the Romans» *Transactions of the American Philological Association*, 25, (1894); 140-164.

³⁵ *Dares and Dictys...*, 1907.

³⁶ *Benoît de Sainte-More et le roman de Troie ou Les métamorphoses d'Homere et de l'épopée gréco-latine au moyen-âge*, 1870, I, sobre todo, p. 181 y ss.

³⁷ «Dares and Dictys», *Modern Language Notes*, 24, n. 1 (Enero 1909), pp. 16-21.

La investigación más reciente, a partir del descubrimiento del segundo papiro, recoge todo lo anterior y trata de darle un nuevo enfoque. Así, Alan Cameron³⁸, ya en los años 80 del siglo pasado, resume los argumentos que hasta entonces se habían esgrimido para desmontarlos: el estilo no le parece determinante, puesto que es una traducción; cree que el ‘Aradio Rufino’ de la epístola es un nombre demasiado común para adscribirlo a un personaje real; y analiza la cuestión del *consularis* de un modo distinto. Según él, el título se encuentra en los siglos II y III, aunque no en el IV como una abreviatura no oficial de *legatus consularis*, el gobernador de rango consular de una provincia imperial, como por ejemplo en *Inscriptiones Latinae Selectae* I 46 (197/8): *Cl. Claudiani cos. duarum Pannoniarum*. Si bien es cierto que Creta, siendo una provincia senatorial, no debería tener un *legatus*, Cameron afirma que los griegos estaban muy poco interesados en las cuestiones técnicas de los títulos oficiales romanos. Postula que quizá, el autor griego de la *Ephemeris* vivió en una provincia gobernada por un legado consular y le importó poco que Creta lo estuviera también o no, de modo que uso dicho término en su prólogo. Al traductor latino parecería haberle resultado también poco relevante y tradujo el término directamente al latín, puesto que, como en realidad todo era una falsificación, no importaría una falsedad más.

Toda esta argumentación parte del interés de Cameron en demostrar que el traductor, Lucio Septimio, es en realidad Septimio Sereno de quien Bobbio, en un catálogo de biblioteca del siglo X, dice que tiene: *Septimii Sereni duos, unum de ruralibus, alterum de historia Troiana, in quo et habetur historia Daretis*. Para Cameron es evidente que esta *historia Troiana* tiene que ser la *Ephemeris*. Poco después, Edward Champlin³⁹ sigue a Cameron en varios de sus argumentos con el objetivo de demostrar que Lucio Septimio fue en realidad Sereno Samónico. Es evidente que los años 80 se caracterizaron por una nueva manera de tratar de datar el texto: asociar el traductor a personajes algo más conocidos. No parece que Champlin tenga mucho éxito con su argumentación, pero hay que admitirle una sugerencia interesante: ¿qué ocurre si eliminamos la epístola y el prólogo a la hora de datar? Que nos quedamos sin nada más que el texto desnudo y hay que atender solamente a cuestiones estilísticas, cosa que ya había intentado hacer Griffin.

Precisamente en esta línea centrará su estudio Stefan Merkle⁴⁰, cuya monografía alude a los dos anteriores estudios (los de Cameron y Champlin) cuyo fin es tratar de datar la

³⁸ «Poetae novelli», *Harvard Studies in Classical Philology*, 84, 1980, pp. 127–175.

³⁹ «Serenus Samonicus», *Harvard Studies in Classical Philology*, 85, 1981, pp. 189–212.

⁴⁰ *Die Ephemeris*... p. 86–91.

traducción en el segundo o tercer siglo de nuestra era y asociar al traductor con escritores latinos arcaizantes como Gelio o Frontón. Ciertamente, según Merkle, los literatos de esta época estuvieron interesados en detalles de anticuario y tuvieron un excelente conocimiento de la épica homérica, pero estaban preocupados casi exclusivamente por detalles o problemas de estilo, lenguaje y prosodia, mientras mostraban un reseñable desinterés por el contenido de su obra. Además, no tenemos ninguna traducción latina que comparar con la *Ephemeris* por su contenido y estilo. En definitiva, la literatura latina de este tiempo no sugiere un número de lectores interesados en la versión latina de un testimonio presencial de la guerra de Troya. En cambio, en el siglo IV sí encontramos un buen número de obras latinas y traducciones del griego que muestran un cierto interés en cuestiones históricas. Hay ejemplos de adaptaciones de novelas sobre la vida de Alejandro, representaciones de la historia de Roma, incluso de la prehistoria de Roma, como la *Breviaria* de Festo y Eutropio y el *Corpus Aurelianum*, que contiene obras heterogéneas. Además, como el traductor de la *Ephemeris*, numerosos escritores de este periodo muestran fuertes afinidades con el estilo de Salustio. Así, dejando de lado los datos aportados por la epístola y el prólogo, Merkle sitúa la traducción en el siglo IV atendiendo solamente al contexto propicio para su surgimiento.

En conclusión, parece claro que debemos datar la traducción latina en el siglo IV de nuestra era tanto por las cuestiones de estilo de la obra en particular como por el contexto histórico y cultural en general en el que debió surgir la iniciativa de traducir una narración de la guerra de Troya desde un punto de vista histórico⁴¹. Afinar más la datación resulta complicado puesto que los datos que aportan el prólogo y la epístola no son fiables: por un lado, no podemos asegurar que sean contemporáneos de la traducción latina y, por el otro, hay que tener en cuenta que en un contexto de falsificación documental como es este, ningún dato puede ser determinante para asegurar una datación. En cuanto a la asociación de los nombres de Aradio Rufino, Rutilio Rufo o Septimio a personajes realmente existentes es complicado y probablemente poco fructífero (*vid. infra* el comentario sobre el prólogo y la epístola). Por lo que respecta al término *consularis*, este puede haber sufrido modificaciones y es difícil saber qué palabra debía de aparecer en el original griego. Quizá podamos pensar, con Cameron, que los griegos de la época no tuvieron demasiado interés en los cargos romanos, de modo que podría ser una simple equivocación o simplificación.

⁴¹ Recuperaremos esto *infra* p. 299.

Original griego⁴²

Recordemos que en 1907 se publica el primer papiro griego de la *Ephemeris* encontrado en Tebtunis (P.Tebt. 268) y que contiene parte del libro IV (del capítulo 9 al 15). Por suerte, en el recto del papiro encontramos una serie de anotaciones de ingresos pecuniarios que se datan el 6 de septiembre de 206. Consideraciones paleográficas diversas permiten afirmar a los editores que el texto literario del verso no es apreciablemente posterior al recto: la escritura es una uncial redonda e irregular de tamaño medio y no hay demasiada atención a la corrección ortográfica, puesto que, aunque debemos algunas correcciones de errores al propio escriba, no hay puntuación ni acentuación. Es, en definitiva, la escritura esperable en un papiro de la primera mitad del siglo III. Que el recto del papiro esté datado en el 206 implica que la reutilización del verso debió de ser algo posterior y los editores postulan un *terminus ante quem* para la redacción de la *Ephemeris* en el papiro hacia el 250. De manera que la fecha de composición de la obra tiene que ser, sin duda, anterior y puede situarse en el siglo segundo o incluso primero⁴³.

El descubrimiento de este papiro permitió a los investigadores confrontar las versiones griega y latina y comprobar que esta última es una traducción al modo descrito por Lucio Septimio en la epístola: *latine disserere* remite a una paráfrasis libre más que a una traducción meramente literal del texto. Ciertamente, el traductor parece empeñado en amplificar las palabras del original. Tomemos un ejemplo que ya Griffin comenta⁴⁴. Donde el texto griego dice (P.Tebt. 268 líneas 12–14):

πένθος δ]ὲ οὐ μικρὸν τοῖς ἐν [Ι]λι
[ἐγένετο Τρωΐλου ἀπολομέ]νου· ἦν γὰρ ἔτι νέος [κ]αὶ γ[εν
ναῖος]

El latino parafrasea (IV.9):

*Troiani, tollunt gemitus et clamore lugubri Troili casum miserandum in modum deflent
recordati aetatem eius admodum immaturam, qui in primis pueritiae annis cum verecundia ac
probitate, tum praecipue forma corporis amabilis atque acceptus popularibus adolescebat.*

⁴² En el Anexo, p. 325, pueden leerse las ediciones y traducciones de todos los papiros de la *Ephemeris* confrontados con la versión latina.

⁴³ Para un análisis paleográfico más amplio, véase Grenfell, Bernard P.; Hunt, Arthur S.; Goodspeed, Edgar J. (eds.), *The Tebtunis Papyri*, II, p. 9–12.

⁴⁴ «The Greek Dictys» *The American Journal of Philology*, 29.3, 1908, p. 331.

Precisamente expresiones como la subrayada, habían sido usadas por autores como Pratje⁴⁵ para demostrar la no dependencia de Septimio de un original anterior, puesto que imita directamente a Salustio —*ita inter artis bonas integrum ingenium brevi adolevit* (*Jugurta* 64.5) y *tam acceptum popularibus* (*Jugurta* 7.1). Griffin (gracias a los papiros) demuestra que no es más que una ampliificación libre de ἦν γὰρ ἔτι νέος [κ]αὶ γενναῖος y que el traductor elabora dichas ampliificaciones a partir de la imitación de autores latinos (en este caso, de Salustio). Con todo, aparte de una innecesaria verbosidad y ocasionales distorsiones menores, la versión latina sigue al original bastante fielmente.

Un resultado adicional del descubrimiento de este primer papiro es que se pudo probar de manera conclusiva que Juan Malalas, que está en deuda con la *Ephemeris* en la parte homérica de su *Chronographía*, no dependía del texto latino, como algunos habían defendido⁴⁶. Este escritor del siglo VI tuvo sin duda ante sí el texto griego como demuestra su comparación. De hecho, el texto de Malalas ha servido a los editores para completar algunas de las lagunas del papiro. Por seguir con el mismo fragmento, no es concebible que Malalas pueda haber coincidido con Dictis en (P.Tebt. 268 I.13): ἦν γὰρ ἔτι νέος [κ]αὶ γενναῖος a través del texto latino. Malalas reproduce la misma expresión literalmente: ἦν γὰρ ἔτι νέος καὶ γενναῖος καὶ ὠραῖος (Dindorf 130.5)⁴⁷. O compárese también la escena final de la muerte de Aquiles, donde es igual de evidente que la cercanía con Dictis no puede ser fruto de una casualidad fortuita en una retraducción del latín:

Ephemeris (P.Tebt. 268 ll. 42–48):

οὗς ἰδὼν εἶπεν Ὅδυσς]εὐ[ς] οὐκ [ἀγαθὸν]
οὔτοι ἐπι]χειρησάμε[νοι. εἰ]σελθ[ό]ν]τες οὖν
εἰς τὸ ἄλσος καὶ τὸ ὄλ]ον περισκοπο[ύ]μενοι
ὠρῶσι τὸν Ἀχιλλέα κείμενον ἐντὸς] τῆς
εἰρκτῆς τοῦ βομοῦ καθημαγμένον μὲν, ἔτι δὲ
καὶ ἐμ]πνέοντα. πρ[ὸς δὲ]ν Αἴας εἶπεν ἦν ἄρα

Chronographia, Malalas (Dindorf 131.13–20):

ἰδὼν δὲ αὐτοὺς ὁ Ὅδυσσεὺς ἔφη πρὸς
Αἴαντα καὶ Διομήδην ὅτι Οὐκ ἀγαθόν τι εἰσιν
ἐργασάμενοι οὗτοι· εἰσελθόμεν πρὸς τὸν
Ἀχιλλέα. εἰσελθόντες οὖν εἰς τὸ ἄλσος ὠρῶσι
τὸν σὸν γενέτην Ἀχιλλέα κείμενον παρὰ τὸν
βομὸν εἰς τὸ ἔδαφος καθημαγμένον καὶ ἔτι

⁴⁵ *Quaestiones Sallustianae Ad Lucium Septimium Et Sulpicium Severum Gai Sallusti Crispi Imitatores Spectantes*, 1874; p. 10 y 22.

⁴⁶ Volveremos sobre los autores bizantinos *infra* p. 303.

⁴⁷ Manejo por comodidad la edición de Dindorf, Ludwig, *Ioannis Malalae Chronographia*, 1831 (presente en el TLG). Existe una edición más reciente (y más completa) que no difiere en los pasajes que citamos (y que conserva la numeración de las páginas de Dindorf para facilitar la consulta): Thurn, Ioannis, *Ioannis Malalae Chronographia*, 2000.

ἀληθὲς ὅτι οὐδεὶς] ἄλλος σε ἀνθρώπων ἡδύνα ἐμπνέοντα. εἶπεν οὖν πρὸς αὐτὸν ὁ ἐμὸς
το κτεῖναι ἀλκῇ διαφέροντα πά].των, ἀλλ' ἡ ἀδελφὸς Αἰῆας, ἦν ἄρα ἀληθῶς ὅστις
σὴ προπέτεια ἀπώλεσέ σε ὁ δ' εἶπε διὰ ἀνθρώπων ἡδύνατο κτεῖναί σε ἀλκῇ
Πολυξέν]ην ταῦτά με εἰργ[ά]σαντο διαφέροντα πάντων; ἀλλ' ἡ σὴ προπέτεια
Ἀλεξάνδρος ἀπώλεσέ σε.

En 1966 se publicó el segundo papiro (P.Oxy. 2539), encontrado en Oxirrincos⁴⁸, que confirma los juicios anteriores. Para su datación, los editores lo comparan con otros papiros de finales del siglo segundo o principios del tercero y concluyen que no sería posterior al 200. Es un fragmento muy pequeño del que se ha podido reconstruir muy poco, puesto que no hay paralelos en Malalas aunque corresponde también al libro IV, en este caso al capítulo 18. Con la datación de este fragmento, queda claro que la *Ephemeris* debió de componerse antes del año 200 de nuestra era. Finalmente, se han publicado recientemente dos nuevos papiros, P.Oxy. 4943 y P.Oxy. 4944⁴⁹, que no hacen sino reafirmar lo dicho hasta aquí y acotar todavía más la cronología: si bien P.Oxy. 4944 se puede fechar hacia principios del siglo tercero, los editores proponen que P.Oxy. 4943 puede asignarse a la primera mitad del siglo segundo, lo que delimita la datación y nos deja con una horquilla que va del año 66 (el *terminus post quem* que ofrece el prólogo) al 150, aproximadamente.

Así las cosas, no pocos investigadores han apostado por fechar la composición de la *Ephemeris* en época de Nerón: Griffin así lo hacía y también Gudeman, antes incluso de conocer el papiro. Eisenhut en la introducción de su edición adscribe la obra a la década de los setenta del siglo primero de nuestra era, poco después de la muerte de Nerón, y afirma que lo que se relata como el momento del descubrimiento a causa del terremoto que menciona el prólogo sería en realidad el momento de su escritura. Merkle se decanta también por esta datación temprana y afirma que parece haber cierto interés por lo troyano en época julio-claudia: serían ejemplos la *Ilias latina* o la *Iliaka* de Lucano; incluso, Dion Cassio dice que Nerón compuso una *Troika* (62.29.1). Asumiendo ya esta datación, Glen

⁴⁸ Barns, John W. B.; Parsons, Peter; Rea, John; Turner, Eric G. (eds.), *The Oxyrhynchus Papyri*, 31, London, 1966, p. 45–48. (2539).

⁴⁹ Hatzilambrou, Rosalia; Obbink, Dirk (eds.), *The Oxyrhynchus Papyri*, 73, 2009; si bien P.Oxy. 4943 ya había sido editado por Hatzilambrou en su tesis doctoral, *First Edition of Literary, sub-Literary and Documentary Papyri from Oxyrhynchus*, 2001.

Bowersock⁵⁰ cita a Dictis directamente, sin discusión de la cronología, como uno de los cuatro marcadores de lo que él llama ‘la moda de la ficción como historia’ (junto a Lucilio, Petronio y Ptolomeo Queno). Camerón⁵¹, catorce años después de situar la traducción latina en los siglos II–III, da un papel destacado a la *Ephemeris* como fuente, precisamente, de Ptolomeo Queno y llega a la conclusión de que el interés por una Troya pre-homérica se había extendido durante la primera centuria del imperio y que el descubrimiento de las memorias de Dictis parece haber comenzado la moda, asumiendo con ello que la *Ephemeris* pertenece a finales de los años 60 del siglo I.

Volveremos sobre la cuestión de la datación más adelante⁵², sin embargo, es preciso avanzar aquí que una datación demasiado cercana a la época de Nerón se antoja un tanto aventurada. Como veremos, la figura de Nerón aparece en el prólogo y la epístola de la *Ephemeris* por afán del autor de ofrecer una fecha fiable del descubrimiento, pero también (y, quizá, sobre todo) como figura de recomendación⁵³. En este sentido, solo podría haber funcionado si efectivamente la *Ephemeris* se hubiera escrito el propio año 66, puesto que dos años más tarde, a su muerte, Nerón fue condenado a un proceso de *damnatio memoriae*⁵⁴ y habría resultado extraño presentar una obra bajo su recomendación. Por otra parte, es más plausible pensar que el autor, años más tarde de la muerte del emperador, escogiera situar el descubrimiento en el 66 porque recordaba el terremoto sucedido aquel año⁵⁵ y esto le ofrecía un dato real que brindar a sus lectores sobre un pasado cercano al que retrotraerse sin correr el riesgo de que, a su vez, los lectores recordaran demasiados datos o tuvieran la tentación de ir a buscar la tumba de Dictis o de recabar cualquier otra información al respecto.

⁵⁰ *Fiction as History*, 1997; p. 23.

⁵¹ *Greek Mythography in the Roman World*, 2004.

⁵² *Vid. infra* p. 290.

⁵³ Sobre este concepto, *vid. infra* p. 45.

⁵⁴ Suetonio *Nerón*, 49; Tácito *Historias*, 1.16. Véase Vittinghoff, Friedrich, *Der Staatsfeind in der römischen Kaiserzeit. Untersuchungen zur ‘Damnatio Memoriae’*, 1936, p. 99. Aunque más recientemente ha sido puesto en duda el alcance de la *damnatio memoriae* por Champlin, Edward, «Nero Reconsidered», *New England Review*, 19, 2, 1998, pp. 97–108, y es posible que la leyenda negra no llegara a influir tan negativamente en el ámbito griego del imperio como se podría suponer. No obstante, es difícil imaginar que el emperador pudiera funcionar como figura enteramente positiva en los años inmediatamente posteriores a su muerte.

⁵⁵ Volveremos sobre el terremoto *infra* p. 44.

B. Breve aproximación al contexto histórico-literario

En primer lugar, es precisa una puntualización. Si bien toda la investigación (incluida la presente tesis) se basa en la versión latina por razones obvias, no debemos perder de vista que el objetivo es comprender la génesis de la *Ephemeris* griega. Así, para entender el origen de las variaciones argumentales o el tratamiento de los personajes debemos retrotraernos al original griego y tratar de ver más allá del texto latino. Por esta razón, por ejemplo, en esta tesis dejamos de lado (casi) toda discusión lingüística sobre el texto latino⁵⁶, que podría desviarnos del objetivo y hacernos caer en anacronismos (tanto históricos como lingüísticos). Así pues, el período histórico al que nos referimos, tanto en este apartado como en los sucesivos, es aquel que comprende las dinastías flavia y los primeros emperadores antoninos (descartando el final del período julio-claudio por lo expuesto anteriormente en relación con la figura de Nerón). Asimismo, ante la imposibilidad de acotar un espacio geográfico más limitado, asumimos que la *Ephemeris* se gestó dentro del ámbito griego del Imperio romano (con bastante probabilidad, en la propia Creta)⁵⁷ y que, por tanto, recibió influencias sobre todo de la tradición literaria griega, pero también de la latina.

En cualquier caso, nos situamos en los primeros tiempos del Imperio, en la época de la llamada Segunda Sofística, movimiento que podríamos definir como un resurgimiento en la parte oriental del imperio de la oratoria griega, que había decaído durante la época helenística⁵⁸. El Imperio ha traído consigo una modificación de las relaciones sociales entre las elites: la aristocracia competitiva de la antigua república ha dejado paso a una aristocracia de servicio donde se hace carrera manteniendo el entendimiento con los pares. La oratoria no sirve ya para escalar en política: ahora la retórica solo puede ofrecer la arena en la que los aristócratas compitan por lo que Pierre Bordieu llamó el ‘capital cultural’, de

⁵⁶ Cuestión que, si se quiere, puede encontrarse en los comentarios más antiguos de las ediciones ya citadas de Artopoei, Dederich e, incluso, en Marblestone.

⁵⁷ Sobre esto, trataremos con más profundidad en otro apartado, *vid. infra* p. 290.

⁵⁸ La bibliografía sobre la Segunda Sofística es inabarcable, baste señalar el ya citado de Bowersock, Glen, *Fiction as History*, 1997 y los trabajos de Whitmarsh, Tim, *The Second Sophistic*, 2005; Goldhill, Simon, *Being Greek under Rome. Cultural Identity, the Second Sophistic and the Development of Empire*, 2001; Anderson, Graham, *The Second Sophistic: A Cultural Phenomenon in the Roman empire*, 1993; Sirago, Vito A., «La seconda sofistica como espressione culturale della classe dirigente del II secolo» *ANRW*, II.33.1, 1989, pp. 36–78; además del ya clásico Reardon, Bryan P., *Courants littéraires grecs des IIe et IIIe siècles après J.-C.*, 1971.

manera que se cree la impresión de un sistema móvil y meritocrático de distribución de estatus⁵⁹.

El recuerdo del pasado histórico ocupará un lugar privilegiado en este mundo. En primer lugar porque, aun siendo varios los tipos de oratoria, los temas solían ser limitados: mientras en los ejercicios para aprender predominaban los caracteres ficticios o míticos, en la *performance* pública predominaba la variedad histórica. En segundo lugar, hay que señalar que cuando la competición ya no es posible, en el marco de una política imperial como la romana, cuando además se está en la periferia del poder, cuando la *lid* sólo se entiende en términos de estatus personal, sólo queda mantener abierta una brecha para la resistencia frente al ‘invasor’ mediante el recuerdo del pasado histórico glorioso⁶⁰. Además, que la historia debió de ser un tema recurrente entre oradores y escritores de diversa índole lo demuestra, a mi parecer, el hecho de que el único manual para historiadores que conservamos de la antigüedad se escriba precisamente en este momento, el *Cómo se debe escribir la historia* de Luciano de Samósata.

En este contexto, además de la recuperación de un tema épico y la utilización de tópicos historiográficos, otro gran género literario contribuye a la conformación de la *Ephemeris*: la novela, que nace en esta misma época. En primer lugar, y esto está en relación directa con parte del objeto del presente trabajo, también algunas novelas juegan con el tópico del manuscrito reencontrado: Jenofonte, en las *Efesíacas*, añade al final de su relato una referencia al hecho de que los protagonistas hicieron poner por escrito sus vidas y depositaron los textos en el templo de Ártemis en Éfeso. Distinto es el modo en que Longo, en *Dafnis y Cloe*, utiliza el recurso. Al principio del relato, el narrador dice haber encontrado unas imágenes en una cueva y se dispone a describir la historia. La novela termina con los protagonistas dedicando a las ninfas lo que parecen ser esas mismas imágenes, aunque no se hace una conexión explícita.

Pero hay más, es evidente que la sociedad se ha transformado respecto de aquella que generó los poemas homéricos y no permite ya el desarrollo épico de un argumento. De ahí los cambios temáticos que introduce la novela y que podemos encontrar también en la *Ephemeris*: los hombres ya no son héroes, la búsqueda de gloria no es la pasión que mueve

⁵⁹ Bordieu, Pierre, *Poder, Derecho y Clases Sociales*, 2000.

⁶⁰ Para la cuestión de la modificación en las relaciones sociales: Veyne, Paul: *La sociedad romana*, 1991 (en especial: «La familia y el amor en el alto Imperio romano»; pp. 169–211; y, más en general, *L’empire gréco-romain*, 2005.

sus acciones y los dioses ya no conviven con ellos. La aristocracia de la que antes hablábamos ya no tiene un objetivo claro, ha perdido su destino, igual que el héroe. La vida se ha convertido en pura peripecia, el protagonista de la novela es el náufrago de este tormentoso destino lleno de avatares envolventes y de sorpresas. Su única heroicidad es, a fin de cuentas, su carácter paciente en un mundo que no comprende y donde obran dioses misteriosos. La novela retoma de la épica el tópico de los viajes largos y cargados de aventuras, pero los protagonistas desconocen qué va a ser de ellos, cuál será el fin del viaje. El destino no pesa ya tanto como antiguamente, ha sido sustituido por la fortuna. Si Odiseo podía intuir que tarde o temprano llegaría a Ítaca y Eneas sabía que debía fundar una nueva ciudad y que los dioses le guiarían, en la época de mayor expansión del Imperio (en tiempos de Trajano y Adriano) el mundo es demasiado grande para estar seguros de nada. Faltos de fe en el destino, los héroes van a la deriva en un mundo hostil al que se enfrentan con cierto conformismo. El proceso por el cual los antiguos héroes se convierten en simples hombres es largo y comienza mucho tiempo antes del Imperio: el héroe de una *polis* es atrevido y se siente respaldado por ella a la vez que la protege; en un imperio (en términos políticos, administrativos y geográficos), el héroe no existe más que en *El Castillo* de Kafka⁶¹. Así, no hay nada que guíe al héroe, ni siquiera los dioses pueden acompañarle si no es en segundo plano y, además, no suelen aparecer los grandes dioses del Olimpo sino otros que han tomado nueva importancia como Afrodita y Eros, Fortuna (por razones obvias), Isis, Mitra o Helios.

Entonces, si la pasión en los hombres, que ya no pueden ser héroes, no se desata por la gloria, la fama o las maquinaciones divinas, es preciso un nuevo desencadenante. La evolución ética que transita de la época ciceroniana a la de los Antoninos es precisamente la invención de una moral conyugal y sexual que adoptará también el cristianismo: cuando la aristocracia ya no tiene su autoridad garantizada por los valores de la sociedad (puesto que un noble servidor de su *princeps* debe sonreír a sus iguales y ha perdido toda capacidad de autoafirmación) necesita buscar una ley moral que le legitime. Cuando ha perdido toda capacidad de dar órdenes fuera, en la sociedad, no tiene tampoco fuerza para dárselas a sí mismo ni a su familia, es necesaria una nueva disciplina que le llegue de nuevo del exterior. Se inventa entonces el mito del amor conyugal para que, al menos en su privacidad, se le obedezca por amor⁶². La novela supone el vehículo necesario para transmitir ese nuevo

⁶¹ García Gual, Carlos, *Las primeras novelas*, 2008; en especial las pp. 83–93, «La crisis del héroe».

⁶² Cf. García Gual, Carlos, *Las primeras novelas*, pp. 80 y ss. y Veyne, Paul: *La sociedad romana*, pp. 172 y ss.

mito: pone en primer plano el amor y muestra cómo es este el que mueve la acción de principio a fin.

La *Ephemeris* recoge el testigo y, también, las tradiciones helenísticas sobre héroes enamorados (como Jasón y, quizá, el propio Aquiles) para reelaborar la historia de la guerra de Troya a partir de un motor nuevo. Así, la *Ephemeris* es el relato de una guerra en la que luchan hombres a los que no mueve la gloria. Lo que hace su autor es retrotraer a la época troyana las pasiones del momento imperial: la ambición de riqueza, la soledad del hombre o, en efecto, el amor. El contenido y los componentes estructurales característicos de la historia de amor de la novela antigua están presentes y enfatizados aquí. Aquiles ‘el amante’ es una idea ausente y extraña en la tradición homérica, pero no en los siglos I-II. Sigamos por un momento el argumento que despliega la *Ephemeris*: Aquiles se enamora de Políxena, una de las hijas de Príamo. Trata de convenir con Héctor el matrimonio con Políxena pero este impone condiciones imposibles de cumplir: se le pide al héroe que traicione al ejército griego. La reacción de Aquiles es violenta e impulsiva y, a partir de ese momento, la razón primera del odio de Aquiles hacia Héctor no es, como en la épica, la venganza por la muerte de su amigo, sino la rabia por no conseguir a Políxena. Como vemos, la motivación es poco heroica: la pasión amorosa contribuye a la desheroización. Perdida ya su heroicidad y poseído por la angustia del amor no conseguido, Aquiles empieza a mostrarse más y más cruel en sus acciones hasta lograr matar a Héctor. Pero la venganza deseada llega, como no podía ser ya de otra manera, de un modo poco heroico: Héctor muere en una emboscada.

No debe extrañarnos que se reelabore un mito a lo largo del tiempo; ya los trágicos jugaban con la posibilidad de realizar pequeños cambios en los argumentos precisamente para sorprender al público y evitar la relajación ante lo conocido. Si los mitos sirven en última instancia (o en primera, eso es discutible) para transmitir valores, es evidente que cuando los valores de una sociedad cambian, es preciso cambiar los mitos. Hemos visto cómo se crean nuevos mitos, el del amor conyugal, y cómo desaparecen los antiguos, el del gran héroe. En efecto, y en definitiva, toda sociedad, también la nuestra, tiene un programa de verdad que constituye el fondo sobre el que se recortan sus mitos y creencias. Ese programa o discurso es el que avala y legitima las prácticas sociales, pero no es eterno. El curso de los acontecimientos y los cambios en el contexto histórico lo van alterando hasta modificarlo, con lo que dejan de tener sentido las prácticas que en él se sustentaban. Ante eso, las preguntas que nos asaltan al enfrentarnos a la *Ephemeris* son ¿por qué Troya? y ¿por qué en clave historiográfica?

Volvamos de nuevo al contexto cultural. El período de la Segunda Sofística se inscribe en (y, en parte, configura) lo que ha venido a entenderse como un cierto renacimiento de la cultura griega. A partir del siglo primero, sobre todo en el segundo, y hasta el tercero de nuestra era, dos aspectos convergen para que esto sea así: el activo apoyo filohelénico de los emperadores romanos y el despertar de cierto nacionalismo griego frente a las humillaciones del período precedente, que había culminado con el brutal fin de cualquier vestigio de independencia griega⁶³. Ambas cuestiones no son independientes la una de la otra, sino que se retroalimentan. Esto es, lo que a finales de la República y con el primer Imperio no parecía más que un gesto caprichoso, culmina en la época de Adriano: la educación griega se considera el culmen de todo aprendizaje, también para los emperadores. Esta situación, que podría resumirse en aquel fragmento del verso de Horacio, *Graecia capta ferum victorem cepit*⁶⁴, favorece la aparición de escuelas de retórica en muchas ciudades orientales (por supuesto en Atenas, pero también en Éfeso o Esmirna) cuyo currículum sería algo parecido a lo que hoy llamaríamos cursos de ‘escritura creativa’⁶⁵. Estas escuelas, que podrían haberse convertido en el perfecto caldo de cultivo de un nacionalismo político, optaron por erigirse en los centros de gestión de ese ‘capital cultural’ del que hablábamos antes.

Hay algo más. Tim Whitmarsh⁶⁶ ha mostrado que en época imperial se produce una especie de ‘crisis de posteridad’ que la hace altamente sensible al poder de la tradición y, a su vez, esta ejerce sobre el presente una especie de ‘ansiedad de la influencia’. En efecto, a diario, los habitantes del imperio, tanto en occidente como en oriente, pasean entre construcciones de gran antigüedad y, lo que es más, entre ruinas destruidas de puro viejo. Asimismo, Maria Pretzler⁶⁷ ha demostrado cómo las historias locales de determinadas ciudades se estaban reescribiendo en este momento. Se intentaba bien enmendar un pasado que había devenido incompatible con la moda de la identidad local de la época o bien crear un pasado nuevo cuando el *continuum* histórico había sufrido violencia o disrupción. Este proceso requiere de la invención de inscripciones ‘antiguas’ u otras ‘evidencias arqueológicas’: en otras palabras, la pseudohistoria y la invención de pseudodocumentos

⁶³ Brutal por acontecimientos como la destrucción de Corinto en el 146 a.n.e. o la guerra contra Mitrídates.

⁶⁴ Horacio, *Cartas*, 2.1.156.

⁶⁵ Hägg, Tomas: *The Novel in Antiquity*. Berkeley, 1983; p. 104 y ss. La feliz comparación con la ‘escritura creativa’ es suya y aparece en la p. 106.

⁶⁶ Whitmarsh, Tim *Greek Literature and the Roman Empire: The Politics of Imitation*, 2001, pp. 41–89.

⁶⁷ Pretzler, Maria, «Pausanias at Mantinea: Invention and Manipulation of Local History», *The Cambridge Classical Journal*, 51, 2005, pp. 21–34.

eran un fenómeno real y una importante estrategia política en el mundo griego bajo el imperio romano⁶⁸. En efecto, el pseudodocumentalismo, en general, demuestra una conciencia del poder de la antigüedad para conferir autoridad. No es un fenómeno extraño: en la España de la mal llamada ‘reconquista’, multitud de monasterios (sobre todo, pero también otras entidades) falsifican documentos para acreditar privilegios supuestamente antiguos⁶⁹.

Y es en este ambiente donde se gesta una obra como la *Ephemeris belli Troiani*. ¿Por qué Troya? y ¿por qué historiografía? Ya hemos notado cómo una de las formas de resistencia es precisamente recuperar el pasado y cómo para eso se echa mano de la historia. Tres son los momentos preferidos para recordar la grandeza helena: la guerra de Troya, las guerras Médicas y la época de Alejandro (aunque también se recuerda el esplendor de las grandes ciudades griegas y otros personajes de renombre). En general, se puede afirmar que la literatura helénica del momento, y en particular los historiadores y oradores de este periodo, no tienen por objeto de sus relatos sucesos posteriores al año 326 a.C.⁷⁰. Así, el autor de la *Ephemeris*, por su parte, optó por recuperar el relato de la guerra de Troya y someterlo a un proceso de actualización, ya que, a lo largo de los siglos, la crítica homérica había devaluado el poema épico y con ello el propio acontecimiento. No fue el único, Dion Crisóstomo o Filóstrato también reelaboraron el mito troyano en sendos relatos. La diferencia radica en que en la *Ephemeris*, la intertextualidad juega con la épica y con la historiografía y utiliza esta última para introducir verosimilitud en la primera. Y se actualiza en todos los sentidos, porque si, como afirmaba Tucídides, la naturaleza humana no cambia a lo largo de la historia, los caracteres de los protagonistas de la verdadera guerra de Troya no debían de distar mucho de los de las guerras de los primeros siglos de nuestra era (debió de pensar el autor de la *Ephemeris*). Se conjuga así el pasado heroico con el afán historiográfico. El autor de la *Ephemeris* no ha querido profanar a Homero ni superarlo en exactitud histórica, lo que ha hecho es introducir en el mito un proceso de desencantada deformación con el espectáculo de una humanidad en la que el comportamiento incoherente es la regla y no la excepción⁷¹. En definitiva, reescrita en clave historiográfica y

⁶⁸ Volveremos sobre esto *infra* p. 290.

⁶⁹ Caro Baroja, Julio: *Las falsificaciones de la Historia*. Barcelona, 1992; pp. 32–35.

⁷⁰ Bowie, Ewen L., «Greeks and Their Past in the Second Sophistic», *Past & Present*, 46, febrero 1970), 3–41, ofrece un buen resumen de los temas tratados por la literatura (en particular la retórica) de la época.

⁷¹ Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell’*Ephemeris*...», p. 201.

presentada como un relato coetáneo, la versión que ofrecía el relato de Dictis daba validez de nuevo a la gran guerra y ofrecía un relato al gusto del público del momento.

C. Objeto y estructura de la tesis

Como ya se ha anunciado, el objetivo de la presente tesis es ofrecer un estudio de conjunto de la *Ephemeris belli Troiani* que logre dar razón de su estructura general y que ponga en valor el texto en sí mismo. Lógicamente, no se trata simplemente de una reivindicación de su valor literario, sino que el interés radica en poner de relieve lo que la *Ephemeris* puede contarnos del contexto literario en que se gestó, en tratar de dilucidar la intención del autor y la metodología que este siguió. Para ello, ofrecemos en la primera parte un comentario completo de la obra. No se trata, como ya hemos advertido, de un comentario lingüístico ni de un comentario al uso, palabra por palabra, pues tratamos de abstraernos del hecho de trabajar con una traducción latina y buscamos acercarnos lo más posible a lo que proponía el original griego. Por ello, ofrecemos un comentario más de contenido que de forma, buscando dilucidar cómo el autor combinó todas las variantes míticas e historiográficas que tenía a su alcance para construir el relato que finalmente ofreció a sus lectores. La segunda parte de la tesis no es más (ni menos) que el estudio pormenorizado de los distintos motivos que atraviesan y estructuran la *Ephemeris*, haciendo hincapié en aquellos que no han sido trabajados hasta ahora y que pueden arrojar luz sobre nuevos aspectos. La intención última, como ya se ha comentado, es tratar de situar la *Ephemeris* en una tradición literaria, no solo desde un punto de vista sincrónico, sino, sobre todo, diacrónico.

Sin más, damos paso al comentario de la epístola y el prólogo de la *Ephemeris belli Troiani*. Proporcionalmente, es la parte más extensa del comentario puesto que ambos textos configuran el aparato de autorización de la obra. En efecto, la obra se presenta como un ejemplo claro (de hecho, es el más antiguo conservado completo) de lo que Tomas Hägg denominó pseudodocumentalismo: un texto cuyo autor dice haber encontrado y ejercer simplemente como editor⁷². Un tópico literario que hoy en día conduce a cualquier lector a saber que se trata de una invención («Naturalmente, un manuscrito», titula Eco el prólogo de *El nombre de la rosa*) y que nace, en la forma literaria en la que lo conocemos, alrededor de la época de la que nos estamos ocupando.

⁷² Hägg, Tomas: *The Novel in Antiquity*, p. 119.

COMENTARIO

I. Prólogo y Epístola

El prólogo suele constituir el corazón del dispositivo con el que un autor trata de legitimar la paternidad de una obra. En el caso que nos ocupa, la función del prólogo es, además, fundar la historicidad del texto para que parezca más antiguo de lo que es, cuestión en la que se hace residir el interés que justifica su divulgación y que resulta la clave interpretativa de su intención falsaria. Este motivo había venido siendo utilizado desde antaño para legitimar prácticas como reformas religiosas o cambios políticos, que así aparecían presentados con cierta tradición arcaica. Ante la dificultad de presentar de manera adecuada toda la información necesaria para ello en el interior de la propia narración, la ficción se establece habitualmente en un marco narrativo inicial (que puede aparecer en forma de prólogo pero también como una nota del supuesto editor o, incluso, en el epílogo). Las principales funciones del recurso narrativo del manuscrito ficticio son la autorización de un relato y de su narrador y la legitimación de una perspectiva distinta de la del verdadero autor. Con todo ello, se configura la fenomenicidad del relato, pues la existencia del texto se justifica como un fenómeno resultante de un proceso de producción cuyas determinantes y circunstancias adicionales no se nos hurtan. En palabras de Darío Villanueva⁷³ esto sucede con las obras configuradas como cartas, informes, crónicas, confesiones, conversaciones, declaraciones, o en general, manuscritos, lo que da lugar a la aparición de una instancia intermedia entre el narrador y los lectores: el editor o compilador, que no es el enunciador del mensaje, sino el mediador, tarea en la que puede asumir diferentes grados de responsabilidad, desde la mera transcripción y ordenación del discurso fenoménico hasta la selección o censura del mismo, pasando por su traducción cuando el manuscrito encontrado o la colección de cartas o lo que se tercie están supuestamente escritos en otra lengua.

Con esto, cabe preguntarse por qué la *Ephemeris belli Troiani* nos aparece con una epístola inicial y un prólogo en los que se nos cuenta (casi) la misma historia. Habitualmente, las ediciones y traducciones suelen presentar en primer lugar la epístola, seguida del prólogo. Esto es así, lógicamente, por el carácter dedicatorio de aquella, aunque, cronológicamente sea posterior en su redacción. En efecto, la investigación actual está de acuerdo en que el prólogo que conservamos fue también el prólogo original de la obra griega (aunque hoy presente alguna modificación que se irá viendo), mientras la epístola sería la dedicatoria del

⁷³ Villanueva, Darío, *Comentario de textos narrativos*, 1995; p. 32.

traductor latino. Pero no es tan sencillo. Todos los estudios parecen indicar que la epístola se escribió con la intención no de acompañar, sino de sustituir al prólogo: además de por su contenido, por una cuestión de tradición manuscrita. En el *stemma codicum* que presenta Eisenhut⁷⁴ aparecen claramente diferenciadas dos familias de manuscritos: γ y ϵ . En γ encontraríamos siempre reproducido el prólogo mientras que en ϵ solamente la epístola. Ciertamente, en esta obra, la cuestión del arquetipo se revela extremadamente difícil de imaginar. Sebastiano Timpanaro⁷⁵ postula que esta situación sugiere dos ediciones latinas antiguas distintas, una primera con el prólogo y una segunda con la epístola y que ambas llegarían al medievo conformando las dos familias desde prácticamente el origen. Por otra parte, podría postularse también la existencia de un arquetipo con ambos textos y, entonces, habría de suponerse que en el medioevo hubo dos copistas que, de manera independiente, decidieron copiar sólo uno de los textos (bien la epístola, bien el prólogo) al darse cuenta de las incompatibilidades y repeticiones, dando origen a las dos familias.

En cualquier caso, puesto que el prólogo contiene el relato más amplio sobre la historia del texto, lo presentamos en primer lugar. Además, su análisis nos servirá para iluminar posteriormente el estudio de la epístola. Partimos de la hipótesis, junto con Timpanaro y Merkle⁷⁶, de que el prólogo perteneció al original griego y la epístola es un resumen de aquel añadido más tarde. El porqué del surgimiento de la epístola es algo que quizá nunca lleguemos a saber, aunque alguna idea podremos apuntar, como veremos. En cualquier caso, ambos textos nos sirven para extraer conclusiones acerca de las estrategias de autorización del narrador, la datación de la obra, el original griego perdido, la figura del traductor y su trabajo, además de otros pequeños detalles, pequeñas ‘mentiras subsidiarias’, que iremos viendo.

⁷⁴ Eisenhut, Werner, *Ephemeridos belli Troiani*, p. XLVII.

⁷⁵ Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell’Ephemeris...», p. 203.

⁷⁶ Timpanaro, Sebastiano, *ibid.*; Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 97. El argumento ya había sido sostenido por Griffin, Nathaniel E., *Dares and Dictys...*, pp. 118–120.

I. I. Prologus

Dictys, Cretensis genere, Gnoso civitate, isdem temporibus, quibus et Atridae, fuit, peritus vocis ac litterarum Phoenicum, quae a Cadmo in Achaiam fuerant delatae. Hic fuit socius Idomenei, Deucalionis filii, et Merionis ex Molo, qui duces cum exercitu contra Ilium venerant, a quibus ordinatus est, ut annales belli Troiani conscriberet. Igitur de toto bello novem volumina in tiliis digessit Phoeniceis litteris. Quae iam reversus senior in Cretam praecepit moriens, ut secum sepelirentur. Itaque ut ille inusserat, memoratas tiliis in stagna arcula repositas eius tumulo condiderunt. Verum secutis temporibus, tertio decimo anno Neronis imperii, in Gnoso civitate terrae motus facti cum multa, tum etiam sepulchrum Dictys ita patefecerunt, ut a transeuntibus arcula viseretur. Pastores itaque praetereuntes cum hanc vidissent, thesaurum rati sepulchro abstulerunt. Et aperta ea invenerunt tiliis incognitis sibi litteris conscriptas continuoque ad suum dominum, Eupraxidem quendam nomine, pertulerunt. Qui agnitas, quaenam essent, litteras Rutilio Rufo, illius insulae tunc consulari, obtulit. Ille cum ipso Eupraxide ad Neronem oblata sibi transmisit existimans quaedam in his secretiora contineri. Haec igitur cum Nero accepisset advertissetque Punicas esse litteras, harum peritos ad se evocavit. Qui cum venissent, interpretati sunt omnia. Cumque Nero cognosset antiqui viri, qui apud Ilium fuerat, haec esse monumenta, iussit in Graecum sermonem ista transferri, e quibus Troiani belli verior textus cunctis innotuit. tunc Eupraxidem muneribus et Romana civitate donatum ad propria remisit. Annales vero nomine Dictys inscriptos in Graecam bibliothecam recepit, quorum seriem, qui sequitur, textus ostendit⁷⁷.

«Dictis, de origen cretense, de la ciudad de Cnoso, en tiempos de los Atridas fue experto conocedor del habla y de la escritura fenicia, que habían sido llevadas por Cadmo a Acaya. Fue compañero de Idomeneo, hijo de Deucalión, y de Meriones, hijo de Molo, quienes habían acudido como caudillos con su ejército contra Ilion y de quienes recibió la orden de escribir los anales de la guerra de Troya. Así, acerca de toda la guerra, escribió nueve volúmenes sobre tablillas de corteza de tilo con letras fenicias, los cuales, de regreso a Creta, ya anciano y a punto de morir, ordenó enterrar con él. De modo que, según ordenó, enterraron en su tumba las mencionadas tablillas, tras guardarlas en una arqueta de estaño. En efecto, pasado el tiempo, en el año decimo tercero del imperio de Nerón, a causa de unos terremotos que se produjeron en Cnoso, entre otros, se abrió el sepulcro de Dictis, de forma que la arqueta quedó a la vista de los que pasaban. Unos pastores que andaban por allí, creyendo que contenía un tesoro se la llevaron. Al abrirla encontraron unas tablillas escritas en unos caracteres para ellos desconocidos y se las llevaron a su señor, un tal Eupraxis. Este, reconociendo la escritura, las presentó a Rutilio Rufo, a la sazón consular de aquella isla. Aquel, con el propio Eupraxis, las envió a Nerón pensando que en ellas se contenía algún secreto. Al recibirlas Nerón, se dio cuenta de que se trataba de escritura fenicia: hizo llamar a su presencia a expertos en la materia, que, una vez reunidos, lo interpretaron todo. Cuando Nerón se enteró de que aquellas eran la memorias de un hombre del pasado, que había estado en Ilion, ordenó que se tradujeran al griego y este texto resultó para todos el más verdadero sobre la guerra de Troya. Entonces dio regalos y la ciudadanía romana a Eupraxis y lo mandó a su casa y guardó en la biblioteca griega los anales con el nombre de Dictis, cuyo relato ofrece el texto que sigue».

⁷⁷ A la edición de Einsehut se han añadido las mayúsculas tras puntuación fuerte.

I.I.a. *Dictis, Cretensis genere*

La atracción y las recompensas de la autoría son muchas, así que no es de extrañar que casi la unanimidad de los autores se sientan felices de reconocer públicamente su trabajo. Incluso en algunos casos, hay quienes están dispuestos a ir más lejos y admitir el trabajo de otros. Sin embargo, una pequeña minoría, aunque un número apreciable acumulado con el tiempo, oculta su autoría o de algún modo renuncia ella. Por lo general, estos autores publican con pseudónimo o anónimamente. Muchas veces, por supuesto, la pretensión no es más que una estratagema, destinada a ser descubierta, y admirada, casi inmediatamente. Este ocultamiento de la paternidad de una obra puede ser debido a varias razones: evadir los problemas que pueda conllevar una opinión impopular, evitar defraudar expectativas (o incluso, evitar crearlas), la propia timidez, por vergüenza (v.g. académicos reconocidos que escriban *best sellers*), cuestiones de género, entre otras⁷⁸. Ante esto, el recurso al pseudodocumentalismo ofrece al autor la posibilidad de esconderse y de asociar su relato a un personaje con más autoridad que él mismo. Si la obra, además, se refiere a tiempos antiguos, el truco solventa la discontinuidad cronológica. Ofrece a su vez, al lector, la verosimilitud que parece garantizar la veracidad, la garantía de la importancia de la obra y su transmisión y la emoción de encontrarse ante una frágil conexión con algo distante e inusual⁷⁹.

Por otra parte, cabe señalar la importancia de la narración en primera persona para dar credibilidad, ya sea como protagonista, ya sea como testigo. Así, los relatos fantásticos, entendidos como parodia de los historiográficos o los de viajes de exploración (de Odiseo a Gulliver, pasando por Eneas, Luciano, Dante o Simbad), exigen un narrador autobiográfico. Como en el caso del historiador antiguo, es el nombre del viajero, del protagonista, el que autoriza la narración y el que provoca la confianza en el oyente o lector. El aedo antiguo tenía la Musa como autorización; el historiador o el viajero solo tienen su nombre y la afirmación de su *autopsía*. Cuando los antiguos mitos, los antiguos aedos y su antiguo sistema de autorización pierden su crédito genuino, será preciso encontrar otra manera de autorizar la voz del narrador y la *autopsía* era la mejor garantía para un relato que se afirmara como real. A su vez, si la historia que se debía narrar se refería a un pasado lejano, un texto muy antiguo o cualquier tipo de documento de fecha cercana al suceso en cuestión podía reclamar también para sí esa garantía. Para ganar

⁷⁸ Henige, David, «Authorship Renounced: The 'Found' Source in the Historical Record», p. 33.

⁷⁹ Hanse, William, «Strategies of Authentication in Ancient Popular Literature», pp. 313 y ss.

verosimilitud, estos textos debían aparecer en algún lugar especialmente venerable y extraño, como una tumba, y estar escritos en una lengua vetusta⁸⁰.

De este modo, en la narración en primera persona, visión, voz y personaje se funden coherentemente. El ‘yo testigo’, no protagonista, es el de aquel que nos narra una historia en la que no interviene más que como simple observador. La adopción de este modo o punto de vista limitado le impone al narrador tanto la renuncia a la omnisciencia y a la ubicuidad como al conocimiento del pasado y el pensamiento del resto de los personajes, salvo que ellos mismos se lo hagan patente a través de sus propias palabras. Este narrador en primera persona, junto con el truco del manuscrito reencontrado, lo encontramos en la antigüedad en dos tipos de narraciones: el relato de aventuras fantásticas y el de ficción histórica referido a sucesos remotos⁸¹. En el segundo caso, que es el que nos ocupa, se enfrenta a un problema añadido: cómo relatar los sucesos que no ha vivido.

En la corte de los Feacios, Demódoco canta un poema que hace llorar a Odiseo, este le elogia diciendo que lo ha relatado como si hubiera estado presente o lo hubiera oído de alguien que lo estuvo. Odiseo anticipa así los dos métodos de validación de la historiografía antigua: el testimonio presencial y la pregunta a los participantes⁸². En este ejemplo de la *Odisea*, se iguala la canción inspirada por Apolo o las musas al testimonio ocular y a la experiencia. Mientras que en la *Iliada* sólo las Musas pueden saber lo que comunican al poeta, en la *Odisea*, el descubrimiento y la noticia juegan un mayor papel, por ejemplo, en el viaje de Telémaco en busca de noticias o la recepción de personajes en el palacio de Ítaca que dicen saber cosas que ya nadie cree, sin olvidar el papel de Odiseo como relator de verdades y mentiras. De hecho, casi se podría decir que ahí se prefigura el Odiseo de la *Ephemeris* como testigo.

La solución que ofrece el autor de la *Ephemeris* es inventar un narrador: Dictis de Creta, soldado a las órdenes de Idomeneo, participante de la guerra de Troya y cercano al centro de poder, puesto que él es el elegido para escribir la crónica de la guerra. Ante semejante encargo, trata de ser el mejor testigo ocular de los hechos. El yo del narrador aparece muy

⁸⁰ Para la cuestión de la primera persona en las narraciones fantásticas y sobre el recurso del manuscrito reencontrado: García Gual, Carlos, «Trucos de ficción histórica: el manuscrito reencontrado» en García Gual, Carlos, *Apología de la novela histórica*, 2002, pp. 29–56.

⁸¹ Nótese que el recurso del pseudodocumento aparece en multitud de ejemplos, lo relevante, en términos literarios, es la combinación con la narración en primera persona. Volveremos sobre esto y los numerosos ejemplos *infra* p. 265.

⁸² Marincola, John, *Authority and tradition in ancient historiography*, 1997; pp. 63 y ss.

poco a lo largo del texto y cuando lo hace es para afirmar la veracidad de su testimonio o para explicar, precisamente, cómo ha sabido algo que no ha presenciado gracias a otros testigos. En efecto, la primera parte de la narración se refiere a los hechos anteriores a la guerra en los que él no ha participado. Para solventar este problema busca, y encuentra, el mejor relator posible: Odiseo. Él ha participado en las embajadas a Troya con el objetivo de evitar la guerra y, a la vuelta, relata a Dictis lo ocurrido. No deja de ser curioso, que, ante la fama de mentiroso que rodea a Odiseo, sea este el personaje escogido. Pero quizá no es casual: una de las personalidades que toma Ulises para contar sus historias en la *Odisea* es, precisamente, la de cretense.

Con bastante probabilidad, el anónimo autor de la *Ephemeris* derivó el nombre de Dictis de *Dicte*, el nombre de la famosa montaña de Creta, puesto que, además, ‘dictense’ se usa también como gentilicio para los cretenses⁸³. Asimismo, el uso de un nombre que no aparece en la *Iliada* puede responder a la intención de mostrar subliminalmente como poco creíble a un Homero que ignora en su relato el nombre del más verídico testimonio de los hechos que se registran. Por otra parte, a la hora de elegir un nombre ficticio, lo mejor será escoger uno libre de precedentes que puedan condicionar su personalidad. Tal credibilidad se ve afianzada también por la asociación con Idomeneo, un personaje de segunda fila en la tradición troyana: Manuel Antonio Marcos Casquero⁸⁴ habla en este caso de ‘pseudohumildad’ del autor, que no se escuda en la relevancia de un personaje más conocido, cosa que supone un espaldarazo más a su credibilidad.

Sin embargo, que el supuesto narrador, Dictis, sea cretense, en el mundo de la Segunda Sofística debió de levantar sospechas. Probablemente no sea directa la relación que se establece entre el Odiseo ‘cretense’ y mentiroso y el Dictis cretense, pero ciertamente la referencia contribuye a crear cierta duda en el interior del relato. La mentira en forma de paradoja (recuérdese a Epiménides, «todos los cretenses son mentirosos») era un tema recurrente en los siglos I y II de nuestra era, como lo demuestran autores como Ptolomeo Queno, que afirmaba que a Odiseo le había cambiado el nombre su madre, enfadada por sus constantes mentiras⁸⁵, o Luciano en sus *Historia Verdaderas* (1.4): *κᾶν ἔν γὰρ δὴ τοῦτο*

⁸³ Frazer, Richard M., *The Trojan War. The Chronicles of Dictys of Crete and Dares the Phrygian*, 1966, p. 11. Cf. Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis...*, p. 6 y ss. para otros personajes llamados ‘Dictis’ en el mito (como el pescador que salva a Perseo y Dánae, por ejemplo).

⁸⁴ En la introducción a su traducción: Marcos Casquero, Manuel Antonio: *Dictys Cretense Ephemeris Belli Troiani. Diario de la guerra de Troya*, 2003; p. 37.

⁸⁵ Lo resume Focio en su *Bibliotheca*, cód. 190: Odiseo tomaría su nombre de ὀδύσσομαι.

ἀληθεύσω λέγων ὅτι ψεύδομαι⁸⁶. Para la ficción interna de la obra, el origen del narrador no es relevante, puesto que en época homérica, los cretenses no tenían fama de mentirosos. Entonces, esta reputación estaba asociada a aquellos mercaderes sin escrúpulos del antiguo Mediterráneo: los fenicios (*Od.* 14.288–90; 15.415–16, 419). El recurso a Odiseo como narrador-testimonio, probablemente tampoco. Volveremos sobre esto más adelante.

I.I.b. Hic fuit socius Idomenei et Merionis, a quibus ordinatus est, ut annales belli Troiani conscriberet

En la designación de *annales*, hay una pequeña discrepancia con el título que aparece en la epístola y que tradicionalmente ha servido para designar la obra: *Ephemeris belli Troiani*. Si realmente el prólogo corresponde al original griego, habría que saber qué palabra aparecía en el original. Así, si la epístola pertenece al traductor, cabe suponer que en algún momento la palabra *ephemeris* se leía en el prólogo y por eso la usó para titular el texto. En definitiva, a un romano, *annales* le hacía retrotraerse automáticamente a la tradición analística que parte de Fabio Píctor y llega hasta Tito Livio. Entonces, la traducción hermenéutica de *ephemeris* por *annales* podría tener sentido. Del mismo modo, cabría pensar que a un griego, un texto titulado *Ephemeris* le traía a la memoria tanto la tradición atidográfica⁸⁷ como la de las vidas o *hypomnēmata* de Alejandro Magno, sobre todo, y de otros personajes famosos.

Pero de esto hablaremos más adelante con la epístola. Lo que cabe señalar ahora es la justificación del historiador, por decirlo de alguna manera. Heródoto o Tucídides escribieron para que no se olvidaran los hechos; cada historiador presenta su relato como el más necesario en su momento. Salustio, por ejemplo, el que puede ser considerado el primer gran historiador romano, retirado de la *res publica* por hastío, decide dedicar su *otium* al servicio de su país y para ello escribe sus monografías. Por su parte, Dictis nos dice que Idomeneo le ha encomendado escribir la crónica: están a punto de embarcarse en la mayor guerra de la antigüedad y es necesario que alguien la cuente. Pero no es una decisión propia, cosa que redundaría en la acreditación de la obra y del narrador, que no se considera el mejor para esa labor sino que se encarga solamente de atender a una orden. Era bastante habitual que un general llevara a su lado alguien que relatara sus hazañas: recordemos el lamento de Alejandro por no tener a un Homero junto a él.

⁸⁶ «En una sola cosa seré veraz: en decir que miento».

⁸⁷ Los atidógrafos se conocen gracias a la labor editorial de Felix Jacoby, que además tiene una monografía al respecto: *Atthis: The Local Chronicles of Ancient Athens*, 2008.

Nuestro narrador no se presenta como un historiador de oficio, él no es Tucídides relatando la guerra del Peloponeso; tampoco es un político retirado, no disfruta de su *otium* cuando escribe, sino que acaba de volver del campo de batalla. No parece que disfrute especialmente al relatar los acontecimientos de la guerra, ni parece que haya, a primera vista, ninguna intención ejemplarizante o educadora en el relato. De hecho, se nos dice que enterró el texto con él, pero no se nos dice si alguna copia fue entregada a Idomeneo o al palacio o a algún templo como depositarios. En este sentido, parece haber una pequeña inconsistencia en la historia del relato: la *Ephemeris* es un encargo pero no sabemos si en Creta se convirtió en el relato oficial de la contienda, parece más bien que Dictis se llevó el secreto a la tumba y que los actuales lectores son los primeros en descubrirlo (lo que, sin duda, sería un buen aliciente).

I.I.c. Igitur de toto bello novem volumina in tiliis digessit Phoeniceis litteris

Dos cuestiones se derivan de este epígrafe: la discusión sobre el número de libros del original griego y el asunto de la lengua y el alfabeto en el que se escribieron. Comencemos por la primera. La versión latina que conservamos hoy consta de seis libros: los cinco primeros corresponden al relato de la guerra, desde el rapto de Helena hasta la destrucción de Troya; el sexto parece ser el resumen de varios libros más en los que se contaban los viajes de regreso de los héroes griegos a sus ciudades respectivas (según informa la epístola). ¿Por qué, entonces, el prólogo habla de nueve libros?

Eisenhut, en su aparato crítico, nos dice que los manuscritos presentan *sex volumina* y que la tradición de editar *novem volumina* proviene de la corrección de Dederich, que recoge también Meister⁸⁸. Dederich corrige así porque el léxico bizantino *Suda* habla de los nueve libros de Dictis (*sub voce* Δίκτυς)⁸⁹. Para ello, como veremos, corrige también la epístola para hacer cuadrar todas las referencias y dejar el original griego en nueve libros⁹⁰. Para entender el cambio ocurrido, se propuso que los copistas medievales, ante la evidencia de que se encontraban frente a seis libros, en algún momento de la tradición, decidieron cambiar el texto original por ese *sex*, para evitar la incongruencia entre el prólogo y el número de libros que venían a continuación. Sin embargo, si asumimos que el prólogo es una traducción del original griego para acompañar al texto latino en su primera edición,

⁸⁸ Dederich, Andreas, *Dictys Cretensis...*; Meister, Ferdinandus, *Dictys Cretensis...*

⁸⁹ Consulto la *Suda* por la edición online (<http://www.stoa.org/sol/>); señalo el número de la edición de Adler solo cuando hay más de una entrada de la misma voz.

⁹⁰ Dederich, Andreas *Dictys Cretensis...*, «Introductio», p. xv.

entonces *sex volumina* puede ser el texto original de esa traducción, que precisó de alguna modificación: no podía conservar *novem* porque estaba presentando una traducción en *sex volumina*. Esto es: el (desaparecido) prólogo original griego, sin duda, informaría de la cantidad total de libros (probablemente, nueve), pero el prólogo de la traducción latina (traducción en seis libros) desde el primer momento anunciaría que seguían seis libros. De modo que no es un error de los copistas medievales, que ya recibieron los seis libros con su correspondiente prólogo adaptado. Si esto es así, las ediciones modernas deberían llevar *sex volumina* a la edición y dejar en el aparato, si se quiere, las conjeturas de los editores.

En cuanto a la lengua y el alfabeto en que se nos quiere hacer creer que se escribió el relato original, la interpretación presenta ciertas complicaciones. En efecto, en el prólogo Dictis es denominado *peritus vocis ac litterarum Phoenicum* y sigue *que a Cadmo in Achaiam fuerant delatae*⁹¹. Ese *peritus vocis*, además de la orden *iussit in Graecum sermonem ista transferri*, podrían hacer pensar que el original se pretendía escrito en lengua fenicia. ¿Por qué un cretense escribiría en lengua fenicia? Merkle sostuvo⁹² que esta referencia forma parte también de las estrategias de autorización⁹³ de la obra y el autor, es decir, es una forma más de afirmar la antigüedad de la obra retrotrayendo su redacción a un momento en el que todavía no se había adaptado el alfabeto a la lengua griega y, por tanto, el narrador (Dictis) se vio obligado a usar la escritura fenicia. Poco ayuda, en este sentido, la afirmación *in Graecum sermonem transferri*: si el verbo traduce del griego el μεταγράφειν que aparece, por ejemplo, en el texto de Malalas, este podía significar ‘reescribir’, ‘transcribir’ e, incluso, ‘traducir’⁹⁴, de modo que podría estar refiriéndose a un original en lengua fenicia pero también a un original en griego con caracteres fenicios, por ejemplo. Volveremos sobre esto más adelante (*vid. infra* p. 158) para tratar de resolver la cuestión al comentar el final del libro V (cuyo texto original griego se conserva), donde el traductor repite que ha escrito en ‘letras

⁹¹ Pequeña digresión: Cadmo no mantuvo ninguna relación con Acaya, la mención de este nombre sólo se explica porque desde época de Augusto la designación genérica con la que se denominaba a Grecia era la de *Provincia de Acaya*, que englobaba también a Creta y la Cirenaica. Así lo afirma Marcos Casquero, Manuel Antonio, *Dictis Cretense...*; p. 62, n.6.

⁹² Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 109 y ss.

⁹³ Lo que Stefan Merkle (*Die Ephemeris...* p. 56) y gran parte de la investigación denomina *Beglaubigungsapparat* (intuyo que por influencia de Otto Weinrich y su definición del *Beglaubigungsapparat der Lügen- und Wundergeschichte*, en *Senecas Apocolocyntosis*, 1923, p. 19 y ss.).

⁹⁴ Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris...», pp. 212–213. Para Eleonora Tagliaferro, «Per un lessico greco della traduzione», *Atti del II Seminario Internazionale di Studi sui Lessici Tecnici Greci e Latini*, Napoles, 1997, pp. 514–520, (p. 518) en μεταγράφειν está implícita la idea de ‘transcripción’ entre alfabetos diversos además de la propia traducción lingüística.

púnicas⁹⁵: *Haec ego Gnosius Dictys, comes Idomenei conscripti, oratione ea quam maxime inter tam diversa loquendi genera consequi ac comprehendere potui, litteris Punicis, ab Cadmo Danaoque traditis*⁹⁵.

I.I.d. *Verum secutis temporibus, tertio decimo anno Neronis imperii, in Gnoso civitate terrae motus facti cum multa...*

Todavía hoy, la llamada zona de subducción helena, que comprende Grecia, Creta, Chipre y Turquía, es el lugar de mayor concentración de movimientos sísmicos del Mediterráneo. No suelen ser terremotos devastadores (salvo en contadas ocasiones), pero sí son lo suficientemente constantes como para crear una conciencia de su existencia en la población. Esto es, cuando un pequeño seísmo sacude España, a todos nos sorprende: no hay en nuestro imaginario un amplio registro de terremotos. Por el contrario, en Creta, durante la primera quincena de noviembre de 2014 (por escoger un período de tiempo al azar) se registraron un total de 55 movimientos de tierra de los cuales 9 superaron los 3 grados de magnitud y uno llegó a los 5 grados. En el mismo período de tiempo, en la Península Ibérica solo se produjo un pequeño temblor de grado 2 en la zona de Andorra⁹⁶. Es decir, que para un cretense, lo habitual es sentir movimientos y, ocasionalmente, puede que algo se caiga al suelo. Con esto, no debe extrañarnos que el autor de la *Ephemeris* utilizara el recurso del terremoto para hacer aparecer el texto de dentro de una tumba. Como tampoco debe sorprendernos que también Filóstrato haga referencia a un movimiento de tierra en su *Vida de Apolonio de Tiana* (4.34) también en época de Nerón (de hecho, en el mismo año 66 de nuestra era). A menudo, ambas referencias se han querido asociar para poder dar mayor credibilidad a los datos de la *Ephemeris* y tratar de datarla con mayor precisión⁹⁷. Es posible que la coincidencia de fechas en ambas obras indique la probabilidad de que Creta sufriera un terremoto de considerable magnitud precisamente en este año y el acontecimiento quedará en la memoria colectiva. En cualquier caso, lo que no implica es que la *Ephemeris* se escribiera ese mismo año. Con lo dicho hasta ahora, puede que ambos autores asociaran el mismo tópico a la isla y que, ambos de forma independiente, recordaran la fecha de un supuesto gran terremoto que sacudiera la isla.

⁹⁵ «Esto es lo que yo, Dictis de Cnosos, compañero de Idomeneo, escribí en la lengua que mejor he podido dominar y saber entre tan diferentes maneras de hablar; y en letras púnicas transmitidas por Cadmo y Dánaos». *Vid. infra*, p. 157.

⁹⁶ Datos extraídos del *European-Mediterranean Seismological Centre*. Pueden consultarse en tiempo real en en: <http://www.emsc-csem.org>

⁹⁷ Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis...*, p. 57 y ss.

Si la referencia al terremoto parece casual, por lo habitual de su presencia, la referencia al emperador no lo es. Según William Hanse⁹⁸, una de las estrategias convencionales que adornan el tópico del manuscrito reencontrado es precisamente su asociación con un personaje famoso o preeminente. Es lo que Hanse denomina ‘estrategias de recomendación’: mientras hemos visto cómo las estrategias de autorización dan identidad al documento, las estrategias de recomendación argumentan que el texto merece ser valorado, tanto más cuanto mayor importancia se conceda a la persona que lo ha tenido en su consideración. Añade Karen Ní-Mheallaigh⁹⁹ que el uso de una figura conocida da mayor impresión de importancia al pseudodocumento y da al lector la sensación de una conexión vicaria con la figura conocida: ambos leen el mismo texto. La historicidad de la figura, además, ancla la ficción en una realidad extratextual, donde el lector existe; la figura de Nerón lanza un puente al lector, como ligando el mundo ficticio con el mundo real o extratextual, una vez más, reforzando la impresión de que es un documento genuino.

Pero a su vez, este recurso puede ser un arma de doble filo. En realidad, la acumulación de detalles superfluos, mientras dan mayor apariencia de veracidad al documento, constituyen en sí mismos un peligro, puesto que cualquier despiste puede delatar al autor. En la *Ephemeris*, precisamente la ambivalencia de la figura de Nerón muestra cómo estos detalles, y en general todo el constructo, oscilan entre sostener y socavar la ficción: por un lado, el conocido entusiasmo de Nerón por las reliquias de la antigüedad, especialmente las relacionadas con la saga de Troya, hizo de él la figura ideal en la transmisión de este texto sobre la guerra de Troya; sin embargo, su credulidad de renombre también invita al lector a la especulación subversiva de que el emperador pudo haber sido engañado por este descubrimiento¹⁰⁰. Esta ambivalencia, junto con, como se avanzaba en la introducción, la leyenda negra que envolvió al emperador ya en vida y que le llevó, incluso, a sufrir un proceso de *damnatio memoriae* a su muerte, nos persuade para proponer una fecha de redacción de la *Ephemeris* sensiblemente posterior a la década de los sesenta del siglo primero. Esto es, quizá, puede retrasarse la datación a un momento en que su propia biografía no empañara la figura del emperador de manera que pudiera convertirse en una figura de recomendación sin fisuras (siempre tendrá fisuras, porque todo el prólogo es una

⁹⁸ Hanse, William, «Strategies of Authentication in Ancient Popular Literature», p. 307.

⁹⁹ Ní-Mheallaigh, Karen: «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction», p. 408 y ss.

¹⁰⁰ Ídib.

construcción ficticia¹⁰¹, pero cuanto mayor sea el tiempo que medie, menores las suspicacias).

I.I.e. *Pastores, Eupraxides*¹⁰², *Rutilio Rufo*¹⁰³, *Nero*

Cuando hablamos de la fenomenicidad de esta obra, y de cómo esto se refleja en el prólogo, en el fondo lo que hacemos es oponerla a la posibilidad contraria de la noumenicidad, cuando la obra novelística está concebida y presentada como una especie de escritura milagrosa que no da razón de sí misma¹⁰⁴. En las novelas en las que se recurre al tópico del manuscrito reencontrado, una manera más de acumular detalles que ofrezcan verosimilitud es ahondar en la historia de la transmisión del documento: si este ha pasado por muchas manos hasta llegar al editor actual, es un modo de mostrar cómo el documento se podría haber perdido, pero no lo hizo, y se convierte con ello en un documento extraordinario recuperado del pasado. Entonces, el documento en sí mismo, deviene un personaje más con sus maravillosas aventuras¹⁰⁵. Y no solo eso, sino que el propio lector se siente inmerso en la aventura¹⁰⁶. La *Ephemeris* viaja de Dictis al lector pasando por los pastores, Eupraxis, Rutilio Rufo, Nerón, los expertos en fenicio y la biblioteca griega. Esta cadena de transmisión genera una tradición para el manuscrito ficticio que consigue darle autoridad y cierta credibilidad.

Esta necesidad de otorgar autoridad al documento nace, lógicamente, en el momento en que aparecen los primeros fraudes literarios. Esto es, en una cultura oral, no puede existir la noción de ‘falsificación literaria’. El surgimiento de un público lector, que no está ampliamente atestiguado antes de la época de Aristóteles e Isócrates, conlleva la aparición de falsarios. Desde entonces, el escritor, de poesía o prosa, ya no se encuentra a plena luz

¹⁰¹ Aunque haya quien ha intentado ver en el detalle de Nerón un fondo de verdad: Gérard Fry en su traducción francesa (*Récits inédits sur la guerre de Troie*, 1998, p. 71) y Manuel Antonio Marcos-Casquero (*Dictis Cretensis...*, p. 18) aluden al viaje de Nerón por Grecia como posible momento para que le fuera entregado el manuscrito, lo cual, en mi opinión, es una afirmación bastante discutible por lo ya expuesto.

¹⁰² En el texto aparece sólo *Eupraxidem* y *Eupraxide*; en su índice de nombres, Eisenhut indica el nominativo *Eupraxis* (quizá por analogía con el *Praxis* de la epístola), así traduce también Vicente Cristóbal; sin embargo, Timpanaro («Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris...», p. 207, n. 50) apunta que Pape-Benseler, *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, I, p. 418, registra (en inscripciones) el masculino *Εὐπραξίδης* y el femenino *Εὐπραξις*. Seguimos aquí la traducción de Cristóbal.

¹⁰³ Sobre este personaje y su utilización para datar la *Ephemeris* véase *supra* p. 18.

¹⁰⁴ Villanueva, Darío, *Comentario de textos narrativos*, p. 33.

¹⁰⁵ Hanse, William, «Strategies of Authentication in Ancient Popular Literature», p. 306.

¹⁰⁶ Ní-Mheallaigh, Karen, «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction», p. 409.

del día y el lector deja de estar en contacto directo con el autor¹⁰⁷. Esto, que parece una obviedad, influye necesariamente en el recurso de la transmisión ficticia: parece ser una manera de volver a colocar al lector cerca del proceso de *performance* de la obra. La historia que cuenta el documento reencontrado no termina en el momento de su redacción sino que se alarga hasta la recepción por parte del lector.

¹⁰⁷ Para una historia de los fraudes literarios en la antigüedad greco-latina: Gudeman, Alfred, «Literary Frauds among the Greeks», *Classical Studies in Honour of Henry Drisler*, 1894, pp. 52–74; «Literary Frauds among the Romans», *Transactions of the American Philological Association* 25 (1894), pp. 140–164.

I. II. *Epistula*

(L.) *Septimius Q. Aradio Rufino Salutem*

Ephemeridem belli Troiani Dictys Cretensis, qui in ea militia cum Idomeneo meruit, primo conscripsit literis Punicis, quae tum Cadmo et Agenore auctoribus per Graeciam frequentabantur. Deinde post multa saecula collapsa per vetustatem apud Gnosum, olim Cretensis regis sedem, sepulchro eius, pastores cum eo devenissent, forte inter ceteram ruinam loculum stagno affabre clausum offendere ac thesaurum rati mox dissolvunt. Non aurum necque aliud quicquam praedae, sed libros ex philyra in lucem prodierunt. At ubi spes frustrata est, ad Praxim dominum loci eos deferunt, qui commutatos litteris Atticis, nam oratio Graeca fuerat, Neroni Romano Caesari obtulit, pro quo plurimis ab eo donatus est.

Nobis cum in manus forte libelli venissent, avidos verae historiae cupido incessit ea, uti erant, Latine disserere, non magis confisi ingenio, quam ut otiosi animi desidiam discuteremus. Itaque priorum quinque voluminum, quae bello contracta gesta sunt, eundem numerum servavimus, residua de reditu Graecorum quidem in unum redegitur atque ita ad te misimus. Tu, Rufine mi, ut par est, fave coeptis atque in legendo Dictym...

«El Diario de la guerra de Troya lo escribió el cretense Dictis, que participó en dicha contienda al lado de Idomeneo. Originalmente, en caracteres fenicios, por ser los más frecuentes en Grecia tras haber sido inventados por Cadmo y Agénor. Después, al cabo de muchos siglos, colapsado por la vejez el sepulcro de Dictis en Cnoso, sede antaño del rey cretense, se acercaron a él unos pastores y encontraron entre el resto de las ruinas una arqueta de estaño, cerrada y labrado artísticamente; y pensando que se trataba de un tesoro, al punto lo abrieron. Pero ni oro ni cualquier otra cosa de botín sacaron a la luz, sino unos libros de corteza de árbol. Y una vez que se frustró su esperanza, se los llevaron a Praxis, señor del lugar, quien, tras transcribirlos al alfabeto ático, pues la lengua era la griega, se los presentó a Nerón, César romano, por lo que fue premiado con una gran recompensa.

Habiendo llegado a nuestras manos estos libritos por casualidad, ávidos de historia verdadera, nos asaltó el deseo de disponerlos en latín tal cual eran, no tanto porque confiáramos en nuestro ingenio, sino para disipar la desidia de nuestro ánimo ocioso. Así, de los primeros cinco volúmenes, que contienen los hechos y acontecimientos de la guerra, hemos mantenido el mismo número; los restantes, acerca del regreso de los griegos, lo hemos resumido en uno solo y así te lo hemos enviado. Tú, mi querido Rufino, como corresponde, favorece mi empresa y especialmente en la lectura de Dictis...»

I.II.a. (L.) *Septimius Q. Aradio Rufino Salutem (et Praxis)*

La epístola aparece encabezada por la dedicatoria del supuesto traductor, Lucio Septimio, a Quinto Aradio Rufino y diversos han sido los intentos por asociar estos nombres a algún personaje conocido¹⁰⁸. Sin entrar aquí en la cuestión del destinatario (sobre el que poco más podemos añadir a lo señalado *supra* p. 20), centrémonos en el traductor: si, como algunos autores proponen, este fuera el pseudónimo de algún escritor conocido, ¿por qué no usar su nombre real? Sobre todo, como veremos, cuando tanto interés tiene en otorgar importancia a su trabajo como traductor¹⁰⁹. Ní-Mheallaigh¹¹⁰ sospecha que dicho Septimio pudo no haber tenido ningún referente extraliterario sino que es más bien el producto de un diálogo entre el prólogo y la epístola: del mismo modo que Eupraxis y Rutilio Rufo sobreviven en la epístola como Praxis y Aradio Rufino, el nombre del traductor y autor de la epístola puede ser un calco de su estatus como séptimo (*septimus*) enlace en la transmisión del texto¹¹¹. En cualquier caso, Lucio Septimio es un nombre de lo más habitual en el ámbito romano, de manera que podría perfectamente ser el nombre real del traductor (aunque no le conozcamos más producción literaria que su versión de la *Ephemeris*).

En general, el uso de lo que Michael Riffaterre¹¹² denomina nombres ‘emblemáticos’, es un signo más de la ficcionalidad del texto, que puede minar también la seriedad pseudodocumental. No es necesario repetir aquí que muchos antropónimos griegos son nombres parlantes. Lo que quizá sí es preciso resaltar, puesto que parece que nadie lo ha notado con suficiente intensidad hasta ahora, es que ‘Eupraxis’, a cualquier lector grecoparlante, debía remitir necesariamente a algo como εὐπραξία, cosa que define perfectamente su actitud en toda esta historia, como demuestra el hecho de que Nerón, en el prólogo, le otorgue la ciudadanía romana. No está muy claro por qué se convierte en Praxis en la epístola: quizá pueda ser un error de algún copista o, incluso, un fallo de la memoria del traductor, que no tendría el prólogo frente a él en el momento de redactar la epístola. Quizá, el hecho de que sea él mismo quien transcribe el texto del alfabeto fenicio al griego sea la razón por la que cae el prefijo *eu-* de su nombre. Esto es, no es que sea menos ‘bueno’, es que designa la *praxis* en sí misma.

¹⁰⁸ Aradio Rufino ha tratado de usarse para datar la obra y Septimio se ha intentado asociar a algún escritor conocido. *Vid. supra* p. 17 y ss.

¹⁰⁹ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 108 y ss.

¹¹⁰ Ní-Mheallaigh, Karen, «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction», p. 410, n. 24.

¹¹¹ Contando, según el prólogo, a Dictis, los pastores, Eupraxis, Rutilio Rufo, Nerón, los transcriptoros del fenicio al griego.

¹¹² Riffaterre, Michael, *Fictional Truth*, 1990, p. 33 y ss.

En definitiva, Lucio Septimio es un nombre relativamente común, como también lo era el Rutilio Rufo¹¹³ del prólogo y lo es el Aradio Rufino de la epístola (como demuestra, precisamente, que existan diversos personajes con este mismo nombre ocupando cargos administrativos a lo largo del siglo IV, *vid. supra* p. 17). El autor de la *Ephemeris* original y el traductor podrían haberlos escogido precisamente por eso, por ser habituales. En realidad, puesto que no es precisa referencia extratextual alguna (más allá del nombre de Nerón o el terremoto) para conseguir el objetivo buscado con el prólogo y la epístola, tampoco es preciso, desde mi punto de vista, buscarlas dos mil años después de manera insistente. Lo que debe interesarnos es el efecto de conjunto que estos nombres generan: los nombres emblemáticos postulan una verdad, porque designan no una persona sino un ‘tipo’ y esto sí es una referencia a la realidad: son nombres verosímiles, con cargos verosímiles, que crean un contexto verosímil, que no real, para la obra.

I.II.b. *Ephemeridem belli Troiani*

Lo primero que encontramos en el texto de la epístola es la referencia al supuesto título original de la obra: *Ephemeris belli Troiani*. Este título, junto con el estilo del traductor latino que encontramos a lo largo de la obra —esto es, una imitación del estilo literario de Salustio¹¹⁴— nos lleva a pensar en una tradición historiográfica muy concreta. Todo historiador, como cualquier escritor en la Antigüedad, era consciente de que sus lectores iban a evaluarle según los estándares de aquellos precedentes que eran considerados los mejores. Así, el historiador trata de presentarse como único en algún sentido: debido a su tema, su testimonio o sus descripciones de los acontecimientos. Además, puede tratar de

¹¹³ O puede que el autor hubiera querido hacer pensar al lector en el cónsul Publio Rutilio Rufo, que, además de ser historiador, era familiar de César. Pero para afirmar esto no hay fundamento alguno. El caso es que existen precedentes del mismo nombre.

¹¹⁴ Como ya demostraron a finales del XIX Pratje, Henricus, *Quaestiones Sallustianae Ad Lucium Septimium Et Sulpicium Severum Gai Sallusti Crispi Imitatores Spectantes*, 1874 y Brunnert, Gustav: *Sallust und Dictys Cretensis*, 1883. Señalado también por Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 118–122 y p. 273–283. Sin embargo, la imitación consciente es puesta en duda por Marcos Casquero, Manuel Antonio, *Dictis Cretense...*, p. 36, quien considera que las analogías pueden ser fortuitas. En este sentido, si bien es cierto que la mayoría de paralelos que tradicionalmente se han señalado entre la *Ephemeris* latina y la prosa de Salustio son algo endebles, también es cierto que en el siglo IV Salustio fue considerado un modelo susceptible de ser imitado y que (en mi opinión) el traductor lo tuvo, sin duda, presente a lo largo de su trabajo. Por otra parte, ese regusto salustiano (por no llamarlo imitación) que deja la *Ephemeris* en el lector demuestra algo más relevante: que el traductor tuvo presente que se encontraba ante una obra pretendidamente historiográfica. Véase también el análisis sobre la intención del traductor latino, sobre lo que volveremos más adelante (*infra* p. 299), de Merkle, Stefan, «News from the Past» en Hofmann, Heinz (ed.), *Latin Fiction. The Latin Novel in Context*, 1999, pp. 131–140.

crear cierta polémica con sus predecesores: igual que la retórica se entendía como una competición, la escritura de la historia tenía también ganadores y perdedores.

La *imitatio* en la historiografía puede tomar numerosas formas: el tipo más común es la imitación verbal, que puede ir de una sola palabra a una frase o a la apropiación de un estilo entero. El uso de las mismas frases, o un poco alteradas, de los predecesores, especialmente de los grandes maestros, es una característica de casi todos los antiguos historiadores. A veces se trata de colocar un elemento familiar en un nuevo contexto donde es sorprendente porque es apropiado de un modo diferente. Permítaseme un ejemplo en relación con Salustio. Por una parte, polemiza con Cicerón: rompe con el periodo ciceroniano, que para él era una manera retórica de modificar el ánimo del auditorio, y crea la forma de la narrativa histórica latina que tendrá éxito (oraciones breves y concisas, sin florituras). Por la otra, es el gran introductor y seguidor de Tucídides en el mundo romano. Una muestra famosa se encuentra en la *Conjuración de Catilina*, en la que el joven Catón, en un discurso, se hace eco de la descripción de Tucídides de la descomposición del lenguaje en la guerra civil¹¹⁵. Vemos pues una imitación consciente pero a la vez una novedad: Tucídides expone la cuestión en su aparato programático, Salustio en un discurso ante la asamblea que a la vez interpela al lector¹¹⁶.

Hemos mencionado ya la cuestión de la *autopsía* al hablar de la narración en primera persona. Ciertamente, según Hegel¹¹⁷, la primera forma de historia, la ‘historia inmediata’, se organiza en torno a un ‘yo vi’, y este, desde el punto de vista de la enunciación, acredita un ‘yo digo’ en la medida en que ‘digo lo que vi’. Por el contrario, en el segundo tipo de historia (la llamada positivista), los signos de enunciación son desterrados y condenados. Ausente en estado de signos, la enunciación subsiste bajo la forma de indicios, por ejemplo, en las notas al pie de página que indican ‘yo leí’; por lo tanto, nosotros hemos leído; yo soy fiable y ustedes pueden reconocerme como un igual. Hoy, las estrategias de autorización se han modificado: del ‘yo vi’ a la nota al pie¹¹⁸. Ciertamente, ya en la Antigüedad, la *autopsía* llega a mostrarse insuficiente y algunos historiadores tratan de completar la definición de su oficio. En especial Polibio, que conecta la tradición de la *autopsía* con el ideal de Isócrates

¹¹⁵ Tucídides en 3.82.4 y Salustio en la *Conjuración de Catilina* 52.10.

¹¹⁶ Sobre la *imitatio* en historiografía, Marincola, John, *Authority and tradition in ancient historiography*, p. 40 y ss.

¹¹⁷ Hegel, G. W. F. en *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* resumido por Hartog, François en *El espejo de Heródoto*, 2002, p. 252 y ss.

¹¹⁸ Un interesante estudio sobre la historia de las notas a pie de página puede encontrarse en Grafton, Anthony, *Los orígenes trágicos de la erudición. Breve tratado sobre la nota al pie de página*, 1998.

de la *empeiria*, la experiencia personal. Su propia participación o implicación en los eventos es la máxima prioridad, y en los casos en que tal participación no es posible, intenta una inspección posterior de los lugares.

¿Qué hace Dictis con todo este bagaje? El propio título nos da la pista: *ephemeris* o *hypomnēmata* se traducen en latín como *commentarii*¹¹⁹ y se refieren a un tipo muy específico de relato. A pesar de que los conceptos *ephemeris* o *hypomnēmata* son muy distintos¹²⁰, en época imperial, al menos teóricamente, son bocetos informales de hechos históricos o diarios de guerra en un lenguaje sin pretensiones que debían servir como materia prima para los historiadores. De hecho, Luciano¹²¹ define *hypomnēmata* como el borrador de una obra histórica, bien para que el propio autor la prosiga más tarde, o bien por propia conciencia del autor de su incapacidad literaria, para que la prosiga otro con mayor capacidad. Podemos, entonces, como plantea Merkle¹²², inscribir a Dictis en esta tradición que tiene como predecesores insignes a Cicerón, que debió de escribir algunos *comentarii* sobre sus consulados (como parece deducirse de las *Cartas a Ático* 2.1.1), y a César, con su estilo simple —aunque en tercera persona— porque en realidad pretende ser el esquema para un relato mayor y mejor. Y no olvidemos que los comentarios de César surgen a partir de su costumbre de mandar escuetos informes de guerra al Senado. Un último apunte en este sentido: compárese la elección de testigos por parte Dictis (Odiseo, el mentiroso) con los de César (prisioneros, desertores y demás).

Vemos, pues, cómo las principales características de la narrativa histórica se desarrollan en la crónica de Dictis¹²³: la experiencia que preconizaba Polibio (el autor autoriza su narración presentándose como un soldado, experto en las artes de la guerra, cercano al centro de poder) se aúna con la tan traída y llevada *autopsía* y la selección de los mejores testigos, junto con la elección del subgénero de los comentarios o *ephemeris*, que justifica el estilo abrupto y conciso que vemos tanto en el original griego como en la traducción latina¹²⁴.

¹¹⁹ Y viceversa: Plutarco se refiere a los comentarios de César como *ephemerides* (César, 22). Más sobre esto *infra* p. 184.

¹²⁰ Bömer, Franz, «Der Commentarius», *Hermes*, 81, 1953, pp. 210–250.

¹²¹ En *Cómo se debe escribir la historia* 16 y 48.

¹²² Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 56 y ss.

¹²³ Volveremos sobre esta cuestión mucho más ampliamente *infra* p. 184.

¹²⁴ Véase la comparación entre ambas versiones en el Anexo con el texto de los papiros.

I.II.c. *Deinde post multa saecula collapsa per vetustatem apud Gnosum, olim Cretensis regis sedem, sepulchro eius...*

Tras los nombres de los participantes, también el propio relato que nos cuenta el prólogo sufre aquí alguna modificación. Para empezar, la referencia cronológica a la época de los Atridas, que aparecía en el prólogo, se ha sustituido por algo tan vago como *olim Cretensis regis sedem*, lo que parece ser, según Merkle¹²⁵, una concesión a un público no griego para el que es necesario ampliar la información sobre Cnoso. Con esta modificación, se da carta de antigüedad a la propia ciudad, con la sugerencia, por lo demás evidente, de que esta ya existía en tiempos de la guerra de Troya, cuando vivió el autor del documento que tenemos entre las manos. Por otra parte, con la llegada de los romanos a Creta, Cnoso había perdido su rango de capital de Creta frente a Gortina, de modo que un romano podía, incluso, no conocer la ciudad. Quizá por una razón parecida la epístola añade el nombre de Agénor al de Cadmo como introductores de las letras fenicias en Grecia: en el mundo romano había diversas leyendas sobre la procedencia del alfabeto latino¹²⁶ pero quizá no había mucha conciencia del origen del alfabeto griego, así, el añadir un segundo nombre facilita la localización de Cadmo en una estirpe reconocible, la de la familia real fenicia.

En cuanto a la desaparición de la referencia al terremoto, variadas razones se han dado. Los más antiguos investigadores, desde Dederich a Fürst¹²⁷, propusieron para este cambio, como para otros, la desmemoria del traductor. Pero esto, que para las modificaciones en los nombres podría ser una explicación plausible, en este caso es difícil de asumir: ¿cómo olvidar que la causa de la apertura de la tumba fuera un terremoto? La elisión del terremoto tiene que ser intencionada. Merkle¹²⁸ propone que se elide la referencia al terremoto, que podía remitir casi a una intervención divina en la historia del manuscrito, para sustituirla por una casualidad en forma de derrumbe. Con este cambio en la historia de la transmisión, el traductor insistiría en la importancia de su propia figura, puesto que la fortuna ha hecho que el manuscrito viera la luz, igual que es la fortuna la que lo ha llevado a sus manos. Por

¹²⁵ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 106.

¹²⁶ Tácito (*Anales* 11.14) cuenta que los etruscos recibieron el alfabeto de Demarato de Corinto mientras que los aborígenes del arcadio Evandro y Plinio el Viejo (*Historia Natural* 7.56.193) relata que los Pelasgos fueron sus introductores. Por su parte, Plutarco (*Vidas, Rómulo* 6.1) y Dionisio de Halicarnaso (*Antigüedades Romanas* 1.84.5) recogen una leyenda sobre la educación de Rómulo y Remo en Gabii donde habrían aprendido el alfabeto griego para más tarde transmitirlo a los latinos.

¹²⁷ Dederich, Andreas, *Dictys Cretensis...*, «Introducción», p. xviii; Fürst, J.: «Untersuchungen zur Ephemeris des Diktys von Kreta II», *Philologus*, 61, 1902, pp. 374–440; p. 345.

¹²⁸ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 108.

su parte, Timpanaro¹²⁹ propone que al querer acentuar la remotísima antigüedad del sepulcro, en vez de un terremoto (que podría destruir cualquier construcción moderna), ha atribuido el descubrimiento a la *vetustas*, refiriéndose al motivo, ampliamente difundido, de la muerte no solo de las criaturas vivas sino de los monumentos con los que los hombres creen eternizarse.

A ambas teorías cabe añadir algo. Si nos preguntamos por el porqué último de la decisión de cambiar la versión, quizá podamos responder que es debido al distinto imaginario del mundo romano y el griego. Mientras en el ámbito griego (o en el Mediterráneo oriental en general), como hemos visto, los movimientos de tierra, esto es, los terremotos, son habituales, en el resto del Mediterráneo no lo son en absoluto. Lo que para un griego podía ser un caso habitual (que un pequeño temblor moviera cosas de sitio, hiciera caer árboles o, en este caso, abriera una tumba), y por tanto ser (casi) casual, para un latino de la parte occidental del imperio era algo inconcebible. Del mismo modo que para nosotros, hoy, un terremoto destruye vidas, el traductor de la *Ephemeris* debió pensar que a sus lectores les parecería una exageración hablar de un terremoto de un modo tan banal. El cambio se produce, pues, en aras de la verosimilitud en un contexto distinto. Si esto es así, cabe pensar que el traductor latino era originario de la parte occidental del Imperio romano.

I.II.d. *Non aurum necque aliud quicquam praedae, sed libros ex philyra in lucem †prodierunt†*¹³⁰

Más allá de adiciones y supresiones en el relato, hay una diferencia fundamental entre el prólogo y la epístola: el estilo narrativo. En el prólogo las oraciones son cortas (de dieciséis frases, sólo tres son algo más largas de tres líneas en la edición de Teubner) y la información aparece repetida (tres veces se habla de la escritura y el material, dos de la orden de enterrar los libros en el sepulcro de Dictis). La acción se presenta narrada (casi) a golpes y estructurada de forma cronológica. El traductor rompe conscientemente con este esquema para lograr ciertos efectos. Para empezar, se puede dividir la epístola en dos

¹²⁹ Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris...», p. 209–210.

¹³⁰ Diversas han sido las soluciones que han tratado de darse al problema que supone que los manuscritos transmitan *prodierunt*: Artopoei edita *producturi*; Dederich y Meister *prodituri* (que es la lectura del manuscrito P = Berolinensis Msc. lat. octav. 71); Sebastiano Timpanaro («Per la critica testuale...», p. 341–342) propone mantener *prodierunt* y corregir *libros* por *libri*; me inclino por la solución propuesta por Antonino Grillo (*Tra filologia e narratologia*, 1988, p. 107–111) de corregir *prodierunt* por *protulerunt*, forma paleográficamente muy parecida y que mantiene *pastores* como sujeto sin necesidad de corregir *libros*.

partes, cada una definida por la primera palabra que aparece¹³¹: a) *Ephemeridem*, en la que se nos presenta a Dictis y se nos habla de los avatares del texto y b) *Nobis*, centrada en la figura del traductor y en su trabajo. El término *ephemeridem* al principio de todo focaliza la atención y con ello se rompe la estructura lineal del prólogo. A su vez, la supresión de determinadas informaciones (la especificación de la *Ephemeris* como un encargo de Idomeneo y la orden de Dictis de enterrar la obra en su tumba) retrasa el descubrimiento por parte del lector del núcleo real de la historia que cuenta la epístola. El lector es informado de que existe un texto y de que existe un escritor. Luego, unos pastores encuentran en el sepulcro una arqueta: con este salto, el narrador de la epístola trata de crear cierta tensión en el momento del descubrimiento del documento. Así, tras el hallazgo por parte de los pobres pastores de que la arqueta no contiene oro ni otra cosa de valor, lo que para ellos resulta ser una sorpresa desagradable es lo más deseable por parte del lector: ahora es cuando cae en la cuenta de que lo que tiene entre las manos es precisamente el texto que guardaba esa arqueta.

Tras esto, la historia del manuscrito en Roma se ve reducida a una breve mención de cómo llega a manos de Nerón y de cómo este recompensa, de alguna manera no especificada, a Praxis (desaparecen la fecha exacta, los expertos en fenicio y la biblioteca). Parece que el traductor ha querido eliminar todas las referencias extratextuales: mantiene a Nerón sólo para darle carta de antigüedad al descubrimiento y para dar una idea de cómo ha podido llegar desde Creta hasta las manos de un romano. Ciertamente, la presentación de tal hallazgo con Nerón como participante y guardando el texto en la biblioteca, en el mundo romano podría haber dado lugar a una investigación, pero los detalles vagos de la epístola lo hacen casi imposible: por eso resume la historia del prólogo, apunta los detalles necesarios pero los envuelve en cierta bruma¹³².

La segunda parte de la epístola se centra en la figura del traductor. Es importante para él insertarse en la historia de la transmisión: además de resumir y modificar el relato del prólogo para crear determinado efecto en el lector, necesita incluir y dar importancia a su trabajo. De hecho, con el resumen que se hace de todos los avatares del documento en Roma, que quedan reducidos casi a una simple mención de Nerón, este personaje pierde protagonismo en favor del traductor. Recuérdese también que aquí no es Nerón quien manda transliterar el texto, sino que el propio Praxis se lo presenta ya con caracteres

¹³¹ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 102 y ss.

¹³² Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 108–109.

griegos. Nerón aparece pues simplemente como figura de recomendación (como veíamos *supra* p. 45), para dar antigüedad al texto, pero no ejerce un papel activo. No podemos olvidar tampoco que alrededor del siglo II de nuestra era, puede que Nerón fuera visto como un emperador filohelénico, benefactor y liberador de los griegos y admirador e imitador del arte griego (medio olvidada la leyenda negra), pero hacia el siglo IV es ya un personaje negativo, por lo que apenas es mencionado en la epístola.

I.II.e. *Latine disserere (commutatos litteris Atticis, nam oratio Graeca fuerat)*

La discusión que planteábamos (*vid. supra* p. 42) sobre la lengua en que supuestamente Dictis escribió el texto original, aparece reelaborada en la epístola: queda claro aquí que el manuscrito encontrado estaba escrito en griego pero se había usado el alfabeto fenicio. Sobre la diferencia respecto del prólogo y la aclaración de la epístola, Timpanaro¹³³ postula que es posible que el traductor latino, al enfrentarse al prólogo, se confundiera y entendiera por ‘traducción’ lo que en el original debía ser ‘transliteración’. Más tarde, al escribir la epístola para sustituir al prólogo, relee el texto griego y entiende que el original estaba en letras púnicas pero lengua griega y decide dejarlo claro en su introducción. Por su parte, Merkle considera, como hemos visto, que en el prólogo original griego se aludía a la lengua y escrituras fenicias como un modo de afirmar la antigüedad del texto. Añade Merkle¹³⁴ que, cuando el traductor latino se enfrenta a su nueva versión, decide simplificarla: el traductor elimina la referencia a la traducción mandada hacer por Nerón para otorgarse más importancia a sí mismo. Dice la epístola, simplemente, que alguien ha transliterado del alfabeto fenicio al griego y es el traductor quien emprende la primera labor de traducción (al latín) siendo el primer interprete, pues, del texto. Se elimina así lo que podría haber supuesto una duplicación de traducciones y, con ello, un aparente alejamiento del original.

Una vez que nuestro traductor ha dejado claro que el texto que él tiene delante está escrito en griego con letras griegas, se dispone a comentar la traducción que nos presenta. Como han demostrado finalmente los papiros griegos conservados, el traductor es fiel a la presentación de la información pero trata de elevar un poco el estilo. Tradicionalmente se había pretendido que, en caso de existir un original griego, este debía ser más detallado, y que lo que *latine disserere* venía a significar era que se había hecho una paráfrasis, algo distinto de una traducción literal. Lo que encontramos al comparar los textos griego y

¹³³ Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris...», pp. 212–213.

¹³⁴ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 109 y ss. Volveremos sobre ello *infra* p. 157.

latino es una constante ampliación de las palabras del original, en general, para dar vivacidad e incluso verosimilitud al relato. Lo que se amplifican no son las acciones en sí, sino la descripción de estas acciones¹³⁵.

Recuperemos aquí la idea de las dos ediciones latinas: una primera con el prólogo y una segunda con la epístola en la que habría desaparecido el prólogo. ¿Por qué usar la forma *disserere*? Puede que la traducción latina tuviera un éxito considerable. A juzgar por la tradición medieval, todo nos conduce a pensar que esto fue así. Entonces, puede que el traductor sintiera ‘celos’ de su propia traducción: una traducción anónima circulando por el Imperio casi como si fuera el original griego, sin prestar atención a la figura del traductor. De repente, el traductor decide presentar una segunda edición, esta vez sin prólogo, para que no haya dudas: añade entonces la epístola para reclamar su parte de protagonismo. Por eso en la segunda parte de la dedicatoria insiste tanto en su trabajo. Por eso utiliza el verbo *dissero*: parece estar diciendo que los que nos presenta no es una simple traducción, él, el traductor, ha mejorado el original. Pero esto no puede ser más que una conjetura atrevida.

I.II.f. ...*ut otiosi animi desidiam discuteremus*

Hemos citado ya a Salustio. En la *Conjuración de Catilina* da una descripción de los acontecimientos que le llevan a explorar el campo de la historiografía¹³⁶. Trata de justificar su elección de la ocupación y sugerir que es tan estimable como los tipos tradicionales de *virtus*, un concepto que domina la introducción de esta particular obra. Los detalles que da Salustio sobre su vida son inteligibles solo dentro de este marco: al antiguo concepto de *virtus* en tanto que ‘beneficiar al estado’, Salustio añade aquello de ‘hablar bien’, *bene dicere*, conectando de esta manera el discurso y la acción, y añade que uno puede ser reconocido tanto por sus actos militares como por los civiles. Tras encontrarse con *mores mali* decide retirarse del servicio político y dedicarse a escribir historia. Tal escenario puede encontrarse también en la carta séptima de Platón (324) y en Isócrates (*Panatenaico* 11). Así presentado, nos apartamos de la historiografía griega: no son los acontecimientos mismos los que demandan quedar por escrito, sino que el oficio de historiador conlleva su propia dignidad; es más, este se presenta a sí mismo como alguien que decidió escribir historia y solo más tarde resolvió sobre qué. Ya en Catón, en sus *Orígenes*, se relaciona la escritura de la historia

¹³⁵ Véase el Anexo con la comparación entre el griego y el latín y también p. 299 y ss. sobre la traducción latina.

¹³⁶ Véanse los primeros cinco capítulos de la *Conjuración de Catilina*. Marincola, John, *Authority and tradition in ancient historiography*, p. 44.

con el *otium*: en el tiempo de ocio, ¿cómo se puede ayudar al estado? Mediante la historiografía.

El historiador en busca de un tema se compadece bien con la idea romana de relegar la historia a la posición de un pasatiempo más o menos serio. En la epístola aparece esta idea asociada a la labor del traductor: se presenta como un producto del azar y un pasatiempo. El traductor se presenta casi como un nuevo Salustio¹³⁷ y se declara *avidus verae historiae* y nos recuerda la advertencia de Tácito (en *Agricola* 3) frente a la ociosidad: *invisa primo desidia postremo amatur*. A la vez, termina la epístola con una clara alusión a los proemios poéticos: *fave coeptis* nos trae a la mente otros autores literarios, ya no historiadores, que se aproximaron también al tópico del *otium* romano, como Horacio, Ovidio o Marcial.

I.II.g. ...*residua de reditu Graecorum quidem in unum redegitimus*

La epístola deja claro que *priorum quinque voluminum, quae bello contracta gestaque sunt, eundem numerum servavimus*. De modo que los cinco primeros libros son traducción del griego, cosa que, por otra parte, parecen demostrar los fragmentos papiráceos. El problema surge en el libro sexto: que es un resumen nos lo dice la epístola y la propia estructura del libro, como veremos. Pero, un resumen ¿de cuántos libros originales? Los manuscritos presentan el texto *residua quinque de reditu Graecorum in unum redegitimus*; Dederich conjetura *residua quatuor de reditu Graecorum in unum redegitimus* y Meister le sigue; Eisenhut recupera la lectura de las *editiones veteres* (que presentan este texto hasta la de Artopoei incluida, doce años anterior a la de Dederich): *residua de reditu Graecorum quidem in unum redegitimus*.

Las conjeturas para sustituir *quinque* surgen al ver que la *Suda* cita nueve libros del texto griego de Dictis. Se ha propuesto que el segundo *quinque* fuera un error de transmisión por atracción del primero: inconscientemente, algún copista habría igualado la parte traducida con la resumida. Merkle¹³⁸ apoya a Eisenhut en su elección: afirma que quizá las *editiones veteres* manejaron algún otro manuscrito, hoy perdido, con esta lectura, aunque admite que también podría ser una conjetura de esos primeros editores. La sustitución de *quinque* por *quidem* soluciona de un plumazo cualquier discusión y permite cualquier cambio en el prólogo (el de *sex* por *novem*, que ya hemos visto que quizá no sea necesario: el prólogo como lo conservamos hoy es el prólogo a la edición latina, y por tanto la conjetura *novem* es

¹³⁷ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 88.

¹³⁸ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 91.

incoherente). Sin embargo, por su parte, Timpanaro¹³⁹ tilda a Eisenhut de ‘pusilánime’ por tomar esta decisión que evita la dificultad con una conjetura, según él, banal y superflua. El italiano apuesta decididamente por poner en el texto *quatuor* en vez de *quinque* o bien, si se quiere ser más prudente, dejar *quinque* y mencionar el *quatuor* en el aparato.

Cuestiones textuales aparte (pues son de difícil solución), una última reflexión al hilo del resumen de los *nostoi* en el libro VI: no deja de ser curioso que el traductor decida resumir los viajes de regreso de los participantes en la guerra. En el mundo literario de principios del siglo II, el autor de la *Ephemeris* se siente tentado de extender su relato también por estos viajes: es el mundo de la novela y del viaje de aventuras. En cambio, en el siglo IV, cuando se hace la traducción, parece que este motivo ha perdido interés y se opta por resumir.

¹³⁹ Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell’*Ephemeris*...», p. 205.

I.III. Recapitulación

Han quedado expuestas hasta aquí las principales características del prólogo y de la epístola por separado. A lo largo de la historia de la investigación sobre la *Ephemeris* no todos los investigadores han estado de acuerdo acerca de la relación entre ambos preámbulos. En efecto, hasta la aparición de los papiros y la confirmación de que, efectivamente, existía un original griego, las teorías sobre la redacción de estos dos preámbulos habían sido múltiples: los más antiguos editores, hasta Meister, creyeron que Septimio fue el verdadero autor de la obra y que el prólogo era suyo, mientras que la epístola había sido añadida por algún copista medieval a partir del texto de la *Suda*; otros autores, como Joly¹⁴⁰, pensaron que Septimio escribió solo la epístola y que el prólogo se añadió más tarde a imitación de aquella. Será Louis Havet¹⁴¹ el primero en proponer que ambos textos son antiguos, procedentes de diversas ediciones latinas, y no añadidos posteriores, mientras que Nathaniel E. Griffin¹⁴², siguiendo la *Dissertatio* de Perizonius, postula que la primera traducción se haría de un manuscrito que ya habría perdido el prólogo y por eso se añadió la epístola, a lo que se suma la teoría de la ‘mala memoria’ de Dederich y Fürst (*vid. supra* p. 53). En definitiva, es Eisenhut en la introducción a su edición, el primero en afirmar que la epístola se escribió conscientemente como reemplazo para el prólogo, sin entrar en más detalles.

Ciertamente, como han demostrado Timpanaro y Merkle, resulta más plausible asumir que la epístola es posterior y, por tanto, un resumen del prólogo y no al revés, puesto que entender que el prólogo es una ampliación resultaría un tanto extraño. Esto, que podría parecer un apriorismo y condiciona sin duda el trabajo expuesto hasta aquí y con ello las conclusiones, viene respaldado por el hecho de que el prólogo aparece reproducido en gran parte en los textos bizantinos (en la *Chronographia* de Juan Malalas y en la *Suda*), cosa que apoya la afirmación de que efectivamente existió un texto griego que contenía la información del prólogo con anterioridad a la redacción de la epístola.

En cuanto a las diferencias que se aprecian entre ambos preámbulos, parece difícil proponer una hipótesis de conjunto que las explique. Se han ido avanzando algunas ideas a

¹⁴⁰ Joly, Aristide: *Benoît de Sainte-More et le roman de Troie...*, p. 201.

¹⁴¹ Havet, Louis: «Mélanges critiques» *Revue de Philologie* (Enero 1879): 79–90.

¹⁴² Griffin, Nathaniel E.: *Dares and dictys...*, 1907, pp. 119–120.

lo largo del análisis precedente que trataré de recoger ahora con una explicación conjunta. Procedamos primero a un esquema de las diferencias¹⁴³:

- Cosas que faltan o se resumen en la epístola:
 - El origen de Dictis: mientras el nombre del pseudoautor es la primera palabra del prólogo, la epístola focaliza la atención en el título de la obra.
 - El nombre de los caudillos cretenses: la epístola no parece tener tanto interés en los acompañantes de Dictis, sólo aparece el nombre de Idomeneo.
 - No hay mención explícita al encargo de escribir la crónica.
 - El número de libros total no queda claro.
 - La orden de enterrar los libros en el sepulcro desaparece en aras de crear cierta tensión en el momento del descubrimiento.
 - La fecha exacta del descubrimiento, que no parece tener interés para el traductor.
 - La figura de Nerón ha perdido protagonismo.
 - No se menciona el depósito del documento en la biblioteca.
- Cosas que añade la epístola:
 - El nombre de Agénor como introductor de la escritura junto a Cadmo.
 - La especificación de la ciudad de Cnoso como lugar antiguo y sede del rey.
- Contradicciones entre ambos textos:
 - La tumba se abre por un terremoto en el prólogo y de vieja en la epístola.
 - El nombre ‘Eupraxis’ parece cambiar por el de ‘Praxis’.
 - Desaparición del personaje de Rutilio Rufo.
 - Los problemas sobre el idioma del documento original: lengua y alfabeto fenicio o lengua griega y alfabeto fenicio.

En cuanto al esquema general del pseudodocumentalismo, está completo en ambos casos: a) presentación de un supuesto relato antiguo, b) enterrado en la tumba de su redactor, c) que por casualidad se encuentra y d) alguien lo edita y publica. Los detalles que envuelven este esquema y que hacen que sea distinto cada vez que aparece el tópico en distintas obras (aquellas ‘mentiras subsidiarias’) son los que tienen la función de convencer al lector de la veracidad del texto. No obstante, estos detalles en sí también tienen su valor autorizador intrínseco: en este caso, por ejemplo, cosas como la ignorancia de los pastores

¹⁴³ Cf. Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, pp. 92–94.

o la ansiedad del emperador por conocer, ayudan a naturalizar la ficción y a presentar un relato plausible.

En efecto, en la *Ephemeris*, la información que falta o aparece resumida en la epístola, no supone ninguna elisión específicamente grave. Esto es, el relato de la epístola crea las mismas expectativas, o incluso más, y la misma atmosfera propicia para que el lector se sienta inmerso en un proceso de transmisión textual. Lo elidido por el traductor tampoco provoca desviaciones del sentido, puesto que el lector puede deducir lo que sea necesario de la información dada: por ejemplo, no es preciso explicitar que Dictis ordenó que le enterraran con su crónica, se deduce del hecho de haber encontrado el documento en la tumba. Además, la epístola cumple su cometido en un contexto distinto de aquel en el que se gestó el prólogo: el público romano, receptor de la traducción, quizá no precisa tanta información referente al origen del documento del mismo modo que la historia del terremoto les suena ajena. Es más, puede, incluso, que el cambio de ‘Eupraxis’ por ‘Praxis’ sea una concesión a un público no grecoparlante que identifica mejor el ‘nombre emblemático’ sin el prefijo. Asimismo, si lo que se quiere es poner de manifiesto o reforzar la antigüedad del texto, en el ámbito griego se hace mediante la mención de los Atridas, presentes en el imaginario colectivo; la búsqueda del mismo efecto, del pasado colectivo, se hace a través de la mención a la realeza: Cnoso es una ciudad tan antigua, que incluso vivieron reyes en ella, aunque en su momento haya perdido importancia administrativa.

Finalmente, la gran novedad de la epístola, no es el relato en sí ni las modificaciones que introduce, sino su segunda parte: la explicación de cómo y por qué se ha hecho la traducción. Como ya se ha apuntado, es plausible que el traductor añada la epístola en una segunda edición de su versión para poner el énfasis en el hecho de que lo que se presenta es una traducción y dar valor así a su propio trabajo. Frente a la (supuesta) primera edición, que contenía el prólogo, la segunda, con su epístola y la vaguedad de los datos ofrecidos, evita también la posibilidad de una investigación, como ya hemos visto. El público griego, difícilmente se habría desplazado hasta Roma para buscar el documento original o para tratar de encontrar algún rastro de este en la biblioteca imperial, pero para un romano, el camino era más fácil. Ciertamente, a lo largo de la Antigüedad, los eruditos se enfrentaron a un gran número de falsificaciones, algunas pretendiendo venir de la tradición literaria grecoromana, otras, de ambientes extranjeros. Algunas se produjeron simplemente para beneficiarse económicamente, otras para soportar o refutar complejas doctrinas filosóficas o religiosas. Los métodos usados para forjar este tipo de obras por parte de las autoridades

religiosas o filosóficas terminaron por infiltrarse en la literatura de ficción y otras formas de narrativa extensa. Sin embargo, como bien muestra Anthony Grafton¹⁴⁴, paralelamente a la labor de los falsificadores fue también evolucionando la de los críticos que los desenmascaraban. De manera que, cuando llegamos al siglo IV, momento de la traducción, se es más consciente de las precauciones necesarias. De ahí que el traductor tenga tanto interés en eliminar cualquier referencia extratextual que pueda revelar su falsificación.

Profundizaremos sobre el tema del pseudodocumentalismo más adelante¹⁴⁵, pero es preciso señalar aquí un detalle que no debe ser hurtado al lector: la cuestión de la ironía en la *Ephemeris*. El contexto literario en el que se enmarca la obra ha llevado a diversos autores a considerar la *Ephemeris* un ejemplo de literatura paródica. Si Bowersock¹⁴⁶ afirma que la *Ephemeris* es uno de los marcadores de la evolución de la ficción en época neroniana, Tim Whitmarsh se refiere a la *Ephemeris* en relación con la moda de revisionismo homérico de la Segunda Sofística que cuestiona irónicamente la veracidad de Homero¹⁴⁷ y la enlaza con el *Troyano* de Dion Crisóstomo o el *Heroico* Filóstrato. Por su parte, Karen Ní-Mheallaigh¹⁴⁸ asocia el prólogo y la epístola de la *Ephemeris* con la introducción de las *Historias Verdaderas* de Luciano y el prólogo de *Las maravillas más allá de Tule* de Antonio Diógenes y afirma que la acumulación de detalles subversivos en el prólogo de la *Ephemeris* lo convierte en una invitación a una lectura irónica de toda la obra¹⁴⁹. En el mismo sentido se había pronunciado tiempo antes Timpanaro¹⁵⁰ al sostener que, no solo el prólogo denota el carácter irónico de la *Ephemeris*, sino que la estructura del relato avanza a golpes, de sorpresa en sorpresa, con el objetivo de mantener atento al lector y hacerle partícipe de un juego literario con la narración homérica. De modo que el lector ideal de la *Ephemeris* sería muy parecido al de Luciano y a aquel que gustaba de oír los relatos cretenses de Odiseo con la media sonrisa de quien sabe la verdad.

No vamos a extendernos más aquí, pero cabe señalar que el uso paródico no es el único que se le dio al tópico. Obviamente, para el lector avezado, una introducción de este tipo es

¹⁴⁴ Grafton, Anthony, *Forgers and Critics: Creativity and Duplicity in Western Scholarship*, 1990.

¹⁴⁵ *Vid. infra* p. 265.

¹⁴⁶ *Fiction as History*, p. 23–24.

¹⁴⁷ «that ironically questions the veracity of the Homeric narrator» (p. 85). Whitmarsh, Tim, *Narrative and Identity in the Ancient Greek Novel: Returning Romance*, 2011; p. 85–89.

¹⁴⁸ «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction».

¹⁴⁹ Ní-Mheallaigh, Karen, «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction», p. 409: «[el prólogo] *ironizes the historical authenticity of Dictys' account and invites the reader into a knowing reading of the Ephemeris as pseudo-documentary fiction*».

¹⁵⁰ Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris...»

un toque de atención ante el juego literario que se va a desarrollar, piénsese en el *Quijote*, por ejemplo. No obstante, a lo largo de las centurias se ha utilizado también el mismo tipo de recurso retórico para dar la autorización necesaria a multitud de obras sin pretensión parodica, como textos religiosos o historiográficos. Con esto, se hace evidente que para otorgar a la *Ephemeris* el carácter de ‘irónica’, es preciso, como propone Hagedorn¹⁵¹ para otros ejemplos del tópico, encontrar en el interior de la narración referencias explícitas a un juego intertextual en términos irónicos o paródicos. A eso nos disponemos a continuación.

¹⁵¹ Hagedorn, Hans Christian, *La traducción narrada: el recurso narrativo de la traducción ficticia*, 2006.

II. Libros I–VI

Sigue a continuación el comentario completo de los seis libros de la *Ephemeris belli Troiani*. Antes, algunas consideraciones. En primer lugar, la división de los capítulos de la *Ephemeris* a lo largo de las secciones del comentario sigue la segmentación propuesta por Stefan Merkle¹⁵². Sin embargo, a diferencia del trabajo de Merkle, que se organiza a partir de núcleos temáticos, aquí ofrecemos un comentario lineal de principio a fin de la obra, siguiendo así la sucesión de acontecimientos que propone la obra. Por otra parte, como ya se ha señalado, Merkle centra su comentario en los episodios que transcurren hasta mediado el libro V y ni siquiera llega al VI, cosa que aquí sí se ofrece. Sin duda, la presente tesis es deudora de muchas de las reflexiones de Merkle, como se señalará en los pasajes oportunos, y en especial de su labor de esquematizar el conjunto de la *Ephemeris*. No obstante, la distancia formal es notable.

En segundo lugar, y como ya se ha destacado también, no es este un comentario lingüístico. Se prestará especial atención a la evolución de los acontecimientos y, sobre todo, a los paralelos que se encuentran en la tradición. Terminábamos el capítulo anterior señalando que se ha querido entender la *Ephemeris* como un juego paródico o irónico con la versión tradicional de la guerra de Troya mediante la inserción de novedades y sorpresas. En este sentido, cuál es esa versión tradicional (si es que la hay y es única) y cuáles las novedades de la *Ephemeris* en relación con aquella son las preguntas que han guiado principalmente el presente comentario.

Por último, es indudable que el comentario, en especial la búsqueda de paralelos en la tradición de los episodios de la *Ephemeris*, bebe de multitud de fuentes que no siempre aparecerán citadas explícitamente: solo en aquellas ocasiones en las que la referencia sea particularmente relevante o en las que solo uno de los autores (traductores o editores) utilizados haya recogido el paralelo o la reflexión en cuestión. En este sentido, para el comentario han sido de especial utilidad las anotaciones de las dos traducciones españolas de la *Ephemeris*¹⁵³, además de la francesa y la inglesa¹⁵⁴; las de la traducción española de la

¹⁵² Pueden consultarse los esquemas en *Die Ephemeris*..., p. 126–140. Volveremos sobre esto *infra* p. 186.

¹⁵³ Cristóbal, Vicente, *Diario de la Guerra de Troya de Dictis* y Marcos Casquero, Manuel Antonio, *Dictis Cretense*...

¹⁵⁴ Fry, Gérard, *Récits inédits sur la guerre de Troie*, 1998; Frazer, Richard M., *The Trojan War*, 1966.

Biblioteca de Apolodoro y las de su edición y traducción inglesa¹⁵⁵; las de la traducción española de los *Fragmentos de épica griega arcaica*¹⁵⁶; así como las demás traducciones y ediciones de obras clásicas que aparecen a lo largo del comentario y que están debidamente acreditadas en la bibliografía. Finalmente, es preciso destacar también la utilidad de los comentarios de Dederich, Artopoei, Griffin y, especialmente, Marblestone.

¹⁵⁵ Rodríguez de Sepúlveda, Margarita, *Apolodoro. Biblioteca*, 1985. Frazer, James George, *Apollodorus. The Library*, 1921. Como aquí, en lo sucesivo, llamaremos ‘Apolodoro’, sin el prefijo ‘pseudo’, al presunto autor de la *Biblioteca* y del *Epítome*.

¹⁵⁶ Bernabé Pajares, Alberto, *Fragmentos de épica griega arcaica*, 1999.

II.I. *Liber Primus*

II.I.a. *Cuncti reges ad Cretam convenere* (I. 1–4)

Comienza la narración con todos los reyes, biznietos de Minos, reunidos en Creta para repartirse la herencia de Catreo. Los primeros dos capítulos del libro I sirven para presentar la actitud del bando griego más que a los personajes individualmente. En ellos se ofrecen ya elementos narrativos que más adelante serán importantes, aunque en una primera lectura pasen inadvertidos. En efecto, la especial atención de la *Ephemeris* al reparto de la herencia no es casual: la avidez de riquezas por parte de caudillos griegos y troyanos y su corrupción por causa de esta es un motivo recurrente a lo largo de todo el relato, como veremos, y aparece ya en primer plano nada más comenzar el relato. En la tradición se encontraba ya el viaje de Menelao a Creta justo en el momento en que Alejandro¹⁵⁷ está hospedado en Esparta. En lo que no se había incidido tanto hasta la *Ephemeris* es en la cuestión de la herencia de Catreo. Apolodoro afirma que Alejandro ἐφ' ἡμέρας δ' ἐννέα ξενισθεὶς παρὰ Μενελάῳ, τῇ δεκάτῃ πορευθέντος εἰς Κρήτην ἐκείνου κηδεῦσαι τὸν μητροπάτορα Κατρέα, πείθει τὴν Ἑλένην ἀπαγαγεῖν σὺν ἑαυτῷ (*Epit.* 3.3)¹⁵⁸. Y el resumen de Proclo de las Ciprias, apunta que μετὰ ταῦτα Μενέλαος εἰς Κρήτην ἐκπλεῖ, κελεύσας τὴν Ἑλένην τοῖς ξένοις τὰ ἐπιτήδεια παρέχειν ἕως ἄν ἀπαλλαγῶσιν (Severyns 98)¹⁵⁹. Incluso Ovidio recoge en la *Heroida* 17 las palabras de Helena a Menelao (v. 158 y ss.):

'quam primum,' dixi, 'fac rediturus eas!'
omine laetatus dedit oscula, 'res' que 'domusque
et tibi sit curae Troicus hospes,' ait.
vix tenui risum, quem dum confescere luctor,
nil illi potui dicere praeter 'erit'.
*Vela quidem Creten ventis dedit ille secundis*¹⁶⁰.

¹⁵⁷ La *Ephemeris*, tanto en la versión latina como en la griega, utiliza siempre el nombre de Alejandro, nunca lo llama París.

¹⁵⁸ «Fue hospedado en casa de Menelao durante nueve días, y en el décimo, al marchar Menelao a Creta para tributar honras fúnebres a su abuelo materno Catreo, Alejandro indujo a Helena a partir con él».

¹⁵⁹ «Menelao zarpa en dirección a Creta, tras haberle encargado a Helena que les procure a los huéspedes lo necesario, hasta que partan». La edición del resumen de Proclo puede leerse en Severyns, Albert, *Recherches sur la Chrestomathie de Proclus*, 1953; la traducción en Bernabé, Alberto, *Fragmentos de épica griega arcaica*.

¹⁶⁰ «Le dije «vuelve, por favor, lo antes posible». Alegre por el presagio, me besó y me dijo «hazte cargo de las propiedades, de la casa y del huésped troyano». Apenas contuve la risa, y mientras luché por refrenarla no pude decir más que «me haré cargo». Y él puso rumbo a Creta con vientos favorables».

Obviamente, situar el inicio de la acción en Creta ofrece al supuesto cronista, Dictis, la posibilidad de aparecer como testigo directo, incidiendo en su estrategia de autorización desde el comienzo. Además, le sirve para mostrarse como un buen genealogista (de lo que dará varias muestras a lo largo de la obra y cuestión que comentaremos *infra* p. 194) mostrando su habilidad y la exactitud y fiabilidad de sus datos al trazar el linaje de Minos. Desgraciadamente, la tradición manuscrita le ha jugado una mala pasada al transmitir *Atreo* en vez de *Catreo*. Pero parece que puede restituirse *Catreo* fácilmente y darle el sentido tradicional a la genealogía. Si bien, como apunta Vicente Cristóbal en su traducción¹⁶¹, el hecho de que la *Ephemeris* haga a Menelao y Agamenón descendientes de *Atreo* podría ser debido al interés del autor en ir contra la tradición, no parece que en este caso esté justificado, sobre todo teniendo en cuenta que en III.23 los manuscritos vacilan entre *Atreo* y *Catreo*. Parece, pues, un error en la tradición manuscrita debido seguramente a la extrema rareza del nombre *Catreus* en el mundo latino¹⁶².

El segundo capítulo prosigue relatando la llegada de los reyes a Creta y la admiración e impresión que en ellos provocan las riquezas que contemplan y que pertenecieron a Fénix, padre de Europa. En efecto, Fénix, que en la mayor parte de la tradición mítica es hermano de Europa, aparece aquí como su padre (como también lo era en *Iliada* 14.31) y el relato, en un esfuerzo racionalista, sugiere veladamente que las riquezas son fruto de la dote del matrimonio de aquella. Siguiendo con su caracterización, los reyes no pueden apartar la mirada de los ricos objetos que hay por doquier, *inspicientes repetensque memoria singula*¹⁶³.

Es más, la oración con la que la versión latina nos ofrece esta descripción es ciertamente sorprendente, pues, siguiendo el argumento esgrimido por Tímpanaro sobre la utilización de oraciones concesivas, podríamos ver en este pasaje una primera muestra de la técnica que utiliza la *Ephemeris* para provocar el desconcierto en la lectura: mediante una proposición concesiva con valor atenuante situada en primer lugar, expresa lo que es el

¹⁶¹ Cristóbal, Vicente, *Diario de la Guerra de Troya*, p. 201, n. 20.

¹⁶² Ya lo advertía Dederich, Andreas *Dictys Cretensis...*, p. 10; y más recientemente han vuelto sobre ello Venini, Paola, «Nota al testo di Ditti Cretese», *Athenaeum*, 58, 1980, pp. 194–196 y Grillo, Antonino, «Atreo contra Catreo. Due parole in lotta nel testo di Ditti-Settimio», *Rivista di filologia e di istruzione classica*, 118, 1990, pp. 436–440. Me señala acertadamente David Hernández de la Fuente que hay otros ejemplos de vacilaciones con el nombre de Catreo, como mostró él mismo en *Versiones griegas y españolas del 'Calila e Dimna': ejemplo de estudio comparado y bibliografía*, XXII Coloquio Internacional de Filología Griega, UNED, 9–11 de marzo de 2011 (inédito).

¹⁶³ «... fijándose y reteniendo en la memoria cada uno de los objetos».

comportamiento esperado en una situación semejante ¹⁶⁴; la oración principal, a continuación, expone lo que de verdad ocurre, mostrando una imagen menos idealizada de los reyes:

*Reges Graeciae etsi ea, quae exhibebantur, cum laetitia accipiebant, tamen multo magis templi eius magnifica pulchritudine pretiosaque extructione operum afficiebantur, inspicientes repetensque memoria singula...*¹⁶⁵

Y justo cuando el relato es más relajado y casi idílico, y los griegos se muestran unidos y en armonía paseando por los templos de Creta, la narración da un salto de vuelta a Esparta. El tercer capítulo irrumpe en la narración para advertirnos de que Alejandro, en aquel mismo momento, *indignissimus facinus perpetraverat*¹⁶⁶. En muy pocas líneas y acelerando la acción, la *Ephemeris* resume el hecho decisivo de todo el relato: la hospitalidad que se le ha ofrecido a Alejandro en Esparta; la belleza abrumadora de Helena que enamora a Alejandro; el ‘secuestro’ de esta, acompañada de Etra y Clímene, y el ‘robo’ de muchas riquezas del palacio¹⁶⁷. Tan acelerada es la narración, que no queda claro si Alejandro había llegado antes o después de que Menelao partiera hacia Creta. Merkle, en contra de la extendida opinión que afirma que Menelao ya se había ido¹⁶⁸, apuesta por que el pluscuamperfecto *perpetraverat* indica un acto anterior a I.2 y que *Spartae in domum Menelai hospitio receptus*¹⁶⁹ permite afirmar que Menelao estaba ahí cuando Alejandro llegó. Cosa, que por otra parte, entroncaría con el resto de versiones que tenemos, como hemos visto. Sin embargo, en mi opinión, la subordinada *ubi animadvertit regem abesse*¹⁷⁰ permitiría afirmar que Menelao no estaba en el palacio cuando llegó Alejandro. En cualquier caso, es un detalle menor que, probablemente, estuviera más claro en el original griego y al traductor se le

¹⁶⁴ Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell’Ephemeris...», p. 178. Cf. también *Eph.* I.3, p.72; II.36, p. 112.

¹⁶⁵ «Los reyes de Grecia, aunque acogían con alegría lo que se les mostraba, sin embargo quedaban mucho más impresionados por la magnífica hermosura de su templo y el costoso alzado de las edificaciones, fijándose y reteniendo en la memoria cada uno de los objetos...».

¹⁶⁶ «Había cometido un crimen completamente indigno».

¹⁶⁷ Aunque la palabra latina utilizada es *aufert*, ni queda claro que sea un ‘secuestro’, ni parece que sea un ‘robo’, como veremos, pues Helena afirmará más tarde que acompaña a Alejandro enamorada y que las riquezas son parte de su dote, de modo que tiene derecho a llevárselas. Cf. *Eph.* I.9 e *infra* p. 80.

¹⁶⁸ Merkle, Stefan *Die Ephemeris...*, p. 149, n. 129.

¹⁶⁹ «... tras haber sido acogido hospitalariamente en Esparta».

¹⁷⁰ «... al enterarse de que el rey estaba ausente».

pasó por alto reflejar.

En este punto, volvemos la mirada a Dion Crisóstomo y al tratamiento que recibe el rapto de Helena en el *Troyano* (11.59). Dion se pregunta, a través del sacerdote egipcio que le sirve como narrador, cómo es posible que Alejandro se enamore de una desconocida, aún más, τοῦτο μὲν γὰρ παρόντα τὸν Μενέλαον πῶς ταῦτα ἔλαθε γιγνόμενα; τοῦτο δὲ ἀπόντος ἀνδρὸς γυναῖκα εἰς ὁμιλίαν ἀφικνεῖσθαι ξένῳ ἀνδρὶ πῶς εἰκός [τοῦτο δὲ] μηδὲ τῶν ἄλλων μηδὲνα αἰσθῆσθαι τὴν ἐπιβουλήν...¹⁷¹. Para Dion es mucho más verosímil que la marcha de Helena se deba a un matrimonio pactado y, tras esto, Agamenón no lanza a toda la Hélade a la guerra para vengar a Menelao, sino por miedo a que Alejandro, en virtud de tal matrimonio legítimo, reclame algún día sus derechos en Grecia. Es también precisamente por esta razón, porque toda la cuestión deriva de un matrimonio legítimo, por la que, según Dion, los troyanos resisten el asedio sin rendirse; en caso contrario, habrían devuelto a Helena a su marido griego, evitando así la guerra. Es curioso cómo, en un mundo en el que la novela y en ella los raptos de mujeres están a la orden del día, Dion trate tan insistentemente de eliminar la idea del secuestro de la leyenda. Esta manera de racionalizar el mito contrasta con el tratamiento que se había dado hasta entonces al episodio: con cierto afán de diluir la posible connivencia de Helena en su propia huida se había creado una tradición paralela que afirmaba que Helena no llegó a Troya, sino que se quedó en Egipto (con múltiples variantes¹⁷²), que llega incluso hasta el *Heroico* de Filóstrato. Pero Dion y la *Ephemeris* apuestan por una racionalización más profunda y novedosa: el primero habla de un matrimonio entre Alejandro y Helena; la segunda, simplemente de amor (el amor como culpable ya estaba presente en Gorgias)¹⁷³.

Tras los sucesos en Esparta, volvemos, a la mitad del capítulo tercero, los ojos otra vez hacia los griegos en Creta. En tres escenas se nos explica la reacción del pueblo, Menelao y los caudillos ante la magnitud de los acontecimientos. En primer lugar, vemos el efecto que tiene en la ‘opinión pública’ cretense la noticia: *fama in maius divulgatur*¹⁷⁴. No sabemos qué palabra griega traduciría exactamente, pero sí qué intención tenía el traductor en la cabeza.

¹⁷¹ «Porque, si, en el primer supuesto, Menelao estaba presente en su casa, ¿cómo le pasaron inadvertidos estos acontecimientos? Y, si, en otro supuesto, el esposo se encontraba ausente, ¿cómo es posible que una mujer entre en familiaridad con un huésped extranjero y que ninguno de los otros advirtiera la trama...?».

¹⁷² Recuérdense las versiones de Estesícoro, Gorgias, Eurípides, Heródoto...

¹⁷³ Sobre el papel de los personajes femeninos en la *Ephemeris* cf. *infra*, p. 251.

¹⁷⁴ «El rumor [...] se divulga y se exagera».

Desde Virgilio sabemos que es *Fama, malum quo non aliud velocius ullum...*¹⁷⁵ (*Eneida* 4.173–4) y Tácito afirma también que *cuncta, ut mos famae, in maius credita*¹⁷⁶ (*Anales* 3.44). Con esta referencia, el autor parece pretender mostrarse aquí como un auténtico historiador objetivo que critica los mecanismos por los que se crean los rumores. Con un sencillito *Cretam nuntius venit*, el autor había substituido a la Iris de la *Ciprias* pero el pueblo cretense divulga, amplifica y magnifica la noticia atribuyéndole gran importancia y anticipando la inmediata consternación que se verá en Menelao a continuación.

El capítulo 4 se inicia con el segundo paso en la transmisión de la noticia. Conocida esta, Menelao

... *etsi abstractio coniugis animum permoverat, multo amplius tamen ob iniuriam adfinium, quas supra memoravimus, conternabatur*¹⁷⁷.

Las *adfinēs* son, en efecto, Etra y Clímene y también la *Iliada* (3.143–4) nos habla de ellas como acompañantes de Helena: οὐκ οἴη, ἅμα τῇ γε καὶ ἀμφίπολοι δύο ἔποντο, / Αἴθρη Πιτθῆος θυγάτηρ, Κλυμένη τε βοῶπις¹⁷⁸. Para alguien habituado al relato tradicional, resulta extraño ese *iniuria adfinium*, que tanto molesta a Menelao, entendido como genitivo objetivo. En cambio, si entendemos *adfinium* como genitivo subjetivo, cosa que ya advertía Perizonius¹⁷⁹, entonces la comprensión es completamente diferente: Etra y Clímene tuvieron un papel activo en el secuestro. Justamente esta había sido una de las cosas en las que se apoyaban aquellos investigadores que defendían la existencia de una versión griega (antes de aparecer los papiros), puesto que la confrontación de este pasaje con el relato que hace Malalas (Dindorf, p. 95.6 y ss.) es clarificador:

ὁ δὲ Πάρις παρακύψας εἰς τὸν παράδεισον καὶ προσεσχηκῶς τῷ κάλλει τῆς Ἑλένης καὶ τὴν νεότητα, βληθεὶς ἔρωτι εἰς αὐτὴν καὶ διὰ τῆς Αἴθρας τῆς συγγενίδος Μενελάου τῆς Πελοπίδος καὶ τῆς Κλυταιμνήστρας ἐκ γένους τῆς Εὐρώπης ὑπονοθεύσας τὴν

¹⁷⁵ «La Fama, más veloz que la cual no hay ningún otro mal...». Las traducciones de la *Eneida* son mías.

¹⁷⁶ «Todo ello exagerado como pasa con los rumores».

¹⁷⁷ «... aunque el robo de su esposa había perturbado su mente, mucho más consternado estaba, sin embargo, por el ultraje sufrido por esas parientes suyas que antes hemos mencionado».

¹⁷⁸ «No iba sola, pues la acompañaban sus dos sirvientas, Etra, la hija de Piteo, y Clímene, de ojos de vaca».

¹⁷⁹ Dederich, Andreas, *Dictys Cretensis...*, p. lxii.

Ἑλένην, ἔλαβεν αὐτὴν καὶ ἔφυγε διὰ τῶν εἵχε μεθ' ἑαυτοῦ πλοίων ἐκ τῆς Τροίης...¹⁸⁰

Es posible argumentar que el traductor latino de la *Ephemeris* resumiera demasiado el pasaje (que Malalas presenta completo, aunque confundiendo Clímene por Clitemnestra), pero los fragmentos conservados en los papiros no parecen apoyar esta teoría, dado que original y traducción prácticamente no difieren. En cualquier caso, parece claro que para el autor, tanto griego como latino, la participación de ambas (Etra y Clímene) es clara y no precisa mayor aclaración, e igual debía ocurrir entre los lectores. El propio Ovidio en las *Heroidas* ya lo había dejado claro (17.269): *cetera per socias Clymenen Aethramque loquamur, / quae mihi sunt comites consiliumque duae*¹⁸¹.

En definitiva, nos encontramos de nuevo con que lo que debería ser el mayor motivo de enfado se expresa con una proposición concesiva con valor atenuante. El enfado de Menelao no es por el secuestro de su mujer o por una pasión subjetiva, sino por la violación del derecho, tanto por parte de Alejandro que ha traicionado su hospitalidad, como por parte de Etra y Clímene que han contribuido de algún modo a que Helena se marchara con el troyano. En opinión de Timpanaro¹⁸², esto resulta en una quiebra de la expectativa y supone un ejemplo claro de lo que él llama *aprosdóketon* narrativo y sería una muestra del carácter irónico de la *Ephemeris*. Sin embargo, en mi opinión, el autor de la *Ephemeris* no hace hincapié en lo que se esperaría, en el enfado por el secuestro, porque no tiene interés en ello, no porque quiera sorprender al lector o crear un efecto paródico, puesto que al parecer era ya común considerar a Helena fácilmente susceptible de ser raptada y que Etra y Clímene habían colaborado en el 'secuestro'. El autor quiere hacer hincapié en la causa profunda, en la *iniuria*. Y es mediante esta oración concesiva como se nos presenta el segundo *Leitmotiv* de la *Ephemeris*: la ira de Menelao responde a lo que para él es una violación, una *iniuria*, del derecho. Y esta *iniuria* recorrerá toda la narración.

La tercera reacción frente a la noticia del rapto de Helena la representa el comportamiento del resto de caudillos griegos en la segunda parte del capítulo 4. Se muestran solidarios y tratan de aportar sensatez a la situación: Palamedes, que en la

¹⁸⁰ «Paris miró hacia el jardín y vio la belleza y juventud de Helena. Cayó enamorado de ella y con la ayuda de Etra, pariente de Menelao a través de Pélope, y Clitemnestra, del linaje de Europa, la sedujo. La raptó y huyó en las naves que había traído de Troya...». La traducción es mía.

¹⁸¹ «Lo demás hablémoslo por mediación de mis aliadas, que son mi séquito y mi consejo las dos».

¹⁸² Cf. *supra*, p. 68. Timpanaro la analiza en su ensayo («Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris...», p. 178); no así el anterior ejemplo que nos hemos referido.

Ephemeris es presentado siempre positivamente¹⁸³, organiza para Menelao el viaje de vuelta a Esparta, donde se reúnen todos los Pelópidas para tomar una decisión. Deciden unánimemente mandar una embajada a Troya, compuesta por Palamedes, Ulises y Menelao, para tratar de arreglar el conflicto diplomáticamente. Es también un motivo recurrente en la *Ephemeris* la unanimidad de los griegos frente a la discordia que reina entre los Priámidas que tiranizan Troya. En definitiva, los griegos son presentados hasta aquí como un grupo unido y sensato, aunque también se nos ha mostrado su gusto por las riquezas. El autor los opone a los troyanos desde el principio, y aunque sobre estos solo haya trazado hasta ahora algunas pinceladas, con expresiones como *indignissimum facinus* (I.3) o *atrocitas facti* (I.4), queda claro que sugiere un abismo entre las dos partes. Es más, Merkle afirma que algunos episodios de la *Ephemeris*, como el apoyo automático a Menelao en este primer momento, con todos los caudillos reunidos en Esparta, muestran una intención más panhelénica en la *Ephemeris* de la que había en Homero o en los poetas del ciclo épico¹⁸⁴. Ciertamente, este pasaje contrasta con lo recogido en el resumen de Proclo de las *Ciprias*, según el cual Menelao vuelve solo a Esparta y se dedica a recorrer Grecia para lograr reunir a los caudillos (episodio que incluye la referencia a la fingida locura de Ulises y ninguna alusión a una posible embajada)¹⁸⁵.

II.I.b. *Legati paucis diebus ad Troiam veniunt* (I. 5–11)

La llegada de los embajadores a Troya traslada la acción a esta ciudad y sirve para presentar el bando contrario, del que hasta ahora solo conocemos a Alejandro (y a Eneas, que le había acompañado a Esparta, pero al que no se ha descrito). Sin embargo, el capítulo 5 no se sitúa en Troya todavía, pues se centra en relatar las aventuras de Alejandro y Helena en Chipre y Sidón en su camino de vuelta de Esparta a Troya. No es una invención de la *Ephemeris*, sino que tenemos referencias a estas escalas en la tradición. En la propia *Ilíada* (6.289 y ss.) se habla de

οἱ πέπλοι παμποίκιλα ἔργα γυναικῶν
 Σιδονίων, τὰς αὐτὸς Ἀλέξανδρος θεοειδὴς
 ἤγαγε Σιδονίηθεν ἐπιπλῶς εὐρέα πόντον,

¹⁸³ Cf. Filóstrato en su *Heroico*. Iremos viendo más ejemplos de la presentación positiva de Palamedes frente a otros héroes.

¹⁸⁴ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 151, n.134.

¹⁸⁵ Cf. Bernabé, Alberto, *Frg. de épica griega*, p.103.

τὴν ὁδὸν ἣν Ἑλένην περ ἀνήγαγεν εὐπατέρειαν¹⁸⁶

También el resumen de Proclo de las *Ciprias* apunta que Χειμῶνα δὲ αὐτοῖς ἐφίστησιν Ἥρα. Καὶ προσενεχθεὶς Σιδῶνι ὁ Ἀλέξανδρος αἰρεῖ τὴν πόλιν. Καὶ ἀποπλεύσας εἰς Ἴλιον γάμοθς τῆς Ἑλένης ἐπέλεσεν (Severyns 103)¹⁸⁷. Lógicamente, el resumen de Proclo se ahorra detalles. Por ejemplo, por un escolio a la *Andrómaca* de Eurípides (v. 898), deducimos que el viaje debió de durar cierto tiempo, pues Λυσίμαχος καὶ ἄλλοι τινὲς ἱστοριοῦσιν γενέσθαι ἐξ Ἡλένης καὶ Νικόστρατον. ὁ δὲ τὰς Κυπριακὰς ἱστορίας συντάξας Πλεισθένην φησί, μεθ' οὗ εἰς Κύπρον ἀφῆχθαι καὶ τὸν ἐξ αὐτῆς τεχθέντα Ἀλεξάνδρῳ Ἄγανον¹⁸⁸. En cambio, la versión que da Heródoto (2.117) del propio poema de las *Ciprias* es incompatible con el resumen de Proclo y con dicho escolio:

Κατὰ ταῦτα δὲ τὰ ἔπεα καὶ τόδε [τὸ χωρίον] οὐκ ἦκιστα ἀλλὰ μάλιστα δηλοῖ ὅτι οὐκ Ὀμήρου τὰ Κύπρια ἔπεα ἐστὶ ἀλλ' ἄλλου τινός· ἐν μὲν γὰρ τοῖσι Κυπρίοισι εἴρηται ὡς τριταῖος ἐκ Σπάρτης Ἀλέξανδρος ἀπύκετο ἐς τὸ Ἴλιον ἄγων Ἑλένην, εὐαεῖ τε πνεύματι χρυσάμενος καὶ θαλάσση λείῃ¹⁸⁹.

Es posible que Heródoto se confundiera de poema y no estuviera citando las *Ciprias*, o también puede ser que hubiera varias versiones de este poema en época del historiador. Lo que sí tenía claro Heródoto es que Homero era consciente de estas escalas aunque no hiciera mucho hincapié en ellas. Curiosamente, tras esta pequeño reproche a Homero, también Heródoto pasa por alto las escalas en Sidón o Chipre para centrarse en la estancia en Egipto, puesto que son los sacerdotes egipcios quienes están relatándole su versión. También habla de la estancia en Egipto Apolodoro (*Epit.* 3.4–5):

Ἥρα δὲ αὐτοῖς ἐπιπέμπει χειμῶνα πολύν, ὅφ' οὗ βιασθέντες προσίσχουσι Σιδῶνι. εὐλαβούμενος δὲ Ἀλέξανδρος μὴ διωχθῆ, πολὺν διέτριψε χρόνον ἐν Φοινίκῃ καὶ Κύπρῳ. ὡς δὲ ἀπῆλπισε τὴν δίωξιν, ἦκεν εἰς Τροίαν μετὰ Ἑλένης. ἔνιοι δὲ φασιν Ἑλένην μὲν

¹⁸⁶ «...las labores ricamente bordadas de las mujeres sidonias que el propio Alejandro, a un dios semejante, había traído desde Sidón surcando el ancho mar por la ruta en que trajo a Helena, de ilustre familia».

¹⁸⁷ «Hera les envía una tempestad. Tocando en Sidón, Alejandro se apodera de la ciudad. Tras emprender la navegación hacia Troya, celebra por fin las bodas con Helena».

¹⁸⁸ «Lisímaco y algunos otros cuentan que de Helena nació también Nicóstrato. Pero el que compuso las *Narraciones Ciprias* dice que fue Plístenes, con el cual llegó a Chipre y que el que ella le parió a Alejandro fue Agano». Frg. 9 en Bernabé, Alberto, *Frg. de épica griega*, p. 132.

¹⁸⁹ «Según estos versos y este pasaje, se demuestra y no mínimamente, sino de la forma más concluyente, que el poema las *Ciprias* no es de Homero, sino de algún otro. Pues en la *Ciprias* se dice que Alejandro llegó de Esparta a Ilión cuando traía a Helena, en tres días *disfrutando de una brisa propicia y de un mar en calma*». Es también el fr. 12 de A. Bernabé, *Frg. de épica griega*, p.133.

ὕπὸ Ἑρμοῦ κατὰ βούλῃσιν Διὸς κοιμισθῆναι κλαπεῖσαν εἰς Αἴγυπτον καὶ δοθεῖσαν
 Πρωτεῖ τῷ βασιλεῖ τῶν Αἰγυπτίων φυλάττειν, Ἀλέξανδρον δὲ παραγενέσθαι εἰς Τροίαν
 πεποιημένον ἐκ νεφῶν εἰδωλον Ἑλένης ἔχοντα¹⁹⁰.

Pero, dado que la *Ephemeris*, no se refiere a la estancia de Helena en Egipto, ahora debemos centrarnos en la actitud de Alejandro en Sidón, pues aún no había sido convenientemente presentado en el episodio del rapto y es aquí donde se perfilan los rasgos de su personalidad. Recordemos que había comenzado el capítulo quinto con la arribada de los embajadores griegos a Troya; embajadores cuya función es buscar una solución pactada sin necesidad de llegar a las armas. Pero Alejandro no había llegado aún a la ciudad. En efecto, en su apresuramiento por salir de Esparta, no había encontrado buenos vientos y había desembarcado en Chipre y, después, en Sidón, donde el rey lo había acogido amistosamente. La *Ephemeris* sigue aquí la versión de las *Ciprias* de Proclo, ya citada, añadiendo todos los detalles necesarios para hacer la acción más condenable si cabe: Alejandro se comporta sin escrúpulos, mata a traición a toda la familia real y roba de manera indigna todo lo que encuentra. Es más, en I.9 y en IV.22¹⁹¹ se nos informará de las relaciones de parentesco existentes entre troyanos y sidonios, de modo que no solo se han traicionado las normas de hospitalidad otra vez, sino que además existía un parentesco entre Alejandro y el rey sidonio que no ha servido para evitar su asesinato. Tras esto, la huida de Sidón se complica por una escaramuza en pleno puerto, donde los sidonios logran incendiar dos de las naves troyanas. Las naves restantes consiguen zarpar *fatigatis iam proelio hostibus*¹⁹², cosa que parece más bien un modo de restarle heroicidad a la gesta de los troyanos, si es que quedaba algo de heroico en ellos tras estos acontecimientos, mediante una alusión pedestre a la naturaleza de una escaramuza de este tipo.

Volvemos a la ciudad de Troya en el capítulo seis. La reunión entre embajadores griegos y caudillos troyanos está empezando. La existencia de una embajada del bando griego para tratar de evitar el conflicto armado se encuentra también en otras fuentes. La propia *Iliada* se refiere a esta en 3.204 cuando, en medio de la conocida *teichoscopia*, Anténor añade a la

¹⁹⁰ «Pero Hera les envió una fuerte tempestad, y obligados por ella atracaron en Sidón. Alejandro, temeroso de que lo persiguiera, se demoró mucho en Fenicia y Chipre y, en cuanto le pareció que no existía posibilidad de persecución, se dirigió a Troya con Helena. Pero algunos dicen que, por deseo de Zeus, Hermes había raptado a Helena y llevado a Egipto y que la había entregado a Proteo, rey de los egipcios, para que la custodiase, mientras que Alejandro se dirigía a Troya con una imagen de Helena hecha de nubes».

¹⁹¹ Cf. *infra* pp. 80 y 143.

¹⁹² «... cansados ya de los enemigos de combatirles».

descripción que hace Helena de Odiseo:

ὦ γύναι ἦ μάλα τοῦτο ἔπος νημερτὲς ἔειπες·
ἤδη γὰρ καὶ δεῦρό ποτ' ἤλυθε δῖος Ὀδυσσεὺς
σεῦ ἔνεκ' ἀγγελίης σὺν ἀρηϊφίλῳ Μενελάῳ·
τοὺς δ' ἐγὼ ἐξείνισσα καὶ ἐν μεγάροισι φίλησα,
ἀμφοτέρων δὲ φυὴν ἐδάην καὶ μῆδεα πυκνά¹⁹³.

Y, más adelante, en 11.138–41 el propio Agamenón en plena batalla advierte a los hijos de Antímaco:

εἰ μὲν δὴ Ἀντιμάχοιο δαΐφρονος υἱέες ἐστόν,
ὅς ποτ' ἐνὶ Τρώων ἀγορῇ Μενέλαον ἄνωγεν
ἀγγελίην ἐλθόντα σὺν ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ
αὐθι κατακτεῖναι μηδ' ἐξέμεν ἄψ ἐς Ἀχαιοὺς,
νῦν μὲν δὴ τοῦ πατρὸς ἀεικέα τίσετε λώβην¹⁹⁴.

La *Iliada* no aclara si esta embajada se mandó antes o después de haber llegado el ejército griego a Troya. No es una cuestión baladí, dado que no es lo mismo mandar una embajada a tratar de solucionar un conflicto antes de que estalle, que arribar con el ejército ya organizado a la costa troyana y mandar entonces una embajada sabiendo que se tiene todo el ejército detrás. En este sentido, según lo conservado de las *Ciprias*, tras la llegada del ejército y el primer enfrentamiento en la playa es cuando se manda la embajada: καὶ τοὺς νεκροὺς ἀναιροῦνται. Καὶ διαπρεσβεύονται πρὸς τοὺς Τρῶας, τὴν Ἑλένην καὶ τὰ κτήματα ἀπαιτοῦντες (Severyns 151)¹⁹⁵. También Heródoto hace mención a una embajada (1.3): Οὕτω δὴ ἀρπάσαντος αὐτοῦ Ἑλένην, τοῖσι Ἑλλήσι δόξαι πρῶτον πέμψαντας ἀγγέλους ἀπαιτέειν τε Ἑλένην καὶ δίκας τῆς ἀρπαγῆς αἰτέειν¹⁹⁶. Y en 2.118 parece aclarar que esta embajada se manda cuando el ejército ya ha llegado a Troya: Ἐλθεῖν μὲν γὰρ μετὰ τὴν

¹⁹³ «¡Mujer! Son absolutamente ciertas estas palabras que acabas de decir, pues ya en una ocasión estuvo aquí el divino Odiseo en compañía de Menelao, favorito de Ares, en una embajada a propósito de ti. Yo mismo les acogí en mi palacio dándoles la bienvenida, y pude apreciar la presencia física y las sutiles argucias de ambos».

¹⁹⁴ «Si en verdad sois hijos del desafiante Antímaco, el mismo que en una ocasión propuso ante la asamblea de los troyanos que a Menelao, que había acudido en embajada con Odiseo, a un dios semejante, le dieran muerte allí mismo y no le permitieran ir de regreso con los aqueos, ahora pagaréis el precio del infame ultraje de vuestro padre».

¹⁹⁵ «Retiran los muertos y envían embajadores a los troyanos, reclamando a Helena y las riquezas».

¹⁹⁶ «De manera que, cuando él hubo raptado a Helena los griegos decidieron, de buenas a primeras, enviar mensajeros a reclamar a Hélena y a exigir reparaciones por el rapto».

Ἑλένης ἀρπαγὴν ἐς τὴν Τευκρίδα γῆν Ἑλλήνων στρατιὴν πολλὴν βοηθούσαν Μενέλεω· ἐκβᾶσαν δὲ ἐς γῆν καὶ ἰδρυθεῖσαν τὴν στρατιὴν πέμπειν ἐς τὸ Ἴλιον ἀγγέλους, σὺν δὲ σφι ἰέναι καὶ αὐτὸν Μενέλεω¹⁹⁷. En cambio, en Apolodoro el ejército no ha desembarcado todavía, la flota está en el mar y la embajada se adelanta (*Epit.* 3.28): ἀναχθέντες δὲ ἀπὸ τῆς Τενέδου προσέπλεον Τροίᾳ, καὶ πέμπουσιν Ὀδυσσέα καὶ Μενέλαον τὴν Ἑλένην καὶ τὰ χρήματα ἀπαιτοῦντας¹⁹⁸. Y es más adelante cuando οἱ δὲ Ἕλληνες, ἀχθόμενοι ἐπὶ τῇ τῶν βαρβάρων καταφρονήσει, ἀναλαβόντες τὴν πανοπλίαν ἔπλεον ἐπ' αὐτούς¹⁹⁹. También Dion en 11.64 opta por mandar la embajada antes que el ejército en pleno; aunque en su relato la guerra parece inevitable precisamente por el afán de riqueza de los caudillos.

La *Ephemeris*, como iremos viendo, aboga siempre por tratar de evitar el enfrentamiento armado y presenta la guerra como el último recurso para resolver un conflicto porque, entre otras razones, convierte a sus participantes en bárbaros²⁰⁰. Precisamente por eso unifica la tradición anterior y duplica las escenas de embajadas: la primera en I.5–11 recoge la idea de Apolodoro y Dion de mandar una embajada antes de la salida del ejército. Es una opción mucho más racional y le da sentido al trabajo diplomático, es decir, se intenta primero pedir la devolución de Helena ‘por las buenas’, sin tener que organizar un ejército. Además, redunda en la presentación del bando griego como el equilibrado y pacífico frente al bárbaro troyano. Dado que no se logra una solución, es entonces cuando se organiza el ejército y se prepara la guerra. Más tarde (II.20), incluso con el ejército ya desembarcado en Troya y tras algunas escaramuzas, los griegos tratan de nuevo de lograr un trato mandando una segunda embajada que terminará con la declaración formal de la guerra (recuperando la versión de las *Ciprias*).

Las fuentes que hemos citado coinciden en que la embajada la componían Odiseo y Menelao; la *Ephemeris* añade a esta primera comitiva el personaje de Palamedes, *cuius maxime ea tempestate domi belloque consilium valuit*²⁰¹. Ciertamente, esta figura, que en la *Iliada* y la *Odisea* no aparece, se había convertido con el tiempo en un símbolo o modelo de buen hacer y del

¹⁹⁷ «Tras el rapto de Helena había llegado al país de los teucros un formidable ejército griego en ayuda de Menelao; cuando hubo desembarcado en el país, levantó su campamento y remitió mensajeros a Ilion, entre los cuales se contaba el mismo Menelao».

¹⁹⁸ «Salieron de Ténedos y una vez cerca de Troya enviaron a Odiseo y a Menelao para reclamar a Helena y los bienes».

¹⁹⁹ «Los helenos, indignados por la insolencia de los bárbaros, tomaron las armas y navegaron hacia ellos».

²⁰⁰ Veremos cómo la evolución del bando griego a lo largo de la guerra va barbarizándolos progresivamente. Cf. las tesis de Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...* Véase, también, el discurso de Odiseo en *Eph.* II.22 y su comentario *infra* p. 205.

²⁰¹ «Cuya opinión era tenida muy en cuenta en aquel tiempo tanto en la paz como en la guerra».

ingenio bien entendido, en contraposición a Odiseo²⁰². Es precisamente él quien toma la palabra ante el consejo troyano para tratar de hacerles ver los beneficios de la paz frente a las dificultades de la guerra a la vez que hace un resumen del argumento principal del conflicto recordando la *iniuria* y la *communis hospitii eversio*. También en la *Iliada* (3.351) Menelao hace hincapié en ello:

Ζεῦ ἄνα δὸς τίσασθαι ὃ με πρότερος κάκ' ἔοργε
 δῖον Ἀλέξανδρον, καὶ ἐμῆς ὑπὸ χερσὶ δάμασσον,
 ὄφρα τις ἐρρίγησι καὶ ὀψιγόνων ἀνθρώπων
 ξεινοδόκον κακὰ ῥέξαι, ὃ κεν φιλότητα παράσχη.²⁰³

Por su parte, Príamo, asustado porque veía *ut singuli, qui in eo consilio aderant, Palamedis oratione moverentur*²⁰⁴, le interrumpe con el único discurso directo del libro I (aunque Eisenhut, en su edición, no lo entrecomilla) para pedir que se espere a la llegada de Alejandro para continuar con la reunión y tomar entonces una decisión. Así las cosas, los legados griegos se hospedan en casa de Anténor, el único *vir hospitalis* dice la *Ephemeris*, partidario del bien y de la honestidad de entre los troyanos.

En efecto, es en este capítulo sexto y, sobre todo en el séptimo, donde empieza a describirse verdaderamente al bando troyano. Así, Príamo, al interrumpir a Palamedes, paracería que actúa de manera legítima y honrosa: impide un proceso a un acusado ausente. No obstante, en el fondo, es solo un truco de jurista que le sirve para ganar tiempo, pues se había dado cuenta de que los miembros del consejo se estaban dejando seducir por las poderosas razones del griego²⁰⁵. La presentación de los troyanos ocupa sustancialmente menos espacio que la de los griegos, además se estructura de un modo más sencillo. En realidad, se describe a los troyanos solo a través de sus interacciones con las dos embajadas de los griegos (I 5.11 y II 20–27)²⁰⁶ y lo más reseñable es la evidente tensión en la que vive la ciudad. Al enfrentarse al problema, los troyanos, como veremos, se dividen en tres grupos con reacciones diferenciadas: Priamo y sus hijos, el grupo de ancianos del consejo,

²⁰² Recuérdese que fue Palamedes quien organizó el viaje de Menelao de vuelta a Esparta. Véase más adelante la caracterización de los héroes en la *Ephemeris infra* p. 231.

²⁰³ «Zeus soberano, concédeme que obtenga venganza de quien primero obró una ofensa contra mí, el divino Alejandro, y somételo a mis manos para que, incluso entre los hombres aún por venir, se estremezca todo aquel que haga mal al huésped que le brinde su amistad!».

²⁰⁴ «Como las palabras de Palamedes se iban ganando a todos los que asistían a aquel consejo».

²⁰⁵ Cf. Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 177.

²⁰⁶ Ambos pasajes son de cierto interés pues seguramente son creaciones de la *Ephemeris*, ya que no tenemos otros paralelos.

el pueblo.

La llegada de Alejandro a principios del capítulo 7 desencadenas todas las reacciones y la quiebra en la ciudad. Primero, el pueblo se manifiesta en su contra: *tota civitas cum partim exemplum facinoris exsecrarentur, alii iniurias in Menelaum admissas dolerent, nullo omnium adprobante, postremo cunctis indignatibus tumultus ortus est*²⁰⁷. Sigue la reacción de Príamo, que se había intentado mostrar como un rey justo retrasando la reunión con los legados griegos y que ahora aparece superado por la situación: *anxius*, llama sus hijos para preguntarles qué debe hacer. Los príncipes responden a una voz que de ninguna manera se debe devolver a Helena. Su comportamiento se justifica porque temen la pérdida de las *opes* conseguidas y, además, están *permoti* por la belleza de las mujeres que han venido con Helena y que ya se han repartido como esposas. En definitiva, según la *Ephemeris* la causa de su conducta responde a su esencia: *quippe qui lingua moribusque barbari nihil pensi aut consulti patientes praeda atque libidine transversi agebantur*²⁰⁸. Y Príamo, que en la *Ilíada* es un soberano poderoso y fiable, aquí es un rey débil y desamparado a quien la codicia de sus salvajes hijos lleva la delantera. La *Ephemeris* tematiza así la diferencia entre griegos y troyanos: la guerra de Troya es una disputa entre un pueblo con cultura y un pueblo bárbaro. Es más, gracias a los papiros que nos conservan la versión griega, podemos afirmar que, de las pocas elisiones que se aprecian en la traducción latinas respecto de la versión original, es de reseñar que en cuatro ocasiones omite traducir la palabra ‘bárbaros’: en P.Oxy. 4944 l. 9 aparece βαρβάρους y el texto latino ofrece *hostium* y en l. 100 βάρβαροι mientras la versión latina omite toda referencia; en P.Tebt. 268 l. 30 tenemos βαρβαρόις mientras el latín vuelve a traducir por *hostibus* y en l. 61 tenemos βαρβάρων por *Troiani* en latín. Parece evidente que, aunque lo conservado en griego es poco, tenemos suficiente registro para que nos permita afirmar que el original griego era notablemente más beligerante contra el bando troyano, tildándolos de bárbaros constantemente, cosa que el traductor latino trató de evitar en su versión. Aun así, iremos viendo que en múltiples ocasiones la oposición entre ambos bandos se hace explícita en estos términos (cf. *infra* p. 104 y ss.).

Así las cosas, en el capítulo 8, los hijos de Príamo irrumpen en medio de una reunión del consejo (recordemos que antes parecían a punto de ser convencidos por Palamedes de

²⁰⁷ «La ciudad entera se manifestó contra él: unos le reprochaban el mal ejemplo de su crimen, otros se dolían de las injurias cometidas contra Menelao, no contando con la aprobación de ninguno. Finalmente, en medio de la indignación general, se provocó un tumulto».

²⁰⁸ «Porque como bárbaros que eran en lengua y en costumbres, sin someterse a nada que supusiera cálculo o razón, andaban obsesionados por el botín y la lujuria».

que lo mejor era devolver a Helena) y amenazan con una rebelión si no se resolvía a su favor. Parece establecerse, pues, una clara separación entre los Priámidas y el resto de caudillos troyanos que en Homero solo estaba insinuada en unas palabras de Anténor en una asamblea (*Ilíada* 7.350): δεῦτ' ἄγετ' Ἀργείην Ἑλένην καὶ κτήμαθ' ἅμ' αὐτῇ / δώομεν Ἀτρεΐδῃσιν ἄγειν²⁰⁹. A lo que Alejandro respondía (*Ilíada* 7.357): Ἀντήνορ σὺ μὲν οὐκέτ' ἐμοὶ φίλα ταῦτ' ἀγορεύεις· / οἶσθα καὶ ἄλλον μῦθον ἀμείνονα τοῦδε νοῆσαι²¹⁰. Ciertamente, también en la *Ephemeris*, Anténor es el personaje más positivo (desde el punto de vista de los griegos) entre los troyanos y se va dibujando, a medida que avanza la acción, como un traidor, leyenda desarrollada con anterioridad a la *Ephemeris* (como veremos en otro lugar)²¹¹. De él dice Timpanaro que en realidad es un patriota realista y conservador²¹² que da gran importancia a las relaciones de hospitalidad (por eso acoge a los griegos) y siente como una ignominia la violación de dichas relaciones cometida por Alejandro a quien, por cierto, había ayudado su propio hijo, Glauco, cosa que le había molestado enormemente (aunque no se nos dirá hasta III.26). Por su parte, los Priámidas, no contentos con imponer su voluntad en el consejo, aspiran también a acallar los tumultos en la ciudad, que seguía sumida en protestas contra la *iniuria* cometida por Alejandro, quien, en este momento, acompañado de sus hermanos *impetum in multitudinem facit, multos obtruncat*²¹³. El pueblo, *contemptus*, se disuelve y se nos muestra absolutamente incapaz de influir en los acontecimientos.

Tras el dramático final de este capítulo, el noveno se inicia un día después con una tranquila escena en la que Príamo, por sugerencia de Hécuba visita a Helena para hablar con ella. Recordemos que en la *Ilíada* Helena lleva ya 9 años en Troya, mientras que en la *Ephemeris* acaba de llegar y todavía tiene que ganarse el favor de su nueva familia. Helena pide quedarse en casa de Príamo y esgrime razones genealógicas para que le ofrezcan hospitalidad. Es aquí cuando descubrimos que la casa de Príamo, y por tanto Alejandro, está emparentada con la realeza sidonia. Con lo que la petición de asilo de Helena en virtud de su parentesco se demuestra un tanto absurda teniendo en cuenta que Alejandro ha violado estas mismas relaciones de parentesco y la propia hospitalidad sidonia. En cuanto a

²⁰⁹ «¡Entreguemos a la argiva Helena con todos sus bienes a los Atridas para que se la lleven!»

²¹⁰ «Lo que acabas de decir no me resulta en absoluto grato y sin duda sabes proponer otras soluciones mejores que ésta».

²¹¹ Cf. *infra* p. 144.

²¹² Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris...», p. 160.

²¹³ «Arremte contra la muchedumbre y mata a muchos».

la genealogía trazada, no se adecua exactamente a los linajes que suelen transmitir otras fuentes, porque la *Ephemeris* se ve obligada a forzar los lazos de parentesco para que parezca creíble el linaje que está trazando Helena²¹⁴. Es este un pasaje sosegado dentro del caos que se está viviendo en Troya y constituye, además, uno de los ejemplos de la ambigüedad con la que juega la *Ephemeris* que ofrece aquí una de sus típicas expresiones de duda: en definitiva, no queda claro si Helena quiere quedarse por amor desmedido a Alejandro o por miedo al castigo que temía que le infligiera su esposo²¹⁵.

El capítulo 10 se inicia con una afirmación sorprendente: ha pasado solo un día desde que los príncipes entraron en el consejo a imponer su voluntad pero ahora parece que han decidido que no pueden oponerse a la voluntad del pueblo y que deben devolver Helena a los griegos²¹⁶. Solo Deífobo, que estaba también enamorado de Helena, y Alejandro se oponían a esta decisión. Y, entonces, es Hécuba, que se había encariñado con Helena, quien consigue convencer a los restantes: *ita ad postremum bonum publicum materna gratia corruptum est*²¹⁷. De este modo, la *Ephemeris* señala directamente a Hécuba como la culpable de la guerra²¹⁸, cosa que debe entenderse como un signo negativo más en la descripción de la actitud de los troyanos, pues dejan sus decisiones en manos de las mujeres. Por fin, a mitad de capítulo se reúne el consejo de nuevo con los enviados griegos. Príamo le ofrece a Helena la posibilidad de decidir, públicamente, si quiere quedarse o irse. *Quam ferunt dixisse neque se invitam navigasse, neque sibi cum Menelai matrimonio convenire*²¹⁹.

Así las cosas, toma la palabra Ulises en el capítulo 11 y avisa de que la venganza está cerca y Menelao hace lo propio prometiendo la destrucción de la ciudad. Los príncipes troyanos, volviendo a su habitual falta de autocontrol, traman una nueva vileza: planean el asesinato de los huéspedes. Pero Anténor logra evitarlo y consigue ayudarles a escapar sin sufrir daños. Ya hemos visto como la *Ilíada* se hacía ya eco de este episodio (*supra* p. 76) y

²¹⁴ Sobre cuestiones genealógicas, *vid. infra* p. 194.

²¹⁵ *Sed utrum inmodico amore Alexandri, an poenarum metu, quas ob desertam domum a coniunge metuebat, ita sibi consulere maluerit, parum constabat.*; «Pero no quedaba claro, si era por amor desmedido hacia Alejandro, o por miedo al castigo que temía le infligiera su esposo por haber abandonado el hogar, por lo que así se había propuesto defenderse».

²¹⁶ *...cum iam Priamos et reliqui reguli non amplius differendos legatos dicerent neque resistendum popularim voluntati...*; «... cuando ya Príamo y los otros príncipes afirmaban que no se debía entretener por más tiempo a los embajadores, ni ponerse ellos en contra del parecer de la gente del pueblo».

²¹⁷ «De modo que, a la postre, el favor de una madre echó a perder el bien público». Con un bonito ejemplo de cómo el traductor latino ‘salustiana’: *ita bonum publicum... privata gratia devictum* (Jug. 24.3).

²¹⁸ De nuevo, sobre el papel de las mujeres en la *Ephemeris*, *vid. infra* p. 251.

²¹⁹ «Cuentan que ella dijo que no había navegado hasta allí en contra de su voluntad y que no se sentía a gusto en su matrimonio con Menelao».

también Apolodoro (*Epit.* 3.28–29) lo refiere en los mismos términos:

συναθροισθείσης δὲ παρὰ τοῖς Τρωσὶν ἐκκλησίας, οὐ μόνον τὴν Ἑλένην οὐκ ἀπεδίδουν ἀλλὰ καὶ τούτους κτείνειν ἤθελον. ἀλλὰ τοὺς μὲν ἔσωσεν Ἀντήνωρ, οἱ δὲ Ἕλληνες, ἀχθόμενοι ἐπὶ τῇ τῶν βαρβάρων καταφρονήσει, ἀναλαβόντες τὴν πανοπλίαν ἔπλεον ἐπ' αὐτούς²²⁰.

Y con la salida de los embajadores de Troya, el relato vuelve a tierras griegas.

II.I.c. *Pelopidae bellum se Priamo inlaturus confirmant* (I. 12–18).

El capítulo 12 nos cuenta que la noticia de los atropellos sufridos por la embajada en Troya ha llegado a Grecia antes que los propios legados. Casi, diríamos, espontáneamente, se reúnen de nuevo el resto de caudillos (no sabemos dónde, pero deducimos que en Lacedemonia) para comprometerse con un juramento a declarar la guerra a Príamo. A su vuelta, los embajadores hacen saber que no han recuperado a Helena, que Príamo y sus hijos se han comportado vilmente, contrariamente a Anténor, que no solo los acogió en su casa sino que además los salvó de la emboscada preparada. Ante estos hechos, deciden que cada uno de los caudillos vuelva a su hogar para empezar a organizar los recursos necesarios para la guerra que se avecina, y que se reunirán próximamente en Argos para organizar los preparativos. La *Ephemeris*, no solo nos muestra aquí a los griegos unidos, como siempre, sino que además reelabora el famoso juramento de los pretendientes de Helena: si en la tradición mítica, Tíndaro obligaba a los pretendientes a jurar respeto por la decisión de Helena de elegir un pretendiente con el objetivo de evitar luchas violentas entre ellos²²¹, ahora el juramento obligado se sustituye por uno espontáneo, unánime y pacífico con el objeto de defender el honor de Menelao. La versión de la *Ephemeris* tiene más efecto para su objetivo: al unir a todos los griegos, acentúa la injusticia cometida por el troyano. Por eso no es necesario convencer a los caudillos, no hace falta ir a buscar a Odiseo²²²; todos los griegos quieren luchar porque la *iniuria* cometida es muy grave: no se trata del

²²⁰ «Los troyanos, reunida la asamblea, no solo no devolvieron a Helena sino que intentaron matarlos. Pero Anténor, los salvó, y los helenos indignados por la insolencia de los barbaros, tomaron las armas y navegaron hacia ellos».

²²¹ Cf. Eurípides *Ifigenia en Aulide* v. 51–69 y Apolodoro, *Biblioteca*, 3.10,8.

²²² «Καὶ αἰνεσθαι ἑροσσοισήσά ενον Ὀδυσσεά ἐπὶ τῷ μὴ θέλειν συστρατεύεσθαι ἐφώρασαν, Παλα ἡδους ὑποθε ενου τὸν υἱὸν Τηλέαχον ἐπὶ κόλασιν ἐξαράσαντες» (Severyns 119) decía Proclo en sus *Ciprias*.

rapto de una mujer, sino del quebrantamiento de las reglas de hospitalidad.

En los siguientes capítulos 13 y 14 somos testigos de la llegada de los caudillos a Argos. El autor de la *Ephemeris* pone esmero en exhibir su carácter más documentalista en el catálogo de héroes y naves y, por eso, comienza por dar muestra de su objetividad. Si bien los primeros que llegan a Argos son Áyax Telamonio y su hermano Teucro, no mucho después llegan Idomeneo y Meríones. Y nos cuenta, entonces, nuestro narrador, Dictis: *Eorum ego secutus comitatum ea quidem, quae antea apud Troiam gesta sunt, ab Ulixæ cognita quam diligentissime rettuli et reliqua, quae deinceps insecuta sunt, quoniam ipse interfui, quam verissime potero exponam*²²³. Era un inciso necesario para la credibilidad del narrador: lo ocurrido en Creta en los primeros capítulos lo conocía por haber estado presente; pero todo lo que hasta aquí ha relatado sobre la embajada en Troya era imposible que lo supiera por sí mismo. Es importante, pues, que, como buen historiador que pretende ser, se haga informar por uno de los embajadores que han asistido a las reuniones. Aun así, no queda claro cómo ha sabido lo que había ocurrido, por ejemplo, dentro del propio palacio de Príamo. ¿Cómo conoce la conversación entre Príamo y Helena? Pequeñas licencias (u olvidos) del narrador.

Por fin llega el momento que estábamos esperando. Aparece Aquiles. Tras nombrar a unos cuantos héroes al final del capítulo 13, sin más señas que su procedencia geográfica o su ascendencia genealógica, Aquiles es presentado en el 14 con una larga descripción: se afirma que es hijo de Peleo y Tetis, y que esta es hija de Quirón (sin mencionar la divinidad de aquella ni que este sea un centauro), que es joven y que aventaja a los demás en la labores de la guerra, pero, sin embargo (*tamen*) *no aberat ab eo vis quaedam inconsulta et effera morum impatientia*²²⁴. Le sigue la lista de los demás héroes, todos del linaje de Pélope²²⁵, que se acaban reuniendo en Argos. Diomedes les recibe ya en el capítulo 15 y Agamenón reparte oro en abundancia entre todos (para animarlos más, si cabe, a la guerra; parece que la *iniuria* no había sido suficiente). En asamblea, de nuevo, se decide llevar a cabo un nuevo juramento: Calcante (presentado como un adivino, *praescius*) manda seguir el ritual de partir

²²³ «Siguiendo yo la comitiva de éstos, me hice informar por Ulises tan detalladamente como pude acerca de lo que había sucedido en Troya con anterioridad. Los demás acontecimientos que seguidamente tuvieron lugar los narraré con tanta verdad como pueda, puesto que yo mismo participé en ellos».

²²⁴ «Sin embargo no carecía tampoco de una cierta violencia intemperante, y una poco civilizada incontinencia de sus impulsos». Descripción que repetirá Áyax ante Aquiles moribundo más adelante. Cf. *infra* p. 137.

²²⁵ La *Ephemeris* parece tomar a Pélope como ancestro (casi) mítico de todos los griegos.

un cerdo en dos e ir haciendo pasar a los caudillos a través de ambas partes²²⁶. Además, se hacen sacrificios a Marte y a Concordia (Merkle apunta que el original griego debía de referirse a Ὁμόνοια²²⁷): al dios de la guerra, pero también a aquello que tan importante está siendo hasta ahora en el bando griego, la concordia y la unanimidad de todos los caudillos.

El capítulo 16 nos relata el modo en que se escogió al que debía ser el jefe: todos, unánimemente otra vez, escriben en tablillas²²⁸ el nombre de Agamenón, que es elegido no solo por ser el hermano del ofendido, sino por ser *propter magnam opum vim, quibus praeter ceteros Graeciae reges magnus atque clarus habebatur*²²⁹, sin mención alguna a su capacidad estratégica o su valor militar. Parece que el oro repartido en el capítulo anterior a hecho su efecto entre los caudillos. Se nombran también otros jefes subalternos: capitanes de navíos, Aquiles, Áyax y Fénix; para el ejército de a pie, Palamedes, Diomedes y Ulises. Y, de nuevo, vuelven todos a sus lugares de origen para preparar lo necesario para partir hacia Troya, entre otras cosas, nos dice la *Ephemeris*, que nunca descuida las cuestiones logísticas, una gran cantidad de naves para poder trasladar a todo el ejército por mar.

Dos años se demoran estos preparativos y, por fin, el capítulo 17 comienza con una nueva reunión ya en Áulide. La *Ephemeris* reproduce aquí bastante fielmente el catálogo de naves del libro segundo de la *Iliada* con algunas adiciones que se explican por la necesidad del autor de nombrar a unos personajes que aparecerán más tarde a lo largo de la narración y que no estaban en el catálogo original: Tesandro, Calcante, Mopso y Epío. El primero y el último tendrán cierto protagonismo en algunos episodios más adelante; Calcante (por razones obvias) y Mopso (que no vuelve a aparecer en la *Ephemeris*), debían de aparecer juntos en algún punto del libro VI en el contexto de su retorno a Grecia, pero el traductor los olvidó en su resumen²³⁰. Se reitera además la necesidad de una buena organización de la logística: las naves se llenan del trigo necesario para que tantos soldados como parece que van a juntarse no pasen hambre. Más aún, el capítulo 18 abunda en la cuestión de la infantería y de la necesidad de abastecerse de carros y caballos. En la búsqueda de aliados,

²²⁶ Como bien apuntan Marcos Casquero, *Dictis Cretense...*, p. 79, n. 57, y Vicente Cristóbal *Diario de la Guerra de Troya*, p. 313 n. 43, es un ritual habitual, no solo en Grecia. También se encuentra en el *Génesis* y todavía hoy en muchas culturas. Cf. Frazer, James G., *El folklore en el Antiguo Testamento*, 1981, p. 205–229.

²²⁷ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p.152, n.137.

²²⁸ Ya hemos hablado de la importancia de estas tablillas y de las letras púnicas en que escriben *supra* p. 42 y ss.

²²⁹ «Por la gran abundancia de sus riquezas, por las que era considerado grande e ilustre entre los demás reyes de Grecia».

²³⁰ Para la historia de Calcante y Mopso: Bernabé, Alberto, *Frg. de épica griega*, p. 200–201; Fowler, Robert L., *Early Greek Mythography II*, 2013, pp. 546–550.

tratan de convencer al licio Sarpedón para que se una al bando griego, pero les resulta imposible, pues ya Príamo había conseguido su compromiso mediante múltiples regalos. Finalmente, cinco años más tardan en aparejar todo lo necesario para la guerra.

II.I.d. *Agamemnon forte conspicit circa lucum Dianae pascentem capream* (I. 19–22)

La cuarta parte en la que dividimos el primer libro está dedicada a la primeras tensiones entre los griegos y sirve para cerrar el primer libro en un momento destacado de la narración, tendencia que vemos en todo los libros que componen la *Ephemeris*. Además, tras presentar a los griegos en conjunto, en esta parte empiezan a surgir las primeras individualidades fuertes y a tener conflictos entre sí; antagonismos que serán desarrollados a lo largo del libro segundo. En cuanto a la estructura, esta parte tiene un marcado carácter trágico, no por casualidad toma en parte como modelo la *Ifigenia en Áulide* de Eurípides, como se verá.

El capítulo 19 comienza presentando al héroe trágico, Agamenón, y relatando la ofensa cometida. La particularidad del episodio de Áulide, y de ahí las numerosas tragedias que de él derivaron, radica en que se prestaba a una profundización en la psicología de los personajes: el contraste en el ánimo de Agamenón entre la razón de estado (unida a la ambición de seguir siendo el jefe de la expedición) y el sentimiento paterno, junto con las diversas reacciones del resto de personajes (un Menelao egoísta o un Aquiles generoso). Las versiones tradicionales muestran al caudillo cazando a una cierva (o ciervo) a sabiendas de que estaba cometiendo una impiedad en el bosque consagrado a Ártemis. Así, las *Ciprias* de Proclo afirman: Καὶ τὸ δεῦτερον ἠθροισμένου τοῦ στόλου ἐν Αὐλίδι Ἀγαμέμνων ἐπὶ θηρῶν βαλὼν ἔλαφον ὑπερβάλλειν ἔφησε καὶ τὴν Ἄρτεμιν (Severyns 135)²³¹. Y Apolodoro (*Epit.* 3.21) cuenta que Calcante advierte de que no podrán navegar si no se ofrece un sacrificio a Ártemis διὰ τὸ μὴνίειν τὴν θεὸν τῷ Ἀγαμέμνονι, ὅτι τε βαλὼν ἔλαφον εἶπεν: οὐδὲ ἡ Ἄρτεμις²³². Eurípides, por su parte, en la *Ifigenia en Áulide* simplemente afirma que ante la falta de vientos para navegar, Calcante ha recomendado sacrificar a Ifigenia, sin mencionar la caza de ningún animal. La falta de vientos es también la causa de la consulta a Calcante en Apolodoro (*Epit.* 3.21: τὸν στόλον ἄπλοια κατεῖχε), mientras que en las *Ciprias* lo son las constantes tempestades que la irritada diosa envía. Por su parte la *Iliada* no menciona el episodio en Áulide y según Agamenón sus tres hijas están tranquilamente en casa (de

²³¹ «Reunida por segunda vez la expedición en Áulide, Agamenón, al alcanzar a una corza en una cacería, se jacta de que aventajaba incluso a Ártemis».

²³² «A causa de la cólera de la diosa con Agamenón porque al alcanzar a un ciervo había dicho: ‘ni Ártemis’».

hecho, se las ofrece a Aquiles para tratar de convencerle de que vuelva al combate, *Ilíada* 9.145). A su vez, la mayoría de versiones apuestan por terminar el episodio con un cambio/transformación de Ifigenia en una cierva en el momento del sacrificio, mientras que en Esquilo y Sófocles la muerte de la joven parecía clara. El primero pone en boca de Clitemnestra (*Agamenón* v. 1555 y ss.):

ἀλλ' Ἰφιγένειά νιν ἄσπασίως
 θυγάτηρ, ὥς χρή,
 πατέρ' ἀντιάσασα πρὸς ὠκύπορον
 πόρθμευμ' ἀχέων
 περὶ χεῖρε βαλοῦσα φιλήσει.²³³

Y Sófocles hace hablar así a Electra (574): Ἦδ' ἦν τὰ κείνης θύματ' · οὐ γὰρ ἦν λύσις / ἄλλη στρατῷ πρὸς οἶκον οὐδ' ἐς Ἴλιον²³⁴.

En la *Ephemeris*, Agamenón ve por casualidad (*forte*) una cabra montés, la mata y *neque multo post irane caelesti an ob mutationem aeris*²³⁵ llega una peste al campamento. La causa de la demora, pues, no es la falta de vientos, sino una epidemia que ha llegado no se sabe muy bien cómo; en todo caso, se adelanta aquí, duplicando así el incidente de la peste que más adelante (II.30; *infra* p. 107) azotará de nuevo al ejército en el conocido episodio del ultraje de Crises (y con el que empezaba la *Ilíada*)²³⁶. *Quibus rebus sollicitis ducibus*, una mujer poseída (*deo plena*) afirma que la causa es la muerte de la cabra y que el causante del delito debía sacrificar a su hija mayor. Así las cosas, todos los caudillos suplican a Agamenón que haga venir a su hija, Ifigenia. Por supuesto, Agamenón se niega rotundamente y el resto de caudillos decide despojarle de su dignidad de jefe, nombrando en su lugar a cuatro caudillos (*ante omnes* Palamedes, *dein* Diomedes, Áyax e Idomeneo²³⁷) y dividiendo el ejército en cuatro partes. Esta forma de plantear el episodio responde claramente a las intenciones del autor de la *Ephemeris* de dejar en el aire la explicación de las causas de la peste y que cada

²³³ «Ifigenia, tan sólo su hija, como ha de ser, en el raudo pasaje de las penas, dará la bienvenida, eternamente, a su padre y, abrazando su cuello con sus brazos y un beso le dará».

²³⁴ «Así aconteció su sacrificio, pues no había otra solución para el ejército ni para regresar a casa ni para llegar a Troya».

²³⁵ «Y no mucho después [...] ya fuera por ira del cielo, ya por un cambio climático».

²³⁶ De esta peste en Áulide se hace eco, por cierto, Servio Daniel en su comentario a la *Eneida* de Virgilio (2.110). Este Servio Daniel (o *Danielino*) no se debe confundir con el otro comentarista de Virgilio, Mario Servio Honorato (o, simplemente, Servio). Sobre Servio Daniel: Stok, Fabio, «Il testo virgiliano di DS», *Eruditio Antiqua*, 4, 2012, pp. 101-135.

²³⁷ Nótese la preeminencia de Palamedes, una vez más.

cual escoja la opción preferida. Pero la cuestión relevante no es solamente que la *Ephemeris* apueste por dudar entre la acción divina o una casualidad. Esto es: los acontecimientos ocurrieron de determinado modo (una peste se abate sobre el ejército y una mujer afirma que aquella es mandada por una divinidad a la que hay que aplacar y los caudillos obedecen), pero podría haber ocurrido que los caudillos no hubieran creído a la mujer, hubieran ignorado sus palabras y se hubiera achacado la peste a una subida de la temperatura, por ejemplo. Tenemos aquí un ejemplo de una pura actualización del acontecimiento: no es que la *Ephemeris* no sea sistemáticamente racionalizadora ni evemerista²³⁸, es que ese no es su objetivo; su objetivo es presentar la guerra de Troya como una guerra al modo de las que ocurren en el siglo segundo de nuestra era: los generales pueden, o no, hacer caso de oráculos, presagios o adivinos. No se elimina la superstición, pues la sociedad de finales del siglo I y principios del II no la ha eliminado de sus vidas: se eliminan las interacciones entre dioses y humanos; no los miedos humanos²³⁹.

Así las cosas, ante la testarudez de Agamenón, Ulises concibe un plan en el capítulo 20. Marcha a Micenas y engaña a Clitemnestra con una falsa carta de Agamenón. Ella le entrega enseguida a Ifigenia, creyendo que la iban a desposar con Aquiles. Así se cuenta también en las *Ciprias* de Proclo, en las que la joven llega ὡς ἐπὶ γάμον Ἀχιλλεΐ (Severyns 140)²⁴⁰. También en la *Ifigenia en Áulide* de Eurípides (v. 98 y ss.) se habla de esta carta, aunque en su versión es el propio Agamenón quien la ha mandado (τὴν ἐμὴν / πέμπειν Ἀχιλλεΐ θυγατέρ' ὡς γαμουμένην²⁴¹), aunque ya esté arrepentido cuando nos cuenta esto en el prólogo. En Apolodoro (*Epit.* 3.22) es también Agamenón quien envía a Odiseo y Taltibio a buscar a su hija, también con la misma excusa: πέμψας Ἀγαμέμνων πρὸς Κλυταιμνήστραν Ὀδυσσεά καὶ Ταλθύβιον Ἰφιγένειαν ἦται, λέγων ὑπεσχῆσθαι δώσειν αὐτὴν Ἀχιλλεΐ γυναῖκα μισθὸν τῆς στρατείας²⁴². En definitiva, en la *Ephemeris*, cuando Ulises llega de nuevo a Áulide con Ifigenia, Agamenón, *affectione paternae pietatis motus an ne tam inclito immolationis sceleri interesset*²⁴³, se dispone a huir. Actitud que contrasta precisamente con esta *affectio paternae* y que no le deja en muy buen lugar sino que más bien es una muestra de flaqueza o debilidad, que a su vez se opone a la que tendrá Aquiles (en I.22) cuando se

²³⁸ Cristóbal, Vicente, *Diario de la Guerra de Troya*, p. 217, n. 46.

²³⁹ Sobre racionalización y la función de la divinidad en la *Ephemeris*, *vid. infra* p. 218.

²⁴⁰ «... como para casarla con Aquiles».

²⁴¹ «... que me mande a nuestra hija para casarla con Aquiles».

²⁴² «Agamenón envió a Odiseo y Taltibio ante Clitemnestra para pedir a Ifigenia, con el pretexto de que la había prometido en matrimonio a Aquiles en recompensa por sus servicios».

²⁴³ «Ya fuera movido por un sentimiento de cariño paternal, ya fuera para no verse implicado en el crimen».

entere de los sucesos. Sin embargo, Néstor logra persuadirlo gracias a sus dotes como orador *longam exorsus orationem, ad postremum persuadendi genere*²⁴⁴.

Llegamos al punto más dramático en el capítulo 21, Ulises, Menelao y Calcante²⁴⁵ se han apartado de los demás y están preparando el sacrificio. De repente, truenos, relámpagos, un terremoto y hasta un maremoto hacen vacilar a los héroes, pues saben que es una señal divina pero no la entienden. *Igitur inter tantam animi dubitationem*, una voz surge del bosque: *aspernari numen sacrificii genus*²⁴⁶. ¿Qué ha ocurrido? La voz ha desautorizado a la mujer *deo plena*. La *Ephemeris* sí hace aparecer aquí una voz divina y lo hace, precisamente, para rechazar el sacrificio ofrecido. Esta es de las pocas ocasiones en las que un elemento puramente divino o sobrenatural aparece en la *Ephemeris* y modifica el curso de los acontecimientos. Probablemente, la tradición era demasiado fuerte para modificar el relato o, quizá, el autor no supo cómo solventar la situación y usó la voz de la divinidad como *deus ex machina*. En cualquier caso, lo que parece ser una ‘auténtica’ voz divina desautoriza a la profetisa.

El capítulo 22 sirve tan solo para hacer aparecer a Aquiles y contraponerle al resto de héroes. Su resolución contrasta con la de Agamenón, pero también con la, digamos, mala resolución de Ulises (que había tomado la decisión de ir a buscar a Ifigenia para sacrificarla sin consultar con nadie). Recibe una carta de Clitemnestra encomendándole a su hija (junto con gran cantidad de oro, por cierto) y, en cuanto se entera de las intenciones de Ulises, indignado, *omissis omnibus propere ad lucum pergit*²⁴⁷ para increpar a los que se encargaban del sacrificio. Ya lo decía en la *Ifigenia en Áulide* de Eurípides (928-9): καὶ τοῖς Ἀτρεΐδαις, ἣν μὲν ἡγῶνται καλῶς, / πεισόμεθ', ὅταν δὲ μὴ καλῶς, οὐ πείσομαι²⁴⁸. Así, Aquiles logra hacerse con la joven, pues llega cuando ya la ‘voz’ había hablado y había pedido el sacrificio de un animal en vez del de Ifigenia. Sacrifican, efectivamente, una cierva, como en otras versiones del mito y, en este caso, *clam omnes* entregan la doncella al rey de los escitas. La *Ephemeris* ha optado por la versión más ligera del relato, aquí Ifigenia no muere, pero no por eso la narración está exenta de expectación y suspense: Agamenón ignora no solo cómo debe comportarse sino que al final del episodio ni siquiera conocerá la conclusión de los

²⁴⁴ «Pronunciando un largo discurso, de género persuasivo en su parte final».

²⁴⁵ Que en la *Ifigenia en Áulide* de Eurípides eran los únicos que sabían de los acontecimientos, además de Agamenón, v.105 y ss.

²⁴⁶ «Así pues, en medio de tanta vacilación de su espíritu» [...] «la divinidad rechazaba esta clase de sacrificio».

²⁴⁷ «Deja de lado todas sus ocupaciones y rápidamente se encamina al bosque».

²⁴⁸ «A los Atridas, si mandan justamente, los obedeceremos; pero cuando no sean justas sus órdenes, no les obedeceré».

acontecimientos.

Llegamos al final del libro I con el capítulo 23. Tras unos capítulos de auténtica tragedia, las cosas se calman para dar por terminada esta parte de preparativos y presentaciones. La epidemia ha remitido y los vientos comienzan a ser favorables así que los reyes, *omnes laeti*, van a ver a Agamenón para devolverle la dignidad del mando, pero tienen que consolarle porque sigue *permaestum*²⁴⁹ por la muerte de su hija. Y es que nadie le ha comunicado la resolución de los acontecimientos. Este, *sive eorum, quae praecesserant, satis prudens, seu humanarum rerum necessitatem animo reputans et ob id adversus infortunia firmissimus, dissimulato quod ei acciderat*²⁵⁰. Ciertamente, parece que hasta II.9 (*infra* p. 95) Ulises no le cuenta realmente a Agamenón lo que ha sucedido con su hija. En cualquier caso, parece que pesa la razón de estado y el caudillo organiza un banquete para todos los jefes. Poco después, entrando ya en el tiempo idóneo para la navegación, embarcan las provisiones: son Anio y sus hijas quienes les proveen de todo lo necesario. Las hijas de Anio aparecen en la tradición en diversos momentos: bien en la salida de Áulide, bien más adelante cuando el ejército, ya en Troya, necesita víveres. Ambas versiones las conservamos en sendos escolios a la *Alejandra* de Licofrón (v. 570 y v. 580) atribuidos a Ferécides y Calímaco respectivamente²⁵¹. En la *Ephemeris*, de ellas solo se dice que *oenotropae memorabantur* porque eran sacerdotisas de un culto divino²⁵².

Hoc modo ex Aulide navigatum est.

²⁴⁹ Palabra que, por cierto, se encuentra solo aquí y en un fragmento de Salustio (*Oratio C. Cottae ad Populum Romanum*). Kurfess, Alphon, *C. Sallusti Crispi. Catilina, Iugurtha, Fragmenta Ampliora*. Leipzig: Teubner, 1957.

²⁵⁰ «Bien sea suficientemente avisado ya por aquellos acontecimientos que acababan de ocurrir, bien sea considerando en su mente la fatalidad de las cosas humanas e inmovible por ello frente a los infortunios, deja de lado lo que le había sucedido».

²⁵¹ Véase Fowler, Robert, *Early Greek Mythography II*, p. 531–532.

²⁵² Cf. Ovidio, *Metamorfosis*, 13.655.

II.II *Liber Secundus*

II.II.a. *Ad Mysorum regionem universas classes venti appulere* (II. 1–7)

Del mismo modo que Alejandro había hecho escala en Sidón por causa de los vientos, el principio del libro II cuenta que *venti appulere* las naves helenas a Misia donde les veremos comportarse de un modo terriblemente feroz. Los vigías que Télefo, gobernante de Misia, había colocado en la costa les advierten de que no pueden desembarcar hasta que sean autorizados por el rey, advertencia ante la que los griegos hacen oídos sordos. Es más, los caudillos, frente a lo que entienden como una gran *iniuria*, se enzarzan en una violenta lucha que no cesa ni siquiera cuando huyen los vigías, a los que persiguen y dan muerte. Los que logran escapar llegan a Télefo al principio del segundo capítulo y le informan de lo ocurrido (*et multa praetera singuli pro metu suo adicientes nuntiant*²⁵³, ¿es esto una velada crítica al papel del mensajero?). Rápidamente organizan la tropa y, con Télefo al mando, salen a enfrentarse con los recién llegados. A manos de Télefo muere Tesandro²⁵⁴ cuyo cuerpo recupera Diomedes y le da merecida sepultura. Es entonces, en el tercer capítulo, cuando Aquiles y Áyax Telamonio se dan cuenta de que la refriega les está saliendo cara y se ponen al mando de la situación dividiéndose el ejército y apareciendo ya como la pareja de guerreros dispuesta a solucionarlo todo. Precisamente frente a esta imagen, vemos a Télefo persiguiendo a Odiseo, que no se librará de su atacante gracias a su bravura sino porque aquel tropieza con una vid y cae, momento que aprovecha Aquiles para herirle.

En el cuatro capítulo empiezan ya a dar signos de fatiga los caudillos griegos y por fin llega la noche y el descanso. A la mañana siguiente se reúnen los embajadores de ambas partes para pactar la tregua, mientras (ya en el capítulo quinto) Tlepólemo y Fídipo acuden directamente a visitar a Télefo para, en virtud de su parentesco²⁵⁵, lograr apaciguar su ánimo y obtener su ayuda para recuperar a Helena y vengar la violación de la hospitalidad. Es entonces cuando Télefo, quejándose además del dolor de su herida, culpa a los griegos de no haber mandado emisarios a anunciar su llegada, en cuyo caso les habría recibido amistosamente. Y aprovecha para declinar el ofrecimiento de participar en la expedición a Troya, pues estaba casado con una de las hijas de Príamo, a la vez que anuncia el fin de las hostilidades en Misia y otorga libertad de movimiento a los griegos. En el sexto capítulo,

²⁵³ «Y añade cada uno muchas cosas más, según el propio miedo».

²⁵⁴ Recordemos que es uno de los personajes que el autor ha añadido al catálogo de héroes, quizá para dar más relevancia al hecho de que sea el primer guerrero con nombre que fallece en la historia. *Vid. supra* p. 84.

²⁵⁵ Este es hijo de Hércules; aquellos, sus nietos.

por decisión del consejo, se acercan Aquiles y Áyax a visitar a Télefo y le consuelan y animan a soportar *viriliter* sus tremendos dolores, mientras él sigue acusándolos de no haber mandado embajadores para anunciar su llegada. Y es que el autor parece querer dejar muy claro que los griegos se han comportado con verdadera temeridad y bravuconería al no haber intentado siquiera hablar con los vigías que les recibieron en la playa ni haber mandado emisario alguno. Una vez calmado, Télefo pide que le visiten todos los descendiente de Pélope de la expedición y así hacen, excepto Agamenón y Menelao que se quedan en las naves. Télefo tendrá que solicitar a Odiseo expresamente que les pida que le visiten, ¿qué les ocurre?, ¿acaso no creen que Télefo sea merecedor de su presencia? No lo sabemos, pero parece claro que el autor quería escenificar claramente la separación entre los caudillos y los dos reyes. A su vez, Macaón y Podalirio se ocupan de sanar la herida de Télefo.

Lo cierto es que no nos ha llegado ninguna versión clásica del episodio misio: sabemos que Esquilo, Sófocles y Eurípides escribieron tragedias sobre el tema²⁵⁶, pero se han perdido. Solo conservamos unos versos en la *Alejandro* de Licofrón (210–215), el relato de Apolodoro (*Epit.* 3.17–18), el resumen de Proclo de la *Ciprias*, un esolio de la *Iliada* (1.59), dos breves referencia en Pausanias (1.4.6 y 9.5.14) y la versión de Filóstrato en el *Heroico* (23). Todas las versiones siguen el mismo esquema y solo Filóstrato se aparta, pues necesita dar importancia a este episodio para mayor gloria de Protesilao. Así, todas las otras versiones coinciden en afirmar que los aqueos, al salir por primera vez de Áulide, llegan a Misia por error y arrasan la ciudad creyendo que era Troya: ἀγνοοῦντες dicen Apolodoro y el esolio a la *Iliada*; ἀμαρτόντες dice Pausanias, por ejemplo. Para la *Ephemeris* no es esta una solución válida: ya Odiseo, Menelao y Palamedes habían navegado hasta Troya en la primera embajada²⁵⁷, de modo que no pueden confundir ahora los dos territorios. Para la *Ephemeris*, el episodio en Misia no es más que una casualidad de los vientos y se convierte en la primera oportunidad de presentar la ferocidad de los griegos y su obcecado comportamiento. Es más, el encuentro con los vigías en la costa al arribar a Misia, anula toda posibilidad de confusión, pues estos se identifican y piden a los recién llegados que hagan lo propio, a lo que los griegos se niegan.

²⁵⁶ De Esquilo se supone una trilogía compuesta por *Los Misios* y *Télefo* y una tercera perdida (TrGF v. 3 TRI B III y frg. 143–145; 238–240). De Sófocles *Los Misios* (TrGF v. 4 frg. 409–418), una *Telefeia* (sin fragmentos conservados) y un *Télefo* (TrGF v. 4 frg. 580). De Eurípides conservamos amplios fragmentos de un *Télefo* (TrGF v. 5.2, 67).

²⁵⁷ En I.6, *vid. supra* p. 75.

Filóstrato, en cambio, cuya intención es loar a Protesilao (que no llegó a luchar en Troya), da mayor importancia al episodio: λέγει δὲ ὁ Πρωτεσίλεως, ὅτι καὶ μέγιστος αὐτοῖς ἀγώνων γένοιτο τῶν τε ἐν αὐτῇ τῇ Τροίᾳ καὶ ὅποσοι πρὸς βαρβάρους ὕστερον διεπολεμήθησαν Ἑλλήσι (23)²⁵⁸. Y lo hace también afirmando que no es un error su llegada a Misia ἀλλ' Ὀδυσσεὺς καὶ Μενέλεως ἐς Τροίαν ἤδη ἀφιγμένῳ τε καὶ πεπρεσβευκότῃ καὶ τὰ κρήδεμνα τοῦ Ἰλίου εἰδότε οὐκ ἄν μοι δοκοῦσι περιδεῖν ταῦτα, οὐδ' ἄν συγχωρῆσαι τῷ στρατῷ διαμαρτάνοντι τῆς πολεμίας²⁵⁹, sino que es un saqueo intencionado, pues ἐκόντες μὲν δὴ οἱ Ἀχαιοὶ τοὺς Μυσοὺς ἐληίζοντο, λόγου ἐς αὐτοὺς ἦκοντος, ὥς ἄριστα ἡπειρωτῶν πράττειεν, καὶ πῃ καὶ δεδιότες, μὴ πρόσκοι τοῦ Ἰλίου ὄντες ἐς κοινωνίαν τῶν κινδύνων μετακληθῶσι²⁶⁰. En general es, pues, la misma idea que presenta la *Ephemeris* aunque Filóstrato la utiliza a favor de su elogio de Protesilao: ya que de este no puede contar ninguna batalla en Troya, se centra en el relato de este episodio.

En cuanto a Tesandro, el caudillo que la *Ephemeris* ha añadido al final del catálogo de naves, también en los relatos de las *Ciprias* según Proclo, Pausanias (9.5.14) y Apolodoro (*Epit.* 3.17), aunque con la forma 'Tersandro', es asesinado por Télefo²⁶¹. Y tras su muerte, llegamos al momento culminante de la batalla: Licofrón, Apolodoro y el esolio a la *Ilíada* afirman también que Télefo tropezó con unos sarmientos de vid y Aquiles aprovechó para herirle. Invención de la *Ephemeris* es situar la caída durante la persecución de Odiseo: es posible que sea una manera de ridiculizar el personaje de Odiseo o de rebajar su heroísmo. Por su parte, mayor novedad, en su afán por reivindicar la figura de Protesilao, introduce Filóstrato en el *Heroico* (23): Τηλέφῳ δὲ ὁ Πρωτεσίλεως αὐτὸς μὲν συμπλακῆναι φησι καὶ τὴν ἀσπίδα ζῶντος περισπάσαι, τὸν δὲ Ἀχιλλεῖα γυμνῷ προσπεσόντα τρῶσαι αὐτὸν εὐθὺ τοῦ μηροῦ²⁶².

²⁵⁸ «Según Protesilao, ésta fue la mayor batalla que libraron los griegos, incluso más que las que tuvieron lugar en Troya o más tarde, contra los bárbaros».

²⁵⁹ «Pues Odiseo y Menelao que ya habían estado en Troya como embajadores y habían visto las almenas de la ciudad, me parece que se habrían dado cuenta y no habrían permitido que el ejército se equivocara de enemigo».

²⁶⁰ «La realidad es que los aqueos saquearon el territorio misio con toda la intención: les había llegado el rumor de que los misios eran los más prósperos del continente y, como eran vecinos de los troyanos, también temían que fueran llamados a compartir los riesgos de aquellos».

²⁶¹ Sin embargo, en lo que debía ser una tradición paralela, Virgilio (2.261) lo sitúa dentro del caballo de madera y participa activamente en la toma de Troya. Es probable que en el original griego de la *Ephemeris* apareciera el nombre como 'Tersandro'; el traductor debió de tomar la versión 'Tesandro' de Virgilio y la tradición latina.

²⁶² «Protesilao dice que fue él mismo quien inmovilizó a Télefo y que, estando aún vivo aquel, le arrancó el escudo; entonces, ya desarmado le atacó Aquiles y le hirió en el muslo».

Tras el episodio bélico en Misia, que en su primera parte, suele terminar aquí (veremos más adelante cómo Aquiles tendrá que sanar la herida de Télefo), en el séptimo capítulo las naves se preparan para partir en dirección a Troya. Pero, puesto que no era tiempo oportuno para emprender la navegación hacia Troya, en la *Ephemeris* deciden regresar a Beocia y de allí marchan cada uno a su tierra para invernar. Mientras en la versión de Proclo y Apolodoro, una tempestad dispersa la flota y se ven obligados a regresar, aquí es Télefo quien les advierte de que no es el mejor momento para emprender la navegación. Y en la *Ephemeris* el episodio termina de un modo agradable y amistoso entre los dos bandos contrincantes y, de hecho, Télefo es el único adversario presentado como un hombre valiente a lo largo de todo el relato, por eso las pérdidas de los griegos parecen justificadas, y por eso la importancia que se ha dado a Tesandro desde el catálogo. Parecido será el tratamiento que recibirá Memnón al final de la guerra (IV.4–8, *vid. infra* p. 135) puesto que llevará al ejército griego casi al borde del fracaso. Ambos episodios son los peores de toda la guerra, representan, prácticamente, el principio y fin de las luchas en la *Ephemeris* y sirven de marco al conflicto en Troya.

Y un último detalle: este capítulo se cierra con una referencia a lo ocurrido en Áulide con Ifigenia. Recordemos que en el final del libro primero²⁶³ no se nos había aclarado si Agamenón sabía o no de la salvación de su hija y ahora lo vemos enfadado con Menelao por esta misma cuestión, episodio que nos recuerda al enfrentamiento que mantienen ambos en la *Ifigenia en Áulide* de Eurípides²⁶⁴ pero que en la *Ephemeris* se hace un tanto extraño, puesto que el lector ya sabe que Ifigenia se ha salvado. No obstante, Agamenón sigue pensando que Ifigenia está muerta (*causa luctus eius*). Lo más curioso, quizá, es que el autor sitúa este enfrentamiento en un momento de calma (*in eo otio*). Parece que los dos reyes no pueden estar sin pelear ni unos meses. La noticia definitiva de la salvación de Ifigenia, veremos que la recibirá Agamenón dentro de dos capítulos.

II.II.b. *Ceterum ab incepto militiae eius octavo iam anno ad hoc usque tempus consumpto initium noni occeperat* (II. 8–10)

La noticia de la intención de los griegos de atacar Troya llega a la ciudad (gracias a unos navegantes escitas) en el octavo capítulo. La reacción inmediata de los troyanos es armar un ejército y zarpar cuanto antes con sus naves para trasladar la contienda a tierra griega. Pero,

²⁶³ *Vid. supra* p. 89.

²⁶⁴ Cf. vv. 317–413, por ejemplo.

enterado de este plan en el capítulo nueve, Diomedes recorre toda Grecia para reunir de nuevo a todos los caudillos. Quizá sea esto, relatado en su forma más sencilla, un eco del episodio tradicional del recorrido por Grecia reclutando a los caudillos, aquel en el que Palamedes descubre el plan de Odiseo para librarse de la guerra, cuestión que la *Ephemeris* omite. Una vez equipadas las escuadras, se reúnen de nuevo en Argos. Y recuperamos, de nuevo, el episodio de Áulide. Llegados a Argos, Agamenón rehúsa zarpar porque sigue enfadado por el sacrificio de su hija y Aquiles se indigna con la actitud del rey. Parecería, a primera vista, una cuestión baladí, esta de la indignación de Aquiles, pues no tiene mucho más recorrido. Sin embargo, es posible que recoja la idea presente en el resumen de las *Ciprias* de Proclo, en cuyo episodio en Ténedos (que en la *Ephemeris* se obvia) Ἀχιλλεύς ὕστερος κληθεὶς διαφέρεται πρὸς Ἀγαμέμνονα (Severyns 156)²⁶⁵; esto es, por haber sido invitado el último a un banquete; el banquete en el que es herido Filoctetes. ¿Podría ser ese el inicio de la enemistad entre Agamenón y Aquiles? En cualquier caso, en la *Ephemeris* se pasa muy encima de esta cuestión, puesto que no se habla de la estancia en Ténedos, aunque el autor necesita dejar claro que Aquiles se enfada con Agamenón ya antes de llegar a Troya (volveremos sobre el tema del banquete *infra* p. 112).

Será Odiseo quien termine con toda la intriga: por fin, le cuenta a Agamenón lo ocurrido con su hija (*quae circa filiam eius evenissent*). Y, cuando el mar y los vientos ya parecen a favor, escogen como guías unos escitas. Dice la *Ephemeris*: *ab incepto militiae eius octavo iam anno ad hoc usque tempus consumpto initium noni occeperat*²⁶⁶. La cuenta tradicional, que sirve para iluminar la afirmación de Helena en *Iliada* (24.765) de que lleva 20 años en Troya, es la que explica Apolodoro (*Epit.* 3.18):

ὕποστρεψάντων οὖν τῶν Ἑλλήνων τότε λέγεται τὸν πόλεμον εἰκοσαετῇ γενέσθαι: μετὰ γὰρ τὴν Ἑλένης ἀρπαγὴν ἔτει δευτέρῳ τοὺς Ἕλληνας παρασκευασμένους στρατεύεσθαι, ἀναχωρήσαντας δὲ ἀπὸ Μυσίας εἰς Ἑλλάδα μετὰ ἔτη ὀκτὼ πάλιν εἰς Ἄργος μεταστραφέντας ἐλθεῖν εἰς Αὐλίδα²⁶⁷.

Cuando la *Ephemeris* dice *ab incepto militiae* no queda claro si se refiere a la misma

²⁶⁵ «Aquiles, por haber sido invitado el último, disputa con Agamenón».

²⁶⁶ «Había transcurrido ya hasta entonces el octavo año desde el comienzo de aquella guerra y había empezado el noveno».

²⁶⁷ «Así, regresaron los griegos [a Argos] y por eso se dice que la guerra duró veinte años, pues los griegos, hechos los preparativos, emprendieron la expedición dos años después del rapto de Helena, y desde su regreso de Misia a la Hélade transcurrieron ocho años antes de que volvieran a Argos y llegaran a Áulide».

cronología que ofrece Apolodoro o no: en I.17²⁶⁸ el autor ha afirmado que han pasado dos años desde el rapto hasta la primera reunión en Áulide; sin embargo, ahora parece decir que han pasado ocho desde el principio de los preparativos, lo que incluiría esos dos años y se separaría, por tanto, de la cronología tradicional. Pero es probable que sea, o bien un error del traductor latino, o bien un pequeño *lapsus* del autor griego. No parece tener sentido apartarse de los ya famosos diez años de preparativos.

Antes de partir definitivamente hacia la guerra, es necesario cerrar el episodio Misio. Télefo seguía sufriendo tremendos dolores por causa de la herida infligida por Aquiles y, en el capítulo décimo, un oráculo de Apolo le informa de que debe ser el propio Aquiles, junto con los hijos de Esculapio, quienes le sanen la herida. Así, acude a Argos a solicitar su ayuda y, en efecto, consiguen aliviarle, aunque sin elementos extraordinarios, como la herrumbre de la lanza que parece que se usaba en la versión eurípidea²⁶⁹ y que reproduce también Apolodoro (*Epit.* 3.20). Sanado Télefo, por fin llegan a Áulide y, con él como guía (y con los escitas antes citados), emprenden el viaje a Troya, donde llegan a los pocos días gracias a los vientos favorables. Parece que tanto el autor de la *Ephemeris*, como sus personajes, han olvidado ahora el viaje de la primera embajada a Troya y recupera el motivo tradicional de la necesidad de llevar guías a bordo de las naves.

II.II.c. *In ea pugna Protesilaus inter primos belando ad postremum telo Aeneae ictus ruit* (II. 11–19)

Saltamos al bando troyano en el capítulo once. Nótese que la *Ephemeris* ha obviado el episodio en Ténedos, aunque encontraremos ecos más adelante²⁷⁰. Sarpedón, de quien se racionaliza la filiación y se le hace hijo de Laodamía y Janto y no de Zeus²⁷¹, acaba de llegar con sus tropas a Troya y se encuentra con el desembarco de los griegos, a quienes decide atacar. La nave de Protesilao había sido la primera en arribar a la costa y, como la tradición contaba, fue el primero en morir en Troya y lo hizo a manos de Eneas, aunque la versión

²⁶⁸ *Vid. supra* p. 85.

²⁶⁹ TrGF v.5.2 67 frg. 724: *πριστοιῖσι λόγχης θέλγεται ῥινήμασιν* («Sanó gracias a las limaduras aserradas de la lanza»). Esta versión parece ser la que siguen tanto Apolodoro como Higino, aunque este último no se refiera a la herrumbre. Cf. Collard, Christopher; Cropp, Martin J.; Lee, Kevin H., *Euripides. Selected Fragmentary Plays*, p. 17 y ss.

²⁷⁰ *Infra* p. 98.

²⁷¹ Las fuentes varían sobre la madre de Sarpedón: mientras es común que su padre sea Zeus, la madre suele ser Europa (Eurípides, *Reso* v. 29; Helánico, fr. 94 Fowler) y solo la *Iliada* (6.197) habla de Laodamía, como nota Apolodoro (3.1.1) quien refiere las dos variantes. La *Ephemeris* sigue la versión de la *Iliada*, pues. Más sobre estas variaciones en Fowler, Robert, *Early Greek Mythography II*, p. 397–398.

más extendida afirmaba que había sido a manos de Héctor. Dicen Proclo en su resumen de las *Ciprias* (Severyns 149) y Apolodoro (*Epit.* 3.30), por ejemplo: ὑφ' Ἑκτορος θνήσκει. Asimismo, la presencia en la playa de Sarpedón es también una innovación de la *Ephemeris*, pues otros relatos hablan de los troyanos en general, de Héctor y más delante de Cicno (a quien veremos a continuación en la *Ephemeris*). En el duodécimo capítulo volvemos a encontrar la pareja Aquiles/Áyax Telamonio combatiendo juntos: *metum hostibus, et fiduciam suis effecere*²⁷². Tan bien lo hacen y tan bien ahuyentan a los enemigos, que los griegos los escogen como vigilantes del campamento. Poco después, una vez despedido Télefo (que vuelve a su país) y mientras están celebrando el funeral de Protesilao sin temer nada de los enemigos, *nihilque tali tempore hostile metuentibus*, llega desde sus tierras vecinas Cicno por sorpresa y los griegos huyen de forma desordenada *sine ullo ordine ac disciplina militari*. Curiosa descripción, pues esas son las características que definirán más adelante el modo de lucha troyana; aquí se usan para describir un momento de sorpresa en el ejército griego. Tendrá que ser Aquiles quien consiga vencer a Cicno, que no presenta aquí ninguna de las característica sobrenaturales que le atribuye la tradición, como en la *Metamorfosis* de Ovidio (13.64).

Ante estos ataques de aliados troyanos (el de Sarpedón y el de Cicno), los griegos deciden en el capítulo trece centrarse en atacar las ciudades vecinas. Así, en primer lugar, llegan hasta las tierras de Cicno y, al entrar en la ciudad, los habitantes les imploraron clemencia. Parece operar aquí una cierta comparación entre la ciudad de Cicno y Troya²⁷³: Cicno se ha comportado de un modo reprochable, *clam atque insidiis Graecos invadit* (II.12) durante el funeral; de un modo parecido, ha violado las leyes del buen comportamiento como Alejandro lo había hecho en Esparta al llevarse la mujer de otro. Al entrar en la ciudad, los habitantes reconocen la maldad de su caudillo y piden no ser castigados por los delitos de este. Y es por eso por lo que los griegos los salvan. Y, quizá, si el pueblo de Troya hubiera podido pedir clemencia también la hubiera obtenido, pero los príncipes hijos de Príamo y su altivo comportamiento son los que condenan a la ciudad.

En el capítulo 14 es cuando la *Ephemeris* termina de tejer algunos de los hilos que ha ido dejando sueltos en los apartados anteriores. Es ahora cuando algunos de los motivos tradicionales se conjugan para adquirir un nuevo sentido y, sobre todo, para generar una cronología más lógica (según los objetivos del autor de la *Ephemeris*). Llega un oráculo al

²⁷² «Consiguieron amedrentar a los enemigos y dar confianza a los suyos».

²⁷³ Cf. Merkle, Stefan, *Die Ephemeris*..., p. 165–166.

campamento solicitando que Palamedes organice un sacrificio a Apolo, cosa que *nonnullis ducum dolori fuerat*²⁷⁴ y nos anuncia ya los funestos acontecimientos que seguirán. Es Crises, sacerdote del lugar, quien se encarga de oficiarlo. De repente, durante la ceremonia llega Alejandro a tratar de impedirlo y deberá ser repelido por los griegos. Este acontecimiento, la interrupción de Alejandro, parece servir al autor solo para poder afirmar que el sacerdote, Crises, temeroso de ambos bandos, *cum his se adjunctum esse simulabat*²⁷⁵. ¿Qué nos estará diciendo? ¿Es una crítica al sacerdote? En todo caso, una vez ahuyentado Alejandro y vuelta la calma al lugar del sacrificio, Filoctetes, junto al altar, es mordido por una serpiente. Sigue el mismo esquema que en Apolodoro (*Epit.* 3.27): *τελούντων δὲ αὐτῶν Ἀπόλλωνι θυσίαν, ἐκ τοῦ βωμοῦ προσελθὼν ὕδρος δάκνει Φιλοκτήτην*²⁷⁶. La diferencia es que no están en Ténedos sino ya en Troya, pero puede que la presencia de Crises como sacerdote sea un eco de una parte de la tradición, que conservamos en el *Filoctetes* de Sófocles, en el que el héroe es herido en una isla llamada Crise, junto al altar de una divinidad denominada Crise también. De su estancia en Lemnos, dice la *Ephemeris* que se le trasladó ahí para ser curado por sacerdotes del dios Vulcano que conocían los remedios para venenos de serpiente. Y es que no parece concebible para el autor un comportamiento tan reprochable como el tradicional. En el mismo sentido afirma Filóstrato en el *Heroico* (28) que Filoctetes permaneció en Lemnos acompañado y que ahí se curó. Mientras todas las otras versiones afirman que fue abandonado en Lemnos a causa del hedor de su herida o de sus gritos de dolor.

El sacrificio organizado tendrá otra consecuencia. La razón tradicional del odio de Odiseo a Palamedes respondía al hecho que este le había descubierto en su ronda de reclutamiento por Grecia antes de la guerra y Odiseo no le había perdonado. Pero esto no ocurre en la *Ephemeris*, porque en este relato todos los caudillos acuden gustosos a la guerra. La *Ephemeris* prefiere dar una justificación ‘psicológica’, casi tucididea. El autor se pretende un buen conocedor de la mente humana y de los actos humanos y la lucha entre los dos héroes más inteligentes de los griegos se reduce aquí a un acto de humana envidia (*more ingenii humani, quod imbellum adversum dolores animi, et invidiae plenum, anteiri se a meliore haud facile patitur*)²⁷⁷. En el capítulo quince, pues, Odiseo y Diomedes, en una de sus primeras

²⁷⁴ «Causó enojo a algunos de los caudillos».

²⁷⁵ «Simulábase aliado de los que acudían a él».

²⁷⁶ «Cuando [los helenos] ofrecían un sacrificio a Apolo, una hidra avanzó desde el altar y mordió a Filoctetes».

²⁷⁷ «Según inclinación de la humana naturaleza, que, débil ante los dolores del espíritu y llena de envidia, no soporta con facilidad verse aventajada por alguien mejor».

apariciones en la *Ephemeris* como pareja (opuesta a la de Aquiles y Áyax Telamonio), convencen a Palamedes de que han encontrado un tesoro en un pozo. Mientras este intenta bajar con la ayuda de una cuerda (la avidez de riquezas siempre está presente y lleva a la perdición incluso al mejor de los griegos), Odiseo y Diomedes le apedrean y lo dejan sepultado en el pozo. Y haciéndolo así, el ejército queda con las manos limpias, no como en otras versiones: aquí solo Odiseo y Diomedes se han ensuciado. Y la *Ephemeris* le despide así: *Ita vir optimus acceptusque in exercitu, cuius neque consilium umquam, neque virtus frustra fuit, circumventus a quibus minime decuerat, indigno modo interiit. Sed fuere, qui eius consilii haud expertem Agamemnonem dicerent*²⁷⁸. Palabras no inocentes y con las que el traductor latino nos da una clara muestra de su gusto por Salustio: *...quoius neque consilium neque inceptum ullum frustra erat* (*Guerra de Jugurta* 7.6), *tibi immaturo et unde minime decuit vita erepta est* (*Guerra de Jugurta* 14.22)²⁷⁹ y, sobre todo, *Fuere item ea tempestate qui crederent M. Licinium Crassum non ignarum eius consili fuisse*²⁸⁰ (*Conjuración de Catilina* 17.7).

Es probable, como afirma Alberto Bernabé²⁸¹, que sea en las *Ciprias* donde comience la tradición literaria de «marcar con tintes negativos el personaje de Ulises». Y aunque en Proclo solo encontramos una referencia a la muerte de Palamedes sin más explicaciones, Pausanias nos da la clave al afirmar (10.31.2): Παλαμήδην δὲ ἀποπνιγῆναι προελθόντα ἐπὶ ἰχθύων θήρᾳ, Διομήδην δὲ τὸν ἀποκτείναντα εἶναι καὶ Ὀδυσσεῖα ἐπιλεξάμενος ἐν ἔπεσιν οἶδα τοῖς Κυπρίοις²⁸². La versión que nos ofrece Pausanias parece no tener mucha fortuna, y es que pescar no es la actitud más propia de un héroe. Es en un esolío al *Orestes* (v. 432) de Eurípides, en Apolodoro (*Epit.* 3.8) e Higino (*Fab.* 105) donde encontramos la versión más extendida: Odiseo escribe una carta en nombre de Palamedes que entrega a un prisionero frigio para simular que el caudillo había decidido traicionar a los griegos. Además, entierra oro bajo su tienda para acabar de convencer al ejército y a Agamenón de la necesidad de eliminar a Palamedes. En estas tres versiones, el ejército en pleno apedrea al pobre héroe,

²⁷⁸ «Así, aquel varón óptimo y bienquisto en el ejército, cuyo consejo y valor nunca fueron baldíos, sorprendido por aquellos de quienes menos se lo podía esperar, pereció de manera indigna. Y hubo aún quienes decían que Agamenón no se había mantenido al margen de este plan».

²⁷⁹ «... viendo que siempre acertaba, tanto al decidir como al ejecutar» y «aunque tu vida fue arrancada en edad temprana y por una mano que nunca debió hacerlo». Cf. Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 169, n. 184.

²⁸⁰ «Hubo también por entonces quien pensó que Marco Licinio Craso no había estado al margen del complot».

²⁸¹ *Frg. de épica griega arcaica*, p. 125–126.

²⁸² «Que Palamedes fue ahogado cuando había salido a la captura de peces y que Diomedes y Odiseo fueron sus asesinos lo sé por haberlo leído en el poema las *Ciprias*».

cuyo fallecimiento se convierte en el paradigma de la muerte injusta. Hay una diferencia entre ellas: en el escolio al *Orestes*, Diomedes y Agamenón están también incluidos en la trama, mientras en las otras aparece solo Odiseo preparando la estrategema y Agamenón creyéndose la acusación. Ya hemos visto cómo se desarrollan los acontecimientos en la *Ephemeris*, cómo participa Diomedes y cómo Agamenón parece que está también de acuerdo con todo lo hecho. Y aún le da otra vuelta al relato Filóstrato en el *Heroico* (33): Diomedes no aparece en la conspiración y Odiseo (llevado por la envidia, como en la *Ephemeris*) cuenta a Agamenón τὰ περὶ τὸν Φρύγα καὶ τὸ χρυσίον τὸ ληφθὲν ὑπὸ τῷ Φρυγί²⁸³ y el rey decide participar en la conspiración. Y en esta versión, Palamedes es lapidado por los peloponesios (soldados a las órdenes de Agamenón y Diomedes, por tanto) y los itacienses, mientras el resto del ejército no se da cuenta.

En definitiva, en la *Ephemeris*, la muerte de Palamedes no parece tener ninguna otra consecuencia, aunque el injusto asesinato queda en la memoria del ejército, que lo recordará cada vez que sea necesario²⁸⁴. La narración prosigue con las razias de Aquiles en el capítulo dieciséis: arrasa Lesbos, Esciros, Hierápolis en la idea de aniquilar cualquier posible aliado de Troya, hasta el punto de que algunos pueblos vecinos se acercan a pedir la paz antes de ser conquistados. El propio rey de los escitas, por ejemplo, se acerca con presentes para los caudillos. Y en el diecisiete sigue Aquiles con sus conquistas hasta llegar a Lirneso. Allí, asesina al rey Eetión y se lleva cautiva a su mujer, Astínome, hija de Crises. Prosigue su camino hacia Pédaso donde el rey, Brises, decide ahorcarse y Aquiles se lleva a su hija, Hipodamía. El uso de estos nombres, los propios de ambas muchachas es una muestra más del realismo por el que trata de apostar el autor de la *Ephemeris*: no le sirven los tradicionales patronímicos, Criseida y Briseida, sino que necesita usar los verdaderos nombres, como nos cuenta el escolio a *Iliada* 1.392: ἔοικε πατρωνυμῶς τὰ ὀνόματα αὐτῶν σχηματίζειν ὁ ποιητής. ὥς γὰρ ἄλλοι ἀρχαῖοι ἱστοροῦσι, ἡ μὲν Ἀστυνόμη ἐκαλεῖτο, ἡ δὲ Ἵπποδάμεια²⁸⁵. En cuanto a los lugares de procedencia de ambas mujeres, la *Ephemeris*

²⁸³ «Lo del frigio y el oro que iba a encontrar el frigio». Filóstrato no habla claramente de la supuesta carta que el frigio debía llevar porque ha afirmado anteriormente que en época de la guerra de Troya aún no se había inventado la escritura: γράμματα γὰρ οὐπω εὑρητο (28).

²⁸⁴ Como en II.29, (*vid.* p. 106) y V.15, (*vid.* p. 153).

²⁸⁵ «La costumbre de los poetas era usar los patronímicos como nombres. Pero los antiguos historiadores las llaman Astínome e Hipodamía». El escolio pertenece a los conocidos como *scholia minora* o D, por lo que es posterior a la *Ephemeris* (con esto no pretendo sugerir que esté influenciado por ella directamente), no obstante desde los escolios más antiguos se transmite ya ἔοικε πατρωνυμῶς. No es posible saber si los nombres de las dos mujeres son invención de la *Ephemeris* o no. Thiel, Helmut van, *Scholia D in Iliadem*, 2014.

parece tratar de dar coherencia a las distintas tradiciones. En la más extendida, la que parte de la *Iliada*, Criseida era de Crisa aunque la raptaron en Tebas y Briseida de Lirneso; según las *Ciprias*, Criseida es raptada en Tebas, y Briseida en Pédaso. La opción de la *Ephemeris* es, como hemos visto, hacer originaria a Briseida de Pédaso y a Criseida de Lirneso, con lo que parece simplificar un poco la procedencia de ambas.

En el capítulo dieciocho asistimos a las incursión de Áyax Telamonio por el Quersoneso Tracio. El rey del territorio, Polimnéstor, decide rendirse y entregar a los griegos, además de multitud de riquezas, a Polidoro, hijo de Príamo, que le había sido confiado para su educación²⁸⁶. Se dirige a continuación Áyax hacia la tierra de los frigios donde mata al rey Teutrante y se lleva como prisionera a la hija de este, Tecmesa²⁸⁷. Y tras todas estas conquistas y tras acumular inmensos botines, vuelven los caudillos a Troya a reunirse con el resto del ejército en el capítulo diecinueve. El reparto del botín se hace siguiendo las indicaciones de Néstor e Idomeneo (*Nestore et Idomeneo in decernendo optimis auctoribus*)²⁸⁸, y empiezan por otorgar Astínome a Agamenón mientras Aquiles se queda con Hipodamía (y con Diomedea, que también en la *Iliada*, 9.663–665, aparece como compañera de Aquiles). Y tras el reparto del botín aportado por Áyax, se distribuye el trigo entre el ejército. Es posible que la aparición aquí de Idomeneo como buen consejero a la hora de hacer el reparto sea un intento por parte del autor de la *Ephemeris* de rebatir la tradición proverbial que empleaba precisamente una ocasión como esta para describir a los cretenses como mentirosos. Cuenta un esolio al *Himno a Zeus* (v. 8) de Calímaco: Παροιμία ἐστὶ τὸ κρητίζειν ἐπὶ τοῦ ψεύδεσθαι ἀπὸ Ἰδομενέως τοῦ Κρητὸς ῥηθεῖσα, ὃς λαχὼν μερίσαι τοῖς Ἑλλήσι τὰ λάφυρα τοῦ Ἰλίου, τὰ κρείττω ἐαθτῷ περιεποίησατο²⁸⁹. Y lo mismo dice la *Suda* *sub voce* κρητίζειν: τὸ ψεύδεσθαι. Ἰδομενεὺς γὰρ ἐπιτραπεῖς τὸν ἀπὸ τῶν λαφύρων χαλκὸν διανεῖμαι τὸν ἄριστον αὐτῷ ἐξείλετο²⁹⁰.

²⁸⁶ Más adelante la *Ephemeris* nos contará el desenlace fatal de la historia de Polidoro, II.27 *vid. infra*, p. 104.

²⁸⁷ Cf. el *Áyax* de Sófocles (vv.210–211) en los que Tecmesa cuenta a Áyax que sus padres sufrieron otro destino, que no aclara.

²⁸⁸ «Siendo las decisiones obra de Néstor e Idomeneo, los que mejor aconsejaron».

²⁸⁹ «Hay una expresión, ‘cretizar’, para ‘mentir’ basada en Idomeneo de Creta, quien encargado de repartir el botín de Ilion entre los griegos, se quedó él mismo la mejor parte». La traducción es mía.

²⁹⁰ «Cretizar: mentir. Pues Idomeneo, encargado de distribuir las riquezas del botín, tomó para sí mismo las mejores». La traducción es mía.

II.II.d. *Menelaus legationis officium capit. Ulixes: 'Date igitur belli signum'* (II. 20–27)

Cuando, en el vigésimo capítulo, Áyax cuenta a los griegos que tenía prisionero a Polidoro, deciden mandar una nueva embajada a Troya, esta vez con Polidoro como rehén tienen la esperanza de intercambiarlo por Helena y las riquezas que con ella se había traído Alejandro. Llegan a la ciudadela troyana Odiseo, Diomedes y Menelao y cuando el pueblo les ve, llaman a reunirse al consejo de ancianos, mientras los príncipes retienen en palacio a Príamo. Al tomar la palabra Menelao consigue conmover al consejo *tamquam iniuriae eius participes adnuere*²⁹¹ y tras él toma la palabra Odiseo y su discurso (en estilo directo) ocupa los capítulos veintiuno y veintidós: Odiseo recuerda ante el consejo la primera embajada y cómo tras el fracaso de aquella decidieron reunir el ejército que ahora está ante Troya; pero incluso ahora los griegos, dice Odiseo, ofrecen a Troya la posibilidad de evitar la guerra si se les restituye lo robado, tanto Helena como las riquezas que con ella llegaron a Troya, y a cambio los griegos entregarán a Polidoro sano y salvo²⁹². Pero la respuesta del consejo, en boca de Panto, es muy clara en el capítulo veintitrés: *Apud eos, ait, Ulyxe, versa facis, quibus praeter voluntatem mederi rebus potestas nulla est*²⁹³. Y de la misma opinión es Anténor que invita a entrar al consejo a los caudillos de los aliados de Troya para que oigan un segundo discurso de Odiseo, cuyo resultado será *pari consensu omnium Menelaum indigne passum iniuriam decernitur*²⁹⁴. Se escoge a dos de los presentes para que vayan a contar lo sucedido a Príamo y, de hecho, solo Antímaco se opondrá a esta decisión, como la *Iliada* ya contaba (11.122 y ss.):

Αὐτὰρ ὁ Πείσανδρόν τε καὶ Ἱππόλοχον μενεχάρμην
 υἱέας Ἀντιμάχοιο δαΐφρονος, ὃς ῥα μάλιστα
 χρυσὸν Ἀλεξάνδροιο δεδεγμένος ἀγλαὰ δῶρα
 οὐκ εἶασχ' Ἑλένην δόμεναι ξανθῷ Μενελάῳ²⁹⁵.

²⁹¹ «Como si hubieran sido también víctimas de su injuria».

²⁹² Analizaremos este discurso y los siguientes más adelante, *vid. infra* p. 205.

²⁹³ «Estás, Ulises, hablando a unos que no tienen, salvo la voluntad de hacerlo, ningún poder para subsanar la situación».

²⁹⁴ «Por consenso general se llega a la conclusión de que Menelao había sufrido una afrenta que no se merecía».

²⁹⁵ «A continuación dio muerte a Pisandro y a Hipóloto, curtido en batalla, hijos del desafiante Antímaco, quien, a cambio del oro y del resto de espléndidos regalos que había recibido de manos de Alejandro, era el que más se oponía a devolver Helena al rubio Menelao». Hemos visto parte de este episodio de la *Iliada* *supra* p. 76.

Enterado Príamo, en el capítulo veinticuatro, de la decisión y del estado de su hijo Polidoro, pretende acudir al consejo, pero sus hijos no se lo permiten. Son ellos los que acuden y llegan justo en el momento en que Antímaco está proponiendo que si Polidoro es asesinado, que se mate también a Menelao, a lo que Anténor se opone vehementemente. En el capítulo veinticinco, Panto trata de convencer a Héctor de devolver a Helena porque era de justicia hacerlo, pero, sobre todo, porque visto el ejemplo de la traición de Poliméstor al entregar a Polidoro, otras comarcas podían hacer lo mismo y los troyanos se verían faltos de aliados. Héctor, aún no estando de acuerdo con el comportamiento de su hermano Alejandro, era de la opinión de que ahora que Helena era suplicante en su casa, por las mismas razones de hospitalidad que Alejandro había violado, ahora él no podía ya devolverla. Sin embargo, ofreció a Menelao retornar las riquezas robadas y la posibilidad de que se casara con una de sus hermanas, Casandra o Políxena. Ya en la *Iliada* (7.362) Alejandro proponía en asamblea devolver la riquezas, aunque no a Helena o una sustituta. Y es que, de hecho, esta reunión en la que están presentes griegos y troyanos parece una transposición de la asamblea que aparece en la *Iliada* (7.344–378). Por otra parte, que los griegos estén presentes en las deliberaciones de los troyanos es la manera que tiene el autor de la *Ephemeris* de seguir con la ficción del testimonio ocular de los hechos (en este caso, como en los anteriores, cabe suponer que será Odiseo quien relate al autor lo ocurrido en esta asamblea, pero el autor no lo aclara). No obstante, no logró Héctor su objetivo, y eso que es descrito como *inter regulos cum virtute tum consilio bonus credebatur*²⁹⁶, afirmación que contradice lo que la tradición contaba del príncipe troyano. La *Iliada* decía (18.252): ἀλλ' ὁ μὲν ἄρ' ἄνθρωποισιν, ὁ δ' ἔγχεϊ πολλὸν ἐνίκα²⁹⁷, mientras que la *Ephemeris* dirá más adelante de él (III.16): *cui fama bellandi inclito per gentes, numquam tamen vires consilio superfuera*²⁹⁸. Aún con cierta ambigüedad, si tomamos *consilio* como un ablativo comparativo y lo entendemos a la luz de lo que aquí en II.25 se dice, parece claro que Héctor es descrito en la *Ephemeris* como un buen orador ante la asamblea²⁹⁹. Sin embargo, Menelao se toma verdaderamente mal

²⁹⁶ «Pues entre los príncipes éste tenía fama de ser bueno no sólo por su valor sino más aún por su manera de pensar».

²⁹⁷ «Uno (Polidamas) ganó mucho con sus palabras, el otro (Héctor) luchando». También Filóstrato en el *Heroico* lo define así (38): ἐκάλουν δὲ οἱ Ἀχαιοὶ τὸν μὲν Ἑκτορα χεῖρα τῶν Τρώων, τὸν δὲ Αἰνεΐαν νοῦν («Los aqueos llamaban a Héctor la mano de los troyanos, a Eneas la razón»).

²⁹⁸ «Que era conocido entre todos por su fama de guerrero, no le habían sobrado nunca las fuerzas en la asamblea».

²⁹⁹ Siguiendo el criterio de Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis...*, p. 192. También lo entiende así Marcos Casquero, Manuel Antonio en su traducción: «Entre la gente tenía fama de excepcional guerrero, en quien la

esta proposición y en el capítulo veintiséis, *iracunde* responde: *Egregie hercule actum nobis est, si quidem proprio spoliatus, commutare matrimonium pro arbitrio hostium meorum cogor*³⁰⁰. Parece ser una manera de poner en evidencia el carácter bárbaro de los troyanos: Héctor ofrecería una mujer a cambio de otra, como si de una simple posesión se tratara. Como se había hecho en tiempos, tal como relata a continuación Eneas al recordar las historias de raptos míticos, en este caso racionalizadas y convenientemente expurgadas de sus elementos divinos. Recuerda el rapto de Europa, el de Ganimedes, el de Medea³⁰¹ y el de Ío³⁰², pero a diferencia de Heródoto, de todos estos raptos hace culpables a los griegos y les exhorta a dejar de reclamar a Helena y marcharse o a comenzar la guerra. A lo que Odiseo, *placida oratione*, responde: *Date igitur belli signum, atque ut in inferendis injuriis, ita et in inchoando proelio fite autores; nos sequemur lacessiti*³⁰³. Y el pueblo troyano, desde este momento, culpará a Eneas de ser el causante de la guerra. Y es que en el bando troyano han aumentado durante este episodio de la segunda embajada griega las disensiones internas. Se ha visto mucho más clara la quiebra entre el pueblo, el consejo de ancianos y la altanería de los hijos de Príamo, mientras el rey prácticamente no ha participado en las deliberaciones porque sus hijos no se lo han permitido. Y, así, mientras el consejo (*pari consensu omnium*) había tomado la decisión correcta a ojos del pueblo, que no quería llegar a la guerra, los príncipes, prácticamente sin discusión, han decidido llegar a las armas. Como ya habían afirmado Panto y Anténor, las opiniones y decisiones del consejo no tienen el poder de convencer a los príncipes, para quienes *cupiditas utilitate potior est* (III.23).

Termina este episodio de la segunda embajada con Polidoro aún en manos griegas en el capítulo veintisiete. Al regreso de los embajadores y tras contar lo sucedido en la reunión se decide dar muerte a Polidoro y ante las mismas murallas de Troya es lapidado. Las historias que circulaban sobre la muerte de Polidoro eran varias y la *Ephemeris* añade su propia versión. En la *Iliada* (20.407), Polidoro es demasiado joven para luchar y Príamo se lo ha prohibido, pero decide salir al campo de batalla y cae ante Aquiles. Pero también existía la

fuerza no estaba nunca al margen de la prudencia» (p. 175), no así, parece, Vicente Cristóbal (p. 289), *vid. supra* n. 298.

³⁰⁰ «Brillante en verdad ha sido nuestra gestión si, despojado de lo que me pertenece, me veo obligado a cambiar mi matrimonio al gusto de mis enemigos».

³⁰¹ También en Heródoto los troyanos recurren al rapto de Medea cuando los griegos piden reparaciones: Τὸς δὲ ροῖσχομένων ταῦτα προφέρειν σφι Μηδείης τὴν ἀρπαγὴν («a tales requerimientos ellos les echaron en cara el rapto de Medea»).

³⁰² De quien dice Eneas que fue raptada de Sidón y llegó a Argos. Más sobre estos raptos *infra* p. 210.

³⁰³ «Dad, pues, la señal de guerra y sed también los primeros en comenzar el combate de la misma manera que lo habéis sido en cometer los ultrajes. Nosotros os seguiremos una vez provocados».

versión, que sigue en parte nuestro autor, en la que Príamo habría mandado a Polidoro con Poliméstor para salvaguardarle de la guerra, como nos cuenta su propio fantasma en la *Hécuba* de Eurípides (vv. 1–24). Pero la versión eurípidea sitúa la muerte de Polidoro, a manos del propio Poliméstor, tras la derrota de Troya. Es la misma versión que siguen Ovidio en sus *Metamorfosis* (13.430) y Virgilio en la *Eneida* (3.22–23)³⁰⁴. Sin embargo, la *Ephemeris* decide trasladar a un momento anterior, antes del comienzo de la guerra con Troya propiamente dicha, el episodio de la muerte del hijo menor de Príamo. De este modo, refuerza la visión de los troyanos como bárbaros al permitir que Polidoro sea lapidado y lo convierte así en una víctima de la desproporción de los gobernantes y *fraternae impietatis poenas luit*. Coincidente, en parte, con la versión de la *Ephemeris* tenemos un escolio de Servio Daniel a la *Eneida* (3.6) en el que cuenta el origen del nombre de ‘Antandros’, ciudad tracia en la que los griegos capturaron a Polidoro y pretendieron obtener un rescate a cambio: de ahí el nombre, ἀντὶ ἄνδρου (*sic*), y tras obtener el rescate, mataron a Polidoro. A continuación, el propio Servio ofrece la versión habitual. Asimismo, la versión que ofrece Higino (*Fab.* 109) difiere bastante de todas las citadas, al punto que Polidoro no muere sino que termina matando a Poliméstor. Parece que esta versión, y también la del escoliasta Servio debían de remontarse a Pacuvio³⁰⁵.

El capítulo concluye este episodio con la vuelta a una relativa normalidad y se nos informa de las razias de Áyax por distintas ciudades, incluso, en el monte Ida donde mata a todos los pastores y se apodera de los rebaños.

II.II.e. *Chryses redemptionem filiae deprecatur* (II. 28–34)

Hasta aquí, la *Ephemeris* nos ha relatado la parte que tradicionalmente se denomina *antehomérica* y que coincide con lo que serían las *Ciprias* dentro del ciclo épico troyano. Se adentra a partir de aquí en lo que propiamente relataba la *Iliada* y, por tanto, el autor debe enfrentarse directamente con la autoridad de Homero (aunque ya hemos visto hasta aquí como algunos episodios aparecían en la épica homérica mediante analepsis, como las referencias a la embajada griega). Comienza el capítulo veintiocho con la llegada al campamento de Crises con la intención de solicitar la devolución de su hija Astínome en unos términos muy parecidos a los del principio de la *Iliada*. Solo hay una pequeña (pero

³⁰⁴ Aunque en la *Eneida* parecen mezclarse dos versiones, *vid.* la siguiente nota.

³⁰⁵ Más ampliamente sobre las versiones de la muerte de Polidoro, Cristóbal, Vicente: «El episodio de Polidoro en la *Eneida* (III 19–68): variantes mitográficas, paralelos folclóricos y muestras de su pervivencia literaria», *Cuadernos Filología Clásica. Estudios Latinos*, 16, 1999, pp. 27–44.

curiosa) diferencia. La *Iliada* dice (1.22–23) Ἐνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἐπευφήμησαν Ἀχαιοὶ / αἰδεῖσθαι θ' ἱερῆα καὶ ἀγλαὰ δέχθαι ἄποινα³⁰⁶. Mientras la *Ephemeris*, casi diríamos sorprendentemente por lo que nos tiene acostumbrados, afirma que *reddendam filiam sacerdoti, neque ob id accipiendum praemium, universis placet*³⁰⁷. Es decir, en este caso, parece que los griegos aprecian seriamente la lealtad del sacerdote y, sobre todo, el culto a Apolo, por lo que deciden que no aceptarán el rescate ofrecido. O quizá es solo la manera que tiene el autor de la *Ephemeris* de distanciarse en algunos detalles de la *Iliada* haciendo hincapie en la piedad de los caudillos. En cualquier caso, en el capítulo veintinueve, Agamenón se muestra contrario a la decisión de devolver Astínome a su padre Crises, al punto de amenazar de muerte al sacerdote (como en la *Iliada* 1.30). El resto de caudillos le reprocha su actitud y recuerdan su actitud durante el episodio de la muerte de Palamedes. A diferencia de la *Iliada*, donde el reproche a Agamenón surge tras el veredicto de Calcante, aquí el comportamiento de Agamenón es censurable de primeras, sin saber las consecuencias que acarreará. El contraste entre el rey y el resto de caudillos se acentúa más en la *Ephemeris*: Agamenón *obviam cunctorum sententiis ire pergit*³⁰⁸ y queda aislado. Los caudillos le echan en cara que por amor a una mujer cautiva les desprecie a ellos y a una divinidad. Lo que es la misma razón por la que se criticó a Alejandro: *amore captus*. Solo las críticas de Aquiles son individualizadas entre la multitud, lo que refuerza el conflicto entre ambos caudillos.

La narración está ya preparada para la llegada de la conocida epidemia que se abatirá sobre el campamento griego. Y por suerte, de la primera parte del capítulo treinta conservamos el texto original griego en el P.Oxy. 4943. Dada la brevedad del papiro, podemos reproducirlo aquí³⁰⁹:

³⁰⁶ «Entonces el resto de los aqueos acordaron a un mismo tiempo respetar al sacerdote y aceptar sus espléndidos dones».

³⁰⁷ «Les pareció bien a todos devolverle su hija al sacerdote y no recibir a cambio recompensa ninguna».

³⁰⁸ «Se obstina en ir en contra de la opinión de todos».

³⁰⁹ *Vid. infra* el Anexo para la traducción y la comparación con el texto latino.

] αὐτῷ. Χρύσης μὲν οὖν ἄ–
 τιμ]ασθεις ἀπέρχεται πρὸς
 οἶκ]ον καὶ ἡμερῶν διαγε–
 νομ]ένων ὀλίγων εἴτε διὰ
 τὸ Ἀπ]όλλων' ἐμφορηθῆναι
 μηδὲ]ν εἴτε διὰ μῆνιν τινα
 θᾶσσο]ν νόσου ἐμπεσοῦσης
 τὸν Ἀ]πόλλωνα αἴτιον ἐνό–
 μισαν] οἱ λαοὶ εἶναι· καὶ ἄρχε
 ται μὲ]ν τὸ κακὸν ἀπὸ τῶν
 τετρ]απόδων καὶ διαφθεί–
 ρονται] τῶν λαῶν πολλοί, βα–
 σιλέων] δὲ οὐδεὶς οὔτε ἐνόση–
 σεν οὔτ]ε διε[φθάρη]..[.

Así, comienza el capítulo con Crises abandonando el campamento griego a causa de la *iniuria*/ἀτιμία cometida. Y esta es la primera vez que la palabra *iniuria* se aplica a los griegos y no a los troyanos. De lo que no podemos estar seguros es de que en las anteriores (y posteriores) ocasiones en que el texto latino utiliza la palabra *iniuria* esta remita al mismo término griego. En cualquier caso, pocos días después de la marcha de Crises, εἴτε διὰ τὸ Ἀπόλλων' ἐμφορηθῆναι μηδὲν εἴτε διὰ μῆνιν τινα (*incertum alione casu an, uti omnibus videbatur ira Apollinis*)³¹⁰, llega la peste al campamento y τὸν Ἀπόλλωνα αἴτιον ἐνόμισαν οἱ λαοὶ εἶναι. Nótese que el texto griego y el latino difieren en este pasaje, mientras el griego sugiere que que la epidemia es causada claramente por el enfado de Apolo (bien por no estar satisfecho con lo sacrificios ofrecidos, bien por una cólera de otro tipo), la traducción latina ofrece dos explicaciones a la peste: la que responde a una causa divina y la que responde simplemente a cualquier otra causa (sí aclara, como el texto griego, que todos creyeron que era por causa de la cólera de Apolo, es decir, en última instancia, no importa la causa real sino lo que opina cada uno). Parecería que el traductor se dejó llevar por otros paralelos en la propia obra en los que se ofrecen explicaciones complementarias (asumiendo que estos paralelos fueran originales y no racionalizaciones propias del traductor)³¹¹. En todo caso,

³¹⁰ «Sin saberse si era por cualquier otra causa o, como todos creían, por la cólera de Apolo».

³¹¹ En este caso, parece que la pretensión del original griego era mantenerse fiel al relato de la *Iliada* (1.65): εἴταρ ὃ γ' εὐχολῆς ἐπιμέμφεται ἢ δ' ἐκατόμβης («si es de alguna promesa de lo que tiene quejas o de alguna hecatombe. Es posible que el traductor decidiera modificar las explicaciones para asemejar el pasaje a otros, como en I.19: *irane caelesti an ob mutationem aeris*. Por su parte, los editores del papiro sugieren que el

como en la *Iliada* (1.50–52), la peste comienza por afectar a los animales y pronto llega a los humanos, pero la *Ephemeris* añade: βασιλέων δὲ οὐδείς οὔτε ἐνόσησεν οὔτε διεφθάρη (*regum omnino nullus, neque mortuus ex hoc malo, neque attentatus est*)³¹². Y aunque la *Iliada* no lo afirma claramente, es cierto que tampoco en ella ninguno de los caudillos fallece a causa de la peste. Hasta aquí llega el texto griego de este papiro.

A continuación, temerosos de que pronto les tocara la mala suerte, los caudillos griegos deciden consultar a Calcante sobre el origen de la enfermedad. Aquiles, en defensa de aquel, obligó a jurar a todos los caudillos que no atacarían al adivino sea cual fuere su veredicto (de modo muy parecido a *Il.* 1.68–100) y finalmente Calcante anuncia que es la ira de Apolo la causante de la peste (lo que imaginaban todos ya) y que el remedio es devolver a Astínome a su padre.

Agamenón, en la versión de la *Ephemeris*, en vez de quedarse a discutir en la asamblea, sale silenciosamente de la reunión en el capítulo treinta y uno y se reúne con su séquito armado. Cosa que enfurece a Aquiles y decide preparar una dantesca escena: junta todos los cadáveres en medio de la asamblea para presionar al resto de caudillos, cosa que funciona. Pero Agamenón, *pertinacia animi an ob amorem captivae*³¹³, no está dispuesto a rendirse ante la presión. Enterados los troyanos de lo que está ocurriendo, en el capítulo treinta y dos, deciden aprovechar para atacar por sorpresa a los griegos. Pero estos no se dejan amedrentar y rápidamente organizan el ejército en formación de batalla y luchan durante todo el día en lo que es, por fin, la primera batalla entre troyanos y griegos de la *Ephemeris*. Y es que ya lo advertía Néstor en la *Iliada* (1.154):

ἢ κεν γηθήσαι Πρίαμος Πριάμοιό τε παῖδες
ἄλλοι τε Τρῶες μέγα κεν κεχαροῖατο θυμῷ
εἰ σφῶϊν τάδε πάντα πυθοῖατο μαρναμένοϊιν,
οἳ περὶ μὲν βουλὴν Δαναῶν, περὶ δ' ἐστὲ μάχεσθαι³¹⁴.

En la *Ephemeris* dice el narrador que los troyanos se enteraron por el humo y el fuego de las piras. En realidad, aunque es una afirmación plausible y que casi pasa desapercibida, no

traductor no entendió el significado de ἐμφορηθῆναι y de ahí su racionalización en *incertum alione casu*. Hatzilambrou, Rosalia; Obbink, Dirk (eds.), *The Oxyrhynchus Papyri*, p. 87.

³¹² «Ninguno en absoluto de entre los reyes murió ni se vio aquejado por ese mal».

³¹³ «... ya fuera por su carácter terco, ya por amor a su esclava».

³¹⁴ «Sin duda se alegrarían Príamo y los hijos de Príamo, y gran dicha sentirían en su ánimo el resto de troyanos, si llegaran a enterarse de todo este enfrentamiento entre los dos guerreros más distinguidos entre los dánaos en la asamblea y en la batalla».

deja de ser un error de coherencia: es una inferencia del narrador sin apoyo real en ningún tipo de informador o testimonio por parte de los troyanos. Por lo demás, pareciera que la colocación de esta primera refriega en este punto serviría para rebajar la hostilidad con la que termina el capítulo anterior, con Aquiles y Agamenón casi a punto de enfrentarse y, sobre todo, funcionaría como sustituto de la aparición de Atenea en la *Iliada* (1.190) al evitar el enfrentamiento directo entre Agamenón y Aquiles. De la batalla se nos refiere la táctica militar seguida por ambos bandos (los troyanos se desplegaron en dos frentes y los griegos en una sola línea de defensa) y los caudillos más destacados en la lucha (Héctor y Sarpedón por los troyanos; Diomedes y Menelao por los griegos). La batalla termina con la llegada de la noche. Y en el siguiente capítulo, el treinta y tres, los griegos deciden dar el mando de la batalla a Aquiles³¹⁵, lo que pone en guardia a Agamenón, que *anxius, ne decus regium amitteret*³¹⁶, en una gran muestra de hipocresía asegura ante los demás caudillos que por el bien del ejército ha decidido devolver ya a Astínome. Eso sí, a cambio pide que le entreguen a Hipodamía.

A todos les parece una petición *atrox et indigna*, pero Aquiles consiente, pues *tantus amor erga exercitum curaque in animo egregii adolescentis insiderat*³¹⁷. Cosa que se opone, precisamente, al *amor captivae mulieris* de Agamenón. Es más, en el campo del amor, parece claro que se contrapone la actuación de Aquiles, con su amor al ejército, a la de Agamenón o de Alejandro en tanto que amantes de mujeres. Y es que el papel que en la *Iliada* había desempeñado Agamenón al aceptar la devolución de Criseida en el mismo momento en que Calcante advierte del problema causado, lo desempeña aquí Aquiles al entregar sin queja Hipodamía a Agamenón. Bien, pues *adversa cunctorum voluntate*, Agamenón se sale con la suya, y Diomedes y Odiseo conducen a Astínome con su padre y, al punto, la peste comienza a remitir. Y en este momento, se aprovecha para mandar a Lemnos la parte del botín que correspondía a Filoctetes.

Y es ahora, en el capítulo treinta y cuatro, cuando asistimos al (casi esperado) enfado de Aquiles, *memor iniuriae supra dictae*. Al haberse apartado tanto de la versión tradicional, a la *Ephemeris* le cuesta un poco volver al relato habitual y necesita aclarar que la *iniuria* se refiere

³¹⁵ En este punto hay un pequeño problema textual y no hay acuerdo sobre si debe leerse *rem omnium confirmare* o *regem omnium confirmare*. Ambas soluciones parecen plausibles. Cf. Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 173.

³¹⁶ «Angustiado ante la idea de perder su dignidad real».

³¹⁷ «Tanta era la solicitud y preocupación por el ejército que se albergaba en el alma del egregio joven».

a la cometida por Agamenón³¹⁸ al quitarle a su esclava, pero también se refiere al resto de caudillos, cuya pasividad y nulo apoyo critica duramente. El caso es que Aquiles decide apartarse de la primera línea y se niega incluso a recibir al resto de caudillos en su tienda, donde se queda junto con Patroclo, Fénix y Automedonte. Termina este episodio, pues, con una profunda ruptura en el campo griego: Agamenón aislado por el resto de caudillos y Aquiles amargado y retirado de la lucha.

II.II.f. *Seorsum manente Achille cum Myrmidonum exercitu* (II. 35–46)

Saltamos en el capítulo treinta y cinco al campo troyano. Se nos informa de que los aliados y mercenarios contratados por los troyanos, *taedione an recordatione suorum domi*³¹⁹, preparaban una revuelta. Para intentar apaciguar los ánimos, la solución que encuentra Héctor, *coactus necessitate*, es mandar armarse a las tropas y salir al encuentro de los griegos. Nótese que tanto la primera batalla (II.32) como ahora esta son iniciadas por los troyanos, mientras que en la *Iliada* ocurre al contrario y suelen ser los griegos quienes llevan la iniciativa (cf. por ejemplo, *Il.* 2.441). Comienzan ahora las verdaderas hostilidades entre ambos bandos y la *Ephemeris* procede combinando los distintos motivos de la *Iliada* y reordenándolos según lo que a su autor le parecía más lógico y más adecuado a su rediseño. Y ahora, antes que nada, es necesario que el autor nos ofrezca el catálogo de los aliados troyanos. Coincide plenamente con el de la *Iliada* (2.811 y ss.) a pesar de un par de problemas textuales que pueden solventarse siguiendo la versión homérica³²⁰. El único añadido a la lista es el último personaje: Asio, hijo de Dimas y hermano de Hécuba. Este personaje no aparece en el catálogo de la *Iliada* pero es bajo su apariencia como se muestra Apolo a Héctor para exhortarle a seguir luchando en el episodio de la muerte de Patroclo (16.717). Y en la *Ephemeris* volverá a aparecer tras la muerte de Aquiles: es el primero al que mata Áyax en su defensa del cuerpo del héroe. El relato del catálogo termina aclarando que hay más hombres en el bando troyano, *inconditis moribus ac dispari sono vocis, sine ullo ordine aut modo proelia inire soliti*³²¹. Y no es invención de la *Ephemeris*, pues en esta frase se recoge la

³¹⁸ Con quien ya había tenido varias discusiones y la referencia a Filoctetes no parece casual, quizá sea un eco del enfado que relataban las *Ciprias*, *vid. supra* p. 95.

³¹⁹ «...ya fuera por aburrimiento o por acordarse de los suyos que quedaban en la patria».

³²⁰ Como ya defendió Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis...*, p. 157–8. Así, debemos entender «Hípotoo y Pileo» y «Acamante y Píroo».

³²¹ «Muchos hombres de costumbres incivilizadas y de lenguajes diferentes, habituados a entrar en el combate sin ningún orden ni disciplina».

comparación homérica con la que comienza el tercer canto de la *Iliada*, también justo a continuación del catálogo troyano:

Αὐτὰρ ἐπεὶ κόσμηθεν ἄμ' ἡγεμόνεσσιν ἕκαστοι,
 Τρῶες μὲν κλαγγῇ τ' ἐνοπῇ τ' ἴσαν ὄρνιθες ὥς
 ἤϋτε περ κλαγγὴ γεράνων πέλει οὐρανόθι πρό·
 αἶ τ' ἐπεὶ οὖν χειμῶνα φύγον καὶ ἀθέσφατον ὄμβρον
 κλαγγῇ ταί γε πέτονται ἐπ' ὠκεανοῖο ῥοάων
 ἀνδράσι Πυγμαίοισι φόνον καὶ κῆρα φέρουσαι·
 ἡέριαι δ' ἄρα ταί γε κακὴν ἔριδα προφέρονται.
 οἱ δ' ἄρ' ἴσαν σιγῇ μένεα πνεύοντες Ἀχαιοὶ
 ἐν θυμῷ μεμαῶτες ἀλεξέμεν ἀλλήλοισιν³²².

Y así, en el capítulo treinta y seis vemos a Menesteo poniendo orden entre la tropa griega. Pues ya contaba la *Iliada* (2.553) que:

τῶν αὖθ' ἡγεμόνευ' υἱὸς Πετεῶο Μενεσθεύς.
 τῷ δ' οὐ πῶ τις ὁμοῖος ἐπιχθόνιος γένετ' ἀνὴρ
 κοσμήσαι ἵππους τε καὶ ἀνέρας ἀσπιδιώτας·
 Νέστωρ οἷος ἔριζεν· ὃ γὰρ προγενέστερος ἦεν³²³.

Y también Filóstrato en el *Heroico* (23) alude a la habilidad táctica de Menesteo a la hora de organizar el ejército. Es posible que fuera un lugar común repetido a lo largo del tiempo pues, entre otras cosas, hay que tener en cuenta que Menesteo era el caudillo ateniense, con todo lo que ello implica³²⁴. Sin embargo, y como era de esperar, entre las tropas no se encuentran los mirmidones ni Aquiles, que sigue enfadado. Y se añade en este capítulo otro motivo a su enfado. Recordemos la referencia que parece que hacían las *Ciprias* a un disgusto de Aquiles por haber sido invitado el último al banquete en el que es herido

³²² «Luego, cuando todas las tropas estuvieron en orden de batalla junto con sus caudillos, los troyanos avanzaron como pájaros en medio del alboroto y del griterío, con el mismo estruendo que las grullas elevan hasta el cielo cuando escapan del invierno y de la impredecible lluvia y sobrevuelan con estrépito las corrientes del Océano, llevando a los pigmeos la masacre y un destino de muerte, y portándoles, como temprana neblina, una funesta contienda. Los aqueos, en cambio, marchaban en silencio, respirando furor, ávidos en su ánimo de prestarse mutua ayuda».

³²³ «A estos los acaudillaba Menesteo, hijo de Peteo; no había hombre sobre la faz de la tierra tan capaz como él de disponer en línea de combate los carros y los guerreros armados de escudo; solo Néstor competía con él, pues era más viejo».

³²⁴ En relación con la inclusión de Atenas en la *Iliada* y Menesteo como caudillo, cf. González García, Francisco Javier, «¿Por qué Menesteo?: La entrada ateniense en el Catálogo de las Naves (*Iliada* II.546–556) y la edición pisisstrática de los poemas homéricos», *Gerión*, 15, 1997, pp. 87–110.

Filoctetes (*vid. supra* p. 95). Encontramos ahora la misma idea en la *Ephemeris*. Y, de nuevo³²⁵ utiliza una proposición concesiva para expresar la razón tradicional de su cólera antepuesta a la oración principal que es la que nos da la ‘nueva’ razón, Aquiles sigue enojado por el incidente con Hipodamía, pero más aún por no haber sido invitado a una comida:

*Is namque, quamquam ob illatam ab Agamemnone iniuriam et abductam Hippodamiam nihil animi remiserat, tamen maxime indignatus, quod reliquis ducibus ad coenam deductis solus contemptui habitus intermitteretur*³²⁶.

Y no porque no se le invitara a la comida, sino porque fue el único de los caudillos al que no se invitó: se le había apartado del grupo. Como muy bien glosaba Aristóteles en la *Retórica* (1401b), el banquete es solo la excusa para que Aquiles sienta que le han faltado al respeto: ὁ δ' ὡς ἀτιμαζόμενος ἐμήνισεν, συνέβη δὲ τοῦτο διὰ τὸ μὴ κληθῆναι³²⁷. A este respecto, sabemos de la existencia de una obra, quizá un drama satírico, de Sófocles, *Los comensales*³²⁸, de la que es difícil deducir el argumento pero parece claro que Aquiles y Odiseo discuten en el contexto de un banquete³²⁹. Independientemente del momento de la guerra al que se refiriera esta obra, lo que sí parece evidente es que a lo largo de la leyenda se sucedían las escenas en la que Aquiles se encolerizaba y que era es un motivo recurrente en la literatura. Y así trata de reproducirlo la *Ephemeris*, ya desde la primera descripción del héroe³³⁰ y a través de los diversos enfados que sufre a lo largo de la narración.

El ejército, pues, organizado por Menesteo llega al campo de batalla y se encuentra frente a frente con los troyanos. Es en este momento en el que la *Iliada* introducía el combate singular entre Alejandro y Menelao, pero la *Ephemeris* decide dejarlo para más adelante. Lo que hace la *Ephemeris* ahora es relatar algo de lo más inesperado: *ubi neutra pars committere audet, paulisper in loco retentis militibus, tanquam de industria utrinque receptui canitur*³³¹.

³²⁵ Como en I.2 (*supra* p. 68) y I.3, (*supra* p. 72).

³²⁶ «Pues éste, aunque no había cejado nada en su cólera por la injuria recibida de Agamenón y por haberle quitado a Hipodamía, sin embargo estaba especialmente enfadado porque, invitados a cenar los demás caudillos, sólo él, despreciado, no lo había sido».

³²⁷ «Él se encolerizó porque se le había faltado el respeto, y es puramente casual que fuera por no haber sido invitado».

³²⁸ TrGF v.4 frg. 562–569.

³²⁹ Más sobre esta disputa *infra* p. 233.

³³⁰ *Vid. supra* p. 83.

³³¹ «Una vez que ninguno de los dos bandos se atreve a tomar la iniciativa, retenidos por un poco tiempo los soldados en el lugar, como si se hubieran puesto de acuerdo, dan por ambas partes la señal de retirada».

Parece que no solo Menelao y Alejandro no tienen valor para enfrentarse todavía, sino que los ejércitos en pleno no encuentran la manera de tomar la iniciativa. Ambos ejércitos acaban retirándose sin combatir. Sin embargo, al contrario de lo que podría parecer, no es este un motivo extraño al acontecer bélico. Por ejemplo, encontramos paralelos de preparativos de batallas que acaban por no producirse en los *Comentarios de la guerras civiles* de César (en 1.83, 2.28, 3.37).

De modo que, en el capítulo treinta y siete, los griegos se encaminan de regreso a las naves y, si Odiseo no se hubiera dado cuenta, Aquiles habría atacado el campamento. Y es que la intención de este era atacar por sorpresa y desquitarse por la *iniuria* sufrida, pero al ser descubierto por aquel y al armarse rápidamente todos los soldados y caudillos, Aquiles decide retirarse, cejar en su intentona y regresar a su tienda. Es posible que la *Ephemeris* tome como modelo el conocido episodio de la ira de Áyax, porque no hay otro paralelo parecido en la tradición³³². En cualquier caso, lo que se consigue es que el alboroto del campamento griego llegue hasta la ciudadela de Troya y Héctor decida mandar a Dolón a averiguar qué está ocurriendo. Quizá sea justamente esa la intención del autor de la *Ephemeris* al introducir aquí este extraño episodio; del mismo modo que antes las hogueras por los muertos en la peste advertían a los troyanos de que era un buen momento para atacar, ahora el alboroto anima a Héctor a mandar un espía. Odiseo y Diomedes, que se encargaban de la vigilancia del campamento, lo descubren y lo matan. A diferencia de la versión de la *Iliada* (10.299 y ss.), en la que tanto el objetivo de Dolón, como el de Odiseo y Diomedes, era espiar a los respectivos enemigos, aquí lo que mueve a Dolón (más bien a Héctor) es la curiosidad de descubrir a qué responden los gritos del campamento griego mientras que, precisamente, Odiseo y Diomedes se dedican a reforzar la vigilancia en previsión de que ocurriera eso, que los troyanos mandaran a alguien a espiar. Es decir: la osadía de ambos héroes griegos mostrada en el relato de la *Iliada* se convierte aquí en un puro acto defensivo y acorde con las labores de vigilancia. La *Ephemeris* pospone el episodio de la incursión en el campamento de los tracios y el asesinato de Reso hasta II.45³³³, quizá para darle mayor importancia, de algún modo siguiendo la tradición de Eurípides en su *Reso*, en el que también a causa de unas hogueras manda Héctor a Dolón al campamento,

³³² Según Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 205 este episodio no tiene ningún sentido en la narración más que mostrar el carácter impaciente de Aquiles que se ha descrito en I.14. Trataremos más ampliamente el tema de la figura de Aquiles *infra*, p. 236. Pero baste añadir aquí que Timpanaro le otorga más importancia a este episodio al usarlo como ejemplo paradigmático de la ironía que supone lo que él denomina ‘*aprosdóketon* narrativo’ en la *Ephemeris*.

³³³ *Vid. infra* p. 116.

para que averigüe a qué se deben las hogueras.

Por fin, en el capítulo treinta y ocho se enfrentan los dos ejércitos: *composite Graecis ac singulis per distributionem imperia ducum exsequentibus, contra sine modo atque ordine Barbaris ruentibus*³³⁴. Repite, así, el tópico de las líneas de batalla desordenadas de los bárbaros troyanos (hemos citado ya el paralelo con el principio del tercer canto de la *Iliada*). Y se mencionan por primera vez, junto a las muertes de muchos soldados sin nombre, caudillos heridos de ambos bandos: seis troyanos y tres griegos. En plena batalla, en el capítulo treinta y nueve, Menelao ve a Alejandro y trata de alcanzarlo, pero este consigue esconderse entre las tropas (como en *Il.* 3.15). Héctor y Deífobo corren a insultarle y le urgen a enfrentarse a Menelao, cosa que al final consiguen. Alejandro avanza, pues, hacia Menelao y el ejército se retira para contemplarles. No hay en la *Ephemeris* juramentos ni promesas sobre el fin de las hostilidades, tampoco se delimita el territorio ni se sortea quien lanzará primero la lanza. Es solo un combate más.

En el capítulo cuarenta, pues, ataca primero Alejandro con su lanza, que choca contra el escudo de Menelao (cf. *Il.* 3.346). Tampoco el primer lanzamiento de Menelao consigue su objetivo. Pero sí el segundo y Alejandro cae herido en el muslo. Y cuando Menelao corre a dar muerte al príncipe, Pándaro le hiere con una flecha y los troyanos aprovechan para rescatar a Alejandro y apartarlo del tumulto que genera la injerencia del arquero. Recordemos que también en la *Iliada* Pándaro hiere a Menelao (4.86). Y lo hace por iniciativa de Atenea después de que Alejandro haya sido apartado del combate por Afrodita. Pues una intervención así, una injerencia tal, no se concibe en un mundo de héroes, solo en uno de hombres sin honor. Lo que hace la *Ephemeris* es eliminar la intervención de las dos diosas y usar la actuación de Pándaro como la excusa para lograr sacar a Alejandro del combate. Semejante acción llena de ignominia al bando troyano y le sirve al autor para volver a tildarlos de bárbaros que se comportan *pessimo more*. En respuesta, en el capítulo cuarenta y uno, Diomedes mata a Pándaro (también es Diomedes su asesino en la *Iliada* 5.190).

Al cabo de algunos días, llega el invierno y ambos ejércitos se preparan para pasarlo resguardados del clima: los troyanos dentro de las murallas, los griegos en su campamento. Y ambos bandos se dedican a sembrar los campos, mientras Áyax aprovecha para volver a

³³⁴ «De una manera ordenada entre los griegos y obedeciendo cada uno, de acuerdo con la distribución, las órdenes de los caudillos, y por el contrario, arrojándose a la lucha los bárbaros, sin disciplina ni organización».

organizar razias en los territorios aledaños. Más allá del hecho de que la *Ephemeris* no se refiera al enfrentamiento entre Diomedes y Eneas y la posterior herida de Afrodita, lo relevante es que introduce una referencia al paso del tiempo y a la llegada del invierno y a la necesidad de conseguir provisiones. Recordemos que la *Ephemeris* pretende ser el (verdadero) relato de una guerra real y el autor, al modo de Tucídides, va relatando los cambios de estación y con ello el paso del tiempo. Y no solo eso, sino que en Tucídides (1.11) también encontramos esta referencia a la labranza durante la guerra de Troya: ἀλλὰ πρὸς γεωργίαν τῆς Χερσονήσου τραπόμενοι καὶ ληστείαν τῆς τροφῆς ἀπορία³³⁵. Y es que tanto el historiador como nuestro desconocido autor debieron de pensar que un ejército no puede estar diez años (ni tan siquiera uno) acampado sin cultivar sus propias provisiones.

Sin embargo, en lo que debería ser un período de paz, durante ese invierno, Héctor decide atacar por sorpresa. En el capítulo cuarenta y dos, el príncipe troyano lanza sus tropas contra las naves y llega a incendiarlas, pues encuentra a los griegos desprevenidos y sin ánimo de luchar. De hecho, corren a pedir ayuda a Aquiles y este se la niega. La *Ephemeris* avanza aquí un episodio que la *Ilíada* sitúa en el canto XV y cuya función original era provocar la muerte de Patroclo. Al avanzarlo y resumirlo consigue situar la acción en un período de supuesto descanso y con ello hacer aparecer a Héctor como alguien que no respeta las más básicas normas de comportamiento en guerra. Dado que en la *Ephemeris* Patroclo no aparece en esta escena (porque se le supone apoyando a Aquiles en su tienda), la gloria se la llevará Áyax Telamonio, que es quien consigue alejar a los enemigos del campamento. Como ocurría en un momento de la *Ilíada* (7.268), también Áyax hiere a Héctor con una piedra pero aquí el episodio no termina con un intercambio de regalos sino que Héctor es rescatado por sus soldados que lo llevan dentro de las murallas y Áyax, encolerizado porque se le ha escapado, ataca con más ímpetu a los troyanos que ya huyen *territos dispersosque*.

El capítulo 44 sirve principalmente para que los caudillos griegos se reúnan a cenar y dediquen sus elogios a Áyax y es que en ese momento, en el que Aquiles está retirado en su nave, les parece a los caudillos que todas sus esperanzas de victoria residen en Áyax. Por lo demás, Epío³³⁶, uno de los héroes cuyo nombre añadía la *Ephemeris* al final del tradicional catálogo de naves griegas, se dedica a reparar las naves incendiadas. Es este un capítulo pausado y, casi, alegre, que prepara la acción para el siguiente episodio, que es la segunda

³³⁵ «... sino que se dedicaron a cultivar el Quersoneso y a la piratería, por la falta de alimentos».

³³⁶ En la mayoría de versiones, su nombre es Epeo.

parte del desdoblamiento que ofrece la *Ephemeris* del episodio que conocemos como ‘dolonía’: el asesinato de Reso, que en el relato homérico era consecuencia del encuentro con Dolón (*vid. supra* p. 113). Así, en el capítulo cuarenta y cinco se nos informa de la llegada de Reso³³⁷ *a Priami amicitia pacta mercede*, lo que parece una afirmación una tanto contradictoria en sí misma, aunque responde al ya tópico recurrente de la *Ephemeris*: Reso acude a la guerra por amistad, pero no sin antes haber recibido el pago necesario. Y llega, según dice la *Ephemeris*, tras detenerse en la península que hay frente a la ciudad: *apud peninsulam, quae anteposita civitati eius adiungitur*. Quizá esta referencia a su demora en lo que parece ser el Quersoneso tracio sea un eco de la excusa que da el *Reso* de Eurípides para su demora (v. 422 y ss.), cuando dice que ha tenido que luchar contra los escitas. El caso es que Diomedes y Odiseo, que estaban encargados de la vigilancia, *procul animadvertere* y les suponen espías troyanos. Así que se acercan hasta los recién llegados, matan a los centinelas y al rey, tras lo cual, *nihil ultra audendum*, vuelven a sus naves y se retiran a descansar hasta el día siguiente, cuando informan al resto de caudillos griegos de lo ocurrido. Recordemos que en el relato de la *Ilíada* (10.506) es Atenea quien advierte a Diomedes de que es hora de volver a las naves antes de que se despierten todos en el campamento de Reso, aquí parece que los propios héroes se muestran conscientes del peligro y deciden regresar. Por otra parte, es notable la diferencia de planteamiento en comparación con la *Ilíada* en la que este episodio se relata de un modo vívido y detallado, recreando una inquietante atmosfera, mientras se convierte en la *Ephemeris* en poco más de unas líneas de texto de carácter sobrio acorde con su estilo.

En el capítulo cuarenta y seis, los tracios despiertan en su campamento y descubren la muerte del rey y salen corriendo hacia las naves en busca de venganza. Como ya viene siendo habitual en la descripción de los enfrentamientos, los tracios van al combate *raptim ac sine ullis ordinibus* y los griegos *conferti inter se atque imperia servantes*³³⁸. Vencen al fin los griegos, ponen en fuga a los enemigos y se apoderan de todas las riquezas que los tracios habían traído.

³³⁷ La *Ephemeris* sigue la genealogía homérica, Reso es hijo de Eíon (*Il.* 10.435), frente a la eurípidea que le hace hijo del río Estrimón (*Reso* v. 279).

³³⁸ «De un modo precipitado y sin recibir órdenes de nadie» frente a «agrupados entre sí y obedeciendo a las voces de mando».

II.II.g. *Neque in ea culpa solum esse Agamemnonem sed maxime ceteros Graecos* (II. 47–52)

Tras la derrota que sufren los refuerzos tracios, en el capítulo cuarenta y siete se resumen tres interesantes cuestiones para el relato. En primer lugar, la cuestión de la tregua: en la *Iliada* no hay treguas más que para recoger los cadáveres de las batallas, pero en la *Ephemeris* transcurren años (no solo los 51 días de la *Iliada*) y la tregua es necesaria para introducir algunos acontecimientos que en plena batalla no podrían suceder, como el encuentro entre Aquiles y Políxena, por ejemplo. En segundo lugar, aparece Crises en el campamento griego para agradecer la devolución de Astínome. Y lo hace entregándosela de nuevo a Agamenón, y en los siguientes capítulos asistiremos a la reconciliación entre este y Aquiles y la devolución de Hipodamía (aunque Agamenón pierde un poco de su magnanimidad tradicional: parece que en este caso devuelve a Hipodamía porque ha conseguido volver a tener a Astínome). *Neque multo post*, llega también Filoctetes procedente de Lemnos. La introducción en este momento del regreso de Filoctetes es la modificación más destacada, pues en el relato tradicional es este un episodio presente en la *Pequeña Iliada* y, por tanto, cronológicamente bastante posterior. La *Ephemeris* no da más explicación al respecto, parece que al autor le debió de parecer un buen momento. Por supuesto, no hay ninguna referencia explícita a la profecía que afirmaba que Troya no sería tomada sin Filoctetes y las armas de Heracles que él conservaba, como tenemos, por ejemplo, en el resumen de Proclo de la *Pequeña Iliada* o en el *Filoctetes* de Sófocles (v. 1415).

En el capítulo cuarenta y ocho, Áyax Telamonio urge a los demás caudillos a honrar a Aquiles y a reconciliarse con él. La *Ephemeris* reproduce a su manera la asamblea del canto noveno de la *Iliada* en la que Néstor es quien recomienda ir a buscar a Aquiles. Pero aquí es Áyax quien trata de convencer a su auditorio de la necesidad de reconciliación con Aquiles por una pura cuestión de honor. Después de todo, los griegos no han tenido grandes pérdidas en el ejército, más bien están un buen momento después de que los troyanos hayan solicitado una tregua. La necesidad extrema de conseguir que Aquiles vuelva a luchar que hay en la *Iliada* se convierte aquí en una colección de tópicos sobre la necesidad de concordia y unidad dentro del ejército. Esa es la ‘verdad’ de la *Ephemeris*: un relato prosaico sobre las relaciones entre caudillos. Agamenón entonces, pide a Odiseo y al propio Áyax que vayan a hablar con Aquiles, y Diomedes se ofrece también voluntario para

acompañarles³³⁹.

La *Ephemeris* conjuga en el capítulo cuarenta y nueve dos escenas de la *Iliada* (9.120 y 19.250): por un lado la promesa de bienes y reparaciones que hace Agamenón y, por el otro, el juramento en el que este asegura que no ha tocado a Briseia/Hipodamía. Al hacerlo así, la *Ephemeris* resume la escena y sustituye la presencia del propio Aquiles en el juramento de la *Iliada* por la de Patroclo en la *Ephemeris*, que luego es quien le cuenta aquí a Aquiles las promesas de Agamenón. Es de notar la diferencia en las causas de su actuación que esgrime este en la *Iliada* y en la *Ephemeris*. En *Il.* 19.86:

ἐγὼ δ' οὐκ αἴτιός εἰμι,
ἀλλὰ Ζεὺς καὶ Μοῖρα καὶ ἡεροφοῖτις Ἑρινύς,
οἳ τέ μοι εἰν ἀγορῇ φρεσὶν ἔμβαλον ἄγριον ἄτην,
ἥματι τῷ ὅτ' Ἀχιλλῆος γέρας αὐτὸς ἀπηύρων³⁴⁰.

Mientras la *Ephemeris* afirma: *neque cupiditate ulla, aut desiderio lapsus, sed ira, qua plurima mala conficiuntur, eo usque processisse*³⁴¹. Ya no aparecen entre las causas de la ira ni divinidades ni pasiones divinizadas, sino la simple ira en su sentido más humano.

Así, tras el juramento de Agamenón, en el capítulo cincuenta Aquiles está ya reflexionando sobre lo que le acaba de contar Patroclo al regresar, cuando llega la comitiva de Odiseo, Áyax y Diomedes a su tienda. Primero Áyax, echándole en cara no haber ayudado a los suyos en momentos difíciles, y después Odiseo, quien le refiere los premios que Agamenón le ha prometido, tratan de convencer al caudillo para que vuelva a la común empresa³⁴². Se nos cuenta la respuesta de Aquiles en el capítulo cincuenta y uno: tras recordar sus grandes gestas y las riquezas que había aportado a la comunidad gracias a las razias en territorios cercanos, les recrimina haberle privado de Hipodamía haciendo hincapie en el comportamiento del conjunto de los caudillos: *neque in ea culpa solum esse Agamemnonem, sed maxime caeteros Graecos, qui immemores beneficiorum, contumeliam suam silentio*

³³⁹ En *Iliada* 9.168 la embajada la componen Fénix, Odiseo y Áyax pero recordemos que en la *Ephemeris* Fénix está junto con Aquiles en su retiro en la tienda (lo cual resulta más lógico, si recordamos que Fénix era el preceptor de Aquiles) de modo que hay que sustituirle por otro personaje.

³⁴⁰ «Sin embargo, yo no soy culpable de nada, sino Zeus, la Moira y la Erinia, caminante de las tinieblas, pues son ellos los que en la asamblea arrojaron en mis entrañas el cruel desvarío el día en que arrebaté a Aquiles su botín con mis propias manos».

³⁴¹ «Y que no había caído en aquello por deseo o pasión ninguna, sino que por ira —por culpa de la cual se cometen muchos delitos— había llegado hasta ese punto».

³⁴² En la *Ephemeris*, no se refieren con precisión los bienes que Agamenón ofrece a Aquiles. En la *Iliada* se enumeran en 9.122–157 y 9.264–299.

*praeterierint*³⁴³. A lo que Diomedes responde que es preciso tratar de olvidar afrentas pasadas que ya no pueden cambiarse. Y tras los ruegos y súplicas de Fénix y Patroclo que también pedían a Aquiles que volviera a la lucha (más por el ejército que por los propios caudillos que ahí habían acudido), en el capítulo cincuenta y dos, finalmente, el Pelida accede a sus ruegos. Y, *hortatu Aiacis*, acude a la asamblea y se encuentra y reconcilia con Agamenón, quien pide entonces a Patroclo que lleve de nuevo a Hipodamía a la tienda de Aquiles. Termina así el libro segundo con la reconciliación y reunión de nuevo de los griegos.

Y llegado el invierno, tanto griegos como troyanos, que siguen cumpliendo la tregua, *inter se sine ullo metu in luco Thymbraei Apollinis miscebatur*³⁴⁴.

³⁴³ «Y que no sólo tenía la culpa Agamenón, sino más aún el resto de los griegos que, olvidados de los beneficios de él recibidos, habían dejado pasar en silencio su afrenta».

³⁴⁴ «Se juntaban entre sí con frecuencia, sin ningún miedo, en el bosque sagrado de Apolo Tímbreo».

II.III. *Liber Tertius*

II.III.a. *Achilles, soluturum se omne bellum pro Polyxena tradita pollicetur* (III. 1–3)

El libro tercero de la *Ephemeris* está marcado por dos ataques troyanos, el primero terminará con la muerte de Patroclo y el segundo con la muerte de Héctor. A su vez, la gran innovación del autor, el amor de Aquiles por Políxena, atraviesa y condiciona todo el libro, como veremos. Comienza el capítulo primero con una contraposición entre la actitud de los griegos, que evitan la inactividad con ejercicios y competiciones entre ellos, y la de los troyanos, cuya actitud más laxa se explica por su excesiva confianza en la tropas aliadas. Eso sí, tanto unos como otros dedicaban tiempo a hacer sacrificios en honor de Apolo Tímbreo³⁴⁵. Sin embargo, por esa misma época llega la noticia de que muchas de aquellas ciudades aliadas de Troya estaban comenzando a replantearse tal alianza, por una parte porque empezaban a considerar indigna la actitud de Alejandro y la traición a las normas de hospitalidad y, por la otra, porque las victorias de los griegos en sus distintas incursiones por estas ciudades y sus territorios las estaban destruyendo paulatinamente.

En esta atmosfera de más o menos tranquilidad, en el segundo capítulo se encuentran casualmente Aquiles con Hécuba y su séquito en el templo de Apolo. Y *tum forte Achilles uersis in Polyxenam oculis, pulchritudine uirginis capitur*³⁴⁶. En efecto, Aquiles se enamora de Políxena a primera vista, casi como en las novelas de la época³⁴⁷, y le afecta hasta tal punto que se ve obligado a contárselo a Automedonte en busca de consuelo y para pedirle que vaya a hablar con Héctor. La respuesta de este es que se la dará en matrimonio si Aquiles le entrega el ejército. Tentado así Aquiles, en el capítulo tercero promete terminar la guerra si consigue a Políxena a lo que Héctor exige pruebas de su decisión: le pide que asesine primero a Agamenón, Menelao y Áyax. Ante esto, indignado, Aquiles jura asesinar a Héctor en la primera ocasión que se le presente. Pasan los días y Automedonte comienza a preocuparse por la actitud de Aquiles que, *animi iactatione saucius*, pasa las noches sin dormir y buscando una solución a su problema. Automedonte decide contar lo sucedido a Patroclo y Áyax que acuden a hablar con Aquiles, quien parece haber recapacitado y él mismo acude a contar lo sucedido a Agamenón y Menelao. Estos consuelan al héroe asegurándole que pronto caerá Troya y podrá tener a Políxena. Y es que en ese momento parecía realmente

³⁴⁵ Estrabón informa de que Tímbría era una llanura cerca de Troya por donde circulaba el Tímbreo que iba a desaguar en el Escamandro, lugar donde se levantaba el templo de Apolo Tímbreo (13.1.35).

³⁴⁶ «Y entonces Aquiles, poniendo casualmente sus ojos en Políxena, quedó cautivado por la hermosura de la doncella».

³⁴⁷ Ampliaremos esto *infra* p. 254.

que el fin de la guerra estaba cerca, pues las ciudades aliadas de los troyanos comenzaban a acercarse a los griegos a ofrecerles su ayuda, que estos rechazaban por no fiarse demasiado.

En lo que respecta a la historia de amor entre Aquiles y Políxena, no parece ser una invención de la *Ephemeris*, aunque resulta difícil llegar a conocer su origen. A partir del siglo primero, esta versión del enamoramiento de Aquiles y su muerte a causa de la relación con Políxena se extiende y la encontramos en Higino, Filóstrato y Servio, y también en el *De excidio Troiae* y más tarde en los bizantinos y en las reelaboraciones medievales de la cuestión troyana³⁴⁸. De algún modo, en época helenística, si no antes, parece que surgió la necesidad de completar el relato tradicional según el cual Aquiles solicitaba el sacrificio de Políxena sobre su tumba (como vemos en las *Cirprias*³⁴⁹, en la *Iliupersis*, en Apolodoro y otras fuentes)³⁵⁰. Esto es, se vio la necesidad de dar una explicación a esta solicitud del héroe, y la que se encontró fue añadir una historia de amor.

Sin embargo, lo que sí parece ser una creación de la *Ephemeris* es la propuesta clara por parte de Héctor de que Aquiles traicione al ejército. En la versión más extendida del enamoramiento de Aquiles, habitualmente se sitúa el encuentro durante la *hýtra*, esto es, cuando Príamo visita a Aquiles para reclamar la devolución del cuerpo de Héctor, y poco después se sucede la muerte de Aquiles. Así, por ejemplo, en el *Heroico* (51) de Filóstrato: Πολυξένης ὁ Ἀχιλλεὺς ἦρα καὶ τὸν γάμον τοῦτον ἑαυτῷ ἔπραττεν ἐπὶ τῷ τοὺς Ἀχαιοὺς ἀναστῆσαι τοῦ Ἰλίου, ἦρα δὲ καὶ ἡ Πολυξένη τοῦ Ἀχιλλέως. εἶδον δὲ ἀλλήλους ἐν λύτροις Ἔκτορος³⁵¹. También Servio en su comentario a la *Eneida* (3.321) sigue esta versión. En cambio, la *Ephemeris* sitúa el episodio mucho antes, de manera que le da tiempo a introducir (antes de la muerte del héroe) algunos episodios más, como la muerte de Patroclo, la propia visita de Príamo o la llegada de Pentésilaea. Pero, sobre todo, le sirve para presentar a Héctor intentando inducir a Aquiles a traicionar a sus compañeros y a este resistiéndose a la traición y reaccionando como un buen soldado. De esta manera se ahonda en la descalificación moral de los troyanos a la vez que asistimos a la creciente alienación de Aquiles en el campamento, pues, si bien se había solucionado el problema con Agamenón,

³⁴⁸ Volveremos sobre las versiones medievales más ampliamente *infra* p. 254.

³⁴⁹ O en una versión de estas, según refiere un esolío a la *Hécuba* (v. 41) de Eurípides. En el resumen de Proclo no aparece la referencia. Se ha especulado que quizá aparecía la mención en forma de anticipación en la narración del asesinato de Troilo (cf. Bernabé, Alberto, *Frg. de épica griega*, p. 124).

³⁵⁰ *Vid. infra* p. 152.

³⁵¹ «Aquiles amaba a Políxena y obtuvo permiso para realizar la boda, a condición de que persuadiera a los aqueos de levantar el sitio de Troya; Políxena también amaba a Aquiles. Se habían visto uno al otro cuando el rescate de Héctor».

resurge ahora el tema de la tremenda soledad del héroe, a quien traiciona incluso Automedonte, y cada vez es más evidente el proceso de desheroización al que le somete la *Ephemeris* hasta llegar al episodio de la muerte de Héctor y de la suya propia, pues ambas suceden en una emboscada y no en la batalla.

II.III.b. *Animi tolluntur et proelium incenditur* (III. 4–8)

Con el capítulo cuatro llega el fin del invierno y con ello la vuelta de los combates. Las escenas que siguen son casi una recomposición y resumen de las descripciones homéricas y no hay comparación posible con ninguna en particular. La *Ephemeris* no se centra tanto en las gestas individuales sino que habla en general de *nostris*. Sí nombra algunos caudillos, como Diomedes, que mata a Pirecmes (mientras que en *Il.* 16.287 cae a manos de Patroclo), o Idomeneo, que vence a Acamante con la ayuda de Meriones (en la *Iliada* se habla de dos personajes llamados Acamante en el bando troyano: uno vencido por Áyax en 6.7 y el otro por Meriones en 16.342). Será necesaria la presencia de Héctor en esta zona de la batalla, dice la *Ephemeris*, para detener el avance de estos dos caudillos, lo que sirve de acicate para que se concentren a su alrededor, en el capítulo quinto, muchos más caudillos. Así, llega Aquiles, *memor paulo ante repulsae in Polyxena contra tendit*³⁵², y mata a Pilémenes, que en la *Iliada* era vencido por Menelao (*Il.* 5.576). Y cuando comienza a perseguir a Héctor, en el capítulo sexto, este huye precipitadamente, cosa que enfurece a Aquiles, quien lucha entonces *vehementius*. Es entonces cuando Héleno *clam atque ex occulto* le hiere en una mano y Aquiles se ve obligado a dejar la lucha por ese día.

Existe otra referencia a este hecho. Según el resumen de Focio (cód. 190) de la *Nueva Historia* de Ptolomeo Queno: ὥς Ἑλένος [...] ἐρώμεως Ἀπόλλωνος γένοιτο· καὶ ἡ λάβε παρ' αὐτοῦ δῶρον τόξον ἐλεφάντινον ᾧ Ἀχιλλεὺς τοξεύσειε κατὰ τῆς χειρὸς³⁵³. No podemos saber si Ptolomeo Queno tomó este detalle directamente de la *Ephemeris* (o viceversa). Es posible que ambos autores tomaran el motivo de la herida en la mano de otra fuente anterior o que llegaron a la misma variación por separado (explicación, esta, algo más extraña). Por su parte, la *Iliada* cuenta que Asteropeo hirió a Aquiles en el brazo (*Il.* 21.161) y Agénor en un pie (*Il.* 21.576) pero ninguna de las dos heridas son graves y no tenemos ninguna otra referencia a una herida, pero eso no excluye que hubiera tradiciones paralela en las que Aquiles sufriera más heridas. En cualquier caso, el objetivo de este episodio en la

³⁵² «Acordándose de la negativa que poco antes se le había dado en el asunto de Políxena, marcha en su busca».

³⁵³ «Héleno [...] amado por Apolo, recibió de este el arco de plata con el que hirió a Aquiles en la mano».

Ephemeris es que Aquiles, herido, se retire a curarse a la tienda precisamente para dejar solo en la batalla a Patroclo para que la muerte de este suceda, como en la tradición, en ausencia del caudillo. Pero antes de que esto ocurra, en el capítulo siete, siguen los combates y se suceden las muertes de muchos guerreros hasta que llegamos al encuentro entre Patroclo y Sarpedón y la muerte de este último, que sucede de un modo mucho más resumido que en la *Iliada* (16.462) y, por supuesto, sin ninguna referencia a la ascendencia divina del licio. Tampoco tenemos aquí una lucha alrededor del cuerpo de Sarpedón sino que Patroclo sigue avanzando y matando enemigos. Hiere, por ejemplo, a Deífobo, que en la *Iliada* era herido por Meriones (13.527–539). Al llegar el atardecer en el capítulo octavo, los ejércitos se retiran a pasar la noche. En la *Iliada*, a este episodio lo sucedía la muerte de Patroclo, pero la *Ephemeris* nos hace esperar aún un poco más para presentarnos la muerte de el joven de un modo más noble.

II.III.c. *Achilles paucis fidis adiunctis secum, insidiatum propere pergit* (III. 9–16)

Comienza el capítulo noveno con el duelo en Troya por la muerte de Sarpedón mientras en el campamento griego acuden todos a visitar a Aquiles para comprobar cómo se encuentra y para contarle las hazañas de Patroclo. A su vez, Aquiles, le anima para que, en lo que queda de guerra, *hostibus vehementius ingrueret*. Nos dice la *Ephemeris* que, tras algunos días, vuelven a organizar el ejército. Pero a comienzos del capítulo diez, los troyanos, *more pessimo* de nuevo, deciden atacar *ante tempus*³⁵⁴ y es ahora cuando Patroclo, exponiéndose más de lo que habría sido prudente (*promptiore quam bellandi mos est*), cae herido por una flecha de Euforbo y Héctor acude a rematarlo, siguiendo la misma secuencia de hechos que en la *Iliada* (16.818). Y, también como en la *Iliada* (17.125) Héctor trata de apartar el cadáver de Patroclo del centro de la lucha para injurarlo aún más y es la llegada de Áyax la que frena los acontecimientos, mientras el otro Áyax (Oileo) junto con Menelao acaban con Euforbo. Y de nuevo llega la noche y se interrumpe el combate.

Entonces, el undécimo capítulo relata el duelo de Aquiles, su lamento fúnebre y los vanos intentos del resto de caudillos de consolarlo³⁵⁵. Y nos informa la *Ephemeris* de un extraño hecho: *nec Patrocli tantum mors gemitum ilium cunctis incusserat, sed praecipue recordatio*

³⁵⁴ Que no es literalmente ‘antes de tiempo’, sino que implica un ‘antes del tiempo adecuado’, incluso ‘sin preparación’ (lo que ya es habitual entre los ‘barbaros’ troyanos). (Cf. Salustio, *Guerra de Jugurta* 79.7).

³⁵⁵ El relato difiere bastante del de *Il.* 18.1 y ss.: en la *Ephemeris* están presentes todos los caudillos porque ya se han reconciliado, en la *Iliada* solo Antíloco y a la escena de duelo le sigue una con Tetis como protagonista.

*uulnerum per loca corporis pudibunda. Quod exemplum pessimum per mortales tum primum proditum est, numquam antea a Graecis solitum*³⁵⁶. Ciertamente, herir las partes pudendas del enemigo muerto (esto es, cortar el falo o el prepucio) no es un trofeo habitual ni entre los griegos ni entre los romanos, mientras sí lo era entre semitas y egipcios³⁵⁷. Marblestone³⁵⁸ utiliza esta referencia para apoyar su tesis sobre el origen semita del autor de la *Ephemeris*: según este autor, el traductor latino sería quien habría introducido el elemento moralizador mientras que el original griego solamente presentaría la referencia a un tipo de venganza que resultara familiar al supuesto autor semita. No parece esta la opción más plausible, pues atribuir a los troyanos este gesto no es más que una característica añadida a su condición bárbara. Y, aunque lógicamente no se puede asegurar, no parece que todo el episodio sea una reelaboración del traductor latino, que no suele hacerlo por lo que sabemos de los papiros conservados. Además, por dos veces se caracteriza negativamente tal mutilación, pues al final del capítulo los griegos se apresuran en cubrir el cadáver con ropas y prepararlo para el funeral, pues no podían mirar el cuerpo *sine magno gemitu* a causa de esas tremendas heridas.

Por otra parte, mientras en la *Iliada* se celebran los funerales por Patroclo tras la muerte de Héctor, la *Ephemeris* los sitúa a continuación en el capítulo doce. Se manda vigilar a unos centinelas, pues ni siquiera se pide una tregua, para que los troyanos no les sorprendan en medio del funeral, como había ocurrido durante el de Protesilao³⁵⁹. Sin embargo, los juegos fúnebres sí se posponen hasta después de la muerte de Héctor, cuando el duelo se convierte en alegría por la venganza llevada a cabo. Construida la pira funeraria con leña del Ida (como en *Il.* 23.112), incineran a Patroclo.

Unos días después, en el capítulo trece, el ejército griego vuelve a armarse y sale a la llanura a la espera de los troyanos, que deciden no salir de la murallas. Y cuando los griegos regresan al campamento, es entonces cuando los troyanos, de nuevo a traición, deciden atacar con la esperanza de coger desprevenidos a los griegos, cosa que no ocurre sino que estos consiguen hacer huir a los bárbaros. La *Ephemeris* parece hacerse eco así de lo que sucedía en la *Iliada* posteriormente a la muerte de Patroclo (18.250) cuando Polidamas

³⁵⁶ «Y no era sólo la muerte de Patroclo lo que había provocado en todos aquel llanto, sino sobre todo la contemplación de las heridas en las partes vergonzosas de su cuerpo, ejemplo funesto que entonces por primera vez se vio entre los mortales y que nunca antes se había dado entre los griegos».

³⁵⁷ Para los pueblos semitas, hay referencias en el *Antiguo Testamento* en el primer libro de Samuel (18:25), por ejemplo, y en Egipto encontramos imágenes en relieves en el templo de Ramses III en Medinet-Habu.

³⁵⁸ Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis...*, p. 184–185.

³⁵⁹ En *Il.* 12, *vid. supra* p. 97.

recomienda a los troyanos quedarse tras las murallas aquel día, pero Héctor no hace caso y ordena lo contrario.

En el capítulo catorce, los griegos acaban con muchos de los troyanos que trataban de huir, aunque también caen heridos algunos griegos, como Idomeneo, y los prisioneros hechos por todos los caudillos son entregados a Aquiles para que los sacrifique en honor de Patroclo (cf. *Il.* 21.26–17 donde es Aquiles quien toma doce prisioneros para este sacrificio; en la *Ephemeris* son más de 50). Casi a modo de anticipación, nos cuenta la *Ephemeris* que ya las cenizas de Patroclo habían sido recogidas en una urna y que Aquiles tenía la intención de *in patrium solum uti adueberet, uel, si fortuna in se casum mutaret, una atque eadem sepultura cum carissimo sibi omnium contegi*³⁶⁰. Y recoge así las palabras que Patroclo dirige a Aquiles en sueños en la *Iliada* (23.80): μή ἐμὰ σῶν ἀπάνευθε τιθήμεναι ὅστέ’ Ἀχιλλεῦ³⁶¹.

Sed nec multi transacti dies, en el capítulo quince, se extiende la noticia de la llegada Penthesilea en apoyo de los troyanos y de que Héctor sale a recibirla. Dice la *Ephemeris* que no se sabe si la reina de la amazonas llegó *pretio an bellandi cupidine*³⁶²: si bien ya en el resumen de Proclo de la *Etiópida* aparecían las amazonas, también es verdad que Príamo afirma en la *Iliada* (3.188–190) que una vez luchó contra ellas. De modo que el autor de la *Ephemeris* parece querer dejar en el aire las razones de Penthesilea, aunque veremos más adelante cómo Alejandro se ve obligado a ofrecerle oro y plata³⁶³. Aquiles se apresura a preparar una emboscada a Héctor y *eumque et omnes qui comites regulo, dolum huiusmodi ignorauerant, ex improviso interficit*³⁶⁴. Así de simple. A falta de un enfrentamiento heroico como el que sucedía en la *Iliada*, Aquiles decide combatir con el mismo método que los troyanos, a traición. Sí se mantiene en la *Ephemeris* la conocida vejación del cadáver de Héctor de la *Iliada* (22.396 y ss.) y le ata los pies al carro, *genus poenae nouum*³⁶⁵, y lo arrastra hasta el campamento. De este modo, la *Ephemeris* sitúa al mismo nivel el terrible comportamiento de Aquiles con el cuerpo de Héctor y el que este había tenido anteriormente con el de Patroclo, sin bien en el caso de Aquiles añade además el contexto

³⁶⁰ «Llevarse los consigo al suelo patrio o, si la fortuna decidía otro fin para él, ser enterrado juntamente y en la misma sepultura con aquél que más querido le era entre todos».

³⁶¹ «No pongas mis huesos lejos de los tuyos, Aquiles».

³⁶² «Contratada a sueldo o por deseo de combatir».

³⁶³ En IV.2, *vid. infra* p. 133.

³⁶⁴ «Lo mata de improviso y con él a todos los compañeros del príncipe, que ignoraban una trampa de este tipo».

³⁶⁵ Salustio pone la misma expresión latina en boca de César contra la pena de muerte en *La conjuración de Catilina* 51.18.

poco heroico de la emboscada. Este es el punto de inflexión en el comportamiento de los griegos: hasta ahora habían mantenido cierta distancia y superioridad moral frente a los troyanos, a partir de ahora, la caída en la barbarie de los griegos empezará a hacerse evidente.

El capítulo dieciséis cierra este episodio con la ciudad de Troya hundida en el más profundo luto. Y tales eran los gritos *ut aues etiam consternatae uocibus, alto decidisse crederentur*³⁶⁶. La última referencia a Héctor sirve para incidir en el carácter guerrero del príncipe y para afirmar, de un modo un tanto peculiar, como ya hemos comentado, su habilidad como orador³⁶⁷.

II.III.d. *Ac tum universis placet, certamen ludis solitum celebraretur* (III. 17–19)

Una vez muerto Héctor, en el capítulo diecisiete, los griegos deciden de común acuerdo celebrar unos juegos fúnebres en honor de Patroclo. Nótese la diferencia con la *Iliada* (23.257) donde es Aquiles quien decide celebrar las competiciones: αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς / αὐτοῦ λαὸν ἔρυκε καὶ ἵζανεν εὐρὺν ἀγῶνα³⁶⁸. Mientras en la *Iliada* los juegos son parte del propio funeral y es Aquiles el organizador en honor de su amigo, en la *Ephemeris* son muy posteriores y parten de una decisión consensuada *quoniam abesset hostilis metus*. Bien es verdad que el miedo no ha desaparecido del todo y el grueso del ejército, que no participa en las competiciones, se mantiene armado para evitar un ataque por sorpresa, como venía siendo costumbre de los troyanos.

Comienzan los juegos con una carrera de cuadrigas, que gana Eumelo (quien en la *Iliada* 23.532 quedaba el último a causa de la intervención de Atenea), y después una de bigas que gana Diomedes. Si bien la *Ephemeris* duplica las carreras respecto del relato de la *Iliada*, no encontramos en ella una descripción tan detallada como hacía el poema. En el capítulo dieciocho tenemos la competición de tiro con arco: ponen en pie dos mástiles y atan un cordón de uno a otro y en el centro cuelgan una paloma a modo de blanco. En la *Iliada* (23.850) se habla solo de un mástil³⁶⁹ y Aquiles informa de que se otorgará un premio a quien acierte en la paloma y la mitad del premio a quien acierte en la cuerda, que se

³⁶⁶ «Que se creyó incluso que los pájaros, espantados por las voces, habían caído desde lo alto». Curiosidad que hizo fortuna entre los autores posteriores: Malalas, Cedreno y Tzetzes reproducen esta imagen.

³⁶⁷ *Vid. supra* p. 103.

³⁶⁸ «Sin embargo, Aquiles retuvo allí mismo a las tropas y mandó que se sentaran en un ancho círculo para presenciar una competición».

³⁶⁹ También la *Enéida* habla de una competición similar con un solo mástil (5.485).

considera menor mérito. En cambio, la *Ephemeris* cuenta que si bien Odiseo y Meriones acertaron en la paloma, Filoctetes se propuso complicar el objetivo y acertar en la cuerda con la flecha, de modo que, contradiciendo directamente la versión homérica *ita disrupto vinculo columba cum maxima populi adclamatione decidit*³⁷⁰. Y entonces Aquiles decide entregar un premio a Meriones y Odiseo y un premio con el doble de valor a Filoctetes.

Siguen en el capítulo diecinueve otras competiciones, como las carreras. La *Iliada* se refería solo a un tipo de carrera a pie (23.757); la *Ephemeris* a cuatro, y los términos latinos que usa el traductor parecen corresponder con los tradicionales términos atléticos griegos. Así, el *campus singularis* correspondería a la competición conocida como στάδιον; el *campus duplex* al δίαυλος o διπλοῦν στάδιον³⁷¹; y el *cursus in armis* a la ὀπλίτης δρόμος³⁷². A continuación se suceden, no en el mismo orden que en la *Iliada* ni con los mismos vencedores, la competición de salto, lanzamiento de disco, lucha (que reproduce la versión de la *Iliada* 23.719 en la que Odiseo y Áyax terminan ‘empatados’), lucha con manoplas y lucha con los puños. En conjunto, la *Ephemeris* parece tratar de corregir el relato homérico sustituyendo el mundo heroico por uno más humano, asequible y lógico, como parece ser el hecho de que acertar con un flecha en una cuerda tendida deba ser más complicado y merecer más premio que acertar en una paloma³⁷³.

Finalmente, Aquiles hace entrega de los premios a quienes habían competido y vencido y otorga premios honoríficos a Agamenón, en un eco del premio que en la *Iliada* le otorgaba sin que este llegara a competir, Néstor, Idomeneo, Podalirio y Macaón y a los compañeros de aquellos que habían muerto en la batalla. A la caída de la noche, se retiran todos a sus respectivas tiendas.

II.III.e. *Priamus lugubri veste miserabile tectus ad Achillem venit* (III. 20–27)

En el capítulo veinte llega Príamo al campamento griego, a plena luz del día y como suplicante a ver a Aquiles con la intención de solicitar la devolución del cadáver de Héctor³⁷⁴. Así, la *Ephemeris* se separa radicalmente del relato homérico (*Il.* 24.159). Príamo

³⁷⁰ «De modo que, rota la atadura, la paloma cayó acompañada de una estruendosa ovación del público».

³⁷¹ Como en Píndaro, *Olímpica* 13.37; Esquilo, *Agamenón*, 343; y Pausanias 6.13.

³⁷² Píndaro, *Ístmicas*, 1.23. Sobre esto, Marblestone, Howard J., *Dictis Cretensis...*, p. 193–194.

³⁷³ Venini, Paola «Ditti Cretese e Omero», *Istituto Lombardo (Memorie Lettere)*, 37, 1981, pp. 161–198 (p. 175).

³⁷⁴ En la *Iliada*, Príamo llega al cabo de doce días, durante los cuales los dioses se encargan de conservar intacto el cadáver de Héctor (24.413).

llega acompañado de Andrómaca, los hijos de esta, y de Políxena³⁷⁵. También, según Focio, en Ptolomeo Queno, en la *Nueva Historia* (código 190), Andrómaca acompaña a Príamo: Ὅτι μετὰ Ἀνδρομάχης καὶ τῶν υἱῶν αὐτοῦ Πρίαμος ὑπὲρ τῶν Ἑκτορος ὁσίων ἱκέτης ἀφίκετο ὡς Ἀχιλλέα³⁷⁶. De nuevo coinciden Ptolomeo Queno (según Focio) y la *Ephemeris* y tampoco aquí podemos asegurar a qué es debida esta coincidencia³⁷⁷. También ambos coinciden en afirmar que Andrómaca se acompaña de sus hijos: Astianacte, también conocido como Escamandrio, y Laodamante. En este sentido, la tradición habitual reconocía como hijo de Andrómaca y Héctor solamente al primero, pero parece que ya Helánico afirmaba que tuvieron más de un hijo³⁷⁸.

Príamo llega al campamento con carros llenos de riquezas preparados para ofrecerlos como rescate a Aquiles. Mientras los troyanos observan desde las murallas, los griegos acuden ante él para saber a qué se debe su visita. Príamo solicita entrevistarse con Aquiles y, mientras Néstor comprende sus razones, Odiseo aún le increpa por su atrevimiento. Finalmente, se presenta Príamo ante Aquiles mientras este aún tiene junto a él *Patrocli ossibus*. Y la *Ephemeris* aclara que ante Aquiles acuden también los caudillos griegos, de modo que en el capítulo veintiuno, la conversación entre el rey troyano y Aquiles es presenciada por todos aquellos. El discurso de Príamo no sigue el homérico, aunque tiene ecos de diversas partes de la *Iliada*.

En su comienzo³⁷⁹, *non tu mihi, inquit, causa huiusce fortunae, sed deorum quispiam*³⁸⁰ parece tener su paralelo en las primeras palabras del rey en el episodio iliádico de la *teichoscopia* (3.164) al decirle a Helena οὐ τί μοι αἰτὶν ἔσσι, θεοὶ νύ μοι αἰτιοὶ εἰσιν³⁸¹. Príamo culpa además a sus propios hijos por su falta de templanza y por haber iniciado la guerra. Como en la *Iliada* (24.486 y ss.), también aquí Príamo insta a Aquiles a acordarse de su propio padre. Y acto seguido, en el capítulo veintidós, es Andrómaca quien prosigue las lamentaciones y solicita poder, al menos, ver el cadáver de Héctor. La respuesta de Aquiles llega en el capítulo veintitrés, y se distancia de la homérica: no se muestra aquí conmovido

³⁷⁵ Recuérdese lo dicho *supra* p. 122: en la mayoría de versiones, el enamoramiento de Aquiles y Políxena se sitúa durante este episodio, en la *Ephemeris*, Aquiles y Políxena ya se conocen.

³⁷⁶ «Con Andrómaca y sus hijos llegó Príamo para suplicar a Aquiles por los huesos de Héctor».

³⁷⁷ También en el *De excidio Troiae* y en el *Heroico* de Filóstrato, Príamo se acompaña de Andrómaca y Políxena. Sobre algunos posibles antecedentes, *vid. infra* p. 256.

³⁷⁸ Dioniso de Halicarnaso, *Antigüedades Romanas*, 1.47.5, citando a Helánico habla de «Escamandro y los demás hectóridas» (Σκαμανδρίου τε καὶ τῶν ἄλλων Ἑκτοριδῶν).

³⁷⁹ Sobre la entrevista entre Aquiles y Príamo, más *infra* p. 211.

³⁸⁰ «No eres tú la causa de ésta mi fortuna, sino algún dios».

³⁸¹ «Tú para mí en absoluto eres culpable de nada, los culpables son los dioses».

por las súplicas, al contrario, critica a Príamo por haber permitido que sus hijos actuaran de tal modo, *Atrei atque Pelopis divitiis inbiantes*³⁸². Le echa en cara que los troyanos se hayan comportado traicioneramente en la batalla y que Héctor actuara con el cuerpo de Patroclo *supergressum humanitatis modum*³⁸³. Y termina diciendo que los griegos acudieron a Troya *non Helena neque Menelai gratia*, sino por saber quién sería el vencedor, si los propios griegos o los troyanos (*Barbarine Graecine*).

Así termina Aquiles, y en el capítulo veinticuatro se levanta y se reúne con los demás caudillos presentes cuya opinión común es aceptar las riquezas y devolver el cuerpo de Héctor. A su vuelta, Aquiles se encuentra con que Políxena se le ofrece como esclava si accede al ruego de su padre, lo que le conmueve profundamente y termina de convencerse de la conveniencia de acceder a la petición. Y, como en la *Iliada* (24.600 y ss.), Aquiles invita a cenar a Príamo. Es entonces cuando asistimos a la conversación que ambos mantienen tras la cena en el capítulo veinticinco. Aquiles se interesa por saber por qué los troyanos aceptaron a Helena en su ciudad y por qué siguen luchando por defenderla, a ella, a quien ni siquiera sus hermanos quisieron ir a buscar a Troya³⁸⁴. A esto responde Príamo, renovando su llanto en el capítulo veintiséis, que son las divinidades quienes deciden los destinos de los hombres, que él había sido feliz hasta que nació Alejandro. Y relata entonces el conocido episodio del nacimiento de Alejandro y el sueño que tuvo Hécuba según el cual daba a luz a una antorcha que quemaría la ciudad (excepto las casas de Anténor y Anquises, dice la *Ephemeris*, no sin intención). Los adivinos³⁸⁵ recomendaron matar al niño en cuanto naciera, pero Hécuba no tuvo valor y lo entregó a unos pastores del Ida para que lo criaran. Ya crecido y casado con Enone³⁸⁶, decidió viajar y conocer mundo, y de sus viajes se trajo a Helena. Y a la llegada de esta, cuenta Príamo que el único que se opuso a su defensa fue Anténor³⁸⁷ y que incluso echo de su casa a su hijo Glauco por haber sido uno de los compañeros de Alejandro en el viaje a Grecia. Termina diciendo

³⁸² «Aspirando a las riquezas de Atreo y de Pélope». Eisenhut edita *Atrei*, pero Dederich y más recientemente Venini y Grillo, consideran que es corrupción de *Catreo* como vimos *supra* p. 68.

³⁸³ «Yendo más allá de los límites de la humanidad».

³⁸⁴ Los Dioscuros, que la *Iliada* afirma que ya habían muerto con anterioridad (3.239).

³⁸⁵ Así también en Higino (*Fab.* 91); según Apolodoro, es Ésaco, hijo también de Príamo y Hécuba quien hace la recomendación (3.12.5); según Eurípides, es Casandra, en *Andrómaca*, 296. Según Bruno Snell (*Euripides Alexandros und andere strassburger Papyri mit fragmenten griechischer Dichter*, 1937, p. 22–24), la historia del sueño de Hécuba pudo haber sido inventada por Eurípides en el prólogo, en boca de Casandra, de la tragedia perdida *Alejandro*.

³⁸⁶ Cf. Ovidio, *Heroidas*, 4. Más sobre Enone *infra* p. 143.

³⁸⁷ En II.24. *Vid. supra* p. 103.

Príamo que en ese momento lo único que le preocupa ya es el bienestar de Hécuba y de sus hijas al terminar la guerra.

Por fin, en el capítulo veintisiete (de un modo un poco abrupto tras la palabras de Príamo), Aquiles ordena recoger parte del rescate que le ofrece Príamo y el resto se lo regala a Políxena. Y hace entrega del cadáver de Héctor. Entonces, Príamo, *in gratiamne impetrati funeris an si quid Troiae accideret securus iam filiae*³⁸⁸ le ofrece Políxena a Aquiles. Sin embargo, este prefiere esperar y posponer el matrimonio³⁸⁹. Termina el libro tercero con el regreso de Príamo a Troya.

³⁸⁸ «Ya fuera en agradecimiento por haber conseguido el cadáver o seguro ya del porvenir de su hija, si algo le ocurriera a Troya».

³⁸⁹ También en el *Heroico* de Filostrato deciden esperar a otro momento más propicio para concertar el matrimonio (50).

II.IV. *Liber Quartus*

II.IV.a. *Curam omnem exsurgendi omiserant* (IV. 1–9)

El libro IV coincide aproximadamente con lo relatado en la *Etiópida*. Comienza el primer capítulo con el regreso de Príamo a Troya portando el cadáver de Héctor ante la sorpresa de todos. Mientras en la *Iliada* (24.201) Hécuba mostraba su oposición a la visita de Príamo al campamento griego para recuperar el cuerpo del hijo muerto, aquí en la *Ephemeris* es solo a su vuelta cuando el autor nos informa de los miedos de los troyanos, que creían que el rey no iba a volver. Entierran al príncipe inmediatamente, *haud longe a tumulo Ili regis*³⁹⁰, y se disponen a continuación a celebrar los funerales durante diez días. La descripción homérica del funeral (*Il.* 24.787) es mucho más larga y detallada y, además, los preparativos duran nueve días y es al décimo cuando se enciende la pira funeraria, como bien había relatado Príamo a Aquiles en su encuentro (*Il.* 24.660) al pedirle una tregua de once días y no diez, como afirma la *Ephemeris* cuyo autor probablemente solo recordaba el dato del entierro y no la conversación. En cuanto al lugar del túmulo, la *Iliada* se refiere en varias ocasiones a la tumba de Ilo³⁹¹ (10.415; 11.166; 11.371; 24.349) y parece claro por estas referencias que dicha tumba se encuentra fuera de la ciudadela. Es posible que el autor de la *Ephemeris* tomara como referencia ese túmulo para situar en el mismo lugar la tumba de Héctor, de cuya situación nada dice la *Iliada*.

Mientras la ciudad y los aliados están celebrando el funeral, llega Penthesilea con su ejército³⁹². Si bien en la *Iliada* ya no se habla de las amazonas, el relato tradicional sobre los acontecimientos posteriores al funeral de Héctor sí sitúa su llegada justo en este momento. Desde la *Etiópida* al famoso esolio al último verso de la *Iliada* (ὥς οἱ γ' ἀμφίεπον τάφον Ἑκτορος · ἦλθε δ' Ἀμαζών...³⁹³) y también así la narración de Quinto de Esmirna en las *Posthoméricas*, por ejemplo. Así, la *Ephemeris* también prosigue su relato con el episodio de la llegada de la reina de las amazonas. Es más, como hace con otros personajes de su relato, el autor de la *Ephemeris* insiste también aquí en el afán de riquezas de las amazonas y en cómo Alejandro tuvo que convencerla con oro y plata para que se quedara tras la muerte de Héctor. Termina este segundo capítulo con la vuelta a la batalla y el enfrentamiento entre

³⁹⁰ «No lejos de la tumba del rey Ilo».

³⁹¹ La tradición transmite dos reyes de Troya con ese mismo nombre, asumimos que la *Ephemeris* se refiere aquí al hijo de Tros y padre de Laomedonte, el mítico fundador de Troya, llamada en su honor Ilión.

³⁹² Recordemos que es a ella a quien Héctor había salido a recibir cuando es atacado y asesinado por Aquiles (*III.15, supra* p. 126).

³⁹³ «Así celebraron el funeral de Héctor y llegó entonces la Amazona...».

las amazonas y los griegos que, en el tercer capítulo, resultarán vencedores. En efecto, es Aquiles quien hace caer de su caballo a Pentésilaea y la deja gravemente herida³⁹⁴ mientras el resto de enemigos huyen atemorizados. Cuando la batalla se calma, los griegos deliberan sobre el destino que deben dar a la reina y discuten si será mejor lanzarla al río o a los perros. Solo Aquiles aboga por enterrarla decentemente, quizá en un eco del relato tradicional en el que se afirmaba que se había enamorado de ella³⁹⁵ o quizá porque el autor pretendía mostrar un poco de humanidad en el héroe frente al resto de caudillos. Desde luego no parece tener mucho sentido que la *Ephemeris* afirme primero que *feminis tamen abstinentes manus parcentesque sexui*³⁹⁶ y ahora los caudillos discutan sobre cuál sería la mejor y más terrible muerte para la reina. Es posible que la aparente vacilación sea debida al traductor latino y a una ampliación del texto original no muy bien calculada: en las versiones bizantinas que siguen la *Ephemeris*, tanto en Malalas (127) como en Cedreno (1.225.14), simplemente arrojan el cadáver de la reina al río, decisión que, si bien no es tampoco demasiado humanitaria, al menos elude la discusión sobre cuál sería el mejor tormento.

En el capítulo cuarto llega una nueva oleada de aliados, esta vez bajo el mando de Memnón que trae consigo un ejército de indos y etíopes. Si bien la *Ephemeris* le hace hijo de Titono y de Aurora, como era tradición, ninguna referencia hay al carácter divino de la madre de Memnón, que ya la *Teogonía* (984–985) relataba. La *Ephemeris* deja claro que el ejército llega en dos contingentes: uno, con Memnón a la cabeza, a través del Cáucaso y el otro, acaudillado por Falas, por mar. En efecto, la división de los etíopes en dos grupos está ya presente en la *Odisea* (1.22–25):

ἀλλ' ὁ μὲν Αἰθίοπας μετεκίαθε τηλόθ' ἔόντας,
 Αἰθίοπας, τοὶ διχθὰ δεδαΐαται, ἔσχατοι ἀνδρῶν,
 οἱ μὲν δυσομένου Ὑπερίονος, οἱ δ' ἀνιόντος,
 ἀντιῶν ταύρων τε καὶ ἀρνειῶν ἐκατόμβης.³⁹⁷

³⁹⁴ En todas las versiones Aquiles es el asesino de Pentésilaea, excepto en el discurso 11 de Dion Crisóstomo, en el que es Neoptólemo quien la mata (11.117).

³⁹⁵ Así en el resumen de Proclo de la *Etiópida*, en Apolodoro, *Epit.* 5.1 e Higino, *Fab.* 112. Incluso Pausanias (5.11.6) describe una pintura de Paneno en la que aparece Aquiles sosteniendo el cuerpo de Pentésilaea.

³⁹⁶ «Manteniendo, sin embargo, alejadas sus manos de las mujeres y respetando su sexo».

³⁹⁷ «Pero éste [Poseidón] se había ido a visitar a los etíopes que habitan lejos, a los etíopes, que están divididos en dos grupos, los más remotos de los humanos, unos por donde se pone Hiperión, los otros por donde sale, y allí asistía a una hecatombe en su honor de toros y carneros».

También en la *Iliada* (1.423 y 23.205) se dice que Zeus ha ido a visitar a los etíopes. En todos estos contextos, el gentilicio parece usarse para designar a pueblos lejanos, sin indicación geográfica de dirección específica, como denotaría la definición ἔσχατοι ἄνδρῶν. Es Heródoto (7.69–70) quien ya sitúa los dos grupos de etíopes, los del Alto Nilo, al sur de Egipto y οἱ ἐκ τῆς Ἀσίας Αἰθίοπες τὰ μὲν πλέω κατὰ περ Ἴνδοι ἐσεσάχατο³⁹⁸. No parece extraño suponer que una denominación como la de ‘cara quemada’ haya podido encajar bien tanto a subsaharianos del Alto Nilo como a indios. En cualquier caso, Memnón llega a Troya procedente del Cáucaso, lo que seguramente se refiera a lo que hoy conocemos como Hindu Kush y que en la época se conocía como Paropamisos o Cáucaso Indio. Sin embargo, el contingente africano hace escala en la isla de Rodas donde son atacados por los fenicios, en represalia por los malos actos de Alejandro en su escala de regreso de Esparta a Troya, y Falas muere.

El capítulo quinto se entretiene en relatar la preparación del ejército de Memnón y cómo está compuesto por gentes de distintas procedencia y con diferentes estrategias bélicas (como ya había hecho en II.35). En un detalle de realismo, ante tanta parafernalia, la *Ephemeris* cuenta que los griegos aguardaban con un poco de miedo ante tan *ingentis atque incognitis hostis*. Y no en vano, pues este primer enfrentamiento se presenta mal para los griegos y solo la llegada de la noche les salva de una derrota segura. Ante esto, en el capítulo sexto, los griegos deciden votar que un solo guerrero, Áyax, se enfrente al día siguiente con Memnón en combate singular, en un paralelo con lo que ocurría en la *Iliada* (7.54), donde el contrincante era Héctor y la suerte le tocaba también a Áyax. De modo que se mantiene el eco de un episodio homérico pero se ha alterado la situación dentro del relato (y el contrincante). Cuando al día siguiente comienza de nuevo la batalla, el primero en morir a manos de Memnon es Antíloco. Ya la *Odisea* recuerda este episodio (4.199) y también la *Etiópida* en el resumen de Proclo. Es entonces cuando Áyax decide enfrentarse a él pero, de improviso, Aquiles ataca y es él quien mata a Memnón, como la tradición de la *Etiópida* afirmaba (y también Píndaro, *Nemea* 6; Apolodoro, *Epit.* 5.3; y Quinto de Esmirna, *Posthomérica* 2.540). Continúa la lucha en el séptimo capítulo y ya los etíopes y los troyanos emprenden la huida de forma desordenada. Como en otras ocasiones³⁹⁹, la *Ephemeris* parece tener un especial afán por terminar todas las grandes batallas con una retahíla de hijos de Príamo muertos a manos de los griegos. Tanto es así, que en este caso incluso duplica el

³⁹⁸ «Los etíopes de Asia que iban equipados casi igual que los indios».

³⁹⁹ Y como muy bien ha notado Marcos Casquero, Manuel Antonio, *Dictis Cretense...*, p. 199, n. 22.

nombre de Filénor, quien ya aparecía como una de las víctimas troyanas en III.7.

En el capítulo octavo se pacta una tregua, a petición de los troyanos, para recoger y enterrar a los muertos. En el bando troyano *curam omnem exurgendi omiserant*⁴⁰⁰. O, lo que es lo mismo: οὐ τοῦτοις ἄλκή. Comienza aquí el texto conservado en el papiro encontrado en Tebtunis (P.Tebt. 268)⁴⁰¹ del que la traducción latina no se aparta en lo esencial. En el capítulo noveno, sigue la batalla terminada la tregua. Alejandro trata de conducir las tropas⁴⁰² al enfrentamiento pero estas huyen ante el enemigo y muchos son asesinados o hechos prisioneros, como Licaón y Troilo, a los que Aquiles condena a muerte *indignatus nondum sibi a Priamo super his, quae secum tractaverat, mandatum*⁴⁰³ (μηδε... πατρός πέμψαντος, dice el papiro). Ciertamente es este un pasaje un tanto oscuro, puesto que deducimos que el autor se refiere a la relación de Aquiles con Polixena y a lo ocurrido en III.27, cuando Príamo pretende entregarle a su hija y Aquiles decide esperar a otro momento. Parece que ahora, sin otra indicación, Aquiles se ha cansado de esperar noticias que no llegan. Y también en este pasaje, como en otros, la *Ephemeris* sitúa la muerte de estos dos hijos de Príamo que la tradición ubicaba en otros lugares de la narración: según la *Iliada* (24.257), Troilo⁴⁰⁴ había muerto antes que Héctor; las *Ciprias* relataban que Troilo murió antes de las grandes batallas, tras el desembarco; y según Apolodoro (*Epit.* 3.32) sucedió en el templo de Apolo Tímbreo también poco después del desembarco griego. De Licaón cuenta la *Iliada* (21.34) que Aquiles lo había vendido como prisionero, pero logró escapar, con tan mala suerte que al tiempo volvió a caer en manos de Aquiles quien ya no le perdonó la vida.

II.IV.b. *Tua te inconsulta temeritas prodidit* (IV. 10–13)

Parece que Príamo ha entendido el mensaje que Aquiles pretendía mandar con la muerte de sus dos hijos y ahora, en el capítulo décimo, durante la celebración de la festividad de Apolo Tímbreo, decide enviar a Ideo para negociar con él sobre el futuro de Polixena. Sin embargo, la noticia de la negociación llega a las naves griegas y provoca las sospechas del

⁴⁰⁰ «Habían perdido todo afán por recuperarse».

⁴⁰¹ *Vid.* Anexo.

⁴⁰² Los editores del papiro reconstruyen el nombre de Memnón, pero dado que los cronistas bizantinos no lo mencionan y la versión latina tampoco, es posible que la sugerencia de Grenfell y Hunt no sea del todo correcta en este caso.

⁴⁰³ «Enfadado porque todavía Príamo no le había dado noticias sobre aquello que había tratado con él».

⁴⁰⁴ Personaje que en la literatura medieval tendrá mucho éxito y será protagonista de numerosos relatos, cuestión que trataremos en otro apartado, *infra* p. 250.

ejército, lo que hace que Áyax, Diomedes y Odiseo se acerquen hasta el templo a comprobar que no se esté produciendo una traición (προδιδόντος dice el papiro) por parte de Aquiles. Cuenta el capítulo undécimo que, dentro del templo, Alejandro y Deífobo sí preparan una traición: simulando felicitar a Aquiles por los futuros esponsales, Deífobo le abraza y Alejandro aprovecha para apuñalarle. Acto seguido huyen y los tres caudillos griegos, que estaban vigilantes, acuden a ver qué ha ocurrido. Y ahí encuentran a Aquiles, moribundo que aún alcanza a pronunciar unas últimas palabras relatando lo sucedido (l. 48–49): [διὰ Πολυξέν]ην ταῦτά με εἰργ[ά]σαντο Ἀλε[ξανδρος καὶ Δηίφοβος δόλῳ] decía el relato griego; *Dolo me atque insidiis, inquit, Deiphobus atque Alexander Polyxenae gratia circumvenere*⁴⁰⁵, el texto latino.

No hace falta detenerse en demasía aquí en las versiones más conocidas de la muerte de Aquiles, sobre si fue Apolo o fue Alejandro su asesino, o sobre la multitud de profecías que advertían de su muerte. Lo que cabe señalar es que esta versión, que no es innovación de la *Ephemeris*, parece que estaba ampliamente extendida en la época en que esta se compuso. Conservamos, el mismo relato en Higino (*Fab.* 110), en el *Heroico* de Filóstrato (20), en el comentario a la *Eneida* de Servio (3.222 y 6.57), en Lactancio Plácido (*Aquiles* 1.134) y en el *De excidio Troiae* (34). No parece que debamos atribuirle a la *Ephemeris* el mérito de haber inventado esta versión. De hecho, tan variadas debieron ser la versiones que, según el relato de Focio (cód. 190), Ptolomeo Queno se habría visto en la necesidad de hacer una clasificación de las versiones sobre la muerte de Aquiles para criticar a sus antecesores. Y aún añadiría el propio Ptolomeo otra versión: ὥς Ἀχιλλεὺς ὑπὸ Πενθεσιλείας ἀναιρεθεὶς, δεηθείσης αὐτοῦ τῆς μητρὸς Θέτιδος... ὑποστρέφει⁴⁰⁶ para morir más tarde a manos de Apolo, siguiendo la versión más conocida.

Merecen atención las palabras que pronuncia justo antes que Aquiles, Áyax. Como un eco de la presentación de Aquiles en la *Ephemeris* en I.14, se cierra la participación del héroe en la guerra de Troya haciendo hincapié de nuevo en la duplicidad de su carácter, que es precisamente lo que le ha llevado a tal final. Su intemperancia y la dificultad de mantener un equilibrio entre el deber y la pasión ya se ponía de manifiesto en la presentación ([*ne*] *aberat ab eo vis quaedam inconsulta et effera morum impatientia*)⁴⁰⁷ y encuentran ahora su reflejo en las palabras de Áyax: “*Fuit, inquit, confirmatum ac verum per mortales nullum hominum existere*

⁴⁰⁵ «Con engaño y trampas me han sorprendido Deífobo y Alejandro bajo el pretexto de Políxena».

⁴⁰⁶ «De cómo Aquiles, muerto por Penthesilea, fue resucitado a petición de su madre Tetis».

⁴⁰⁷ *Vid. supra* p. 83.

potuisse, qui te vera virtute superaret, sed, ut palam est, tua te inconsulta temeritas prodidit”⁴⁰⁸. Lo que el griego del papiro dice: *πρ[ὸς ὃ]ν Αἴας εἶ[πεν ἦν ἄρα ἀληθὲς ὅτι οὐδεὶς] ἄλλος σε ἀνθρώπων ἡδύνα [το κτεῖναι ἀλκῇ διαφέροντα πά].των, ἀλλ’ ἡ σὴ προπέτεια [ἀπώλεσέ σε]*⁴⁰⁹. Es esa *προπέτεια*, la *vis inconsulta* o *inconsulta temeritas*, lo que ha acabado con Aquiles como ya se anunció en el libro primero en, quizá, una de las mejor trabadas anticipaciones de la *Ephemeris*.

Pronto, en el capítulo doce, los troyanos se dan cuenta de lo sucedido y salen de la ciudad con la intención de apoderarse del cuerpo de Aquiles. Áyax entrega el cuerpo a Diomedes según el papiro (l. 56) (el nombre de Diomedes es omitido por el traductor latino) y se dispone a luchar para defenderlo. Se le unen también Áyax Oileo y Esténelo y consiguen hacer retroceder a los troyanos de nuevo hasta las murallas. Ya la *Odisea* (24.37 y ss.) hablaba de la batalla alrededor del cuerpo de Aquiles:

ἀμφὶ δέ σ’ ἄλλοι
κτείνοντο Τρώων καὶ Ἀχαιῶν υἷες ἄριστοι,
μαρνάμενοι περὶ σεῖο· σὺ δ’ ἐν στροφάλιγγι κόνιης
κεῖτο μέγας μεγαλωστί, λελασμένος ἵπποσυνάων.
ἡμεῖς δὲ πρόπαν ἦμαρ ἐμαρνάμεθ’.⁴¹⁰

Si bien en la *Ephemeris* el combate no parece alargarse durante todo un día ni hay bajas griegas. Y es que los troyanos, tras la muerte de Héctor y de Memnón, parecen haber perdido ya toda esperanza y *μηκέτι ἀνίστασθαι δυναμένων*⁴¹¹ dice el papiro (l. 62).

La *Etiópida*, según el resumen de Proclo, contaba que, tras perecer Aquiles a manos de Alejandro y Apolo, *περὶ τοῦ πτώματος γενομένης ἰσχυρᾶς μάχης Αἴας ἀνελόμενος ἐπὶ τὰς ναῦς κομίζει, Ὀδυσσεὺς ἀπο μαχομένοθ τοῖς Τρωσίν* (Severyns 193)⁴¹². Lo que contrasta precisamente con lo relatado por la *Ephemeris*, seguramente porque el autor de esta no estaba de acuerdo en ofrecer a Odiseo ese protagonismo frente a Áyax. También

⁴⁰⁸ «Es algo comprobado y cierto para todos que no ha podido existir ningún hombre que te superara en auténtico valor, pero, como bien se ha visto, tu imprudente temeridad te ha traicionado».

⁴⁰⁹ «A él, Ayax dijo: ‘Era verdad que ningún otro de los mortales podía [matarte pues sobrepasas en fuerza a] todos, pero tu propio ímpetu [te ha destruido]».

⁴¹⁰ «A tu lado cayeron muertos otros, los mejores hijos de los troyanos y de los aqueos, batallando por ti. Tú yacías en un turbión de polvo tendido en gran espacio, olvidado del arte de guiar los carros de guerra. Nosotros todo el día batallamos».

⁴¹¹ «No son capaces de oponer resistencia».

⁴¹² «Promovida una violenta lucha en torno al cadáver, Áyax, que logra retirarlo, se lo lleva a las naves, mientras Odiseo rechaza a los troyanos».

Apolodoro (*Epit.* 5.4) apuesta por la versión en la que Áyax se lleva el cuerpo, y Odiseo se queda luchando. Sin embargo, ya en época antigua parecían haber variantes, pues el P.Oxy 2510, que quizá corresponda a una versión alternativa de la *Etiópida*⁴¹³, cuenta que es Áyax quien se queda y Odiseo quien se lleva el cuerpo de Aquiles para ponerlo a salvo. Más aún, a cuento de la disputa por las armas de Aquiles, un escolio a Aristófanes que cita la *Pequeña Iliada*⁴¹⁴ muestra una discusión entre dos troyanas sobre la cuestión de quién sacó realmente el cuerpo de Aquiles del campo de batalla⁴¹⁵.

El decimotercer capítulo está dedicado a los funerales por Aquiles. El relato de la *Ephemeris* intenta distanciarse del homérico, no solo en lo que se refiere al funeral en sí, sino también en lo que concierne a los sentimientos de caudillos y ejército ante la muerte del héroe. Así, mientras la *Odisea* (24.60) afirma que ninguno de los aqueos dejó de llorar la muerte de Aquiles, en la *Ephemeris*, cuando los caudillos vuelven a las naves con el cuerpo de Aquiles, οὐδὲς τῶν λαῶν πάθους συνεστέ[.]ναξε (l. 65), cuestión que amplía el traductor latino para que quede más claro: *Tuncque deflentibus cunctis ducibus casum tanti uiri, plurimi militum haud dolere, neque uti res exposcebat, tristitia commoueri*⁴¹⁶. La *Ephemeris* parece tener cierto interés en rebajar o poner en duda el carácter heroico de Aquiles y, si bien el lector sabe que Aquiles no tenía intención de traicionar al ejército, la referencia a las dudas del grueso del ejército hacen planear la sospecha sobre el episodio final de su vida. O, quizá, lo que quiere poner de manifiesto la *Ephemeris* es, precisamente, la diferenciación entre los caudillos (que, efectivamente, lloran la muerte del héroe) y el resto del ejército, que en la épica homérica no tenía voz, y cómo este, a menudo, no concuerda en sus opiniones con los mandos y cómo dichas opiniones están siempre en tela de juicio a ojos de los soldados.

En cuanto al funeral en sí mismo, tanto en la *Etiópida* como en la *Odisea* aparecía Tetis acompañada de las Musas: en la primera, para llevarse el cuerpo a la isla Leuca, en la segunda para proporcionar a los griegos una ánfora (χρύσειον ἀμφιφορῆα dice la *Odisea* 24.73) donde colocar los huesos tras la incineración. Dado que la aparición de Tetis era difícil de encuadrar dentro del afán racionalista de la *Ephemeris*, en esta simplemente se informa de la cremación del cuerpo en una pira y de los tres días que Áyax estuvo velándolo, ahondando, precisamente, en el excelso carácter de este. No deja de ser curioso,

⁴¹³ Cf. Bernabé, Alberto, *Frg. de épica griega*, p. 149.

⁴¹⁴ Recogido por Bernabé, Alberto, *Frg. de épica griega*, p. 170.

⁴¹⁵ *Vid. infra* p. 154.

⁴¹⁶ «Y entonces, mientras lloraban todos los caudillos la muerte de un hombre tan ilustre, muchos de los soldados no se condolían ni sentían tristeza alguna, como la situación exigía».

por otra parte, que en la *Ephemeris* los funerales duren tres días, frente a la versión de la *Odisea* que afirmaba que habían durado diecisiete noches y días.

II.IV.c. *Donum Minervae parari a Graecis* (IV. 14–22)

La última parte de este libro sirve para preparar la ya cercana caída de Troya. Tras la muerte de Aquiles, en el capítulo catorce el bando troyano se alegra enormemente y ensalza la treta de Alejandro, lo que no hace más que incidir en el carácter tramposo y bárbaro de los troyanos. Llega en este momento Eurípilo, hijo de Télefo, para apoyar a Príamo, quien le había convencido mediante presentes tras la muerte de Héctor (dice el papiro, l. 83, la versión latina no menciona a Héctor). Entre los presentes a los que alude la *Ephemeris*, se encuentra una vid esculpida en oro que, según la tradición de la *Pequeña Ilíada*, había esculpido Hefesto y Zeus había regalado a Lamoedonte a cambio de Ganimedes⁴¹⁷. Para evitar esta referencia divina, la *Ephemeris* simplemente dice que la vid era *per populos memorabilem* por ser esta de oro. Además, como veremos, la *Ephemeris* refiere una versión distinta del rapto de Ganimedes⁴¹⁸.

En el capítulo quince se relata cómo los huesos de Aquiles son mezclados con los de Patroclo en la urna cineraria (aquí es una ὕδρία l. 90) y enterrados en un sepulcro pagado por Áyax en el Sigeo. También Estrabón (13.1.32) afirmaba que en el Sigeo había un promontorio con un templo y un monumento a Aquiles. En este momento, llega el hijo de Aquiles, Pirro-Neoptólemo (Πύρρος ὃν Νεοπτόλε[μ]ον ἐκάλουν, dice la *Ephemeris*, l.96, sin más explicación sobre el doble nombre), justo para descubrir que su padre ha muerto y ponerse al frente del contingente de mirmidones. Asimismo, muestra su alegría por el hecho de que Aquiles ha muerto a traición, lo que demuestra que era el más grande de los héroes (*excepto Hercule*) y que nadie pudo matarlo en combate legítimo. No tenemos paralelos de este discurso en otras fuentes, así que es una posible invención del autor de la *Ephemeris*, si bien podría ser un eco de una referencia que encontramos en el resumen de Proclo de la *Pequeña Ilíada*: según este, cuando Neoptólemo llega a Troya, se le aparece su padre (en sueños, quizá) y cabe suponer que se escenificaría un diálogo del que quizá beba la *Ephemeris*. Tampoco hay referencias en esta versión a la profecía hecha por Héleno sobre la necesidad de la presencia de Neoptólemo para lograr tomar Troya, como en el *Filoctetes* de Sófocles o en Apolodoro (*Epit.* 5.10). Con el final de este capítulo, termina también lo

⁴¹⁷ Cf. Bernabé, Alberto, *Frg. de épica griega*, p. 163; Fowler, Robert L., *Early Greek Mythography II*, p. 542–543. Más sobre esta vid, *infra* p. 141.

⁴¹⁸ Sobre Ganimedes, *vid. infra* p. 209.

conservado en el P.Tebt. 268.

Comienza el capítulo dieciséis con una cena en la que todos los caudillos, reunidos en la tienda de Agamenón, relatan al joven hijo las hazañas de Aquiles. A la mañana siguiente, Neoptólemo se encuentra a Diomedes y Odiseo debatiendo sobre la conveniencia de solicitar una tregua, cosa que se acuerda por dos días y ya en el capítulo diecisiete se entabla combate. Mientras en el bando griego se forma el ejército, los troyanos andan un tanto preocupados porque sus tropas de soporte van abandonando la lucha paulatinamente. Aun así, Eurípilo toma la iniciativa y saca las tropas de la ciudadela mientras Eneas permanece dentro sin luchar enfadado por lo tramado por Alejandro en el templo de Apolo, de quien, dice la *Ephemeris*, era un ferviente seguidor⁴¹⁹. Parece que empieza a perfilarse aquí el carácter de Eneas y su futura traición. En relación con esto, ya la *Iliada* aludía a la rivalidad entre las familias de Príamo y Anquises (13.460; 22.178) y a una profecía de Poseidón en la que este prometía el reino de Troya a Eneas (20.306), cuestión que se repite en el *Himno a Afrodita* (5.196) en el que se aseguraba a Anquises que tendría un hijo que gobernaría sobre los troyanos⁴²⁰. Por su parte, en la batalla, Neoptólemo mata a Eurípilo, lo que parece terminar con las últimas esperanzas de los troyanos que huyen muralla adentro abandonando la formación de batalla. Ya en el capítulo dieciocho (del que conservamos la versión griega en el P.Oxy. 2539, aunque el texto está muy mal conservado)⁴²¹, en recuerdo de la bondad de Télefo, los griegos incineran el cadáver de Eurípilo y lo mandan de vuelta a Misia. A este respecto, la *Odisea* (11.521) también afirmaba que Neoptólemo fue quien acabó con la vida de Eurípilo:

ἀλλ' οἶον τὸν Τηλεφίδην κατενήρατο χαλκῷ,
ἦρ' ὧ Εὐρύπυλον· πολλοὶ δ' ἄμφ' αὐτὸν ἑταῖροι
Κήτειοι κτείνοντο γυναίων εἵνεκα δώρων.⁴²²

Es un escolio a este verso (que cita a Acusilao, fr. 40 Fowler) el que aclara el significado de esos ‘regalos femeninos’: según Acusilao, Príamo habría enviado la vid de oro a Astíoque, la madre de Eurípilo, para que convenciera a este de participar en la guerra en su

⁴¹⁹ También Menécrates de Jantio (fr. 3 Fowler) afirma que Eneas se enfadó con Alejandro y dejó de combatir con los troyanos, aunque no sabemos el porqué.

⁴²⁰ También Acusilao (fr. 39 Fowler) aludía a este hecho, añadiendo que Afrodita luchaba en el bando troyano con la intención de que la ciudad cayera y Anquises se convirtiera en el nuevo rey desposeyendo a Príamo.

⁴²¹ *Vid. infra* Anexo.

⁴²² «Diré solo que derribó con su lanza al hijo de Télefo, al héroe Eurípilo. Y en torno a este muchos compañeros ceteos cayeron muertos, por causa de unos regalos femeninos».

bando, en lo que resultaría un curioso paralelo con la historia de Erifila⁴²³. Nada de esto aparece en la *Ephemeris*.

Es, quizá, a partir de estos últimos momentos de la contienda, cuando la *Ephemeris* se aparta más del relato tradicional y comienza a introducir más reordenaciones en el material. Así, Héleno, contrario también al crimen cometido por Alejandro en el templo de Apolo, ha huido de Troya y se refugia en casa de Crises, quien informa de ello a los griegos. Diomedes y Odiseo son enviados a hablar con él y este se les entrega tras solicitarles piedad y un lugar en el que vivir. Héleno informa también de que Eneas está alojado en casa de Anténor con su padre (Anquises) y que es, precisamente, por una profecía de este⁴²⁴ anunciando la cercana caída de Troya por lo que Héleno viene a los griegos suplicante. Es Crises quien termina de contar todas las profecías y detalles sobre la caída de Troya que Héleno le ha transmitido y los griegos se dan cuenta de que todo concuerda con profecías ya anunciadas por Calcante (cosa que la *Ephemeris* no ha anticipado en ningún punto)⁴²⁵.

En la versión más antigua, según la *Pequeña Iliada*, Héleno era capturado por Odiseo justo después de la lucha por las armas de Aquiles con Áyax. Dado que en la versión de la *Ephemeris*, tal disputa sucede más tarde (y por otro motivo, como veremos en V.15), el autor se ve obligado a reorganizar el relato. En la tradición recogida por Apolodoro (*Epit.* 5.9), Deífobo y Héleno discuten por casarse con Helena a la muerte de Alejandro y, al vencer Deífobo, Héleno abandona la ciudad. Es entonces cuando Calcante informa de la necesidad de conocer las profecías de Héleno y Odiseo va a apresarle. Sin embargo, en la *Ephemeris* no ha muerto todavía Alejandro, así que esta versión tampoco le servía a su autor. No es hasta el capítulo diecinueve en pleno combate cuando Filoctetes mata a Alejandro. Es esta una de las pocas ocasiones en las que la *Ephemeris* se pliega a lo sobrenatural: en efecto, afirma que las flechas que Filoctetes había heredado de Heracles estaban impregnadas de la sangre de Hidra y que, por ello, eran mortales de necesidad. Se inicia, así, el capítulo veinte con la recuperación del cadáver por parte de los troyanos y su huida hacia las murallas perseguidos por Áyax y bajo las flechas que Filoctetes continuaba disparando.

Mientras en otras versiones del relato, la muerte de Alejandro era seguida por el episodio de Héleno y la llegada de Neoptólemo, precisamente a causa de las profecías de

⁴²³ Sobre Erifila, García Gual, Carlos, *La venganza de Alcmeón*, 2014.

⁴²⁴ En efecto, existía una tradición en la que Anquises era adivino (según el esolio veronese a Virgilio, *Eneida*, 2.687 que cita a Nevio y Ennio).

⁴²⁵ Sobre las profecías de Héleno y las variantes, cf. Ruiz de Elvira, Antonio, «Filoctetes y Neoptólemo», *Cuadernos de Filología Clásica*, 16, 1979, pp. 9–16.

aquel, la secuencia en la *Ephemeris* debe ser modificada. Así, en el capítulo veintiuno, mientras Neoptólemo escenifica su duelo ante la tumba de Aquiles, los hijos de Antímaco (defensores de Alejandro y de la facción contraria a devolver Helena)⁴²⁶ acuden a tratar de convencer a Héleno para que vuelva a Troya, cosa que no consiguen. Pero cuando tratan de regresar ellos, son apresados por Diomedes y Áyax Oileo y lapidados por el ejército. En *Iliada* (11.138), es Agamenón quien los mata⁴²⁷. Mientras, el cadáver de Alejandro es llevado a Enone, su primera mujer anterior a Helena, que al verlo, muere de pena. No era esta la versión habitual, sino que, según Apolodoro (*Epit.* 3.12.6), herido Alejandro regresó con Enone al Ida y esta, por rencor por haber sido abandonada, se negó a curarlo y Alejandro murió. Al enterarse más tarde Enone, se ahorcó. Sin embargo, un escolio de Tzetzes a la *Alejandra* de Licofrón (v. 851) afirma que, según Dictis, Enone se colgó. Perizonius trata de salvar la aparente contradicción afirmando que la *Ephemeris* griega usaba la palabra ἀπάγχεσθαι (como Tzetzes) y que el traductor latino la interpretó metafóricamente *quasi eam strangulasset inclusus dolor*⁴²⁸. No es una explicación muy satisfactoria pues no parece que pueda encontrarse ese sentido metafórico de ἀπάγχεσθαι en las fuentes. Quizá simplemente el traductor latino decidiera rebajar el tono de la narración y eliminar el suicidio. Por su parte, Conón (en Focio, *Biblioteca* cód. 186) relata que al llegar Alejandro con Helena a Troya, Enone manda al hijo común, Córito, a reclamar venganza. Alejandro lo mata y por eso Enone se negará más tarde a curarlo. Helanico (fr. 29 Fowler), a su vez, afirma que Córito llegó a Troya como aliado, no como vengador (más sobre Córito *infra* p. 146).

El capítulo veintidós termina el libro IV con la desesperación en el bando troyano y una conspiración contra Príamo en connivencia con Eneas y los hijos de Anténor. Tratan de devolver Helena a Menelao junto con todo lo robado, pero Deífobo se entera de la trama y es ahora cuando se casa con Helena, para evitar que sea devuelta. La asamblea troyana decide entonces mandar a Anténor a parlamentar con los griegos, por quienes es muy bien acogido, para tratar de acordar una paz. Anténor trata de congraciarse con ellos relatando sus discrepancias con Príamo y entroncando su propio linaje con los griegos. También en I.9 la *Ephemeris* había hecho un relato parecido, aunque no del todo coincidente⁴²⁹. Los griegos eligen a Agamenón, Idomeneo, Odiseo y Diomedes para que lleguen a un acuerdo con Anténor, para tramar la traición a Troya, y Anténor solicita protección para él y para

⁴²⁶ *Vid. supra* II.23 y 24, p. 102.

⁴²⁷ *Vid. supra* I.6, p. 76.

⁴²⁸ Dederich, Andreas, *Dictys Cretensis...*, p. xiii.

⁴²⁹ Como veremos en otro apartado al hablar de genealogías, *vid. infra* p. 194.

Eneas⁴³⁰. A su regreso a la ciudadela, cuenta Anténor *ad suos composita inter se longe alia*⁴³¹, entre ellas, que los griegos tienen intención de ofrecer un presente a Minerva (Atenea en el texto griego, cabe suponer) y retirarse de la contienda si es devuelta Helena y el oro robado.

La figura de Anténor, desde muy antiguo, estuvo siempre relacionada con el afán de pacificar e, incluso, con la traición a Troya. Ya en la *Iliada* (7.345), Anténor reclama ante la asamblea la devolución de Helena y todos sus bienes. Sin embargo, Alejandro le responde que está dispuesto a devolver los bienes pero no a Helena, ante lo cual Príamo decide enviar a Ideo al campamento griego con esta propuesta, que es rechazada por Diomedes y todos los caudillos, pues creen que la caída de Troya es inminente. Por su parte, también Tito Livio (1.1) afirma que Anténor y Eneas habían sido siempre partidarios de la paz y de devolver a Helena, mientras que Virgilio disipa cualquier sombra de traición sobre ambos (*Eneida* 1.242). Parece que es en la *Alejandra* de Licofrón (v. 340) donde aparece por primera vez una velada referencia a la traición, siendo aquí el propio Anténor quien levanta la antorcha dentro de la ciudadela para dar la señal a los griegos para que entren a saco. Y parece que rápidamente se instala en el imaginario y la encontramos también resumida en, por ejemplo, las *Antigüedades Romanas* de Dioniso de Halicarnaso (1.45.4–48.1): Ἰλίου κρατηθέντος ὑπ' Ἀχαιῶν, εἴτε τοῦ δουρείου ἵππου τῇ ἀπάτῃ, ὥς Ὅμηρος πεποίηται, εἴτε τῇ προδοσίᾳ τῶν Ἀντηνοριδῶν εἴτε ἄλλως πως, τὸ μὲν ἄλλο πλῆθος ἐν τῇ πόλει Τρωικόν...⁴³²

⁴³⁰ Eneas fue el causante de la guerra (recuérdese III.26, *vid. supra*, p. 104) y ahora es también traidor.

⁴³¹ «A los suyos como información cosas absolutamente distintas».

⁴³² «Tomada Troya por los aqueos, ya sea gracias al engaño del caballo de madera, como escribe Homero, ya sea por la traición de los Antenóridas, ya sea de otros modo, la mayoría de los troyanos que se hallaban en la ciudad...».

II.V. *Liber Quintus*

II.V.a. “*Nos victi iam sumus malis nostris*” (V. 1–3)

Se inicia el libro V con el regreso de Anténor a Troya tras su reunión en el campamento griego. La multitud sale a recibirle para conocer el resultado de la entrevista pero él les emplaza a esperar al día siguiente y a la reunión de la asamblea. Así, el segundo capítulo se compone del discurso, en estilo directo⁴³³, que pronuncia Anténor ante la asamblea. Afirma Timpanaro que es este el discurso de un patriota⁴³⁴ y no tanto el de un traidor, pues, es solo un traidor “*per i bellicisti folli che sacrificano il popolo in una guerra assurda*”. Sin embargo, aun aceptando el análisis de Timpanaro, hay que tener presente que Anténor (por muy patriótico que sea su discurso) está engañando a la asamblea troyana y está llevando la ciudad a su caída final. Anténor se lamenta por haber comenzado la guerra y lanza injurias contra Helena a la vez que propone pactar la paz con los griegos mediante el pago de la sanción que deberá convenirse con los griegos (aunque Anténor ya sabe que tras esto vendrá la toma de Troya; y el lector también lo sabe). Vuelve a lamentarse de que su propio hijo hubiera colaborado en el rapto de Helena⁴³⁵ y de que los propios troyanos tramaran una conjura contra la primera embajada griega⁴³⁶. El discurso termina con unas graves acusaciones a Príamo: *Solus suas opes intus custodiat Priamus, solus divitias potiores civibus suis teneat: his etiam quae cum Helena rapta sunt, incubet, videatque quem ad finem utendum putet patriae calamitatibus. Nos victi iam sumus malis nostris.*⁴³⁷ Nótese que, de estos sucesos, el narrador de la *Ephemeris*, Dictis, no parece ser testimonio ni explicita cuáles han sido sus informadores. Parecería que a estas alturas del relato el autor olvidó crear el escenario para que esto fuera así o, quizá, consideró que el lector estaría ya totalmente imbuido por la acción y no notaría la falta. No es hasta el final del último capítulo del libro, como veremos⁴³⁸, cuando, con perspectiva, simplemente añade que las cosas sobre Anténor las ha oído de los griegos. En definitiva, el discurso parece persuadir vivamente a todos los caudillos troyanos que en el tercer capítulo piden encarecidamente a Príamo que ceda a sus súplicas y permita pactar

⁴³³ *Vid. infra* p. 214.

⁴³⁴ Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell’*Ephemeris*...», p. 160, como ya hemos visto *supra* p. 80.

⁴³⁵ Cf. III.26, *supra*, p. 130.

⁴³⁶ Cf. I.11, *supra* p. 81.

⁴³⁷ «Que sea Príamo el único que guarde escondidos sus bienes, el único que siga poseyendo unas riquezas que son para él más importantes que sus súbditos. Acuéstese incluso sobre lo que se robó junto con Helena, y vea hasta qué límite considera que debe aprovecharse de las calamidades de la patria. Nosotros hemos sucumbido ya a nuestras desgracias».

⁴³⁸ *Vid. infra* p. 157.

una paz. El rey decide encargar a Anténor las deliberaciones sobre la paz y retirarse de la asamblea en adelante.

II.V.b. *Antenor... Theano... impulit, uti Palladium sibi traderet* (V. 4–8)

Retirado el rey Príamo, la asamblea decide enviar nuevamente a Anténor y Eneas a entrevistarse con los griegos. Helena, enterada de esta nueva embajada, decide visitar a Anténor en mitad de la noche para pedirle que interceda por ella ante Menelao. Y es que tras la muerte de Alejandro, Helena se había sentido maltratada en Troya y deseaba volver con su esposo griego. Quizá se puede ver aquí un eco del relato de Helena en la *Odisea* (4.259) en el que cuenta cómo Odiseo entró en Troya a escondidas y cómo ella le ayudó a pasar inadvertido, porque αὐτὰρ ἐμὸν κῆρ / χαῖρ', ἐπεὶ ἤδη μοι κραδίη τέτραπτο νεέσθαι / ἄψ οἴκόνδ'⁴³⁹. En efecto, Anténor y Eneas llegan al campamento griego y, además de hablar de Helena, confirman los actos que llevarán a la caída de Troya, de los que el lector no es informado, solo se dice que *ad postremum confirmant inter se proditiōnis pactionem*⁴⁴⁰. El autor de la *Ephemeris* parece querer mantener un tanto la tensión y la atención del lector que, de aquí en adelante, estará esperando la conclusión de la traición. Tras la reunión en el campamento, Anténor y Eneas regresan a Troya acompañados de Odiseo y Diomedes y reunida la asamblea acuerdan mandar al destierro a Antímaco, quien resultaba molesto para conseguir firmar una paz, y comenzar las deliberaciones sobre el pacto.

De repente, el capítulo quinto sorprende al lector con el derrumbamiento de un techo y la muerte de los hijos que habían tenido Helena y Alejandro: Búnomo, Córito e Ideo. Nada tenemos en otras fuentes de Ideo. Sobre Búnomo, Eisenhut anota en el aparato crítico de su edición que tanto en Malalas como en Cedreno el nombre que aparece es Βούνιμος, y en Tzetzes encontramos Βούνικος, pero de estos nombres tampoco tenemos referencias en las fuentes anteriores a la *Ephemeris*. En cuanto a Córito, cuenta Partenio de Nicea⁴⁴¹ dos versiones: según Helánico y Cefalón de Gergita (quien no parece ser más que un cronista inventado por Hegesianacte de Alejandría), este era hijo de Alejandro y Enone; según Nicandro, era hijo de Helena y Alejandro. En cualquier caso, este episodio del derrumbe de una techumbre podría ser una invención de la *Ephemeris*, cuya única intención sería la de nombrar a los tres hijos y, a la vez, hacerlos morir. Tras el suceso, los caudillos griegos se retiran a casa de Anténor donde tienen ocasión de conocer el antiguo oráculo según el cual

⁴³⁹ «Entonces mi corazón se alegraba, puesto que ya mi ánimo sentía deseos de regresar de nuevo a mi hogar».

⁴⁴⁰ «Finalmente ratifican recíprocamente el acuerdo de traición».

⁴⁴¹ *Sufrimientos de amor*, 34.

la ciudad caería fácilmente si se sacaba el Paladio de las murallas, una estatua que, durante la construcción del templo a Minerva, cayó del cielo y ocupó su lugar en el interior del templo. Odiseo y Diomedes le emplazan a conseguirlo y Anténor se deja persuadir por ellos.

Sobre el Paladio circulaban diversas tradiciones que pueden dividirse en dos ramas. Según la versión griega de Apolodoro (*Epit.* 5.9), Héleno, al ser hecho prisionero por Odiseo⁴⁴², informa a los griegos de que deben sacarlo de la ciudad para que esta pueda ser vencida, cosa que consiguen hacer Diomedes y Odiseo cuando este último entra a escondidas en la ciudad (mientras Diomedes le espera para ayudarle una vez ha conseguido la estatua). Pasaje reflejo del ya comentado en la *Odisea* (4.259, donde no se menciona el Paladio) y que también aparecía en la *Pequeña Iliada* (según Proclo) en la que Odiseo consigue el Paladio y Diomedes le ayuda. Existía también una especie de versión ampliada según la cual, en su regreso al campamento con la estatua, Odiseo trató de matar a Diomedes quien, al verle en el reflejo de su espada, evitó el asesinato y obligó a Odiseo a caminar delante de él⁴⁴³. Sin embargo, otra tradición afirmaba que el Paladio seguía en Troya durante el asalto final y que Casandra acudió a él para tratar de salvarse en el templo, donde Áyax la encontró y la hizo prisionera (Licofrón, *Alejandra*, 348). Por el contrario, según la rama romana de la tradición, el Paladio nunca salió de Troya y Eneas lo rescató y lo guardó en el templo de Vesta tras la fundación de Roma. Por su parte, Dionisio de Halicarnaso (*Arqueología Romana*, 1.68.2), quizá para conjugar ambas ramas, afirma que había dos Paladiones y que uno fue llevado por Eneas a Italia tras la toma de Troya y el otro lo robaron Odiseo y Diomedes. En todo caso, la versión que veremos en la *Ephemeris* en la que participan Anténor y Teano es probablemente una invención propia para dar protagonismo al troyano e incidir en su carácter como traidor.

Tres días después del funeral por los hijos de Alejandro y Helena, se inicia el capítulo sexto con la reunión de la asamblea troyana con los embajadores griegos (Odiseo y Diomedes), donde los caudillos troyanos se excusan por haber obrado a las órdenes de los príncipes, hijos de Príamo. Diomedes *quinque millia talentorum auri, ac totidem argenti optat, praeterea tritici centena millia; eaque per annos decem*⁴⁴⁴ como compensación, a lo que Anténor

⁴⁴² *Vid. supra* IV.16, p. 142.

⁴⁴³ Cf. Resumen de Conón en Focio, *Biblioteca* cód. 186.

⁴⁴⁴ «Pide cinco mil talentos de oro y otros tantos de plata; aparte, cien mil de trigo; y todo ello a lo largo de diez años».

replica, curiosamente, que *non Graecorum more agere eos adversum se ait, sed barbaro*⁴⁴⁵. Diomedes, enfadado, anuncia que los griegos no se irán sin compensación por la *iniuria* recibida y se decide retrasar la decisión un día más, con lo cual, los griegos vuelven a casa de Anténor a la espera de resolución.

El capítulo siete se concentra en la descripción de un acontecimiento prodigioso: colocados los animales sacrificados en el altar de Apolo, no son consumidos por el fuego y, además, caen al suelo ante la mirada de los allí congregados. De repente, un águila sobrevuela la escena y se lleva consigo una parte de las entrañas sacrificiales para acabar soltándola sobre el campamento griego. *Id vero Barbari non iam leve aut in obscuro, sed palam perniciosum credere*⁴⁴⁶ mientras Calcante anuncia a los suyos que se trata de un buen augurio para los griegos.

Hécuba trata de contrarrestar estos augurios en el capítulo ocho y acude con ofrendas a los altares de Minerva y Apolo pero tampoco a estas las quieren las llamas. Casandra, *deo plena*, advierte de que se deben llevar los sacrificios a la tumba de Héctor para tratar de aplacar la ira de Apolo y es obedecida⁴⁴⁷. Mientras tanto, Anténor acude al templo de Minerva a intentar hacerse con el Paladio. Consigue persuadir a Teano para que le entregue la estatua (la *Ephemeris* obvia el hecho de que esta era la esposa del propio Anténor en la *Iliada*, 5.69 y 6.298) y la entrega después a los griegos, que la resguardan en la tienda de Odiseo. A la mañana siguiente, se reúne de nuevo la asamblea troyana y tras varias conversaciones se decide por fin conceder a los griegos dos mil talentos de oro y de plata, decisión que Odiseo y Diomedes llevan al campamento (junto con la noticia de la captura del Paladio) y todos quedan conformes.

II.V.c. *Equus tabulatis extruitur per Epium fabricatorem eius operis* (V. 9–13)

Es ahora, al inicio del capítulo nueve, cuando reaparece Héleno como adivino. Este refiere ante los caudillos griegos todo lo ocurrido hasta ahora en secreto, *ac si praesens adfuisset*⁴⁴⁸,

⁴⁴⁵ «... no actuaban con respecto a ellos según los modales de los griegos, sino de los bárbaros».

⁴⁴⁶ «Esto sí que los bárbaros lo tuvieron, no ya por presagio insignificante o misterioso, sino por claramente pernicioso».

⁴⁴⁷ En lo que Timpanaro («Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris...», p. 174) considera un caso de *aprosdoketon*, puesto que un lector acostumbrado a la versión habitual sabría que los vaticinios de Casandra no eran nunca creídos y esta escena le sorprendería. Sin embargo, la versión sobre el porqué Casandra había perdido la capacidad de persuadir con sus palabras (por rechazar a Apolo) no tiene cabida en la *Ephemeris* por cuanto tienen de sobrenatural y resulta más lógico mantener a Casandra como una simple profetisa.

⁴⁴⁸ «Como si hubiera estado presente».

dando muestras de su buen hacer como adivino (como si la *Ephemeris* quisiera hacer hincapié en su acierto para justificar que le hagan caso a partir de entonces). Es el propio Héleno quien, a continuación les sugiere construir un caballo de madera como ofrenda a Minerva, un caballo tan grande que los troyanos se vieran obligados a derribar los muros para hacerlo entrar en la ciudadela. Ante estas revelaciones y maquinaciones, Neoptólemo decide poner a Héleno bajo vigilancia pero este le asegura que no tiene nada qué temer, pues al término de la guerra viajará a Grecia con él, parece que de buen grado. En efecto, tal era lo que contaba la tradición sobre él, y Virgilio en la *Eneida* (2.31) relata que, en su viaje, Eneas se encuentra a Héleno gobernando en el Epiro y casado con Andrómaca, que también había sido otorgada a Neoptólemo como esclava. Por otra parte, nótese que en las menciones al caballo tanto en la *Ilíada* (15.71) como en la *Odisea* (8.492), la idea de la construcción del caballo de madera se atribuye a Atenea (así también en versiones posteriores, como en Quinto de Esmirna), mientras que en Apolodoro (*Epit.* 5.14) es Odiseo quien maquina la trampa⁴⁴⁹. No es difícil imaginar por qué Apolodoro cita a Odiseo, pues, de hecho, la *Odisea* dice exactamente:

ἀλλ' ἄγε δὴ μετάβηθι καὶ ἵππου κόσμον ἄεισον
 δουρατέου, τὸν Ἑπειὸς ἐποίησεν σὺν Ἀθήνῃ,
 ὃν ποτ' ἐς ἀκρόπολιν δόλον ἤγαγε δῖος Ὀδυσσεὺς
 ἀνδρῶν ἐμπλήσας, οἳ Ἴλιον ἐξάλαπαξαν⁴⁵⁰.

En cuanto a la *Ephemeris*, lógicamente su autor no podía hacer de Atenea la instigadora, pues la divinidades no aparecen en su narración, y tampoco debió de querer otorgar el honor a Odiseo, así que eligió hacer partícipe a Héleno (como una especie de transposición de Atenea). Dado que ya había restringido su actuación como adivino anunciador de las tres premisas para tomar Troya⁴⁵¹, decidió que fuera él quien sugiriera la construcción del caballo, conservando para este troyano cierto papel relevante en la toma de la ciudad. Y, así, el capítulo termina con Epío y Áyax Oileo disponiéndose a hacer acopio de madera para la construcción del caballo.

Así, en el capítulo décimo se escenifica la (falsa) paz con una embajada de diez caudillos

⁴⁴⁹ En la *Eneida* (2.185), como nota Cristóbal, p. 337, n. 222, es Calcante quien parece el instigador.

⁴⁵⁰ «Pero, venga, avanza más adelante y canta la gesta del caballo de madera, el que Epeo construyó con la ayuda de Atenea, el que entonces el divino Odiseo llevara como trampa hasta la ciudadela habiéndolo llenado de los guerreros que arrasaron Troya».

⁴⁵¹ A saber, según Apolodoro (*Epit.* 5.10): llevar a Troya los huesos de Pélope, conseguir que Neoptólemo luchara en la contienda y conseguir el Paladio.

griegos que acuden a Troya donde son agasajados por el pueblo e invitados a un banquete por Príamo (que les ruega que sean benevolentes con Héleno)⁴⁵². Se realizan sacrificios para reafirmar los pactos (del mismo modo a los ya descritos *supra* p. 83) y griegos y troyanos se mezclan y felicitan por el pacto alcanzado. Se trata de un capítulo ciertamente cruel dentro de la narración. Siguiendo las observaciones de Merkle⁴⁵³ sobre la progresiva degradación moral del bando griego, parece esta una de las escenas más claras: mientras los troyanos creen firmemente que han alcanzado la paz, los griegos se mezclan con ellos mientras taimadamente siguen maquinando la toma final de la ciudad. Evidentemente, es también un ejemplo del tipo de ironía interna que utiliza la *Ephemeris* en esta última parte de su relato. No es tanto una ironía con intención paródica, como trata de defender Timpanaro, sino más bien una ironía interna cercana a la ironía trágica, pues el lector sabe perfectamente lo que están tramando los griegos con los traidores troyanos, pero se mantiene el suspense y se hace aparecer al pueblo troyano ignorante de toda la trama.

En efecto, en el capítulo once, encontramos a los griegos construyendo ya el caballo mientras Anténor y Eneas llevan al templo de Minerva la cantidad de oro y plata estipulada en la rendición. Cuando los griegos acercan la ofrenda a la murallas, los troyanos, imbuidos de la alegría descrita en capítulo anterior, no tienen duda alguna de la bondad de la ofrenda, derriban la muralla para poder hacer entrar el caballo en la ciudad mientras los griegos reciben su pago y preparan las naves para la navegación de vuelta a Grecia. En la versión de la *Ephemeris*, no hay en el interior del caballo soldados armados, la única intención del caballo es provocar el derrumbe de la muralla para poder acceder a la ciudadela sin problemas. También Pausanias (1.23.8) se refirió a este hecho en la misma línea que la *Ephemeris*: ἵππος δὲ ὁ καλούμενος Δούριος ἀνάκειται χαλκοῦς. καὶ ὅτι μὲν τὸ ποίημα τὸ <Ἐπειοῦ> μηχανήμα ἦν ἐς διάλυσιν τοῦ τείχους, οἶδεν ὅστις μὴ πᾶσαν ἐπιφέρει τοῖς Φρυγῖν εὐήθειαν.⁴⁵⁴

Con las naves preparadas, en el capítulo doce se retiran los griegos al Sigeo a la espera de la señal con la que Sinón, desde la ciudadela, les anunciaría la vía libre para el ataque. El autor de la *Ephemeris* parece tener prisa por desarrollar este episodio y acelera el relato de la

⁴⁵² En una muestra de la ironía interna de la *Ephemeris*, pues Príamo está siendo traicionado por Héleno.

⁴⁵³ Es esta la tesis principal de su libro, Merkle, Stefan, *Die Ephemeris*...

⁴⁵⁴ «Hay ofrendado un caballo de bronce, llamado ‘de madera’; y que la obra de Epeo fue una estratagema para abrir las murallas lo sabe quien [no] atribuye a los frigios una completa estupidez». La corrección es mía.

acción hasta el punto de pasar muy por encima sobre estos hechos⁴⁵⁵: quizá por confusión sitúa las naves griegas escondidas en el Sigeo y no en Ténedos, que era la ubicación habitual desde la *Iliupersis* hasta, incluso, Malalas, quien debió de seguir una fuente distinta para este tema (aunque también puede ser un error del traductor latino y en el original apareciera Ténedos). En cuanto a la participación de Sinón, eran diversas las versiones: el relato tradicional, según el resumen de Proclo de la *Ilípuersis*, refería que este se había introducido subrepticamente en Troya a la espera de la hora precisa para hacer la señal a las tropas y abrir el caballo. Apolodoro (*Epit.* 5.15 y 5.19), en cambio, sitúa a Sinón en la tumba de Aquiles, no dentro de la ciudadela, a la hora de encender la antorcha para guiar a las naves en su navegación de vuelta a la costa troyana. Por su parte, Virgilio, que refiere ampliamente la entrada de Sinón en Troya con mentiras, en *Eneida* (2.257) le da la vuelta a la narración y afirma que son las naves las que encienden una antorcha dando la señal a Sinón para que abra el caballo. En cualquier caso, la *Ephemeris* no explica claramente la situación de Sinón, solo indica *clam positus*. Dado que las murallas ya han sido derrumbadas y los troyanos creen que ha terminado la guerra, la presencia de Sinón no parece ser un elemento extraño en la ciudad y el autor de la *Ephemeris* no sintió la necesidad de incidir más en esta cuestión.

Acto seguido, entran los griegos en la ciudad y arrasan con ella. Eso sí, la *Ephemeris* deja bien claro que *positis defensoribus* ante las casa de Anténor y Eneas. Parece que ya una tragedia de Sófocles trataba este tema y a partir de ella relata Estrabón (13.1.53) que se colocó en la puerta de Anténor una piel de leopardo como señal de inviolabilidad. También Pausanias (10.27.3) describe la misma imagen sobre el tema que pudo observar en una pintura en Delfos. Lo que parece una novedad de la *Ephemeris* es la inclusión de la casa de Eneas bajo la misma protección. El resto de los troyanos tratan de refugiarse en templos, como Príamo en el de Zeus (como afirmaba la versión que encontramos también en, por ejemplo, Apolodoro *Epit.* 5.21 o Pausanias 4.17.4), donde lo mata Neoptólemo, y Casandra en el de Minerva, en un eco de la tradición que la situaba junto al Paladio cuando la apresa Áyax (*vid. supra* p. 147), quien también la hace prisionera en la *Ephemeris*. Por fin, asaltan la casa de Helena y Menelao acaba con Deífobo de la forma más cruel, *exsectis primo auribus, brachiisque ablatiis, deinde naribus, ad postremum truncatum omni ex parte, foedatumque summo cruciatu*

⁴⁵⁵ Tan acelerado es el relato que resulta incongruente: después de nueve años de preparativos y dos de guerra, se pacta una paz y los griegos se marchan sin Helena, lo que no parece hacer sospechar a los troyanos. Parece que al autor se le escapó este detalle al inventar la cuestión del pacto. Cf. Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 234, n. 352.

*necat*⁴⁵⁶.

Se relata la destrucción final de Troya y la aniquilación de todos los troyanos en el capítulo trece: *Dein more belli, per templa ac semiustas domos, populatio rerum omnium, et per dies plurimos, ne quis hostium evaderet, studium inquirendi*⁴⁵⁷. Y el posterior reparto del botín, tanto de las riquezas como de las mujeres y niños que habían quedado con vida: Helena es entregada, por supuesto, a Menelao; Políxena, *suadente Ulisse*, es sacrificada por Neoptólemo sobre la tumba de Aquiles. Que sea Odiseo quien aconseja el sacrificio parece ser una innovación de la *Ephemeris*, en la *Hécuba* (v. 107) de Eurípides, por ejemplo, es el propio fantasma de Aquiles quien solicita el sacrificio, pero en la *Ephemeris* no podía aparecer un fantasma. Siguiendo el reparto del botín, que también ofrece la *Iliupersis*, Neoptólemo se hace con Andrómaca y con sus hijos, que en III.20 ha nombrado como Astianacte y Laodamante. Desparece de la *Ephemeris* el asesinato de Astianacte aunque es probable que estemos ante un error u olvido del autor que en este tema vacila un poco: en III.20 se nombran ambos hijos, que ahora son adjudicados a Neoptólemo; en V.16 serán entregados por este a Héleno, mientras que en VI.12 se dice que solo queda un hijo, Laodamante. Dado el carácter de resumen del libro VI, no podemos estar seguros de cuál es exactamente el destino de Astianacte. En cualquier caso, parece claro que no es lanzado desde las murallas. Por su parte, Etra y Clímene corresponden a Demofonte y Acamante. El resumen de Proclo de la *Iliupersis* afirma tan solo que Demofonte y Acamante se hacen con Etra y ya Pausanias (10.26.1) notó que faltaba nombrar a Clímene lo que supone que ambas debían formar una pareja tanto en sus actos como en su destino en la tradición más extendida, como recupera la *Ephemeris*. Cabe señalar, sin embargo, que el autor de la *Ephemeris* parece no estar atento al hecho de que Etra era la abuela de Demofonte y Acamante y que estos la reclaman precisamente por este hecho. Finalmente, a Odiseo le correspondió Hécuba.

II.V.d. *At lucis principio Aiace in medio exanimem offendunt* (V. 14–17)

Se inicia el capítulo catorce con la conocida disputa entre Áyax y Odiseo. En la *Ephemeris* nada se ha dicho sobre las armas de Aquiles, sobre su carácter divino o sobre su destino

⁴⁵⁶ «Lo mata [...] después de haberle cortado primero las orejas, arrancado luego los brazos y, por último, la nariz, mutilado de todos sus miembros y ensangrentado por tan horrible tormento».

⁴⁵⁷ «Luego, según la costumbre de la guerra, se lleva a cabo la devastación general por los templos y las casas medio incendiadas, y durante muchos días se pone ahínco en las pesquisas para que no escape ningún enemigo».

posterior a la muerte del héroe. Precisamente para no otorgarles dicho carácter extraordinario, parece que el autor decide cambiar la razón de la disputa y, en vez de pelear por las armas, pelean por la posesión del Paladio⁴⁵⁸. Caudillos y ejército parecen estar de acuerdo en entregar a Áyax el Paladio y solo se oponen Odiseo y Diomedes *sua quippe opera id ablatum*⁴⁵⁹. A lo que Áyax alega que había sido Anténor quien lo había robado, no ellos. Quizá sea esta discusión una referencia a las distintas versiones que circulaban sobre quién o quiénes habían sido efectivamente los que se habían hecho con la estatua⁴⁶⁰. Diomedes decide retirarse de la contienda y tras mucho deliberar (pues no hay en la *Ephemeris* una lucha o cualquier otro tipo de certamen, sino solo una disputa verbal), con el concurso de Agamenón y Menelao (nos dice la *Ephemeris* que defendía a Odiseo porque había sido gracias a él que no se había matado a Helena), se decide entregar el Paladio a Odiseo, *spretis(que) Aiacis tot egregiis facinoribus*⁴⁶¹.

En el capítulo quince se escenifica la división en dos bandos de los caudillos griegos, entre aquellos que apoyaban a Áyax y los que tomaron partido por Odiseo, y Áyax promete vengarse de estos últimos. No hay en la *Ephemeris* ninguna referencia a la locura de Áyax ni a los destrozos en el campamento, seguramente, porque tradicionalmente la locura era inducida por la divinidad. Y por eso, quizá, había sido sustituida por el autor por aquel arranque de locura e intento de revuelta de Aquiles en el campamento⁴⁶². Odiseo, Agamenón y Menelao aumentan su escolta temerosos ante los improprios que reciben de todo el ejército. A la mañana siguiente encuentran a Áyax muerto, *ferro interfectum*, y la tropa no tiene ninguna duda de quiénes han sido los causantes: *cum ante iam Palamedem virum domi belloque prudentissimum nunc Aiace, inclitum tot egregiis pugnis, atque utrosque insidiis eorum circumventos ingemescerent*⁴⁶³.

Diversas eran las variantes que circulaban sobre la disputa de Áyax y Odiseo, más allá de la causa de la disputa, y sobre su resolución. La versión más antigua es la conservada en la *Odisea* (11.543), aunque no habla del certamen en sí:

⁴⁵⁸ Cuestión que han notado ya Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 234, y Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis...*, p. 243–244, quien, además, señala muy acertadamente que la *Suda*, (*sub voce* Παλλάδιον), refiere esta misma versión de la disputa entre Áyax y Odiseo.

⁴⁵⁹ «... alegando que el robo se había llevado a cabo por su intervención».

⁴⁶⁰ *Vid. supra* p. 147.

⁴⁶¹ «... despreciando las señeras hazañas de Áyax».

⁴⁶² En II.36, *vid. supra* p. 113.

⁴⁶³ «Pues ya antes habían llorado a Palamedes, hombre inteligentísimo en la paz y en la guerra, y ahora a Áyax, distinguido en tantos famosos combates, y a ambos, víctimas de las celadas de aquéllos».

οἷη δ' Αἴαντος ψυχὴ Τελαμωνιάδαο
 νόσφιν ἀφεστήκει, κεχολωμένη εἵνεκα νίκης,
 τὴν μιν ἐγὼ νίκησα δικαζόμενος παρὰ νηυσὶ
 τεύχεσιν ἀμφ' Ἀχιλῆος· ἔθηκε δὲ πότνια μήτηρ,
 παῖδες δὲ Τρώων δίκασαν καὶ Παλλὰς Ἀθήνη.⁴⁶⁴

Lo que proponía la *Pequeña Ilíada*⁴⁶⁵ era que, por consejo de Néstor se envían espías a Troya para escuchar qué opinión tienen los troyanos sobre la valentía de ambos héroes y poder así decidir quién era merecedor de portar las armas. Dichos espías escuchan la conversación de dos troyanas, una afirma que Áyax fue más valiente, la otra, persuadida por Atenea, que lo fue Odiseo⁴⁶⁶. Bernabé⁴⁶⁷ observa con acierto que en el pasaje de la *Odisea* no podemos saber a qué versión se refiere exactamente el poeta, puesto que παῖδες puede «entenderse tanto como ‘hijos’ (y entonces se trataría de los prisioneros) o como ‘hijas’ (con lo que se mencionaría a las muchachas aludidas en la *Pequeña Ilíada*)». Sin embargo, si atendemos al escolio a la *Odisea* (v. 547) que cuenta como Agamenón, no queriendo soportar sobre sí la decisión, encargó a los troyanos prisioneros que decidieran quién había infligido más daño a lo largo de la guerra y estos escogieron a Odiseo, entonces arrojamus luz sobre ella y la versión odiseica (según el escolio) coincidiría con la de Apolodoro (*Epit.* 5.6) en la que los jueces son los troyanos (o los aliados, según otra variante que él mismo refiere). En cualquier caso, la *Ephemeris* obvia estas referencias a los troyanos como jueces y prefiere culpar directamente a los caudillos, incidiendo así en su imagen negativa.

En definitiva, la recolocación en este momento de la disputa, tras la caída de la ciudad, tiene cierta relevancia. Según los resúmenes de Proclo, en la *Etiópida* es el último acontecimiento relatado y en la *Pequeña Ilíada* es el primero, por tanto, se trataba de una disputa anterior a la toma de Troya. El suicidio posterior de Áyax solía preceder al rapto de Héleno y el conocimiento de las profecías por este narradas, así como, por supuesto, a la construcción del caballo de madera. Dado que es el mayor cambio en la cronología de los acontecimientos que la *Ephemeris* introduce en su narración, el autor se ve en la necesidad

⁴⁶⁴ «Solo el alma de Ayante, hijo de Telamón, se mantenía distante, conservando su rencor por mi victoria, la que logré en el juicio por las armas de Aquiles al pie de nuestras naves. Las ofreció divina su madre y sentenciaron el certamen los hijos de los troyanos y Palas Atenea».

⁴⁶⁵ Bernabé, Alberto, *Frg. de épica griega*, p. 160–1 y 170–1.

⁴⁶⁶ *Vid. supra* p. 139.

⁴⁶⁷ Bernabé, Alberto, *Frg. de épica griega*, p. 161.

de argumentar la modificación. Afortunadamente, en el P.Oxy. 4944 conservamos parte de la versión griega original de esta explicación (l. 7–9): ...πρὶν τὸ Ἴλιον ἀλῶνα[ι, οὐκ]οὖν ἂν ἔτι ἐπολέμησ[αν] αὐτοὺς βαρβάρους Φρύγ[ας]⁴⁶⁸. Y la traducción latina lo aclara así: *Quae si ante captum Ilium accidere potuissent, profecto magna ex parte promotae res hostium, ac dubitatum de summa rerum fuisset*⁴⁶⁹. En definitiva, para la el autor de la *Ephemeris* resulta inconcebible que Áyax muera antes de la toma de Troya por la importancia que concede al héroe a lo largo de toda la narración.

Frente a la afirmación de Apolodoro (*Epit.* 5.7) según la cual, dado que Áyax se habría suicidado, Agamenón habría prohibido incinerarlo, en la *Ephemeris* Neoptólemo se ocupa de las exequias fúnebres y sepulta sus cenizas en una urna en el Reteo. Más adelante, en el capítulo siguiente, se decidirá celebrar un funeral público por Áyax. Termina el capítulo quince con la huida de Odiseo del campamento (y el inicio de su aventura de regreso) hacia el Ísmaro, que, en efecto, es la primera escala del héroe relatada en la *Odisea* (9.39). Curiosamente, gracias al P.Oxy. 4944, podemos intuir una variación de la versión griega respecto de la traducción latina. Según el texto griego: ἤδη Ὀδισσεὺς φοβούμε[εν]ος τοὺς Ἑλλενας Διομή[δους] ἀφελομένου αὐτοῦ [τὸ Παλ]λάδιον εἰς Ἴσμαρον⁴⁷⁰. Mientras que el latino: *atque ita Palladium apud Diomedem manet*⁴⁷¹. Parecería que el original griego trataba de recoger en ese ἀφελομένου las disputas que la tradición atribuía a Odiseo y Diomedes en torno al Paladio⁴⁷². Es más, en este sentido, cabe recordar que según la versión transmitida por Pausanias (para explicar el origen del tribunal del Paladio Ateniense en 1.28.8) es Diomedes quien lleva el Paladio a Grecia.

Con la huida de Odiseo, Hécuba, que le había correspondido en el reparto de esclavas, permanece en el campamento griego y es blanco de injurias por parte del ejército, a las que ella responde a su vez con insultos, ante lo cual el ejército reacciona lapidándola. Cuenta la *Ephemeris* latina que *sepulchrumque apud Abydum statuitur appellaturque Cynossema ob linguae*

⁴⁶⁸ «...antes de haber tomado Ilión, no podrían haber seguido luchando contra los bárbaros frigios».

⁴⁶⁹ «Sucesos estos que, si hubieran podido acaecer antes de la conquista de Ilio, sin duda alguna hubiera sido más próspera en buena parte la situación de los enemigos, y se hubiera dudado en lo que se refiere a la victoria final».

⁴⁷⁰ «Entonces, Odiseo, temiendo a los helenos, y habiéndole arrebatado Diomedes el Paladio, [huye] a Ísmaro».

⁴⁷¹ «Y así el Paladio queda en poder de Diomedes».

⁴⁷² *Vid. supra* p. 147.

*protervam impudentemque petulantiam*⁴⁷³ en un claro ejemplo de racionalización. Ya en la *Hécuba* de Eurípides (v. 1037) se alude a la transformación de Hécuba en una perra, como en la *Metamorfosis* de Ovidio (13.527). Ahora sabemos, gracias al P.Oxy 4944 (l. 16–21), que la *Ephermis* griega difería un tanto de este relato: ...ἀτείμως ἀνηρέθη ἐγέ[νετο] δ' αὐτῆς τάφος ἐν Μαρ[ωνεία] τῆς Χερρονήσου, ὃ Κυν[ὸς Σῆ]μα λέγεται, ἐπεὶ αὐτὴ[ν κυ]νόγλωσσον ἔλεγον⁴⁷⁴. En primer lugar, es reseñable la ampliación del traductor latino que, al no poder usar el juego de palabras entre Κυνὸς Σῆμα y κυνόγλωσσον amplía la definición aludiendo a la *petulantia*. En segundo lugar, cabe señalar el cambio de ubicación de la tumba de Hécuba: en efecto⁴⁷⁵, existieron en la antigüedad dos lugares conocidos como *Cynosema*, uno en el Quersoneso tracio⁴⁷⁶, al que hace referencia la versión griega, y otro en Abido, en el Helesponto. No podemos dar razón del cambio de ubicación elegido por el traductor, pero quizá le debió de parecer que Abido estaba más cerca de Troya y por tanto era mejor localización.

Paralelamente, cuenta la *Ephemeris* cómo Casandra profetizó ya las desgracias que le sucederían a Agamenón y a toda la flota, pero, en este caso, no parece que nadie se preocupe por estas predicciones sino que el relato salta sin solución de continuidad a relatar el banquete de los caudillos griegos con Anténor y Eneas. A este lo invitan a navegar con ellos a Grecia, prometiéndole bondades, quizá en un guiño a la posteridad de Eneas. Por su parte, y por alguna extraña razón, Neoptólemo entrega los hijos de Héctor a Héleno, parece que como pago por sus servicios, junto con oro y plata. Seguidamente, se prepara el funeral de Áyax mientras el ejército y los demás caudillos injurian a Menelao y Agamenón por haber permitido su muerte. El gran insulto empleado es llamarles hijos de Plístenes y no de Atreo, pues como había ya había notado la *Ephemeris*, a ambos hermanos se les llamaba Atridas, porque, fallecido su verdadero padre, el abuelo había cuidado de ellos. Mas el padre, Plístenes, falleció *nihil dignum ad memoriam nominis reliquisset* (I.1)⁴⁷⁷, lo cual aparece ahora como un grave insulto. Parece insinuar así la *Ephemeris* que ambos se hacían llamar de un modo que no les correspondía para tratar de darse más importancia de la que realmente tenían por linaje. Finalmente, los hermanos abandonan las costas de Troya para regresar a

⁴⁷³ «Y se le construyó un sepulcro cerca de Abido, llamado Cinosema, por el atrevimiento descarado y desvergonzado de su lengua».

⁴⁷⁴ «...con deshonor fue lapidada. Se construyó su tumba en Maroneia, en el Quersoneso, y la llaman Cinosema, porque a ella la llamaban 'lengua de perra'».

⁴⁷⁵ Como ya señalara Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis...*, p. 248, sin conocer el papiro.

⁴⁷⁶ Eurípides, *Hécuba* v.1273, parece ser el primero en situar la tumba en el Quersoneso.

⁴⁷⁷ «... sin haber dejado de su nombre nada digno de recuerdo».

Grecia expulsados por el resto de caudillos.

Llegamos, al fin, al último capítulo del libro quinto y parten ya el resto de griegos. Eneas decide quedarse en Troya y tratar de hacerse con el gobierno de la ciudad expulsando a Anténor, que, al enterarse, le manda al exilio y es entonces cuando Eneas se ve obligado a partir. En su viaje llega al Adriático y así es como entronca la *Ephemeris* la figura de Eneas con la tradición romana, habiéndolo convertido en un doble traidor: primero ante Príamo y, ahora, ante Anténor. Sobre el destino de Eneas existían ya en la antigüedad varias versiones. Una afirmaba que Eneas permaneció en Troya y fundó una dinastía que gobernó la ciudad, como vemos en los versos de la *Iliada* (20.307):

ἦδη γὰρ Πριάμου γενεὴν ἔχθηρε Κρονίων ·
 νῦν δὲ δὴ Αἰνείας βίη Τρώεσσιν ἀνάξει
 καὶ παίδων παῖδες, τοί κεν μετόπισθε γένωνται.⁴⁷⁸

Lo que en la *Eneida* (3.97) se convierte en:

*hic domus Aeneae cunctis dominabitur oris
 et nati natorum et qui nascentur ab illis.*⁴⁷⁹

Sin embargo, debió de haber versiones paralelas: la *Iliupersis* refiere, según el resumen de Proclo, que se retiró al Ida (también así en Estrabón, 13.1.53), la *Pequeña Iliada*, según el escolio de Tzetzes a Licofrón (*Alejandra*, 1268), afirma que Eneas era hecho prisionero por Neoptólemo y llevado a Farsalia. Por su parte, Helanico (fr. 31 Fowler) afirma que Eneas llegó a la Calcídica y fundó la ciudad de Enea⁴⁸⁰.

En todo caso, cuando en Troya y alrededores se extiende la noticia de que Anténor se ha hecho con el gobierno de la ciudad, vuelven todos los exiliados en masa, pues apreciaban verdaderamente a Anténor.

Termina el capítulo, y el libro, con la afirmación final de la autoría de Dictis, el narrador, que hemos conservado en el P.Oxy. 4944 y que reproduzco aquí completa.

⁴⁷⁸ «El Cronión ya ha aborrecido el linaje de Príamo, y desde ahora la fuerza de Eneas será la que reine sobre los troyanos, así como los hijos de sus hijos, aún por nacer».

⁴⁷⁹ «[Ahí] dominará sobre todas las riberas la casa de Eneas, y los hijos de sus hijos, y los que nacerán de ellos». Se refiere a Roma, lógicamente, aunque Eneas todavía no lo sabe en este momento de la narración.

⁴⁸⁰ Sobre las diversas tradiciones alrededor de Eneas, Fowler, Robert L., *Early Greek Mythography II*, p. 561–568. Volveremos sobre esto *infra* p. 248.

ταῦτα δὲ ἐγ[ὼ συνεγραψάμην,] Δίκτυ[ς] Κνώσσι[ος, Ἰδομενεῖ] συνεπ[ό]μενος [...] ὡς ἐμ[οῖ] ἐφικτὸν ἦν, Κάδμου] καὶ Δα[ν]αοῦ γρά[μμασιν. οὐ] γὰρ μιᾷ χρῶνται γλώσση οὕτε] πάντες οἱ Ἕλληνες οὕτε πάντες οἱ βάρβαροι, ἀ[λλὰ] μεμιγμένη. τοῦτο δ[ὲ] θαυμαστὸν] μηδεὶς ἠγείσθ[ω εἶναι, ἐπεὶ] καὶ ἡμεῖς οἱ ἐν [Κρήτη οὐ πάν]τες χρώμεθα τῇ [αὐτῇ γλώσση] τὰ μὲν οὖν συμβ[άντα τοῖς Ἑλ]λησι καὶ τοῖς βαρ[βάροις πάν]τα εἰδὼ[ς α]ὐ[τὸς συνεγραψά]μην, περὶ [δὲ Ἀντήνορος παρὰ] Ἑλλήνων [ἄλλων ἀκηκοώς.]⁴⁸¹

Haber conservado esta última parte del libro V en su original griego parecería, a primera vista, una gran suerte. En principio, nos permite ver cómo el propio original autorizaba la voz narrativa, ese Dictis soldado a las órdenes de Idomeneo, y cómo este afirmaba en primera persona (ἐγὼ) su *autopsía* y la manera de recabar testimonios fiables para relatar aquellos episodios en los que no había estado presente. Sin embargo, no resuelve el problema planteado por el prólogo y la epístola sobre la cuestión del supuesto idioma original de la *Ephemeris* y, lo que es más, plantea claramente una duda. En primer lugar, recordemos que existe una contradicción entre el prólogo, que parece afirmar que el original se escribió en lengua y caracteres fenicios, y la epístola, que refiere que se escribió en griego pero con el alfabeto fenicio⁴⁸². Lamentablemente, hay una laguna en el papiro justamente en el lugar en el que, suponemos, debía de estar la indicación expresa. Ciertamente es que los editores del papiro consideran que en el hueco no cabría Φοινικεῖοις y se inclinan más bien, siguiendo la traducción latina (*oratio ea*), por γλώσση τῇδε ο ταύτη, de modo que en realidad no se aclararía la lengua, sino que reafirmaría lo dicho en algún otro lugar, quizá en el prólogo original. Lo que sí parece evidente es que este párrafo se ha construido como un eco de unos versos de la *Odisea* (19.172):

Κρήτη τις γὰρ ἔστι μέσῳ ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ,
καλὴ καὶ πείρα, περίρρυτος· ἐν δ' ἄνθρωποι
πολλοὶ ἀπειρέσιοι, καὶ ἐννήκοντα πόλεις·
ἄλλη δ' ἄλλων γλῶσσα μεμιγμένη· ἐν μὲν Ἀχαιοί,
ἐν δ' Ἑτεόκρητες μεγαλήτορες, ἐν δὲ Κύδωνες

⁴⁸¹ «Todo esto, yo, Dictis de Cnoso, [he escrito] acompañando [a Idomeneo], [...] como me ha sido posible, con las letras [de Cadmo] y Dánao. Pues no una sola [lengua] usan ni todos los griegos ni todos los bárbaros, [sino] una mezclada. Y no debe nadie pensar [que es sorprendente], pues nosotros los de [Creta] tampoco usamos [la misma lengua]. Así, pues, todo lo ocurrido a los helenos y a los bárbaros [lo he escrito] habiéndolo visto, y las cosas sobre [Antenor] [habiéndolas oído] de los griegos».

⁴⁸² *Vid. supra* p. 43.

Δωριέες τε τριχάϊκες δῖοί τε Πελασγοί ·⁴⁸³

Sin embargo, al retrotraerse a estos versos, ¿porque el autor de la *Ephemeris* habría decidido que un narrador contemporáneo de la guerra de Troya escribiera en fenicio, según deducimos del prólogo? No parece tener mucho sentido. Marbleston⁴⁸⁴ propuso que la *Ephemeris* se estaría refiriendo al eteocretense, que él identifica con un dialecto fenicio⁴⁸⁵. Aunque podría aceptarse que el autor de la *Ephemeris* jugara con el registro arqueológico, pues es probable que los habitantes de la Creta de esta época se preguntaran qué significaban las inscripciones en Lineal A, es difícil afirmar que lo confundieran con un dialecto fenicio y aún más que, si así fuera, no se hiciera explícito en el relato⁴⁸⁶. Por su parte, Merkle⁴⁸⁷ cree que *oratione ea* se refiere a la lengua fenicia de la que se ha hablado en el prólogo y sirve al autor para afirmar la antigüedad del texto, como ya hemos visto (*supra* p. 42); Timpanaro considera que la referencia es a un original en griego escrito en alfabeto fenicio⁴⁸⁸ y en la misma línea se posiciona Eisenhut⁴⁸⁹.

Parece evidente que la digresión sobre los distintos tipos de dialectos presentes, no solo en Grecia sino en Creta, forma parte del aparato de autorización y retrotrae hasta la Odisea. En este sentido, tendría cierta lógica que el prólogo original propusiera un imaginario original escrito de algún modo que no fuera el griego *koiné* de los siglos I-II de nuestra era al que, precisamente, Nerón habría mandado transliterar o traducir (*in Graecum sermonem* decía el prólogo). La solución propuesta recientemente por Gainsford⁴⁹⁰ y Ní-Mheallaigh⁴⁹¹ parece, a mi entender, la más acertada. En opinión de Gainsford, las referencias a la ‘letras fenicias’ del prólogo y epístola y al alfabeto de Cadmo y Dánao de este capítulo no tienen

⁴⁸³ «Creta es una tierra que queda en medio del vinoso ponto, hermosa y fértil, bañada por el mar. Hay en ella muchas gentes, incontables, y noventa ciudades. La lengua de unos y otros se halla mezclada. Hay allí aqueos, eteocretenses de gran ánimo, cidones, dorios de tres tribus, y divinos pelasgos».

⁴⁸⁴ *Dictys Cretensis*..., p.250. Ninguno de los autores cuyas propuestas resumimos aquí conoció este papiro.

⁴⁸⁵ Recordemos que Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis*... trata de demostrar el origen semita del autor de la *Ephemeris*; aquí parece seguir las tesis de Cyrus Gordon, a quien cita a menudo.

⁴⁸⁶ Es decir, si el autor quería referirse a las tablillas de arcilla que aparecen en los almacenes minoicos, ¿por qué hablar de cortezas de tilo y no de tablillas expresamente? Cf. Fordyke, *Greece before Homer: ancient chronology and mythology*, 1956, p. 154–155.

⁴⁸⁷ *Die Ephemeris*..., p. 109 y ss.

⁴⁸⁸ «Sulla composizione e la tecnica narrativa dell'*Ephemeris*...», pp. 212–213.

⁴⁸⁹ Eisenhut, Werner, «Spätantike Troja-Erzählungen», *Mittelaltinisches Jahrbuch*, 18, 1983, p. 18–22.

⁴⁹⁰ Gainsford, Peter, «Diktys of Crete», *The Cambridge Classical Journal*, 58, 2012, pp. 58–87.

⁴⁹¹ Ní-Mheallaigh, Karen, «The ‘Phoenician Letters’ of Dictys of Crete and Dionysius Scytobrachion», *The Cambridge Classical Journal*, 58, 2012, pp. 181–193.

nada que ver con el alfabeto fenicio, sino con el origen legendario del alfabeto griego⁴⁹². Esto es, la *Ephemeris* simplemente hace una síntesis de las variantes existentes alrededor de la aparición de la escritura en Grecia y debemos entender que se refiere a un estadio primitivo de la escritura del griego, pero no a la lengua fenicia, de manera que el imaginario texto de la *Ephemeris* estaría escrito en griego en un alfabeto primitivo (pero no en fenicio). En este sentido, cabe recordar un esolio al *Arte Gramática* de Dionisio de Tracia⁴⁹³ que detalla las distintas versiones sobre la aparición o importación del alfabeto en Grecia: Heródoto (5.58–21), como Eforo y Aristóteles, cuenta que fue Cadmo quien llevó el alfabeto de Fenicia a Grecia; Hecateo de Mileto, Anaximandro y Dioniso de Mileto dicen que lo trajo Dánao desde Egipto⁴⁹⁴; según Dosiades, el alfabeto fue inventado en Creta. Para Esquilo fue obra de Prometeo y según Estesícoro y Eurípides lo inventó Palamedes. Por su parte, tanto Focio en su *Lexicon* como la *Suda*, *sub voce* Φοινικήϊα γράμματα, relatan que los lidios y los jonios llaman al alfabeto ‘fenicio’ porque consideran a Fénix, hijo de Agénor, su inventor (cosa que podría explicar por qué la epístola introductoria de la *Ephemeris* habla también de Agénor, aunque también podría ser un error del traductor)⁴⁹⁵ o bien que Acteón denominó al alfabeto ‘fenicio’ en honor de su hija Φοινίκη (Fenicia), pero que los cretenses están en desacuerdo porque consideran que el nombre (‘letras fenicias’) deriva de su propia tradición de escribir en hojas de palmera (ἐν φοινίκων πετάλοις).

En la misma línea argumenta Ní-Mheallaigh, aunque va algo más allá en sus conclusiones y entronca la *Ephemeris* en una determinada tradición. Como bien nota Ní-Mheallaigh, ya Merkle⁴⁹⁶ había citado a Dioniso Escitobraquión (BNJ 32), autor, alrededor del siglo III a.n.e., de una historia sobre la guerra de Troya, como uno de los precedentes de la *Ephemeris*. Dioniso arguye haber usado fuentes anteriores a Homero, como un tal Lino, y en una larga digresión relata los orígenes del alfabeto griego: que Cadmo fue quien introdujo el alfabeto fenicio en Grecia pero que Lino fue quien lo adaptó al griego⁴⁹⁷ y que a este alfabeto se lo conocía como ‘letras fenicias’ precisamente por su origen fenicio (y

⁴⁹² «Are nothing to do with the historical Phoenician alphabet, but about the legendary origins of the Greek alphabet»; «Diktys of Crete», p. 62.

⁴⁹³ Hilgard, Alfred, *Grammatici Graeci*, 1901, I.3.183.1. El esolio completo puede consultarse en BNJ 1 F 20. Véanse también Gainsford, Peter, «Diktys of Crete», p. 63, n. 22; Fowler, Robert L., *Early Greek Mythography II*, p. 246–248.

⁴⁹⁴ La *Ephemeris* parecería estar conjugando ambas tradiciones al citar a Cadmo y Dánao juntos al final del libro V.

⁴⁹⁵ *Vid. supra* p. 26.

⁴⁹⁶ *Die Ephemeris...*, p. 46–50.

⁴⁹⁷ La *Suda* (*sub voce* Λίνοϛ) dice que fue él mismo quien lo introdujo desde Fenicia.

añade que también se las denominaba a veces ‘letras pelásguicas’ pues los Pelasgos fueron los primeros en usarlo)⁴⁹⁸. Así, para Dioniso Escitobraquión, estas ‘letras fenicias’ serían un estadio primigenio de la evolución del propio alfabeto griego y, si verdaderamente el autor de la *Ephemeris* conoció su obra (o un eco de ella)⁴⁹⁹, entonces también él habría usado la idea de ‘letras fenicias’ para referirse a ese proto-alfabeto griego. Y, lo que es más, ayudaría a insertar la *Ephemeris* más claramente, si cabe, en una extensa tradición de (falsos) relatos pre-homéricos cuyas estrategias de autorización parecen suficientemente semejantes⁵⁰⁰.

A lo que no aluden ni Gaisnford ni Ní-Mheallaigh es al hecho de que en el prólogo se dice de Dictis que era *peritus vocis ac litterarum Phoenicum*. Si lo dicho hasta aquí se sostiene, cabe pensar que el verdadero prólogo original griego debía referirse solo a Φοινικῆα γράμματα. Lamentablemente, el traductor latino debió de haber perdido de vista el referente y en su primera versión del prólogo simplemente amplía el relato e informa de que Dictis habla fenicio, pues eso es lo que él entendió. Mientras que ya en la epístola (si suponemos que es obra del mismo traductor y no de otra persona) cambia la versión para afirmar que la obra original estaba escrita en griego pero con caracteres fenicios. Lo cual, habría resultado algo complejo teniendo en cuenta que el alfabeto fenicio, como es sabido, no presenta caracteres para las vocales. En definitiva, el traductor del siglo IV confundió las referencias y ha hecho confundir y discutir a la investigación hasta ahora.

Por último, el papiro griego nos deja con una duda. Afirmaba Timpanaro⁵⁰¹, sin conocer el papiro, que esta clausura del libro V la había situado aquí el traductor latino porque el libro VI no era más que un resumen de los supuestos cuatro libros restantes del original griego. Por eso creía Timpanaro que esta conclusión estaría situada al final de la obra en el original griego (esto es, al final de los nueve libros). Pues bien, el papiro ha demostrado que este párrafo, en efecto, clausuraba el libro V. Es más, según los editores, tras la última línea del papiro, termina el rollo y el libro, de modo que una frase como la que concluye la versión latina como transición (*nunc reditum nostrorum narrare iuvat*)⁵⁰² no existiría en la versión griega⁵⁰³. Dado que, en efecto, el libro sexto de la versión latina es un resumen de

⁴⁹⁸ Ní-Mheallaigh, Karen, «The ‘Phoenician Letters’ of Dictys of Crete...», p. 189–190.

⁴⁹⁹ La cita de Dioniso la conservamos en Diodoro de Sicilia, lo que significa que en el siglo I todavía existían copias y se leía.

⁵⁰⁰ Cuestión que desarrollaremos en otro apartado, *vid. infra* p. 278.

⁵⁰¹ «Sulla composizione e la tecnica narrativa dell’*Ephemeris*...», p. 212.

⁵⁰² «Ahora me propongo contar el regreso de los nuestros».

⁵⁰³ «... is unlikely to have occupied the first line of a following column alone; rather the scribe seems to have endeavoured to fit in the exact extent of text that one would have expected on the basis of the Latin (minus

los regresos (*nostoi*) de los guerreros, puede suponerse que el traductor introdujo aquí esta frase como colofón para anunciar lo que se hallaría en el último libro.

the transitional sentence) before the end of the column». Hatzilambrou, R., Obbink, D. (eds.) *The Oxyrhynchus Papyri*, p. 103.

II.VI. *Liber Sextus*

II.VI.a. *Solutis anchoralibus navigant* (VI. 1–4)

El último libro de la versión latina conservada es el epítome, según afirma la epístola inicial, de los supuestos últimos cuatro libros de la versión griega. Por esta razón, en ocasiones ha quedado excluido de los comentarios y trabajos sobre la *Ephemeris*⁵⁰⁴. En él se encuentran resumidos todos los regresos de los guerreros griegos además del relato final de la muerte de Odiseo a manos de su hijo Telégono. Ya en la *Odisea* Néstor contaba a Telémaco las causas de los desgraciados viajes de vuelta de los caudillos:

αὐτὰρ ἐπεὶ Πριάμοιο πόλιν διεπέρσαμεν αἰπήν,
βῆμεν δ' ἐν νήεσσι, θεὸς δ' ἐκέδασσεν Ἀχαιοῦς,
καὶ τότε δὴ Ζεὺς λυγρὸν ἐνὶ φρεσὶ μήδετο νόστον
Ἀργείοισ', ἐπεὶ οὐ τι νοήμονες οὐδὲ δίκαιοι
πάντες ἔσαν· τῷ σφεων πολέες κακὸν οἶτον ἐπέσπον
μήνιος ἐξ ὀλοῆς γλαυκώπιδος ὀβριμοπάτρης,
ἥ τ' ἔριν Ἀτρεΐδῃσι μετ' ἀμφοτέροισιν ἔθηκε.⁵⁰⁵

En efecto, los griegos disputaron sobre si debían ofrecer un sacrificio a Atenea antes de zarpar y no se pusieron de acuerdo. Quienes permanecieron en la llanura troyana e hicieron el sacrificio, llegaron sanos y salvos a sus patrias; quienes decidieron zarpar apresuradamente, tuvieron problemas. La misma versión la encontramos también en los *Nostoi*, según Proclo, y en Apolodoro (*Epit.* 6.1). En la versión de la *Ephemeris*, exenta del elemento divino como causante de las desgracias, simplemente se achaca la división de la flota griega a las tormentas en el capítulo primero.

El primer naufragio que relata es el de la flota locria con Áyax al mando: un rayo alcanza las naves, que se incendian, y los que tratan de huir a nado acaban muriendo contra los escollos Quérades⁵⁰⁶. En la *Odisea* (4.499) se contaba que Poseidón trató de salvarle del

⁵⁰⁴ Por ejemplo, Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...* no lo incluye en su análisis. Sí lo hace Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis...*

⁵⁰⁵ «Pero, luego, después de que habíamos ya arrasado la amurallada ciudad de Príamo y embarcamos en las naves, la divinidad comenzó a dividir a los aqueos, y ya en su mente premeditó Zeus un luctuoso regreso para los argivos, porque en ninguna manera fueron todos prudentes ni justos. Por eso muchos de ellos merecieron un calamitoso final, a causa del rencor funesto de la de ojos glaucos, la hija del altísimo, que suscitó una disputa entre ambos Atridas».

⁵⁰⁶ Tanto Marcos Casquero, *Dictys Cretense...*, p. 258 n. 2, como Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis...*, p. 253, consideran que el original griego debió de usar *χοιράδες πέτραι* como nombre común ('rocas con

naufugio pero la soberbia de Áyax, que se jactó de haberse salvado sin ayuda, enfureció a los dioses y acabó con él. En Apolodoro (*Epit.* 6.6) también es alcanzada la flota por un rayo, lanzado por Atenea, y, del mismo modo, Áyax parece salvarse pero, al ufanarse de ello, Poseidón lo ahoga. También Virgilio (*Eneida* 1.39) refiere la muerte de Áyax por deseo de Atenea. Cabe suponer que el enfado de Atenea con Áyax era debido al trato que este dio a Casandra que se había refugiado en el templo de la diosa durante la toma de Troya⁵⁰⁷. Sin embargo, en la *Ephemeris* no es esta la razón, sino que es Nauplio quien, deseando vengar la muerte de su hijo Palamedes, encendió hogueras en la costa para hacer embarrancar a los barcos. Parece que es en la *Helena* de Eurípides (v. 766) donde aparece por primera vez el tema de los fuegos encendidos por Nauplio. También Apolodoro (*Epit.* 6.7) cuenta que Nauplio encendió antorchas para confundir a la flota, pero Áyax ya había muerto antes por la acción de Poseidón. Apolodoro sigue relatando que Nauplio, tras tratar de pedir explicaciones a los griegos por la muerte de su hijo, volvió a Grecia enfadado e intentó convencer a las mujeres de los caudillos para que les fueran infieles⁵⁰⁸. En la *Ephemeris*, como cuenta el segundo capítulo, es Éax, el otro hijo de Nauplio, quien recorre Grecia tratando de convencer a las mujeres para que se rebelen contra sus maridos arguyendo que estos volvían con concubinas. Esta actuación de Nauplio o Eax no debía de aparecer en los *Nostoi*, a juzgar por lo conservado en los fragmentos y por Proclo, donde, por ejemplo, Diomedes llega de forma segura a su hogar.

Así, Éax convence a Egíale y Clitemnestra de la necesidad de hacer algo. La primera, con la ayuda de los propios ciudadanos, prohíbe la entrada a Diomedes en la ciudad. La *Ephemeris* pasa por alto el adulterio de Egíale con Cometes, hijo de Esténelo (Apolodoro, *Epit.* 6.9–10; Ovidio, *Met.* 14.458), aunque no podemos descartar que apareciera en el original griego. En cuanto a Clitemnestra, Higino (*Fab.* 117) también señala la participación de Éax en la muerte de Agamenón y en el *Orestes* de Eurípides (v. 431) aparece Éax en el bando de Egisto. Por su parte, Pausanias (1.22.6) describe una pintura en la que Pílates mata a Nauplio, que había llegado para ayudar a Egisto. Parece evidente que había dos ramas de la tradición, una en la que era Nauplio quien recorría Grecia azuzando a las mujeres de los guerreros y otra en la que era Éax. En todo caso, Clitemnestra hace que

forma de cerdo) y que el traductor latino lo convirtió en un nombre propio por error. Apolodoro (*Epit.* 6.11) habla del monte Cafereo.

⁵⁰⁷ Vid. *supra* p. 151.

⁵⁰⁸ Es probable que la perdida tragedia *Palamedes* de Eurípides (TrGF v. 2 frg. 578-590) siguiera un argumento parecido; en ella, Nauplio amenazaba a Agamenón con una terrible venganza.

Egisto mate a Agamenón y entonces Taltibio coge a Orestes y lo entrega para su cuidado a Idomeneo, que se encontraba en Corinto. La participación de Idomeneo en la vida de Orestes no aparece en otras fuentes y es obvio que la *Ephemeris* lo introduce aquí para justificar la presencia del narrador, Dictis, en la Grecia continental y su testimonio de los hechos. Según la *Odisea* (3.191), Idomeneo tuvo un regreso plácido a Creta, pero Apolodoro (*Epit.* 6.10–11) incluye a su mujer entre aquellas a las que Nauplio convenció de traicionar a sus maridos, de modo que Idomeneo fue exiliado también de su patria. Incluso Virgilio (*Eneida* 3.121) hace desembarcar a Eneas en una Creta desierta tras el exilio de Idomeneo. Sin embargo, en la *Ephemeris*, dado que Idomeneo no ha participado en la muerte de Palamedes, la razón de su viaje a Corinto debía de ser otra, si bien el traductor latino nos la hurta al elaborar el resumen y simplemente señala su presencia en Corinto sin más explicación. Ahí mismo, en Corinto, se reúnen con él Diomedes y Teucro, a quienes había desterrado Telamón de Salamina por no haber defendido a su hermano Áyax en la disputa por el Paladio⁵⁰⁹.

Añade la *Ephemeris* que Menesteo regresó a Atenas junto con Etra y Clímene, cuestión que no aparece en ninguna otra fuente (según Plutarco, *Teseo* 35, muere en Troya). Quizá es el premio que le otorga la *Ephemeris* por haber sido un buen guerrero⁵¹⁰. Mientras que Demofonte y Acamante, a quienes realmente habían correspondido como esclavas Etra y Clímene⁵¹¹, son exiliados de Atenas. La frase es tan breve en la versión latina que es difícil adivinar qué propondría el original griego para estos personajes.

En cualquier caso, reunidos en Corinto, cuenta la *Ephemeris* que todos los caudillos discuten sobre cómo recuperar sus reinos. Frente a la intención de los caudillos de atacar directamente: *Eam rem Nestor prohibet, suadens tentandos prius civium animos*⁵¹². Sin embargo, Diomedes ha descubierto que Eneo (su abuelo) estaba teniendo problemas en su reino y, sin dilación, se lanza a la conquista y le devuelve el trono. Las versiones varían sobre este acontecimientos, mientras Apolodoro (1.8.6) relata que estos hechos sucedieron antes de la guerra de Troya, Higino (*Fab.* 175) los cuenta de un modo parecido a la *Ephemeris*. Finalmente, ante la victoria de Diomedes, los habitantes del resto de ciudades griegas, atemorizados por lo que les podía ocurrir, deciden acoger de nuevo con gusto a todos los

⁵⁰⁹ Pausanias (1.28.11) cuenta que Teucro tuvo que defenderse de la acusación desde su propio barco, pues Telamón ni siquiera le permitió desembarcar.

⁵¹⁰ *Vid. supra* p. 111.

⁵¹¹ *Vid. supra* p. 152.

⁵¹² «Este plan lo condena Néstor, aconsejando probar antes las intenciones de los ciudadanos».

caudillos de modo que cada uno vuelve a su patria, incluido Idomeneo junto con el narrador, Dictis, que regresa felizmente a Creta. El resumen del traductor latino no permite saber si el original se extendía relatando alguna de las versiones que circulaban sobre los problemas de Idomeneo en Creta: Apolodoro (*Epit.* 6.9) señala que su mujer y su hija habían sido asesinadas por Leuco y que Idomeneo tuvo que luchar con él, mientras que el comentarista Servio (*Eneida* 3.121) relata otra versión según la cual Idomeneo prometió sacrificar al primer animal que viera si llegaba a salvo a Creta, lamentablemente lo primero que vio fue a su propio hijo⁵¹³, cuyo sacrificio enfureció a los dioses, que mandaron una peste que provocó que los habitantes de Creta mandaran al exilio a Idomeneo.

El tercer capítulo de este libro sexto sigue con el relato de la venganza de Orestes. Este había crecido en Creta, según la *Ephemeris*, y al hacerse mayor solicita ayuda a Idomeneo para regresar a su patria, previo paso por Atenas⁵¹⁴ y por el oráculo de Delfos para solicitar indicaciones. Una vez conocida la respuesta del oráculo —que debe matar a su madre y a Egisto— se encamina a buscar a Estrofo (quien, según otras variantes, había criado a Orestes tras la muerte de Agamenón; cf. Eurípides, *Orestes*, o Esquilo, *Agamenón*), que estaba enemistado con Egisto por haber este abandonado a la hija de aquel para unirse con Clitemnestra (cuestión que no aparece en más fuentes que en la *Ephemeris*). Ambos se dirigen a Micenas, donde matan a Clitemnestra y Egisto, asesinatos que dividen al pueblo entre partidarios de Orestes y detractores, que lo acabarán llevando ante el Arcópagos de Atenas más adelante.

Antes, sin embargo, cuenta la *Ephemeris*, en el cuarto capítulo, que Menelao llega a Creta. No es más que un truco para explicar cómo conoce el narrador determinados hechos, pues nada cuentan otras versiones sobre esta escala (Apolodoro *Epit.* 6.29, solo señala que los vientos lo empujaron hacia la isla, no dice nada de que desembarcara, refiere escalas en Egipto, Chipre, Fenicia y Libia; la *Odisea* 4.83 nombra Chipre, Fenicia, Egipto y a los etíopes, sidonios, erembos y Libia). Menelao cuenta entonces el destino de Teucro tras su exilio: había fundado una nueva Salamina en Chipre (Virgilio en la *Eneida*, 1.619, hacía referencia a este hecho). Cuenta también maravillas de Egipto y cómo había erigido un monumento a Canopo, su timonel fallecido a causa de la mordedura de una serpiente. En efecto, Estrabón (17.1.17) cuenta que había una ciudad cerca de Alejandría llamada Canobo

⁵¹³ Punto de partida del *Idomeneo, rey de Creta* de Mozart (libreto de Giambattista Varesco, 1780).

⁵¹⁴ También en la *Odisea* (3.305), Orestes llega a Micenas procedente de Atenas.

en honor del piloto de Menelao⁵¹⁵. Sin embargo no aparece en ninguna otra fuente la referencia explícita a un monumento como el mencionado por la *Ephemeris*. Resulta muy difícil conjeturar qué debía de relatar la versión griega extendida, pero parece que sí debía algo al relato de las *Narraciones* de Conón (Focio, *Biblioteca* cód. 186), pues en él aparecía la muerte de Canopo a causa de la picadura.

De allí parte Menelao hacia Micenas pensando en castigar a Orestes pero, al llegar, el pueblo consigue detenerlo y acuerdan someter a Orestes a juicio en Atenas, juicio del que resulta absuelto. Es reseñable el hecho de que en la *Ephemeris* sea el propio pueblo de Micenas el que fuerza el juicio contra Orestes frente a las versiones tradicionales en las que la acusación la ejercen bien las Erinias, bien Tíndaro o Erígone (la hija de Clitemnestra y Egisto)⁵¹⁶. Por supuesto, no hay referencia alguna a la intervención de ninguna divinidad en el juicio, no obstante, el resumen nos hurta más detalles al respecto. Solo añade que Erígone, la hija que habían tenido Clitemnestra y Egisto, se ahorca a causa de tal absolución⁵¹⁷. Orestes regresa a Micenas para ocuparse del reino y poco después viaja a Creta a requerimiento del propio Idomeneo que consigue que se reconcilie con Menelao quien, a la vuelta a Lacedemonia, le promete a su hija Hermíone en matrimonio. El resumen es aquí tan sucinto que provocará un episodio confuso más adelante (VI.12–13) cuando Hermíone se case con Neoptólemo.

II.VI.b. *Ulixes Cretam adpulsus est* (VI. 5–6)

Los capítulos quinto y sexto de este libro se corresponden, muy resumidamente, al argumento de la *Odisea*. Odiseo llega a Creta con una nave fenicias, pues Telamón le había atacado y despojado de sus propias naves. Como en los relatos sobre los demás caudillos, no aparece aquí ninguna divinidad causante de los naufragios sino que es la venganza de Telamón por la muerte de Áyax lo que provoca que Odiseo ande errante⁵¹⁸. Esta escala en

⁵¹⁵ También Tácito (*Anales* 2.60) hace referencia a esta ciudad, como muy bien nota Marcos Casquero, *Dictys Cretense. Ephemeris...* p. 265, n. 22.

⁵¹⁶ Las diferentes variantes las transmite Apolodoro, *Epit.* 6.25. En Esquilo (*Euménides*) Orestes es acusado por las Erinias; en Higino (*Fab.* 119), por Tíndaro. Helánico parece ser el primero en comentar la participación de Erígone junto con Tíndaro, según interpretan tanto Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis...* p. 263, como Fowler, Robert L., *Early Greek Mythography II*, p. 455.

⁵¹⁷ Señala Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis...* p. 263., que en el *Etymologicon Magnum* (*sub voce* Αἰώρα) se cuenta que se celebraba un festival en Atenas llamado Αἰώρα en recuerdo de su muerte.

⁵¹⁸ Recuérdese en este punto las narraciones de Odiseo a Eumeo (*Od.* 14.199) y Penélope (*Od.* 19.164) sobre sus *alter ego* cretenses. La presencia de Odiseo en Creta contrasta, no obstante, con lo que refiere el propio Eumeo sobre un etolio que le engañó afirmando que había visto a Odiseo en Creta junto a Idomeneo (*Od.* 14.379).

Creta sirve para que Odiseo narre sus aventuras a Idomeneo y, por tanto, a Dictis. Odiseo cuenta que llegó primero al Ísmaro⁵¹⁹, luego al país de los lotófagos (de los que nada más refiere el resumen) y, de ahí, a Sicilia. En la isla tuvo que luchar contra los hijos de Cíclope y Lestrigón, Antífanos y Polifemo⁵²⁰. Suficientemente conocidas son las historias que refiere Odiseo sobre sus aventuras con los cíclopes (gentilicio en *Odisea* 9.116) y los lestrigones (también gentilicio en *Odisea* 10.81) como para reproducirlas aquí. Baste señalar que la *Ephemeris* convierte los gentilicios en nombres propios de sendos hermanos a manos de cuyos hijos, Antífanos, que en la *Odisea* era el rey de los lestrigones, y Polifemo, que solo era uno de los cíclopes, pierde Odiseo numerosos compañeros. Añade la *Ephemeris* una extraña aventura con la hija de Polifemo: cuenta que Odiseo intentó raptarla porque Elpénor se había enamorado de ella, pero Polifemo logro retenerla⁵²¹. Esta aventura no aparece en ninguna otra fuente y parece una innovación de la *Ephemeris*. Sugiere Marblestone⁵²², seguramente de forma acertada, que se puede poner en paralelo con otros pasajes de la propia *Ephemeris* en los que se trata sobre el poder del amor (cf. I.10, donde Deífobo cae rendido a los encantos de Helena, y III.23–24 donde Aquiles pregunta a Príamo por qué los troyanos acordaron retener a Helena)⁵²³. Tras escapar de Polifemo, cuenta Odiseo que llega, a través de las islas de Eolo, a los reinos de Circe y Calipso, de quienes solo se nos dice que conseguían retener a sus huéspedes mediante sus artes amatorias. Ninguna referencia encontramos a los sucesos en Eolia (*Odisea* 10.1), a los compañeros convertidos en cerdos por Circe (*Odisea* 10.189), ni a los siete años pasados junto a Calipso (*Odisea* 7.259). El episodio de la *nekyia* homérica queda resumido en la *Ephemeris* a una vaga indicación sobre su llegada *ad eum locum* indefinido en el que, mediante algún tipo de ceremonia, podía hablarse con los muertos. Odiseo escapa de la Sirenas *per industriam* y de Escila y Caribdis perdiendo la mayoría de sus naves. Después, llegó hasta Fenicia donde le proporcionaron las naves con las que ha conseguido llegar a Creta, de donde parte entonces en dirección a Feacia.

En el capítulo sexto, nos cuenta la *Ephemeris* que es en Feacia donde se entera de las penalidades por las que está pasando Penélope en Ítaca. Solicita ayuda a Alcínoo y se

⁵¹⁹ La *Ephemeris* ya nos ha dicho que Odiseo huyó al Ísmaro, *vid. supra* p. 155. También en la *Odisea* (9.39) este es el primer lugar al que llega Odiseo tras salir de Troya.

⁵²⁰ Tucídides (6.2.1) también afirma que ambos pueblos se localizan en Sicilia.

⁵²¹ Peter Gaisnford sugiere ver en Luciano una parodia precisamente de este breve relato. Cf. «Satire and Marginal Text: Lucian parodies Diktys (VH 2.25–26)», *Hermes*, 139, 1, 2011.

⁵²² *Diktys Cretensis*... p. 266.

⁵²³ Sobre el poder del amor en la *Ephemeris*, *vid. infra* p. 254.

encaminan juntos a Ítaca donde 30 hombres pretenden a Penélope (la *Odisea* 16.240 habla de 108 pretendientes; Apolodoro, *Epit.* 7.26, de 136). Una vez llegados, se esconden un tiempo y hacen partícipe a Telémaco de sus planes: entran en el palacio cuando los pretendientes están borrachos y acaban con todos. Curiosamente, frente a lo que contaba la *Odisea* (22.412) sobre un levantamiento de la población y que la *Ephemeris* podría haber aprovechado como castigo para Odiseo por su comportamiento durante la guerra, ello es aquí ignorado y el pueblo acoge amablemente al caudillo. Entonces, Alcínoo acepta casar a Nausica (*sic*) con Telémaco. Sobre este hecho, un escolio de Eustacio (*Odisea* 16.118; FGrH 4 F 156 = BNJ 4 F 156⁵²⁴) cuenta que, según Helanico y Aristóteles, nació un hijo de esta unión llamado Perséptolis. La *Ephemeris* le atribuye el nombre de Ptoliporto, que en Pausanias (8.12.6) y Apolodoro (*Epit.* 7.35) es el nombre de un hijo de Odiseo y Penélope. En cualquier caso, ambos nombres son variantes de la misma idea, que por otra parte, conforma uno de los epítetos de Odiseo⁵²⁵.

El capítulo termina relatando la muerte de Idomeneo en Creta, que deja como sucesor en el trono a Meríones, y la de Laertes tres años después del regreso de su hijo (dato que no aparece en otras fuentes).

II.VI.c. *Neoptolemus classem exornat ascenditque ipse* (VI. 7–15)

En los *Nostoi* transmitidos por Proclo se relataba el regreso de Neoptólemo a pie, lo que también es referido por Apolodoro (*Epit.* 6.12); Servio (a *Eneida* 2.166) añade que es Héleno quien le advierte de que es mejor viajar a pie. Sin embargo, la *Odisea* (11.533) contaba que había regresado a bordo de sus naves, versión que sigue, más o menos, la *Ephemeris* en el capítulo séptimo, que cuenta que recaló entre los molosos para arreglar sus naves destrozadas por las tempestades. De hecho, Pausanias (1.11.1) refería que es entre los molosos donde se instaló Neoptólemo y junto a Andrómaca (mujer de Héctor, que Neoptólemo se llevó de Troya como esclava) tuvieron a Moloso, ancestro epónimo de aquellos. Según la *Ephemeris*, ahí se enteró de que Peleo había sido expulsado por Acasto de su reino y decide mandar a Crisipo y Arato a espiar a Tesalia quienes descubren lo ocurrido por medio de Asandro. Curiosamente, el traductor elude relatar lo verdaderamente sucedido (de lo que tenemos un apunte en Apolodoro, 3.13, aunque ahí son los hijos de

⁵²⁴ Como es sabido, la BNJ conserva la numeración de los FGrH de manera que, en lo sucesivo, se citará por BNJ solo aquellos artículos que hayan sufrido modificaciones relevantes respecto de la edición de FGrH.

⁵²⁵ Cf. Fowler, Robert L., *Early Greek Mythography II*, p. 557, quien por otra parte recuerda que el frg. 221 de Hesíodo nombra un Ptoliporto, hijo de Telémaco y Policasta, hija de Néstor.

Acaso quienes expulsan a Peleo) y se centra en transmitir un relato evemerístico del episodio de las bodas de Peleo y Tetis, cuyos invitados cantaban tan bien y eran tan hermosos que por eso se denominó ‘el banquete de los dioses’.

Enterado de todo, en el capítulo octavo Neoptólemo parte con sus naves y una tempestad lo empuja hacia la costa de las Sepiades, donde pierde gran parte de la flota pero consigue encontrar a Peleo escondido, quizá en un eco de la *Andrómaca* de Eurípides (v. 1266) en la que Tetis aconseja a Peleo esconderse en una caverna del Sepiade. Neoptólemo se prepara para atacar a Acaso y descubre que sus hijos (Menalipo y Plístenes) han salido a cazar por la zona. Consigue matarlos mediante una emboscada. Logra también capturar a un esclavo que les acompañaba, Cíniras, quien le informa sobre la localización de Acaso. En el capítulo nueve, Neoptólemo decide disfrazarse de Méstor, uno de los hijos de Príamo, para tratar de engañar a Acaso. Como señalan los comentaristas⁵²⁶, Méstor había muerto en la guerra, según la *Ephemeris* (II.43), sin embargo Acaso no tienen por qué saberlo, de modo que este disfraz de Neoptólemo no resulta exactamente un problema para el hilo de la narración, si bien es cierto que probablemente sea un error. Neoptólemo, disfrazado, engaña a Acaso para que le acompañe a la cueva donde Tetis (sigue sin decirse nada de su carácter divino) consigue que aquel se arrepienta y entregue voluntariamente el trono al propio Neoptólemo, al que recibe felizmente el pueblo. No tenemos ningún paralelo en las fuentes parecido a este relato, no obstante, es posible que se encontrara algo parecido en sendas tragedias perdidas de Sófocles y Eurípides tituladas *Peleo*.

En el capítulo décimo, el narrador cuenta que el propio Neoptólemo le informó de todos estos hechos durante su boda con Hermíone, la hija de Menelao a la que acudió Dictis. Nótese que aparece aquí la referencia a esta boda sin ningún tipo de introducción ni referencia a la promesa de Menelao a Orestes en VI.4 (sobre lo que volveremos en seguida). Sigue la narración relatando cómo los restos de Memnón habían sido entregados al contingente que llegó a Troya con Palante⁵²⁷ y que la hermana de aquel, Hímera los había trasladado a Fenicia. De esta Hímera dice la *Ephemeris* que por confusión con el nombre de su madre, algunos la llaman Hémera (ya nos había contado, en IV.4, que la madre de Memnón se llamaba Aurora) y que, tras enterrar a su hermano, desapareció, de lo que ofrece tres posibles explicaciones (que, según la *Ephemeris*, le transmite Neoptólemo): que desapareciera a la puesta del sol junto con su madre, que se suicidara o que los habitantes

⁵²⁶ Marcos Casquero, *Dictis Cretense...* p. 275, n. 56; Marblestone, Howard J., *Dictis Cretensis...* p. 273.

⁵²⁷ A quien debemos identificar con el Falas muerto en Fenicia *vid. supra* p. 134. Quizá error del traductor.

de la región la mataran para adueñarse de sus riquezas.

Sigue el capítulo once relatando el regreso de Dictis a Creta y su posterior viaje al oráculo de Delfos para solicitar remedio para una plaga de langostas que azotaba la isla (también la *Eneida*, 3.137, refiere una plaga en Creta). El oráculo anuncia que la plaga desaparecerá por sí sola y cuando se disponen a partir de Delfos, los habitantes les señalan que no es buen momento. Sin embargo, dos de los compañeros de Dictis deciden embarcar y perecerán en el mar al ser alcanzados por un rayo. Poco después, la plaga remite. La estancia en Delfos le sirve al narrador para seguir conociendo los acontecimientos en la Grecia continental, pues, en el capítulo doce, llega Neoptólemo a Delfos para agradecer a Apolo haber logrado la venganza sobre Alejandro por haber matado a su padre. Cuenta la *Ephemeris* que Neoptólemo había dejado en casa a Andrómaca y a su hijo Laodamante y que Hermíone, tremendamente dolida, decide convencer a su padre, Menelao, de que mate a Laodamante (en Eurípides, *Andrómaca* v. 60, Hermíone pretende matar al hijo de Andrómaca y Neoptólemo, Moloso). Con la ayuda del pueblo compadecido, Andrómaca consigue huir.

En el capítulo trece, llega Orestes y solicita a Menelao que cumpla su promesa de entregarle a Hermíone. Es en este capítulo donde claramente se nota que el resumen apresurado del traductor le ha jugado una mala pasada y ha dejado sin explicación lo sucedido con la distintas ofertas acerca del matrimonio de Hermíone. Según Ovidio (*Heroidas* 8) Tíndaro había prometido a Hermíone con Orestes antes de la guerra de Troya pero Menelao la entregó a Neoptólemo ignorando aquella promesa (cf. Eurípides, *Andrómaca* v. 966, *Orestes* v. 1653 y *Odisea* 4.3), lo que provocó que Orestes matara al hijo de Aquiles. La *Ephemeris*, no obstante, no hace mención de la confusión de promesas y sigue contando que Orestes manda emisarios a Delfos para descubrir cuándo tenía intención de regresar Neoptólemo. Orestes parte más tarde en su búsqueda y, al parecer, lo mata por el camino en una emboscada y se lleva después a Hermíone a Micenas. Paralelamente, Peleo y Tetis llegan a Delfos y descubren que Neoptólemo ha sido enterrado ahí mismo y celebran sus funerales. Resulta curioso que la *Ephemeris* cuente que todo el mundo acusa a Orestes del asesinato pero que, sin embargo, no parece haber pruebas a este respecto. En cualquier caso, Tetis, al encontrarse con Andrómaca embarazada de Neoptólemo decide enviarla al país de los molosos, donde se supone que nacerá su hijo Moloso, según esta versión.

La duda que plantea la *Ephemeris* sobre la culpabilidad de Orestes quizá sea un reflejo de las distintas versiones sobre la muerte de Neoptólemo. Píndaro contaba en la Nemea 7 (v.

38) que Neoptólemo había fallecido al pelear en Delfos con uno de los sacerdotes mientras que en el Pean 6 (v. 112) afirmaba que el propio Apolo había sido el causante de su muerte. También Ferécides (fr. 64a Fowler) relata que Neoptólemo perece a manos de un delfio con un cuchillo sacrificial (lo que podría indicar que era un sacerdote)⁵²⁸. La atribución a Orestes del asesinato aparece en Virgilio (*Eneida* 3.330), Higino (*Fab.* 123) y Apolodoro (*Epit.* 6.14), quien también refiere la tradición según la cual el asesino sería un tal Maquereo (que no parece más que la personificación del μάχαῖρα, el cuchillo sacrificial).

II.VI.d. *Ulixes territus crebris auguriis somiisque adversis* (VI. 14–15)

Los últimos dos capítulos del libro sexto están dedicados a lo que en el ciclo troyano era la *Telegonía*. Odiseo recibe constantes augurios y tiene sueños en los que es asesinado por alguien muy bello que llega repentinamente a Ítaca. Al contar sus visiones a algunos expertos, todos concluyen que Odiseo perecerá a manos de su propio hijo, de manera que deciden exiliar a Telémaco a Cefalonia. Es en el capítulo quince cuando la *Ephemeris* nos habla por primera vez de Telégono, hijo de Circe y Odiseo. En el resumen de Proclo de la *Telegonía* se apunta que Telégono llega a Ítaca y trata de saquear la isla; al enfrentarse a él, Odiseo muere. Cuenta también que Telégono se casó después con Penélope y Telémaco con Circe. En Apolodoro (*Epit.* 7.36), Telégono llega a Ítaca, donde se dedica a robar ganado y mata a Odiseo que trata de defender su isla (también aquí Telégono se casa con Penélope). La *Ephemeris*, por su parte, cuenta que Telégono llegó a Ítaca y que al tratar de acercarse a Odiseo los guardias se lo impiden hasta que grita que desea ver a su padre. Odiseo, creyendo que se trata de Telémaco y que venía a matarlo se enfrenta a él y es herido. *Triduo post mortem obiit senior iam provectae neque tamen invalidus virium.*⁵²⁹

⁵²⁸ El fragmento de Ferécides es oscuro y parece sugerir que Neoptólemo se suicidó, aunque la mayor parte de investigadores enmienda el texto para que tenga sentido. Cf. la discusión en Fowler, Robert L., *Early Greek Mythography II*, p. 557–560.

⁵²⁹ «Murió tres días después, maduro ya y de edad avanzada pero, aún así, con fuerzas suficientes todavía».

ESTUDIO

III. El relato completo de la leyenda troyana

III.I La estructura narrativa de la Ephemēris

III.I.a De cómo la prosa histórica desplaza al poema épico

El más antiguo relato conservado sobre el mito de la guerra de Troya lo encontramos en la *Iliada*, que no es más que el último eslabón en la cadena de transmisión oral del poema. El hecho de que este poema sea un relato sobre (solamente) los 51 días en los que la cólera de uno de los caudillos griegos estuvo a punto de costarles la victoria frente a los troyanos, nos da idea de cómo el mito completo debía de ser ampliamente conocido por la audiencia⁵³⁰. La *Odisea*, por su parte, relata el regreso al hogar de tan solo uno de los caudillos que había acudido a Troya. La progresiva generalización (y la toma de importancia) del uso de la escritura para plasmar y transmitir los antiguos mitos provocó que rápidamente aquellos relatos homéricos fueran percibidos como incompletos en términos cronológicos, geográficos, etnológicos e, incluso, militares. Los primeros intentos de cubrir estas carencias por escrito los encontramos en los poemas que conforman lo que hoy denominamos ‘ciclo épico’ o, más específicamente, ‘ciclo troyano’⁵³¹. Surgidos como poemas individuales a finales de época arcaica, solo más tarde (probablemente en época helenística) se configuraron como un conjunto⁵³², si bien lo que hoy percibimos como una unidad no es más que una ilusión generada por la única versión conservada en el resumen de la *Crestomatía* de Proclo. En este sentido, es preciso señalar los testimonios de divergencias entre versiones de algunos de estos poemas⁵³³, que indicarían que el proceso de producción y de configuración de lo que con el tiempo devino el ciclo canónico (si es que alguna vez existió algo así) supuso la unificación de diversos estadios de los poemas existentes o, incluso, de diversos poemas sobre el mismo tema que fueron confluyendo. Es más, es probable que en los primeros estadios de producción, los poemas del ciclo épico duplicaran el material homérico o lo contradijeran⁵³⁴ y solo con el tiempo (y la labor de los

⁵³⁰ Asumo la propuesta cronológica de Latacz y sus teorías en *Homer: His Art and His World*, 1996 o *Troya y Homero*, 2003, entre otros. La misma idea se puede seguir también en Burgess, *The Tradition of the Trojan War in Homer and the Epic Cycle*, 2001, p. 147.

⁵³¹ Generalmente se asume que los poemas del ciclo épico son posteriores a la redacción de la *Iliada* y la *Odisea* (cf. Burgess, *The Tradition of the Trojan War...*), si bien ha habido (y hay) discusión al respecto (cf. Kullmann, Wolfgang, *Die Quellen der Ilias*, 1960).

⁵³² Burgess, *The Tradition of the Trojan War...*, p. 12.

⁵³³ Hemos visto un ejemplo de ello en la referencia de Heródoto a las *Ciprias*, cf. *supra* p. 74.

⁵³⁴ Burgess, *The Tradition of the Trojan War...*, p. 148.

eruditos helenísticos) la *Iliada* y la *Odisea* fueran adquiriendo relevancia y el resto de poemas quedando relegados a simplemente cubrir los espacios entre ambos relatos configurando el ciclo con la aparente coherencia que tenemos hoy.

A lo largo de todo el relato de la guerra de Troya encontramos relaciones causales y temáticas entre los grandes episodios tradicionales, incluso aunque estén separados por un espaciado tiempo narrativo. La leyenda de la guerra de Troya no es solo una lista o una acumulación sin sentido de episodios sino una historia que funciona como un todo y que era entendida como un todo. Unos incidentes llevan a otros, algunos de un modo obvio, como la disputa por las armas de Aquiles lleva al suicidio de Áyax, otros de forma menos evidente y más a largo plazo, como algunas muertes que responden a otras o repeticiones de episodios o motivos (como los diversos oráculos o condiciones que deben cumplir los griegos para tomar Troya)⁵³⁵.

Lo relevante, para el caso que nos ocupa, es cómo se explicitan estas relaciones de causalidad, al menos en la *Iliada* o la *Odisea*, ya que es difícil saber cómo funcionaban narrativamente otros poemas del ciclo. En términos generales, la narración de la guerra de Troya, en el modo en que se encuentra en los poemas épicos, no es más que la puesta en escena del cumplimiento de los designios de Zeus (Διὸς δ' ἐτελείετο βουλή, según la *Iliada* 1.5). Para lograrlo, Zeus interviene en los acontecimientos en diversos episodios, bien por sí mismo, bien permitiendo que lo hagan otras divinidades con su aquiescencia. La intervención de las divinidades, sin embargo, no se sustancia en una imposición de su voluntad sobre los humanos, sino en la sugerencia o indicación, mediante conversaciones o ruegos, de cuál es la decisión de la divinidad y cuál es la mejor forma de comportarse. Los humanos tienen cierto margen de maniobra, aunque son conscientes de que desobedecer las indicaciones de la divinidad puede ser funesto. Es interesante hacer referencia aquí a uno de los modos que tiene el poeta de mostrar esto en la narración. Encontramos en la propia *Iliada* lo que James V. Morrison⁵³⁶ llama *reversal passages*: momentos del relato en los que parece que el narrador está ofreciendo una posible variante a la solución tradicional pero que, finalmente, es desechada. Un par de ejemplos:

⁵³⁵ Burgess, *The Tradition of the Trojan War...*, p. 144–145.

⁵³⁶ Morrison, James V., «Alternatives to the Epic Tradition: Homer's Challenges in the Iliad», *Transactions of the American Philological Association*, 122, 1992, pp. 61–71.

Ilíada 2.155.

Ἐνθά κεν Ἀργείοισιν ὑπέρμορα νόστος ἐτύχθη
εἰ μὴ Ἀθηναίην Ἥρη πρὸς μῦθον ἔειπεν.⁵³⁷

Ilíada 16.698

Ἐνθά κεν ὑψίπυλον Τροίην ἔλον υἷες Ἀχαιῶν
Πατρόκλου ὑπὸ χερσὶ, περὶ πρὸ γὰρ ἔγχρῃ θῶεν,
εἰ μὴ Ἀπόλλων Φοῖβος εὐδμήτου ἐπὶ πύργου
ἔσθῃ τῷ ὅλοα φρονέων, Τρώεσσι δ' ἀρήγων.⁵³⁸

Nótese que la apódosis aparece introducida por Ἐνθά κεν (se combina con Καί νύν κεν en otros ejemplos) y antecede a la prótasis, que se inicia con εἰ μὴ (en otros ejemplos, εἰ μὴ ἄρ'). Ambas, prótasis y apódosis, aparecen con formas de indicativo pasado conformando una condicional irreal. Morrison demuestra que se trata de algo parecido a una expresión formular de la que se encuentran paralelos en la *Odisea*, en los *Himnos Homéricos* e, incluso, en Hesíodo, lo que implica que este tipo de 'pasajes de inversión' formaban parte de la tradición épica y no son específicamente homéricos. Más allá de las diversas explicaciones que se han dado de estos pasajes⁵³⁹, parece evidente que los autores épicos no solo eran conscientes, sino que hacían consciente a su audiencia de la contingencia de las acciones humanas y de los resultados de estas. La sucesión de acontecimientos como la refiere la épica es vista solo como una más de las posibles narrativas, abriendo y cerrando espacios de oportunidad. En el análisis de Morrison, además, se hace patente que la mayor parte de las veces en que se introduce un pasaje de este tipo, la fuerza que interviene y modifica la acción en la dirección correcta suele ser divina, sobre todo cuando está en peligro el argumento tradicional⁵⁴⁰. Es la divinidad la que se ocupa de mantener la tradición y de que

⁵³⁷ «Incluso puede que, contra el destino, se hubiera producido el regreso de los argivos, si Hera no hubiera dicho a Atenea...».

⁵³⁸ «Entonces los hijos de los aqueos habrían tomado Troya, de altas puertas, a manos de Patroclo, que iba de un lado a otro con el ímpetu de su lanza, de no ser porque Febo Apolo se alzó sobre la sólida torre, meditando su ruina en defensa de los troyanos».

⁵³⁹ Cf. Morrison, «Alternatives to the Epic Tradition...», p. 62. Donde se pueden encontrar los demás ejemplos que el autor analiza.

⁵⁴⁰ En otro tipo de pasajes, como en las competiciones atléticas, por ejemplo, no siempre aparece una divinidad para dar el vuelco a la acción; pero es que en estos casos no está en juego el argumento. Cf. Morrison, «Alternatives to the Epic Tradition...», p. 68.

las cosas ocurran como deben ocurrir y sin desviaciones. Es decir, la fuerza que ordena los acontecimientos y los hace avanzar en la dirección adecuada, es la divina; en el tiempo mítico, es la divinidad quien dicta y organiza la sucesión de los acontecimientos⁵⁴¹.

Es notorio que el mundo en el que tienen lugar los sucesos épicos es mítico y sus leyes son diferentes de las de la realidad ordinaria. En el relato del aedo se preserva cuidadosamente la distinción entre el entonces y el ahora, y la perspectiva es la de una degeneración creciente: una y otra vez, cuando se informa de las hazañas de los héroes, se añade que los hombres actuales (οἱ νῦν βροτοὶ εἶσι, *Il.* 1.272) no podrían realizar tales hechos⁵⁴². Los poetas épicos, como Homero y Hesíodo, detentan el saber de lo que ha sido, es y será gracias a la inspiración de las Musas. Por su parte, los profetas o adivinos superan el devenir de la línea temporal en tanto que a partir del presente predicen el futuro. Frente a este tipo de saber y de construcción narrativa, en determinado momento, el historiador tomará el relevo del poeta al rescatar los hechos del pasado y traerlos al presente para proyectarlos hacia el futuro⁵⁴³.

En efecto, el desarrollo de la *polis* trae consigo numerosas transformaciones. Mientras el mundo épico se centraba en la exaltación del individuo y sus *aristeia* y dejaba de lado el *laos*, en la *polis* democrática el conjunto cívico sustituye en el discurso al héroe épico. El discurso cívico se apropia de conceptos antiguos y los deriva, transforma y absorbe en su provecho: entre el *kléos áphthiton*, la gloria imperecedera y épica de los aristócratas y la *athánatos mnéme*, el recuerdo inmortal y cívico, el parecido es más que evidente para ser fortuito⁵⁴⁴. En definitiva, el discurso cívico, igual que la épica, promete la memoria futura, pero en este caso la memoria cívica —esto es, la memoria histórica. Y el relato cívico y colectivo ya no será cantado por los poetas, se hará necesario un nuevo tipo de narrador. Así, el siglo V antes de nuestra era es el momento en que el mundo griego inventa la prosa, cuestión que requerirá una lucha de autoridad: hasta entonces, el aedo o el poeta tenían su voz

⁵⁴¹ Véase Pucci, Pietro, «Le cadre temporel de la volonté divine chez Homère» en Darbo-Peschanski, Catherine (dir.), *Constructions du temps dans le monde grec ancien*, 2000, p. 33–48.

⁵⁴² Incluso dentro del tiempo mítico hay diferencias: el viejo Néstor recuerda cómo conoció hombres mejores que los que le acompañan (*Il.* 1.259 y ss.). Cf. Fränkel, Hermann, *Poesía y filosofía de la Grecia Arcaica*, 1993, p. 49–51.

⁵⁴³ Bermejo Barrera, José Carlos, *Introducción a la historia teórica*, 2009, p. 514–517, y, en general, *Sobre la historia considerada como poesía*, 2005. Sobre el proceso de secularización del saber y la pérdida de crédito de la poesía frente a la memoria histórica, cf. Detienne, Marcel, *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, 2004; Loraux, Nicole and Carles Miralles, (eds.), *Figures de l'intellectuel en Grèce ancienne* 1998.

⁵⁴⁴ Loraux, Nicole, *L'invention d'Athènes*, 1981; p. 234 y ss. Véase también la introducción a Crespo Güemes, Emilio (ed.), *Discursos en honor de los caídos por Atenas*, 2012. *Athanatos mnéme* aparece, por ejemplo, en el discurso fúnebre de Pericles, Tucídides II.43, y en el *Menéxeno* de Platón en 249d.

autorizada gracias a la inspiración divina; después, el rétor, el filósofo y el historiador deberán entrar en competición con la poesía y tendrán que buscar nuevas formas de autorizar la suya. Paralelamente, a medida que la prosa se va convirtiendo en el medio de expresión autorizada, los antiguos modos de conocimiento empiezan a ser atacados. Así, por ejemplo, el que había sido el gran educador de Grecia, Homero, comienza a ser criticado y se ponen en duda sus relatos sobre el pasado mítico. Más tarde, cuando ya la prosa se considera el vehículo adecuado para lo histórico, es preciso reconvertir la forma del relato para que la guerra de Troya siga teniendo significado: del verso hay que pasar a la prosa. Pero el escritor en prosa sabe que no resulta tan fácil ganarse la autoridad: no es solo una cuestión de formato. Lo que la prosa muestra es la autoconciencia de su propia elaboración: la escritura de la historia no solo requiere que el historiador tome conciencia de su metodología, sino que anima a la audiencia a adoptar una postura crítica ante las distintas versiones que puede ofrecer Heródoto o ante el esfuerzo crítico que reclama Tucídides. En definitiva, el proceso de *performance* que antiguamente personificaba el aedo no se pierde sino que se intensifica ante la expectativa de un lector activo⁵⁴⁵.

Toda sociedad tiene necesidad de relatar el pasado, la cuestión es cómo lo hace. En realidad, el nacimiento de la historiografía es un accidente sin necesidad; no resulta esencialmente de la consciencia de sí de los grupos humanos, no acompaña la aparición del estado o la toma de consciencia política; es solo un episodio más de la historia literaria, puesto que lo que nace es el género literario 'historiografía', no la consciencia histórica. La historiografía es un acontecimiento cultural que no implica una actitud nueva frente a la historicidad, es solo uno más de los desarrollos de la prosa en la *polis* democrática⁵⁴⁶. En tanto que género literario, la historiografía bebe de los modelos que tiene a su alcance, puesto que no es más que una forma narrativa en la que el argumento tiene lugar en el tiempo⁵⁴⁷. Ciertamente, un narrador puede ofrecer a sus lectores el privilegio de la prolepsis y crear, por ejemplo, el efecto de la ironía trágica. O lo contrario: ocultar información al lector que el protagonista sí conoce. O bien focalizar la acción a través de los caracteres de manera que se alinea al lector con el personaje. Así, mientras en Heródoto encontramos sugerencias del autor o presagios que preparan al lector para lo que va a ocurrir, Tucídides

⁵⁴⁵ Goldhill, Simon, *The Invention of Prose*, 2002, p. 5 y ss.

⁵⁴⁶ Veyne, Paul, *Comment on écrit l'histoire*, 1971, p. 112, si bien es cierto que implica un proceso de desmitificación y secularización de la visión del pasado. Cf. también Momigliano, Arnaldo, *La historiografía griega*, 1984 (en especial los capítulos «El tiempo en la historiografía antigua», p. 66–93 y «El lugar de Heródoto en la historia de la historiografía», p. 134–150).

⁵⁴⁷ Cameron, Averil, *History as Text. The writing of Ancient History*, 1989, p. 33.

narra su guerra año a año sin prolepsis. Una muestra: sabemos cómo terminó la expedición a Sicilia, pero Tucídides consigue re-crear el ambiente en el que se desarrolló de modo que el lector (mediante la re-experimentación de las vivencias de los protagonistas) pueda llegar a entender el horizonte de expectativas existente en el momento⁵⁴⁸. Esto, tan complicado en una narración historiográfica, puesto que supone mirar al pasado abstrayéndose del presente, se consigue, entre otras maneras, mediante la introducción de discursos que adentran al lector en el mundo de la vida de los personajes y le permiten imaginar cuáles eran las expectativas del momento. Así, «el dramatismo de los momentos finales de la guerra del Peloponeso se hará más patente al observador si intenta comprender cómo pasó de posibilidad a realidad la tiranía de los Treinta»⁵⁴⁹. Pues nada de cuanto acontece es inevitable y precisamente esto es lo que vertebra la obra de Tucídides.

Como en la épica, la historiografía propone como punto de partida el conflicto, la diferencia, la ruptura. Cosa que Heródoto y Tucídides vieron muy bien: lo importante de la historia no es tanto el conflicto como el afán de solventarlo. En este sentido, la historia, como la épica, requiere una retórica, puesto que el ser humano no puede relacionarse con sus semejantes más que mediante el habla, y más en un mundo agonístico como el griego en el que la disputa está a la orden del día en todos los ámbitos. Sin embargo, mientras la épica puede comenzar su relato *in medias res*, la historiografía no puede comenzar así ni terminar de cualquier manera. Si los guerreros salieron camino de la guerra, deben volver a casa para que esta se dé por terminada. En efecto, la historiografía construye el tiempo de modo que se pueda asir y, si no inmovilizarlo, al menos clausurarlo. Así lo demuestra Darbo-Peschanski⁵⁵⁰, para quien los historiadores antiguos proceden a partir de estructuras temporales que son prácticamente tentativas de apresar y ajustar el tiempo. Para Heródoto, por ejemplo, el tiempo se construye a partir del intercambio de ofensas y reparaciones entre hombres, y esta justicia humana diseña un proceso infinito, dado que las ofensas y reparaciones forman series que se superponen (quien repara aquí, ofende allá). Tucídides procede de un modo distinto, pero para llegar al mismo efecto de clausura: pasa del objeto particular, que son las rupturas de la legalidad entre las ciudades del Peloponeso, a un objeto genérico, que es la guerra, dotando así a su narración de un cierre conceptual. Por su

⁵⁴⁸ Grethlein, Jonas, «Experientiality and 'Narrative Reference', with Thanks to Thucydides», *History and Theory*, 49, octubre, 2010, pp. 315–335 (p. 321). Grethlein aplica a la narrativa de Tucídides el concepto de *re-enactment* elaborado por Collingwood en *Idea de Historia*, 2004.

⁵⁴⁹ Plácido, Domingo, «La historia entre los tiempos», *Gerión*, 25–1, 2007, pp. 7–23.

⁵⁵⁰ Darbo-Peschanski, Catherine, «Constructions du temps. Lectures croisées», *Mètis. Anthropologie des mondes grecs anciens*, 12.1, 1997, pp. 5–7.

parte, Polibio y Diodoro atrapan el tiempo dentro de la mutación del espacio geográfico. Para ellos el tiempo es el proceso por el cual los romanos conquistan la tierra habitada; en tanto que la tierra habitada se agota, el tiempo, también. Ciertamente, ninguno de estos sistemas supone un cierre estanco sino que más bien pueden leerse como el inexorable fracaso de la empresa. No por casualidad, todos los historiadores antiguos tratan de enlazar sus historias con las precedentes, a la espera, a su vez, de que alguien las continúe en el futuro.

La guerra de Troya siempre fue el acontecimiento axial del imaginario histórico griego⁵⁵¹. En efecto, para Heródoto, dicho acontecimiento supondrá el fin del rapto recíproco de mujeres y el inicio de la enemistad entre persas y griegos; para Tucídides, el comienzo de la estructuración interna de la Hélade. Sin embargo, mientras la epopeya separa pasado y presente mediante la pura yuxtaposición (en cuanto empieza a cantar el aedo se opera la cesura)⁵⁵², la historiografía en Grecia nace, con Heródoto, en parte, y programáticamente con Tucídides, como historia del presente: el pasado queda desterrado de la narración histórica, no se puede hablar de lo que no se ha visto u oído. En efecto, la obra historiográfica, en la antigüedad, se presenta como el resultado del examen de la información accesible. Los historiadores, se presentan como testigos oculares de los hechos o bien dicen haber oído lo que cuentan de aquellos que lo fueron. Tucídides presta especial cuidado en dejar esto claro: él ha atendido a diversos informadores y lo que expone en su obra es el resultado de un examen concienzudo que él hace por cuenta del lector. La cuestión del historiador como testigo ocular⁵⁵³ de los hechos que relata, es importantísima en la historiografía antigua: si los filósofos, desde los presocráticos, andaban a vueltas discutiendo sobre la fiabilidad de los sentidos, en ellos es en lo único que los historiadores pueden confiar. La fe del historiador antiguo en los ojos y los oídos es raramente cuestionada y solo modificada a partir de Polibio, que añade a estos sentidos (sin desdeñarlos) la cuestión de la experiencia: el ser testimonio de algo, sin la debida preparación para entenderlo, no es suficiente de por sí⁵⁵⁴.

⁵⁵¹ Hartog, François, «The Invention of History: The Pre-History of a Concept from Homer to Herodotus», *History and Theory* 39, octubre, 2000, pp. 384–395 (p. 288).

⁵⁵² Hartog, François, «Premières figures de l'historien en Grèce: historicité et histoire» en N. Loraux y C. Miralles (eds.) *Figures de l'intellectuel en Grèce ancienne*, p. 136.

⁵⁵³ *Vid. supra* p. 38.

⁵⁵⁴ Para una elaboración más amplia sobre la investigación y la *autopsia* en la historiografía antigua, cf. Marincola, John, *Authority and tradition in ancient historiography*.

Dado que el historiador no es un poeta inspirado por la Musa, la prosa necesita otro tipo de autorización: la investigación (ἱστορία) y el testimonio presencial (αὐτοψία) son las características que autorizan ahora al narrador. Más aún, el nuevo narrador-historiador, no solo no está inspirado por la divinidad sino que, además, tras años de crítica homérica (desde la crítica radical de los dioses homéricos por parte de Jenófanes de Colofón a los primeros historiadores o logógrafos como Helanico de Lesbos), debe dejarla de lado también a la hora de trazar las relaciones de causa-consecuencia entre acontecimientos. Sin duda, la más poderosa fuerza argumentativa en una narración historiográfica es la relación causa-consecuencia, pues es precisamente esta correlación la que sirve para eludir cualquier tipo de explicación ‘exterior’ (divina, teleológica, etc.). Y esta es una de las grandes innovaciones de la narración historiográfica frente a la épica: la importancia dada al relato lineal y a las relaciones de causalidad. En efecto, el orden en la narración histórica es esencial para su pretensión de verosimilitud y el hecho de poner un acontecimiento a continuación de otro implica una causalidad aunque no haya un modo claro de probarlo⁵⁵⁵. Pero dado que ya no es posible esgrimir la presencia de Apolo en la muralla troyana para dar cuenta del retraso en la toma de la ciudad, será precisa la investigación para lograr conocer las verdaderas (y humanas) razones.

En definitiva, como la épica, la historiografía es una operación contra el tiempo que todo lo destruye, una lucha contra el olvido al que combate buscando testimonios⁵⁵⁶. Y los acontecimientos que merecen ser recordados no se suceden unos a otros por voluntad divina sino por leyes humanas. Así, en Heródoto, el tiempo humano se organiza en términos de justicia: en su obra no hay otro nombre para designar el acontecimiento que el de injusticia (ἀδικία) y reparación de la injusticia (δίκη) y nos incita a interpretar la historia como un tipo de procedimiento judicial o modelo de retribución⁵⁵⁷. En Tucídides y Jenofonte la justicia ya no decide nada, el motor del devenir y la nueva dialéctica es la naturaleza humana y el combate que se libra entre las facultades racionales, de una parte, las pasiones y las esperanzas vanas, de la otra. De forma parecida a la configuración del ciclo épico, Tucídides hace de su narración el complemento de aquellas de Homero, Helanico y Heródoto comenzando con el relato anterior a la guerra de Troya y pasando a continuación

⁵⁵⁵ Cameron, Averil, *History as Text*, p. 33.

⁵⁵⁶ Momigliano, Arnaldo, *La Historiografía griega*, (en particular, p. 84, cap. «El tiempo en la historiografía antigua»).

⁵⁵⁷ La cuestión de la relación entre ἀδικία/δίκη también la encontramos en la tragedia, cf. Vernant, Jean-Pierre y Vidal-Naquet, Pierre, *Mito y tragedia en la Grecia Antigua*, 2002.

al tiempo posterior a las guerras médicas. Después, será Jenofonte quien relate el tiempo posterior a Tucídides y advierta, a su vez, de la necesidad de continuadores. En definitiva, con Tucídides nace la idea de acontecimiento humano que merece ser contado y la necesidad de concatenar estos acontecimientos en relatos más o menos continuos. Cada historiador que intervenga en la cadena de obras estará encargado de mostrar que es el mejor y más adecuado para el período escogido y este será el modo en que se irá cubriendo todo el período clásico, helenístico y romano. De ahí que los sucesos elegidos tuvieran un principio y un fin, como la trama de una tragedia según Aristóteles, y no excedieran la vida de un hombre⁵⁵⁸. Sin embargo, este límite temporal casi autoimpuesto, que se convertía también en un límite espacial, con el helenismo y Alejandro se rompió y, sobre todo con la llegada del Imperio romano, dio pie a la aparición de los primeros ejemplos de ‘historia universal’, modo historiográfico que, a partir de entonces, conviviría con aquel otro más conciso. Y es que en un imperio, la historia debe ser ya universal. Polibio puede ser considerado el inventor de este modo y, para él, si bien el tiempo también está constituido por una suerte de relación ἀδικία-δίκη, la noción de fortuna (τύχη) toma una relevancia notable. No es por casualidad, la época así lo imponía: a medida que el espacio conocido se hace más grande, el poder del individuo disminuye y se ve sometido a los vaivenes de la historia sin intervenir en ella. No son más que el estoicismo y el epicureísmo aplicados a la historiografía. De este modo, el conocimiento histórico se convierte en una herramienta no solo contra el tiempo sino también contra la contingencia de los acontecimientos. La *historia magistra vitae*, de Polibio en adelante, no consiste tanto en ofrecer ejemplos de comportamiento sino en servir de consuelo. Lo que aprendemos de los hombres de antaño no es a evitar que sucedan las mismas desgracias, sino a aceptarlas con valor cuando la fortuna las envía⁵⁵⁹.

Así, el desarrollo de la historiografía, frente a la épica, supone la asunción por parte de los autores de diversas premisas de partida: es preciso definir el acontecimiento y este debe ser relatado de principio a fin, en orden cronológico y sin solución de continuidad, haciendo hincapié en las relaciones de causa-consecuencia para evidenciar los principio

⁵⁵⁸ Puede consultarse un profundo análisis del tema en varios trabajos de Darbo-Peschanski, Cathérine, «Histoire et historiographie grecque: ‘le temps des hommes’» en Darbo-Peschanski (dir.), *Constructions du temps dans le monde grec ancien*, p. 109–113; y «Questions de temps : entre historiographie et droit grecs», *Annales*, 47, 1992, p. 1097–1112.

⁵⁵⁹ La reflexión al respecto de Collingwood resulta muy interesante: *Idea de Historia*, p. 24–52. Una buena (y actualizada) introducción a la evolución de la historiografía puede leerse en Hernández de la Fuente, David, «La investigación histórica. Conceptos generales. Historia, teoría y praxis histórica» en M.J. Peréz Agorreta (ed.), *Métodos y técnicas de investigación histórica I*, 2012, p. 13–46.

humanos que en ellas intervienen. De ahí que, por ejemplo, el propio Polibio (2.56) lance una crítica a quienes no proceden así, como Filarco, de quien dice precisamente que narra los acontecimientos sin explicitar las causa o el curso de los eventos que llevó a que determinadas cosas ocurrieran. O que Dion Crisostomo, algo más tarde, afirme en su discurso *Troyano*: οἱ δὲ βουλόμενοι τὰ γενόμενα ἐπιδείξαι, ὡς ξυνέβη ἕκαστον, οὕτως ἀπαγγέλλουσι, τὸ πρῶτον πρῶτον καὶ τὸ δεύτερον δεύτερον καὶ τᾶλλα ἐφεξῆς ὁμοίως⁵⁶⁰, mientras que los mentirosos ἄλλα μὲν τινα λέγειν τοῦ πράγματος καὶ διατρίβειν ἐπ' αὐτοῖς, ὃ δ' ἂν μάλιστα κρύψαι θέλωσιν, οὐ προτιθέμενοι λέγουσιν⁵⁶¹. Parece evidente que se ha llegado a la conclusión de que la verdad se presenta de forma ordenada y causal mientras que la mentira o falsedad puede aparecer desordenada en su intento de ocultación de algunos episodios. Desde entonces la historiografía presentará siempre los acontecimientos de modo cronológico y, al menos hasta la quiebra de los 'grandes relatos' de la modernidad, cualquier otra ordenación será sospechosa de ser engañosa⁵⁶².

III.I.b Conjunto narrativo y técnica de la *Ephemeris*

Todas estas premisas que articulan el discurso historiográfico influyen en cierta medida en la configuración de la *Ephemeris*. Stefan Merkle⁵⁶³ es quien tiene el honor de haber contribuido a la recuperación de esta obra como un texto digno de ser conocido y estudiado en su contexto, precisamente porque demostró que el, hasta entonces tan denostado, estilo literario de la obra se debía al género en el que esta se enmarca. Hemos notado ya⁵⁶⁴ que en época imperial *ephemeris* (ἐφημερίς) es un sinónimo de *hypomnēmata* (ὑπομνήματα)⁵⁶⁵ y ambas sirven para traducir del latín una palabra como *commentarii*, según deducimos de, por ejemplo, Plutarco, (*César*, 22: περὶ δὲ τῆς πρὸς τούτους γενομένης μάχης ὁ

⁵⁶⁰ «Cuando algunos quieren hacer una demostración de los hechos, tal y como sucedió cada uno en particular, los exponen de modo que lo primero sea lo primero, lo segundo sea lo segundo y el resto sucesivamente» (11.25).

⁵⁶¹ «... dicen unas cosas acerca del asunto y dan vueltas sobre ello; pero lo que en realidad quieren ocultar, no lo exponen al hablar» (11.26).

⁵⁶² Sobre la historiografía como forma narrativa y la reivindicación de plausibilidad, cf. Cameron, Averil, *History as Text*. Sobre la tematización en la historiografía de la relación causa-consecuencia, Koselleck, Reinhart; Gadamer, Hans-Georg, *Historia-Hermenéutica*, 1997, donde se señalan también otras relaciones que estructuran el relato historiográfico, como tener que morir-poder matar; amigo-enemigo; interior-exterior; padres-hijos; y amo-esclavo. En relación con la quiebra de la modernidad, Lyotard, Jean-François, *La condición postmoderna*, 1987.

⁵⁶³ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris*... En especial p. 56–72.

⁵⁶⁴ *Vid. supra* p. 52.

⁵⁶⁵ Bömer, Franz, «Der Commentarius».

μὲν Καῖσαρ ἐν ταῖς ἐφημερίσι γέγραφεν...)⁵⁶⁶. Estas palabras sirven para designar un tipo muy específico de relato: el boceto informal de un hecho histórico o un diario de guerra en un lenguaje sin pretensiones. Es precisamente Luciano quien nos define así *hypomnēmata* (*Cómo se debe escribir la historia* 16): Ἄλλος δέ τις αὐτῶν ὑπόμνημα τῶν γεγονότων γυμνὸν συναγαγὼν ἐν γραφῇ κομιδῇ πεζὸν καὶ χαμαιπετές, οἷον καὶ στρατιώτης ἂν τις τὰ καθ' ἡμέραν ὑπογραφόμενος συνέθηκεν ἢ τέκτων ἢ κάπηλός τις συμπερινοστών τῇ στρατιᾷ⁵⁶⁷. Podemos, entonces, como plantea Merkle, inscribir la *Ephemeris* en esta tradición, ya que, en efecto, lo que nos pretende ofrecer el anónimo autor de la *Ephemeris* a través de su narrador, Dictis de Creta, es un relato sencillo de los hechos de la guerra de Troya contados por un participante en ella, el tal Dictis, a las órdenes del caudillo de Creta, Idomeneo. El narrador es un soldado y, por tanto, alguien con cierta experiencia en la labores de la guerra, y un testigo presencial. Y en los acontecimientos en los que no toma parte, por estar ausente, explica cómo escoge a los mejores informadores, a los que tienen mayor prestigio en ese momento. La justificación de la elección del tema por parte de Dictis es sencilla: es un encargo. Ciertamente, era bastante habitual que un general llevara a su lado a un escriba que relatara la guerra. Dictis no se define, pues, como un historiador de oficio, él no es Tucídides, de ahí que solo se sienta capacitado para ofrecer esa especie de sencilla crónica de guerra.

El esfuerzo del autor de la *Ephemeris* se centra en elaborar un interesante y más coherente relato de la toma de Troya desviándose de los relatos mitográficos tradicionales. Esta desviación, a la vista del análisis presentado en la primera parte de este trabajo, parece que es más una reordenación del material que cambios o innovaciones, pues hay menos de los que parecería *a priori*. De hecho, las desviaciones respecto de los relatos homéricos o cíclicos tradicionales no son más que añadidos (casi circunloquios), para volver al modelo canónico. Más allá de pequeños detalles, como que la ‘dolonía’ está desconectada de la llegada de Reso, que Príamo se acompaña de mujeres y niños en su embajada a Aquiles, la aparición de Eneas como traidor o las variaciones en quién mata a quién en determinado episodio o la aparición antes o después de algunos personajes⁵⁶⁸, los grandes cambios pueden resumirse en: la muerte tanto de Héctor como de Aquiles en sendas emboscadas y

⁵⁶⁶ «Acerca de la batalla librada contra ellos escribe César en sus *Comentarios*...».

⁵⁶⁷ «Otro compuso su escrito como un desnudo listado de acontecimientos para sí mismo, de un modo pedestre y vulgar, como lo haría un soldado al poner en orden las notas que tomara cada día o un artesano o un comerciante de los que acompañan al ejército».

⁵⁶⁸ Desviaciones que, en su mayoría, se encuentran en variantes anteriores a la *Ephemeris*.

no en combate singular; la introducción del tema amoroso en los personajes de Aquiles y Políxena; el episodio del famoso enfado de Aquiles con Agamenón. Parece evidente, tras el análisis, que estas variaciones funcionan en relación con el contexto en el que se insertan y toman sentido en el conjunto de la narración, no son sorpresas incongruentes sino que obedecen a un diseño deliberado de la obra y que el contenido de los cambios tiene mucho que ver con el cambio de mentalidad. En el contexto general de degeneración de ambos bandos en la guerra, la emboscada en la que Aquiles mata a Héctor sirve como respuesta a las acciones bélicas del troyano durante las treguas y a su intento de convencer a Aquiles de traicionar a los griegos. Del mismo modo, la muerte de Aquiles también en una emboscada responde a sus malas acciones (esto es, al propio asesinato de Héctor). El autor de la *Ephemeris* parece querer hacer patente que ya no hay heroísmo posible en la guerra y que toda acción conlleva una respuesta aparejada. Por otra parte, la aparición del tema amoroso en el relato de una guerra no parece lo más habitual. Sin embargo, además de dar explicación al ya tradicional sacrificio de Políxena sobre la tumba de Aquiles, responde al contexto social en el que se crea la obra, a la creciente importancia que está tomando el tema del amor tanto en la literatura como en la sociedad. En cuanto al enfado de Aquiles con Agamenón, quizá el episodio con cambios más relevantes, se extiende en la *Ephemeris* al resto de caudillos y toma una renovada importancia atendiendo al contexto social en el que se genera la obra⁵⁶⁹. En cualquier caso, lo que se deduce de estas modificaciones en el relato tradicional es que los cambios obedecen al interés del autor por dar razón de los acontecimientos desde un punto de vista ‘moderno’ (a ojos de un lector de los siglos I-II de nuestra era) y que están supeditados a una sucesión racional sin acudir a explicaciones sobrenaturales.

La cuestión, entonces, es, si la *Ephemeris* se estructura como un relato historiográfico (una crónica de guerra), ¿cuál es la relación de causa-consecuencia que plantea? Ya Merkle demostró con sobrados argumentos⁵⁷⁰ que la *Ephemeris* respondía a un cuidadoso planteamiento y que, al menos en los cinco primeros libros, se hace evidente una voluntad consciente de estructuración general por parte del autor. De hecho, propuso que la obra estaba organizada a partir de un esquema circular (*Ringkomposition*), del que presento un resumen:

⁵⁶⁹ Volveremos sobre el tratamiento de los héroes y de Aquiles *infra* p. 236.

⁵⁷⁰ A lo largo de todo el desarrollo de *Die Ephemeris*..., pero en especial p. 126–141. y las conclusiones en p. 237 y ss.

Libro I. Exposición de causas del conflicto.

- Prólogo: Griegos en Creta; rapto de Helena.
- Medidas griegas: primera embajada y negociaciones, reunión en Áulide.

Libro II. Primeros problemas para los griegos

- Retraso: primeras escaramuzas en Misia; segunda salida de Áulide.
- Superación de dificultades internas y externas; luchas con los aliados de los troyanos; segunda embajada; cólera de Aquiles.

Libro III. Punto culminante de la confrontación.

- Introducción del tema amoroso: Aquiles y Políxena.
- Enfrentamientos diversos.
- ‘Peripecia’: Muerte de Héctor.

Libro IV. Última esperanza de Troya (retraso).

- Últimos aliados troyanos: Penthesilea y Memnón.
- ‘Peripecia’: asesinato de Aquiles en el templo de Apolo.
- Últimas escaramuzas: muere Eurípilo; se rompe la resistencia troyana.

Libro V. Caída de Troya.

- Destrucción de Troya tras las falsas negociaciones.
- ‘Epílogo’: griegos y troyanos tras la destrucción (discordias graves)⁵⁷¹.

⁵⁷¹ Cf. Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 127.

A partir de este esquema, Merkle se centra, sobre todo, en el análisis de las actuaciones de los dos bandos enfrentados, en sus diferencias y similitudes y en cómo la *Ephemeris* caracteriza al conjunto de griegos y troyanos. Así, hace patente cómo se representa, sobre todo en los episodios de las dos embajadas, la desafección del pueblo troyano y de la mayoría de nobles, que se oponen a las decisiones de los príncipes, que tanto influían en el rey Príamo. Mientras, en el bando griego las lealtades de los caudillos se encuentran en constante tensión a causa de las rivalidades entre ellos: Palamedes llega a sustituir a Agamenón como jefe de la expedición hasta que Odiseo y Diomedes lo matan, por ejemplo. No son dos bloques uniformes enfrentados, sino que hay numerosas disensiones internas. Sobre esta base, Merkle⁵⁷² argumenta que el autor de la *Ephemeris* no tenía un especial aprecio por la guerra y que no era su intención ofrecer una glorificación de la guerra ni de los guerreros. De hecho, las descripciones de batallas son solo una pequeña parte de la obra. Al contrario, se hace patente una clara degradación moral en ambos bandos, pero sobre todo en el griego, durante la larga guerra. A medida que avanza la acción, el comportamiento de los griegos, cada vez más escandaloso, les asemeja paulatinamente a lo que había sido descrito como característico de los bárbaros. Tras haber presentado el conflicto como un enfrentamiento ético-moral y político entre griegos y bárbaros, tras haber tratado de afirmar una y otra vez la superioridad moral y el carácter pacifista de los griegos⁵⁷³, la toma de Troya a traición escenifica la pérdida de la propia identidad moral de los griegos. En efecto, como afirma Merkle, es evidente que tras la *Ephemeris* hay cierta intención de hacer ver al lector que la guerra supone siempre una degradación de cualquiera de sus participantes.

Sin embargo, no se agota en este esquema la construcción argumental de la *Ephemeris*. Ya notó el propio Merkle⁵⁷⁴ que la narración se caracteriza por la superposición de diferentes líneas narrativas, como la historia de amor entre Aquiles y Políxena, los sucesos alrededor del personaje de Palamedes o las aventuras de Odiseo y Diomedes. Estos episodios se desarrollan en distintas fases a lo largo de la obra lo que evita una imagen estática de la narración y añade realismo a la representación, mientras cada uno de estos episodios sirve, a su vez, de ejemplo precisamente del contraste moral entre griegos y troyanos y la progresiva degradación en el campo griego. Hay, además, otros temas que

⁵⁷² Cf. Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 241.

⁵⁷³ Como veremos claramente al analizar las escenas de las embajadas y los discursos, *vid. infra* p. 200.

⁵⁷⁴ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 237–239.

atraviesan la narración y que conforman también su unidad: por una parte, la reiterada referencia a la avaricia de riquezas por parte de ambos bandos; por otra, la violación del derecho (*iniuria*).

En tanto que crónica de guerra, la intención de la *Ephemeris* es presentar el relato de principio a fin del conflicto. Pero, ¿cuál es el principio de la guerra de Troya? ¿Cuáles son, en definitiva, sus causas? Puesto que en un relato historiográfico del tipo que ensaya la *Ephemeris* no pueden aparecer como causa las disputas ocurridas en bodas divinas ni los juicios entre diosas, su autor escoge el mismo comienzo que proponía Dion en 11.28 (que ya había criticado el conocido episodio del juicio de Paris en 11.12): ἡ πόθεν μᾶλλον ἄρξασθαι ἔπρεπεν ἢ ἀπ' αὐτοῦ τοῦ ἀδικήματος καὶ τῆς ὕβρεως τοῦ Ἀλεξάνδρου, δι' ἣν συνέστη ὁ πόλεμος...⁵⁷⁵ Así, la *Ephemeris* empieza directamente con el rapto de Helena. Esta racionalización coincide además con la explicación que da Heródoto (1.1–4) de la enemistad entre griegos y persas: tras una serie de raptos recíprocos de mujeres (Ío, Europa y Medea), el último de la serie, el de Helena, es el que provoca la guerra de Troya⁵⁷⁶. Del mismo modo, en la *Ephemeris* el rapto es tildado de *iniuria* desde el primer momento. Y será la búsqueda de reparación de esta injuria o afrenta lo que guiará la actuación de los griegos durante todo el relato. A su vez, el intento de reparación provocará que los troyanos se sientan injuriados también en diversas ocasiones (como en el caso del asesinato de Héctor a manos de Aquiles en una emboscada), lo que provocará nuevos conflictos que deberán ser reparados. También, en episodios paralelos, como la escala en Misia, el conflicto surge por una *iniuria* contra los griegos. Así, al modo herodoteo, el autor de la *Ephemeris* articula la sucesión de acontecimientos en términos de afrenta-reparación de la afrenta.

La explicitación de esta articulación se aprecia a lo largo de toda la narración, como hemos visto a lo largo del comentario, y, sobre todo, en las escenas de las embajadas griegas en las que los personajes recurren una y otra vez al tema para lanzar sus críticas a los troyanos⁵⁷⁷. Es más, la asamblea de troyanos se deja persuadir por las palabras de los griegos *tamquam iniuriae eius participes adnuere*⁵⁷⁸. Si bien la gran *iniuria* que atraviesa todo el relato es el rapto de Helena, los griegos no están exentos de infligir afrentas a otros. En el

⁵⁷⁵ «¿O por qué otro sitio debía comenzar más que a partir del delito mismo e insolencia de Alejandro, por cuya causa se suscitó la guerra...?».

⁵⁷⁶ Nótese, además, cómo Dion utiliza ἀδικήματος, concepto de gran importancia en Heródoto, como hemos visto. En *Historias* 1.2, Heródoto afirma que el rapto de Ío fue el principio de todas las injurias: τῶν ἀδικημάτων πρῶτον τοῦτο ἄρξαι.

⁵⁷⁷ Como veremos más adelante *vid. infra* p. 200.

⁵⁷⁸ «... como si hubieran sido también víctimas de su injuria».

capítulo treinta del libro II Crises debe abandonar el campamento griego tras haber tratado de recuperar su a hija, *iniuriam perpessus ab Agamemnone*. Es la primera vez que la palabra se refiere a los griegos y es un ejemplo de cómo los griegos comienzan a comportarse mal en el campo de batalla (aunque no sea específicamente una escena militar). En el fragmento de papiro conservado (P.Oxy. 4943), la palabra usada en griego es ἄτιμία. En efecto, el griego no emplea la palabra ἄδικία, cosa que habría entroncado fácilmente la *Ephemeris* con Heródoto y Dion. No obstante no parece que esto reste firmeza al argumento que desarrollamos, pues es evidente que la *iniuria*-ἄτιμία, de un modo u otro, es uno de los *Leitmotive* de la narración. En fin, también dentro del propio campamento griego los caudillos sufren *iniuriae*: así se describe la afrenta recibida por Aquiles al habersele quitado la esclava y no haber sido invitado al banquete con el resto de compañeros. Por eso Aquiles responde con un ataque al campamento: dado que no le había resultado suficiente mantenerse alejado de la lucha porque este acto no había causado problemas en el campo griego, parece que considera precisa una acción directa.

Una vez escogido el comienzo del acontecimiento y configurada la relación de afrenta-reparación, el autor de la *Ephemeris* se adhiere a la secuencia de los poemas del ciclo troyano⁵⁷⁹ y a la *Iliada* y *Odisea* como sigue (utilizo el índice de los capítulos del comentario de esta misma tesis):

⁵⁷⁹ Según los argumentos que conservamos en Proclo.

I. Liber Primus

- I.1. Cuncti reges ad Cretam convenere (I. 1–4)
- I.2. Legati paucis diebus ad Troiam veniunt (I. 5–11).
- I.3. Pelopidae bellum se Priamo inlaturus confirmant (I. 12–18).
- I.4. Agamemnon forte conspicit circa lucum Dianae pascentem capream (I. 19–22).

II. Liber Secundus

- II.1. Ad Mysorum regionem universas classes venti appulere (II. 1–7).
- II.2. Ceterum ab incepto militiae eius octavo iam anno ad hoc usque tempus consumpto initium noni occeperat (II. 8–10)
- II.3. In ea pugna Protesilaus inter primos belando ad postremum telo Aeneae ictus ruit (II. 11–19).
- II.4. Menelaus legationis officium capit. Ulixes: ‘Date igitur belli signum’ (II. 20–27).
- II.5. Chryses redemptionem filiae deprecatur (II. 28–34).
- II.6. Seorsum manente Achille cum Myrmidonum exercitu (II. 35–46).
- II.7. Neque in ea culpa solum esse Agamemnonem sed maxime ceteros Graecos (II. 47–52).

III. Liber Tertius.

- III.1. Achilles, soluturum se omne bellum pro Polyxena tradita pollicetur. (III.1–3).
- III.2. Animi tolluntur et proelium incenditur (III.4–8).
- III.3. Achilles paucis fidis adiunctis secum, insidiatum propere pergit (III.9–16)
- III.4. Ac tum universis placet, certamen ludis solitum celebraretur (III.17–19).
- III.5. Priamus lugubri veste miserabile tectus ad Achillem venit (III.20–27).

IV. Liber Quartus

- IV.1. Curam omnem exsurgendi omiserant (IV. 1–9).
- IV.2. Tua te inconsulta temeritas prodidit (IV. 10–13).
- IV.3. Donum Minervae parari a Graecis (IV. 14–22).

V. Liber Quintus

- V.1. “Nos victi iam sumus malis nostris” (V. 1–3).
- V.2. Antenor... Theano... impulit, uti Palladium sibi traderet (V. 4–8).
- V.3. Equus tabulatis extruitur per Epium fabricatorem eius operis (V. 9–13).
- V.4. At lucis principio Aiace in medio exanimem offendunt (V. 14–17).

VI. Liber Sextus VI

- VI.1. Solutis anchoralibus navigant (VI. 1–4).
- VI.2. Ulixes Cretam adpulsus est (VI. 5–6).
- VI.3. Neoptolemus classem exornat ascenditque ipse (VI. 7–15).
- VI.4. Ulixes territus crebris auguriis somniisque adversis (VI. 14–15).

Ciprias

Ilíada

Etiópida

Pequeña
IlíadaNostoi,
Odisea y
Telegonía

De este modo, mientras el comienzo del acontecimiento queda claro que es el rapto de Helena, el final solo podrá serlo el retorno de todos los guerreros a sus respectivas casas. Desde la *Odisea* hasta las cruzadas, el viaje de regreso de este a oeste conforma el imaginario colectivo europeo. Y es precisamente ese regreso lo que dimensiona la razón por la que se viaja, lo que confiere significación al viaje. Es preciso retornar, cargado de experiencia, para poder relatar el viaje. Hasta que Odiseo llega a su casa y la pone en orden, la guerra de Troya no ha terminado, puesto que el acontecimiento termina con el relato de lo acontecido⁵⁸⁰. En este sentido, es también Dion Crisóstomo (11.130–132) quien nos da otra pista para entender la visión del autor de la *Ephemeris*:

τοὺς μὲν γὰρ εὖ πράττοντας ὁμονοεῖν εἰκὸς καὶ τῷ βασιλεῖ τὸ πλεῖστον ὑποτάττεσθαι, καὶ τὸν Μενέλαον μὴ διαφέρεισθαι πρὸς τὸν ἀδελφὸν παραχρῆμα τῆς εὐεργεσίας· τοῖς δὲ ἡττημένοις καὶ κακῶς πράττουσιν ἅπαντα ταῦτα ἀνάγκη συμβαίνειν. [...] αἱ τε οἴκοι συμφοραὶ καταλαβοῦσαι τοὺς ἀφικομένους οὐχ ἥκιστα δηλοῦσι τὸ πταῖσμα καὶ τὴν ἀσθένειαν αὐτῶν· οὐ πάνυ γὰρ εἰώθασιν ἐπιτίθεσθαι τοῖς νικῶσιν οὐδὲ τοῖς εὐτυχοῦσιν, ἀλλὰ τούτους μὲν θαυμάζουσι καὶ φοβοῦνται...⁵⁸¹

Dion utiliza el argumento para asegurar que Troya no fue tomada y que los griegos regresaron caídos en desgracia. Ciertamente, debía de resultar sorprendente que en la leyenda prácticamente todos los guerreros tuvieran problemas para regresar sanos y salvos, y rápido, a sus patrias. En la *Ephemeris* parece que las aventuras que esperan a los griegos a su regreso son el resultado de las malas acciones en la guerra, no en vano son Nauplio (padre de Palamedes) y Telamón (padre de Áyax), en venganza por las muertes de sus hijos, los instigadores de los acontecimientos alrededor de Diomedes y Agamenón, el primero, y del largo camino que tendrá que recorrer Odiseo, el segundo. Del mismo modo, las aventuras epilogales de Neoptólemo se inician también por su afán de vengar la *iniuria* cometida sobre Peleo por parte de Acasto. Así, la parte final de la *Ephemeris* (que, recordémoslo, conservamos solo en un resumen de los cuatro últimos libros de la versión griega) funcionaría a modo de epílogo para tratar de cerrar todas las heridas abiertas en el

⁵⁸⁰ No por casualidad fue Leonor de Aquitania, que acompañó a su marido a la segunda cruzada, quien a la vuelta encargó a Benoît de Saint-Maure la composición de un nuevo relato sobre la guerra de Troya: *Le Roman de Troie*. Pero de esto nos ocuparemos en otro apartado.

⁵⁸¹ «Es lógico suponer que, si la expedición hubiera sido un éxito, la mayoría habría obedecido al rey y Menelao no habría viajado separadamente de su hermano un instante después de haber recibido un gran favor. Pero a los vencidos y fracasados es lógico que les ocurran estas cosas. [...] También los desastres domésticos que esperaban a los aqueos cuando iban llegando a casa no menos corroboran la derrota y la debilidad. Pues no se acostumbra a atacar a los vencedores...».

transcurso de la guerra. Es digno de notar, no obstante, justamente el hecho de que el último libro de la versión latina sea un resumen; mientras que el autor griego relató (suponemos) ampliamente los retornos de todos los guerreros y sus problemas al llegar a sus casas, el traductor latino no sintió la misma necesidad. Parece, pues, que en el original el acontecimiento no se encontraba cerrado hasta completar el relato de las venganzas que cayeron sobre los caudillos que habían obrado mal durante el sitio de Troya. Sin embargo, para el traductor latino la guerra termina con la caída de la ciudad y los retornos y hechos posteriores no son más que un breve epílogo a la guerra, lo que supone un cambio en la concepción del propio acontecimiento. En este sentido, el esquema de *Ringkomposition* que propone Merkle, aunque muy acertado, olvida que el original se alargaba aún cuatro libros más en los que probablemente se ahondara en la caracterización de los griegos tras la guerra y en la necesidad de reparar las afrentas que estos infligieron a sus propios compañeros.

Es importante poner de relieve que la sección de la *Ephemeris* que se corresponde con la *Iliada*, que abarca los 24 últimos capítulos del libro II y el libro III completo (con sus 27 capítulos), conserva intacto el núcleo narrativo y sigue de cerca la estructura homérica⁵⁸². Los dos episodios que enmarcan los acontecimientos iliádicos, la visita de Crises al campamento griego (II.28) y el rescate del cuerpo de Héctor (III.20-27), conservan su relevancia en la *Ephemeris* y, en el interior, los episodios básicos se mantienen estructuralmente intactos y siguiendo la misma sucesión cronológica⁵⁸³: el desacuerdo entre Aquiles y Agamenón (II.30 y ss.), la cólera de Aquiles (II.34), el incendio de las naves (II.42), la muerte de Patroclo (III.10) y la muerte de Héctor (III.15). Bien es verdad que encontramos algunas reordenaciones de episodios: el retorno de Filoctetes (aquí en II.47) aparecía en la *Pequeña Iliada* (según Proclo), por tanto era posterior a los acontecimientos de la *Iliada*, y la muerte de Licaón, que aparecía en la *Iliada* (21.34), se retrasa hasta hacerla coincidir con la de Troilo (IV.9), quien, según la *Iliada* (24.255), había muerto tiempo antes. Sin embargo, podemos convenir que son episodios secundarios que en nada subvierten el esquema homérico. Por el contrario, además de la estructura general, numerosas coincidencias entre la *Iliada* y la *Ephemeris* permiten afirmar que su autor la tenía presente frente a otras variantes: por ejemplo, hacer a Europa hija de Fénix o mantener el nombre

⁵⁸² Cuestión que ha sido cuestionada por numerosos acercamientos superficiales, pero que ya demostró Venini, Paola, «Ditti Cretese e Omero» (especialmente, p. 164).

⁵⁸³ Aunque el breve período de tiempo en que ocurre todo en la *Iliada* se vea alargado en la *Ephemeris* por una distinta escansión temporal que incluye hasta una pausa invernal en II.41.

de Laodamía para la madre de Sarpedón son variantes homéricas, así como detalles de matiz, como recordar que Diomedea era esclava de Aquiles o que las naves de Áyax y Aquiles estaban situadas en los flancos del campamento griego (II. 12; *Il.* 8.224).

Finalmente, es necesario poner de relieve un aspecto más: la *Ephemeris* modifica y, en cierto sentido, racionaliza la duración de la guerra. En efecto, retrasa bastante el comienzo de la guerra extendiéndose en los preparativos de la flota y duplicando las reuniones de los griegos (primero en Argos y después en Áulide), de manera que a su llegada a Troya han pasado nueve años y la guerra en sí no llega a durar ni dos años. El primer invierno llega en II.41, el segundo en III.1 y el tercero está a punto de llegar (V.17) cuando se embarcan de vuelta a Grecia. Así, en total no suman mucho más de once años. Parece que la cuenta tradicional, según la cual el sitio de Troya duró nueve años⁵⁸⁴, resultaba un tanto exagerada para el autor de la *Ephemeris* que decidió reducirla a solo esos dos años y poco.

No nos extendemos más en lo que se refiere al conjunto de la *Ephemeris* y a la sucesión de acontecimientos, pues ya ha sido presentado a lo largo del comentario. Sin embargo, es preciso ahondar en algunos aspectos que no han sido todavía estudiados con detenimiento. Siempre dentro del marco sobrio que impone el género escogido, una crónica de guerra, en la *Ephemeris* se intercalan bloques en estilo directo y pequeñas escenas dramáticas que sirven al autor para caracterizar a sus personajes a través de sus relaciones entre sí, sus actuaciones y palabras. Esto es lo que vamos a analizar a continuación: las escenas en las que se hacen explícitas las genealogías de algunos de los personajes y, después, aquellas en las que se suceden los discursos en estilo directo (y alguno en estilo indirecto).

III.II Uso de las genealogías

Poca atención en profundidad ha merecido hasta ahora el uso que hace la *Ephemeris* del relato genealógico. Si bien, tanto en la tesis de Marblestone como en las traducciones de la obra, en particular las españolas⁵⁸⁵, encontramos multitud de referencias a las variantes que la *Ephemeris* desecha o ignora y a las que sigue o corrige, no se ha ensayado ningún trabajo de conjunto.

⁵⁸⁴ Sobre esto, *vid. supra* p. 95.

⁵⁸⁵ Tanto en la de Manuel-Antonio Marcos Casquero como en la de Vicente Cristóbal.

La *Ephemeris* desarrolla este esquema a lo largo de la obra en tres capítulos (I.1, I.9 y IV.22) y, a simple vista, parece que resulta más significativo el comentario del diseño desplegado en sí mismo que la comparación con las múltiples variantes que conservamos en otros autores. Es decir, debemos desterrar la idea de que el autor varió de manera aleatoria las relaciones de parentesco por un simple afán racionalista, idea que se desprendería de un análisis puramente comparativo con otros autores y obras, y empezar a asumir que tras las aparentes vacilaciones genealógicas se esconde un completo esquema intencionado que no parece dejar nada al azar.

— Capítulo I.1: Los nietos de Minos

A la vista de este esquema, parece más evidente si cabe que la aparición del nombre de Atreo en el primer capítulo de la *Ephemeris* es un error que el autor griego no debió de cometer y que, en todo caso, o bien es una mala traducción del autor latino, que no entendió bien lo que quería decir, o bien es una corruptela de los manuscritos⁵⁸⁷. Es evidente que el autor del texto griego tenía clara la versión que estaba siguiendo. En ella, los biznietos de Minos por vía materna son Palamedes y Éax, hijos de Clímene, y Agamenón y Menelao, hijos de Aérope, ambas hijas de Catreo y entregadas por este a Nauplio para alejarlas de su vera a causa de un oráculo que le advirtió de su futura muerte a manos de uno de sus descendientes, como cuenta Apolodoro (3.2.1–2). En este sentido, es posible que el error de Atreo por Catreo pueda deberse a una vacilación (del traductor o de los copistas) por el relato que sigue a continuación sobre las diversas variantes en relación con la filiación de Agamenón y Menelao como hijos de Plístenes o Atreo. Cuenta la *Ephemeris* que los acogió Atreo tras la muerte de Plístenes⁵⁸⁸ y esta es la manera que tiene la *Ephemeris* de tratar de organizar la complicada genealogía de ambos personajes, que vacila en multitud de versiones. En la *Iliada* y las tragedias parece claro que es Atreo el padre de los dos reyes pero en los escolios a estas obras ya aparecen vacilaciones. De los escolios a *Iliada* 2.249 y a Eurípides *Orestes* 4 (quizá atribuibles a Helanico de Lesbos)⁵⁸⁹ se deduce que Plístenes tiene una salud débil y que a su muerte Atreo se hizo cargo de sus hijos. En cualquier caso, parece que el autor de la *Ephemeris* prefirió pasar de puntillas sobre los problemas de organización de la casa de Pélope en las fuentes y optó por trazar solo la genealogía femenina descendiente de Minos, por una parte, porque parecía estar mejor

⁵⁸⁷ Como ya se vio *supra* p. 68.

⁵⁸⁸ Lo que en V.16 servirá para insultar a ambos reyes *vid. supra* p. 156.

⁵⁸⁹ Fowler, Robert L., *Early Greek Mythography II*, p. 435 y ss.

establecida, como se deduce del hecho que es compartida por Apolodoro, y, por la otra, porque el autor pretendía centrar el relato en Creta, por lo que era preferible incidir en la línea materna que ligaba a los caudillos a la isla. Por otra parte, la elección de Plístenes como padre que muere joven y sin nada digno que contar de él, puede deberse a la intención del autor de desprestigiar a ambos reyes, ya desde la cuna, infravalorando su linaje.

Por último, en el capítulo 2 del libro primero se hace referencia al hecho de que Europa es hija de Fénix y nieta, por tanto, de Agénor. En la *Iliada* (14.321) también es hija de Fénix, así como en Mosco de Siracusa (*Idilios* 2.7), y es Apolodoro (3.1) quien refiere que hay vacilaciones en la filiación entre los dos nombres; por ejemplo, en Higino (*Fab.* 6 y 178) es hija de Agénor. Es probable que la elección de Fénix por parte del autor de la *Ephemeris* sea debida, por una parte, a seguir la versión de la *Iliada* y, por otra, a servirse del propio Fénix, cuya descendencia era más oscura que la de Agénor, para entroncar a Helena con Hécuba.

— Capítulo I.9: Genealogía de Helena contada por ella misma

La genealogía habitual de Helena era un tanto compleja por cuanto parecen haberse mezclado en la tradición dos líneas familiares en la ascendencia de su padre Tíndaro, cuestión que no parece necesario reproducir aquí para el caso que nos ocupa⁵⁹⁰. Baste señalar que no todas las fuentes coinciden en la sucesión de nombres y que, curiosamente, el nombre de Árgalo solo aparece en la *Ephemeris* y en Pausanias (3.1); debieron de tener una fuente común. En todo caso, la intención de Helena al relatar su ascendencia a Príamo es solicitarle que no la devuelva a Menelao y hacerle ver que pertenecen a la misma familia (*Danaum enim atque Agenorem et sui et Priamo generis auctores esse dice Helena*)⁵⁹¹. El autor de la *Ephemeris* lo consigue, no solo con el esquema general que entronca los descendientes de Agénor y Dánao, sino al inventar además la ligazón entre Fénix, Leda y Hécuba. Cuenta Fowler⁵⁹² que una de las cuestiones que planteaba Tiberio a sus gramáticos era, precisamente, la filiación de Hécuba, lo que da idea de que era bastante oscura. Ferécides afirma (fr. 136a Fowler) que Hécuba era hija de Dimas, hijo de Eioneo, hijo de Proteo y Evágora. Dimas es el único nombre que ofrece la *Iliada* (16.718), mientras que Eurípides (a

⁵⁹⁰ La *Ephemeris* pasa por alto el problema que encuentran otras fuentes en la localización de Cinortas, que Pausanias (3.1) hace hermano de Árgalo y sucesor suyo, mientras en Apolodoro (3.10.4) Cinortas es hijo de Amiclas y padre de Perierte y este de Ébalo. Cf. Fowler, Robert L., *Early Greek Mythography II*, p. 420–421.

⁵⁹¹ «Dánao y Agénor eran los fundadores de su propio linaje y del de Príamo».

⁵⁹² *Early Greek Mythography II*, p. 527.

cuya *Hécuba*, v. 3, corresponde el esolio que transmite la genealogía de Ferécides) habla de Ciseo. La *Ephemeris* mantiene la oscuridad en la filiación y simplemente afirma: *Agenoris quippe filium Phoenicem et Dymae, patris Hecubae, et Ledaе consanguinitatis originem divisisse*⁵⁹³. Seguramente porque su intención era incidir en el parentesco con Agénor y no entrar a discutir la línea genealógica de Hécuba.

Cierto es que el relato de Helena *a priori* parecería un intento de racionalización por el hecho de eliminar la referencia a Electra y Taígete como hijas de Pleíone (a su vez, hija de Océano) y Atlas (Apolodoro, 3.10.1). Sin embargo, el hecho de que ambas, según la *Ephemeris*, engendren el resto de la descendencia a partir de su unión con Zeus (así como la unión de Plesíona⁵⁹⁴ con Atlas) parece desactivar el intento racionalista. El hecho reseñable no es tanto la eliminación de Océano como progenitor, sino su substitución por Agénor y Dánao (tío y sobrino en la tradición).

— Capítulo IV.22 Anténor

En su discurso en el campamento griego, Anténor pretende congraciarse con ellos trazando su linaje hasta emparentarlo con el de aquellos. Para conseguirlo, recupera la misma genealogía que ya había elaborado Helena en I.9 y la continúa hasta añadirse él mismo⁵⁹⁵. Ya que su ascendencia era muy poco conocida (no aparece en las fuentes anteriores), el autor de la *Ephemeris* inventa una filiación (o la encuentra en alguna fuente que no conservamos): introduce el personaje de Cleomestra entre la descendencia de Tros y, de su unión con Esíete, hace nacer a Anténor. Y, de paso, nombra a Anquises para que quede claro que este también pertenece al mismo linaje, y con él, Eneas. Aunque para hacerlo, en vez de citar a Asáraco como hermano de Ilo (como hacían las versiones tradicionales desde la *Ilíada* 20.199), lo haga descender de Cleomestra. De esta manera, el esquema acaba de completarse y se convierte a Anténor en un miembro más de la familia real troyana, además de ligar la realeza troyana con la griega de nuevo, como ya había hecho Helena. Y, por supuesto, se reafirman de nuevo los ancestros comunes: Agénor y Dánao.

Por si no fuera suficiente la ligazón entre Dánao y Agénor, se refuerza con la introducción de un matrimonio entre las dos ramas familiares. Ya en el capítulo tercero del

⁵⁹³ «Pues Fénix, hijo de Agénor era el punto de origen del parentesco entre Dimas, padre de Hécuba, y Leda».

⁵⁹⁴ Llamada aquí Plesíona y en IV.22 Hesíone, como veremos. Probablemente, lo correcto sea Hesíone y Plesíona sea corrupción de los manuscritos, cf. aparato de Eisenhut, p. 8.

⁵⁹⁵ En el discurso de Anténor aparece Erictonio, que no había sido mencionado por Helena, probablemente por un olvido, bien del propio autor griego, bien del traductor.

libro quinto se había comentado que Fineo, hijo de Agénor, era el padre de Olizona, esposa de Dárdano, y Anténor repite aquí la referencia. Esta referencia parece invención de la *Ephemeris*, si bien hay que tener en cuenta que el personaje de Fineo sí tenía cierta tradición. Cuenta Apolonio en las *Argonáuticas* que Jasón se encontró con el agenórida Fineo al pasar por el Bósforo y desembarcar en Bitinia. En un esolío a este pasaje (2.178; frg. 27 Fowler) se dice que, según Ferécides, este Fineo era hijo de Fénix y nieto, por tanto, de Agénor, mientras que, según Helanico, era hijo de Agénor directamente. También Apolodoro refiere las dos posibles filiaciones (1.9.21). El esolío cuenta además que este Fineo gobernó, en efecto, en el Bósforo asiático, tanto en Bitinia como en Paflagonia. La *Ephemeris* III.5 se refiere, por tanto, a este mismo Fineo al afirmar que el linaje de Pilémenes, rey de los paflagonios, se retrotraía a aquel⁵⁹⁶. Por otra parte, tanto Helanico (fr. 24 Fowler) como Apolodoro (3.12.1) afirman que Dárdano se casó con Batía, hija de Teucro, lo que parecería indicar que, en efecto, la *Ephemeris* inventa la relación con Fineo, quizá en su afán de cerrar la genealogía.

— Recapitulación

Como se avanzaba a la vista del esquema general de la genealogía de las casas troyana y griega, resulta evidente que, tras la aparente trivialidad en la elección de variantes o invención de filiaciones, se esconde un esquema trabado e intencionado que el autor despliega a lo largo de la *Ephemeris* y que la elección de personajes no es azarosa. Ciertamente, a través de las genealogías tradicionales, de Hesíodo a Apolodoro, puede trazarse también una línea o ancestro común a las casas de los Atridas, los Priámidas e, incluso, a la de Tíndaro a través de las oceánides: Electra y Taigete, unidas a Zeus, son las antepasadas de Príamo y Tíndaro respectivamente, y Pluto, también con Zeus, la de los Atridas. Sin embargo, esta genealogía debió de parecer demasiado lejana y fantástica al autor de la *Ephemeris* que decidió acortarla y sustituir la figura de Océano por las de Agénor y Dánao.

La pregunta que nos asalta, entonces, es ¿por qué estos dos personajes y no otros? En primer lugar, quizá la introducción de Dánao y Agénor⁵⁹⁷ sea un modo de crear una cronología humana, de sacar el origen de los linajes de un pasado imaginado y divino y hacerlo histórico. No tanto un intento racionalista, pues vemos cómo Electra, Taigete y

⁵⁹⁶ También en *Iliada* 5.576 Pilémenes es rey de los paflagonios. Sobre Fineo, Fowler, Robert L., *Early Greek Mythography*, vol. 2, p. 220–223.

⁵⁹⁷ Sin perder de vista la relevancia del nombre parlante de Agénor en este contexto.

Hesíone siguen apareciendo relacionadas con divinidades, sino un modo de introducir cierto grado de temporalidad humana. A pesar de que estos personajes siguen siendo ancestros míticos, a diferencia de Océano, por ejemplo, ambos pueden ser encuadrados, en el contexto del imaginario griego, en una sucesión de acontecimientos históricos (o pseudohistóricos). En la crónica de Paros, por ejemplo, se fechaba la llegada de Cadmo a Tebas en el 1516 a.n.e. y la de Dánao en el 1511 a.n.e. (*Marmor Parium* BNJ 239 A). Tuviera o no precisamente estas fechas en mente⁵⁹⁸, parece plausible afirmar que el autor de la *Ephemeris* se guiara por un intento de secuenciación cronológica en su elección de estos personajes⁵⁹⁹.

Por otra parte, recordemos que tanto en la epístola y el prólogo como en el final del libro V de la *Ephemeris* se hace también referencia a Agénor y Dánao (junto con Cadmo) como introductores del alfabeto en Grecia: en la epístola se decía que los introductores habían sido Cadmo y Agénor; en el prólogo, que había sido únicamente Cadmo; y, por último, en el libro V que habían sido Cadmo y Dánao. No parece casual que sean estos personajes (en puridad, solo Agénor y Dánao) el origen de la gran genealogía trazada por la *Ephemeris*. En términos modernos, diríamos que la historia de Grecia y la de las casa reales heroicas comienzan, ambas, con la introducción de la escritura. Algo parecido debía de pensar el autor de la *Ephemeris* al pretender enlazar una cosa con la otra. Sin olvidar, que la madre de Agenor es Libia (unida a Poseidón) y que Libia, el país, formaba parte de la provincia de la Cirenaica junto con Creta en la época en la que se escribe la *Ephemeris*.

III.III Tratamiento de los discursos

No parece necesario alargarse en demasía aquí sobre la importancia para la historiografía de la retórica en general y los discursos insertos en la narración⁶⁰⁰. Cuestión esta que, además, tiene más que ver con la categorización moderna de las disciplinas académicas que con la percepción antigua de ambos ámbitos. Esto es, la retórica desempeñó un papel importante

⁵⁹⁸ Tenía otras a su alcance. Por ejemplo, según Heródoto (2.145) a Cadmo le correspondería una datación algo anterior al 2000 a.n.e.

⁵⁹⁹ No obstante, resulta un tanto sorprendente constatar, precisamente, que en la *Ephemeris* no se hace alusión a ninguna cronología, fecha o datación relativa a la propia guerra de Troya, pues sí había cierta tradición, cf. Fowler, Robert L., *Early Greek mythology. II*, pp. 543–545.

⁶⁰⁰ Puede leerse una buena exposición en Woodman, Anthony J., *Rhetoric in Classical Historiography*, 2004 o Fox, Matthew; Livingstone, Niall, «Rhetoric and Historiography», en I. Worthington, *A Companion to Greek Rhetoric*, 2007, pp. 452–561.

en la historiografía antigua hasta el punto de que la inserción de discursos en la narración era una característica más de la escritura de la historia y un modo de demostrar las capacidades del propio autor. El discurso directo servía, además, para crear una sensación de vivacidad en el acontecimiento histórico.

Así, las *Historias* de Heródoto son una mezcla de narrativa en tercera persona y de discurso directo (en el que se mezclan conversaciones privadas y discursos públicos, quizá reminiscencia de los usos de la épica). Estos episodios sirven para dar profundidad a las *Historias* al explorar el carácter y motivación de los personajes, así como para subrayar o destacar determinadas decisiones y, quizá lo más importante, para mostrar las posibilidades que podían haberse dado y se desecharon (cuestión no exenta de cierta ironía, sobre todo cuando se recuerdan buenos consejos que no fueron seguidos). Sin embargo, no hay en Heródoto una reflexión especial sobre el uso de estos recursos: hablar es parte de la vida y al representar personalidades del pasado es natural representarlas hablando.

En cambio, en Tucídides, ya encontramos una reflexión sobre la responsabilidad del autor y sobre el uso de los discursos. Es el primero en confrontar la tensión entre el interés de la audiencia en la representación retórica y los requerimientos de la historiografía. En 1.22 no discute la tradición retórica sino que simplemente señala que ha incluido discursos en la narración como registro, reconstruido a menudo según las necesidades, de los debates políticos que tuvieron lugar en determinados momentos de la guerra. Ante el problema de la ausencia de registro escrito, su excusa es harto conocida: ha hecho decir a los oradores lo que la ocasión requería en cada momento, fueran o no literales las palabras que reproduce. Por supuesto, esta excusa está en relación con la elaboración teórica de Tucídides sobre la necesidad de ser testigo de los acontecimientos para poder hablar de ellos. Polibio, buen heredero del modo de hacer tucidideo, insiste⁶⁰¹ en la necesidad de veracidad de los discursos que incluye y es bastante probable que tuviera acceso a las reproducciones por escrito de los discursos pronunciados, pues desde Demóstenes eran todo escritos y distribuidos. Del mismo modo, es bastante probable que, en el ámbito latino, los historiadores siguieran las mismas prácticas consultando los registros escritos de los discursos que reproducían⁶⁰².

⁶⁰¹ 2.56.10, 12.25.1, 36.1.7. Cf. Wooten, Cecil, «The Speeches in Polybius: An Insight into the Nature of Hellenistic Oratory», *The American Journal of Philology*, 95–3, 1974, pp. 235–251.

⁶⁰² Para Tácito, por ejemplo, cf. Julián González, *Tácito y las fuentes documentales*, 2002.

A lo largo de la *Ephemeris* hay cuatro momentos en los que se hacen presentes los personajes a través de sus discursos: la primera embajada de los griegos a Troya (I.5–11); la segunda embajada (II.20–27); el encuentro de Príamo y Aquiles por el cadáver de Héctor (III.20–27); y el discurso de Anténor ante la asamblea troyana con su oferta de reparación (V.1–3). A través de estos cuatro momentos se hacen patentes y especialmente relevantes los temas que atraviesan toda la *Ephemeris*, sobre todo porque se pone en boca de los protagonistas el antagonismo racionalidad-barbarie, el interés de los griegos por solucionar el conflicto de forma pacífica advirtiendo una y otra vez a los bárbaros que la guerra no es algo deseable, la necesidad de la reparación de la *iniuria*, así como la incompreensión por parte de los griegos del empecinamiento de los troyanos en no entregar a Helena.

Ya notó Merkle⁶⁰³ que la dos embajadas griegas a Troya servían para introducir a los troyanos en la acción narrativa y, en efecto, es evidente que dado que el cronista pertenece al bando griego necesita hacerles presentes de alguna manera. Sin embargo, el análisis pormenorizado de estas cuatro escenas arroja otras cuestiones relevantes y, sobre todo, pone de relieve que están entrelazadas entre sí y que el autor no deja puntada sin hilar.

— Capítulo I.6: Primera embajada

Mientras Paris se encuentra todavía volviendo a Troya, la primera embajada griega ha llegado ya. Puesto que la *Ephemeris* duplica las embajadas que acuden a Troya en busca de la paz (y de la devolución de Helena), en esta primera da mayor importancia al personaje de Palamedes y deja para más adelante las intervención de Menelao y Odiseo (de las que ya hablaba la *Iliada*, como veremos). Sin embargo, la presencia en la embajada de Odiseo es relevante por cuanto le servirá más tarde (I.13) al narrador para hacerse informar de los hechos ocurridos en Troya y justificar su conocimiento y su relato. El discurso de Palamedes ante el consejo troyano es referido en estilo indirecto por el autor de la *Ephemeris* que hace de él un resumen en el que quedan bien claras las partes que cualquier discurso persuasivo debía poseer según los cánones de la retórica clásica:

⁶⁰³ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...* p. 177 y ss.

1) primum de Alexandri injuria conqueritur,
exponens communis hospitii eversionem.

2) Dein monet, quantas ea res inter duo regna
simultates concitatura esset,

2a) interiaciens memoriam discordiarum Ili
et Pelopis, aliorumque qui ex causis similibus
ad internecionem usque gentium pervenissent.

3) Ad postremum belli difficultates, contraque
pacis commoda adstruens non se ignorare, ait, quantis
mortalibus tam atrox facinus indignationem incuteret;
ex quo auctores injuriae ab omnibus derelictos,
impietatis supplicia subituros.⁶⁰⁴

1) El **proemio** informa sobre el tema
(Arist. *Retórica* 3.14).

2) La **narración** da cuenta de la versión
del orador (Arist. *Retórica*, 3.16).

2a) La **demonstración** confirma la
narrativa (Arist. *Retórica* 3.17).

3) El **epílogo** recapitula el argumento y
hace una emocionante apelación a la
audiencia (Arist. *Retórica* 3.19).

En efecto, el autor de la *Ephemeris* ofrece una demostración de lo que debería ser un discurso bien estructurado aunque lo haga a través de un breve resumen. Este tipo de discursos en estilo indirecto ha sido estudiado recientemente en relación con Tucídides⁶⁰⁵ en tanto que pueden funcionar en la narración a modo de transición hacia un discurso en estilo directo a la vez que, en sí mismos, pueden ser leídos casi como un discurso en estilo directo en cuanto al poder de persuasión que presentan. En este caso, en la *Ephemeris* sirve como demostración de los conocimientos de retórica del autor y como resumen de lo sucedido hasta el momento en el curso de los acontecimientos. Además, en el discurso reconocemos dos de los *Leitmotive* que recorren la narración: la *iniuria* y la *communis hospitii eversio*. Por otra parte, sirve para introducir una acción (y, en efecto, unas palabras en estilo directo) de Príamo: detiene el discurso de Palamedes aduciendo que el acusado no está, aunque en realidad el miedo del rey radica en que Palamedes está empezando a convencer al público, como buen orador que es.

⁶⁰⁴ «Primeramente del ultraje de Alejandro, exponiendo el atropello de las universales normas de la hospitalidad; le previene después de cuántos odios entre los dos reinos iba acarrear ese hecho, intercalando el recuerdo de las discordias de Ilo y Pélope, con otros más, que por semejantes motivos habían llegado incluso a la matanza de sus súbditos; por último, añadiendo las dificultades de una guerra y, frente a ellas, las ventajas de la paz, le dice que no ignoraba él a cuántos hombres movía a indignación tan atroz crimen; por lo cual, los autores de la afrenta, abandonados por todos, habrían de someterse al castigo de su impiedad».

⁶⁰⁵ Debnar, Paula, «Blurring the Boundaries of Speech: Thucydides and Indirect Discourse» en Tsakmakis, Antonis, Tamiolaki, Melina (eds.), *Thucydides Between History and Literature*, 2013, pp. 271–286.

*Et cum plura dicere cuperet, Priamus medium eius interrumpens sermonem, «Parcius, quaeso, Palamede, inquit. Iniquum etenim videtur, insimulari eum qui absit, maxime cum fieri possit, uti, quae criminosae obiecta sunt, praesenti refutatione diluantur.» Haec atque alia huiusmodi inserens, differri querelas ad adventum Alexandri iubet. Videbat enim, ut singuli, qui in eo concilio aderant, Palamedis oratione moverentur; ut taciti vultu tamen admissum facinus condemnarent, cum singula miro genere orationis exponerentur, atque in sermone Graeci regis inesset quaedam permixta miserationi vis.*⁶⁰⁶

En cuanto a las palabras de Palamedes, es preciso prestar atención especialmente a los ejemplos que propone en su demostración: también Pausanias (2.22) hace mención del ataque de Ilo a Pélope y Tántalo pero no explica la causa de la enemistad. En el contexto en el que aparece en la *Ephemeris*, como ejemplo de rotura de las relaciones de hospedaje a través de secuestros, parece que la explicación podría estar en asumir una variante poco extendida de la historia de Ganimedes. Encontramos en Orosio (*Historias*, 1.12.3) una referencia a la versión de Fanocles acerca del rapto de Ganimedes por parte de Tántalo, cuya consecuencia sería el enfrentamiento entre los troyanos y Tántalo y la posterior expulsión de este y Pélope de Troya. Parecida es la versión de la *Suda* (*sub voce* Ἰλίων) y de un escolio a la *Iliada* (20.234) que atribuye a Mnaseas de Patara la misma variante. Sin embargo, este mismo escolio transmite también la versión de Dosíadas, según el cual fue Minos quien raptó a Ganimedes. Variante que encontramos también en Ateneo (*Deipnosophistas* 13.77) y en otra entrada de la *Suda* (*sub voce* Μίνως; μ 1092) y que parece ser la seguida por la propia *Ephemeris* en II.26 en el recuento de secuestros que hace Eneas⁶⁰⁷. De modo que parece evidente que el autor de la *Ephemeris* se refería a una enemistad entre Ilo y Pélope que, en algunas versiones, debió de tener relación con el secuestro de Ganimedes, aunque más adelante el propio autor refiera otra variante.

⁶⁰⁶ «Y, aunque deseaba proseguir sus razones, Príamo, interrumpiéndole en medio de su discurso, le dice: “Deja de hablar, por favor, Palamedes; pues parece injusto acusar al que se halla ausente, máxime cuando puede ocurrir que lo que se le imputa como delito quede anulado con su refutación al estar presente”. Interrumpiéndole con estas y otras excusas por el estilo, manda que las quejas se aplacen hasta la llegada de Alejandro. Veía, en efecto, cómo las palabras de Palamedes se iban ganando a todos los que asistían a aquel consejo; cómo, aunque callados, condenaban, no obstante, con la expresión de su rostro el crimen cometido, en tanto que eran expuestos cada uno de los detalles con un admirable estilo oratorio y resaltando en la alocución del rey griego una fuerza especial, aunada a la conmiseración que provocaba».

⁶⁰⁷ *Infra* p. 209.

— Capítulos II.20–26: Segunda embajada

La segunda embajada que los griegos mandan a Troya se distingue de la primera sobre todo por la abundancia de discursos directos. Además, el bando griego desempeña en este episodio un papel más importante, sobre todo porque ahora se encuentra en una posición de fuerza frente a los troyanos, pues tienen a Polidoro en sus manos y pretende intercambiarlo por Helena. Y, precisamente en relación con este hecho, se hace aún más evidente el comportamiento despótico de los troyanos. En cuanto a la construcción narrativa del escenario, la *Ephemeris* parece seguir la descripción que la *Iliada* daba de la embajada de Menelao y Odiseo (3.208):

ἀλλ' ὅτε δὴ Τρώεσσιν ἐν ἀγρομένοισιν ἔμιχθεν
στάντων μὲν Μενέλαος ὑπείρεχεν εὐρέας ὄμους,
ἄμφω δ' ἐζομένω γεραρότερος ἦεν Ὀδυσσεύς·
ἀλλ' ὅτε δὴ μύθους καὶ μήδεα πᾶσιν ὕφαινον
ἦτοι μὲν Μενέλαος ἐπιτροχάδην ἀγόρευε,
παῦρα μὲν ἀλλὰ μάλα λιγέως, ἐπεὶ οὐ πολύμυθος
οὐδ' ἀφαρμαρτοεπής· ἦ καὶ γένει ὕστερος ἦεν.
ἀλλ' ὅτε δὴ πολύμητις ἀναΐξειεν Ὀδυσσεὺς
στάσκεν, ὑπαὶ δὲ ἶδεσκε κατὰ χθονὸς ὄμματα πῆξας,
σκῆπτρον δ' οὔτ' ὀπίσω οὔτε προπρηνὲς ἐνώμα,
ἀλλ' ἀστεμφὲς ἔχεσκεν αἰδορεῖ φωτὶ ἐοικώς·
φαίης κε ζάκοτόν τέ τιν' ἔμμεναι ἄφρονά τ' αὐτως.
ἀλλ' ὅτε δὴ ὅπα τε μεγάλην ἐκ στήθεος εἶη
καὶ ἔπεα νιφάδεσσιν ἐοικότα χειμερίησιν,
οὐκ ἂν ἔπειτ' Ὀδυσῆϊ γ' ἐρίσσειε βροτὸς ἄλλος·
οὐ τότε γ' ὥδ' Ὀδυσῆος ἀγασσάμεθ' εἶδος ἰδόντες.⁶⁰⁸

⁶⁰⁸ «Así pues, cuando se presentaros en medio de la asamblea de los troyanos, de pie Menelao le superaba en anchura de hombros, pero, sentados los dos, Odiseo resultaba más majestuoso. Sin embargo, cuando comenzaron a hilar ante todos sus palabras y sus argumentaciones, Menelao se expresaba de corrido, con pocas palabras pero muy claramente, ya que no es de grandes discursos y rodeos, a pesar de ser por nacimiento el más joven. Pero cuando Odiseo, de muchas argucias, se levantaba, permanecía quieto, mirando hacia abajo con sus ojos fijos en el suelo, sin mover el cetro ni hacia atrás ni hacia delante, sino sujetándolo inmóvil, como una persona sin entendimiento, hasta el punto de que creerías que se trataba de un patán y un necio a un mismo tiempo. Sin embargo, cuando expulsaba de su pecho su tremenda voz y sus palabras, semejantes al granizo en una ventisca de invierno, ningún otro mortal podría competir con Odiseo, cosa de la que no nos extrañábamos a juzgar por su físico».

En efecto, la *Ephemeris* ofrece solo un resumen del discurso que Menelao pronuncia ante la asamblea troyana, más conciso aún que el que había hecho sobre el discurso de Palamedes:

*Secundo iam se ob eandem causam venisse. Cum multa alia adversum se domumque suam admissa, tum magno cum gemitu filiae orbitatem per absentiam conjugis conqueri, quae cuncta ab amico quondam et hospite, non secundum meritum suum evenisse. Eam seniores lamentatione immodica cum lacrimis accipientes ad omnia, quae ab eo dicebantur, tanquam iniuriae eius participes adnuere.*⁶⁰⁹

Esta breve intervención de Menelao sirve al autor de la *Ephemeris* de recordatorio de la *iniuria* cometida contra la hospitalidad (en este caso haciendo hincapié en la soledad de la hija que ha quedado en casa) y de introducción al extenso discurso de Odiseo que llega a continuación. Ciertamente, el discurso de Odiseo es el primero en estilo directo de la *Ephemeris*. Probablemente, no es casual que el autor haya esperado expresamente hasta este momento para presentar sus habilidades retóricas, para dar así más relevancia al momento en que se declarará oficialmente el inicio de las hostilidades. El discurso está organizado en dos partes, una primera (II.21) en la que Odiseo insiste en la prudencia de los griegos, recuerda la primera embajada enviada en busca de reparación y paz y cómo los troyanos no solo desoyeron sus ruegos, sino que tramaron una conjura contra los emisarios. Termina esta primera parte ofreciendo de nuevo una solución pactada sin necesidad de llegar a la guerra:

«Credo ego vos, Troiani principes, satis compertum habere, nihil temere Graecos, nihil inconsultum incipere solere, ac semper his iam tum a maioribus provisum atque elaboratum, uti facta gesta que eorum laus potius quam culpa sequeretur. Et ut praeterita bene consulta omittam, iam licet recognoscere. Iniuriis contumeliisque Alexandri paulo ante laesa Graecia, non ad vim neque ad arma decursum est, quod iracundiae refugium esse solet. Nam de consilii sententia legati ad recipiendam Helenam, ut meministis, cum Menelao venimus. Quibus praeter superbas verborum minas et insidias occultas, nihil a Priamo neque ab eius regulis remissum est. Imperfecta

⁶⁰⁹ «Era ya la segunda vez, decía, que había venido por el mismo motivo; aunque otras muchas injurias se habían cometido contra él y contra su casa, deploraba especialmente con gran llanto la orfandad en que había quedado su hija a causa de la ausencia de su esposa; todo lo cual, seguía diciendo, le había ocurrido, sin haberlo merecido, por obra de quien antes había sido su amigo y su huésped. Los más ancianos, acogiendo con lágrimas su desmedida lamentación, asintieron en todo lo que él decía, como si hubieran sido también víctimas de su injuria».

*igitur re, ut opinor, consequens fuit arma capere hisque per vim extorquere, quod amice impetrari nequitum est. Itaque parato exercitu ac tot egregiis atque inclitis ducibus ne sic quidem proelium adversum vos inire consilium fuit, sed imitati morem modestiamque solitam, iterato ad vos ob eandem causam oratum venimus. Cetera in manu vestra sita sunt, Troiani, neque nos pigebit concessisse vobis, si modo sana mens est decretis salubribus priora male consulta corrigere».*⁶¹⁰

La segunda parte del discurso de Odiseo (II.22), compuesta por el traductor latino al modo de la retórica latina⁶¹¹, se inicia con la invocación *per deos immortales* e interpela directamente a los troyanos mediante diversas cuestiones retóricas además de repetir el vocativo *Troiani principes*. A través del inquietante retrato de las consecuencias del delito para las condiciones sociales de todo el mundo conocido, Odiseo presenta de nuevo a los griegos como los guardianes de la cultura frente a los bárbaros troyanos, recuperando la idea ya esbozada por Palamedes durante la primera embajada:

«Per deos immortales, reputate cum animis vestris, quanta clades, et veluti contagio huiusce exempli orbem terrarum occupatura ait. Quis enim posthac, cui virile negotium est, recordatus Alexandri facinus, non omnia suspecta atque insidiosa ab amico metuere cogetur? aut quis frater fratri aditum patefaciet? quis hospitem aut cognatum non tamquam hostem cavebit? Denique si haec, quod haud spero, probaritis, omnia foederis iura ac pietatis apud barbaros Graecosque clausa erunt. Quocirca, Trojani principes, bonum atque utile est Graecos receptis universis, quae per vim extorta sunt, amice atque uti par est domum mitti neque opperiri quoad duo regna inter se amicissima manus conserant. Quae cum considero, dolendam hercule vicem vestram puto, qui innoxii et culpa eius vacui, nati paucorum libidini paulo post alieni sceleris poenas subire

⁶¹⁰ «Creo yo, hombres principales de Troya, que tenéis suficientemente comprobado cómo los griegos no suelen emprender nada a la ligera, nada sin haberlo pensado antes, y siempre, ya desde nuestros antepasados, todo fue previsto y planeado de manera que a sus obras y hazañas antes les seguía la alabanza que la censura, Y para pasar por alto todas las buenas resoluciones de antaño, podéis ahora parar mientes en lo que está ocurriendo. Cuando poco tiempo antes Grecia fue ofendida por las injurias y afrentas de Alejandro, no corrimos en busca de la violencia ni de las armas —lo que suele ser el refugio de la cólera—. Pues, según la decisión del consejo, vinimos aquí, como recordáis, en calidad de embajadores para recuperar a Helena. Entonces, aparte de las altaneras amenazas de palabras y de las ocultas asechanzas, nada nos fue devuelto por parte de Príamo y de sus hijos, los príncipes. Así pues, ante esta cuestión sin resolver, fue inevitable, según yo pienso, tomar las armas y arrancarles a ellos por la fuerza lo que no se pudo conseguir amigablemente. Y así, preparado el ejército y tantos caudillos egregios e ilustres, no fue su plan, ni mucho menos emprender una guerra contra vosotros, sino que, imitando el ejemplo y comedimiento acostumbrado, por segunda vez y por el mismo motivo, hemos venido a entrevistarnos con vosotros. Lo demás lo hemos puesto en vuestras manos, troyanos, y no nos avergonzaremos de haberos permitido, si es que al menos vuestra mente está en su sano juicio, corregir con determinaciones razonables vuestras malas resoluciones del primer momento».

⁶¹¹ Al empezarlo y terminarlo con *reputate cum animis vestris... etiam atque etiam providete* lo envuelve con un claro regusto a Salustio (cf. el discurso de Mario en *Jug.* 85).

*cogemini. An vos soli ignoratis, ut affectae sint vicinae atque amicae vobis civitates, vel quae in dies residuis praeparentur? Nam captum Polydorum atque apud Graecos retineri cognitum vobis est. Qui, si Helena cum abreptis nunc saltem revocetur, inviolatus Priamo restitui poterit, alio pacto bellum differri non potest neque finis bellandi fiet, quin aut omnes Graeciae duces, qui singuli ad eruendam civitatem vestram satis idonei sunt, mortem obierint, aut, quod magis spero confore, capto Ilio crematoque igni, posteris etiam exemplum impietatis vestrae relinquatur. Quapropter dum adhuc res integra in manibus vobis est, etiam atque etiam providete».*⁶¹²

Marcos Casquero analizó certeramente la estructura del discurso en términos retóricos⁶¹³:

Exordium: los griegos no obran nunca irreflexivamente.

Narratio: no lo hicieron ante las afrentas inferidas por los troyanos, que se enumeran de modo conciso

Propositio: la devolución de Helena y los bienes robados, con las pertinentes compensaciones, bastarán para que los griegos regresen a su patria.

⁶¹² ¡Por los dioses inmortales!, reconsiderad en vuestros ánimos cuánto estrago y cuánta, como si dijéramos, infección ha de extenderse a partir de este ejemplo por el orbe de la tierra. Pues, después de esto, ¿quién, que tenga la responsabilidad propia de un marido, acordándose del crimen de Alejandro, no se verá obligado a temer por parte de su amigo toda clase de trampas y de engaños? o ¿qué hermano dará entrada libre a su hermano?, ¿quién no tomará precauciones ante su huésped o su pariente, como si de un enemigo se tratase? Por último, si dierais vuestra aprobación a estos hechos —cosa que espero no suceda— se pondrá fin a todas las leyes de alianza y piedad entre extranjeros y griegos. Por lo cual, hombres principales de Troya, es bueno y útil que a los griegos, una vez que hayan recibido todo lo que por violencia se les arrebató, se les permita volver a su patria amigablemente y como es de justicia, y no esperéis a que dos reinos, unidos entre sí por una estrecha amistad, lleguen a las manos. Cuando pienso en ello, creo que vuestra suerte, en verdad, es lamentable, puesto que, inocentes y libres de esa culpa, nacidos para el placer de unos pocos, os vais a ver al cabo de breve tiempo obligados a afrontar el castigo de un crimen ajeno. ¿O acaso sois vosotros los únicos que ignoráis cómo se ha actuado con las ciudades vecinas y aliadas vuestras, o qué es lo que se prepara en los días próximos para las que aún siguen en pie? Pues ya habéis tenido noticia de que Polidoro ha caído prisionero y está en poder de los griegos. Él podría serle restituido a Príamo sano y salvo, si al menos ahora recobramos a Helena junto con los objetos robados; de otro modo la guerra no puede aplazarse ni se pondrá término a la lucha hasta que o bien hayan sufrido la muerte todos los caudillos de Grecia —cada uno de los cuales en particular están lo suficientemente preparados como para destruir vuestra ciudad—, o bien, lo que más probablemente espero que ocurrirá, una vez conquistado Ilio y abrasado por el fuego, quede incluso para la posteridad ejemplo de vuestra impiedad. De modo que, mientras aún tenéis entre las manos las riendas de la situación, pensadlo de antemano una y otra vez».

⁶¹³ Marcos Casquero, Manuel-Antonio, *Dictis Cretense*... p. 112, n. 40. Reproduzco su esquema.

Argumentatio: de negarse a ello, serán ante la historia responsables morales de una guerra que tienen perdida de antemano; su nefasto precedente arruinará para el futuro la confianza depositada en el principio de la lealtad y de la confianza.

Peroratio: en manos troyanas está la oportunidad de tomar una decisión que evitará una ruina que serviría de ejemplo para el futuro.

Sin embargo, Príamo, retenido en palacio por sus hijos, no ha estado presente durante el discurso y, aunque Panto y Anténor se muestran cercanos a las tesis griegas, los Priámidas se oponen frontalmente a la devolución de Helena y a una solución pactada. Es Eneas quien trata de zanjar la cuestión en este sentido (II.26):

*«Ac ne haec quidem, ait, concedentur contradicente ac resistente me reliquisque, qui adfines amicique Alexandro in rem eius consulimus. Sunt enim atque erunt semper, qui domum regnumque Priami tueantur neque amisso Polydoro orbitas Priamum insequetur tot talibusque filiis superstitibus. An solis qui ex Graecia sunt, raptus huiusmodi concederetur, quippe Cretae Europam quidem a Sidona, Ganymedem ex hisce finibus atque imperio rapere licuerit? Quid Medeam? Ignoratisne a Colchis in Iolcorum fines transvectam? Et ne primum illud rapiendi initium praetermittam, Io ex Sidoniorum regione abducta Argos meavit. Hactenus vobiscum verbis actum, at nisi mox cum omni classe ex hisce locis aufugeritis, iam iamque Troianam virtutem experiemini, domi quippe inventus perita belli abunde nobis est, atque in dies auxiliorum crescit numerus».*⁶¹⁴

El discurso de Eneas supone el punto culminante de las provocaciones. En su argumentación sobre los raptos, sin duda construida siguiendo a Heródoto, introduce relevantes variaciones. En primer lugar, incluye el rapto de Ganimedes por parte de los cretenses. Como se ha visto al comentar el discurso de Palamedes en I.6, es esta una variante preexistente aunque poco extendida, que fue usada aquí por el autor de la

⁶¹⁴ «Y ni siquiera eso te será concedido, puesto que yo lo contradigo y me opongo a ello, y conmigo los demás, que, siendo allegados y amigos de Alejandro, velamos por sus intereses. Hay todavía y habrá siempre quienes protejan la casa y el reino de Príamo, y no porque haya perdido a Polidoro se va a ver Príamo privado de hijos, con tantos y tan valientes como le quedan con vida. ¿O es que sólo a los que son de Grecia se les van a permitir raptos semejantes a éste? Pues, ¿pudo raptar Creta a Europa desde Sidón, y de estas tierras y de este imperio a Ganimedes? ¿Y qué de Medea?, ¿ignoráis que fue conducida desde el país de los colcos hasta la región de Yolco?. Y para no pasar por alto aquel rapto primero, Ío emigró a Argos, sacada a la fuerza de la región de los sidonios. Hasta aquí hemos tratado verbalmente con vosotros, pero si no os marcháis enseguida con toda la flota de estos lugares, bien pronto comprobaréis el valor troyano, puesto que en nuestra patria abundamos en jóvenes avezados en el arte de la guerra, y crece de día en día el número de nuestras tropas auxiliares».

Ephemeris simplemente para añadir un elemento más a la enumeración de raptos y de agravios infligidos por los griegos a los troyanos. En el mismo sentido, hacer de Ío una sidonia raptada por los argivos parece una invención de la *Ephemeris*, que, al invertir la dirección del rapto, aumenta el listado de mujeres orientales raptadas por los griegos y elimina cualquier rapto anterior por parte de oriente. No obstante, no se puede descartar totalmente la existencia de alguna variante preexistente en el mismo sentido pues, como afirma Fowler, había sido un uso habitual que figuras argivas fueran transferidas hacia el este a la vez que personajes orientales eran asimilados al espacio argivo⁶¹⁵. En cualquier caso, hacer de Ío un personaje sidonio y hacer desaparecer de un plumazo su periplo desde Argos a Egipto podría ponerse en relación con la importancia dada a Agénor como ancestro de toda la genealogía troyana y griega. Esto es, si Ío siempre fue sidonia (y no argiva) y Agénor es descendiente suyo, desaparece el viaje de ida y vuelta de la genealogía y se hace más evidente el origen oriental (al menos por la rama materna) de los caudillos griegos (Agamenón, Menelao, Palamedes e Idomeneo, como mínimo)⁶¹⁶. Cuestión esta que no tiene mucho sentido a simple vista, habida cuenta de la importancia que daban los griegos al tema de la autoctonía. Nótese, por ejemplo, lo que hace decir Platón a Aspasia (según Sócrates) en el *Menéxeno* (245d): οὐ γὰρ Πέλοπες οὐδὲ Κάδμοι οὐδὲ Αἴγυπτοὶ τε καὶ Δαναοὶ οὐδὲ ἄλλοι πολλοὶ φύσει μὲν βάρβαροι ὄντες, νόμῳ δὲ Ἕλληνες, συνοικοῦσιν ἡμῖν, ἀλλ' αὐτοὶ Ἕλληνες, οὐ μειζοβάρβαροι οἰκοῦμεν, ὅθεν καθαρὸν τὸ μῖσος ἐντέτηκε τῇ πόλει τῆς ἀλλοτρίας φύσεως⁶¹⁷. Desde el punto de vista ateniense, pues, esta mezcla de orígenes no es digna de ser tenida en cuenta, sin embargo, cuando el que escribe es un supuesto cretense (Dictis de Creta), quizá el objetivo sea otro y la relevancia dada a la vía materna del linaje tenga sentido. Volveremos sobre esto al tratar sobre el escenario cretense de la *Ephemeris*⁶¹⁸.

Lo que pone de manifiesto, por otra parte, esta intervención de Eneas es que no es este un personaje monolítico, sino que cambia de opinión a lo largo de la obra. Comienza el relato acompañando a Alejandro en su visita a Esparta y, por tanto, participando (por acción u omisión, no se hace explícito) en el rapto de Helena y ahora sigue estando de su

⁶¹⁵ *Early Greek Mythography II*, p. 221 (vg., existe un Agénor originariamente argivo y bisabuelo de Io, Apolodoro, 2.4).

⁶¹⁶ *Vid. supra* el árbol genealógico de p. 195.

⁶¹⁷ «Entre nosotros (atenienses) no habitan Pélopes ni Cadmos, ni Egiptos ni Dánaos, ni muchos otros que son bárbaros por naturaleza y griegos por la ley, sino que vivimos como griegos auténticos, no medio-griegos medio-bárbaros».

⁶¹⁸ *Infra* p. 290.

lado y abogando por no entregarla a los griegos, lo que llevará indefectiblemente a la guerra. Es más adelante (IV.16) cuando Eneas se mostrará ya contrariado por el avance de la guerra, particularmente por el asesinato de Aquiles en una emboscada en el templo de Apolo, casi como prefiguración del *pius Aeneas* de la *Eneida*. En todo caso, según la *Ephemeris*, el pueblo troyano culpará a Eneas del inicio de la guerra, pues, tras su breve discurso, Odiseo le insta a dar la señal del comienzo de las hostilidades.

— Capítulos III.20–27: Encuentro entre Príamo y Aquiles

La escena de la incursión de Príamo en el campamento griego y el rescate de Héctor comprende en la *Iliada* los versos 472–690 del canto veinticuatro y está estructurada como una larga conversación con diversas intervenciones del narrador. Los dos principales discursos están compuestos de forma circular (*Ringkomposition*): Príamo (24.486–505) comienza y acaba apelando al recuerdo de Peleo y Aquiles (24.518–551) tratando de consolar al rey troyano. Es evidente que el relato que ofrece la *Ephemeris* de este episodio está construido a imagen del de la *Iliada* con el que coincide en la sucesión de acontecimientos.

Sin embargo, las diferencias de contenido son substanciales. En la *Ephemeris*, la escena comienza en III.20 con la llegada de Príamo, acompañado de Andrómaca, el hijo de esta y Políxena. No solo llega de día sino que convence a los caudillos griegos de que le acompañen a la tienda de Aquiles. Aunque no se hace explícito, cabe suponer que la presencia de los caudillos en la tienda de Aquiles durante la entrevista es la manera que tiene el narrador de justificar su conocimiento de los hechos. Además, su consejo cumple la función de sustituir las órdenes de Zeus transmitidas por Tetis en la *Iliada*. En III.21 se desarrolla el discurso, en estilo directo, de Príamo. Ya no se presenta como el digno rey de Troya de la *Iliada*, sino que aparece completamente quebrantado por las circunstancias y trata de ablandar el corazón de Aquiles al presentar como excusa de su comportamiento su propia vejez y el desprecio con el que ha sido tratado por sus hijos. En efecto, no es este un discurso que trate de conmover al receptor sino más bien un cúmulo de excusas:

*Non tu mihi, inquit, causa huiusce fortunae, sed deorum quispiam, qui postremam aetatem
meam cum misereri deberet⁶¹⁹, in hasce aerumnas deduxit confectam iam ac defatigatam tantis*

⁶¹⁹ Nótese el eco de las palabras de Príamo a Helena en *Iliada* (3.164): οὐ τί μοι αἰτὴ ἐσσί, θεοὶ νύ μοι αἴτιοί εἰσιν / οἳ μοι ἐφώρμησαν πόλεμον πολύδακρυν Ἀχαιῶν · (Tú para mí en absoluto eres culpable de nada, los culpables son los dioses, que trajeron contra mí esta guerra, causa de lágrimas, con los Aqueos).

*luctibus filiorum. Quippe hi fisi regno per iuventutem, cum semper cupiditates animi quoquo modo explere gestiunt, ultro sibi mihique perniciem machinati sunt. Neque dubium cuiquam, quin contemptui sit adulescentiae senecta aetas. Quod si interitu meo reliqui huiusmodi facinoribus temperabunt, me quoque, si videtur, exhibeo poenae mortis, cui misero confectoque maeroribus, omnes aerumnas, quibus nunc depressus infelicissimum spectaculum mortalibus praebeo, cum hoc exiguo spiritu simul auferes.*⁶²⁰

Por eso, ni siquiera con la apelación al padre de Aquiles (*Veniat in animum recordatio parentis tui*) consigue Príamo romper la fiereza con la que este le trata. El espíritu consolador de Aquiles en la *Iliada* se convierte en la *Ephemeris* (III.23) en un listado de agravios y acusaciones (transmitido de modo indirecto por el narrador) que responde a las excusas del rey. En definitiva, la magnanimidad de Aquiles viene definida en este episodio por la actitud de Príamo: mientras el rey es presentado en toda su grandeza y valentía en la *Iliada*, la actitud de Aquiles está a la altura y muestra su compasión articulando uno de los episodios más relevantes del poema épico⁶²¹; en la *Ephemeris*, Príamo no se hace merecedor de esa misma compasión y Aquiles se comporta de un modo mucho más cruel y vengativo. Aquiles, totalmente distante, prefigura ya el final de Troya bajo la dureza de los griegos sin atisbo de compasión: *Ceterum ante id decennium non ita defessum senecta fuisse, ut suis despectui esset, sed obsedis animos eorum desiderium rerum alienarum, neque ob mulieren solum unam, sed Atrei atque Pelopis divitiis inbiantes raptum res more incondito perrexisse.*⁶²²

Además del afán de riqueza, Aquiles recupera otro *Leitmotiv* presente en la *Ephemeris* y afirma que los griegos no están luchando por una mujer sino que *cupere dinoscere, Barbarine Graecine summa rerum potirentur*⁶²³. No es este un motivo demasiado heroico. De hecho⁶²⁴,

⁶²⁰ «No eres tú la causa de ésta mi fortuna, sino algún dios que, cuando debía compadecerse de mi avanzada edad, la trajo a estas desgracias, acabada ya y agobiada por las muertes de tantos hijos. Éstos, en efecto, fiándose en el poder a causa de su juventud —puesto que siempre arden por saciar los deseos de su espíritu de cualquier modo que sea—, han maquinado por propia iniciativa su perdición y la mía. Nadie duda que la vejez es para la adolescencia objeto de desprecio. Y si con mi muerte los hijos que me quedan se van a moderar en delitos semejantes, me ofrezco también yo, si te parece, para ser castigado con la muerte; a mí, desgraciado y acabado por las tristezas, me arrancarás, junto con la poca vida que me queda, todos los quebrantos, en los que ahora estoy inmerso y por los que presento a ojos de los hombres un espectáculo infelicísimo».

⁶²¹ García Gual, Carlos, *Encuentros heroicos*, 2009, p. 17–40.

⁶²² «Antes del presente decenio —decía—, no había estado tan agobiado por la vejez como para que los suyos le despreciaran; antes bien, la codicia de los bienes ajenos había anidado en sus espíritus, y no sólo a causa de una mujer, sino que, aspirando a las riquezas de Atreo y de Pélope, habían proseguido en su rapiña de modo desalmado».

⁶²³ «... deseaban saber si iban a ser los bárbaros, o los griegos, los que se hicieran dueños de la situación».

más adelante (en III.25) Aquiles retoma el argumento en un discurso en el que resume mediante un conjunto de preguntas retóricas un pensamiento más lógico que heroico, al modo herodoteo (II.120) en su análisis de la guerra de Troya, acerca del rapto de Helena preguntándose por qué no la expulsaron de Troya en el mismo momento en que llegó con Alejandro o, incluso, más adelante comenzada ya la guerra: *Itane ergo divinitus vobis eversa mens est, ut nullus in tanta civitate reperiri possit, qui fortunam labentis patriae dolens, de pernicie publica cum exitio eius transigat?*⁶²⁵ Príamo no encuentra una respuesta lógica, sino que apela a los dictados de alguna divinidad para explicar por qué se acogió a Helena con alegría en Troya. Es evidente que ha quedado atrás la afirmación de la *Iliada* (3.156):

οὐ νέμεσις Τρῶας καὶ ἑὺκνήμιδας Ἀχαιοὺς
τοιγῆδ' ἀμφὶ γυναικὶ πολὺν χρόνον ἄλγεα πάσχειν·
αἰνῶς ἀθανάτησι θεῇς εἰς ὧπα ἔοικεν.⁶²⁶

En la *Ephemeris*, Aquiles accede a devolver el cadáver de Héctor porque todos los caudillos presentes se muestran de acuerdo en hacerlo⁶²⁷, no porque Príamo le haya convencido. Sin embargo, Políxena (III.24) sí consigue arrancarle alguna lágrima con sus súplicas. Es reseñable que Príamo no emocione con sus palabras al héroe, sino que lo haga su hija, de quien, en este punto de la narración, ya sabemos que Aquiles está enamorado. Es notable, pues, el cambio respecto del mismo episodio en la *Iliada*. Ya no son las palabras de un anciano suplicante las que conmueven a Aquiles, sino el amor⁶²⁸. El encuentro en la tienda de Aquiles ya no pone de relieve el dolor y la humillación de Príamo, sino el poder que el amor por Políxena ejerce sobre el héroe. De esto se da cuenta Príamo, que *in gratiamne impetrati funeris an si quid Troiae accideret, securus iam fūiae, amplexus Achillis genua, orat*,

⁶²⁴ Como ya notó Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 214–125.

⁶²⁵ «Así pues, ¿hasta tal punto los dioses han trastocado vuestra mente que no se pueda hallar a nadie en una ciudad tan poblada que, lamentando la suerte de la patria que se desploma, ponga fin, con la muerte de esa mujer, a las públicas calamidades?».

⁶²⁶ «No es de extrañar que los troyanos y los aqueos, de buenas grebas, lleven padeciendo durante tanto tiempo tamaños dolores a causa de una mujer como ella, pues en su rostro se asemeja terriblemente a las inmortales diosas».

⁶²⁷ No es la decisión de un solo hombre, ni de la divinidad, como en la *Iliada*, sino una decisión tomada en común.

⁶²⁸ Volveremos sobre esto más adelante, *infra* p. 254.

*uti Polyxenam suscipiat, sibi que habeat.*⁶²⁹ No obstante, Aquiles decide esperar a otro momento, parece no querer mezclar las negociaciones por un cadáver con un acuerdo matrimonial⁶³⁰.

— Capítulo V.2: Anténor

El discurso que la *Ephemeris* pone en boca de Anténor a comienzos del libro V nos sirve para trazar las líneas comunes a todos los que hemos visto y para ver cómo el autor ha tratado de ligarlos, entre sí y con el conjunto de la narración. Anténor, recién llegado de su entrevista con los griegos⁶³¹, durante la que ha pactado la entrega final de la ciudadela y su colaboración a cambio de obtener el reino de Troya para alguno de sus hijos, pronuncia este discurso ante la asamblea troyana con la intención de persuadir a los caudillos de las bondades de la paz con Grecia. Para ello, hace suyos los argumentos que los griegos habían esgrimido hasta ahora en sus propios discursos:

«Grave, Troiani principes vosque socii, grave bellum nobis extitisse adversum Graeciam, gravius vero multoque durius, mulieris causa hostes effectos quam amicissimos, qui inde iam a Pelope orti adfinitatis etiam jure nobis coniuncti sunt. Namque si praeterita mala summatim attingere oporteat, en unquam civitas nostra depressa aerumnis ad requiem emerisit? Unquamne nobis defuere fletus aut sociis imminutae calamitates? Quando non amici parentes propinqui filii denique in bello amissi? Et, ut ex me reliquorum luctuum memoriam recenseam, quidnam in Glauco filio toleravi? Cuius interitus, quamquam acerbus mihi, tamen non ita dolori fuit, quam tempus illud, quo adiunctus Alexandro ad raptum Helenae comitatum sui praebeuit. Sed praeteritorum satias, futuris saltem parcendum ac consulendum est. Graeci homines custodes fidei ac veritatis, principes benevolentiae atque officiorum. Testis his rebus Priamus, qui ipso strepitu discordiarum fructum tamen misericordiae eorum tulit; neque inferendo bellum quicquam prius temeratum ab his, quam perfidiam in ipsa legatione insidiasque ab nostris experti sunt. In qua re, dico enim quod sentio. Priamus eiusque filii auctores, in his etiam Antimachus, qui recens amissis liberis, iniquitatis suae poenas luit. Haec omnia in gratia Helenae gesta, scilicet eius mulieris, quam ne Graeci quidem recipere gestiunt. Retineatur igitur in civitate ea femina, ob quam nulla gens, nulli usquam populi amici aut non infesti huic regno. Nonne sponte supplices, ut recipiant

⁶²⁹ «Ya fuera en agradecimiento por haber conseguido el cadáver o seguro ya del porvenir de su hija, si algo le ocurriera a Troya, abrazando las rodillas de Aquiles le pide que reciba a Polixena y se quede con ella».

⁶³⁰ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris*... p. 215, sugiere que la reacción de Aquiles pudiera ser debida a la presencia de los caudillos griegos.

⁶³¹ La *Ephemeris* se preocupa de señalar que Taltibio, heraldo de Agamenón, acompaña a Anténor en su estancia en Troya. Aunque no lo hace explícito, cabe suponer que este es el modo en que Dictis podría relatar lo sucedido en campo troyano.

*eam, rogabimus? Non omni modo satisfaciemus laesis iam totiens per nos? Non in futurum saltem reconciliabimus tales viros? Ego quidem abibo hinc iam et discedam longius neque committam, ut ulterius intersim malis nostris. Fuit tempus quo manere in hac civitate iucundum erat; socii, amici, propinquorum salus, patria denique incolumis adtinuere in hunc diem. Contra nunc quid horum non imminutum aut in totum sublatum nobis est? Non feram me cum his morari, quorum opera cuncta mihi cum patria concidere. Et eos quidem, quos in bello fortuna eripuit, utcumque iam sepelivimus, concedentibus ultro veniam hostibus, sed postquam deorum arae atque delubra sanguine humano per scelus infecta sunt, hoc etiam amisimus, quippe quibus maiora supplicia post mortem carissimorum, quam in amissione subeunda sunt. Quae ne accidant, nunc saltem providete. Auro atque huiusmodi aliis praemiis redimenda patria est. Multae in hac civitate dītes damus, singuli pro facultatibus in medium consulamus, postremo offeratur pro vita hostibus, quod mox interitu nostro ipsorum futurum est. Templorum etiam, si necesse erit, ornamentis pro incolumitate patriae utendum est. Solus suas opes intus custodiat Priamus, solus divitias potiores civibus suis teneat, his etiam, quae cum Helena rapta sunt, incubet, videritque, quem ad finem utendum putet patriae calamitatibus. Nos victi iam sumus malis nostris».*⁶³²

⁶³² «Lamentable, oh próceres troyanos y vosotros, aliados, lamentable es la guerra que hicimos surgir contra Grecia, pero más lamentable y mucho más grave es que a causa de una mujer hayamos convertido en enemigos a los que eran nuestros mejores amigos, porque ya desde antaño los hijos de Pélope se unieron a nosotros incluso con lazos de parentesco; pues —si me permitís que me refiera sumariamente a las desgracias pretéritas—, ¿acaso alguna vez nuestra ciudad, inmersa en infortunios, ha emergido de ellos y ha descansado?; ¿acaso alguna vez nos han faltado llantos o han disminuido los aliados nuestras calamidades?; ¿cuándo, en suma, hemos dejado de perder en la guerra amigos, padres, parientes o hijos? Y para hacer mención de otras tristezas mías, ¿qué tuve yo que soportar en el caso de mi hijo Glauco?; su muerte, aunque amarga para mí, no fue sin embargo tan dolorosa como el tiempo aquel en que, uniéndose a Alejandro, le ofreció su complicidad para el rapto de Helena. Pero ya estamos hartos de lo pretérito; hemos de preservar por lo menos el futuro y deliberar sobre él. Los hombres de Grecia son custodios de la lealtad y de la verdad, campeones del buen trato y de la cortesía. Testigo de estas virtudes es Príamo, que incluso en el tumulto mismo de las discordias recogió el fruto de la clemencia de aquéllos; y en el comienzo de la guerra nada violaron antes de sufrir traición en su misma embajada: y asechanzas por parte de los nuestros. En este asunto, pues —digo lo que siento—, Príamo y sus hijos son los responsables, y con ellos también Antímaco, que no hace mucho pagó el castigo de su iniquidad con la pérdida de sus hijos. Todo esto se llevó a cabo por causa de Helena, es decir, de una mujer de tal calaña, que ni siquiera los griegos tienen prisa por recuperarla. Así pues, reténgase en la ciudad a esta mujer, por cuya culpa ninguna nación, ningunos pueblos de región alguna son amigos de nuestro reino, o no enemigos. ¿No les pediremos nosotros suplicantes, por propia iniciativa, que se la lleven de nuevo?, ¿no daremos satisfacción por todos los medios a quienes han sido ofendidos tantas veces por nosotros?, ¿no nos reconciliaremos con tales hombres, al menos de ahora en adelante? Yo desde luego me marcharé de aquí enseguida y pondré de por medio la suficiente distancia; y no consentiré en ser partícipe de nuestras desgracias a partir de ahora. Hubo un tiempo en que permanecer en esta ciudad me era grato; los aliados, los amigos, la salud de los parientes, finalmente la patria incólume me retuvieron hasta el día de hoy. Pero ahora, ¿qué de todo ello no ha disminuido o no nos ha sido totalmente arrebatado? No soportaré quedarme con los culpables de que todo lo mío haya sucumbido al mismo tiempo que la patria. A aquellos que en la guerra nos arrebató la fortuna, ya les dimos sepultura en su momento, concediéndonos espontáneamente permiso para ello los enemigos;

También Marcos Casquero analiza este discurso⁶³³:

Exordium: Si toda guerra es cruel, lo es más aún una guerra fratricida como esta, pues troyanos y griegos son parientes.

Narratio: Calamidades múltiples (a las que alude con interrogaciones retóricas).

Propositio: Se impone la necesidad de firmar la paz.

Argumentatio: 1) *Probatio*: los griegos son gente justa y fiel, y han dado suficientes pruebas de ellos y de querer llegar a un acuerdo que ponga fin a la guerra; 2) *Refutatio*: Príamo, sus hijos y su camarilla (con Antímaco al frente) son los responsables de todo. ¿Qué podemos hacer los demás?

Peroratio: Es preciso que entre todos paguemos la paz al precio que se exija, mal que le pese a Príamo. Si él no lo hace, es problema suyo.

Lo interesante de este discurso es que pone de relieve que la configuración de Anténor como traidor en la *Ephemeris* pasa (además de por sus actos, obviamente) por la apropiación del discurso del enemigo. En efecto, en el discurso de Anténor encontramos todos los motivos que han ido apareciendo en los anteriores y nos sirve casi a modo de conclusión:

– El lamento por las desgracias que acarrea una guerra (cualquier guerra) ya lo habían puesto en escena Palamedes y Odiseo en sus discursos.

– La necesidad que supone que la guerra se iniciara por algo tan poco heroico como el rapto de una mujer como Helena (*scilicet eius mulieris*) lo había notado ya Aquiles ante Príamo.

pero después que los altares y los santuarios de los dioses se mancharon con sangre humana por obra criminal, también eso lo perdimos; hemos de hacer frente, en efecto, después de la muerte de nuestros seres más queridos, a quebrantos mayores que los de haberlos perdido. Ahora al menos tomad precauciones para que tales cosas no ocurran. Con oro y con otras semejantes dádivas hemos de redimir a la patria. Hay en esta ciudad muchas casas ricas; uno por uno miremos por el bien público según nuestras posibilidades; ofrézcase finalmente a los enemigos, a cambio de la vida, aquello que, si perecemos, será de ellos poco después. Hemos de servirnos incluso, si tenemos necesidad, de los adornos de los templos para salvaguardar a la patria. Que sea Príamo el único que guarde escondidos sus bienes, el único que siga poseyendo unas riquezas que son para él más importantes que sus súbditos. Acuéstese incluso sobre lo que se robó junto con Helena, y vea hasta qué límite considera que debe aprovecharse de las calamidades de la patria. Nosotros hemos sucumbido ya a nuestras desgracias».

⁶³³ Marcos Casquero, *Dictis Cretense*... p. 228, n. 9.

– Los lazos de parentesco que unen a griegos y troyanos los habían notado ya Helena y el propio Anténor en los fragmentos que hemos comentado *supra*.

– Anténor hace suya también la caracterización de los griegos como civilizados y pacíficos al mandar dos embajadas antes del comienzo de las hostilidades (cf. los discursos de Palamedes y, sobre todo, Odiseo).

– Añade, además, el recuerdo de la reunión entre Príamo y Aquiles y la devolución del cadáver para incidir en el carácter bondadoso de los griegos.

– Afirma claramente que Príamo y sus hijos son los responsables, como ya había señalado Aquiles.

– Finalmente, podemos intuir un eco del discurso de Eneas en la referencia a los altares que han sido manchados de sangre. Recuérdese el cambio de actitud de Eneas respecto de los griegos precisamente por el asesinato a traición de Aquiles en el templo de Apolo⁶³⁴.

— Recapitulación

Como se desprende del anterior listado de temas, determinados motivos transitan por la *Ephemeris* en boca de sus protagonistas. Son los mismos con los que el narrador va salpicando todo el relato pero, al aparecer en las asambleas y embajadas en discursos en estilo directo, toman relevancia y redoblan su presencia interpelando al lector. Asimismo, los episodios en los que se insertan estas escenas retóricas no son superfluos, no están ahí solo como demostración de pericia del autor, sino que sirven para hacer avanzar la acción (recuérdese la declaración de guerra durante la segunda embajada griega o la inmediata traición y caída de Troya tras el último discurso de Anténor). Además, el hecho de que unos discursos se refieran a otros a lo largo de todos los libros otorga vivacidad a la narración y pone de relieve cierto plan preconcebido por parte del autor.

⁶³⁴ Cf. *supra* p. 104.

III.IV Racionalización y desaparición de las divinidades

Como ya se ha apuntado más arriba, mientras que en la épica los acontecimientos se suceden por voluntad divina y es esta actuación divina la que da razón del avance del relato, la historiografía se basa en otro principio de sucesión como es la relación causa-consecuencia. En este sentido, la racionalización de los acontecimientos presente en la *Ephemeris* y la desaparición de la divinidad (que, en realidad, no desaparece sino que modifica su función en el relato) tiene relación con la transformación que se opera en la leyenda al pasar esta del género épico al historiográfico. Esto es, si el autor pretende ofrecer una versión de lo que realmente sucedió en Troya mediante un discurso historiográfico, la evolución de la narración debe atender al argumento de causa-consecuencia y descartar la voluntad divina.

Por supuesto, la *Ephemeris* no es la primera obra en introducir este tipo de modificación en la leyenda troyana. Y, de hecho, lo sobrenatural no es eliminado totalmente: es reducido a la mínima expresión, al límite consentido en toda una corriente de historiografía que va de Heródoto a Livio, que, al fin y al cabo, no es más que el límite impuesto por la experiencia cotidiana. La *Ephemeris* no admite la participación directa de las divinidades en las batallas o demás vivencias humanas, ni dialogando o combatiendo entre ellos, ni con los hombres. Por la misma época, Plutarco trata de historizar las vidas de Teseo y Rómulo (*Teseo*, 1.5): ...εἴη μὲν οὖν ἡμῖν ἐκκαθαίρομενον λόγῳ τὸ μυθῶδες ὑπακούσαι καὶ λαβεῖν ἱστορίας ὄψιν.⁶³⁵ Existe, pues, la convicción de que es posible depurar lo que de mítico (entendido como sobrenatural) estuviera presente en los relatos más antiguos de la historia de Grecia (y Roma). No obstante, sí están presentes, como en otros historiadores antiguos, oráculos y prodigios y demás demostraciones de religiosidad cotidiana. Así, sin declarada incredulidad y sin tentativa de interpretación racionalista son reseñados varios oráculos, como el que se refiere al Paladio (V.5), del mismo modo que en las genealogías siguen apareciendo divinidades⁶³⁶.

⁶³⁵ «... ojalá estuviera en nuestra mano que, depurado con la razón, lo de tinte mítico cediera y tomara aspecto de historia». Citado por Mestre, Francesca, «Héroes de culto y héroes del mito en el *Heroico* de Filóstrato», en Pérez-Jiménez, Aurelio (ed.), *Realidad, fantasía, interpretación, funciones y pervivencia del mito griego. Estudios en honor del Profesor Carlos García Gual*, 2014, pp. 423–436.

⁶³⁶ Véase el cuadro genealógico *supra* p. 195 y cf. Timpanaro, Sebastiano, «Sulla composizione e la tecnica narrativa dell'*Ephemeris*...», p. 174 y 182. Similar tratamiento de las divinidades se aprecia en el *De excidio Troiae* de Dares Frigio, véase Lentano, Mario, «Come si (ri)scrive la storia. Darete Frigio e il mito Troiano» en Amato, Eugenio; Gaucher-Rémond, Élisabeth; Scafoglio, Giampiero, *La légende de Troie de l'Antiquité Tardive au Moyen Âge. Variations, innovations, modifications et réécritures. Atlantide*, n° 2, 2014, p. 6-8.

En este sentido, a menudo, el autor de la *Ephemeris* refiere elementos sobrenaturales contrapuestos a explicaciones racionales como causa de algunos de los acontecimientos. Parecería querer sugerir que para unos será buena la explicación divina, mientras que otros preferirán acogerse a la explicación racional. El propio Héctor en la *Ilíada* (12.200) desdeña algunas señales divinas. Del mismo modo, la *Ephemeris* parece indicar que los gobernantes tienen el poder de decidir sobre estas cuestiones; los ejércitos siempre iban acompañados de adivinos o augures, pero es responsabilidad de los gobernantes tomar las decisiones. Así, en I.19, después de que Agamenón cace una cabra en el bosque de Diana (*imprudens religionis, quae in eo loco erat*)⁶³⁷ llega una peste al campamento *irane caelesti an ob mutationem aeris*⁶³⁸. Agamenón podría haber decidido no sacrificar a Ifigenia de ninguna de las maneras. En realidad, el sacrificio lo reclama una mujer poseída por la divinidad (*deo plena*), dice la *Ephemeris*, y, al poco, la divinidad rechaza ese mismo sacrificio; parece sugerirse que en los augurios puede haber equivocaciones. Menos clara aparece la postura del autor cuando cae la segunda peste ya en el campamento en Troya, tras la negativa a devolver Astínome a su padre. El papiro griego (P.Oxy. 4943) afirma: εἶτε διὰ τὸ Ἀπόλλων' ἐμφορηθῆναι μηδὲν εἶτε διὰ μῆνιν τινα θᾶσσον νόσου ἐμπεσοῦσης τὸν Ἀπόλλωνα αἴτιον ἐνόμισαν οἱ λαοὶ εἶναι.⁶³⁹ El autor, que aquí sigue muy de cerca la *Ilíada*⁶⁴⁰, parece sugerir que no está claro por qué Apolo está enfadado, pero lo que sí está claro es que el ejército estaba convencido de que la peste era consecuencia directa de la divinidad y por esa razón acuden a Calcante, el adivino, y creen firmemente en las explicaciones (y soluciones) que este da. Y es que hay que tener presente que ya desde la *Ilíada*, Hesíodo, Heródoto o en el *Edipo rey* de Sófocles se enfatiza la responsabilidad humana en este tipo de enfermedades o pestes, que a menudo eran entendidas en términos de retribución por una ofensa, bien a la divinidad, bien a los hombres. Incluso sin una clara intervención divina, si se transgreden la leyes del comportamiento moralmente aceptable, puede aparecer la corrupción en forma de peste. En el caso de la *Ephemeris*, es evidente que se han transgredido las normas al cazar donde está prohibido y al negar el favor a un sacerdote. En cualquier caso, el autor mantiene una distancia considerable hacia la esfera mítico-religiosa. Lógicamente informa de las

⁶³⁷ «Sin tener en cuenta la prohibición religiosa que había en aquel lugar».

⁶³⁸ «Ya fuera por ira del cielo, ya por un cambio climático». También en el *Sobre los flatos* (del *Corpus Hippodracticum*) se atribuye a corrupciones en el viento la aparición de las pestes.

⁶³⁹ «Bien porque Apolo no estaba satisfecho, bien debido a su enfado, pronto una peste cayó sobre ellos y los hombres consideraron a Apolo el responsable». Véase también lo ya comentado *supra* p. 107

⁶⁴⁰ *Ilíada* 1.65: εἴ ταρ ὃ γ' εὐχολῆς ἐπιμέμφεται ἢ δ' ἑκατόμβης («si es de alguna promesa de lo que tiene quejas o de alguna hecatombe»).

ceremonias religiosas (I.2 y I.15, por ejemplo) pero deja al gusto del lector decidir las causas de las pestes. En este sentido, recuérdese la descripción de la peste de Atenas por parte de Tucídides. El historiador ofrece una descripción de la enfermedad, pero no entra a valorar las causas. Explícitamente dice: λεγέτω μὲν οὖν περὶ αὐτοῦ ὥς ἕκαστος γινώσκει καὶ ἱατρὸς καὶ ἰδιώτης, ἀφ' ὅτου εἰκὸς ἦν γενέσθαι αὐτό, καὶ τὰς αἰτίας ἄστινας νομίζει τοσαύτης μεταβολῆς ἱκανὰς εἶναι δύναμιν ἐς τὸ μεταστῆσαι σχεῖν.⁶⁴¹

En cualquier caso, la intervención de la divinad en las acciones es suprimida y sustuida por motivaciones puramente humanas: la convocatoria de la asamblea griega durante la peste en Troya no es sugerida por Hera (*Il.* 1.54), sino por iniciativa de los caudillos (*Il.* 30); Aquiles cede a la prepotencia de Agamenón no por la intervención de Atenea (*Il.* 1.194), sino por su amor al ejército (*Il.* 33); el éxito de los troyanos y el incendio de las naves griegas no sucede gracias a la voluntad de Zeus de complacer a Aquiles, sino por puras razones militares; Alejandro no escapa de su duelo con Menelao gracias a Afrodita (*Il.* 3.373), sino por la intervención de Pándaro; etcétera. Sin embargo, se conservan determinados elementos divinos: además de la presencia de divinidades en las genealogías, encontramos una leve referencia a la muerte de Alceste (I.14) y la presencia de las armas de Heracles, las flechas que Filoctetes trae consigo y que causan la muerte de Alejandro. La razón de permitir estas excepciones es oscura⁶⁴², no obstante, no son aspectos decisivos en la evolución de la trama. Por ejemplo, en *Il.* 19, Filoctetes consigue acertar con tres flechas a Alejandro, flechas que la *Ephemeris* dice que están envenenadas con la sangre de la Hidra. Las tres flechas por sí mismas podrían haber acabado con la vida de Alejandro y la referencia al veneno no es más que una licencia casi poética. Es más, en la presentación de los contendientes, en I.14, nada sobrenatural se ha dicho sobre las flechas, también podría ser que la precisión en *Il.* 19 fuera obra del traductor, pues el peso de la tradición es grande (o también que la misma tradición pesara sobre el autor griego y se dejara llevar por el tópico del veneno).

Sin embargo, a partir de la muerte de Aquiles en el templo de Apolo, sí comienza a estar mucho más presente en la narración el elemento divino. Como en otros historiadores y

⁶⁴¹ «Pronúnciese sobre esto cada cual, según lo que —médico o simple particular— sepa, de qué es natural que haya surgido, y qué causas considera que fueron capaces de tener la virtualidad de provocar tan violenta alteración». Sobre la explicación de las causas de la peste en Tucídides, véase Demont, Paul, «The Causes of the Athenian Plague and Thucydides» en Tsakmakis, Antonis; Tamiolaki, Melina (eds.), *Thucydides Between History and Literature*, 2013, pp. 73–87.

⁶⁴² Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 226, n. 331.

cronistas, la acumulación de prodigios en los momentos previos de una batalla importante es un tópico recurrente (cf., por ejemplo, César, *Comentarios a la Guerra Civil*, 3.105). En efecto, en el relato de la caída final de Troya en la *Ephemeris* se conectan la rendición de la ciudad mediante una paz pactada, la traición de Anténor y Eneas y una combinación de elementos divinos como son el robo del Paladio y el truco del caballo de madera (que en la versión de la *Ephemeris* es una idea de Héleno, junto con la profecía del Paladio).

En esta parte final de la guerra, se hace evidente que el autor de la *Ephemeris* se esmeró en eliminar el elemento divino particularmente en el bando griego, mientras que entre los troyanos (quizá como una característica más de su imagen como bárbaros no civilizados) parece existir cierta conexión con una especie de destino divino, expresada ya en el encuentro de Príamo y Aquiles, en el que el rey afirma que alguna divinidad lo ha planificado todo y recuerda el sueño premonitorio que tuvo Hécuba antes de nacer Alejandro. Hay que tener en cuenta, que la referencia al sueño se enmarca dentro del discurso de Príamo, de modo que el narrador no es responsable de él más que por el hecho de transmitir lo que el orador dijo, esto es, el narrador no hace suyas ni las palabras ni el tema del sueño. Sin embargo, se aprovecha de ello para conmover al lector y proponerle que desde el nacimiento de Alejandro la caída de Troya estaba ya prefigurada.

Así, la muerte de Aquiles se convierte en un punto de inflexión y el episodio se sitúa tan en primer plano que el lector está casi obligado a hacer una conexión entre el crimen y la caída de Troya. En IV.17 Eneas abandona la lucha a causa del enfado que le provoca este sacrilegio; en IV.18 Héleno huye de Troya y se refugia con Crises disgustado también por el crimen de Alejandro; en IV.22 y V.2 los dos discursos de Anténor ponen de relieve toda la serie de delitos anteriores de los troyanos haciendo hincapié en la profanación del templo con la muerte de Aquiles; en V.7 y V.8 los animales sacrificados por los troyanos son rechazados por la llamas en el altar de Apolo y Casandra achaca el desprecio de los sacrificios a que la divinidad está indignada por el crimen cometido⁶⁴³. El punto culminante llega, tras conseguir Anténor el Paladio en V.8, con el anuncio por parte de Héleno en V.9 de que, conseguida la estatuilla, solo queda construir una enorme ofrenda (esto es, el caballo de madera) para lograr que se derrumben las murallas. Nótese que el autor de la *Ephemeris* se cuida mucho de dar su opinión sobre estos acontecimientos: que Eneas,

⁶⁴³ En este contexto puede entenderse también el extraño episodio de V.5 del derrumbamiento de un techo y la muerte de los hijos de Helena y Alejandro. Aunque la *Ephemeris* no lo hace explícito, el lector puede sentirse invitado a pensar que es un castigo divino. Cf. Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 228.

Héleno o Anténor consideren un sacrilegio la muerte de Aquiles en el templo de Apolo lo único que implica es que estos personajes toman decisiones en relación con este acontecimiento y deciden comenzar a pactar con el enemigo. Pero podrían haber tomado otras decisiones, de hecho, el pueblo troyano se alegra de la muerte de Aquiles (IV.14)⁶⁴⁴.

En definitiva, y sin caer en el anacronismo de considerar al autor de la *Ephemeris* una especie de ateo que trata de eliminar indiscriminadamente la presencia divina del relato, parece fácil observar cómo el énfasis se pone en las acciones de los personajes sean cuales sean sus motivaciones. Esto es, Eneas, Héleno y Anténor no actúan como lo hacen porque una divinidad los visite y les diga lo que deben hacer (como podría ocurrir en la épica homérica), sino que se oponen al resto de troyanos porque consideran que el sacrilegio cometido no es digno de su apoyo. Del mismo modo, ante las pestes que asolan a los griegos, la causa de estas es irrelevante para la narración (sea divina o sea terrenal), lo relevante es lo que acontece como consecuencia de estas y las decisiones que se toman. Esa es la crucial diferencia del relato historiográfico con respecto al épico: no desaparece la religiosidad, presente sin duda en la sociedad, lo que ha desaparecido es la divinidad como motor del cambio histórico.

III.V Conjunto narrativo. Recapitulación

A partir del trabajo realizado por Stefan Merkle, que demostró que la elaboración de la *Ephemeris* estaba sustentada en una planificación consciente de su autor y que respondía a la voluntad de reelaborar una narración más coherente de la guerra de Troya⁶⁴⁵, hemos añadido dos cruciales elementos vertebradores que redundan en esta idea:

– el complejo cuadro genealógico que se crea y mantiene a lo largo de toda la obra, que abraza a la mayoría de personajes principales y que los hace depender los unos de los otros y, en última instancia, de los mismos ancestros;

⁶⁴⁴ En este sentido, no puedo estar de acuerdo con el análisis de Stefan Merkle. Según este autor, esta serie de acontecimientos que siguen a la muerte de Aquiles son la señal de que, según la *Ephemeris*, la caída de Troya es la consecuencia de la ira divina. Cf. Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...* p. 223–234, especialmente 233–234: *Der Untergang Trojas scheint die Folge göttlichen Zorns zu sein; die Trojaner erhalten ihre verdiente Strafe*. En mi opinión, ni siquiera el hecho anómalo o sobrenatural de que los animales sacrificiales no ardan en los altares sugiere que el autor de la *Ephemeris* pretenda convertir la destrucción de la ciudad en algo planificado por una divinidad.

⁶⁴⁵ Si bien Merkle deja fuera de su análisis el libro VI y, precisamente por ello, las conclusiones quedan un tanto en entredicho, como ya se ha comentado. Esto es, el análisis circular que propone para los primeros cinco libros (*vid. supra* p. 186) debería completarse de algún modo en el sexto, seguramente no siguiendo ese esquema circular sino respondiendo con los castigos a las diferentes *iniuriae* cometidas en el seno del bando griego.

– las distintas escenas que contienen discursos que se entrelazan entre ellos y que repiten y mantienen en primer plano los diversos *Leitmotive* de la *Ephemeris*: principalmente, las *iniuriae* cometidas y la voluntad de paz de los griegos frente a la barbarie desmesurada de los troyanos.

Asimismo, se ha puesto de relieve el modo en el que la *Ephemeris* adapta a su narración los recursos de la historiografía. Particularmente la forma en la que el concepto de *iniuria* articula toda la narración y la sucesión de acontecimientos en términos de injusticia-reparación de la injusticia. Y es precisamente esta manera de especificar las relaciones de causa y consecuencia entre los acontecimientos, tan historiográfica, la que explica, a su vez, la desaparición de la divinidad como motor del avance del relato.

IV. La concepción de héroes y heroínas en la *Ephemeris*

Ya en la épica antigua encontramos diferencias entre el carácter de Odiseo en la *Odisea* y el de Aquiles en la *Iliada*. Mientras Aquiles es el guerrero por excelencia; Odiseo adquiere su protagonismo épico mediante la puesta en escena de estratagemas y trucos gracias a su inteligencia (si bien nunca deja ser un héroe guerrero). Ambos personajes son ya complementarios desde el origen del mito: sin el ardor guerrero de Aquiles y el asesinato de Héctor, Odiseo no habría podido poner en práctica el artificio del caballo que logra hacer caer Troya. Aunque Aquiles y Odiseo han devenido los grandes puntos de referencia para hablar de los héroes épicos⁶⁴⁶, tanto en aquellos dos grandes relatos como en la tradición posterior, hay otros muchos personajes cuyas leyendas evolucionan, agrandándose o disminuyendo con el paso del tiempo hasta llegar a la *Ephemeris*. Por otra parte, ya en los poemas del ciclo conservamos episodios relacionados con los diversos héroes que no tenían cabida en la épica homérica. Probablemente correspondan a relatos también antiguos, pero parece evidente que tomaron mayor relevancia con el paso del tiempo: Aquiles escondido entre mujeres u Odiseo fingiéndose loco no son actitudes muy homéricas, como tampoco lo son la locura de Áyax y el asesinato de Palamedes⁶⁴⁷. Tampoco todos los temas épicos sirven a la tragedia clásica, que se ocupa más bien de la vertiente humana de los héroes y de las causas de su dolor. En efecto, después de que la lírica pusiera en primer plano el valor de lo humano, la tragedia se centrará en señalar que el sufrimiento no es más que la consecuencia de las acciones del héroe y su grandeza está, precisamente, en aceptarlo⁶⁴⁸.

A lo largo del tiempo, el héroe de una pieza se va quebrando y su carácter épico se diluye. En un mundo en el que la épica ya no es posible, en el que el poeta no es ya educador sino erudito, Apolonio de Rodas compone un relato épico en el que el héroe no

⁶⁴⁶ Sobre el carácter de los héroes en la *Iliada* y la *Odisea*, Nagy, Gregory, *The best of the Achaeans: concepts of the hero in Archaic Greek poetry*, 1999 y *The Ancient Greek Hero in 24 Hours*, 2013; King, Katherine Callen, *Achilles: Paradigms of the War Hero from Homer to the Middle Ages*, 1991; Burgess, Jonathan S., *The death and afterlife of Achilles*, 2009; Jones, Christopher, and C. P. Jones, *New Heroes in Antiquity: From Achilles to Antinoos*, 2010; Wilson, Donna F., *Ransom, Revenge, and Heroic Identity in the Iliad*, 2002.

⁶⁴⁷ Sobre el ciclo épico en relación con la épica homérica, Burgess, Jonathan S., *The Tradition of the Troja ... y «Performance and the Epic Cycle»*, *The Classical Journal*, 100–1, 2004, pp. 1–23; Davies, Malcolm, *The Greek epic cycle*, 1989; Griffin, Jasper, «The Epic Cycle and the Uniqueness of Homer», *The Journal of Hellenic Studies*, 97, 1977, pp. 39–53.

⁶⁴⁸ Sobre el héroe épico en la tragedia, Rodríguez Adrados, Francisco, «El héroe trágico», *Cuadernos de la Fund. Pastor*, 6, 1962, pp. 11–35; y los trabajos de Jean-Pierre Vernant y Pierre Vidal-Naquet en *Mito y Tragedia en la Grecia Antigua*, 1987–89. Aquiles es el héroe que más atención ha merecido al respecto, cf. la bibliografía citada en n. 646 y Michelakis, Pantelis, *Achilles in Greek Tragedy*, 2002.

es ya tampoco heroico. Pero no todo es mérito (o demérito) suyo, Apolonio hereda un Jasón que ya había pasado por el tamiz de Eurípides. Hasta el siglo V a.n.e. el héroe conserva sus atributos —aunque el individualismo (ese casi existencialismo) de la lírica modifica el modo de entender el mundo— y su grandeza en Esquilo y Sófocles puesto que la dignidad humana del héroe era inquebrantable. Será Eurípides quien rompa con el mito y critique todo aquello más que humano en la acción trágica (cf. las dudas de su *Orestes* o el Jasón de su *Medea*). El héroe que retoma Apolonio es ya un hombre dubitativo, un tanto angustiado ante los peligros, no se muestra atrevido sino paciente y resignado ante un destino que no puede controlar. No son las faltas humanas lo que lo destruye como héroe, sino la falta de virtudes heroicas. A su vez, el surgimiento de la pasión amorosa, tema que hasta ahora casi no había aparecido en la épica, acerca las *Argonáuticas* al que será el mundo de la novela y anula al héroe como guerrero⁶⁴⁹.

En definitiva, el héroe mítico y épico, protector de ciudades y audaz, de una pieza y sin aristas, ha dado paso al ‘hombre paciente’, en tanto que sufridor de un destino no buscado, que puede cambiar día a día y ante el que debe aprender a actuar de distintas maneras si quiere sobreponerse a él. Sólo habrá tres condiciones para ser héroe o heroína de las nuevas novelas: juventud, excepcional belleza y fidelidad al amor hacia su coprotagonista. Además, estos héroes serán casi siempre adolescentes, ingenuos y sin una gran personalidad. La novela retoma de la épica tradicional el tópico de los viajes largos y cargados de aventuras, pero ahora ya no serán viajes buscados por los protagonistas, y ni siquiera se enfrentarán a ellos con cierto coraje, como habría hecho Odiseo. El destino no pesa ya tanto como antiguamente, ha sido sustituido por la fortuna: Odiseo podía intuir que tarde o temprano llegaría a Ítaca, los protagonistas de la novela desconocen qué va a ser de ellos, cuál será el fin del viaje. Faltos de esa fe en el destino, los nuevos héroes van a la deriva por un mundo hostil al que se enfrentan con cierto conformismo.

Heredero de este paulatino proceso de desheroización es el tratamiento de los personajes en la *Ephemeris*. El formato historiográfico elegido por el autor podría haber admitido cierto nivel de enaltecimiento de los protagonistas, mucha historiografía lo hacía (y lo hace todavía), por no hablar del auge de las biografías o hagiografías precisamente en ese momento. Sin embargo, mientras que las biografías nos hablan de los grandes personajes, la *Ephemeris* trata de un grupo de griegos que lucharon contra un grupo de

⁶⁴⁹ García Gual, Carlos, *Mitos, viajes, héroes*, 2001 y *Las primeras novelas*, 2008 (en particular, el capítulo dedicado a «La crisis del héroe» p. 83–93).

troyanos, y pone el énfasis en el carácter grupal⁶⁵⁰. Nótese, por ejemplo, cómo en la *Ephemeris* no encontramos un enfrentamiento directo entre Aquiles y Agamenón, sino que los demás caudillos están presentes en las sucesivas asambleas y toman parte en la causa, o cómo el encuentro entre Príamo y Agamenón se celebra en presencia de los demás caudillos. En efecto, el énfasis de la *Ephemeris* suele radicar más en las escena completas que en las *aristeia* individuales y la mayoría de héroes homéricos (como Aquiles, Diomedes, Odiseo o Agamenón) se definen más por su egoísmo que por su contribución al logro común⁶⁵¹. Solo Áyax y Palamedes son tratados con algo de indulgencia por el autor y la imagen de Aquiles es contradictoria, precisamente por dejarse vencer por el amor, como le había ocurrido a Jasón. Nótese cómo, paralelamente a la degradación de los caracteres homéricos, la *Ephemeris* recupera personajes que o bien aparecían poco o ni siquiera eran nombrados en la épica homérica, como Palamedes. El bando troyano tampoco tiene el favor del autor: Héctor se caracteriza por sus ataques furtivos e imprevistos y solo Anténor, Panto y, mediada la narración, Eneas reciben una caracterización positiva.

En este sentido, es precisa una mención también a la presentación como grupo de los griegos y los troyanos: para el narrador, los griegos son los buenos y los troyanos son los malos (los bárbaros) y todo el peso de la razón recae en los primeros. La justicia de su causa es continuamente reafirmada con énfasis (recuérdense los discursos durante las embajadas, por ejemplo) incluso por algunos de los troyanos (como en el discurso de Anténor en V.2). Características propias de los griegos son su comportamiento racional, ponderado, no sujeto a pasiones (así es la descripción que hace Odiseo en su discurso, II.21) y su conducta se inspira en nobles dictámenes éticos. Por el contrario, los troyanos se caracterizan por la irracionalidad, impulsividad, intemperancia y, sobre todo, por la deslealtad y perfidia, tanto en el campo de batalla como en los momentos de paz durante las embajadas.

⁶⁵⁰ Al contrario, la épica «enfoca casi siempre esos duelos singulares y deja en sombra los choques tumultuosos de las tropas», en palabras de García Gual, Carlos, «Patria y guerra en el mundo griego antiguo», *Revista de historia militar*, Extra 1, 2005, pp. 11–32 (p. 14).

⁶⁵¹ Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis...* p. 383, considera que el deber de un reportero de guerra le obliga a presentar la imagen total de la batalla más que incidir en momentos brillantes e individuales. Para este autor, ahí radica una de las principales diferencia entre lo heroico y lo pedestre de los relatos de Homero y la *Ephemeris*.

IV.I Los héroes griegos

— Idomeneo

Desde el principio de la narración, Idomeneo y Meriones son los héroes cretenses a los que el narrador, Dictis, asocia su participación en la contienda y su labor como cronista. Ambos personajes aparecían ya en la *Iliada*⁶⁵² y en la *Ephemeris* toman un mayor protagonismo, sobre todo Idomeneo. En el episodio en Áulide, cuando el ejército decide despojar a Agamenón del liderazgo de la expedición, uno de los caudillos que es elegido para sustituirle es, precisamente, Idomeneo. Al llegar a Troya, tras las primeras razias por las localidades vecinas, Idomeneo, junto con Néstor, es el encargado del reparto⁶⁵³. Incluso es herido en III.14, quizá en un afán de humanizar al héroe por parte de la *Ephemeris* (nada se dice en la *Iliada* de posibles heridas de Idomeneo). También es nombrado por los griegos para participar en la reunión con Anténor (IV.22) en la que se acordará la traición que llevará a la caída de Troya. Finalmente, a su vuelta a Creta tras el fin de la guerra, en el libro VI lo encontramos como tutor de Orestes tras el asesinato de Agamenón, giro argumental que utiliza la *Ephemeris* para justificar el conocimiento del narrador, Dictis, de estos hechos. En cualquier caso, pese a ser el personaje que justifica la existencia del relato, o quizá precisamente por eso, no se configura del mismo modo que los otros héroes griegos. Esto es, a pesar de ser uno de los participantes de la reunión en la que se prepara la entrega de Troya por parte de Anténor, en su carácter no se hacen explícitas las características negativas que envolverán a otros personajes de la *Ephemeris*. Al contrario, si bien tendrá problemas a su regreso a Creta, rápidamente los resolverá, se convertirá en el salvador de Orestes y será el artífice de su posterior reconciliación con Menelao. En definitiva, Idomeneo es uno de los pocos caudillos presentados positivamente, lo que se explica, lógicamente, por el afán del autor de mostrarse él mismo a las órdenes de un buen rey pero sin otorgarle un protagonismo excesivamente notorio que pudiera perjudicar la apariencia de verosimilitud del relato.

⁶⁵² Aunque algunos de los versos en los que aparecen (*Il.* 13.211; 23.112–13, 123–24) fueron puestos en duda por Leaf, Walter, *Commentary on the Iliad*, 1900, no hay duda de su presencia en la *Iliada*.

⁶⁵³ *Vid.* la explicación del episodio *supra* p. 67.

— Odiseo y Diomedes

Odiseo y Diomedes se presentan en la *Ephemeris* a menudo como pareja (también son pareja en, por ejemplo, *Il.* 5.519, 8.90, 19.48 y en Apolodoro, *Epit.* 5.13, 5.8). Como contrapartida del par conformado por Áyax y Aquiles, participan en diversos episodios de la *Ephemeris* en los que no es precisamente positiva su actuación. Si bien sus primeras apariciones en la narración no son negativas (Odiseo no rehúye la guerra ni se esconde y ambos están presentes en la primera embajada a Troya para evitar la guerra), pronto muestran su verdadera cara.

En el episodio en Áulide (I.20) es Odiseo quien viaja a Micenas para engañar a Clitemnestra con la pretendida boda de Ifigenia con Aquiles. Más tarde, ya formando pareja con Diomedes, sin más razón aparente que la pura envidia, asesinan impunemente a Palamedes (II.15)⁶⁵⁴, lo que marcará a los dos personajes durante el resto de la narración (se les echará de nuevo en cara tras la muerte de Áyax, V.15, por ejemplo). A partir de entonces, en el resto de episodios en los que aparecen, su tradicional heroísmo o arrojo se ve mermado por la reelaboración de la *Ephemeris*. Así, en II.37, en su esfuerzo por mostrar una versión verosímil de la ‘dolonía’ (*Iliada*, 10), la *Ephemeris* coloca a Odiseo y Diomedes como vigilantes del campamento. Ya no son dos héroes internándose en campo contrario en busca de aventuras sino que, en su propio campamento, se mantienen a la espera de lo que pueda llegar. Y lo que llega es el propio Dolón, él sí se ha atrevido a acercarse a espiar (si bien es verdad que la *Ephemeris* dice que Héctor le ha convencido con numerosos regalos). Más adelante, en II.45, Odiseo y Diomedes se adentran en el campamento de Reso al poco de llegar este y logran matarlo y hacerse con un buen botín porque, precisamente, los soldados estaban cansados de su reciente viaje (también así en *Il.* 466). No parece este un comentario inocente de la *Ephemeris*, es más bien un modo de rebajar la hazaña de ambos héroes pues el episodio, además, no termina aquí. Al despertarse los tracios que venían con Reso se encaminan hacia el campamento griego y los caudillos se ven obligados a luchar con ellos. En definitiva, la victoria frente a las tropas de Reso es colectiva, no corresponde solamente a Odiseo y Diomedes.

La presencia de ambos héroes es testimonial en la parte central de la *Ephemeris* en la que Aquiles es el protagonista y volverán a tomar relevancia a partir de la muerte de este a mediados del libro IV y, sobre todo, en todo lo que se refiere a las negociaciones alrededor

⁶⁵⁴ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris*... p. 167 (y n. 178). *Vid. infra* p. 231.

de la rendición de Troya. Así, en V.5–8 son ellos los encargados de convencer a Anténor para que se haga con el Paladio y se lo entregue. Ya no es Odiseo el que entra a escondidas en la ciudad para hacerse con él, sino que lo consiguen por mediación de un troyano, cosa que, por cierto, les reprochará más adelante Áyax. De hecho, ni siquiera les habría hecho falta entrar a escondidas, pues ambos se encuentran ya en Troya como invitados para negociar la paz (tras pactar la traición con Anténor).

Más allá de estos episodios en los que las actuaciones de ambos son claramente inferiores a las esperables de un par de héroes en una guerra, el carácter de Odiseo, más que el de Diomedes, es puesto en entredicho en la *Ephemeris* particularmente por su relación de oposición con otros personajes, en especial con Áyax, Palamedes y, por supuesto, con Aquiles.

— Áyax (y Odiseo)

Áyax aparece numerosas veces en la *Ephemeris* combatiendo junto con Aquiles contra los troyanos y también es él uno de los principales caudillos que se dedican a lanzar razias por las localidades vecinas para conseguir, no solo botín en forma de riquezas y esclavos o esclavas, sino comida⁶⁵⁵. Incluso, en II.42, es Áyax quien defiende el campamento griego cuando Héctor logra llegar hasta las naves e incendiarlas. En este sentido, no es casual que Héctor, al tratar de negociar una traición con Aquiles a cambio de consentir su matrimonio con Políxena, le pida que asesine a los dos Atridas y a Áyax, pues, como refiere Eneas en V.4, Áyax es el único de los griegos al que los troyanos tienen el mismo miedo que a Aquiles. La *Ephemeris* cuenta también que Áyax es quien paga la tumba de Aquiles y, en contrapartida, a la muerte de aquel, será Neoptólemo quien se ocupe de sus exequias.

Áyax es de los pocos personajes, junto con Palamedes, de los que nada negativo dice la *Ephemeris*. Por eso precisamente, su muerte es puesta en paralelo con la de aquel. En V.14, Áyax reclama quedarse el Paladio en premio por su valor en la lucha en beneficio de todos y Odiseo y Diomedes (que se retira pronto de la disputa) son los únicos que se oponen frontalmente a entregar el Paladio a Áyax. La *Ephemeris* pone en primer plano los argumentos que se esgrimen por la dos partes: Áyax ha suplido de trigo al ejército además

⁶⁵⁵ De hecho, solo se separará de Aquiles a partir del enamoramiento de este, momento en el que Áyax seguirá atacando a las ciudades vecinas para conseguir provisiones mientras Aquiles trata de conseguir satisfacer su pasión.

de haber obrado valientemente durante toda la contienda; a favor de Odiseo solo se esgrime el hecho de que había abogado por no matar a Helena tras recuperarla. La inclinación del autor de la *Ephemeris* por Áyax se hace evidente desde el principio del capítulo hasta el final. También el ejército en su conjunto se adhiere a los argumentos de Áyax e increpa a los Atridas precisamente por anteponer la pasión por una mujer a la salvación del ejército⁶⁵⁶. En definitiva, Áyax, que tanto se había sacrificado por el conjunto del ejército, acaba muriendo por culpa de Helena (o eso parece sugerir la *Ephemeris*). En realidad, no se nos informa a ciencia cierta cómo muere Áyax, pero el ejército está convencido de que había sido por culpa de los Atridas y Odiseo, pues ya colaboraron también en la muerte de Palamedes⁶⁵⁷. Tanto es el alboroto en el campamento, que Odiseo acaba huyendo atemorizado y emprende apresuradamente su regreso a Ítaca.

— Palamedes (y Odiseo)

El personaje de Palamedes es tremendamente sugerente y su evolución compleja⁶⁵⁸. Aparece en las *Ciprias* (según Proclo) pero no en los poemas homéricos. Si bien se han dado muchas explicaciones a la aparente omisión de Palamedes en los poemas homéricos⁶⁵⁹, lo que parece evidente es que los líricos son quienes rescatan al personaje del aparente olvido y le comienzan a atribuir multitud de inventos, cuestión que quizá se pueda poner en relación con el contexto de aceleración histórica que estos viven y la conocida afición de los griegos por tratar de encontrar (o inventar) un *prôtos heuretês* para todas las cosas⁶⁶⁰. Más tarde, los tres trágicos le dedicaron obras, tanto al episodio de su muerte

⁶⁵⁶ A este respecto, véase lo argumentado por Aquiles frente a Príamo (*supra* p. 158) y lo que señalaremos más adelante sobre el papel de las mujeres en la *Ephemeris*, p. 251.

⁶⁵⁷ Como en otros episodio, la opinión de la mayoría es más importante que el hecho en sí mismo. Desde las causas de las pestes que asolan a los griegos a la sospecha de traición por parte de Aquiles, pasando por la muerte de Palamedes, la opinión del ejército es referida por el narrador como un argumento de peso en el devenir de los acontecimientos.

⁶⁵⁸ Sobre Palamedes, cf. Clua, Josep Antoni, «El mite de Palamedes a la Grècia antiga: aspectes canviants d'un interrogant cultural i històric», *Faventia*, 7, 1985, pp. 69–93 y «Palamedeia (IV): Acotaciones iconográfico-religiosas a la 'Justizmord' o muerte mítica de Palamedes» en Calderón Dorda, Esteban; Morales Ortiz, Alicia; Valverde Sánchez, Mariano (eds.), *Koinòs Lógos. Homenaje al profesor José García López*, 2006, pp. 181–186; Miranda, Iván Pérez, «La Muerte de Palamedes: mentira, falsificación y venganza en la mitología griega», *Arys*, 7, 2008, pp. 47–60, donde se puede encontrar abundante bibliografía actualizada sobre la figura de este héroe. Sobre Palamedes en la *Ephemeris*: Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 169, n. 182.

⁶⁵⁹ Clua Josep Antoni, «El mite de Palamedes a la Grècia antiga...», hace un excelente resumen en p. 74, n. 14.

⁶⁶⁰ Cf. Clua, Josep Antoni, «El mite de Palamedes a la Grècia antiga...», p. 78, y el ya clásico estudio de Kleingünther, Adolf, *Protos Heuretês*, *Philologus*, Suppl. B. 26, 1933, en especial, p. 24–25.

como a la posterior venganza de Nauplio, su padre, y es que ambos motivos debieron de dar mucho juego (recuérdese, para el tema de la venganza, el propio libro VI de la *Ephemeris*). Es probable⁶⁶¹ que estas tragedias incluyeran alguna escena *agonística* en la que Palamedes se defendiera de las acusaciones vertidas contra él falsamente (a la manera de *La defensa de Palamedes* de Gorgias) y que, poco a poco, el episodio fuera convirtiéndose en el paradigma mítico de la muerte del inocente. Al punto que, tanto en la *Apología de Sócrates* de Platón como en la de Jenofonte, Sócrates afirma que tiene ganas de encontrarse con Palamedes para charlar con él. En relación con su papel como *prótos heuretés*, Palamedes se configura también como un héroe civilizador ya en la tragedia. Por ejemplo, es probable que los restos de la tragedia de Esquilo se puedan leer a la luz de su *Prometeo Encadenado*, si tomamos como verdadera la afirmación de un escolio (*Prometeo* v. 457) según el cual, los inventos ahí atribuidos a Prometeo, Esquilo los asignaba también a Palamedes en la tragedia homónima.

Por otra parte, en efecto, aparecía ya en las *Ciprias* el episodio en el que Odiseo trata de fingirse loco para evitar ir a la guerra y Palamedes lo descubre. Es posible afirmar, pues, que desde muy pronto ambos héroes se contraponen y, mientras Odiseo se convertirá en el modelo de personaje astuto que utiliza su inteligencia para engañar y disfrazarse, Palamedes la utiliza para descubrir mentiras y engaños (lamentablemente, no logró descubrir el que lo llevó a la muerte). Ambos son, también, excelentes oradores; hemos tratado ya sobre el tema en relación con ambos en la *Ephemeris*. En este sentido, es preciso recordar que ya Platón (*Fedro* 261d) retrataba a Palamedes como un buen orador (e inventor en *Leyes* 677d) y para Aristófanes (*Ranas* v. 1451) se había convertido en el proverbial sabio ingenioso que acaba saliendo mal parado de sus aventuras. En definitiva, la sabiduría de Palamedes y su sobriedad se oponen a otros valores heroicos propios de Odiseo como el engaño y la astucia.

En la *Ephemeris*, Palamedes es el modelo de guerrero consagrado a la lucha y al conjunto del ejército, como Áyax y Aquiles con quienes comparte numerosos episodios. Desde el principio aparece caracterizado positivamente, es él quien acompaña a Menelao a su vuelta de Creta tras enterarse del rapto de su mujer y es también uno de los caudillos nombrados para sustituir a Agamenón tras su deposición en el episodio en Áulide. Sin embargo, llegados ya a Troya (en II.14) un oráculo solicita que se realice un sacrificio a Apolo y pide explícitamente que lo lleve a cabo Palamedes. Dado que en la *Ephemeris* no encontramos el

⁶⁶¹ Clua Josep Antoni, «El mite de Palamedes a la Grècia antiga...», p. 86 y ss.

motivo de la fingida locura de Odiseo, el episodio del sacrificio parece ser la única causa del odio de este y de su voluntad de acabar con la vida de Palamedes. En II.15⁶⁶², *more ingenii humani, quod imbellum adversum dolores animi, et invidiae plenum, anteiri se a meliore haud facile patitur*⁶⁶³, Odiseo y Diomedes planean el asesinato haciéndole bajar a un pozo (en el que, supuestamente hay un tesoro) y apedreándole. Dos cosas consigue la *Ephemeris* con esta versión: por un lado, humanizar a Palamedes quien, si bien es un gran guerrero y compañero fiel, al final es vencido mediante un truco que apela a su avidez de riquezas; por el otro, Odiseo y Diomedes (y también Agamenón, de cuya connivencia en el asesinato no duda el ejército) quedan marcados por el acontecimiento durante el resto del relato.

— Aquiles (y Odiseo)

Como brevemente se ha puesto de manifiesto en relación con Palamedes, los griegos gustaban de las contraposiciones entre los personajes de sus mitos. Aún más palmario se hace este gusto en la relación establecida entre los caracteres de Aquiles y Odiseo. Es bien conocida la antítesis que se establece en Grecia (al menos, en la Atenas clásica) entre los conceptos de λόγος y ἔργον, palabras y hechos o pensamiento y acción, y cómo se articula la preeminencia de los hechos frente a la palabra⁶⁶⁴. No parece que esta antítesis estuviera presente en los poemas homéricos, donde existe cierta complementariedad entre las capacidades marciales y oratorias de los héroes, que se distinguen por su excelencia tanto en el campo de batalla como en la asamblea. En la *Ilíada* (9.443), por ejemplo, se nos cuenta que Fénix ha acudido a Troya acompañando a Aquiles para seguir con su educación, tanto oratoria como guerrera. Una necesidad de educación que se hace evidente cuando Odiseo (en *Il.* 19.217) trata de frenar el ímpetu de Aquiles diciéndole:

κρείσσων εἰς ἐμέθεν καὶ φέρτερος οὐκ ὀλίγον περ
ἔγχει, ἐγὼ δέ κε σεῖο νοήματί γε προβαλοίμην
πολλόν, ἐπεὶ πρότερος γενόμην καὶ πλείονα οἶδα.

⁶⁶² *Vid. supra* p. 99 para otras variantes.

⁶⁶³ «Según inclinación de la humana naturaleza, que, débil ante los dolores del espíritu y llena de envidia, no soporta con facilidad verse aventajada por alguien mejor».

⁶⁶⁴ Especialmente en los *logoi epitaphioi*: Tucídides 2.35; Lisias 2.2; Platón, *Menéxeno* 236d; Demóstenes 60.13; Hiperides 6.1. Puede encontrarse una edición conjunta en Crespo Güemes, Emilio (ed.), *Discursos en honor de los caídos por Atenas*.

τώ τοι ἐπιτλήτω κραδίη μύθοισιν ἑμοῖσιν.⁶⁶⁵

Odiseo, con esta advertencia, no quiere afirmar que él sea mejor orador que Aquiles, sino, simplemente, señalar que es mayor y por tanto más sabio. Lo que implica que Aquiles podría alcanzar la misma sabiduría al crecer, cosa que no sucederá, mientras que Odiseo podrá seguir demostrando su habilidad en la *Odisea*. En cualquier caso, en la *Iliada* ambos héroes no se presentan como polos opuestos, sino como paradigmas de talentos distintos dentro del mismo molde heroico⁶⁶⁶. Sin embargo, Gregory Nagy⁶⁶⁷ ha puesto el acento sobre un episodio secundario del que no conservamos mucha información pero que parece apuntar hacia una posible disputa entre ambos personajes en términos de oposición μήτις/βίη ya en la tradición épica. Parte de una referencia que hace Demódoco en *Odisea* 8.75:

νεῖκος Ὀδυσσῆος καὶ Πηλεΐδew Ἀχιλῆος,
ὥς ποτε δηρίσαντο θεῶν ἐν δαιτὶ θαλεῖῃ
ἐκπάγλοισ' ἐπέεσσιν, ἄναξ δ' ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
χαῖρε νόφ, ὃ τ' ἄριστοι Ἀχαιῶν δηριόωντο.
ὥς γάρ οἱ χρεῖων μυθήσατο Φοῖβος Ἀπόλλων
Πυθοῖ ἐν ἡγαθέῃ, ὅθ' ὑπέρβη λάϊνον οὐδὸν
χρησόμενος.⁶⁶⁸

Un esolio a *Odisea* 8.75 recoge que a Agamenón le profetizó un oráculo que Troya caería cuando los mejores de los helenos se enfrentaran. De manera que, cuando durante un banquete, Odiseo y Aquiles se pelearon⁶⁶⁹, Agamenón pensó que era una buena señal, ignorando que, en realidad, el oráculo se refería a su posterior disputa con Aquiles a causa de Briseida. En todo caso, según el esolio la pelea entre Odiseo y Aquiles giró en torno a

⁶⁶⁵ «Eres más poderoso que yo, y sin duda no poco mejor con la lanza, pero tal vez vaya muy por delante de ti en consejo, dado que soy más viejo que tú y sé más cosas, y por eso tu corazón ha de mostrar paciencia con mis palabras».

⁶⁶⁶ Más sobre la complementariedad de caracteres en King, Katherine C., *Achilles: Paradigms of the War...*, p. 69 y ss.

⁶⁶⁷ Nagy, Gregory, *The best of the Achaeans...*, cap. 1, § 10.

⁶⁶⁸ «La disputa de Odiseo y del Pelida Aquiles, cómo en cierta ocasión se querellaron en un banquete festivo en honor de los dioses con terribles palabras, mientras se alegraba en su mente el señor de las tropas Agamenón de que disputaran los mejores de los aqueos. Pues a él se lo profetizó Febo Apolo en un vaticinio, en el muy sacrosanto Delfos, cuando él traspasó el pétreo umbral para consultar el oráculo».

⁶⁶⁹ Hemos comentado ya la multiplicidad de escenas de enfados de Aquiles en banquetes y la existencia de un drama perdido de Sófocles llamado *Los Comensales* que, probablemente, trataría sobre este tema. *Vid. supra* p. 112.

la cuestión de si Troya caería gracias a la fuerza y virilidad masculina (ἀνδρεία, dice el escolio) de Aquiles o si sería gracias a la sagacidad (σύνεσις) y los trucos de Odiseo. Agamenón, como juez, inclinó la balanza hacia Aquiles. De hecho, en la propia *Iliada* (4.339), Agamenón insulta a Odiseo y lo caracteriza como codicioso (κερδαλέοφρον) y lleno de malas artes (κακοῖσι δόλοισι).

En el mismo sentido han tratado de entenderse las palabras con las que Aquiles comienza a dirigirse a Odiseo al rechazar su propuesta de volver al combate en *Iliada* 9.311:

ὥς μή μοι τρύζητε παρήμενοι ἄλλοθεν ἄλλος.
ἐχθρὸς γάρ μοι κείνος ὁμῶς Αἴδαο πύλησιν
ὅς χ' ἕτερον μὲν κεύθη ἐνὶ φρεσίν, ἄλλο δὲ εἵπη.⁶⁷⁰

Y poco más adelante, en *Iliada* 9.346:

ἀλλ' Ὀδυσσεῦ σὺν σοί τε καὶ ἄλλοισιν βασιλεῦσι
φραζέσθω νήεσσιν ἀλεξέμεναι δῆϊον πῦρ.
ἦ μὲν δὴ μάλα πολλὰ πονήσατο νόσφιν ἐμεῖο,
καὶ δὴ τεῖχος ἔδειμε, καὶ ἥλασε τάφρον ἐπ' αὐτῷ
εὐρεῖαν μεγάλην, ἐν δὲ σκόλοπας κατέπηξεν·
ἀλλ' οὐδ' ὥς δύναται σθένος Ἴκτορος ἀνδροφόνου
ἴσχειν.⁶⁷¹

Un esolío a 9.347 refiere que Aristarco consideraba este verso una alusión a la disputa entre Odiseo y Aquiles. En efecto, Aquiles parece ironizar con el verbo φραζέσθω y desafiar a Odiseo y los otros reyes a combatir a los troyanos por medio de artificios, como el muro que se ha construido por indicación de Néstor y que no parece estar cumpliendo bien su función. Puede argüirse que la explicación que dan los escoliastas a la disputa entre Aquiles y Odiseo sea una construcción posterior y que el esolío a 9.347 responda a una interpretación de los versos a la vista de una tradición que no estaba presente en el mundo

⁶⁷⁰ «De este modo no me atosigaréis con palabras viniendo a sentaros unos y otros a mi lado, pues aquel que esconde una cosa en sus entrañas pero dice otra me resulta tan aborrecible como las puertads del Hades». Estos versos son usados por Hipias el joven en el diálogo de Platón (364e) para defender ante Sócrates que Aquiles fue un ejemplo de honestidad frente a Odiseo en la *Iliada* (aunque Sócrates le desmontará el argumento poco después, 370a).

⁶⁷¹ «Que piense contigo, Odiseo, y con los demás reyes la forma de mantener alejado de las embarcaciones el fuego devastador; lo cierto es que ya ha llevado a cabo un buen número de acciones en mi ausencia: levantó un muro y cavó un foso ancho y profundo a su lado, en el que clavó estacas, pero ni aun así es capaz de contener el empuje de Héctor, exterminador de guerreros».

homérico. Sin embargo, si bien no puede defenderse sin cautela la oposición Odiseo/Aquiles en término de *μητις/βίη* en la *Iliada*, sí es cierto que el propio Néstor nos ofrece en *Iliada* 23.313 una celebración de la *μητις* en el contexto de los juegos fúnebres en honor a Patroclo. Durante estos juegos, tanto Néstor como Odiseo enfatizan el poder de la *μητις* frente a la fuerza desmedida, bien con sus palabras bien con sus acciones⁶⁷². De modo que sí parece posible afirmar que ya en la épica estaba presente la oposición conceptual aunque, quizá, no personificada en Aquiles y Odiseo.

La personificación se operará de manera clara en la tragedia. En el *Filoctetes* de Sófocles, Odiseo y Aquiles conforman ya una pareja de polos opuestos. Odiseo es el exponente de la *Realpolitik*: según él, la única manera de convencer a Filoctetes es mentir y trata de convencer a Neoptólemo de que su padre, Aquiles, habría hecho lo mismo (esto es, mentir)⁶⁷³. Y la sofística, personificada en el *Hippias* de Platón (369c), considera que Aquiles es mejor y más virtuoso que Odiseo, que es peor, por astuto y estar lleno de mentiras. La diferencia entre los dos se explicita ya en época clásica como el estándar de la antítesis palabras-hechos (*λόγος/ἔργον*): la honestidad de uno frente a la duplicidad del otro. Y esta consideración, de Aquiles como mejor ejemplo que Odiseo, sobrevivió durante centurias⁶⁷⁴. No obstante, no la encontramos de manera clara en la *Ephemeris*: como ya hemos señalado, la *Ephemeris* trata de hacer hincapié, principalmente, en el carácter grupal de la empresa guerrera (por parte de ambos bandos), de modo que las oposiciones entre guerreros individuales son más sugeridas que explícitas.

— Aquiles enfurecido

¿Cómo recoge esta tradición la *Ephemeris*? Sin duda, el carácter de Aquiles en la *Ephemeris* es la cuestión que ha suscitado más investigaciones, sobre todo por cuanto tiene de

⁶⁷² Sobre la disputa entre Odiseo y Aquiles, cf. Nagy, Gregory, *The best of the Achaeans*, cap. 3, § 5–8; sobre Néstor y Odiseo como exponentes de la *μητις* en la *Iliada*, cf. Dunkle, Roger, «Nestor, Odysseus, and the 'Mētis-Biē' Antithesis: The Funeral Games, 'Iliad' 23», *Classical World*, 81.1, 1987, pp. 1–17; también sobre la *μητις* en general Detienne, Marcel y Vernant, Jean-Pierre, *Les ruses de l'intelligence*, 1974 (en especial, el capítulo, «La course d'Antiloque» donde, además, se encuentra una explicación sobre *φράζω* como verbo que denota *μητις*); sobre el concepto *βίη*, véase López Melero, Raquel, «Fuerza y violencia en el marco de la épica griega», *Gerión*, Anejo II, 1989, pp. 115–136.

⁶⁷³ Aunque Aquiles había dicho en la *Il.* 9.313 que no hay nada más odioso que aquel que miente.

⁶⁷⁴ Cf. King, Katherine C., *Achilles: Paradigms of the War Hero...*, p. 69–72.

prefiguración del que será el Aquiles medieval. Antoni Bobrowski⁶⁷⁵, en su interesante artículo sobre la figura de Aquiles en la *Ephemeris belli Troiani*, que sigue de cerca el trabajo de Katherine Callen King⁶⁷⁶, comienza recordando cómo Dante presenta al héroe: aparece en el segundo círculo del infierno, donde las almas son atormentadas y torturadas, junto a Alejandro, quien se distinguió en vida no por su valor y coraje, sino por la intemperancia de su amor apasionado indigno de un héroe. ¿Qué hace ahí Aquiles? En palabras de Dante (*Infierno* v. 65): está entre los que «por amor partieron». Si esta es la idea de Aquiles que se tenía en el siglo XIII, ¿qué había ocurrido con el mejor de los aqueos de la *Ilíada*?

Aquiles aparece por primera vez en la *Ephemeris* en I.14 entre la lista de caudillos que acuden a reunirse en Argos para preparar la expedición a Troya. De entre todos, Aquiles es el único al que se describe de manera relativamente extensa:

*Achilles Pelei et Thetidis, quae ex Chirone dicebatur. Hic in primis adolescentiae annis, procerus, decora facie, studio rerum bellicarum omnes iam tum virtute atque gloria superabat, neque tamen aberat ab eo vis quaedam inconsulta et effera morum impatientia.*⁶⁷⁷

El retrato incluye tres características esenciales: su linaje (sin referencias divinas ni sobrenaturales), un apunte sobre su físico y una descripción de su personalidad. Es interesante esta descripción: en primer lugar, porque pone el énfasis en las buenas cualidades, su valor y coraje, pero también en su falta de autocontrol y su intemperancia; en segundo lugar, porque nos muestra que este no es ya ni un héroe ni un relato épico, no se define al personaje por sus acciones ni por su linaje, sino que antes de empezar a actuar ya sabemos cómo se va a comportar. Muestra a un héroe complejo, con características mutuamente contradictorias que lo llevarán a un dilema interior y a la muerte, momento en que Áyax recordará estas mismas características (IV.11): *fuit, inquit, confirmatum et verum per mortales nullum hominum existere potuisse, qui te vera virtute superaret, sed, ut palam est, tue te*

⁶⁷⁵ «An unheroic hero: the figure of Achilles in the *Ephemeris Belli Troiani* by Dictys of Crete», *Eos*, XCI, 2004, pp. 274–287.

⁶⁷⁶ *Achilles: Paradigms of the War Hero...*, p. 171 y ss.

⁶⁷⁷ «Aquiles, hijo de Peleo y Tetis, la que se decía hija de Quirón. Aquiles, en los primeros años de su juventud, siendo de elevada estatura y de hermoso rostro, aventajaba ya entonces a los demás en lo referente a su afán por las hazañas guerreras, por su valor y celebridad; y sin embargo no carecía tampoco de una cierta violencia intemperante, y una poco civilizada incontinencia de sus impulsos».

*inconsulta temeritas prodidit.*⁶⁷⁸

En efecto, en la primera parte de la *Ephemeris*, Aquiles actúa conforme a los preceptos de *studium belli*, *gloria* y *virtus*. Aquiles se une sin queja al contingente con 50 naves (I.17) y en el episodio en Misia actúa con la bravura esperada. Incluso, cuando descubren que todo ha sido un malentendido, acude junto con Áyax a Télefo a disculparse. En Troya, desde el principio, haciendo pareja con Áyax (II.12), se comporta como el gran guerrero que es, sobre todo en la razias que realizan en los alrededores de Troya que comportan gran botín. Hasta entonces, el único episodio que puede hacer dudar de su heroicidad es el momento en que se utiliza su nombre para atraer a Ifigenia al sacrificio: Aquiles, enterado de la mentira, rescata a la muchacha de la muerte. Da muestras entonces de la impetuosidad señalada en su caracterización inicial (puesto que se opone a todo el ejército, en particular contra Odiseo, ideólogo de la trama) así como de un exceso, quizá, de sensibilidad humana y compasión (en palabras de Bobrowski)⁶⁷⁹, aunque ya en la *Ifigenia en Áulide* de Eurípides actuaba de forma parecida.

En la parte central y más extensa de la *Ephemeris*, la que se corresponde con el relato homérico y con la cólera de Aquiles por la esclava robada, es quizá el episodio con cambios más relevantes respecto de la tradición épica más extendida. Comienza en el capítulo 33 del libro segundo, cuando Aquiles consiente en entregar la esclava que le había correspondido del botín por el bien del ejército (*tantus amor erga exercitum*, II.33). Su enfado surge más tarde y se dirige hacia todos los caudillos por no haberle defendido ante Agamenón, pero, sobre todo, por no haber sido invitado a un banquete. La versión latina de la *Ephemeris* utiliza una proposición concesiva para expresar la razón tradicional de su enfado antepuesta a la oración principal, que es la que nos da la ‘nueva’ razón. Nos cuenta la *Ephemeris* (II.36) que Aquiles se ha apartado de la lucha:

⁶⁷⁸ «Es algo comprobado y cierto para todos que no ha podido existir ningún hombre que te superara en auténtico valor, pero, como bien se ha visto, tu imprudente temeridad te ha traicionado». Cf. Anexo, P.Tebt. 268 l. 45–47.

⁶⁷⁹ «An unheroic hero...», p. 280.

*Is namque, quamquam ob illatam ab Agamemnone iniuriam et abductam Hippodamiam nihil animi remiserat, tamen maxime indignatus, quod reliquis ducibus ad coenam deductis solus contemptui habitus intermitteretur.*⁶⁸⁰

Afirma Timpanaro⁶⁸¹ que la razón más fuerte es provocativamente fútil, que la magnánima ira de Aquiles se ve convertida en un berrinche (*bizzà*): es el comportamiento de los compañeros, que lo dejan de lado, lo que parece afectar más a Aquiles. Es más, propone que el énfasis debe ponerse no en el contenido, sino en el *montaggio*, en la estructura⁶⁸², puesto que la ironía del episodio provocada por el *aprosdóketon* proviene más de la forma expresiva, muy condensada, que de la substancia. Más allá de los problemas que esta propuesta supone, pues se refiere a la presentación sintáctica del suceso en la versión latina y no podemos saber cómo aparecía en el original griego, no parece que la oración en cuestión (aún asumiendo el *aprosdóketon*) tenga intención irónica si atendemos al contenido, que Timpanaro pasa por alto⁶⁸³. En primer lugar, este enfado no es una invención de la *Ephemeris*. En realidad, es posible que a lo largo de la leyenda se sucedieran las escenas en las que Aquiles se enfadaba y que fuera este un motivo recurrente⁶⁸⁴. Así, considerar que este enfado por haber sido dejado de lado por el conjunto de sus iguales es un berrinche del héroe es una interpretación, en mi opinión, demasiado simple de lo que la *Ephemeris* pretende. Si atendemos al contexto en el que se escribe la obra (y no tanto a la sintaxis), quizá podamos acercarnos a entender por qué ceder y entregar una esclava es un problema mucho menor que el hecho de que te dejen de lado los compañeros.

Para el autor de la *Ephemeris*, que Aquiles entregue sin queja a Hipodamía supone el sacrificio de un hombre en pro del ejército. Lo que no soporta Aquiles es que, prácticamente acto seguido, el conjunto de los caudillos le deje de lado. Es evidente que la sociedad se ha transformado respecto de aquella que generó los poemas homéricos y no

⁶⁸⁰ «Pues este, aunque no había cejado nada en su cólera por la injuria recibida de Agamenón y por haberle quitado a Hipodamía (Briseida), sin embargo estaba especialmente enfadado porque, invitados a cenar los demás caudillos, solo él, despreciado, no lo había sido».

⁶⁸¹ Timpanaro, Sebastiano, «Sulla composizione e la tecnica narrativa...», p. 179.

⁶⁸² *Ibidem* p. 177.

⁶⁸³ Sobre la cuestión del supuesto carácter paródico de la *Ephemeris* y sobre este episodio en particular, Movellán Luis, Mireia, «Elementos paródicos en la *Ephemeris belli Troiani*», *Habis. Anejo 1. Actas del II Congreso Ganimedes*, en prensa.

⁶⁸⁴ Véase Bernabé, Alberto, *Frg. de épica griega*, p. 122. Por su parte, la conocida como ‘teoría de la venganza’ propone que en la leyenda existían dos episodios paralelos en los que Aquiles dejaba de combatir, cf. Burgess, Jonathan, «Beyond Neo-Analysis: Problems with the Vengeance Theory», *The American Journal of Philology*, 118–1, abril, 1997, pp. 1–19. Sin olvidar el episodio ya mencionado de su (posible) enfado con Odiseo en el contexto, también, de un banquete.

permite ya el desarrollo épico de un argumento. En este sentido, la *Ephemeris* es el relato de una guerra en la que luchan hombres a los que no mueve la gloria: lo que hace su autor es retrotraer a la época troyana los motivos que mueven el mundo en el siglo II. La modificación en las relaciones sociales que ha provocado la llegada del Imperio romano ha supuesto la necesidad de mantener unas buenas relaciones en el seno de la aristocracia⁶⁸⁵. Y es justamente la equidad entre pares la que se ha roto: Aquiles ha obrado a favor del ejército mientras que sus compañeros lo han dejado de lado. Por eso, en la *Ephemeris*, el enfado por no haber sido invitado al banquete toma un renovado significado. El autor decidió introducir aquí el tradicional enfado de héroe por no haber sido invitado a un banquete porque resultaba más coherente en su contexto histórico-cultural. Más aún. Este episodio, en la *Ephemeris*, sirve para justificar el cese en la lucha de Aquiles, que, no obstante, da paso a un acontecimiento extraño:

*Caeterum ordinato exercitu, ac tunc primum omnibus copiis adversum se instructis hostibus, ubi neutra pars committere audet, paulisper in loco retentis militibus, tanquam de industria utrinque receptui canitur.*⁶⁸⁶

En efecto, el ejército no sufre por causa de la retirada de Aquiles del combate, pues la batalla que sigue a continuación, ni siquiera llega a entablarse. Ciertamente, que dos ejércitos listos para el combate no se enfrenten no es algo épico ni heroico, pero sí real. Y, si seguimos atendiendo a la *Ephemeris* como si de un relato historiográfico se tratara, entonces debemos tener presente lo que se percibía como una verdadera crónica de guerra. Así, podemos encontrar paralelos de este tipo de episodios en los que, tras una larga preparación para la batalla esta no llega a estallar, en, por ejemplo, nada menos que en los *Commentarii* de César (cf. *Guerra de las Galias* 1.83 o 2.28). La vuelta de la tropa griega al campamento sin bajas desencadena el único episodio de la *Ephemeris* que sí resulta sorprendente. La extrema soledad del héroe y su aislamiento, llevan a Aquiles a un violento e incontrolado ataque de rabia: trama un ataque al campamento que será descubierto por Odiseo y, finalmente, la intentona quedará en nada. Pero ¿por qué atacar a sus compañeros? La tendencia a desheroizar a los personajes y los acontecimientos se plasma

⁶⁸⁵ Lo hemos comentado ya *supra* p. 26.

⁶⁸⁶ «Por otra parte, formado el ejército y entonces por vez primera colocadas frente por frente todas las tropas en actitud de guerra, una vez que ninguno de los dos bandos se atreve a tomar la iniciativa, retenidos por un poco tiempo los soldados en el lugar, como si se hubieran puesto de acuerdo, dan por ambas partes la señal de retirada».

en este episodio en el hecho de que el héroe no es irremplazable: la tropa griega lucha con los troyanos y no sufre más daños de los que sufriría si Aquiles combatiera. Quizá, el intento de ataque del ofendido Aquiles pueda entenderse como una rebelión ante esa pérdida de importancia del héroe: si el ejército no sufre por su ausencia, sufrirá directamente su ataque⁶⁸⁷. Aquiles debe responder a la *iniuria* recibida y no vale el quedarse sin luchar, pues no causa problemas en las filas griegas, es necesario responder con una acción. Por su parte, Merkle⁶⁸⁸ afirmó que este episodio no tiene más sentido en la narración que mostrar el carácter impaciente de Aquiles, cuyo comportamiento, como el de los demás personajes, es acertadamente descrito por Timpanaro⁶⁸⁹ como incoherente. Quizá sea también el último intento del héroe de rebelarse contra su destino humano; de rebelarse contra el hecho de que no tenga ninguna repercusión la negativa de un solo hombre a combatir, aunque este sea el más grande de los guerreros. Ciertamente, en el hilo narrativo, este extraño episodio solo puede tener dos explicaciones (que se combinan): por un lado, sustituye de algún modo el arranque de ira de Áyax, que desaparece en la *Ephemeris* porque no tiene cabida una locura inducida por una divinidad, por el otro, al situarlo justamente en este momento, sirve para alertar a los troyanos del alboroto en el campo griego de modo que se animan a cazar en río revuelto y mandan a Dolón a espiar, que es como se introduce en este relato la 'dolonía'. En definitiva, el descubrimiento de la intentona por parte (nada menos que) de Odiseo marca a Aquiles negativamente, que comienza ya a mostrar signos de su desintegración interna. Finalmente, la decisión de volver al combate no se explica en la *Ephemeris* por el afán de vengar la muerte de Patroclo, sino por una simple cuestión de honor, pues sería una deshonra quedarse en la retaguardia y no luchar (II.48). Además, el tremendo enfado de Aquiles con Héctor, no será causado por la muerte de Patroclo, sino por la imposibilidad de su matrimonio con Políxena. Volveremos sobre esto, y sobre la muerte del héroe, en breve.

— Agamenón

Si hay un personaje que ha perdido toda personalidad y casi la capacidad de acción en la *Ephemeris*, ese es Agamenón. Durante la primera reunión en Argos para preparar el ejército

⁶⁸⁷ Bobrowski, Antoni, «An unheroic hero...», p. 281; Timpanaro, Sebastiano, «Sulla composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris...», p. 180.

⁶⁸⁸ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...* p. 205.

⁶⁸⁹ Timpanaro, Sebastiano, «Sulla composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris...», p. 201.

que partirá hacia Troya (I.15), Agamenón se dedica a repartir oro entre todos los caudillos reunidos, pues parece que los juramentos expresados poco antes (I.12) no son suficientes y el rey se ve obligado a ganarse el favor de los otros mediante presentes. Cuestión que encuentra mayor explicación en el siguiente capítulo cuando el ejército escoge, mediante votación, al jefe supremo de la empresa: todos eligen a Agamenón por ser *propter magnam opum vim, quibus praeter ceteros Graeciae reges magnus atque clarus habebatur*⁶⁹⁰. La *Ephemeris* no hace mención de su capacidad estratégica o su valor militar. Simplemente es el más rico. Esta elección por votación explica también el hecho de que más tarde se le deponga de su cargo al no comportarse como se esperaba, lo que se opone diametralmente al relato épico, en el que una elección (¿democrática?) sería impensable y debe ponerse en relación con el contexto histórico en el que se origina la *Ephemeris*⁶⁹¹.

En efecto, durante la estancia en Áulide, Agamenón es destituido del mando supremo (I.19). Palamedes, Diomedes, Áyax e Idomeneo son elegidos para comandar el ejército después de que Agamenón se niegue a sacrificar a su hija para aplacar la cólera de Ártemis por haber matado a una cabra del bosque consagrado a esta divinidad. Poco después, cuando Odiseo llega a Áulide con Ifigenia, lo único que pretende hacer Agamenón es huir (por suerte, Néstor le disuade). En definitiva, no solo se niega al sacrificio y no participa de la treta que consigue hacer llegar a Ifigenia a Áulide, sino que ni siquiera es capaz de enfrentarse a los caudillos que quieren sacrificar a su hija y la única salida que encuentra es la huida más cobarde. Su actitud que contrasta, por un lado, con la que tendrá Aquiles más adelante cuando descubra que a Ifigenia la han llevado a Áulide engañada y utilizando su nombre para convencer a Clitemnestra; por el otro, también con la de Odiseo y Menelao, que son quienes están decididos a llevar a cabo el sacrificio. Agamenón no es capaz de tomar una decisión y lo único que intenta es huir.

Casi podemos imaginar a Agamenón en una actitud parecida durante el episodio de la muerte de Palamedes. No en todas las versiones del episodio participaba activamente Agamenón⁶⁹², sin embargo, es reseñable una diferencia sustancial con respecto de aquellas en la que sí aparece: mientras en otras versiones Agamenón simplemente cree una mentira

⁶⁹⁰ «... por la gran abundancia de sus riquezas, por las que era considerado grande e ilustre entre los demás reyes de Grecia».

⁶⁹¹ Sobre el carácter de la *basileia* homérica, Barceló, Pedro; Hernández de la Fuente, David, *Historia del pensamiento político griego*, 2014, p. 21–64. Sobre el contexto histórico y las relaciones entre la aristocracia, *supra* p. 26.

⁶⁹² Sobre las variantes *vid. supra* p. 99.

de Odiseo y accede a ajusticiar a Palamedes por un delito no cometido, en la versión de la *Ephemeris*, en la que no hay mentira ni intención de hacer aparecer a Palamedes como un traidor, se nos dice que *fuere, qui eius consilii haud expertem Agamemnonem dicerent*⁶⁹³, lo cual implica, en opinión de cierta parte del ejército, una relación directa con el asesinato⁶⁹⁴.

El asesinato de Palamedes y la connivencia de Agamenón queda en el recuerdo del ejército que se lo echará en cara más adelante en II.29 cuando se niegue a devolver a Astínome a su padre Crises. Los caudillos le reprochan, además, que por *amor captivae mulieris* perjudique al ejército y a la empresa común, lo que se contrapone, precisamente, al *amor erga exercitum* de Aquiles, a quien entregan el mando del contingente (II.33). Entonces, Agamenón, *anxius, ne decus regium amitteret*, decide, por fin, devolver a Astínome. Eso sí, a cambio pide que le entreguen a Hipodamía, la esclava de Aquiles, con las consecuencias que esto traerá⁶⁹⁵. Por si no fuera suficiente la actitud mostrada hasta aquí por Agamenón, que mezcla su oposición al conjunto del ejército (con su posición enrocada en los casos de Ifigenia y Astínome) con una especie de *laissez-faire* frente a los conflictos, la *Ephemeris* le da un giro más a su caracterización en la solución del conflicto con Crises. En II.47 llega Crises al campamento griego para agradecer el trato recibido (la devolución de su hija) y lo hace entregándosela de nuevo a Agamenón! De manera que, cuando Agamenón accede a devolver a Hipodamía a Aquiles, lo hace porque, por decirlo de algún modo, ya no la necesita.

Finalmente, el último episodio en el que el Agamenón de la *Ephemeris* se muestra en todo su esplendor (negativo, claro) es el de la muerte de Áyax. De nuevo, Agamenón (esta vez junto con Menelao) es increpado por anteponer el amor por una mujer (Helena) y su salvación a la honra de un héroe como Áyax. Ambos, Menelao y Agamenón, son insultados por el ejército⁶⁹⁶ y la quiebra de la unidad del contingente ya es total, al punto que partirán los primeros (tras la huida de Odiseo) de regreso a Grecia.

⁶⁹³ «...hubo aún quienes decían que Agamenón no se había mantenido al margen de este plan».

⁶⁹⁴ Recuérdese que en el libro VI de la *Ephemeris*, Agamenón es uno de los que perece a manos de su mujer, Clitemnestra, que ha sido azuzada contra él por Nauplio, el padre de Palamedes, en venganza por la muerte de hijo.

⁶⁹⁵ *Vid. supra* la actitud de Aquiles en p. 238.

⁶⁹⁶ La *Ephemeris* hace hincapié en el insulto, ‘hijos de Plístenes’, como ya hemos notado.

IV.II Héroes troyanos

— Príamo

Como buen griego que es, los únicos troyanos que encuentran el favor explícito del narrador (Dictis) son Anténor, Panto y, avanzada la narración, Eneas, precisamente porque todos ellos urgen a la reconciliación y al retorno de Helena. No encontramos en la *Ephemeris* la compasión de los poemas homéricos, que muestran cierta simpatía también en las figuras heroicas del bando troyano y que se centran más en mostrar el sufrimiento humano universal que en dar una versión partidaria de lo que realmente pasó. En este sentido, ya hemos notado que a los troyanos se les tilda a menudo de bárbaros a lo largo del relato, particularmente si atendemos a los fragmentos del texto griego que conservamos⁶⁹⁷, sin embargo, en la épica homérica no encontramos la distinción entre griegos y bárbaros⁶⁹⁸.

En este contexto, la figura de Príamo pierde completamente la capacidad de control sobre sus súbditos (un poco a la manera que sugeríamos acerca de Agamenón). A lo largo de la narración, Príamo casi no toma ninguna decisión, sino que está secuestrado (metafórica y, a veces, literalmente) por sus hijos. En las asambleas, prácticamente no participa, pues son los príncipes los que toman decisiones y hablan ante los ancianos del consejo, que no pierden la oportunidad de dejar patente su nula capacidad de decisión (II.20 Panto y Anténor así lo hacen saber a los embajadores griegos)⁶⁹⁹. Es precisamente este hecho el que Aquiles le echa en cara en su reunión en el campamento griego, que no sea ni haya sido capaz de gobernar como un buen rey. Así, mientras en la *Iliada* Príamo es la autoridad indiscutible, en la *Ephemeris* ha perdido toda la magnanimidad clásica, por lo que son los hijos los que sostienen la acción, tanto en Troya como en el campo de batalla. En este sentido, como ya ocurría en la *Iliada*, se construyen dos bloques contrapuestos: del lado troyano Príamo, Héctor, Paris, Anténor y Eneas sostienen el peso de las deliberaciones, del lado griego, Agamenón, Menelao, Odiseo, Diomedes y Aquiles⁷⁰⁰.

⁶⁹⁷ Vid. *supra* p. 79.

⁶⁹⁸ García Gual, Carlos, «Patria y guerra en el mundo griego antiguo», p. 13.

⁶⁹⁹ Tampoco en la *Iliada* tiene relevancia política alguna la asamblea de troyanos.

⁷⁰⁰ Como ya puso de relieve Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 240–242. En relación con esto, puede leerse un interesante análisis de la épica homérica en términos de pensamiento político en el ya citado Barceló, Pedro; Hernández de la Fuente, David, *Historia del pensamiento político griego*.

— Héctor

Héctor aparece por primera vez en la *Ephemeris* en el capítulo 24 del libro segundo en el contexto de la segunda embajada de los griegos en busca de evitar la guerra. Tras los discursos de Menelao y Odiseo, Panto y Anténor se muestran a favor de devolver a Helena, sin embargo dejan claro que ellos no tienen ningún poder ejecutivo. Los hijos de Príamo, con Héctor al frente, son quienes decidirán el futuro. Panto trata de convencer a Héctor de la necesidad de mantener la paz y las relaciones de amistad entre los reinos, pero este anuncia que, precisamente porque no quiere romper el pacto que se ha establecido con Helena (que en I.9 se presenta como suplicante ante Príamo), no puede acceder a lo que se le solicita. A cambio, sin embargo, ofrece a Menelao devolver las riquezas robadas y la mano de una de las hijas solteras que le quedan a Príamo, Casandra y Políxena. Esto indigna tremendamente a Menelao que le recrimina ofrecerle un intercambio de mujeres sin atender a sus sentimientos por Helena.

Si durante la paz previa al estallido de la contienda, Héctor actúa como un bárbaro al tratar de convencer a Menelao de que se lleve otra mujer, su actitud no es mucho mejor durante la guerra. En II.42, por ejemplo, en lo que debiera ser un período de paz durante el invierno, Héctor decide atacar el campamento griego y la *Ephemeris* cuenta cómo llega a incendiar las naves. El hecho de que este episodio ocurra durante una paz invernal, no solo escenifica el poco respeto de Héctor hacia las convenciones bélicas, sino que le hace perder la pátina de heroicidad que el incendio de las naves le otorgaba tradicionalmente. Lo cual no es baladí, puesto que, si la heroicidad de uno se mide en relación con la de su oponente, caracterizar a Héctor como un contrincante desleal cuyo mayor logro es incendiar las naves griegas en plena tregua, afecta e influye inevitablemente en la caracterización de los griegos, particularmente de Aquiles⁷⁰¹.

Por si el ataque a traición no fuera suficiente, cuando Aquiles pide a Héctor que le conceda a Políxena en matrimonio, la respuesta del troyano (III.3) es que o bien le entregue el ejército o bien asesine a los Atridas y a Áyax. Por supuesto, Aquiles se niega y amenaza a Héctor con matarle en cuanto pueda: *Ea ubi Achilles accepit, ira concitus exclamat: se, cum*

⁷⁰¹ A este respecto, conviene recordar la propuesta de Scott, John A., «Paris and Hector in Tradition and in Homer», *Classical Philology*, 8–2, 1913, pp. 160–171, quien defiende la posibilidad de que Homero ‘inventara’ el personaje de Héctor simplemente como oponente adecuada de Aquiles en la *Iliada*. En el mismo sentido, Crespo Güemes, Emilio, «Introducción», *Homero. Iliada*, 1991, p. 59.

*primum tempus bellandi foret, primo proelio intereptum*⁷⁰². Así, la *Ephemeris* presenta a Héctor tratando de convencer a Aquiles para que traicione a sus compañeros, ahondando en la descalificación moral de aquel, mientras que, a la vez, transforma la tradicional cólera de Aquiles por la muerte de Patroclo: la razón primera del odio de Aquiles hacia Héctor no es, como en Homero, la venganza por la muerte de su amigo sino la rabia por no conseguir a Políxena. Como vemos, la motivación es poco heroica y la pasión amorosa contribuye a la desheroización.

Poco después, puesto que el conflicto con Agamenón ya había sido resuelto en el argumento de la *Ephemeris* con anterioridad, la razón por la que Aquiles se aparta del combate en esta narración es una herida y es durante su convalecencia cuando Patroclo sale al campo de batalla *promptior quam bellandi mos est*⁷⁰³ y cae herido por Euforbo, tras lo cual, Héctor lo mata⁷⁰⁴. La *Ephemeris* no solo refiere que la muerte de Patroclo sucede por haberse expuesto él mismo en demasía y que Euforbo ha participado (de modo que la hazaña de Héctor es más bien una casualidad por el exceso de Patroclo), sino que, además, añade que Héctor se ensaña especialmente en herir sus partes pudendas (*per loca corporis pudibunda*). Marcos Casquero sugiere que esta puede ser la relectura de la *Ephemeris* sobre la descripción de la *Iliada*, en la que Héctor hiere a Patroclo en el bajo vientre⁷⁰⁵.

⁷⁰² Vicente Cristóbal (*Diario de la Guerra de Troya*, p. 275 y n.129) traduce: «Cuando Aquiles recibió esta respuesta, excitado por la indignación, exclama que se matará él en el primer combate». Y Manuel-Antonio Marcos Casquero (*Dictys Cretense...*, p. 157 y n. 9): «Cuando Aquiles oyó tales demandas, movido por la ira, exclama que él acabará con su vida en la primera batalla». Ya notó Marblestone en su comentario (*Dictys Cretensis...* p. 177.), que la frase era oscura pero que la promesa de Aquiles de quitarse la vida (de suicidarse, en definitiva), no tiene mucho sentido en este contexto. Pues, aunque más adelante, en el mismo capítulo, vemos a Automedonte temer que Aquiles pueda infligirse algún daño, no parece lógico que Aquiles amenace con matarse en pleno combate. Marblestone proponía como solución admitir la variante que algunos manuscritos transmiten: *se eum, cum primum tempus bellandi foret, primo proelio intereptum* y es que es esta una expresión clásica (*postquam parum proficiebant preces, iuratus se eum sua manu interemptum*, «y, visto que no servían los ruegos, juró que lo mataría con su propias manos», Tito Livio 33.22.7). No obstante, no es preciso el *eum* (Eisenhut lo deja en el aparato crítico, *Dictys Cretensis...* p. 62.), puesto que al ser una subordinada completiva de pensamiento o dicción el acusativo, referido en este caso a Héctor, puede sobreentenderse. Así traduce Frazer (*The Trojan War*, p. 71): «Achilles, on hearing this, became terribly angry and shouted that, in the first battle, he was going to kill Hector». Y así acepta también Merkle (*Die Ephemeris...* p. 208, n. 287), que además señala como paralelo el pasaje en el que Aquiles jura venganza por la muerte de Patroclo (*Iliada* 18.333).

⁷⁰³ «Más al descubierto de lo que suele ser costumbre en la guerra».

⁷⁰⁴ También en la *Iliada* Héctor tenía ayuda de Euforbo e, incluso, de Apolo. Sobre los diversos enfrentamientos de Héctor con guerreros griegos, cf. Traill, David A., «Unfair to Hector?», *Classical Philology*, 85–4, 1990, pp. 299–303. El artículo sostiene que ya en la *Iliada* el poeta priva a la figura de Héctor de su gloria en la mayoría de sus enfrentamientos.

⁷⁰⁵ Marcos Casquero, Manuel-Antonio, *Dictys Cretense...*, p. 168, n. 35.

Marblestone⁷⁰⁶ va un paso más allá y pone el pasaje en relación con la tradición entre semitas y egipcios de obtener como trofeo el prepucio o el pene de los vencidos. Independientemente de si el autor de la *Ephemeris* conoció estas prácticas semitas y egipcias o se inventó el pasaje, lo que es evidente es que el ensañamiento de Héctor con el cadáver de Patroclo le descalifica moralmente y pone de relieve su carácter bárbaro.

Los ataques con alevosía, la solicitud a Aquiles de una traición y mancillar cadáveres no son precisamente actitudes que conviertan a Héctor en un enemigo muy digno. La crueldad que muestra Héctor al hacer esto deviene una especie de catalizador que provoca instintos semejantes en Aquiles. Perdida ya su heroicidad y poseído por la angustia del amor no conseguido, Aquiles empieza a mostrarse más y más cruel en sus acciones: primero, sacrifica a un grupo de prisioneros troyanos ante la tumba de Patroclo y, poco después, mata a Héctor. Pero la venganza deseada llega, como no podía ser ya de otra manera, de un modo poco heroico: Héctor muere en una emboscada. También en la *Ephemeris* Aquiles arrastra el cadáver de Héctor atado al carro hasta el campamento, aunque aquí parece justificado por las heridas que antes infligió este en Patroclo. En cualquier caso, ni la muerte de Héctor conserva el carácter heroico que tenía en la *Ilíada*, ni la actitud de Aquiles, atacando en emboscada, parece plausible desde un punto de vista épico. Sin duda, este episodio representa un punto de inflexión en el comportamiento de los griegos: hasta ahora habían mantenido cierta distancia y superioridad moral frente a los troyanos, a partir de ahora, en parte a causa del comportamiento de Héctor con Aquiles, el caudillo griego empieza su caída en desgracia.

— Alejandro

Alejandro es, por supuesto, el causante de toda la guerra a partir del momento en que se lleva a Helena a Troya. Es presentado como un personaje sin escrúpulos que no es capaz de acatar las más simples normas de convivencia y hospitalidad, no solo se lleva a la mujer de su anfitrión, sino que se atreve a matar a traición a toda la familia real sidonia en su escala de vuelta de Micenas (acto que tendrá sus consecuencias en IV.4 cuando los fenicios maten a Falas, caudillo de los etíopes que acudían en ayuda de los troyanos). Ya en Troya, ataca a los griegos mientras estos están celebrando un sacrificio, momento en el que ni siquiera se ha declarado la guerra oficialmente (el sacrificio se celebra en II.14 y la guerra se

⁷⁰⁶ Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis*... p. 184.

declarará tras la segunda embajada griega en II.26). Es el exponente claro de aquel que viola todas las normas de hospitalidad y convivencia, razón que esgrimen una y otra vez los griegos para criticar la barbarie troyana⁷⁰⁷.

Como guerrero, tampoco obtiene el favor del autor de la *Ephemeris*. La escena en la que Alejandro y Menelao se enfrentan (paralelo de *Iliada* 3.15) es contada en la *Ephemeris* como un combate más de la guerra sin mayor transcendencia (II.39). Y el asesinato de Aquiles se convierte en un engaño y una muerte a traición dentro del templo de Apolo (IV.11). Es precisamente este acto, el asesinato de Aquiles en el templo, la razón por la que Eneas decidirá dejar de luchar y ponerse del lado de los griegos para lograr el fin de la contienda.

El fin de Alejandro llega de un modo sorprendente para lo que nos tiene acostumbrados la *Ephemeris*. Muere a causa de las flechas envenenadas que le dispara Filoctetes. Ciertamente es que, con la cantidad de flechas que Filoctetes logra disparar a Alejandro (en la mano, en un ojo y en ambos pies), lo de menos es que estuvieran envenenadas⁷⁰⁸.

— Eneas (y Anténor)

La leyenda de Eneas como traidor aparece muy pronto en las fuentes y correrá paralela a la del *pīus Aeneas* fundador de Roma. Ya los versos de la *Iliada* (20.307) anunciaban un futuro prometedor:

ἦδη γὰρ Πριάμου γενεὴν ἔχθηρε Κρονίων ·
νῦν δὲ δὴ Αἰνείας βίη Τρώεσσιν ἀνάξει
καὶ παίδων παῖδες, τοί κεν μετόπισθε γένωνται.⁷⁰⁹

Sin embargo, el problema que se planteó muy pronto fue ¿cómo sobrevivió Eneas a la caída de Troya? Como ya hemos señalado en el comentario, según la *Iliupersis* (en Proclo), Eneas se retiró al Ida, versión parecida a la de Sófocles (TrGF, v. 4, frg. 373)⁷¹⁰ y a la de Estrabón (13.1.53); la *Pequeña Iliada*, según un esolío a Licofrón (*Alejandra*, 1268), afirma que Eneas era hecho prisionero por Neoptólemo y llevado a Farsalia. Por su parte,

⁷⁰⁷ Vid. *supra* el análisis de los discursos en p. 200 y ss.

⁷⁰⁸ Sobre esta racionalización, *vid. supra* p. 220.

⁷⁰⁹ «El Cronión ya ha aborrecido el linaje de Príamo, y desde ahora la fuerza de Eneas será la que reine sobre los troyanos, así como los hijos de sus hijos, aún por nacer».

⁷¹⁰ Los fragmentos de Sófocles han sido traducidos al español por Lucas de Dios, José María, *Sófocles. Fragmentos*, 1983.

Helanico (fr. 31 Fowler) afirma que Eneas llegó a la Calcídica y fundó la ciudad de Enea y según Dioniso de Halicarnaso (1.48.4), Eneas no estaba en Troya durante la fatal noche. Existieron también variantes según las cuales Eneas escapó gracias a diversos hechos milagrosos, como lograr cierta invisibilidad gracias a su piedad filial (escolio a la *Eneida* 2.177) o por obra de su madre Venus según Quinto de Esmirna (13.326). No obstante, el Eneas antihéroe se forjó paralelamente: en la *Ilíada* ya aparece enfrentado a Príamo (13.461); Menécrates de Janto (autor de alrededor del siglo IV a.n.e., transmitido por Dioniso de Halicarnaso 1.48.1) testimoniaba su enemistad con Alejandro y la traición a Troya por esta razón; más claramente aún, la primera frase del libro primero de Tito Livio afirma que Eneas y Anténor fueron los traidores que entregaron Troya y que, por eso, los griegos les dejaron escapar. Del mismo modo se relata más tarde en el *Origo gentis Romanae* (9.2), donde Anténor y Eneas forman pareja de traidores también, aunque Eneas aparece presentado también como *pius*⁷¹¹.

En el relato de la *Ephemeris*, Eneas aparece ya en el libro primero acompañando a Alejandro en su viaje a Micenas (como cómplice, por tanto, del rapto de Helena). En efecto, a lo largo de la primera parte del relato, Eneas se enfrenta a los griegos y es incluso él quien defiende el rapto durante la segunda embajada. No será hasta IV.16 cuando, contrariado por la actuación de Alejandro en el templo de Apolo, decida abogar por el fin de la guerra. Su primer contacto con Anténor es en IV.22 cuando se reúne con él para tratar de devolver a Helena (lo que no sucederá, pues Deífobo se casa con ella para evitarlo). Será el propio Anténor quien, en su reunión con los griegos, consiga la inmunidad tanto para sí mismo como para Eneas tras entregar la ciudad. En definitiva, la *Ephemeris* convierte a los dos personajes en traidores a su patria. Aunque (en parte) es cierto, como Timpanaro señala (en relación con Anténor), que se trata más de un acto de patriotismo que uno de traición⁷¹², del mismo modo que Merkle⁷¹³ considera que la actitud de Eneas es la lógica consecuencia de su oposición a la maldad troyana y su actitud irreverente para con la divinidad (esto es, el sacrilegio de haber matado a Aquiles en el templo de Apolo). Lo

⁷¹¹ Más sobre esto en Pascal, Carlo, «Enea traditore», *Rivista di Filologia e istruzione classica*, 32, 1904, pp. 231–236; Ussani, Vincenzo Jr., «Enea traditore», *Studi italiani di Filologia*, 22, 1947, pp. 109–123; y, más actualizado, Casali, Sergio, «The Development of the Aeneas Legend» en Farrell, Joseph y Putnam, Michael C. J., *A Companion to Vergil's Aeneid and its Tradition*, 2010, p. 37–51. También en Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...* p. 278–279.

⁷¹² Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris...», p. 160, como ya hemos visto *supra* p. 80.

⁷¹³ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 233, n. 351.

que está claro es que esta salvedad se aplica tan solo a Anténor, sobre todo si atendemos a la disputa final (V.17) en la que Eneas trata de arrebatarse el trono de Troya a Anténor. En definitiva, solo Anténor logra comenzar y terminar el relato de la *Ephemeris* como un personaje positivo, mientras que Eneas comienza participando en el rapto de Helena y termina huyendo de Troya tras tratar de traicionar a Anténor. Por otra parte, la leyenda de ambas figuras como traidores de Troya será larga e influirá tremendamente en la literatura posterior (sin menoscabo de la tradición virgiliana)⁷¹⁴.

— Troilo

No conservamos ningún relato que nos hable por extenso de la historia de Troilo, pero sí abundante cerámica en la que se repiten distintas escenas en relación con él: Troilo acercándose a algún lugar con vegetación frondosa (¿una fuente?) con sus caballos y, a menudo, con Políxena; Aquiles observando la escena escondido; la persecución de Troilo y Políxena por parte de Aquiles; Troilo ya muerto junto al altar del templo de Apolo Timbreo⁷¹⁵. Ya en las *Ciprias* se contaba la muerte de Troilo⁷¹⁶ pero la escena conservada en la cerámica nos la aclara un esolío a la *Iliada* (24.257) que refiere que en una tragedia (hoy perdida) de Sófocles, de título *Troilo*, Aquiles mata a Troilo en una emboscada mientras aquel estaba entrenando o ejercitando a sus caballos cerca del templo de Apolo Timbreo⁷¹⁷. El episodio debió de ser bastante famoso en la antigüedad, a juzgar por la cantidad de imágenes en la cerámica conservada y por la referencia que a él hace Virgilio en la *Eneida* (1.474) al describir unas pinturas en el templo de la reina Dido⁷¹⁸. No obstante, no tenemos ninguna fuente antigua que hable sobre una posible historia de amor entre Troilo y Briseida, que tanta fama tendrá en el mundo medieval y renacentista, sino que aparece por primera vez en el *Roman de Troie* de Benoît de Saint-Maure y será desarrollado por

⁷¹⁴ Sobre la influencia en la literatura medieval de los personajes de Eneas y Anténor como traidores, cf. Spence, Sarah, «*Felix Casus*. The Dares and Dictys Legends of Aeneas» en Farrell, Joseph y Putnam, Michael C. J., *A Companion to Vergil's Aeneid and its Tradition*, 2010, p. 133–146.

⁷¹⁵ Véase, por ejemplo, LIMC *sub voce* 'Polyxena': 2–15. Para una discusión sobre la iconografía, véase Ure, Percy N., «A New Pontic Amphora», *The Journal of Hellenic Studies*, 71, 1951, pp. 198–202 y la reinterpretación de Sparkes, Brian, «Troilus in Tuscany», Ure Museum, University of Reading. En línea: http://www.rdg.ac.uk/Ure/history/Sparkes_2006.pdf [Última consulta 12–11–2014].

⁷¹⁶ Cf. Bernabé, Alberto, *Frg. de épica griega*, p. 124.

⁷¹⁷ También Licofrón, en *Alexandra* 313, refiere cómo Aquiles mata a Troilo junto al altar.

⁷¹⁸ Williams, Robert D., «The Pictures on Dido's Temple (Aeneid I. 450–93)», *The Classical Quarterly*, 10–2, 1960, pp. 145–151.

Boccaccio en el *Filostrato*⁷¹⁹. A pesar de que Benoît cita como fuentes los relatos de Dictis y Dares, nada en ellos se refiere a este episodio. Sí tenemos, no obstante, una variante transmitida por la *Alejandra* de Licofrón (307) según la cual Aquiles estaba enamorado de Troilo y lo mató por no querer este rendirse a sus encantos. Y Servio, en su escolio a la *Eneida* (1.474) afirma que Aquiles mató a Troilo al abrazarlo demasiado fuerte.

Por su parte, la *Ephemeris* solo hace una mención de Troilo, en IV.9, para decir que es hecho prisionero junto con Licaón. Aquiles decide matarlos a ambos, *indignatus nondum sibi a Priamo super his, quae secum tractaverat, mandatum*⁷²⁰. Cabe suponer que la *Ephemeris* se refiere a que Aquiles está esperando saber algo sobre Políxena. De algún modo, en este breve episodio quedaría ligada la muerte de Troilo al personaje de Políxena como un eco de las imágenes de la cerámica. Sin embargo, nada nos lleva a poder afirmar que la *Ephemeris* tenía intención de referirse al episodio como lo contaba, supuestamente, Sófocles o la cerámica. Más bien parece que aquí la muerte de Troilo se convierte en un simple aviso a Príamo que, en efecto, en el capítulo siguiente le manda noticias a Aquiles sobre su amada.

IV.III Presencias femeninas en la *Ephemeris*

Del mismo modo que la caracterización de los héroes se modifica con el paso de las centurias, también las protagonistas femeninas evolucionan. El ejemplo más palmario es, quizá, el de Helena y todas las variantes existentes sobre la historia de su rapto. En efecto, el rapto de Helena por Alejandro, que en el mito estaba contextualizado dentro de un *continuum* de raptos de mujeres a uno y otro lado del Egeo, pronto se convirtió en un tema de debate. Parecería que otros raptos anteriores en el tiempo mítico no hubieran recibido tanta atención (incluido el rapto de Helena por Teseo, cuya importancia parece que quedó diluida por los acontecimientos posteriores en la leyenda), precisamente porque la guerra de Troya fue considerada desde siempre un hecho histórico (y, por tanto, no mítico) y precisaba de una explicación. Parece que el primero en afirmar que Helena no viajó a Troya fue Estesícoro (sea cual sea el contexto en el que lo hizo)⁷²¹ y, más tarde, la idea fue

⁷¹⁹ Lumiansky, Robert M., «The Story of Troilus and Briseida according to Benoît and Guido», *Speculum*, 29–4, 1954, pp. 727–733 y «Aspects of the Relationship of Boccaccio's 'Il Filostrato' with Benoît's 'Roman de Troie' and Chaucer's 'Wife of Bath's Tale'», *Italica*, 31, 1954, pp. 1–7.

⁷²⁰ «... enfadado porque todavía Príamo no le había dado noticias sobre aquello que había tratado con él».

⁷²¹ Mucho se ha discutido sobre los fragmentos que conservamos de los poemas de Estesícoro, puede acudir a Alsina Clota, José, «La 'Helena' y la 'Palinodia' de Estesícoro», *Estudios clásicos*, 4, 22, 1957, pp. 157–175, y al más reciente estudio (y con abundante bibliografía) de Beecroft, Alexander J., «'This Is Not a True Story': Stesichorus's *Palinode* and the Revenge of the Epichoric», *Transactions of the American Philological Association*, 136–1, 2006, pp. 47–69.

elaborada también por Eurípides, tanto en la *Helena* (vv. 31; 582; 669) como en la *Electra* (vv. 1280)⁷²². Por su parte, Gorgias, en su *Elogio de Helena*, la exime de cualquier culpa, ya fuera la causa de su huida a Troya el amor o el rapto, y Heródoto (2.112) afirma que Helena se quedó con el rey Proteo cuando ella y Alejandro recalaron en Egipto de camino a Troya desde Micenas.

La irrupción del tema del amor en la literatura modifica esta visión. Deja de hacerse necesario justificar que Helena no fue a Troya y se transforma su huida en una historia de amor. En la *Ephemeris* queda claro (aparentemente) que Helena huye con Alejandro por voluntad propia (I.10) y solicita a Príamo que la acoja en el seno de su familia y no la devuelva a Menelao. La propia Hécuba intercede a favor de Helena: *Ita ad postremum bonum publicum materna gratia corruptum est*⁷²³. Parece, en efecto, que la guerra podría haberse evitado si ambas mujeres no hubieran conseguido convencer a los príncipes de que permitieran a Helena quedarse en Troya⁷²⁴. Sin embargo, la *Ephemeris* va algo más allá en la caracterización: no son solo los personajes femeninos en sí mismos los que están connotados negativamente, sino su relación con los masculinos y con la fuerza destructora del amor (cuyo mayor exponente es la muerte de Aquiles en el templo de Apolo al ir a buscar noticias de Políxena). El amor de Alejandro por Helena (I.3) y el *desiderium* de Deífobo (I.10) no influyen menos que la obstinación de Hécuba en la decisión de no devolver a Helena a los griegos⁷²⁵.

En este sentido, atenuadas las consecuencias de los incidentes en relación con Hipodamía y desaparecido el trasfondo erótico del encuentro de Aquiles con Penthesilea, en la *Ephemeris* hay tres episodios en los que el deseo y el amor resultan catastróficos para los protagonistas y el autor los sitúa justamente al principio, en el medio y en el final del relato⁷²⁶ (si dejamos de lado, obviamente, la cuestión del libro VI como resumen):

- I.3 y ss: El rapto de Helena por el que comienza la guerra.
- III.2 y ss.: La relación Aquiles–Políxena.

⁷²² Apolodoro parece tomar de Eurípides el argumento que expone en *Epit.* 3.5.

⁷²³ «De modo que, a la postre, el favor de una madre echó a perder el bien público». El traductor latino parece tomar como referencia para la frase a Salustio (Jugurta 25.3): *ita bonum publicum... privata gratia devictum*.

⁷²⁴ Cristóbal, Vicente, *Diario de la Guerra de Troya*, p. 209, n. 33; Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 120 y 182.

⁷²⁵ Ya hemos tratado, en relación con la muerte de Palamedes (y también planea sobre la muerte de Áyax) sobre la oposición entre el amor al ejército y el amor a una mujer (*vid. supra* p. 243). Véase al respecto también Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...* p. 174, n. 197.

⁷²⁶ Cf. Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 220–221.

– V.14: La fatídica decisión de Menelao y Agamenón de favorecer a Odiseo en la disputa por el Paladio (por haber, este, abogado por mantener con vida a Helena) que conlleva la muerte de Áyax.

El motivo amoroso es, pues, un elemento constituyente de los acontecimientos, un elemento negativo, independientemente de quiénes sean las protagonistas. Ciertamente, los dos personajes femeninos principales, Helena y Políxena, están caracterizados de manera antitética⁷²⁷: Helena toma parte en el *indignissimus facinus* (I.3), está controlada por un *immodicus mor* (I.9) y no ha sido secuestrada (*non invita* I.10), sino que ha huido con su amante; Políxena es sacerdotisa de Minerva (III.2), siempre aparece acompañada de su madre (III.2) o de su padre (III.20) y es *nondum nupta* (III.2) mientras Helena se casa tres veces (con Menelao, Paris y Deífobo). Políxena se brinda ella misma como ofrenda al enemigo (III.24), por el contrario, Helena quiere, cuando las cosas se ponen feas, abandonar a los troyanos (V.4). Sin embargo, por positiva que sea la presencia de Políxena en sí misma, la pulsión amorosa que provoca en Aquiles, el mejor de los aqueos, acaba con la vida de ambos. Este terrible final para dos amantes que han tratado de hacer las cosas de manera adecuada, contrapuesto a la salvación de la propia Helena, escenifica el carácter tremendamente pesimista de la *Ephemeris*, que no encuentra redención para la guerra ni siquiera en el amor. De ahí que, en contra de lo que a menudo se ha afirmado⁷²⁸, no parece posible entroncar la *Ephemeris* con el mundo de la novela griega donde el amor es el protagonista de un modo positivo. En la *Ephemeris*, el amor no tiene cabida dentro del contexto bélico⁷²⁹.

Esta tendencia a una presentación negativa de las mujeres en la *Ephemeris*, o mejor, del amor a las mujeres, es un modo más de desheroización de los personajes masculinos⁷³⁰, como veremos a continuación a través de la historia de amor entre Aquiles y Políxena.

⁷²⁷ Milazzo, Antonino, «Achille e Polissena in Ditti Cretese: un romanzo nel romanzo?», *Le forme e la storia*, V–VIII, 984, 1987, pp. 5–26, (p. 21, n. 29).

⁷²⁸ Cf. Ibídem y la bibliografía al respecto que Milazzo ofrece. Sobre la caracterización genérica de la *Ephemeris* volveremos *infra* p. 263.

⁷²⁹ *Vid. supra* las palabras de Aquiles a Príamo p. 212.

⁷³⁰ Recuérdese también el extraño episodio relatado por Odiseo a su paso por Creta en el que se trata de secuestrar a la hija de Polifemo, *vid. supra* p. 168.

IV.IV Tratamiento del tema amoroso. Aquiles enamorado

Cuando Apolonio de Rodas retrata en sus *Argonáuticas* a Eros como un niño juguetón y a su madre quejándose de su actitud (3.90 y ss), está escenificando la transformación de un símbolo noble y tranquilizador, como era Eros en tanto que potencia cosmogónica (el amor como fuerza-guía del mundo, no en vano se le representa a menudo sosteniendo el globo terrestre), en un emblema de la impredecibilidad del destino, pues todo está sujeto a los caprichos del dios del amor⁷³¹. Ciertamente, Apolonio fue el primero (o al menos, el más antiguo que conservamos) en introducir el tema del amor en la épica, lo cual no significa que estuviera totalmente ausente de los poemas homéricos. Aunque en la *Iliada* no se expresa claramente, la relación de Aquiles con Patroclo fue pronto entendida desde un punto de vista homoerótico. Así parece que estaba en Esquilo (en la tragedia perdida *Mirmídonas*, TrGF v.3 frg. 131–142)⁷³², o, al menos, así lo refiere Fedro en el *Banquete* (180a) de Platón, y también en Esquines (*Contra Timarco*, 133). Sin embargo, es la relación de Aquiles con Briseida la que dio más frutos.

Si bien es cierto que, en la *Iliada*, el aprecio de Aquiles por Briseida y su enfado tiene sentido en tanto que ella es más un premio de honor (γέρας) que una simple concubina, también es cierto que Áyax le acusaba de amar más a Briseida que a sus propios compañeros (*Iliada*, 9.622). No es una acusación del todo baladí, pues poco antes el propio Aquiles ha mostrado su enfado en estos términos:

ἢ μοῦνοι φιλέουσ' ἀλόχους μερόπων ἀνθρώπων
 Ἀτρεΐδαι; ἐπεὶ ὅς τις ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ ἐχέφρων
 τὴν αὐτοῦ φιλεῖ καὶ κήδεται, ὥς καὶ ἐγὼ τὴν
 ἐκ θυμοῦ φίλεον δουρικτητὴν περ ἑοῦσαν.⁷³³

⁷³¹ Sobre el tema del amor en las *Argonáuticas* la bibliografía es muy extensa, baste citar aquí Zanker, Graham, «The Love Theme in Apollonius Rhodius' Argonautica», *Wiener Studien: Zeitschrift für Klassische Philologie*, XIII, 1979, pp. 52–75; Pendergraft, Mary Louise B., «Eros Ludens: Apollonius' Argonautica 3, 132–41», *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici*, 26, 1991, pp. 95–102; Giangrande, Giuseppe, «La concepción del amor en Apolonio Rodio» en López Férez, Juan Antonio (ed.), *La épica griega y su influencia en la literatura española*, 1994, pp. 213–233. Sobre la evolución del amor en la literatura griega, véase García Gual, Carlos, *Las primeras novelas*, 2008 (en particular, el capítulo dedicado a «El amor romántico» p. 69–82).

⁷³² Los fragmentos de Esquilo han sido traducidos al español por Lucas de Dios, José María, *Esquilo. Fragmentos. Testimonios*, Madrid: Gredos, 2008.

⁷³³ «¿Acaso son los Atridas los únicos de entre los mortales que aman a sus mujeres? Porque cualquiera que sea un hombre noble y provisto de entrañas ama y protege la suya, como también yo amaba en mi corazón a la mía [a Briseida] a pesar de haberla conquistado por la lanza».

Más aún, la propia Briseida se lamenta sobre el cadáver de Patroclo no solo por la muerte de este, sino especialmente por su propia desgracia: estando vivo, Patroclo le había prometido arreglar su matrimonio con Aquiles⁷³⁴. Con estos mimbres se construye posteriormente la relación amorosa entre Aquiles y Briseida: Baquilides (12.136) afirma que el héroe dejó de combatir por el amor que le profesaba a la esclava arrebatada, la misma razón encontramos en Propertio (2.8.19), mientras Ovidio convierte a Briseida en la escritora de una carta en la que se queja de no ser amada lo suficiente por Aquiles (*Heroidas* 3).

Aquiles estuvo desde muy pronto relacionado con otras muchas mujeres míticas: por supuesto, con Deidamía, la madre de Neoptólemo (Higino, *Fab.* 96; Apolodoro 3.13.8); en las *Cíprias* (según Proclo), Aquiles solicitaba ver a Helena y Tetis y Afrodita arreglaban un encuentro en el que no sabemos qué debía suceder pero quizá sea el origen de lo que más tarde se convertirá en la idea de que Helena y Aquiles viven juntos en la isla de los bienaventurados (Filostrato *Heroico* 54; Pausanias, 3.19.13); en Apolonio (*Argonáuticas* 4.810), Hera profetiza a Tetis que Aquiles vivirá con Medea en los Campos Elíseos (también lo recoge Apolodoro *Epit.* 5.5); de una relación con Hemíteya, hermana de Tenes, rey de Ténedos, habla Plutarco (*Cuestiones griegas* 28). Finalmente, no podemos olvidar que las imágenes en cerámica donde se encuentran Aquiles y Penteseila comienzan a encontrarse ya alrededor del siglo VIII a.n.e. y a partir del siglo IV se añade Afrodita en la imaginería. De hecho, ya en la *Etiópida* parece que Aquiles mataba a Tersites por sugerir que el héroe estaba enamorado de Penteseila, como recogerá mucho más tarde también Apolodoro (*Epit.* 5.1)⁷³⁵.

Sin embargo, cuando el autor de la *Ephemeris* decidió convertir a Aquiles en un héroe amante y contextualizar su muerte dentro de una historia amorosa, no escogió a ninguna de estas mujeres. Escogió a Políxena. Sin duda, el hecho de que Políxena fuera hija de Príamo y, por tanto, perteneciente al bando contrario en la guerra, influyó en la decisión, pues incide en carácter patético y destructivo que la *Ephemeris* otorga al amor (al menos, en contexto bélico). No obstante, no todo es invención del autor. Ya las *Cíprias* se referían al sacrificio de Políxena⁷³⁶ sobre la tumba de Aquiles, así como la *Iliupersis* (también según el

⁷³⁴ El lamento de Briseida se inicia en *Il.* 19.282. Cf. Nagy, Gregory, *The Best of the Achaeans*, cap. 6, § 17 y ss.

⁷³⁵ Sobre todas estas relaciones, más ampliamente en King, Katherine Callen, *Achilles: Paradigms of the War Hero...*, p. 173 y ss.

⁷³⁶ Probablemente en una anticipación de lo que ocurriría más adelante en la leyenda, pues la *Cíprias* no cuentan la caída de Troya, cf. Bernabé Pajares, Alberto, *Frg. de épica griega*, p. 124.

resumen de Proclo), y los trágicos redundaron en este tema: el primer estásimo de la *Hécuba* de Eurípides convierte a Aquiles en el paradigma de la destrucción y el egoísmo, ya que el trágico le implica directamente en la muerte de la joven cuando le hace aparecer como fantasma para reclamar el sacrificio. Lo relevante es cómo lo que comienza como un simple sacrificio, como el horror final de una guerra de diez años, termina convertido en un romance que provocará la muerte del propio Aquiles.

Richard Förster⁷³⁷ sugirió hace ya tiempo que el escolio a la *Hécuba* de Eurípides (v. 41)⁷³⁸, según el cual en las *Ciprias* Odiseo y Diomedes mataban a Políxena durante la toma de la ciudad y Neoptólemo se encargaba de enterrarla (ταφῆναι δὲ ὑπὸ Νεοπτολέμου), permitía afirmar que la historia de amor estaba ya presente y que el entierro por parte de Neoptólemo era un acto de piedad para con su padre. Sin embargo, la hipótesis solo se sostiene en esa referencia al entierro y en un gran número de cerámicas pintadas (que aparecen a partir siglo VII a.n.e.) que muestran a Políxena huyendo de Aquiles con su hermano, Troilo⁷³⁹. En todo caso, lo que revelan las cerámicas es que parece que Aquiles conocía a Políxena antes de su muerte y que el sacrificio no es casual. Aunque este también podría explicarse porque era la única hija que le quedaba a Príamo (después de que Casandra le correspondiera en el reparto a Agamenón). Por su parte, Peter Grossardt⁷⁴⁰ ha vuelto⁷⁴¹ recientemente sobre un escolio a la *Homerica* de Tzetzes (311) que cuenta que Dioniso I de Sicilia venció en las Leneas del 367 con una tragedia cuyo título era Ἀνδρομάχην δρᾶμα ἢ Ἑκτορος λῦτρα (*Andrómaca o El rescate de Héctor*) y en la que Príamo se acercaba al campamento griego a pie. Su argumentación sostiene que el hecho de que Príamo vaya a pie implica que va acompañado (esto es, va a pie porque el séquito no cabe en el carro) y, a partir de los relatos de la *Ephemeris*, el *De excidio Troiae* y el *Heroico* de Filóstrato, deduce que, en la tragedia de Dioniso, Andrómaca y Políxena acompañaban a Príamo y que, por tanto, ya se encontraba en ella la historia de amor entre Aquiles y Políxena. Lo cierto es que el argumento es algo atrevido, por cuanto nada dice el escolio

⁷³⁷ Förster, Richard, «Achilleus und Polyxena. Zwei unedirte Deklamationen des Choricus», *Hermes* 17, 1882, pp. 193–238; y «Zu Achilleus und Polyxena», *Hermes* 18, 1883, pp. 475–478.

⁷³⁸ Frg. 26 de las *Ciprias* en Bernabé Pajares, Alberto, *Fragments de épica...* p. 138.

⁷³⁹ Las hemos comentado *supra* p. 250.

⁷⁴⁰ Grossardt, Peter, «Zum Inhalt der ‘Hekrotos Lytra’ des Dionysos I. (TrGF 1, 76 F 2A)», *Rheinisches Museum für Philologie*, 148, 2005, pp. 225–241.

⁷⁴¹ La cuestión ya fue tratada por Bühler, Winfried, «Tzetzes über die Ἑκτορος λῦτρα des Dionysios», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 11, 1973, pp. 69–79; Papatomopoulos, Manolis, «Tzetzés sur les Ἑκτορος λῦτρα de Denys le tyran», *Revue des études grecques*, 94, 1981, pp. 200–205, sobre todo en relación con cuestiones de edición e interpretación del propio escolio.

sobre la compañía de Príamo. Sin embargo, del mismo modo que la sugerencia de Förster en relación con las *Ciprias*, al menos podría servir para demostrar que, si bien no la historia de amor, el encuentro de Aquiles y Políxena existía ya en la tradición. Por último, no podemos olvidar que la historia de amor está presente en las *Fábulas* (110) de Higino, autor que suele datarse a caballo del cambio de era, con lo que sería un precedente claro del motivo en la *Ephemeris*⁷⁴².

Sea como fuere, la referencia a la historia de amor está ausente (al menos, claramente) de todas las fuentes clásicas y parece que fue forjándose lentamente a partir de los poetas alejandrinos⁷⁴³. En este sentido, por ejemplo, en la *Alejandra* de Licofrón (323) encontramos la descripción de Políxena siendo sacrificada como una novia⁷⁴⁴, lo cual no es más que una convención: la imagen de la muerte como cruel sustituto del matrimonio es amplia, también en la *Hécuba* de Eurípides encontramos vocabulario que relaciona la novia con la muerte (vv. 416 y 612)⁷⁴⁵. Entre los poetas latinos, Ovidio habla del sacrificio (*Metamorfosis* 13.439) y en *Las Troyanas* de Séneca, el uso de la imagería del matrimonio llega al paroxismo macabro cuando unos tritones cantan una canción de boda mientras Helena viste a Políxena con ropas nupciales (aunque no hay ninguna referencia a un posible romance).

La pasión que Aquiles siente por Políxena en la *Ephemeris* causa estragos en la personalidad del héroe y la sucesión de acontecimientos en la narración ha sido ampliamente estudiada⁷⁴⁶, pues es probablemente el rasgo más novedoso. De hecho, tanto es así que puede afirmarse que es una de las características de la *Ephemeris* que más la separan de la épica homérica y, al reelaborar en clave erótico-dramática un episodio secundario y hacer de este un elemento fundamental en el relato, convierte la obra en algo tremendamente distinto a cualquier otra conservada (con la excepción del *De excidio Troiae*,

⁷⁴² Véase Expósito, Guadalupe Morcillo, «Caius Iulius Hyginus, mitógrafo», *Anuario de estudios filológicos*, 26, 2003, pp. 267–277; Cameron, Alan, *Greek Mythography in the Roman World*, pp. 33 y ss.

⁷⁴³ Fontinoy, Charles, «Le sacrifice nupcial de Polyxène», *L'Antiquité classique*, 19–2, 1950, pp. 383–396.

⁷⁴⁴ σὲ δ' ὦμὰ πρὸς νυμφεῖα καὶ γαμηλίου / ἄξει θυλὰς στυνγὸς Ἴφιδος λέων. «Y a ti a cuantos himeneos y a nupciales sacrificios te arrastra el espantoso león».

⁷⁴⁵ El referencia que nos acude a la mente rápidamente es el lamento de la *Antígona* de Sófocles (vv. 813–816 y 1205 y ss.). Cf. King, Katherine Callen, *Achilles: Paradigms of the War Hero...* p. 185 y ss. (con abundante bibliografía y ejemplos iconográficos y epigráficos).

⁷⁴⁶ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...* p. 206–224; Bobrowski, Antoni, «An unheroic hero...», p. 283–287; Milazzo, Antonino, «Achille e Polissena in Ditti Cretese...».

lógicamente)⁷⁴⁷. En cualquier caso, la historia de amor puede dividirse en tres fases, casi como un drama en tres partes⁷⁴⁸:

— III.1–3: Amor a primera vista

Lógicamente, cuando el autor de la *Ephemeris* se dispone a relatar el enamoramiento de Aquiles, se apoya en los relatos que tiene a su alcance. Dentro del género épico, en la *Iliada* encontramos los desvelos de Aquiles por la muerte de Patroclo (en 24.3 y ss. llora y no puede dormir y va de un lado para otro sin saber muy bien qué hacer más que arrastrar una y otra vez el cadáver de Héctor con su carro); en las *Argonáuticas* de Apolonio, las cuitas de Medea (por ejemplo v. 4.451 y ss.) que tanto influirían después en la Dido de la *Eneida* de Virgilio⁷⁴⁹. Pero lo que realmente parece influir en la *Ephemeris*, que, por supuesto, debe dejar de lado el modo historiográfico, donde encontraría pocos paralelos, son los relatos de las novelas griegas coetáneas⁷⁵⁰. La *Ephemeris* expone el encuentro en el templo de Apolo Timbreo así:

*Etiam Hecubae filiae nondum nuptae Polyxena et Cassandra, Minervae atque Apollinis, antistites novo ac barbaro redimita ornatu effusis hinc atque inde crinibus precabantur suggerente sibi Polyxena apparatus sacri eius. Ac tum forte Achilles versis in Polyxenam oculis pulchritudine virginis capitur. Auctoque in horas desiderio, ubi animus non lenitur, ad naves discedit. Sed ubi dies pauei fluxere, et amor magis ingravescit, accito Automedonte aperit ardorem animi; ad postremum quaeiit, uti ad Hectorem virginis causa iret.*⁷⁵¹

⁷⁴⁷ Volveremos sobre la cuestión del género literario en el siguiente capítulo.

⁷⁴⁸ La división fue señalada ya por Patzig, Edwin, «Achills tragisches Schicksal bei Diktys und den Byzantinern», *Byzantinische Zeitschrift*, 25, 1925, pp. 273–291; desarrollada ampliamente por Milazzo, Antonino, «Achille e Polissena in Ditti Cretese...» y más recientemente por Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...* p. 207–209, 212–215 y 217–222.

⁷⁴⁹ Si bien Virgilio es también tremendamente innovador con Dido, cf. Henry, R. M., «Medea and Dido», *The Classical Review*, 44–3, 1930, pp. 97–108.

⁷⁵⁰ Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...*, p. 208, n.284; los paralelos son extensamente comentados por Milazzo, Antonino, «Achille e Polissena in Ditti Cretese...». No debemos despreciar, empero, la influencia que debió de ejercer también en la novela (y, quizá, en la propia *Ephemeris*) la elegía helenística. Véase por ejemplo, Calderón Dorda, Esteban, «Los tópicos eróticos en la elegía helenística», *Emerita*, LXV, 1, 1997, pp. 1–16.

⁷⁵¹ «También las hijas de Hécuba no casadas aún, Políxena y Casandra, sacerdotisas de Minerva y Apolo, coronadas con un adorno novedoso y exótico, con sus cabellos desparramados de una parte y de otra, hacían sus plegarias. Era Políxena la que les había proporcionado la magnificencia de tal ceremonia. Y entonces Aquiles, poniendo casualmente sus ojos en Políxena, quedó cautivado por la hermosura de la doncella. Y aumentando su deseo de hora en hora, cuando ve que no hay sosiego para su espíritu, regresa a las naves. Pero al pasar unos pocos días e ir el amor acrecentando su fuerza, llama a Automedonte y le descubre el fuego que devoraba su alma; al final le pidió que fuera a ver a Héctor con motivo de la doncella».

Recoge prácticamente todos los motivos que encontramos en las novelas: muchos de estos amores ocurren en el contexto de una ceremonia religiosa (Jenofonte, *Efesíacas*, 1.3.1–2; Heliodoro 3.5; Caritón 1.1.4); en Heliodoro (3.1), es también la propia doncella la que oficia como sacerdotisa; el motivo de los cabellos sueltos se repite también (Heliodoro 3.4; Jenofonte, *Efesíacas* 1.2.6); la separación de los amantes (Heliodoro 3.10; Jenofonte, *Efesíacas* 1.3.4; Caritón 1.1.8); el motivo del mensajero aparece también en Aquiles Tacio (1.7); y, por supuesto, las penas de amor (Caritón 1.1.5; Aquiles Tacio 1.6). Sin embargo, hay una diferencia substancial respecto de todas estas novelas: en la *Ephemeris* no tenemos constancia de los sentimientos de Políxena.

La idea del ‘Aquiles amante’ es un concepto realmente alejado de la tradición homérica⁷⁵² y es una cuestión que incide en la desheroización: a partir de ahora, el amor va a devenir el factor determinante de las acciones del héroe, ya no estarán presentes ni la gloria ni el honor ni la venganza del compañero muerto. En un principio, la irrupción del amor parece que va a ser una cuestión personal del héroe pero pronto se va a ver que tiene más alcance, pues al tratar de convenir con Héctor el matrimonio, este impone condiciones imposibles de cumplir y la razón primera del odio de Aquiles hacia Héctor se convertirá en una cuestión amorosa.

— III.20–27: Ἐκτορος λύτρα

Falto ya de la profundidad del *pathos* heroico, la escena de la petición del cadáver por Príamo es también muy distinta de la relatada por Homero: el rey llega al campamento de día, acompañado de sus hijas y nietos. Aquiles se niega a entregar el cadáver y en un largo discurso culpa a los troyanos de haber iniciado una guerra que es, de hecho, un choque entre el orden moral griego y la barbarie troyana. Esta peculiar lectura de los principios morales continúa incluso cuando el héroe ya ha decidido devolver el cadáver e invita al anciano a comer. A través de esta escena, Aquiles, duro y sordo ante la desesperación y los ruegos, muestra los síntomas de la evolución de su carácter a lo largo del tiempo: el héroe no es ya el mismo hombre joven hambriento de fama en la guerra, que solía insistir en el pasado en la aceleración de las preparaciones para la expedición. Ni siquiera es ya el héroe compasivo que salva a Ifigenia. Es un hombre enamorado y encolerizado por no poder llevar a término su deseo amoroso. Sin embargo, hay un detalle que hace pensar que sigue manteniéndose fiel a sus principios: Políxena llega a ofrecerse a cambio del cuerpo de

⁷⁵² Bobrowski, Antoni, «An unheroic hero...», p. 283.

Héctor pero Aquiles rechaza tal sacrificio pues la quiere como esposa, no como esclava. En efecto, ya que su única pulsión por luchar parecía ser vengarse de Héctor, una vez conseguido esto podría haberse vuelto a Grecia con Políxena. No obstante, prefiere esperar y seguir luchando junto al resto de griegos por conseguir tomar la ciudad y terminar la guerra que ha comenzado. Parece que aún le queda algún atisbo de heroísmo clásico⁷⁵³.

— IV.10–13: Muerte de Aquiles

La última escena del drama de la vida Aquiles se desarrolla en el mismo templo de Apolo Tímbreo. Aquiles es atraído insidiosamente bajo el pretexto de hablar sobre su matrimonio con Políxena y será asesinado a traición por Alejandro. Esta inesperada, cruel y poco heroica muerte, también en una emboscada, como Héctor, es presentada por la *Ephemeris* como la consecuencia de la evolución del héroe: el resultado de una pasión destructora, esto es, el amor. La natural inclinación de Aquiles a los dilemas internos oscila todo el tiempo entre la *virtus* y la *temeritas*⁷⁵⁴. La reacción del ejército ante su muerte no es más que un epílogo a su vida: muchos soldados están convencidos de que las negociaciones confidenciales de Aquiles con la familia real troyana significaban una traición.

IV.V Modificación de la percepción heroica. Recapitulación

La ciudad dentro del Imperio romano, como el héroe, ha perdido su condición política (en todos los sentidos) y no representa más que un eje de comunicaciones dentro del enmarañado sistema imperial. Sin embargo, del mismo modo en que hoy se aprecia una cierta reivindicación de lo local frente al mundo ‘globalizado’, en los primeros siglos de nuestra era se advierte también en las ciudades griegas un cierto retorno a la tradición y, con ello, una recuperación de los distintos cultos heroicos en cada una de ellas⁷⁵⁵. Del mismo modo que la épica homérica eligió ensalzar a unos héroes y no a otros, el paso del tiempo y las transformaciones en la ética social favorecen el cambio en las preferencias por

⁷⁵³ Aunque parece más un heroísmo de tipo historiográfico (si se me permite la expresión): Aquiles pretende seguir luchando para poder saber quiénes de los contendientes vencerán en la guerra, si los griegos o los bárbaros. *Vid. supra* su discurso frente a Príamo, p. 211.

⁷⁵⁴ *Vid. supra* la descripción de Áyax de la vida de Aquiles, p. 237.

⁷⁵⁵ Miralles, Carles, «Introducción» en Filóstrato, *Heroico. Gimnástico, Descripciónes de Cuadros*, 1996, p. 7–57, y Mestre, Francesca, «Héroes de culto y héroes del mito en el *Heroico* de Filóstrato». Volveremos sobre esto en el siguiente capítulo. La reivindicación de una identidad local frente a la identidad imperial se exitende en el tiempo a lo largo de toda la Antigüedad tardía, véanse a este respecto Blömer, Michael; Facella, Margherita; Winter, Engelbert (eds.), *Lokale Identität im Römischen Nahen Osten: Kontexte und Perspektiven*, 2009; Hernández de la Fuente, David, «Weissagung und Propaganda im griechischen Epos der Kaiserzeit» en Eich, Peter; Faber, Eike (eds.), *Religiöser Alltag in der Spätantike*, 2013, pp. 183–194.

unos héroes que ya no responden a la moral homérica. Así, se prefiere a Palamedes, que no es como el astuto Odiseo, sino prudente y equilibrado. Las tretas para medrar de Odiseo ya no son bien recibidas, pero el tradicional ardor guerrero de Aquiles tampoco aporta una respuesta en una época en la que los ejércitos ya no se organizan en función de las individualidades. Son Áyax y Palamedes, cuyas acciones se concentran siempre en el bien común, quienes salen beneficiados de los cambios en la leyenda provocados por la nueva moral.

En este sentido y en el contexto general de degeneración de ambos bandos en la guerra, la emboscada en la que Aquiles mata a Héctor sirve como respuesta poco heroica a las acciones (poco heroicas también) del troyano durante las treguas y a su intento de convencer a Aquiles de traicionar a los griegos. Del mismo modo, la muerte de Aquiles también en una emboscada responde a sus malas acciones (esto es, al propio asesinato de Héctor). El autor de la *Ephemeris* parece querer hacer patente que ya no hay heroísmo posible en la guerra y que toda acción conlleva aparejada una respuesta⁷⁵⁶. Por otra parte, la aparición del tema amoroso en el relato de una guerra no parece lo más habitual. Sin embargo, además de dar explicación al ya tradicional sacrificio de Políxena sobre la tumba de Aquiles, responde al contexto social en el que se crea la obra y en el que el tema amoroso está a la orden del día.

Por otra parte, ha desaparecido en la *Ephemeris* un elemento clave del que no hemos tratado hasta ahora: la relevancia de la estirpe de cada uno de los guerrero contendientes. Esto es, la equivalencia entre fuerza y *genos* deviene evidente en una serie de enfrentamientos dentro del esquema lógico de la *Ilíada* (cf. por ejemplo, *Il.* 6.150 y *Il.* 20.213), puesto que un adversario grande por su estirpe hace grande también el duelo y, en consecuencia, al adversario. Asimismo, la estirpe da seguridad al guerrero que se prepara para el duelo y sirve, a su vez, para asustar al adversario⁷⁵⁷. El elemento genealógico, en este sentido, no está presente en la *Ephemeris*. Más bien al contrario, la degradación de unos personajes incide en la caracterización negativa de los otros: esto es, ante adversarios que actúan de manera incorrecta, la respuesta resulta también incorrecta.

⁷⁵⁶ Ha desaparecido también en la *Ephemeris* toda referencia al destino ya escrito de los héroes. Sobre este tema, en la *Ilíada*, véase Nagy, Gregory, *The best of the Achaeans...*, cap. 2, § 17; Crespo Güemes, Emilio, «Introducción», *Homero. Ilíada*, 1991, pp. 61-63.

⁷⁵⁷ Resultan muy sugerentes las notas al respecto en Camerotto, Alberto, «El nome e il sangue secondo Quinto Smirneo. Riprese e trasformazioni di un motivo del duello eroico» en Aloni, Antonio; Ornaghi, Massimiliano (ed.), *Tra panellenismo e tradizioni locali*, 2011, pp. 407-430.

A la vez, los únicos personajes que aparecen representados de forma positiva en la *Ephemeris*, sirven para desprestigiar al resto de figuras que los rodean: en el bando griego, Palamedes y Áyax, como guerreros fieles al bien común, se oponen a Odiseo, Diomedes o Agamenón; en el bando troyano, Anténor actúa como la contrapartida de Príamo y sus hijos y, en última instancia, incluso de Eneas. Parece, pues, que uno de los modos de desheroizar a un antiguo héroe es contraponerle a una figura que sea mejor que él mismo. No obstante, prácticamente todas las oposiciones que encontramos en la *Ephemeris* entre los héroes están ya en la tradición, algunas desde muy antiguo. El autor de la *Ephemeris* no tiene necesidad de inventar nuevos episodios o actos negativos sino que simplemente los condensa y los muestra de forma más descarnada e incisiva.

Finalmente, los efectos del amor en los contendientes se articulan también como un modo más de desheroización. La oposición *amor mulieris* / *amor erga exercitum* funciona en este sentido. Cabe resaltar que la *Ephemeris* no recurre en ningún momento a los relatos presentes en el ciclo épico sobre los diversos héroes que tratan de evitar ir a la guerra. En este sentido, lo que presenta la *Ephemeris* es una degradación paulatina, todos comienzan yendo a la guerra gustosos, pero la aparición de las diversas mujeres en escena sirve para mostrar muchos de los rasgos negativos de los caudillos, sobre todo en el bando griego (puesto que los troyanos son ‘bárbaros’ de principio a fin del relato). Esto no es privativo de la *Ephemeris*: la escenificación de la falta de heroísmo de un (antiguo) héroe por la presencia de una mujer ya la encontramos en la pareja Jasón/Medea de las *Argonáuticas*. Y es que del mismo modo que las figuras masculinas evolucionan con el tiempo, también lo hacen las femeninas (aunque la Medea de Eurípides ya prefigura mucho de lo que será la de Apolonio). En definitiva, la aparición del elemento femenino (o la modificación de la relación con este), que no es una característica propia de la *Ephemeris*, incide negativamente en el heroísmo del elemento masculino⁷⁵⁸.

⁷⁵⁸ Véanse los estudios siguientes en relación con Perseo, Edipo y Jasón respectivamente: Movellán Luis, Mireia, «Perseo ante Medusa. Imágenes de la lucha contra el monstruo» en A. Pérez-Jiménez (ed.), *Realidad, fantasía, interpretación, funciones y pervivencia del mito griego. Estudios en honor del Profesor Carlos García Gual*, 2014, pp. 135–150; García Gual, Carlos, *Enigmático Edipo. Mito y tragedia*, 2012; García Gual, Carlos, *Mitos, viajes, héroes*, 2001. En general, García Gual, Carlos, *Las primeras novelas*, Madrid, 2008 (“La crisis del héroe”, p. 83–93).

V. Aproximación al género literario

En general, pero especialmente en la Antigüedad, todo autor inscribe su obra en una tradición o, lo que es lo mismo, un género literario. A su vez, todo género literario posee ciertas características que lo hacen reconocible por el receptor. El género, en este sentido, es un modo más de comunicación entre emisor y receptor que ayuda a insertar el mensaje en una tradición y provoca un estrechamiento del horizonte de expectativas y, quizá, una relajación del receptor ante lo re-conocido. Así entendido, todo autor negocia una especie de contrato con sus lectores de manera que todos sepan ante qué se encuentran, si bien hay textos que exploran este contrato hasta sus límites para evitar, precisamente, la relajación del lector⁷⁵⁹. En estos casos —la *Ephemeris* parece ser uno de ellos— concretar la tradición o género literario al que pertenecen suele resultar complejo, pues hay que atender a diversas variables. Esto explica por qué la mayor parte de estudios ha relegado la *Ephemeris* a un segundo plano. A modo de ejemplos, véase cómo Niklas Holzberg⁷⁶⁰ la define como *fringe novel* en el mismo libro en el que queda confinada a la sección «Novel-like Works of Extended Prose Fiction» (donde se puede leer un artículo de Stefan Merkel, actualización y resumen de su tesis)⁷⁶¹; cómo en el volumen italiano *Il romanzo antico. Forme, testi, problemi* también se encuentra la referencia a la *Ephemeris* dentro del capítulo titulado *Narrativa 'di confine'*⁷⁶²; y cómo Tim Whitmarsh se refiere a la *Ephemeris* solamente en relación con la moda de revisionismo homérico de la Segunda Sofística que cuestiona irónicamente la veracidad de Homero⁷⁶³ y la enlaza con Dion Crisóstomo o Filóstrato y con el tópico del pseudodocumentalismo mientras que en el *Companion*⁷⁶⁴ editado por él mismo y dedicado a la novela, lógicamente nos hay referencias a la *Ephemeris*. La explicación de esta consideración marginal de la *Ephemeris* radica justamente en el hecho de que el estudio de la

⁷⁵⁹ Resumo así brevemente mi concepción de la idea de género literario, ampliamente discutida. Sobre los géneros en Grecia, resulta todavía muy relevante el artículo de Guzmán Guerra, Antonio, «Forma y contenido de los géneros literarios griegos», *Estudios clásicos*, 22, 81-82, 1978, pp. 41-62. En cuanto a la época en la que se inscribe la *Ephemeris*, véase, por ejemplo, García Gual, Carlos, «La invención de la novela y la función social de los géneros literarios en Grecia», *Estudios de forma y contenido sobre los géneros literarios griegos*, 1982, pp. 85-97.

⁷⁶⁰ «The Genre: Novels Proper and the Fringe» en Schmeling, Gareth (ed.), *The novel in the ancient world*, 1996, pp. 11-28.

⁷⁶¹ Merkle, Stefan, «The Truth and Nothing but the Truth: Dictys and Dares» en Schmeling, Gareth (ed.), *The novel in the ancient world*, pp. 563-580.

⁷⁶² Graverini, Luca; Keule, Wytse; Barchiesi, Alessandro, *Il romanzo antico. Forme, testi, problemi*, 2006.

⁷⁶³ «... that ironically questions the veracity of the Homeric narrator» (p. 85). Whitmarsh, Tim, *Narrative and Identity in the Ancient Greek Novel: Returning Romance*, 2011; p. 85-89.

⁷⁶⁴ Whitmarsh, Tim (ed.), *The Cambridge Companion to the Greek and Roman Novel*, 2008.

literatura de ficción contemporánea se ha visto lastrado por la gran influencia que ejerce en la investigación académica el género de moda: la novela. En efecto, dicha caracterización de la *Ephemeris* (y de otros textos de la misma época) como novela o literatura marginal ha sido muy bien explicada por Helen Morales⁷⁶⁵: el modelo o canon de novela (antigua) habitual corresponde al conformado por las obras de Caritón, Jenofonte de Éfeso, Longo, Aquiles Tacio y Heliodoro (y fragmentos de textos parecidos), canon al que se pueden añadir las novelas latinas de Petronio y Apuleyo. Todo lo demás es literatura marginal. El problema reside en pretender sistematizar toda la ficción literaria de la época a partir de la definición de ‘novela’, lo que supone numerosas limitaciones y problemas, de los que el más relevante es la propia definición de novela.

Por otra parte, la caracterización como marginal es tremendamente vaga porque lo que encontramos en esta época en esos márgenes es múltiple: desde epistolografía novelada a biografías tan variadas como la *Historia de Apolonio de Tiana* o *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, pasando por libros de viajes como *Las maravillas más allá de Tule* y, por supuesto, la pseudohistoriografía de la *Ephemeris* y el *De excidio Troiae*. Ante este panorama, lo único que podemos afirmar sin temor a equivocarnos es que, sin duda, en los siglos posteriores al cambio de era (y, quizá, ya en el anterior) lo que constatamos es el auge y desarrollo de la literatura de ficción en prácticamente todas sus formas y que estas formas (o géneros) se interrelacionan entre sí y que a menudo resulta complicado distinguir claramente las características diferenciadoras de unas y otras obras. Es más, cabe señalar que conservamos más ejemplos de obras en los márgenes que obras (novelas) canónicas. En definitiva, utilizar la idea de novela como paradigma definitorio resulta tremendamente confuso y parecería más adecuado hablar de literatura de ficción.

Así las cosas, es evidente que el autor de la *Ephemeris* utilizó todos los recursos a su alcance para crear una obra al gusto de su tiempo, mezclando elementos de los diversos géneros literarios de moda por entonces y explotando los recursos que la ficción narrativa le ofrecía. Y lo hace para crear un texto que se sitúe precisamente en los límites de la ficción y cree la sensación en el lector de estar ante una narración real e histórica. En este sentido, es preciso enfatizar cómo la *Ephemeris* pone en marcha dos juegos paralelos de estrategias de autorización. Por un lado, la obra se presenta como el texto encontrado en la

⁷⁶⁵ Morales, Helen, «Challenging Some Orthodoxies: The Politics of Genre and the Ancient Greek Novel» en Karla, Grammatiki A. (ed.), *Fiction on the Fringe: Novelistic Writing in the Post-Classical Age*, 2009; p. 1–12. Libro dedicado a la ficción marginal en el que, no obstante, tampoco aparece la *Ephemeris* más que en alguna referencia (también marginal).

tumba del guerrero Dictis, colapsada tras un terremoto y escrita en primera persona en membranas de corteza de tilo con caracteres fenicios, truco que daba apariencia de credibilidad al encuentro del texto; por el otro, puesto que era necesario autorizar también al narrador, el autor echa mano de la historiografía y de sus estrategias. Nos hemos referido ya a cuestiones como la narración cronológica y el énfasis en la relación entre causa y consecuencia de los actos de los participantes de la guerra, así como a la credibilidad en cuanto que historiador del narrador⁷⁶⁶. Ahora es momento de centrarnos en el análisis del tópico del manuscrito reencontrado para conseguir acotar la tradición literaria (o género) a la que podemos adscribir la *Ephemeris*.

V.I El manuscrito reencontrado

Fraudes literarios, en general, los hay desde que existe literatura escrita. Según Alfred Gudeman⁷⁶⁷, el primer fraude literario en la tradición griega parece ser el que cita Heródoto en 7.6: Onomácritos, amigo y consejero de Pisístrato, fue desterrado de Atenas por falsificar determinados oráculos que atribuyó al mítico Museo. También Solón y Pisístrato fueron sospechosos de haber intercalado en la épica homérica algunos versos con la intención de retrotraer a tan insigne pasado la importancia de Atenas. En otro orden, cabe recordar las ‘morcillas’ que los actores introducían en los grandes dramas áticos. Tan importantes debieron de ser que incluso en época del orador Licurgo se aprobó una ley para hacer una transcripción oficial de Esquilo, Sófocles y Eurípides de la que ningún actor debía apartarse⁷⁶⁸. Bien es cierto, empero, que el período clásico de la literatura griega pareció estar a salvo de falsificaciones literarias propiamente dichas. Pero la muerte de Alejandro, Aristóteles y Demóstenes, una de las grandes casualidades sincrónicas de la historia, constituye el principio de una época caracterizada por la búsqueda anticuaria y el escolasticismo. Y con ello, la aparición de los falsarios⁷⁶⁹.

En efecto, durante el período que va de la muerte de Alejandro a la conquista definitiva del mundo griego por parte del Imperio romano, se constata en el oriente helenístico un auge de las bibliotecas, con Alejandría y Pérgamo a la cabeza, y una competición entre ellas por conseguir el mayor número posible de obras auténticas. Esto provoca la aparición de

⁷⁶⁶ Sobre la narración del acontecimiento histórico y la técnica de la *Ephemeris*, *vid. supra* p. 184; sobre la cuestión de la *autopsía* del historiador, *vid.* pp. 38 y 51.

⁷⁶⁷ Gudeman, Alfred, «Literary Frauds among the Greeks».

⁷⁶⁸ Lo cuenta Plutarco en *Vida de los diez oradores* (Licurgo, 7).

⁷⁶⁹ Como acertadamente señala Grafton, Anthony, *Forgers and Critics: Creativity and Duplicity in Western Scholarship*, 1990.

falsificaciones que las bibliotecas incorporan a sus fondos y, paralelamente, el desarrollo de las técnicas empleadas por los críticos textuales para desenmascararlas. Fuera de las bibliotecas, los libros también circulaban en mercados y, quizá, incluso en librerías. Pero en un mundo anterior a la imprenta y a las leyes de propiedad intelectual, ¿cómo garantizar que el texto es auténtico? El propio Galeno se queja de la situación y se lamenta de haber visto falsificaciones con su propio nombre⁷⁷⁰. Los plagios parecen haber sido un negocio fructífero también en Roma, a la vez que el auge del imperio trajo consigo una especie de ansiedad por poseer libros: fue una cultura obsesionada por la adquisición de libros, una bibliomanía provocada por la conciencia de lo fácil que resultaba perder un volumen (y con él, el conocimiento que contenía)⁷⁷¹.

Los falsarios que nos interesan aquí son unos muy concretos: aquellos que en su falsificación remiten a un documento encontrado, generalmente de (pretendida) cierta antigüedad. El artificio del manuscrito reencontrado ni surge ni se agota con la *Ephemeris belli Troiani*. Al contrario, la suya es una larga tradición que puede seguirse en numerosos ejemplos dentro de las más variadas disciplinas. Esto es así por cuanto la principal función de este recurso, en un principio, no es más que acreditar la antigüedad de un documento y con ello la autenticidad y la veracidad de éste. Dicho documento, entonces, servirá para autorizar desde discursos de legitimación del poder a doctrinas filosóficas o religiosas. Así, un manuscrito en papiro, pergamino o papel (según la época), una estela de piedra, un trozo de cerámica o arcilla, unas tablillas de cera o de madera, es decir, cualquier elemento susceptible de soportar escritura, puede convertirse en un momento determinado en un pseudodocumento. A continuación se examinarán sólo algunos ejemplos de manera que podamos trazar adecuadamente una idea general del tópico literario y de su evolución con el objeto de extraer alguna conclusión que sirva para entender un poco mejor su uso en la *Ephemeris* y la importancia que tuvo en la recepción posterior de esta obra.

V.I.a Ejemplos anteriores

Cuando la Musa ya no autoriza el relato ni al relator, cuando la memoria pierde su importancia, es preciso encontrar otro modo de dar credibilidad a la palabra escrita que

⁷⁷⁰ Galeno, *In Hippocratis de natura hominis commentarium* 2.109.5–9 y *De Libris propriis* 19.8–9. Citado en Ní-Mheallaigh, Karen: «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction», p. 425.

⁷⁷¹ Sobre la distinción entre falsificación, plagio, pseudoepígrafo, etc. en el mundo antiguo, véase Guzmán Guerra, Antonio, «Problemas teóricos de la falsificación literaria» en Martínez, Javier, *Falsificaciones y falsarios de la literatura clásica*, 2011.

tomará el relevo: paulatinamente, van apareciendo en las ciudades documentos, sobre todo epigráficos, en los que se pueden leer los listados de gobernantes, leyes y demás cuestiones que deben ser recordadas. Muchos son verdaderos, otros se falsificarán e, incluso, algunos se crearán solamente en la mente de escritores que dirán haberlos visto y reproducirlos para justificar sus obras. De modo que, en última instancia, estas falsificaciones suelen tener una intención (oculta o no tanto) más allá de la puramente literaria. Por ejemplo, Dioniso de Halicarnaso (*Sobre Tucídides* 23) cuenta que la mayoría de obras de los de antiguos logógrafos, como Cadmo de Mileto (FGrH 335), Caron de Lámpsaco (FGrH 262), Acusilao de Argos (FGrH 2), Hipis de Regio (FGrH 554), e, incluso, Hecateo de Mileto (FGrH 1), eran espurias⁷⁷². Ninguna de ellas ha llegado a nosotros, pero podemos acudir a lo que dice la *Suda* sobre Acusilao de Argos: que sostuvo gran parte del material histórico que contaba sobre la base de unas tablillas de bronce que su padre había descubierto accidentalmente en la bodega de su casa⁷⁷³. Por su parte, Ctesias de Cnido (FGrH 688), tras acusar a Heródoto de mentiroso por usar testimonios dudosos⁷⁷⁴, asegura haber consultado documentos del archivo de Susa para escribir sus relatos. Pocos le creyeron, incluso Luciano lo cita como un mentiroso en sus *Historias Verdaderas* (1.3).

En este contexto, los documentos (supuestamente) encontrados no sólo servían para autorizar relatos historiográficos: Evémero imaginó en su *Inscripción sagrada* un viaje a una isla en el océano Índico donde en una columna de oro presenta una inscripción en la que se recuerda a sus primeros reyes: Urano, Cronos y Zeus. Con esto, apoyándose en la ya mencionada tradición común de grabar los acontecimientos en piedra o tablillas, Evémero propone que con el tiempo la memoria de tales sucesos sufre ciertas modificaciones y que esto es lo que debió de ocurrir para que aquellos personajes se convirtieran en divinidades. No vamos a entrar aquí en las implicaciones que esta teoría tuvo a lo largo de la historia, lo que importa señalar es el hecho relativamente habitual de recurrir a un documento encontrado/inventado en un lugar lejano y exótico para apoyar la teoría que se quiere transmitir.

⁷⁷² Sobre estos autores, véanse las apreciaciones de Fowler, Robert L., *Early Greek mythology. II*, p. 623, 641 y 658, entre otras.

⁷⁷³ Cf. Gudeman, Alfred, «Literary Frauds among the Greeks», p. 60. Y más recientemente: Grafton, Anthony, *Forgers and Critics*, p. 9.

⁷⁷⁴ Tras esta acusación, otros autores escribieron libros enteros para tratar de demostrarlo: Manetón un *Contra Heródoto*, Valerio Pollio *Sobre los vuelos de Heródoto*, Elio Harpocracio *Sobre las mentiras de Heródoto*, Libanio, *Contra Heródoto*. El único que ha llegado hasta nosotros es: *De la malicia de Heródoto*, de Plutarco.

Una de las falsificaciones más conocidas de la Roma republicana la cuenta Tito Livio (40.29.3–14): en el año 181 antes de nuestra era, dos labradores estaban trabajando en una tierra de Lucio Petilio bajo el Janículo cuando encontraron dos arcas de piedra, de ocho pies de largo por cuatro de ancho y cerradas con plomo. En su interior se hallaron unas inscripciones en griego y en latín según las cuales en una de las arcas se hallaba sepultado Numa Pompilio, el famoso rey legislador, y en la otra una serie de libros escritos por él mismo. El hallazgo no podía ser más sensacional: se refería a un personaje que hoy se considera mítico pero que, según la tradición, había vivido entre los años 715 y 672 antes de nuestra era y representaba el principio de la ordenación social y cultural de Roma. Al abrir una de las arcas, no se encontró en ella ningún resto humano; pero en la otra sí había, en efecto, hasta catorce libros: siete en griego de carácter filosófico y siete en latín, sobre leyes religiosas. Se decía que los libros filosóficos eran de tradición pitagórica cosa que confirmaría la opinión que sostenía que Numa había sido discípulo de Pitágoras (aunque éste vivió unos cien años más tarde). El caso es que a Petilio el contenido le pareció peligroso desde el punto de vista religioso y, después de acuerdos y trámites legales en los que intervino también el Senado, se llegó a la conclusión de que los libros debían ser quemados de modo solemne ante el pueblo.

Este breve repaso al tópico del manuscrito reencontrado hasta el fin de la época republicana romana muestra su uso por parte de la prosa historiográfica, con personajes como Acusilao y Ctesias, la narrativa de viajes, en la figura de Evemero, así como por la filosofía, en el episodio de los libros de Numa Pompilio. El pseudodocumento, pues, ha sido utilizado para dar veracidad a las teorías preconcebidas de los autores que se sirvieron de él. Esto es, tras la muerte de la Musa, los nuevos géneros literarios que nacen bajo el auspicio de la prosa (historiografía, narrativa de viajes, filosofía y demás) buscan como modo de autorizar su voz precisamente otros textos. En un mundo en que la oralidad ya no sirve, en que es ya la palabra escrita la que conserva todo el conocimiento, se entiende que deben ser los documentos escritos los que autoricen la creación de nuevos documentos. Pero hay un problema. Cuando Tucídides insiste en que la historia, para ser rigurosa, debe apoyarse sobre testimonios orales y directos del pasado reciente, parece insinuar la cuestionabilidad de todo escrito, y por añadidura, de toda historiografía que no sea contemporánea. En efecto, en la Antigüedad, precisamente por la influencia de la línea de

investigación tucididea, todo relato sobre hechos pasados es susceptible de ser puesto en duda⁷⁷⁵.

Quizá por eso, porque la duda planeaba ya sobre la utilización de documentos supuestamente encontrados, este recurso se convierte en el predilecto de la literatura de ficción. En el momento cúlmen del Imperio, sus habitantes se dan de bruces con un pasado en forma de ruinas que reclaman una explicación. Si la historiografía de raigambre tucididea no da razón de ellas, otro género lo hará: la novela, el último de los grandes inventos literarios griegos bebe de los relatos históricos (suele situar a sus personajes en un pasado, al menos imaginario) y los de viajes (y cuantas más aventuras se sucedan, mejor). La utilización del recurso del manuscrito reencontrado por parte de la novela es un tanto distinta de la que hemos visto hasta ahora. El tópico suele aparecer al final del relato (es lo que Hanse denomina *light pseudo-documentarism*⁷⁷⁶) y parece más una manera de explicar cómo se crean esos documentos que un modo de autorizar la propia narración. Es decir: al no poner el énfasis en el propio documento, sino en la historia que genera ese documento, la novela trata de mostrar el proceso por el que se generan las fuentes que nosotros llamaríamos primarias. A lo largo de sus viajes, los protagonistas de la novelas edifican estatuas, construyen tumbas y demás, que quedan ahí para la posteridad, lo mismo que el relato de sus viajes, que finalmente suele ser enterrado en sus propias tumbas o depositado en algún templo. Un buen ejemplo de esto puede ser la novela de Longo, *Dafnis y Cloe*, que comienza con el hallazgo de unas pinturas que muestran la historia que está a punto de ser contada. No obstante, la novela no entra en competición con la historiografía sino que es muy consciente de la necesidad de verosimilitud, no de veracidad. De ahí que, con el tiempo, el tópico del manuscrito empiece a ser utilizado por la literatura de ficción como una señal más de su propia ficcionalidad.

V.I.b Ejemplos contemporáneos

Coetáneo de la *Ephemeris* tenemos un texto conocido sólo por un resumen de Focio en su *Biblioteca* (cod. 166): *Las maravillas más allá de Tule* de Antonio Diógenes (datado a finales del siglo primero). Cuenta Focio que la narración está precedida de una carta de Diógenes a su hermana Isidora, a quien dedica la obra, en la que se transcribe otra epístola de Balagro a su mujer, el supuesto primer editor de la obra. Refiere esta que estando Alejandro en Tiro tras

⁷⁷⁵ Momigliano, Arnaldo, *La historiografía griega*, (cap. « Historiografía sobre tradición escrita e historiografía sobre tradición oral», pp. 94–104).

⁷⁷⁶ Hanse, William, «Strategies of Authentication in Ancient Popular Literature», p. 308.

haberla conquistado, uno de sus soldados le anuncia algo inusual: se habían encontrado unos sarcófagos de piedra en una cámara subterránea en los que había diversas inscripciones con los nombres de los fallecidos. Ellos aún no lo saben, pero son los nombres de los protagonistas de la historia que seguirá: Dinias y Dercilis. El primero había mandado escribir en tablillas de madera de ciprés el relato de todas sus aventuras y había encargado que lo enterraran con ellos. Así, en la cámara encontraron también un cofrecillo con la inscripción: ὦ ξένε, ὅστις εἴ, ἀνοιξον, ἵνα μάθῃς ἃ θαυμάζεις⁷⁷⁷. De las tablillas que en su interior se encontraron, Balagro hizo una copia para su mujer que, casualmente, es la que ha llegado ahora a manos de Diógenes.

Este prólogo y el que hemos visto de la *Ephemeris* presentan un mismo esquema:

- El relato de las aventuras de un hombre escrito en tablillas de madera.
- A su muerte, el relato se entierra con él en una caja.
- Tiempo después se descubre por casualidad la tumba abierta y la caja.
- Un editor publica el hallazgo con un prólogo en el que se relata el descubrimiento.

Son tan parecidos que es posible entenderlos como los primeros testimonios estrictamente literarios conservados de un tópico tradicional⁷⁷⁸. Lo que varía son precisamente las mentiras subsidiarias, las encargadas de volver creíble lo increíble: en *Las maravillas más allá de Tule* no es un terremoto lo que saca a la luz la tumba, sino la destrucción de la ciudad por parte de Alejandro, que, a su vez, se convierte, dentro de la cadena de transmisión, en el personaje famoso que otorga su recomendación al texto encontrado y lo sitúa en una época histórica determinada⁷⁷⁹. Sin embargo, Diógenes tiene una sorpresa para el lector: junto con la carta a su hermana, Focio informa de la inclusión de otra dirigida a un hombre llamado Faustino en la que Diógenes admite que ha inventado toda la historia. Cabe suponer que esta carta, con la información de la que disponemos, podría haber circulado independientemente y solo más tarde haberse adjuntado a la obra. Pero si realmente se publicó junto con la narración completa, como presupone Ní-

⁷⁷⁷ «Oh, extranjero, quienquiera que seas, ábreme para que conozcas cosas que te sorprenderán». La traducción del resumen de Focio se puede leer en español dentro de la edición de los fragmentos novelescos de Julia Mendoza y Carlos García Gual en la editorial Gredos (p. 343–355).

⁷⁷⁸ Hanse, William, «Strategies of Authentication in Ancient Popular Literature», p. 304; nótese que el esquema es muy parecido al que aparece en Livio en el relato de la tumba de Numa o en Acusilao.

⁷⁷⁹ Sobre la figura de recomendación, *vid. supra* p. 45.

Mheallaigh⁷⁸⁰, entonces la novela de Antonio Diógenes lo que hace es ironizar con el propio tópico del pseudodocumento. Si esto es así, el lector implícito que nos ofrece este relato es alguien que no solo disfruta del tópico del manuscrito reencontrado como estrategia de autorización, sino alguien que, además, se deleita enfrentándose a la compleja ironía de esta estrategia.

Las maravillas más allá de Tule sientan la base para el trabajo de Luciano, en el que la ironía no se esconde bajo la superficie, sino que es explícita, evidente y programática. En la introducción a sus *Historias Verdaderas*, Luciano advierte al lector de que ha inventado el argumento entero: *kān ἔν γάρ δὴ τοῦτο ἀληθεύσω λέγων ὅτι ψεύδομαι*⁷⁸¹ (1.4). Pero a la vez Luciano disfruta testando los límites entre la mentira y la verdad, haciendo uso de todos los recursos a su alcance para dar credibilidad a sus fantasías e incitar al lector a creer en ellas olvidando lo dicho en la introducción. La manera que tiene de hacer esto es utilizando, precisamente, una especie de pseudodocumentos ‘incrustados’⁷⁸², esto es, incorporando en el interior de su relato referencias a inscripciones. Con ellas alude explícitamente a ‘clásicos’ como Homero o Heródoto y ofrece al lector un juego dentro del juego: la posibilidad de ir descubriendo las referencias ocultas. Así entendido, el pseudodocumentalismo adquiere una especie de dimensión metaliteraria: la referencia extra-textual a la que apunta no es la realidad en sí, sino otros textos literarios.

La parodia explícita de Luciano del recurso del manuscrito reencontrado demuestra que, efectivamente, en el siglo II de nuestra, el tópico era conocido y reconocido. En efecto, en 2.24, estando en la Isla de los Bienaventurados y tras una especie de guerra, Homero escribe el relato épico de la batalla y ofrece al protagonista los libros para que se los lleve. Lamentablemente, los libros terminan perdiéndose tras las numerosas aventuras que sufrirá aún el *alter ego* de Luciano. Aunque puede recordar el primer verso: *Nῦν δέ μοι ἔννεπε, Μοῦσα, μάχην νεκρῶν ἠρώων*⁷⁸³. Y más aún, el final del segundo libro (segundo y último) anuncia lo que se va a relatar en los siguientes libros. Pero tales libros no existen: la promesa ‘crea’ un texto que no ha sido ni será escrito; crea un manuscrito perdido.

⁷⁸⁰ Ní-Mheallaigh, Karen, «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction», p. 417.

⁷⁸¹ «En una sola cosa seré veraz: en decir que miento».

⁷⁸² El término que utiliza Ní-Mheallaigh («Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction», p. 419) es *embedded pseudo-documentarism*.

⁷⁸³ Ní-Mheallaigh, Karen, «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction», p. 421), además se pregunta si ese ‘Nῦν’ nos debe hacer pensar en un Homero aburrido ante la posibilidad de tener que relatar un nuevo poema épico o si lo que hace es apremiar a su Musa.

También de finales del siglo primero es el *Discurso troyano* de Dión Crisóstomo, con una fuerte intención racionalizadora. Presentado en abierta oposición a Homero, el orador dice haberlo oído de un sacerdote egipcio de Onufis. Cuenta que cuando Menelao regresaba de la guerra, se detuvo en Egipto y relató su historia, que fue grabada en las paredes de los templos y en algunos obeliscos, de donde, supuestamente, la habría aprendido el sacerdote en cuestión. Tenemos aquí los mismos tópicos que hemos estado viendo: el documento epigráfico, la cadena de transmisión, Egipto como lugar antiguo y susceptible de conservar la memoria del pasado, etcétera. También Filóstrato escribió su *Heroico* con una intención parecida. En este caso, el fantasma de Protesilao se aparece frecuentemente a un campesino de los Dardanelos y le cuenta la verdad de los hechos: no hay aquí documento alguno, sino solamente el testimonio oral del fantasma de un participante en la guerra de Troya⁷⁸⁴.

Un último ejemplo en este apartado, pero quizá el más relevante en lo que se refiere al presente estudio. En respuesta a la *Ephemeris*⁷⁸⁵, aparece *De excidio Troiae historia*, obra también de autor desconocido y presentada como el resultado de la experiencia de un soldado del bando troyano: Dares Frigio. En el último capítulo, además, el supuesto traductor latino define la obra como *acta diurna* (nombre con el que a menudo se la ha designado también)⁷⁸⁶, que no es más que la traducción latina de *ephemeris*, insertándola así en la misma tradición de crónicas o comentarios bélicos. Íntimamente ligado a Dictis a lo largo de la historia de la investigación y de la tradición manuscrita, conservamos esta obra en latín⁷⁸⁷ y aún no estamos seguros de que hubiera un original griego⁷⁸⁸. Sin embargo, si

⁷⁸⁴ Sobre estas obras y sus autores, la bibliografía es extensa, baste citar, sobre Dion: Desideri, Paolo, *Dione di Prusa: un intellettuale greco nell'Impero romano*, 1978; Hunter, Richard, «The Trojan Oration of Dio Chrysostimos and Ancient Homeric Criticism» en Grethlein, Jonas; Rengakos, Antonios (eds.), *Narratology and Interpretation: The Content of Narrative Form in Ancient Literature*, 2009, pp. 43–61; Swain, Simon, *Dio Chrysostom: politics, letters, and philosophy*, 2000; Movellán Luis, Mireia, «Homer the Liar, or How Prose Undermined the Authority of Epic Verse» en Martínez, Javier (ed.), *Mundus vult decipi*, 2012, pp. 259–267. Sobre Filóstrato: Maclean, Jennifer K. Berenson; Aitken, Ellen Bradshaw, *Philostratus's Heroikos: Religion And Cultural Identity In The Third Century C.E.*, 2005, pp. 127–142; y el ya citado artículo de Mestre, Francesca, «Héroes de culto y héroes del mito en el *Heroico* de Filóstrato». Sobre ambos: Mestre, Francesca, «Homère, entre Dion Chrysostome et Philostrate», *Annali di filologia. Sección D, Studia graeca et latina*, XIII, 1, 1990, pp. 89–102.

⁷⁸⁵ Así lo considera la mayor parte de la investigación. Véase el más reciente trabajo, con abundantísima bibliografía, en Lentano, Mario, «Come si (ri)scrive la storia. Darete Frigio e il mito Troiano».

⁷⁸⁶ El anterior, es el título bajo el que aparece en los manuscritos; *Acta diurna belli Troiani* es el título que utiliza, por ejemplo, Beschorner, Andreas, *Untersuchungen zu Dares Phrygius*, 1992.

⁷⁸⁷ Versión datada a finales del siglo V, Beschorner, Andreas, *Untersuchungen zu Dares Phrygius*, p. 254.

⁷⁸⁸ La mayor parte de la investigación apuesta por la existencia de un original griego, véase Lentano, Mario, «Come si (ri)scrive la storia. Darete Frigio e il mito Troiano», p. 3–5. En este sentido, en 1993 se encontró en el Monte Claudiano un *ostrakon* (datado hacia mediados del siglo II) con 24 líneas de texto en una irregular mezcla de trímetros y hexámetros que relatan la emboscada en el templo de Apolo Timbreo para matar a Aquiles. Se ha propuesto que estas líneas podrían corresponderse con los restos del original griego

aceptamos que los apuntes de Ptolomeo Queno (en el resumen que de él hace Focio en la *Biblioteca*, 190) y Claudio Eliano (*Varia Historia* 11.2) sobre un tal Dares, se refieren a este Dares Frigio, podemos postular una datación para la obra original alrededor del siglo segundo de nuestra era. Cabe añadir que la prosa de Dares es todavía más sencilla y abrupta que la de Dictis, quizá debido a que la versión latina que conservamos probablemente sea un resumen de un original griego más extenso. Ciertamente, a partir del siglo cuarto constatamos la aparición de otros numerosos resúmenes de obras históricas e, incluso, el libro VI de la *Ephemeris* latina es un resumen. En el caso del *De excidio Troiae*, esta hipótesis podría apoyarse en algunos pasajes oscuros o incomprensibles que pueden ser debidos a saltos y olvidos del autor del resumen, aunque también podrían deberse a la impericia del autor⁷⁸⁹.

Como la epístola de Septimio que antecede a la *Ephemeris*, en una rama de la tradición manuscrita del *De excidio Troiae* encontramos una carta de su supuesto traductor: el historiador romano Cornelio Nepote se dirige a su amigo Salustio Crispo contándole la historia del descubrimiento del manuscrito en Atenas. Nada se dice de la fecha del descubrimiento, de la lengua del original, de la naturaleza material del descubrimiento ni de la cadena de transmisión de Troya hasta Atenas. Sin embargo, sí podemos reconocer alguna de las características del pseudodocumentalismo: aparecen Nepote y Salustio (nada menos) como figuras de recomendación, con la ventaja de que además son historiadores. Es el propio Nepote quien se toma la molestia de traducirlo y publicarlo. Es más, la figura del traductor como elemento de autoridad, en el caso del *De excidio Troiae*, está presente a lo largo de la narración y cita a Dares en tercera persona en el capítulo 12 (*Dares Phrygius, qui hanc historiam scripsit, ait...*) y en el último, el 44 (*Hactenus Dares Phrygius Graecis literis mandavit*)⁷⁹⁰. Así, la figura de Nepote va más allá de la simple estrategia de recomendación: aparece a lo largo del relato cuando se refiere a Dares en esa tercera persona. El historiador se convierte en una especie de segundo autor al no ofrecer una simple traducción, sino su propia versión de las palabras de Dares. La mediación que ejerce el traductor ficticio resulta mucho más relevante que en el caso de la *Ephemeris*, precisamente porque este Nepote-

del *De excidio Troiae*, véase Pavano, Annamaria, «Le redazioni latine e il presunto originale greco dell' opera di Darete Frigio», *Sileno*, 24, 1–2, 1998, pp. 207–218). Por el contrario, otra parte de la investigación apuesta por un original de esta misma época pero en latín, véase el estudio de Stenger, Jan, «Dares Phrygius und kein Griechisches Original», *Grazer Beiträge: Zeitschrift für die klassische Altertumswissenschaft*, 24, 2005, pp. 175–190.

⁷⁸⁹ Beschorner, Andreas, *Untersuchungen zu Dares Phrygius*, p. 260.

⁷⁹⁰ La única edición sigue siendo la de Meister, Ferdinand, *Daretis Phrygii de excidio Troiae historia*, 1873.

traductor carga con todo el peso de la estrategia de autorización. Por lo demás, parece que por sí mismo, el tópico funciona casi por referencia intertextual y no es preciso ampliar con mentiras subsidiarias, posiblemente debido a la fama que tendría ya la *Ephemeris* cuando se crea este segundo testimonio troyano⁷⁹¹. Aunque también hay que tener en cuenta que quizá existió un prólogo griego más amplio que no se ha conservado⁷⁹².

Para finalizar, no podemos dejar de señalar que, si la tradición anterior del tópico es extensa, la posterior es inabarcable y llega hasta nuestros días. Por otra parte, el recurso del pseudodocumento no es, ni mucho menos, una invención griega. Nos hemos referido hasta aquí a ejemplos grecoromanos porque es la tradición más directa que afecta a la obra que nos ocupa, pero, el que parece ser el texto literario conservado más antiguo, el poema de Gilgamesh, afirma que fue el propio protagonista quien puso por escrito sus hazañas sobre una estela de piedra. Asimismo, en el ámbito judío y cristiano podemos recordar desde el descubrimiento del libro de la Ley por parte de Jilquías en los trabajos de reforma del Templo de Jerusalén, en el año 18 del reinado de Josías (c. 659 a.n.e.) hasta el prólogo del *Apocalipsis* apócrifo de San Pablo (de finales del siglo IV o principios del V)⁷⁹³.

V.I.c Función del tópico en la *Ephemeris*

Con estos compañeros de viaje, ¿cómo interpretar la *Ephemeris*? Desde los más antiguos ejemplos de la utilización del tópico del manuscrito reencontrado hasta los más modernos, su pluralidad de formas es constante: lo encontramos en textos pseudohistoriográficos, religiosos o filosóficos, en novelas, relatos y fragmentos o narraciones insertas en otras más extensas; establecido sólo en el marco narrativo (subtítulos, prefacios, interrupciones, etcétera) o también en el interior de la narración (con manuscritos, editores o traductores como personajes). Las funciones que este artificio cumple en las narraciones en las que

⁷⁹¹ Sobre la fama de la *Ephemeris*, véase el curioso artículo de Gainsford, Peter, «Satire and the Marginal Text: Lucian parodies Diktys (VH 2.25–26)», *Hermes* 139 (2011): 97–105. Según Gainsford, tanta fue la fortuna de la *Ephemeris* que Luciano llegó a parodiar un episodio.

⁷⁹² Sobre los prólogos de la *Ephemeris* y el *De excidio Troiae*, véase más en Movellán Luis, Mireia «Estrategias de autorización en Dictys y Dares» en Amato, Eugenio; Gaucher-Rémond, Élisabeth; Scafoglio, Giampiero, *La légende de Troie de l'Antiquité Tardive au Moyen Âge. Variations, innovations, modifications et réécritures. Atlantide*, n° 2, 2014.

⁷⁹³ Véase el interesante estudio sobre este prólogo de Piovanelli, Pierluigi, «La découverte miraculeuse du manuscrit caché, ou la fonction du prologue dans l'Apocalypse de Paul» en Roussel, Bernard y Dubois, Jean-Daniel (eds.), *Entrer en Matière: Les Prologues*, 1998, pp. 111–124. Sobre el tópico y las relaciones entre literatura grecorromana y cristianismo: Movellán Luis, Mireia, «El tópico del manuscrito reencontrado en la encrucijada entre tradición grecorromana y cristianismo en la Antigüedad Tardía».

aparece también son varias y el acento recaerá en cada una de ellas según el gusto y la intención de su autor. Podemos resumirlas siguiendo las conclusiones de Hagedorn⁷⁹⁴:

- a) La acreditación o pseudoacreditación de la ficción.
- b) La referencia intertextual a otras obras, esto es, la referencia al tópico, tanto si es con una intención irónica como si es simplemente para otorgarse más autoridad.
- c) La creación del efecto de un distanciamiento y un cambio de perspectiva: delegar la autoría en un narrador distante pero familiarizado con los hechos narrados, sobre todo si se pretende una narración alejada en el tiempo.
- d) Apoyar el anonimato del autor en caso necesario.
- e) Remitir simbólicamente a determinados temas o problemas que los autores abordan en el interior de la narración: en particular, la relación entre ficción y realidad, verdad y mentira, pero también puede servir para insistir en problemas lingüísticos, si interviene el tópico de la traducción, o de transmisión textual.

¿Cómo ayudan estos puntos a entender mejor la *Ephemeris*? En primer lugar, insertar el tópico en una tradición contribuye a verlo como un eslabón más de una cadena y no como un *unicum*, en cuyo caso sería imposible estudio alguno, puesto que de lo enteramente singular no cabe inteligibilidad alguna. En segundo lugar, contemplar los distintos rasgos que se acentúan o atenúan a lo largo de la tradición en las obras que la componen puede favorecer el surgimiento de nuevas perspectivas de estudio, además de clarificar algunas cuestiones. Veámoslos ordenadamente:

- a) En cuanto a la acreditación, resulta evidente que esta es la función primordial del tópico en la *Ephemeris*.
- b) La referencia intertextual es precisamente la cuestión que debemos resolver. La *Ephemeris*, ¿se relaciona más con los usos paródicos del tópico o con los historiográficos?
- c) Evidentemente, la intención del autor de la *Ephemeris* es presentar una narración en primera persona de la guerra de Troya, de modo que, necesariamente tiene que apoyarse en el recurso del pseudodocumentalismo para crear ese distanciamiento con el narrador ficticio.

⁷⁹⁴ Pero no al pie de la letra, puesto que su estudio se centra, dentro del tópico del manuscrito reencontrado, en aquellos relatos que, además, se presentan como traducciones: Hagedorn, Hans Christian, *La traducción narrada: el recurso narrativo de la traducción ficticia*, p. 207 y ss.

d) Dado que no conocemos la verdadera identidad del autor de la *Ephemeris*, no podemos saber la razón de su anonimato. En todo caso, es evidente que el autor no tuvo ninguna necesidad de reivindicar su autoría y concedió toda la gloria al narrador Dictis⁷⁹⁵.

e) En la *Ephemeris* no hay una reflexión metalingüística explícita, más allá de las confusas referencias a la ‘letras púnicas’. En cambio, sí nos impele a reflexionar sobre las fuentes escritas (y sobre el pasado histórico) y a distinguir realidad de ficción. No obstante, tampoco hace sobre ello una exposición programática.

En resumen, podemos afirmar que el tópico funciona en la *Ephemeris* como elemento legitimador de la antigüedad de la obra y autorizador de la voz narrativa; que no tiene una intención clara de reflexión metalingüística y que la pugna entre realidad y ficción solo es sugerida por el conjunto de la narración que nos invita a acercarnos a una nueva versión de la guerra de Troya. La pregunta ahora es, ¿en clave paródica?

En este sentido, Ní-Mheallaigh apunta algunos detalles del prólogo que podrían considerarse señal de su carácter irónico⁷⁹⁶: la propia historia tópica del manuscrito, el hecho de que el narrador sea cretense, que este escriba en fenicio y la aparición de Nerón. En mi opinión, los detalles mencionados no son apoyos suficientes para afirmar taxativamente que nos encontramos ante una obra paródica. Sobre las distintas funciones del tópico del pseudodocumento, ya hemos visto que se ha utilizado a menudo para autorizar relatos sin atisbo alguno de ironía, como los de la pseudohistoriografía o algunas obras religiosas, de modo que su presencia no es señal inequívoca de intención paródica. La figura de Nerón, como ya se ha visto también⁷⁹⁷, puede representar tanto el paradigma de emperador entusiasta de las antigüedades y aficionado al estudio del pasado de Grecia, como, ciertamente, el de un crédulo y susceptible de ser engañado. En ninguno de los dos casos socava lo suficiente la cimentación de la *Ephemeris*. Por último, suponer que un narrador cretense lleva al lector a entender su relato desde un punto de vista irónico implica no contemplar la posibilidad de que la obra se escribiera efectivamente en Creta y que, obviamente, los cretenses, no se considerarían a sí mismos mentirosos. En cuanto al hecho de que referirse a las ‘letras fenicias’ pueda constituir otro elemento paródico —debido a la

⁷⁹⁵ Esto es, si el autor hubiera querido, podría haberse introducido él mismo como personaje en el prólogo, pero decidió no hacerlo.

⁷⁹⁶ Ní-Mheallaigh, Karen: «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction», pp. 408–409.

⁷⁹⁷ *Supra* p. 45.

fama de mentirosos que los fenicios tenían ya desde Homero⁷⁹⁸ — si los argumentos ya expuestos sobre este particular son aceptados⁷⁹⁹, entonces tampoco esto constituye una ironía.

Al decidir usar el tópico pseudodocumental e inventar un manuscrito perdido, el autor de la *Ephemeris* fue consciente de que toda esta construcción le ofrecía una solución al problema de la crítica homérica. Filósofos, historiadores, oradores, y demás eruditos clásicos, habían atacado la narración homérica con la intención de proponer una reconstrucción plausible de los acontecimientos pero se encontraban ante un dilema: aunque no confiaban en el relato homérico este era, necesariamente, su principal fuente. Tuvieron que recurrir a fuentes alternativas o tratar de ofrecer explicaciones propias a partir de distintos modos de racionalización. En época de la Segunda Sofística, cuando la leyenda troyana vuelve a estar en primer plano⁸⁰⁰, diversos autores ofrecen nuevas versiones del relato, como Dion Crisóstomo y Filóstrato. La diferencia fundamental entre la *Ephemeris* y aquellas está en la calidad del testimonio. Efectivamente, la *Ephemeris* escoge el modelo historiográfico y, al envolverse con el formato pseudodocumental, tiene cuidado de presentar a su narrador como un testigo presencial, evitando la aversión de la historiografía por el relato del pasado⁸⁰¹. La elección del autor es muy clara, no escoge ni un sacerdote egipcio como Dion, ni el fantasma de un héroe como Filóstrato; no recurre a juegos retóricos complejos sino al más simple de los trucos, el del pseudodocumento encontrado en la propia tumba del cronista, un soldado que luchó en la guerra. Esta elección es la que liga la *Ephemeris* con la tradición historiográfica o, mejor dicho, con la historiografía falsaria de Acusilao o Ctesias, pero, sobre todo, con el conjunto de falsos cronistas de la guerra de Troya que conforman personajes como Sísifo de Cos, Corino de Ilion (de quienes hablaremos a continuación).

⁷⁹⁸ Sobre los fenicios en el imaginario griego, véase Zeitlin, Froma I., «Visions and revisions of Homer» en Goldhill, Simon (ed.), *Being Greek under Rome. Cultural Identity, the Second Sophistic and the Development of Empire*, 2001, pp. 195–266, (en particular p. 265).

⁷⁹⁹ Sobre el hecho de que no se refiere al alfabeto fenicio en si mismo, sino que la idea de ‘letras fenicias’ se refiere simbólicamente a un alfabeto griego antiguo. *Vid. supra* p. 159. Cabe poner de relieve el hecho de que es la propia Ní-Mheallaigh la que ha propuesto la nueva consideración acerca de la letras fenicias («The ‘Phoenician Letters’ of Dictys of Crete and Sionysus Scytobrachion»).

⁸⁰⁰ Mestre, Francesca, «Por qué miente Homero: Una visión histórica de los poemas homéricos en época imperial», *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*. vol. I, 2000, pp. 533–540.

⁸⁰¹ Stefan Merkle señala además, como elementos diferenciadores de la *Ephemeris* respecto del *Troyano* y el *Heroico*, la tendencia marcadamente antitroyana y la descripción del declive moral de los vencedores, que no están presentes en los oradores; «Telling the True Story of the Trojan War: The Eyewitness Account of Dictys of Crete» en Tatum, James (ed.), *The Search for the Ancient Novel*, 1994, pp. 183–196.

En definitiva, al enfrentarnos al recurso del pseudodocumento en el mundo antiguo y en esta época en particular, es importante evitar caer en el error de mirar hacia atrás como lectores del siglo XXI: lo que para nosotros es un tópico con más de dos mil años de tradición y lo que para nosotros es ese tópico después del *Quijote* no debe empañarnos la mirada. Hay que tener en cuenta que, si para Luciano es plausible jugar con el tópico y convertirlo en el objeto de su burla de las *Historias Verdaderas*, esto es porque en otros muchos relatos (anteriores y contemporáneos) el tópico está funcionando como modo de autorización del propio relato. Es decir, para que haya parodia, debe haber un uso (y un abuso) ‘serio’ del tópico. Y parece que la utilización que se hace del tópico del pseudodocumento en la *Ephemeris* se acerca más a los modos de la historiografía o, incluso, de la novela (en la que tampoco hay atisbo de ironía) que al juego que sugiere Luciano.

No parece, entonces, que el prólogo y la epístola no nos den la pista para encuadrar adecuadamente la *Ephemeris* en un género (o para entender qué tipo de intertextualidad se pone en juego); habrá que ver qué nos dice el conjunto de la narración.

V.II ¿Crítica homérica?

Según Sebastiano Timpanaro⁸⁰² el lector ideal de la *Ephemeris* debería ser alguien que conociera bien los poemas homéricos de modo que, al leerla, con su constante puesta en duda de la tradición, se sintiera interpelado una y otra vez por el *aprosdoketon* que suponen los cambios en el argumento y gustara del *divertimento*. Dichos cambios, que Timpanaro define como ‘paradojas irónicas’, podrían entonces asimilarse a los trucos que utiliza Luciano para hacer partícipe al lector de su obra. Este argumento sobre el carácter irónico del conjunto de la *Ephemeris*, que vemos que aparece por doquier en la bibliografía, tiene varios problemas. Antes, empero, se hace necesario un pequeño excursus sobre la definición de parodia e ironía, pues mucho estamos hablando de estos conceptos pero no hemos concretado todavía.

En términos generales, la parodia se define como un modo de la intertextualidad, cuya diferencia frente a los otros modos es justamente la intención de cierto distanciamiento frente al texto original y no la copia, cita o imitación. Así, un texto paródico es una síntesis entre un texto parodiado, que se mantiene en segundo plano, y un texto parodiante. En este sentido, la parodia depende de la existencia de un modelo serio, bien conocido y

⁸⁰² Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris...», p. 176. Timpanaro sigue y amplía las conclusiones de Venini, Paola, «Ditti Cretese e Omero», p. 197-198.

reconocible por el receptor, pues la naturaleza paródica de una obra depende siempre de evocar el modelo y, a la vez, distanciarse de él mediante la ironía, pues, en efecto, la ironía constituye el principal tropo del género paródico, en particular, la ironía entendida como antífrasis⁸⁰³. La literatura griega no fue ajena a estos modos y, desde muy pronto, la poesía épica fue objeto de tratamientos irreverentes por parte de los poetas. Aristóteles cita (*Poética* 1448b) el *Margites* como el primer ejemplo de parodia y, mucho más tarde, Ateneo de Náucratis nos transmite fragmentos de épica paródica de diversas épocas. En *Deipnosophistas* (15.55), citando a Polemón, afirma que Hiponacte fue el inventor de la parodia (con versos como Μοῦσά μοι Εὐρυμεδοντιάδεω τὴν ποντοχάρυβδι...)⁸⁰⁴, género que, según aquel, floreció en el siglo V con poetas como Epicarmo y Cratino. De esta misma época, no podemos dejar de citar al mayor exponente, Aristófanes, con sus numerosos ejemplos de paratragedia y anfibología paródica de Homero. Del siglo IV, cita Ateneo a Arquéstrato de Gela (a lo largo del libro 3)⁸⁰⁵ y a Matrón de Pítane (4.13)⁸⁰⁶, autores de sendos poemas gastronómicos en forma de parodia épica (el primer verso del *Banquete Ático* de Matrón es Δεῖπνά μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροφα καὶ μάλα πολλὰ...⁸⁰⁷). Sin entrar en polémicas sobre la datación, cabe recordar, entre las obras épicas paródicas, también la *Batracomiomaquia*, así como la *Galeomiomaquia*. La intención de exponer aquí estos ejemplos no radica en hacer un listado exhaustivo⁸⁰⁸, sino en hacer patentes dos aspectos de la parodia antigua: por un lado, que surge en época muy temprana y que nunca deja de ser empleada por los autores con diversas intenciones; por el otro, que resulta relativamente sencillo para un lector actual reconocer este tipo de parodia aunque medien dos mil años o más.

¿Cómo se sustancia esto en la *Ephemeris*? En primer lugar, es fácil constatar que solo (aproximadamente) un 30% de la *Ephemeris* se corresponde con el argumento de la *Iliada* y la *Odisea*⁸⁰⁹. La intención del autor era relatar todo el acontecimiento, desde el rapto de

⁸⁰³ Tomo las definiciones, sobre las que hay cierta controversia, de Hutcheon, L., «Ironie, satire, parodie. Une approche pragmatique de l'ironie», *Poétique*, 46, 1981, pp. 140–155. Cf. con la distinción que propone entre ‘parodia’ y ‘pastiche’ Genette, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, 1989.

⁸⁰⁴ “Musa, del Eurimedontiada, Caribdis marino [háblame]...” La traducción es mía.

⁸⁰⁵ Sobre el léxico paródico de Arquéstrato, *vid.* Amado Rodríguez, María Teresa, «Originalidad léxica en los fragmentos de Arquéstrato de Gela», *Humanitas*, 62, 2010, pp. 11–21.

⁸⁰⁶ Sobre la parodia gastronómica en Matrón, *vid.* García Soler, María José, «Parodia épica y gastronomía: el Ἀττικὸν Δεῖπνον de Matrón de Pítane», *Fortunatae*, 14, 2003, pp. 65–86.

⁸⁰⁷ «De banquetes, háblame Musa, nutritivos y espléndidos...». La traducción es mía.

⁸⁰⁸ Tampoco es un listado exhaustivo, pero un buen resumen puede encontrarse en Gómez Cardó, Pilar, «Parodia y parodiar en la Grecia Antigua», *Estudios Clásicos*, 98, 1990, pp. 7–26.

⁸⁰⁹ Afirmación que debe tomarse con cautela, pues la parte correspondiente a la *Odisea* está contenida en el libro VI que, recordemos, es un resumen. En cualquier caso, véase el cuadro de conjunto, *supra* p. 190.

Helena al regreso de todos los caudillos griegos y por muchas prolepsis y analepsis que encontremos en los poemas homéricos, no tenemos en ellos todo lo relatado por la *Ephemeris*. En este sentido, hay una diferencia sustancial entre la *Ephemeris* y los relatos de Dion Crisóstomo y Filóstrato en relación con la guerra de Troya: mientras que estos introducen sus correcciones ‘históricas’ como contrapunto e interrogación lúdica a la poesía homérica mencionando al poeta explícitamente, aquella pretende más bien reemplazar la narración homérica pero nunca cita al poeta ni entra en discusión directa con él. Obviamente, interactúa de manera implícita con el relato homérico, en tanto que diverge de este, racionaliza y complementa su narración, pero esto es precisamente lo que la diferencia de obras como el *Troyano* o el *Heroico*. De hecho, esta distinción entre reescritura explícita e implícita es central en la definición de Genette⁸¹⁰ de lo que es la intertextualidad: una cosa es que una obra, como la *Ephemeris*, se base o se inspire en otra precedente y otra muy distinta es que una obra precise del apoyo o presencia de la precedente para tener sentido completo, como ocurre en los casos de Dion y Filóstrato, en los que la oposición directa a Homero es clara y necesaria para comprender la nueva obra⁸¹¹.

Detrás de la *Ephemeris* hay más de mil años de crítica homérica. Y de crítica del ciclo épico en su conjunto y de variantes líricas, trágicas, mitográficas y, no lo olvidemos, iconográficas. Su autor podría haber escrito un relato dentro de cualquier otra tradición, pero escoge convertir a su narrador en un historiador. No es un orador como Dión Crisostomo o Filóstrato, él se presenta como un cronista en primera persona y testigo presencial de los hechos. Desde luego, no pretende escribir una novela como Antonio Diógenes. Tampoco es un Luciano, quien presenta en *El Gallo* una clara parodia de ese tipo de testigo presencial haciendo afirmar a su gallo protagonista, preguntado por los conocimientos del propio Homero: Πόθεν ἐκεῖνος ἠπίστατο, ὃ Μίκυλλε, ὃς γινομένων ἐκείνων κά μηλος ἐν Βάκτροις ἦν;⁸¹² En la *Ephemeris* no encontramos ningún elemento directo de parodia de la épica homérica ni explícito ni implícito, por mucho que el conjunto de la obra pueda parecer un juego irónico a ojos de un lector actual. Se ha esgrimido⁸¹³, como elemento irónico, el uso que hace de Odiseo como testimonio presencial, con su conocida afición por las mentiras, afición a la que también la *Ephemeris* también se refiere.

⁸¹⁰ Genette, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*.

⁸¹¹ Reproduzco aproximadamente la acertada argumentación de Lawrence Kim con la que explica el hecho de haber dejado fuera de su libro el estudio de la *Ephemeris*. Kim, Lawrence, *Homer between History and Fiction in Imperial Greek Literature*, 2010, p. 18.

⁸¹² “¿Cómo podía saberlo él, Micilo, que era camello en Bactria durante los acontecimientos [en Troya]?”

⁸¹³ Ní-Mheallaigh, Karen: «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction», p. 409.

Sin embargo, hemos señalado ya como Cesar utiliza informantes que también podrían ser susceptibles de ser considerados poco fiables, como prisioneros o desertores⁸¹⁴. Por otra parte, quién mejor que Odiseo, el narrador más famoso de la antigüedad, para relatar lo que el cronista no ha vivido.

En segundo lugar, suponer que el lector de la *Ephemeris* encontrara placer en descubrir los cambios respecto de la versión homérica implica obviar las numerosas variantes de la leyenda preexistentes a la *Ephemeris* y que esta utiliza a la hora de crear su relato. Tanto el *Troyano* de Dion como el *Heroico* de Filóstrato inventan⁸¹⁵ explicaciones alternativas a lo relatado por la *Ilíada*, eso sí supone una auténtica sorpresa para el lector y ahí radican la parodia y la ironía. La *Ephemeris* prácticamente no inventa nada. Lo hemos ido viendo a lo largo del comentario: la labor del autor de la *Ephemeris* se concentra en conjugar versiones alternativas (de algunas tenemos los precedentes claros, de otras solo ecos o suposiciones) y reordenarlas para que tengan sentido en su planificación de la guerra⁸¹⁶. Incluso en lo que se refiere al tratamiento de los personajes⁸¹⁷, recoge toda la tradición que alrededor de estos se había ido fraguando, las oposiciones que entre ellos se habían desarrollado hasta el momento de composición de la *Ephemeris*. Entonces, el lector ideal, no solo debería ser un buen conocedor de la poesía homérica, sino de toda la tradición alrededor de la leyenda troyana para encontrar el gusto en la lectura de esta obra, para prestar atención a cómo el autor ha escogido las variantes que mejor se adecuaban a la conversión del mito en historiografía. O bien, por supuesto, desconocer gran parte de esas variantes y disfrutar de una nueva y más veraz versión de la guerra.

En efecto, las innovaciones o invenciones de la *Ephemeris*, más allá de los cambios en la sucesión de acontecimientos, son bien pocas⁸¹⁸. Más aun, en determinados detalles, ante la constatación de variantes, la *Ephemeris* opta por conservar, precisamente, la homérica, como

⁸¹⁴ Vid. *supra* p. 52.

⁸¹⁵ Si bien también utilizan variantes preexistentes, sobre todo en el caso del *Heroico*. Véase, por ejemplo, Librán Moreno, Miryam, «Philostr., *Her.* XXXV 9–10: ¿Un testimonio del *Eurísaces* de Sófocles?», *Emerita*, LXXIII, 1, 2005, pp. 119–144.

⁸¹⁶ Uno de los ejemplos claros de conjugación de versiones es la duplicidad de embajadas griegas: unas versiones transmiten una embajada antes de desembarcar en Troya y otras después; la solución de la *Ephemeris* es duplicar las escenas para combinar ambas variantes.

⁸¹⁷ Vid. *supra* p. 225.

⁸¹⁸ Por supuesto, el fondo del relato homérico es profundamente modificado por la desaparición de las intervenciones divinas o por la ampliación del espacio temporal (los 51 días de la *Ilíada* se alargan con un invierno de por medio, por ejemplo), sin embargo, son las modificaciones lógicas que derivan del paso de la épica a la historiografía.

el detalle de hacer a Europa hija de Fénix o mantener el nombre de Laodamía para la madre de Sarpedón. En numerosos episodios, sigue de cerca la versión iliádica, como en los catálogos de héroes, la aparición de Antímaco como fuerte oponente a la devolución de Helena, de Menesteo como buen estratega o, incluso, la descripción del desorden en el ejército troyano, etc. La más relevante de las innovaciones es la introducción de la historia de amor entre Aquiles y Políxena y, sin embargo, ya hemos visto que es probable que existiera con anterioridad⁸¹⁹ y que el autor de la *Ephemeris* la insertara en su narración porque se encontraba, en parte, instalada ya en el imaginario popular. Otro de los episodios que han sido considerados un elemento irónico es el que se corresponde con los motivos del enfado de Aquiles con Agamenón⁸²⁰: hemos constatado que conservamos ecos de múltiples enojos del héroe y que el autor de la *Ephemeris* decidió reelaborar el relato del modo que mejor se adecuaba a su propio contexto histórico rescatando una variante relativa a un enfado en el contexto de un banquete (al que no fue invitado)⁸²¹. En este sentido, en la *Ephemeris*, la famosa ira de Aquiles no es central en la historia. Como tampoco debía de serlo en la leyenda original, pues no son más que 51 días los que dura el episodio. De hecho, como afirma Latacz⁸²², el argumento de la propia *Ilíada* debió de resultar sorprendente y crear una sensación de suspense entre su auditorio, que no estaba acostumbrado a escuchar el relato de la cólera del héroe.

Hay, no obstante, unos pasajes determinados que sí debieron ser fruto de la inventiva del autor: los discursos de los personajes⁸²³. No hay en la *Ephemeris* una referencia programática a la inserción de estos discursos en la narración (como sí encontramos en Tucídides, 1.22), seguramente el autor la juzgó innecesaria. Su narrador, Dictis, se presenta siempre como transmisor veraz de los sucesos y en su relato no hay cabida para una explicación de este tipo: se da por supuesto que los discursos se transmiten *verbatim*. Resulta evidente del análisis, que el autor de la *Ephemeris* creó unos discursos modélicos para sus personajes y que, sin duda, había recibido una buena educación retórica. En este sentido, si algo abundaba en la literatura de la Segunda Sofística, eran discursos inventados. En particular, los relativos a temas míticos debían de basarse en toda la tradición anterior, especialmente la tragedia clásica, bien para seguir la versiones habituales, bien para

⁸¹⁹ *Vid. supra* p. 254.

⁸²⁰ Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris...», p. 179–180.

⁸²¹ *Vid. supra* p. 238.

⁸²² Latacz, Joachim, *Homer: His Art and His World*, pp. 32–48.

⁸²³ *Vid. supra* p. 200.

oponerse y ofrecer explicaciones alternativas. Buen ejemplo de ello es la obra de Luciano, así como la de Dion Crisóstomo y otros muchos oradores incluso de época más tardía como Libanio, de quien conservamos en sus *Declamaciones*, precisamente, sendos discursos de Menelao y Odiseo ante la asamblea troyana.

El único episodio del que no conservamos paralelo alguno, ni eco ni referencia, y del que no es fácil dar razón es el del derrumbe del techo en Troya y la muerte de los hijos de Helena y Alejandro en V.5⁸²⁴. No obstante, no podemos descartar la existencia de una versión anterior y el propio episodio puede darnos una pista. Entre los hijos de Helena y Alejandro se cita a Córito, de quien, al parecer, habían hablado ya Nicandro de Colofón, Cefalón de Gergita y Helanico de Lesbos (según Partenio de Nicea en *Sufrimientos de amor*, 4 y 34). En cualquier caso, este, como otros pasajes aparentemente inventados o (casi) de relleno (recuérdese la caída de Télefo persiguiendo a Odiseo en Misia)⁸²⁵, podrían no ser más que simples ejemplos de las ‘mentiras subsidiarias’ que mencionábamos en el ‘Preámbulo’: añadidos que no pretenden más que desviar la atención y tratar de reafirmar la veracidad del fondo del relato. Por otra parte, lo que estos pasajes vienen a demostrar también es que debemos asumir que se ha perdido una enorme cantidad de literatura mitográfica y genealógica griega de la que, sin duda, la *Ephemeris* tomó multitud de variantes. Y gran parte de esta mitografía perdida consistía, precisamente, en reescrituras (parciales o completas) de la leyenda troyana, a menudo bajo un formato pseudohistoriográfico.

No pocos ejemplos de este tipo de historiografía falsaria tenemos, aunque todos fragmentarios o conocidos solo por referencias. Ya hemos comentado⁸²⁶ la cercanía de la *Ephemeris* con algunos aspectos de la *Troica* de Dioniso Escitobraquión (BNJ 32), quien, según Diodoro de Sicilia, utilizó como fuente a mitógrafos anteriores como Lino o Timoetes (probablemente, nombres inventados por Dioniso). Algo parecido hizo Hegesianacte de Alejandría (de Troya) en su *Historia de Troya*, en la que se refería a un tal Cefalón de Gergita como fuente pero que probablemente no sea más que un personaje inventado para hacer parecer la obra un testimonio coetáneo de la guerra (cf. Hegesianacte BNJ 45 y Cefalón BNJ 93). Tan bien lo debió de hacer, que este Cefalón de Gergita es citado como historiador por Dioniso de Halicarnaso (*Antigüedades Romanas*, 1.49) y

⁸²⁴ *Vid. supra* p. 146.

⁸²⁵ *Vid. supra* p. 93.

⁸²⁶ *Vid. supra* p. 160.

Estrabón (13.1.19). Otros ejemplos parecidos debieron de ser la *Troica* de Helanico de Lesbos (FGrH 4); el conjunto de la obra de Paléfato (corresponda este nombre a uno o varios autores, cf. BNJ 44), en particular la *Troica* que le asigna la *Suda* (*sub voce* Παλαίφατος, π 70)⁸²⁷; la *Troica* que la *Suda* (*sub voce* Παλαίφατος, π 71) atribuye a un tal Teodoro de Ilión (FGrH 48); la *Suda* (*sub voce* Κόρινθος) también refiere otra *Historia de Troya* bajo la autoría de un tal Corino de Ilión, supuesto compañero de Palamedes que escribió gracias a las letras dóricas inventadas por este héroe; o la *Troica* de Abante (FGrH 46). Según Plinio (*Historia Natural*, 13.88), en Licia se conservaba el relato de la guerra nada menos que de Sarpedón; y no debemos olvidar el relato de Sísifo de Cos, pretendido compañero de Teucro, que Malalas utilizó en su *Chronographía* junto con el testimonio de la *Ephemeris*⁸²⁸. El número de obras dedicadas a ofrecer versiones alternativas, más o menos racionalistas o alegóricas, más o menos historiográficas, debió de ser amplio y a estas cabe añadir otras obras de temas cercanos, como la que Damastes de Sigeon (según la *Suda*, *sub voce* Δαμάστης) escribió sobre los ancestros de los participantes en la guerra de Troya, o repertorios mitográficos con multitud de variantes como los de Apolodoro e Higino. Un simple repaso al primer tomo (*Genealogie und Mythographie*) de los *Fragmente der griechischen Historiker* de Jacoby⁸²⁹, a los dos volúmenes de *Early Greek mythology* de Fowler o, incluso, al *Greek Mythography in the Roman World* de Cameron, nos da una idea de la gran cantidad de literatura mitográfica de este género perdida. Sin olvidar toda la producción dramática que no hemos conservado⁸³⁰ y demás tipos de obras, como la *Alejandra* de Licofrón, que sin duda contribuyeron a la existencia y acumulación de multitud de variantes a lo largo de los siglos.

La decisión de inscribirse en esta tradición pseudohistoriográfica o cronística parece muy consciente por parte del autor de la *Ephemeris*, que, ya desde el prólogo, consigue convencer al lector de que está ante un relato de primera mano. En este sentido, desligar, en parte, la *Ephemeris* del contexto en el que surgió y abrir el campo de investigación a la diacronía y a los ejemplos precedentes de falsos testimonios de la guerra y de historiografía

⁸²⁷ Sin olvidar las *Historias increíbles*, modelo de relato breve alegórico. Véase Torres Guerra, José, «Modelos de narración breve de la Antigüedad: las ‘Historias increíbles’ de Paléfato, Heráclito y el Anónimo Vaticano», *Studia philologica valentina*, 2010, 12, pp. 139-158.

⁸²⁸ Sobre este Sísifo volveremos más adelante, p. 305.

⁸²⁹ Quien, por cierto, incluye a *Dictis de Creta* como uno de los historiadores (puesto que así mismo lo recoge la *Suda*): FGrH 49; ampliado y con comentario actualizado en BNJ 45.

⁸³⁰ En relación con la producción trágica perdida, véase Lucas de Dios, José María, «La tragedia griega perdida. Una valoración de conjunto», *Epos: Revista de filología*, 6, 1990, pp. 37-50.

falsaria puede ayudarnos a desterrar la ironía del análisis de esta obra. Pues, si bien es cierto que la intención del autor era ofrecer un juego literario a sus lectores, también lo es que no fue el primero en jugarlo de este modo y que tenía una buena colección de precedentes en los que fijarse, no solo en sus contemporáneos. No debemos caer en una trampa del *Zeitgeist*: que los primeros siglos de nuestra era representen un renacer de la literatura griega y que este renacer traiga consigo una reflexión sobre los límites de la ficción, no tiene por qué significar que toda la producción de la época y, mucho menos, toda la recepción, participe de ellos. Es cierto que la *Ephemeris* se envuelve en el tópico del pseudodocumento, pero no es esta una invención de la ficción de esta época ni tampoco es solo y siempre marcador de ficción irónica, como ya hemos comentado. También es cierto que el autor de la *Ephemeris* hace uso del *aprosdoketon* narrativo (en la terminología de Timpanaro) para mantener la atención. Pero no desde un punto de vista irónico: lo que hace son variaciones en la línea cronológica del relato para dar sentido al desarrollo de los acontecimientos al modo de la historiografía, para elaborar su narración mediante la más poderosa fuerza argumentativa que existe: la relación causa-consecuencia entre los sucesos. Así, podemos asumir el uso del *aprosdoketon* narrativo como método de análisis, pues representa un modo de romper el espacio de experiencia del lector y mantener su atención, pero no entendiéndolo como un modo de divertir al lector y hacerle buscar los gazapos en relación con la poesía homérica (que representa una pequeña parte del conjunto de la *Ephemeris*), sino para confrontarlo con la realidad, para ligarlo con la historiografía y para hacerle creer que se encuentra ante el relato verídico de una guerra conformado a partir de la multitud de variantes preexistentes que el autor combinó eligiendo las que le parecieron más plausibles y verosímiles.

En este sentido, la guerra de Troya había estado siempre en el inicio de la historia de Grecia, desde la épica homérica a Heródoto o Tucídides, pero con el tiempo y la crítica había ya dejado de servir como mito fundacional. En la época de la Segunda Sofística se constata un proceso de recuperación del pasado histórico griego y la leyenda troyana está en el centro de esa recuperación, se hace preciso volver a darle sentido. Así, el autor de la *Ephemeris* trató de adaptarla y actualizarla en el mismo sentido en el que Dion, en el *Troyano*, escribió: ἐνταῦθα γὰρ οὐκ ἔστιν Αἰνείας ὑπὸ Ἀφροδίτης ἀρπαζόμενος οὐδὲ Ἄρης ὑπὸ ἀνδρὸς τιτρωσκόμενος οὐδὲ ἄλλο τοιοῦτον οὐθὲν ἀπίθανον, ἀλλὰ πράγματα ἀληθῆ καὶ ὅμοια γεγονόσι

(11.90)⁸³¹. De esta manera, y apropiándose de una leyenda, la de la guerra de Troya, que ya había pasado del mito a la historiografía y ya había sufrido varios procesos de racionalización, la *Ephemeris* trata de volver a escribir el relato a través de un nuevo proceso de actualización, de manera que los protagonistas actuarán como humanos y los motores que moverán la acción serán los que, a ojos de alguien del siglo segundo, la han movido siempre: riqueza, avaricia, amor, la soledad del hombre, etcétera. Es más, como muy bien notó Merkle⁸³², es patente a lo largo de la *Ephemeris* la tematización de la degradación moral que la guerra provoca en ambos bandos, especialmente en el griego, y cómo esto se constituye como una línea argumental más de la obra⁸³³, lo que sin duda se puede poner en relación con el propio momento histórico: es el momento de mayor extensión del Imperio romano en cuyas fronteras se libran multitud de batallas. Y la *Ephemeris* lanza su crítica no inscribiéndose en la tradición retórica, sino en la de la falsa historiografía. En este sentido, para leer la obra de esta manera, es preciso atender a la forma y al fondo, al envoltorio que la presenta como una obra historiográfica y a las modificaciones que el autor introdujo en el relato, que pueden explicarse, en su mayor parte, bien rebuscando entre las variantes preexistentes, bien atendiendo al contexto social en el que se gestó (como se revela todo lo relacionado con la actitud de Aquiles ante sus compañeros, por ejemplo, o la pérdida de importancia en el relato de personajes como Agamenón o Príamo frente al conjunto de caudillos o la asamblea).

No podemos dejar de mencionar un elemento más del conjunto de variables que inciden en la caracterización genérica de la *Ephemeris*: los elementos de la trama asociados con la novela, pues es esta la primera obra en la que encontramos desarrollada la historia de amor entre Aquiles y Políxena como motor de buena parte de la acción. Cuestión que no debe llevarnos a caracterizar la obra como ‘novela mitológica’, como a menudo se ha hecho⁸³⁴. Pues no olvidemos que la historia de amor se circunscribe a unos capítulos muy determinados (IV.10–13, III.20–27 y III.1–3) lo que dentro del relato griego original de nueve libros, suponen una parte muy pequeña. En efecto, como muy bien mostró

⁸³¹ “Pues no se trata aquí de Eneas arrebatado por Afrodita, ni de Ares herido por un mortal, ni de nada increíble, sino de cosas verdaderas y parecidas a las actuales.”

⁸³² A lo largo de toda su tesis (*Die Ephemeris...*). Por otra parte, en ««Telling the True Story of the Trojan War...» afirma tajantemente: *we find no parodic features in the 'Ephemeris'*.

⁸³³ Aunque Latacz considera que esto fue obra del traductor y no estaría tan presente en el original griego. Por otra parte, también es verdad que Latacz considera la *Ephemeris* una ‘chapuza’ (*Machwerk*). Latacz, Joachim, *Achilleus. Wandlungen eines europäischen Heldenbildes*, 1994, p. 80–81.

⁸³⁴ Desde que lo hiciera Rohde, Erwin, *Der Griechische Roman und seiner Vorläufer*, 1914, p. 265.

Milazzo⁸³⁵, en la *Ephemeris* se conjugan tres géneros literarios (épica, historiografía y novela) con la intención de unir al intento cronístico el gusto narrativo, pues historia y novela, crónica y epopeya no serán ya términos antitéticos sino elementos del mismo género literario, el de la narrativa. Tendencia que tenía origen, sigue Milazzo, en la historiografía helenística, particularmente la rama que conforma las obras ya citadas de personajes como Hegesianacte de Alejandría.

V.III Recapitulación

En definitiva, y volviendo al argumento expresado en la introducción de este capítulo, es preciso reivindicar la importancia que en la época de gestación de la *Ephemeris* está adquiriendo la ficción literaria en todas sus formas. No solo es el gran momento de la novela, sino de la narrativa de ficción en general. Precisamente uno de los marcadores de este desarrollo es el propio tópico del pseudodocumentalismo. El uso de este tópico crea para la ficción un referente extraliterario como el que normalmente se atribuye la historiografía. Pero en una ficción cada vez más consciente de sí misma, semejante estrategia de autorización se convierte también en una señal para el lector avezado, anunciando inquietantemente la ficcionalidad del texto. El pseudodocumentalismo profundiza en el placer del lector reificando la ficción —mediante la emocionante sugerencia de que el texto descubierto es el mismo que tiene en las manos— y, paradójicamente, es justo por su énfasis en la materialidad del texto y el recordatorio constante del proceso mismo de la lectura en sí, por lo que amenaza con socavar el hechizo de la ficción⁸³⁶. En sus diversas manifestaciones, este recurso pide al lector entrar en la ilusión de una cierta veracidad histórica a la vez que, al ficcionalizar el tema de la fuente histórica, pone a prueba los límites de la comprensión del lector de las normas que rigen la ficción. Precisamente, uno de los factores que explica el aumento del uso del tópico en esta época fue el continuo desarrollo de la ficción autónoma y autoconsciente, y con ello, el aumento del número de lectores, que fue sofisticándose en sus preferencias y disfrutando de poner al límite las fronteras que separan la realidad de la ficción. Como afirma Ní-

⁸³⁵ Milazzo, Antonino, «Achille e Polissena in Ditti Cretese: un romanzo nel romanzo?», especialmente p. 16 y n. 58, 59 y 60.

⁸³⁶ Ní-Mheallaigh, Karen, «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction», p. 403–404.

Mheallaigh: cuanto más fina es la línea que distingue realidad de ficción, más agudo el escalofrío de placer al leerlo⁸³⁷.

A su vez, este uso de las fuentes e inscripciones y la arqueología del texto que supone el pseudodocumentalismo está ligado con una verdadera arqueología del pasado: con la cada vez más presente consciencia del peso del pasado sobre la actualidad; con la convivencia cotidiana con pirámides, antiguos templos y esculturas e incluso huellas fosilizadas de animales prehistóricos. Y, por supuesto, está ligado con la aparición de auténticos manuscritos antiguos, como ocurre en ocasiones ahora igual que entonces. Por otra parte, la moda refleja también un aumento de la conciencia literaria y textual: las narraciones de la época están llenas de referencias a escribas y otros intermediarios textuales, como descifradores, traductores, editores, que dejaron escritas sus elecciones (resúmenes, ampliaciones y demás). En definitiva, estos pseudodocumentos hacen explícita su propia textualidad: hablan de la naturaleza del soporte de escritura, de las dificultades de la traducción y hacen referencia a los lenguajes utilizados. De modo que la ficción, en este momento, no se confina a las páginas interiores de un libro sino que se extiende en la parafernalia textual —lo que hoy llamamos paratexto— que conlleva un gran peso contractual entre autor y lector: el título, el nombre del autor, el prefacio... Autor y lector no están ya separados de la ficción sino que devienen parte de una elaborada estrategia de fantasía. En paralelo, el texto en sí mismo, su génesis y recepción, se van subsumiendo en la ficción. El acto de leer cobra mayor importancia, en consecuencia, puesto que el lector es impelido a sentirse envuelto en un emocionante proceso de transmisión. Leer ya no será el acto final, y el lector no será ya la persona en la que termina el texto; la ficción de la transmisión textual aumenta la conciencia del lector en tanto que un enlace más de la cadena que continuará tras él en un proceso que está en constante evolución. Esta ficcionalización del autor, del lector y del texto y de los procesos concomitantes de la composición, transmisión y lectura representa una fase excitante en el desarrollo de la literatura antigua, donde la ficción está adquiriendo una creciente y explícita dimensión metaliteraria y metatextual, y empieza a comentarse a sí misma⁸³⁸. No obstante, si bien esto parece que fue así, paralelamente, sin duda, debieron de circular todavía obras en las que el tópico funciona como una simple apelación de autoridad. Esto es, para que el *Quijote*

⁸³⁷ *The finer the line distinguishing fact from fiction, it seems, the keener the frisson of readerly pleasure becomes.* Ní-Mheallaigh, Karen, «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction», p. 404.

⁸³⁸ Para una reflexión mucho más extensa véanse las conclusiones del artículo de Ní-Mheallaigh, Karen, «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction».

parodie el mismo tópico, es preciso un buen número de novelas de caballerías que lo utilicen como modo de autorización; para que Luciano parodie el tópico, son precisas obras como la *Ephemeris*, el *De excidio Troiae* y tantas otras que hemos perdido.

El autor de la *Ephemeris* explotó todos los recursos a su alcance para ofrecer al público un relato que hundía sus raíces en una tradición tan antigua como la propia guerra de Troya, la de aquellos poetas, comentaristas, historiadores y críticos en general con el relato mítico, pues, ya desde sus inicios, la tradición sobre la guerra de Troya se había sustanciado en múltiples ramas, muchas no homéricas, algunas, incluso, antihoméricas⁸³⁹. A su vez, la inclusión de elementos novelescos (principalmente, la trama amorosa) en la narración responde al contexto literario y, por supuesto, a los gustos de los lectores, para quienes el tema amoroso se había convertido en parte indispensable, no solo de la literatura, sino de sus propias vidas cotidianas⁸⁴⁰. Despojando la narración de causalidades sobrenaturales y conjugando todas las versiones a su alcance, consigue crear el relato de una guerra real y verosímil. Y, precisamente lo consigue al combinar todas las versiones precedentes bajo el envoltorio de un manuscrito reencontrado. Si hubiera inventado todo el relato, habría pasado como un juego o una superchería más a través de las manos de sus lectores, pero al reordenar variantes que, poco o mucho, los lectores conocían o, simplemente, no les resultaban del todo ajenas, consigue aparecer como un verdadero cronista. Son justamente todas esas variantes que circulaban desperdigadas en distintos textos las que dan autoridad al relato de cara al lector, pues se convierten en la demostración de que solo el narrador de la *Ephemeris*, Dictis de Creta, ha sido capaz de conjugadas y dar razón de ellas ordenadamente al haberlas vivido en primera persona. Pues no es la realidad de la guerra lo que está en entredicho, ni siquiera la poesía homérica, lo que se pretende es ofrecer una presentación adecuada a los nuevos tiempos bajo un criterio de verosimilitud⁸⁴¹. Tanto es

⁸³⁹ De hecho, el número de representaciones dramáticas y pictóricas de escenas de la *Iliada* es realmente pequeño en comparación con la cantidad de obras de arte derivadas de cuestiones no-iliádicas. Por ejemplo, de las treinta y tres tragedias conservadas del siglo V, más de un tercio son extrahoméricas. Solomon, Jon, «The Vacillations of the Trojan Myth: Popularization & Classification, Variation & Codification», *International journal of the classical tradition*, 14, 3/4, 2007, pp. 482–534 (especialmente, pp. 490–499).

⁸⁴⁰ *Vid. supra* p. 28 y n. 62.

⁸⁴¹ Usener, Knut, «Dictys und Dares über den Troischen Krieg: Homer in der Rezeptionskrise?», *Eranos*, 92, 1994, pp. 102–120. En p. 116: *Die Realität des Krieges steht für ihn [Dictys] wie für die Antike insgesamt nicht zur Diskussion, sehr wohl aber deren adäquate und dem Kriterium der Wahrscheinlichkeit verpflichtete Darstellung.*

así, que logró engañar hasta a un filólogo de la talla de Thomas W. Allen⁸⁴², quien sostuvo que el relato de Dictis debía de basarse en una verdadera crónica de guerra pre-homérica⁸⁴³.

V.IV. Colofón: por qué Creta

Lo que sí vio claramente Allen⁸⁴⁴ es el tremendo colorido cretense presente en la *Ephemeris*, cuestión a la que no se ha prestado mucha atención en general⁸⁴⁵. En efecto, el narrador es cretense, su nombre responde al de una de las montañas de Creta (Dictis-Dicte), acude a la guerra de Troya bajo el mando de Idomeneo y numerosos episodios se sitúan más tarde en Creta, desde la adolescencia de Orestes a una de las escalas de Odiseo en su regreso a Ítaca. Allen propuso que sería plausible considerar que la *Ephemeris* se inspirara en parte en una obra perdida de un tal Anténor, una *Historia de Creta* que citan Ptolomeo Queno (según Focio, cód. 190) y Plutarco (*De la malicia de Heródoto*, 22), y que, con toda probabilidad, este Anténor cretense se consideraría descendiente del Anténor troyano, lo que explicaría el papel otorgado a este por la *Ephemeris* como defensor de los griegos y traidor de Troya. No obstante, es imposible probar esta dependencia, pues no sabemos nada de dicha *Historia de Grecia*⁸⁴⁶. Por su parte, García Gual⁸⁴⁷ ha afirmado que la *Ephemeris* (como el *De excidio Troiae*) tenía también una cierta intención política más allá del simple afán falsario, como se hace evidente en su intento de desprestigiar al fundador de Roma, Eneas. En esta línea, es posible profundizar un poco más en el carácter ‘patriótico’ y cretense de la *Ephemeris*, sobre todo en relación con el uso político de los héroes en esta época.

En este sentido, es de justicia señalar que todavía es necesario un estudio que revele cuál fue el lugar de Creta en el imaginario griego⁸⁴⁸. Cuestión que no solo nos atañe a nosotros,

⁸⁴² Allen, Thomas W., «Dictys of Crete and Homer», *The Journal of Philology*, 31, 1910, pp. 207–233. En p. 228: *It is also uncertain, if, supposing Dictys to represent in substance the actual course of events, the Diary is a direct adaptation of the ‘chronicle’, or a transcription of some annalistic poem, some work of ‘Musaens’ which survived Homer. Perhaps we should allow enough weight to Greek tradition to incline us in the latter direction.*

⁸⁴³ Teoría que fue rebatida más tarde por Andrew Lang («Dictys Cretensis and Homer», *The Journal of Philology*, 32, 1912, pp. 1–18) con argumentos en la línea de las teorías de la oralidad que después desarrollarían Milman Parry y Albert Lord.

⁸⁴⁴ «Dictys of Crete and Homer», p. 215–216.

⁸⁴⁵ Por ejemplo, Paola Venini considera que: *Poco o nulla influisce invece sul testo dell'Ephemeris la provenienza cretese del narratore* («Ditti Cretese e Omero», p. 169).

⁸⁴⁶ Por otra parte, Diodoro de Sicilia transmite otras fuentes para la historia de Creta (5.80), como Epiménides, Dosíades, Sosícrates o Laosténidas que el autor de la *Ephemeris* podría haber aprovechado, además de la citada obra de Anténor.

⁸⁴⁷ *Las primeras novelas*, cap. «La degradación de los mitos épicos», p. 94.

⁸⁴⁸ Así lo pone de manifiesto también Fowler, Robert L., *Early Greek mythology*. II, p. 385.

sino que pareció ser un problema al que se enfrentaron ya los antiguos habitantes de la isla a lo largo de época helenística e imperial. Sin duda, Creta es ante todo la isla de Minos, que gobernó en el Egeo en tiempos remotos (según Heródoto 3.122 y Tucídides 1.4, aun cuando en estos autores sea ambigua la pertenencia o no del rey mítico al ámbito de la grecidad⁸⁴⁹). Pero esta isla, en los márgenes del mundo griego antiguo, da cobijo también a mitos y dioses extraños, como a un Zeus mortal, sin olvidar los episodios de la Titanomaquia y Gigantomaquia. Incluso se afirmaba (según Diodoro de Sicilia, 5.72.3) que Atenea había nacido en Creta, junto a las fuentes del río Tritón, de donde el epíteto de Tritogenia⁸⁵⁰ y también que Hera y Zeus se casaron en Creta, en el territorio de Cnoso. Diodoro afirma, incluso, que los secretos de Eleusis provienen de Creta (5.77.3), donde se habla de ellos abiertamente a diferencia de lo que ocurría en el continente.

Por otra parte, ya Odiseo describía la isla, como hemos visto⁸⁵¹, como un lugar de gentes pertenecientes a distintas etnicidades. La isla de las cien ciudades (*Iliada* 2.649) o noventa (*Odisea* 19.174), en efecto, no estuvo nunca unificada hasta la dominación romana, pues, a pesar de lo que la mitología y los historiadores contaban de Minos, arqueológicamente no se documenta una unificación más allá de diversos tratados de colaboración⁸⁵². En época helenística constatamos unas cuarenta unidades poblacionales que pueden asimilarse a ciudades independientes y en tiempos de la conquista romana, hacia el 60 a.n.e., solo unas veinte⁸⁵³. En efecto, Creta fue conquistada a lo largo de la década de los sesenta mediante tres campañas sucesivas de Quinto Cecilio Metelo, que gracias a ello fue conocido desde entonces como *Crético*. La posterior reorganización provincial de Augusto (hacia el 27 a.n.e.) convirtió la isla en una provincia senatorial, juntamente con la Cirenaica, y Gortina se convirtió en la capital en detrimento de Cnoso. La anexión por parte de Roma introdujo en la isla nuevos patrones de socialización (desde nuevas rutas comerciales a cambios en la agricultura para responder a los amplios mercados imperiales) y la unificación

⁸⁴⁹ Utilizo esta palabra para traducir lo que en inglés suele denominarse *Greekness*; aunque no reconocida por la RAE, la tomo de la traducción al español de los poemas de Yannis Ritsos (*Grecidad y otros poemas*, Visor, 1979).

⁸⁵⁰ Ciertamente, hay varios ríos en Grecia llamados Tritón y cada pueblo asociaba a Atenea al suyo; Pausanias habla de uno en Beocia (9.33.7) y otro en Arcadia (8.26.6).

⁸⁵¹ *Supra* p. 158.

⁸⁵² Véase, por ejemplo, Ducrey, Pierre «Nouvelles remarques sur deux traités attalides avec des cités crétoises», *Bulletin de correspondance hellénique*, 94, 1970, pp. 637–659. Sobre la etnicidad de los pueblos cretenses: Aloni, Antonio; Ornaghi, Massimiliano (eds.), *Tra panellenismo e tradizioni locali: nuovi contributi*, 2011; Sekunda, Nicholas V., «Land-use, Ethnicity, and Federalism in West Crete» en Brock, Roger; Hodkinson, Stephen (eds.), *Alternatives to Athens*, 2002.

⁸⁵³ Alcock, Susan E., *Archaeologies of the Greek past: landscape, monuments, and memories*, 2002, p. 103–104.

administrativa de la isla condujo a la aparición de una nueva jerarquía política supra-cívica y pan-cretense compuesta por miembros de familias aristocráticas de ciudades prominentes como Hierapitna, Licto, Cnoso y, por supuesto, Gortina⁸⁵⁴.

Esta aculturación de la elite cretense trajo consigo un abandono de formas locales de memoria (muchos santuarios habían caído en desuso incluso antes de la conquista romana, como Hagia Triada o Festo), mientras que, paralelamente, se atestigua una creciente importancia de los lugares de peregrinaje pan-cretenses, como la cueva del Ida. En efecto, la recuperación del pasado cretense centró su atención en los mitos y leyendas accesibles y comunes a todos los habitantes de la isla por encima de las tradiciones más locales⁸⁵⁵. Tres tradiciones parecen haber sido las predilectas en esta recuperación: los mitos en relación con el personaje de Minos; la reivindicación de la isla como lugar de nacimiento (y posterior tumba) de Zeus; y la participación de los héroes cretenses en la guerra de Troya. Pausanias, por ejemplo, muestra ampliamente como sobreviven las imágenes de Pasífae, el Minotauro, Teseo, Ariadna, Dédalo, etcétera, en su relato sobre Creta⁸⁵⁶. Filóstrato cuenta cómo su Apolonio de Tiana (4.34) visitó la isla y sus compañeros quisieron contemplar el laberinto, que aún se mostraba a los visitantes, mientras él prefirió ir a conocer el monte Ida, quizá porque las cuevas cretenses todavía en época romana se relacionaban con la sabiduría de Epiménides, por ejemplo. Contaba Diógenes Laercio (8.3) que Pitágoras había adquirido sus conocimientos, precisamente de la mano de Epiménides, en una cueva del Ida. En cuanto a la tumba de Zeus, tema bastante controvertido, por razones obvias, en el imaginario griego⁸⁵⁷, se localizaba tradicionalmente en el monte Iuktas, al sur de Cnoso. También en el monte Iuktas solía afirmarse que había sido criado Zeus por los curetes, aunque en esto competía con la reclamación de quienes consideraban que había nacido en el Ida. Por último, pero desde luego, no menos importante para el tema que nos ocupa, se

⁸⁵⁴ La cuestión de la aculturación de Creta bajo el dominio romano es compleja, como la del resto de provincias romanas, una aproximación puede encontrarse en los trabajos de Baldwin Bowsky, Martha W., «The Business of Being Roman: The Prosopographical Evidence» en Chaniotis, Angelos (ed.), *From Minoan Farmers to Roman Traders: Sidelights on the Economy of Ancient Crete*, 1999, pp. 305–347; «Roman Crete: No Provincial Backwater» *Pepragmena, Seventh International Cretological Congress (Rethymnon)*, 1995, pp. 41–67. Véase también un interesante estudio sobre la percepción de Creta por parte de los romanos en Romeo, Ilaria, «The Panhellenion and Ethnic Identity in Hadrianic Greece», *Classical Philology*, 97–1, 2002, pp. 21–40 (aunque no asumo sus conclusiones sobre el papel de la *Ephemeris*, pues la adscribe a época severa, cosa que los papiros han desmentido).

⁸⁵⁵ A diferencia de lo que ocurrió en otras zonas, donde predominó la memoria de cada una de las ciudades independientes. Alcock, Susan E., *Archaeologies of the Greek past: landscape, monuments, and memories*, 2002, p. 123 y ss.

⁸⁵⁶ Cf. 1.1.4; 1.17.3; 1.21.4; 1.27.9 y otros muchos pasajes.

⁸⁵⁷ Cf. Calímaco, *Himno a Zeus*.

atestigua en Creta un auge (o, quizá, simplemente una continuación) del culto a los héroes que participaron en la guerra de Troya. Diodoro de Sicilia (5.79) afirma que cuando se visitaba la ciudad de Cnoso, los habitantes mostraban las tumbas de Idomeneo y Meriones y honraban a ambos como héroes ilustres mediante sacrificios.

En efecto, en época imperial se constata la necesidad por parte del ámbito griego del Mediterráneo de tratar de eliminar sus divisiones internas frente a las influencias externas, como lo eran las costumbres romanas impuestas (e, incluso, la emergencia del cristianismo). En este contexto, la recuperación del culto a los héroes, una parte importante de la religión griega, ha sido ampliamente atestiguada. Dicha recuperación se sustancia, por ejemplo, en la costumbre entre la aristocracia de la época de utilizar nombres de antiguos héroes, con la intención de entroncar sus familias con aquellos (hemos comenzado el capítulo recordando a un Anténor cretense, por ejemplo). Paralelamente, las ciudades griegas convertían en héroes a algunos de sus ciudadanos por haber actuado honrosamente en batallas o, incluso, en encargos diplomáticos, y las familias acomodadas llegaban a instituir cultos heroicos a sus antepasados, aunque estos no hubieran hecho nada para merecerlo⁸⁵⁸. En el ámbito literario, una de las pocas obras conservadas explícitamente dedicada a los héroes es el *Heroico* de Filóstrato⁸⁵⁹. Así, afirma Francesca Mestre: «Es innegable que el *Heroico* representa —podría representar— la fuente más consistente que tenemos para afirmar que, realmente, había en época imperial una tendencia clara y generalizada para llevar a cabo —o a recuperar en los casos en que se hubiera abandonado— esa práctica religiosa [el culto heroico]; o, también, si fuera el caso —como parece— que no se hubiera abandonado a nivel local, se trataría de darle un aire más universal»⁸⁶⁰.

Esta tendencia general de recuperación del culto heroico no estuvo exenta del patrocinio imperial. Ciertamente, desde finales de la dinastía flavia a los severos, se acredita una convergencia entre los intereses de los gobernantes romanos y los de la elite de las ciudades griegas. De Nerón a Caracalla, el uno recuperando los juegos olímpicos, el otro viajando a Troya, la corte imperial estuvo interesada en contribuir a rescatar ese pasado

⁸⁵⁸ Ejemplos en Baldwin Bowsky, Martha W., «The Business of Being Roman: The Prosopographical Evidence»; Jones, Christopher, *New Heroes in Antiquity...*, p. 67–69.

⁸⁵⁹ Véanse, por ejemplo, Maclean, Jennifer K. Berenson; Aitken, Ellen Bradshaw, *Philostratus's 'Heroikos': Religion And Cultural Identity In The Third Century C.E.*; Mestre, Francesca, «Héroes de culto y héroes del mito en el *Heroico* de Filóstrato»; Nagy, Gregory, *The Ancient Greek Hero in 24 Hours*, cap. 14, § 2–17.

⁸⁶⁰ Mestre, Francesca, «Héroes de culto y héroes del mito en el *Heroico* de Filóstrato», p. 427.

mítico griego, sobre todo por cuanto podía serles beneficioso a los emperadores (piénsese en el culto imperial y lo de semejante que tiene con el culto heroico). Especialmente, durante el gobierno de Adriano (117–138 de nuestra era) se hizo patente el interés imperial por el culto heroico y el pasado griego. El emperador visitó la tumba de Áyax y ordenó reconstruir el mausoleo que el mar había desgastado con el tiempo (Filóstrato, *Heroico*, 8); también estableció un sacrificio anual en honor de Alcibíades en su tumba en Frigia (Ateneo, 13.574); incluso instituyó un culto a un compañero fallecido, Antinoo: le construyó un mausoleo y se le conmemoraba frecuentemente con competiciones atléticas y musicales⁸⁶¹.

Pero si una cosa caracteriza el gobierno de Adriano en relación con el oriente helénico, esta es la creación de una nueva institución conocida como *Panhellenion* y cuya sede estaba en Atenas. La evidencia epigráfica sobre el *Panhellenion* es extensa y podemos datar su fundación hacia el 131 de nuestra era⁸⁶². La naturaleza de esta institución solo puede ser entendida en el contexto de superposición política y cultural que caracteriza la época, pues, en efecto, atendiendo al alcance y carácter de sus miembros, así como a sus actividades, parece que no fue más que una entidad que agrupó distintas ciudades helénicas cuyos delegados se dedicaron a cuestiones religiosas (tanto en ceremonias anuales en el santuario destinado al *Panhellenion* en Atenas, como en festivales cuatrienales) y a rendir cumplidos homenajes a los distintos emperadores. En definitiva, parece que sus funciones fueron primordialmente culturales y diplomáticas, pues, siendo como fue una iniciativa imperial romana, el emperador la empleó a menudo como interlocutora válida del conjunto del oriente helenístico, unificando así la voz de las distintas ciudades en una sola⁸⁶³. En este sentido, el *Panhellenion* supuso también una salida para las ambiciones políticas y sociales de las clases altas griegas que no encontraban su lugar en la administración romana. Ser nombrado delegado en Atenas suponía un reconocimiento al prestigio de la persona en su ciudad de origen y los elegidos se sintieron orgullosos de ello⁸⁶⁴. Adriano les ofreció una

⁸⁶¹ Jones, Christopher, *New Heroes in Antiquity*..., p. 75–83.

⁸⁶² Gracias a una inscripción encontrada en Epidauro, véase Oliver, James H., *Marcus Aurelius: Aspects of Civic and Cultural Policy in the East*, 1970, fig. 38 = Inscriptiones Graecae 42.

⁸⁶³ Sobre las funciones de esta institución, Spawforth, Anthony J.; Walker, Susan, «The World of the Panhellenion. I. Athens and Eleusis», *The Journal of Roman Studies*, 75–1, 1985, pp. 78–104, (en especial pp. 82–84).

⁸⁶⁴ Véase una lista de miembros y un análisis de su procedencia social en Spawforth, Anthony J.; Walker, Susan, «The World of the Panhellenion. I», p. 84–86.

institución en la que colmar sus aspiraciones a la vez que reconocía la importancia del capital cultural e histórico griego.

Lo relevante en relación con el *Panhellenion* no son tanto sus funciones (de las que sabemos más bien poco, quizá porque fueron limitadas), sino las implicaciones ideológicas que tuvo su creación en términos de pertenencia a la institución y, con ello, a la vieja Grecia. Treinta y tres ciudades conformaron el *Panhellenion*⁸⁶⁵, la mayoría de la Grecia continental pero también ciudades asiáticas de Caria, Lidia o Frigia y, por supuesto, ciudades cretenses y de la Cirenaica. Las ciudades griegas tradicionalmente preocupadas por las cuestiones del origen (percibido en términos genealógicos y de autoctonía) encontraron en la iniciativa de Adriano un nuevo frente: mientras que para las ciudades del corazón de Grecia, como Atenas, Esparta, Argos, Corinto, etcétera, la membresía en el consejo fue automática⁸⁶⁶, para las periféricas, la admisión derivó en un complejo procedimiento de selección basado en su profesión de grecidad. ¿Bajo qué criterios? Esencialmente, primaron las relaciones entre las metrópolis y sus colonias, entendidas en términos de consanguineidad. Esto es, la sangre de un ancestro común, del *genos*. Fue este un proceso en el que, por supuesto, la reivindicación de las elites de descender de un héroe fundador pesó enormemente⁸⁶⁷. Cuando no existe esta relación de metrópolis-colonia, se busca la legitimación por otra vía. No es de extrañar, entonces, que en este ambiente aparecieran por doquier reconstrucciones eruditas de una especie de helenismo retrospectivo, inventando fundaciones bajo la iniciativa de dioses, héroes o ancestros de la histórica Grecia, buscando una especie de garantía de *eugeneia*. Puede que algunas de estas tradiciones existieran ya antes, pero la mayoría parecen haber sido elaboradas durante el siglo segundo: Hermógenes de Esmirna, por ejemplo, escribió por entonces una obra en cinco volúmenes sobre la fundación de las ciudades helenas de Asia, Europa y las islas⁸⁶⁸.

¿Qué ocurrió en Creta? Poco sabemos. Que Adriano estuvo muy interesado en que Cirene formara parte del *Panhellenion* lo sabemos por inscripciones y porque, además, se

⁸⁶⁵ Puede verse el listado y mapa en Spawforth, Anthony J.; Walker, Susan, «The World of the Panhellenion. I», p. 80.

⁸⁶⁶ Son aquellas ciudades que componían también lo que sobrevivía de la Anficiónía Delfica. De hecho, el *Panhellenion* no parece más que una extensión de la Anficiónía a ciudades de fuera de la Grecia continental (por supuesto, bajo control imperial). Romeo, Ilaria, «The Panhellenion and Ethnic Identity in Hadrianic Greece», *Classical Philology*, 97–1, 2002, pp. 21–40 (en especial pp. 24–25).

⁸⁶⁷ La búsqueda de esta filiación se hace patente, por ejemplo, en Cirene, donde la disputa entre un origen libio o dorio de los habitantes terminó con la decisión (unilateral) de Adriano de incluir la ciudad en el *Panhellenion*. Fraser, Peter M., «Hadrian and Cyrene», *The Journal of Roman Studies*, 40–1, 1950, pp. 77–90.

⁸⁶⁸ Romeo, Ilaria, «The Panhellenion and Ethnic Identity in Hadrianic Greece», p. 36.

preocupó de dotar a la ciudad de magníficos edificios, en particular un santuario a Apolo, y de animar a sus ciudadanos a reivindicar su pedigrí espartano (Cirene había sido fundada por la Tera doria, a su vez, colonia espartana)⁸⁶⁹. Probablemente, la lejanía geográfica de la Cirenaica respecto del centro griego fue lo que impulsó al emperador a tratar de acercarla, al menos metafóricamente, al ámbito de la grecidad (puesto que, recordemos, formaba parte de la misma provincia que Creta). En cuanto a Creta, sabemos que sus ciudades no formaron parte del *Panhellenion* de forma individual sino mediante una especie de liga que conformaron Hierapitna, Lictos y Gortina, y esto fue así porque eran ciudades pequeñas que no habrían podido sufragar por sí solas los costes de mantener un delegado permanente en Atenas⁸⁷⁰. Este hecho, sin duda, puede ponerse en relación con la recuperación de una memoria colectiva (y no solo local) del pasado cretense en relación con Grecia.

En este contexto, cabe recordar cómo el imaginario griego explicaba la mezcla de pueblos que conformaban la isla. No solo la *Odisea* hablaba de mezcla de etnias, Diodoro de Sicilia (5.80) todavía contaba que primero habitaron la isla los llamados eteocretenses, que más tarde llegaron los pelasgos y, después, los dorios al mando de Téctamo, hijo de Doro. Tampoco debemos pasar por alto que el continente siempre tuvo presente que Creta pertenecía al ámbito griego, como demuestra, por ejemplo, el interés de Heródoto por su modo de vida y su constitución, así como por los paralelos con Esparta (1.65.4). Del mismo modo, en la *Iliada* (2.645, por ejemplo) Idomeneo comanda una armada que sin duda es griega y el hecho de que su padre se llame Deucalión no es inocente, fue también un intento de afirmar su grecidad.

Así las cosas, parece fácil acercarse a imaginar por qué alguien decidiría escribir una obra como la *Ephemeris* ambientada en Creta. Sin duda, puede argüirse que el autor eligió crear un narrador cretense simplemente por la localización geográfica de la isla y porque Idomeneo era un caudillo relativamente poco destacado⁸⁷¹. Sin embargo, esto le llevó a tener que justificar la honestidad de Idomeneo y de todos los cretenses ante la proverbial

⁸⁶⁹ Fraser, Peter M., «Hadrian and Cyrene»; Larsen, Jakob A. O., «Cyrene and the Panhellenion», *Classical Philology*, 47–1, 1952, pp. 7–16; Spawforth, Anthony J.; Walker, Susan, «The World of the Panhellenion. II. Three Dorian Cities», *The Journal of Roman Studies*, 76–1, 1986, pp. 88–105 (especialmente op. 96–101).

⁸⁷⁰ Spawforth, Anthony J.; Walker, Susan, «The World of the Panhellenion. I», p. 81.

⁸⁷¹ Por aquello de no escoger un caudillo muy renombrado y del que existiera ya una amplia tradición, *vid. supra* p. 40.

fama de mentirosos⁸⁷². Por otra parte, podría haber escogido cualquier otro caudillo del catálogo, pues no son pocos, e incluso, algunos, menos conocidos que Idomeneo. Por supuesto, no es posible establecer una relación directa entre la creación del *Panhellenion* y la redacción de la *Ephemeris*⁸⁷³. Lo que se ha tratado de poner de relieve es cómo se estaba articulando el imaginario mítico común a todo el helenismo y cómo, particularmente en Creta, se construye una renovada consciencia común y compartida por toda la isla. Así, parece evidente que entre finales del siglo primero y principios del segundo, existía un caldo de cultivo propicio para que un tipo de narración de este estilo surgiera: se dan las condiciones ideológicas y sociales para la creación de una obra que, a través del enaltecimiento de los héroes locales, ligue la isla en su conjunto a la tradición más panhelénica de todas⁸⁷⁴. Un relato que, por si planeaba alguna duda sobre la isla, hacía hincapié en entroncar Creta con la tradición de la guerra de Troya a través de los dos héroes míticos de la isla, Idomeneo y Meriones. A la vez, la *Ephemeris* recordaba que, en efecto, diversos son los pueblos cretenses, como diversos lo son en todo el ámbito helénico⁸⁷⁵, pero una cosa les une: son griegos y acudieron a la guerra de Troya.

Es evidente que en esta época todo el mundo heleno está buscando la manera de permanecer unido frente al imperio y no debemos olvidar que gran parte de los miembros que adscribimos a la Segunda Sofística provienen de ciudades asiáticas. Dichas ciudades, pugnando por pertenecer también a la grecidad, reivindicaban constantemente, por una parte, su origen autóctono, pero, por la otra, la figura de Pélope (recordemos que Pélope, en la mayoría de tradiciones míticas proviene de Asia), mediante la cual entroncan, no ya Asia con Grecia sino que crean una colonización de ida y vuelta: Pélope llegó al Peloponeso y sus descendientes colonizaron más tarde Asia⁸⁷⁶. Por su parte, la *Ephemeris* hace algo más sorprendente, une genealógicamente toda Grecia y Asia (la parte griega de Asia, se

⁸⁷² *Vid. supra* p. 101 sobre la caracterización como mentiroso de Idomeneo.

⁸⁷³ Lo que nos haría caer en el historicismo más simplón. El *Panhellenion* no es sino un ejemplo más de las distintas vertientes que tuvo en la época la pugna entre el mundo helénico y el Imperio romano y un ejemplo más de cómo se trató de articular la preexistente reivindicación del sentimiento de pertenencia helénico por parte de la administración romana.

⁸⁷⁴ En este sentido, recordemos que el arco cronológico en el que se data la *Ephemeris* abarca las últimas décadas del siglo primero y la primera mitad del siglo segundo. No obstante, como avanzábamos en la introducción, descartamos una datación demasiado cercana al reinado de Nerón: para que el tópico del manuscrito reencontrado funcione adecuadamente, cuanto mayor sea la distancia entre el momento del supuesto descubrimiento y el momento de su publicación, mayor será también el distanciamiento del lector y menores sus suspicacias.

⁸⁷⁵ *Vid. supra* el final del libro V, p. 157.

⁸⁷⁶ Véanse los ejemplos de Sardis y Esmirna en Romeo, Ilaria, «The Panhellenion and Ethnic Identity in Hadrianic Greece», p. 30.

entiende) bajo los mismos ancestros, Agénor y Dánao. Introduciendo las figuras de Agénor y Dánao, la *Ephemeris* reescribe la genealogía (primando la línea materna) de todo el helenismo, privilegiando, además, a los personajes que propiciaron la aparición de una escritura común a todos los griegos, cuestión que, en última instancia, es lo que define la grecidad en este momento: la unión cultural está por encima de cuestiones políticas⁸⁷⁷.

⁸⁷⁷ Cosa que, a fin de cuentas, no deja de ser la intención última de la creación del *Panbellenion*.

VI. Fama e influencia

Acotar el origen de la *Ephemeris* y las variables que intervienen en su creación (el contexto socio-cultural y la tradición literaria en la que se inscribe) posibilita enormemente comprender también su trayectoria posterior en la tradición literaria europea, tanto occidental como oriental. Asimismo, comprender cómo la obra está más ligada a la tradición de la falsa historiografía (aún con todas las interferencias genéricas propias de la época) que a la pura narrativa de ficción o la novela ayuda a explicar también cómo y por qué se tradujo al latín un par de siglos más tarde, puesto que el traductor pareció tener muy claro que no se encontraba ante una ‘novela marginal’, sino ante un texto que precisaba de las estrategias propias de la historiografía para seguir funcionando ante nuevos lectores.

El presente capítulo no pretende ser un estudio exhaustivo de la influencia de la *Ephemeris* (y el *De excidio Troiae*) en la literatura posterior (pues ya existen numerosos trabajos al respecto, como se señalará oportunamente), sino un somero repaso para dar una ligera impresión de lo relevantes que fueron ambas obras y la utilización que de ellas hicieron los autores posteriores.

VI.I La *Ephemeris* latina

Se han presentado ya en la introducción⁸⁷⁸ los argumentos que conducen a datar la traducción latina en el siglo IV de nuestra era. Se ha comentado también cómo la aparición de los primeros papiros a principios del siglo XX contribuyó a resolver el enigma sobre si realmente existía un original griego y constató que la traducción era fiel al original, al menos a lo largo de los primeros cinco libros. Es más, la traducción ha resultado ser algo superior estilísticamente al introducir pequeñas ampliaciones de detalle, quizá para hacer más comprensibles algunos elementos de los que se hubiera perdido memoria clara. Tenemos diversos ejemplos de ello en la explicación del cambio en la cronología a la hora de introducir la muerte de Áyax, en el modo en que Odiseo huye de Troya y el Paladio queda en manos de Diomedes y en la explicación ampliada que ofrece el traductor de la etimología de *Cinosema*, así como de su ubicación⁸⁷⁹.

No obstante, la tradición investigadora ha prestado muy poca atención a los elementos puramente romanos o latinos de la traducción, pues los fragmentos de papiro no permiten

⁸⁷⁸ *Vid. supra* p. 16.

⁸⁷⁹ *Vid. supra* p. 155–156.

muchas elucubraciones. En este sentido, es de notar el trabajo de Knut Usener⁸⁸⁰, quien ha mostrado la presencia de terminología política específicamente romana en la *Ephemeris* latina con palabras como *curia* (II.24), *populares* (I.8, I.10, II.20, V.1, V.7, V.10) o *senatus* (V.4, V.8, V.10). Términos que, en opinión de Usener, conseguirían que la audiencia de la *Ephemeris* latina se retrotrajera a los tiempos de la República tardía de manera que funcionarían como términos familiares a la vez que crearían cierta distancia. Así, el traductor latino convertía los acontecimientos en Troya en algo más claro y comprensible para los lectores, a la vez que los transportaba a un pasado romano reconocible, creando una especie de efecto túnel histórico entre el lector, el texto y el pasado propiamente romano.

En el mismo sentido, se han tratado abundantemente las reminiscencias salustianas de la versión latina⁸⁸¹. En efecto, los paralelos son numerosos⁸⁸², al punto que fueron uno de los argumentos esgrimidos antes de la aparición de los papiros para defender un origen puramente latino de la *Ephemeris*. Una vez determinada la existencia de un original griego, la *imitatio Sallusti* debe atribuirse como mérito al traductor que parece que tuvo claro que se encontraba ante una obra pretendidamente historiográfica y se dispuso a enfatizar con esta imitación la caracterización como historiador del narrador. Más aún, si bien los paralelos con la prosa salustiana fueron puestos de relieve ya a finales del siglo XIX, fue Stefan Merkle⁸⁸³ quien propuso una explicación de conjunto para dar razón de su utilización por parte del traductor: demostró que los pasajes de la *Ephemeris* que más se acercan a Salustio se corresponden con intentos por parte del traductor de moralización de los acontecimientos.

Veamos algunos ejemplos. Durante la primera embajada de griegos a Troya (I.6-11) se presenta la ciudad dividida en dos bandos, por un lado, el pueblo, junto con algunos aristócratas que detestan la actitud de Alejandro, por el otro, los hijos de Príamo, que pretenden quedarse con Helena y las riquezas que han venido con ella al punto de estar dispuestos a atentar contra la propia embajada griega. Cuando los Priámidas irrumpen en la asamblea, la *Ephemeris* señala *ita infectis rebus populus contemptui habitus non sine pernicie sua*

⁸⁸⁰ Usener, Knut, «Dictys und Dares über den Troischen Krieg...», pp. 112–113.

⁸⁸¹ Véanse los ya citados trabajos de Pratje, Henricus, *Quaestiones Sallustianae Ad Lucium Septimum...* y Brünner, Gustav: *Sallust und Dictys Cretensis*.

⁸⁸² Aunque, como ya se ha señalado, han sido puestos en duda (Marcos Casquero, Manuel Antonio, *Dictis Cretense...*, p. 36), veremos a continuación que puede sostenerse que el traductor tuvo a Salustio muy presente.

⁸⁸³ Ya en su tesis, Merkle, Stefan, *Die Ephemeris...* p. 118-122 y, más tarde, en «News from the Past».

domum discedit (I.8)⁸⁸⁴ y más tarde, cuando Hécuba logra convencer a la concurrencia de no devolver a Helena, añade *ita... bonum publicum materna gratia corruptum est* (I.10)⁸⁸⁵. Los dos comentarios se corresponden con expresiones muy parecidas que se pueden encontrar en la *Guerra de Jugurta*: *ita populus ludibrio habitus ex contione discedit*⁸⁸⁶ (34.2) e *ita bonum publicum... privata gratia devictum*⁸⁸⁷ (25.3). Podría argüirse que son paralelos casuales. Sin embargo, a la coincidencia de expresiones cabe añadir el hecho de que Salustio también se refiere con estas expresiones a acontecimientos comparables: en ambos casos se habla de embajadas en Roma y romanos corruptos que habrían frustrado los intentos de tomar medidas contra Jugurta. Estas alusiones a Salustio sugieren que, para el traductor, lo que ocurre en Troya en los preliminares de la guerra de Troya se parece en algunos puntos al choque en Roma durante los preámbulos de la guerra jugurcina, a la inmoralidad y al egoísmo de las clases dominantes de los tiempos de Catilina.

Con esto, y recogiendo el trabajo de Usener, Merkle⁸⁸⁸ señala que la mezcla entre el tinte salustiano y el uso de aquellos términos políticos republicanos crea una combinación de asociaciones que ofrece al lector un mayor y más intenso color romano al texto. Si a esto se añade que dichos términos políticos se atribuyen casi exclusivamente al bando troyano y raramente a los griegos, parece haber una asociación entre las condiciones políticas en Troya con las de la República romana tardía. Esto es, en cierto sentido el traductor muestra una Troya que presenta los mismos rasgos negativos que la República romana. Paralelamente, mientras que nunca se sugiere un paralelo entre Troya y los aspectos positivos de Roma, Agamenón es definido como (I.16) *magnus atque clarus habebatur*, exactamente igual que hace Salustio con Catón (*Cat.* 53.1) y Mario (*Iug.* 92.1) y Odiseo pronuncia su discurso durante la segunda embajada griega comenzando y terminando como Mario en la *Guerra de Jugurta* (85)⁸⁸⁹. No obstante, también algunas acciones negativas en el campo griego presentan reminiscencias salustianas. El asesinato de Palamedes y la connivencia de Agamenón se presentan de modo parecido a la *Conjuración de Catilina*: *Sed*

⁸⁸⁴ «Deteriorada la situación de esta manera, el pueblo, menospreciado, marcha a sus hogares, no sin haber sufrido bajas».

⁸⁸⁵ «... de modo que, a la postre, el favor de una madre echó a perder el bien público».

⁸⁸⁶ «... entonces, el pueblo, viéndose burlado, abandonó el lugar de reunión».

⁸⁸⁷ «... y de ese modo... el bien común quedó supeditado al interés particular».

⁸⁸⁸ «News from the Past», p. 134 y ss.

⁸⁸⁹ *Vid. supra* p. 207.

*fuere, qui eius consilii haud expertem Agamemnonem dicerent*⁸⁹⁰ (II.15) es un eco de *Fuere item ea tempestate qui crederent M. Licinium Crassum non ignarum eius consili fuisse*⁸⁹¹ (17.7).

En definitiva, puede argumentarse que el traductor utilizó a Salustio como modelo para resaltar, sobre todo, los elementos más negativos de la contienda, particularmente en el bando troyano —aunque también en los episodios más indignos del bando griego— tratando de retrotraer al lector al mundo de la República en descomposición⁸⁹². No es sorprendente si tenemos en cuenta que el Imperio romano está en plena descomposición también el siglo IV. En cualquier caso, parece que el traductor acrecentó el impacto moral del relato, que ya debía de estar implícito en el original (con la creciente caída en desgracia de los protagonistas griegos)⁸⁹³. Sin duda, debemos considerar la traducción como un divertimento literario, continuación del iniciado por la versión griega, que el traductor entendió muy bien y por eso le añadió el colorido salustiano al gusto del lector latino ofreciendo un nuevo juego intertextual puramente romano. Este, como todo juego intertextual, y como el propio tópico del pseudodocumentalismo, tiene diversos niveles de lectura: habría lectores que disfrutarían de los paralelos salustianos del mismo modo que disfrutarían de las distintas variantes míticas, otros lectores, que no identificaran las referencias salustianas, simplemente gozarían de una narración estilísticamente atractiva aunque sin perder la sencillez del modo cronístico.

Así, hay que agradecer la pericia del traductor, que supo reactualizar la narración, romanizarla y ofrecer a sus lectores un producto de su gusto sin traicionar la intención del original. Ciertamente, conservar el formato historiográfico y aumentarlo con la pátina salustiana pero sin modificar el estilo sencillo, desnudo y breve contribuyeron enormemente a su éxito posterior. En efecto, el estrepitoso éxito de la *Ephemeris* latina (y del *De excidio Troiae*) en el medievo de la Europa occidental no puede explicarse solamente por la caída en el olvido de la épica homérica o la necesidad de un relato del acontecimiento completo (que Virgilio u Ovidio no ofrecían), ni siquiera por la ausencia de divinidades ‘paganas’ o la inclinación troyana del *De excidio Troiae*. Es preciso añadir a estos

⁸⁹⁰ «Y hubo aún quienes decían que Agamenón no se había mantenido al margen de este plan».

⁸⁹¹ «Hubo también por entonces quien pensó que Marco Licinio Craso no había estado al margen del complot».

⁸⁹² Cabe señalar que también se cuidó de rebajar un poco el tono del original al eliminar algunas referencias a los troyanos como ‘bárbaros’ (*vid. supra* p. 79), no en vano seguían siendo los ancestros míticos de los romanos.

⁸⁹³ *Pace* Latacz, quien considera que el declive moral de los griegos es obra del traductor y no estaba en el original, *Achilleus. Wandlungen eines europäischen Heldenbildes*, p. 80, n. 52.

factores la característica básica que distingue a la *Ephemeris* (y, también, al *De excidio Troiae*) del resto de narraciones y que envuelve todos los demás elementos: la presentación de la narración como el relato sencillo de un testimonio presencial, de un cronista. Es la autoridad que le confiere el ofrecerse como un relato historiográfico en prosa lo que da razón de su éxito.

VI.II La *Ephemeris* medieval

VI.I.a Oriente bizantino

La traducción latina de la *Ephemeris* preparó el camino para que la obra pudiera transitar a lo largo de la Edad Media como fuente para autores de la Europa occidental que habían dejado de lado ya el estudio de la lengua griega⁸⁹⁴. Paralelamente, la versión griega fue usada también por numerosos cronistas bizantinos y, de hecho, la búsqueda de paralelos en la literatura bizantina (de obras que hubieran usado la *Ephemeris* griega como fuente) sirvió durante años para acrecentar las discusiones entre quienes defendieron la existencia de un original griego anterior a la versión latina⁸⁹⁵ y quienes pensaban que los autores bizantinos habían utilizado la *Ephemeris* latina⁸⁹⁶. La aparición del primer papiro griego vino a demostrar que, efectivamente, los escritores bizantinos se habían basado para sus relatos en la versión griega y no en la latina. Si bien no podemos hacer demasiadas conjeturas sobre la acogida y recepción de la *Ephemeris* en el momento de su redacción, parece evidente que pronto tuvo éxito (la conservación de los cuatro fragmentos de papiro en Egipto parece apoyar el argumento, además de la traducción al latín del siglo IV). Lo que resulta más difícil de conjeturar es en qué momento se pierde completamente de vista el carácter falsario de la narración y pasa a convertirse en fuente de autoridad sobre la verdadera historia de la guerra de Troya. Sin duda, ya desde su origen debió de haber lectores que la leyeron como la auténtica obra de un cronista antiguo, la cuestión es en qué momento los lectores más cultivados y los especialistas comenzaron a leerla también así. Se ha sugerido⁸⁹⁷ que un esolio a la *Iliada* 1.108 (que transmite la versión de la *Ephemeris* del episodio en Áulide y la atribuye específicamente a Dictis) demuestra que pronto adquirió reputación de

⁸⁹⁴ Cuestión sobre la que ahondaremos en el siguiente apartado.

⁸⁹⁵ Como Körting, Gustav, *Dictys und Dares*, o Fürst, J., «Untersuchungen zur Ephemeris des Diktys von Kreta», *Philologus*, 60, 1901, pp. 229–260.

⁸⁹⁶ Pocos lo defendieron con argumentos, el más relevante: Greif, Wilhelm, *Dictys Cretensis bei den Byzantinern*. Berlín: R. Gaertners, 1900.

⁸⁹⁷ Marblestone, Howard J., *Dictys Cretensis...*, p. 387. Cf. BNJ 45 F 5.

veracidad. No obstante, ni podemos datar adecuadamente el escolio ni la cita en sí misma demuestra que el escoliasta considerara la versión de la *Ephemeris* mejor o más veraz, simplemente transmite una variante mitográfica. En todo caso, para lo que nos resulta útil este escolio a la *Iliada*⁸⁹⁸ es para constatar que la *Ephemeris* pronto⁸⁹⁹ entró a formar parte de las fuentes mitográficas que los escoliastas consideraron de interés, lo cual da idea también del considerable éxito que debió de tener la obra. Y reafirma lo expuesto anteriormente⁹⁰⁰ sobre la destreza en la utilización de las variantes mitográficas por parte del autor: los lectores, al menos algunos escoliastas, consideraron las versiones transmitidas por la *Ephemeris* como poseedoras del mismo valor que otras anteriores o coetáneas y no solo como innovaciones carentes de fundamento o destinadas simplemente a entretener.

Tradicionalmente, más allá del citado escolio, se ha considerado que la mención más temprana de la *Ephemeris* griega la tenemos en el neoplatónico Siriano (de primera mitad del siglo V). En efecto, en su comentario de la retórica de Hermógenes, la cita como prueba de la existencia de la escritura fenicia en época de la guerra de Troya⁹⁰¹. A diferencia del escolio, en este caso si es palmario que cuando se escribe este comentario ya se ha perdido completamente de vista el carácter falsario de la *Ephemeris*, pues la cita como autoridad para dar razón de la aparición de la escritura en Grecia. Sin embargo, es probable⁹⁰² que el comentario sea una interpolación algo posterior, pues aparece solo en alguna rama de la tradición manuscrita⁹⁰³.

Así las cosas, la fuente más antigua que tenemos de la utilización de la *Ephemeris* como fuente historiográfica es la *Chronographía* (Χρονογραφία) de Juan Malalas. La obra de Malalas abarca el período que va del nacimiento de Adán hasta, más o menos, el 565 de nuestra era y está dividida en dieciocho libros, el último de los cuales está dedicado al reinado de Justiniano. La mayor parte del libro V, dedicada al tiempo de los troyanos, y alguna otra referencia aislada, se corresponde con el relato de la *Ephemeris*. Hacia el final de esta

⁸⁹⁸ Como también, por ejemplo, el escolio ya citado a *Iliada* 1.392 sobre los nombres de Briseida y Criseida, *vid. supra* p. 100.

⁸⁹⁹ Entendiendo por ‘pronto’ que los escolios conocidos como A (a los que pertenece el citado a 1.108) correspondan a comentarios originales de alrededor del siglo II (así lo asume Marbleston, *Diktys Cretensis...*, p. 387, por ejemplo).

⁹⁰⁰ *Supra* p. 278.

⁹⁰¹ Lo hemos comentado ya *supra* p. 18.

⁹⁰² Como señala Gainsford, Peter, «Diktys of Crete», p. 73.

⁹⁰³ Por eso no la añade en su edición Rabe, Hugo, *Syriani in Hermogenem commentaria*, Leipzig, 1892–1893, vol. II, 7.7. Cf. Walz, Ernst Christian, *Rhetores Graeci*, 1832–36, vol. IV, 43.2.

sección⁹⁰⁴, Malalas afirma claramente que se ha basado en dos obras para componer su relato: la de un tal Sísifo de Cos, de quien nada más sabemos, supuesto compañero de Teucro, y la de Dictis de Creta. Malalas expone también la historia del descubrimiento de la *Ephemeris* que el prólogo transmitía y, en general, se mantiene tan fiel al texto griego que la *Chronographía* ha servido a los editores para completar los pasajes dudosos de los papiros.

La única fuente que nos habla de Sísifo de Cos es Malalas y la referencia ha sido objeto de numerosas discusiones. *A priori* parecería que nos encontramos ante dos obras semejantes, una atribuida a Dictis y otra a Sísifo, en las que Malalas basó su crónica. Sin embargo, esto ha sido puesto en duda, dado que las referencias a la supuesta obra de Sísifo aparecen siempre en paralelo a las de la *Ephemeris* y no difieren en lo relatado. Esto es, la obra de Sísifo ofrecía exactamente la misma versión y la misma secuencia de acontecimientos que la *Ephemeris*. Diversos han sido los intentos de explicar la relación entre ambas obras: que la obra de Sísifo fuera anterior y la *Ephemeris* se basara en ella (teoría hoy prácticamente descartada)⁹⁰⁵; que existieran, efectivamente, dos obras independientes⁹⁰⁶; y, la teoría más aceptada, que Sísifo construyera su narración a partir de la *Ephemeris* pero desde el punto de vista de Teucro⁹⁰⁷. Recientemente, Peter Gainsford⁹⁰⁸ ha señalado otras dos posibles soluciones: que Sísifo sea una invención de Malalas (poco probable, pues no está clara la intencionalidad de hacerlo) o bien que en los cuatro libros perdidos de la versión griega de la *Ephemeris* (lo que conservamos resumido en el libro VI de la latina) hubiera una sección relatada bajo el nombre de Sísifo (cuestión que habría sido omitida por el traductor) y que Malalas lo transmitiera como una segunda fuente siendo en realidad solo un personaje más del relato de Dictis. Aunque atrevida, la hipótesis puede ser tenida en consideración. No obstante, se antoja más plausible la existencia de una obra independiente bajo el nombre de Sísifo de Cos que derivara de la *Ephemeris*. Del mismo modo que el *De excidio Troiae* parece que se compuso en respuesta a esta desde el punto de vista troyano, la obra de Sísifo pudo haber servido para reelaborar un tanto el material y ofrecer una versión desde la óptica de los compañeros de Teucro. Si esto fuera así, una

⁹⁰⁴ Dindorf, Ludwig, *Ioannis Malalae Chronographia*, 132.

⁹⁰⁵ Defendida por Patzig, Edwin, «Dictys Cretensis», *Byzantinische Zeitschrift*, 1, 1892, pp. 131–152.

⁹⁰⁶ Teoría expuesta por Haupt, Hermann «Dares, Malalas und Sisyphe», *Philologus*, 40, 1881, pp. 107–121; Fürst, J., «Untersuchungen zur Ephemeris des Diktys von Kreta».

⁹⁰⁷ Formulada ya por Noack, Ferdinand, «Der griechische Diktys», *Philologus*, supl. 6, 1892, pp. 403–500 y Griffin, Nathaniel E., *Dares and dictys: an introduction to the study of medieval versions of the story of Troy*, pp. 60–81; más recientemente, Jeffreys, Elisabeth; Croke, Brian; Scott, Roger, *Studies in John Malalas*, 1990, p. 177–192; Cameron, Alan, *Greek Mythography in the Roman World*, p. 149;

⁹⁰⁸ Gainsford, Peter, «Diktys of Crete», p. 82–83.

obra tan parecida a la *Ephemeris* habría acabado perdiéndose en el olvido al no aportar información distinta.

El siguiente testimonio bizantino es la crónica (Ἱστορία χρονική) de Juan de Antioquía, que (se supone) abarcaba del nacimiento de Adán hasta el acceso al trono de Heraclio (en el 610). La obra de Juan de Antioquía se ha transmitido fragmentariamente, lo que ha dado lugar a numerosas controversias al punto de establecerse una auténtica *Johannische Frage*⁹⁰⁹ que ha llevado a que tengamos dos ediciones muy recientes con contenidos distintos⁹¹⁰. Los fragmentos atribuidos a la crónica se conservan en diversas obras y manuscritos, pero los que nos interesan aquí son los que transmiten las secciones relativas a la guerra de Troya: de la *Excerpta Historica Constantiniana*, los tratados *De virtutibus* y *De insidiis*, que transmiten episodios de la *Ephemeris*; una sección de la *Excerpta Salmasiana*, también con diversos episodios de la *Ephemeris*; la *Wiener Troica* conservada en el código Vindobonensis hist. gr. 99 (ff. 8^v–14^v) y que es un epítome de partes de los libros I–V de la *Ephemeris*; y la Ὑπόθεσις de la *Odisea* conservada en el código Heidelbergensis Pal. gr. 45 (ff. 230^r–231^r), también un resumen de las secciones de la *Odisea* y la *Telegonía* de la *Ephemeris*⁹¹¹. Más allá de la discutible atribución de todos estos fragmentos a la autoría de Juan de Antioquía, lo que revelan es, en primer lugar, que hacia el siglo VII el antioqueno utilizó sin duda la *Ephemeris* como fuente primaria (aunque no podamos dar cuenta exacta de las secciones de las que se sirvió). En segundo lugar, que la influencia de la *Ephemeris* griega como narración historiográfica llegó también a otras obras como la *Wiener Troica* (cuyo manuscrito se data en el siglo XIV), que se haya inserta en un código que contiene diversos *excerpta* históricos y tiene como fuente tanto a Malalas como a la propia *Ephemeris*, así como a la Ὑπόθεσις de la *Odisea*, cuyo manuscrito se data en el siglo XIII y parece ser también una combinación de la crónica de Malalas y la *Ephemeris*⁹¹².

⁹⁰⁹ Que, por supuesto, no debe confundirse con la *Johannische Frage* acerca del evangelista.

⁹¹⁰ Roberto, Umberto (ed.), *Ioannis Antiocheni Fragmenta ex Historia chronica*. Berlín: Walter de Gruyter, 2005. Mariev, Sergei (ed.) *Ioannis Antiocheni fragmenta quae supersunt omnia*. Berlín: Walter de Gruyter, 2008. Sobre la controversia, véase la introducción de la edición de Mariev y, en relación con la utilización de la *Ephemeris*, Gainsford, Peter, «Diktys of Crete», p. 69-70.

⁹¹¹ Meriev deja fuera de su edición la *Wiener Troica* y la Ὑπόθεσις de la *Odisea* por considerar que no deben atribuirse a Juan de Antioquía.

⁹¹² Más sobre la atribución de ambas obras y sobre el contenido en Roberto, Umberto (ed.), *Ioannis Antiocheni Fragmenta ex Historia chronica*, pp. CXVII–CXXIV. Sabemos que ambas usaron la *Ephemeris* de primera mano, junto con Malalas, porque encontramos en ellas episodios que no aparecen en el cronista bizantino (como el funeral de Patroclo).

Tras las crónicas de Malalas y Juan de Antioquía, volvemos a tener referencias a la *Ephemeris* en Jorge Cedreno, quien escribió también una crónica universal (Σύνοψις ἱστορίων)⁹¹³ desde Adán hasta el reinado de Isaac Comneno (1057). El relato de Cedreno combina las crónicas bizantinas precedentes y se había supuesto, hasta hace poco, que no utilizó la *Ephemeris* directamente. Sin embargo, Ken Dowden⁹¹⁴ ha demostrado que Cedreno tuvo delante también una edición de la *Ephemeris*, pues, al narrar el episodio en Áulide, Cedreno (1.219) hace intervenir a Calcante y también a la mujer *deo plena* de la que habla la *Ephemeris* (I.19) pero que no mencionan ni Malalas ni Juan de Antioquía.

Después de Cedreno, otros autores, como Isaac Comneno Porfirogénito en su *De rebus ab Homero praetermissis* o Juan Tzetzes en su *Antehomerica, HomERICA et Posthomerica*, así como la Ἐκλογή Ἱστοριῶν⁹¹⁵ siguen reproduciendo los acontecimientos referentes a la guerra de Troya según el esquema de la *Ephemeris*. No obstante, no difieren en su relato de lo transmitido por Juan Malalas, de modo que no es posible saber si accedieron a la *Ephemeris* directamente o por mediación de aquel (siendo esto último lo más probable)⁹¹⁶. Por último, no debemos dejar de lado las referencias que encontramos en la *Suda* a aspectos contenidos en la *Ephemeris*, especialmente aquellas (que ya hemos comentado en diversos apartados) bajo las voces Δίκτυς, Παλλάδιον, Κυνὸς Σῆμα, Ἴλιον y Μίνως (μ 1092).

En definitiva, resulta evidente que el aparato autorizador de la *Ephemeris* griega funcionó y la obra sobrevivió y sirvió de fuente primaria a los cronistas bizantinos, al menos, hasta el siglo XI, siendo Cedreno el último (conservado) que la usó de primera mano. Esto, junto los testimonios de la Ὑπόθεσις de la *Odisea* y la *Wiener Troica* (cuya fecha de composición no podemos aventurar), parece demostrar la amplia utilización de la *Ephemeris* de forma directa y como fuente historiográfica en el oriente bizantino.

VI.I.b Europa occidental

Es un hecho que, tras la división del Imperio romano y la pérdida del griego en occidente, el recuerdo de la guerra de Troya solo llegaba a la Europa occidental a través de

⁹¹³ Bekker, Immanuel (ed.), *Georgius Cedrenus. Historiarum Compendium*, 1838-9.

⁹¹⁴ Autor del artículo de la BNJ *Diktys of Crete* 45 F 5.

⁹¹⁵ Crónica universal anónima del siglo IX y ampliada en el XII. Cramer, John A. (ed.), *Anecdota graeca e codd. manuscriptis Bibliothecae Regiae Parisiensis*, 1939-41.

⁹¹⁶ Como ocurre con el esolío de Aretas al *Troyano* de Dion Crisóstomo (11.92; BNJ 49 T 3) en el que relata el encuentro de la *Ephemeris* en la tumba de Dictis: deriva de Malalas y no directamente de la *Ephemeris*.

Virgilio, Ovidio, la *Ilias latina*⁹¹⁷ (un resumen de la *Iliada* en 1070 hexámetros latinos, probablemente del siglo I) o el *Excidium Troiae*⁹¹⁸ (del siglo IV)⁹¹⁹. Esto generaba la necesidad de llenar los huecos dejados por estos textos en la leyenda, pues ninguno de ellos ofrecía el relato completo. Los testigos presenciales de Dictis y Dares (esto es, las versiones latinas de la *Ephemeris* y el *De excidio Troiae*) parecieron ser los más adecuados para este cometido. Además del envoltorio de pseudohistoriografía bajo el que se presentaban y la racionalización expresada en la desaparición de las divinidades y la humanización de los héroes, el tipo de relato cronológico de principio a fin de la acción, favoreció su recepción por parte de una sociedad imbuida del tipo de historiografía cristiana que, ya desde Eusebio⁹²⁰ y Orosio, tenía pretensión universalizante y lineal. Por ejemplo, Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* (1.42.1) menciona a Dares como el primer historiador pagano (después vendría, según él, Heródoto)⁹²¹. Por eso, frente a otros relatos disponibles, son los que nos ocupan los que logran plena autoridad. Por otra parte, no solo ofrecían un supuesto relato historiográfico de primera mano, sino que, además, eran textos en una prosa sencilla y libre de adornos que se prestaban a reelaboraciones, ampliaciones y todo tipo de modificaciones y fabulaciones⁹²².

Mientras que, como hemos visto, en oriente tuvo mucha más presencia el relato de la *Ephemeris*, con sus claras simpatías hacia el bando griego, el *De excidio Troiae* (prácticamente desaparecido en las crónicas bizantinas) tuvo mayor influencia en la Europa occidental. Ciertamente, gracias al afán de carolingios, merovingios, sajones y hasta de los Habsburgo de entroncar sus casas reales con el linaje troyano⁹²³, el relato de Dares, por su pertenencia

⁹¹⁷ La edición de referencia es la de Scaffai, Marco, *Baebii Italici Ilias Latina*, 1997, y tenemos una traducción al español a cargo de M^a Felisa del Barrio Vega en el mismo volumen de la Biblioteca Gredos en el que aparecer la *Ephemeris* y el *De excidio Troiae*.

⁹¹⁸ La edición más reciente es la de Bate, Alan K., *Excidium Troiae*, 1986. Sin embargo, es notable la brillante introducción de la edición anterior de Atwood, E. Bagby; Whitaker, Virgil K., *Excidium Troiae*, 1944.

⁹¹⁹ Obras que, en cualquier caso, constituían un acercamiento a la leyenda demasiado mitológico para la Europa cristiana.

⁹²⁰ La influencia en la historiografía medieval de los *Cánones cronológicos* de Eusebio de Cesarea, continuados y traducidos al latín por san Jerónimo, es también una de las causas de la entrada de la guerra de Troya en la historia universal de la Europa occidental.

⁹²¹ Isidoro cuenta que Dares escribió en hojas de palmera, cosa que no aparece en el relato del *De excidio Troiae*. Es probable que sea o bien una inferencia del propio Isidoro a partir de su conocimiento de los soportes de escritura antiguos o bien una contaminación a partir del prólogo de la *Ephemeris* (cf. BNJ 51 T 2).

⁹²² Característica puesta de relieve por Lentano, Mario, «Come si (ri)scrive la storia. Darete Frigio e il mito Troiano», pp. 18–19.

⁹²³ Véanse, por ejemplo, los distintos trabajos contenidos en Shepard, Alan; Powell, Stephen D. (eds.), *Fantasies of Troy: Classical Tales and the Social Imaginary in Medieval and Early Modern Europe*, 2004.

al bando troyano, devino la fuente natural para la literatura de los reinos europeos. Por otra parte, frente a la utilización directa del texto griego de la *Ephemeris* por parte de los cronistas bizantinos, en occidente pronto empezaron a aparecer traducciones del latín del *De excidio Troiae* a las diferentes lenguas vernáculas. La más antigua adaptación y traducción conservada es la conocida como *Togail Troí*, una versión libre que un monje irlandés compuso hacia el siglo X. Y del siglo XII son la versión islandesa (*Trójumanna Saga*) y la alemana atribuida a Wolfram von Eschenbach y titulada *Der Götterweiger Trojanerkrieg*. Además, surgieron nuevas adaptaciones en latín como la *Historia Troiana Daretis Frigii* (1150), en hexámetros latinos y de autor anónimo, o la versión de José Iscano (o José de Exeter), *Frigii Daretis Ylias* (1190)⁹²⁴.

Sin duda, la adaptación más conocida y la que más influencia tuvo fue la francesa de Benoît de Saint-Maure, quien, en 1170, por encargo de Leonor de Aquitania, compuso *Le Roman de Troie*⁹²⁵. Para escribir este poema de 30.108 versos, el autor usa como fuentes básicamente la *Ephemeris* y el *De Excidio Troiae*, en especial este último, pues la contribución del primero se circunscribe al relato de los retornos de los héroes. Explica su elección de las fuentes en los primeros 140 versos de su poema, afirmando que Homero no estuvo en la guerra y que, por tanto, no es de fiar, mientras que Dares *Fu de Troie norritz et nez* (v. 90). Es más, Benoît relata también cómo Cornelio Nepote encontró el texto griego por casualidad y lo envió a Salustio, señalando con ello el alto grado de fiabilidad de este⁹²⁶. Tal fue el éxito del *Roman de Troie* que, en seguida, aparecieron versiones de este en prosa, tanto en francés como en otras lenguas.

⁹²⁴ Puede encontrarse abundante bibliografía al respecto en Solomon, Jon, «The Vacillations of the Trojan Myth...», p. 508–509, y resulta muy sugerente el trabajo sobre la circulación de manuscritos de Faivre d'Arcier, Louis, *Histoire et géographie d'un mythe: la circulation des manuscrits du 'De excidio Troiae' de Darès le Phrygien (VIIIe-XVe siècles)*, 2006. Es relativamente complicado acceder a ediciones modernas de estas traducciones y reelaboraciones medievales, sin embargo, existe una traducción al español de la obra de José Iscano en Ruiz de Elvira Serra, M^a Rosa, *José Iscano. La Iliada de Dares Frigio*, 1988.

⁹²⁵ Dos son las ediciones de referencia, la ya citada de Joly, Aristide, *Benoît de Sainte-More et Le roman de Troie...*, y la más reciente de Constans, Léopold, *Benoît de Sainte-Maure. Le roman de Troie*, 1904–1912.

⁹²⁶ Aunque Benoît identifica a Cornelio con un supuesto sobrino (*nepote*) de Salustio, lo que significa que no conocía la obra del primer historiador y que es el nombre de Salustio el que otorga toda la autoridad necesaria al relato contenido en el *De Excidio Troiae*. En efecto, Salustio fue un historiador tremendamente reconocido y reutilizado en la Antigüedad tardía y en época medieval. Frente a Livio o Tácito, que quedaron relativamente en el olvido, la obra de Salustio siguió siendo usada, sobre todo en lo concerniente al estudio de la retórica, y sirvió como modelo a historias, cartas, vidas de santos e incluso obras teológicas. Esto, sin duda, influyó en la recepción de la *Ephemeris* latina y del *De Excidio Troiae*. Véase Matthews Sanford, Eva, «The Study of Ancient History in the Middle Ages», *Journal of the History of Ideas*, 5.1, 1944, pp. 21–43.

Así, del mismo modo que las versiones de la *Ephemeris* y el *De excidio Troiae* habían proporcionado el esquema narrativo clásico para numerosos autores anteriores, la adaptación que de ellos hace Benoît en *Le Roman de Troie* rápidamente se convirtió en la nueva versión paradigmática⁹²⁷. El alcance cronológico de la narración sobre la guerra de Troya se amplió, iniciándose con el viaje de los argonautas (así comienza el *De excidio Troiae*) y terminando con la muerte de Odiseo (como la *Ephemeris*), y el núcleo del relato se centraba en la batalla interna de Aquiles entre el amor y el honor a causa de su relación con Políxena⁹²⁸. El poema de Benoît fue traducido y adaptado a numerosas lenguas conformando una especie de épica romántica en la alemana *Das Lied von Troja* de Herbolt von Fritzlar (c. 1200) y la holandesa *Trojeroman* de Segher Diengotgar (c. 1263). De *Le Roman de Troie* bebe también la *Historia destructionis Troiae* de Guido delle Colonne⁹²⁹, escrita en latín, cuyo prólogo, no obstante, no cita la fuente directa sino que afirma basarse también en Dictis y Dares, dando la misma explicación: que Homero encubrió poéticamente la verdad y que estos autores fueron testigos presenciales y, por tanto, más veraces que aquel⁹³⁰. La obra de Guido fue traducida al italiano por Filippo Ceffi en 1324, al francés por Jacques Milet, quien, además, la convirtió en drama en *Lystoire de la destruction de Troye* (1498), y (probablemente a través del *Filostrato* de Boccaccio y *Le Roman de Troye et de Criseida*) configuró el *Troilus and Cresseyde* de Chaucer (c. 1385). En el ámbito de la península Ibérica, la primera traducción de la *Historia destructionis Troiae* de Guido fue la catalana de Jaume Conesa (c. 1367-1374), que influyó tanto en el *Tirant lo Blanc* como en el *Curial e Güelfa*; después llegó la aragonesa de Juan Fernández de Heredia (c. 1385-1396) y, finalmente, la castellana de Pedro de Chinchilla (1443)⁹³¹. Pero ya antes había entrado la

⁹²⁷ Al modo de la de Malalas en el mundo bizantino.

⁹²⁸ Curiosamente, también un nuevo romance surgió de la imaginación medieval, el de Troilo y Briseida (que en el *Filostrato* de Boccaccio pasó a llamarse Cresida).

⁹²⁹ La edición de referencia es la de Griffin, Nathaniel E., *Guido de Columnis. Historia destructionis Troiae*, 1936. Tenemos una traducción al español en Marcos Casquero, Manuel-Antonio, *Guido delle Colonne. Historia de la Destrucción de Troya*, 1996.

⁹³⁰ Sin embargo, Guido comete el error de reproducir la misma confusión que había tenido Benoît al tomar a Cornelio por el sobrino de Salustio. Sobre la utilización de fuentes en Benoît y Guido, particularmente en lo que se refiere a la *Ephemeris* y el *De excidio Troiae*, véanse los clásicos trabajos de Greif, Wilhelm, *Die mittelalterlichen Bearbeitungen der Trojanersage. Ein neuer Beitrag zur Dares- und Dictysfrage*, 1886; Griffin, Nathaniel E., *Dares and dictys...* Más recientes y con abundante bibliografía: la introducción de la traducción española de Marcos Casquero, Manuel-Antonio, *Guido delle Colonne. Historia de la Destrucción de Troya*; Shepard, Alan; Powell, Stephen D., *Fantasies of Troy: Classical Tales and the Social Imaginary in Medieval and Early Modern Europe* y, sobre todo, Solomon, Jon, «The Vacillations of the Trojan Myth...».

⁹³¹ Existe una traducción incompleta anterior, quizá atribuible a Pedro López de Ayala. Crosas López, Francisco; Perujo Melgar, Joan Maria, «Dos nous testimonis de les 'Històries troianes': traducció de Jaume Conesa» en Pampín Barral, Mercedes; Parrilla García, M^a Carmen (eds.), *Actas del IX Congreso Internacional de*

tradición en la península y las huellas de la *Ephemeris* y el *De excidio Troiae* se encuentran en el *Libro de Alexandre* y el *Libro de las generaciones*, así como en los capítulos sobre Troya de la *General estoria*, aunque seguramente todas las referencias llegaran a través de la obra de Benoît⁹³².

La relevancia conseguida por *Le Roman de Troie* y la importancia dada a las crónicas de Dictis y Dares (de primera mano o través de Benoît) no implicó el olvido total de la literatura griega, en general, y de Homero en particular. Petrarca fue el primer occidental en tener una copia de la *Iliada*, sin embargo, nunca aprendió griego por lo que no le sirvió para mucho. Por su parte, Boccaccio trató de aprender griego con Leonzio Pilato pero tampoco lo consiguió, de manera que Pilato se vio obligado a traducirle la *Iliada* al latín. Ambos acabaron utilizando la *Ephemeris* y el *De excidio Troiae*, aunque reconociendo la existencia de Homero, del mismo modo que Coluccio Salutati dudaba de la veracidad de sus testimonios pero no tenía otros a los que acercarse⁹³³. No fue hasta 1488 cuando Demetrio Calcocondilas publicó la *editio princeps* de la *Iliada* en Florencia, aunque para entonces la amplia tradición de la línea Dictis/Dares/Benoît contaba ya con traducciones y versiones en todas las lenguas vernáculas, mientras que el griego seguía siendo una asignatura pendiente. No es de extrañar, pues, que esta línea continuara prevaleciendo sobre la homérica durante algunos siglos más y, de hecho, muchas de las traducciones que se hicieron de la *Iliada* se ‘completaban’ de alguna manera con pasajes de *Le Roman de Troie*, la *Ephemeris* y el *De excidio Troiae*⁹³⁴.

El gusto por estas versiones de la guerra de Troya y su utilización como fuentes no desapareció del todo hasta más tarde⁹³⁵. Sin embargo, con el Barroco llegó también un

la *Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. 2, Coruña, 2005, pp. 171–188; Sanz Julián, María, *Juan Fernández de Heredia. Crónica troyana*, 2012; Peláez Benítez, M^a Dolores, *Pedro de Chinchilla. Libro de la historia troyana*, 1998.

⁹³² Además del estudio clásico de Rey, Agapito; García Solalinde, Antonio, *Ensayo de una bibliografía de las leyendas troyanas en la literatura española*, 1942, véanse García Solalinde, Antonio, «Las versiones españolas del ‘Roman de Troie’», *Revista de Filología Española*, 2, 1916, pp. 121–165, Rico, Francisco, *Alfonso el Sabio y la ‘General estoria’*, 1984; Casa Rigall, Juan, *La materia de Troya en las letras romances del siglo XII hispano*, 1999.

⁹³³ Sowerby, Robin, «Early Humanist Failure with Homer I» y «Early Humanist Failure with Homer II», *International Journal of the Classical Tradition*, 4, 1 y 2, 1997, pp. 37–63 y pp. 165–194; Valentina Prosperi, «The trojan Chronicles of Dictys and Dares in the early Italian Humanism: a Reassessment».

⁹³⁴ Que, además, se compadecían mucho mejor con los gustos de los lectores tardomedievales, con su tensión entre el honor y el amor y carecían del complejo panteón de divinidades homéricas. Cf. Solomon, Jon, «The Vacillations of the Trojan Myth...», p. 517–518.

⁹³⁵ Shakespeare todavía siguió esta línea en su *Troilus and Cressida*, por ejemplo. Y también en obras historiográficas lo encontramos, véase por ejemplo, solo para el ámbito hispánico, Crosas López, Francisco, «Pervivencias de la Troya medieval en el Renacimiento y el Barroco. Joaquín Romero de Cepeda, Ginés

renovado interés por la mitología griega, principalmente potenciado por el desarrollo de la música y el teatro en las primeras óperas (de Monteverdi a Gluck), que ansiaban recrear las antiguas tragedias. El creciente acercamiento a las obras griegas hasta entonces poco conocidas, como las tragedias y la propia épica griega, propició que las versiones menos ‘mitológicas’ como la *Ephemeris* y el *De excidio Troiae* (irónicamente) fueran perdiendo el favor del público. Paralelamente, la aparición de la *Dissertatio* de Jacob Perizonius en 1702 terminó con el reinado de aquellas dos obras, al dejar claro que se trataba de un par de falsificaciones tardías, mientras Friedrich August Wolf con sus *Prolegomena ad Homerum* ponía ya sobre la mesa la ‘cuestión homérica’.

VI.IV Recapitulación

A la vista de lo expuesto, constatamos una diferencia fundamental entre la pervivencia de la obra en occidente y en oriente. El acceso a todo el conjunto (a todo el conjunto conservado, se entiende) de literatura griega en el oriente bizantino propició que la *Ephemeris* sirviera solamente como fuente historiográfica para los cronistas. Por esta razón, los originales de la obra griega terminaron perdiéndose cuando estos dejaron de usarla de primera mano y prefirieron reutilizar otras obras más modernas como fuentes secundarias. En cambio, en la Europa occidental, donde, tras la desmembración del Imperio romano, la literatura griega (y en griego) tuvo que esperar varios siglos para volver a ser tenida en cuenta, la *Ephemeris* (junto con el *De excidio Troiae*) no solo sirvió para configurar las crónicas históricas, sino que también fue utilizada como inspiración por poetas y literatos para sus composiciones. Esta amplia utilización explica la enorme cantidad de manuscritos latinos que conservamos de ambas obras y explica también la composición de estos: fue costumbre habitual copiar las dos obras juntas, pero no de manera independiente, sino conformando un solo relato en el que el *De excidio Troiae* se transmitía completo y la *Ephemeris* servía para cubrir algunos vacíos y, sobre todo, para completar el relato de los regresos de los héroes a partir del libro VI⁹³⁶.

Pérez de Hita, Cristóbal de Monroy y Juan Muñoz García» en San José Lera, Javier; Burguillo López, Francisco Javier; Mier Pérez, Laura (eds.) *La fractura historiográfica: las investigaciones de Edad Media y Renacimiento desde el Tercer Milenio*, 2008, pp. 545–553.

⁹³⁶ De ahí que del *De excidio Troiae* se conserven más de cien manuscritos, mientras que Eisenhut utilizó (‘solo’) 14 manuscritos para su edición de la *Ephemeris* (6 de ellos anteriores al siglo XI). Sobre la composición de los manuscritos conservados, véase Faivre d’Arcier, Louis, *Histoire et géographie d’un mythe: la circulation des manuscrits du ‘De excidio Troiae’ de Darès le Phrygien (VIIIe-XVe siècles)*.

El éxito de la *Ephemeris* como fuente autorizada solo puede entenderse atendiendo a la combinación de factores ya expuesta a lo largo de este trabajo y conjugando la forma y el fondo de la obra: al envoltorio que la presenta como una obra historiográfica y a las modificaciones que el autor introdujo en el relato, combinando las diversas variantes mitográficas que le sirvieron para presentar su relato en forma de crónica histórica. Características que propiciaron que cierto número de lectores la considerara una narración veraz probablemente desde su origen, número que iría incrementándose con el paso de los siglos hasta llegar a la pérdida prácticamente total de la conciencia de encontrarse ante un juego literario y, por tanto, un relato falaz. En definitiva, en ambas vertientes de la Europa medieval, la construcción que ofrecía la *Ephemeris*, con su narrador-cronista en primera persona y el envoltorio pseudohistoriográfico⁹³⁷, la convirtió en la fuente predilecta sobre la guerra de Troya (sin olvidar el *De excidio Troiae*). Es más, su utilización por parte de los cronistas bizantinos demuestra que la conservación de la épica homérica, las tragedias y demás literatura griega antigua no fue un obstáculo para considerar la *Ephemeris* una obra historiográfica y una fuente de primera mano para acercarse a los acontecimientos de la guerra de Troya⁹³⁸. Así, en oriente, el original griego conservó su autoridad como fuente primaria con seguridad hasta entrado el siglo XI y posteriormente a través de las crónicas bizantinas que se basaban en él; en occidente, gracias a su traducción latina y la pericia del traductor al saber adaptarla a nuevos tiempos, prácticamente hasta el siglo XVII.

⁹³⁷ Con todo lo que esto conlleva en términos de desheroización y desaparición de las divinidades.

⁹³⁸ Esto es, la aparente ‘excusa’ (el desconocimiento del griego) que gran parte de la investigación trata de esgrimir para explicar por qué en los reinos de la Europa occidental se utilizaron la *Ephemeris* y el *De excidio Troiae* frente a otras fuentes griegas (especialmente, la épica homérica), no se sostiene. Son los rasgos puramente intrínsecos a ambas obras las que les confieren autoridad.

CONCLUSIONES

Tradicionalmente, y desde que en el siglo XVIII se resolvió que la *Ephemeris* era obra de un falsificador con poca pericia, se había considerado la obra como un *unicum* en los márgenes de los géneros literarios habituales en época imperial y, como tal había, quedado relegada también a los márgenes de la investigación filológica. La aparición, a principios del siglo XX, del primer papiro con la versión griega del texto renovó el interés por el estudio de la *Ephemeris*, pues se desveló con él uno de los grandes interrogantes: pudo afirmarse, por fin, la existencia de un original griego. A partir de entonces se han sucedido los acercamientos a la obra desde diversos puntos de vista: desde los más antiguos centrados en identificar al autor y su intención (como la tesis de Howard J. Marblestone sobre el supuesto origen semita de aquel) a los más recientes sobre la estructura general del relato (como el de Stefan Merkle), sobre su relación con las versiones anteriores del mito (especialmente los artículos de Sebastiano Timpanaro y Paola Venini) o sobre la utilización del tópico del pseudodocumento (cuestión que abordó Karen Ní-Mheallaigh). Con estos antecedentes, la novedad de la presente tesis radica en la pretensión de aunar todas estas aproximaciones en un trabajo que atienda al conjunto de las características de la obra, tanto a su relación con las fuentes anteriores como a su esquema estructural. De este modo, mediante el estudio de las variantes precedentes de la leyenda y de su articulación en la *Ephemeris*, así como del examen de los episodios más innovadores del relato, se ha tratado de dar razón no solo de la unidad organizativa de la obra sino de su inserción en una determinada tradición literaria.

A lo largo del presente trabajo se han ido anticipando, en las diversas recapitulaciones de cada apartado, las principales conclusiones que pueden extraerse del análisis realizado en torno a la *Ephemeris belli Troiani*. Se ofrece a continuación una síntesis de estas, tratando de poner de manifiesto todos los aspectos relevantes.

I. El complejo entramado de estrategias de autorización que despliega la *Ephemeris* desde su prólogo y epístola atraviesa y compromete toda la narración.

En su doble vertiente, la de autorizar tanto a la voz narrativa como el conjunto de la obra mediante la afirmación de su antigüedad, dichas estrategias —presentadas principalmente en el prólogo y la epístola— responden a la clara intención del desconocido autor de concretar el horizonte de expectativas del lector. Para ello, crea un narrador que se presenta como testimonio presencial de los hechos y en cuya tumba se esconde su relato de

los ('verdaderos') acontecimientos de la contienda. Así, predispone al lector a recibir la obra como una crónica coetánea de aquella, una crónica que responderá a las características literarias del género en cuestión (entendiendo *ephemeris* como un subgénero de la historiografía): ante el prólogo, el lector no sabe todavía qué modificaciones va a sufrir la leyenda, pero sí está prevenido de que se enfrenta a una narración cuya pretensión de verosimilitud se apoya, esencialmente, en su desnudez y sencillez literarias y en la linealidad del relato.

En lo que se refiere al uso del tópico del pseudodocumento en sí mismo, parece recomendable desestimar su análisis en cuanto marcador paródico en la *Ephemeris*. En este sentido, ninguno de los detalles presentes en el prólogo o la epístola son susceptibles de ser entendidos como irónicos de forma unívoca. Sin duda, una construcción paratextual de este tipo es señal inequívoca de ficcionalidad, pero ello no implica necesariamente una intención paródica. Por el contrario, contamos con numerosos ejemplos de utilización de este tipo de estrategia en textos de la más diversa naturaleza y en los que simplemente cumple una función autorizadora. Particularmente, las diversas obras historiográficas o pseudohistoriográficas anteriores a la *Ephemeris* que recurren a este tópico parecen establecer unos precedentes claros y una tradición, en términos genéricos, en la que insertarla.

II. El análisis de las variantes mitográficas que configuran el relato de la *Ephemeris* permite constatar la existencia de pocas innovaciones.

Si bien contábamos ya con algunos estudios parciales sobre las fuentes de la *Ephemeris*, cabe señalar que estos se centraban esencialmente en la sección homérica (como el brillante estudio de Paola Venini). Ampliar el análisis al conjunto de la obra en busca de paralelos en la tradición permite concluir que las innovaciones del autor son proporcionalmente pocas en comparación a la gran cantidad de variantes preexistentes de las que encontramos ecos en la *Ephemeris*. En este sentido, es preciso hacer hincapié en el hecho, no por sabido menos relevante, de que tenemos un acceso limitado al gran número de variantes míticas que debieron de circular en la Antigüedad. En el caso que nos ocupa, hemos perdido precisamente todos los precedentes de falsa historiografía que, sin duda, influyeron en la configuración de la *Ephemeris* —a su configuración narrativa y, también, a su inserción en un género literario—, sin dejar de lado el resto de literatura que sirvió como transmisora de

versiones divergentes, como, por ejemplo, la mayor parte de la producción de los tragediógrafos que no ha llegado hasta la actualidad.

Una derivada más del reaprovechamiento de distintas versiones preexistentes por parte de la *Ephemeris* es que, independientemente del porcentaje de lectores que debieron de considerar la obra en su origen como un divertimento o del de los que la leyeron como una crónica verdadera, es posible sostener que la obra se convirtió desde el principio en una buena fuente de variantes mitográficas para comentaristas y exegetas, lo que demuestra que dichas variantes no fueron percibidas como invenciones extravagantes, sino como, en su mayor parte, reelaboraciones de versiones preexistentes o reutilizamientos verosímiles de estas. Es precisamente esto lo que contribuyó indudablemente a su pretensión de veracidad histórica. Asimismo, esa misma pericia en la combinación de variantes y en la reordenación del material, junto con la presentación del conjunto bajo el tópico del manuscrito reencontrado (o pseudodocumento), son parte esencial del cúmulo de razones que explican su utilización en los siglos posteriores como fuente primaria esencial para conocer los hechos de la guerra de Troya.

III. La *Ephemeris* presenta una coherente estructuración interna, sustentada en el carácter lineal de la narración y la repetición de *Leitmotive* que se entrelazan a lo largo de los distintos episodios.

El principal objetivo del reaprovechamiento y la reordenación de variantes mitográficas en la *Ephemeris* es el de crear un relato lineal, de principio a fin de la guerra de Troya, algo indispensable en el marco del género historiográfico, cuya principal exigencia es la primacía de la relación causa-consecuencia en la sucesión de acontecimientos. La configuración de la *Ephemeris* como crónica pseudohistoriográfica, en definitiva, no solo se explicita en la utilización de un estilo literario abrupto por su sencillez (como ya notó Stefan Merkle), sino que esencialmente se basa en la exposición cronológica de los acontecimientos. En efecto, la mera colocación de un hecho tras otro implica una causalidad, aunque no haya un modo claro de probarlo. Así, a partir del esquema básico proporcionado por las narraciones del ciclo épico, incluyendo en él a la *Iliada* y la *Odisea*, el autor de la *Ephemeris* conjugó un buen número de versiones divergentes para conformar la que sería su línea narrativa.

Paralelamente a la reestructuración de la sucesión de acontecimientos, se constata que la *Ephemeris* despliega diversos motivos recurrentes que proporcionan unidad a la obra

conformando los diferentes hilos narrativos: principalmente, la idea de *iniuria*, esto es, de la afrenta y la necesidad de reparación —el modo articulador esencial en la *Ephemeris* de las relaciones de causa y consecuencia entre los acontecimientos—; la oposición de bárbaros frente a griegos (algo totalmente ajeno a la épica homérica); la repetida apuesta por la paz por parte del bando griego frente al carácter traicionero de los troyanos. Estos *Leitmotive* adquieren relevancia y se convierten en elementos vertebradores del conjunto del relato especialmente en los episodios más novedosos de la *Ephemeris*: las escenas en las que se ponen en boca de los protagonistas discursos, que se entrelazan entre ellos y que repiten y mantienen en primer plano los diversos *Leitmotive*. En efecto, estos motivos que el narrador va desplegando a lo largo de todo el relato, al aparecer en estilo directo, toman relevancia y redoblan su presencia interpelando al lector. Asimismo, los episodios en los que se insertan estas escenas retóricas no son superfluos ni simples pasajes de lucimiento retórico del autor, sino que sirven para hacer avanzar la acción y, al entretejer los argumentos de los discursos a lo largo de todo el relato, otorgar vivacidad y coherencia a la narración.

En la misma línea, el renovado árbol genealógico que crea la *Ephemeris* para unificar los linajes griego y troyano, bajo un tronco común descendiente de Agénor y Dánao, además de servir como un elemento más para ahondar en la unidad de la obra —puesto que demuestra que no es trivial la elección de variantes genealógicas, sino que a lo largo de toda la obra se despliega un mismo esquema coherente—, sirve para anclar la leyenda en una cronología humana (desterrando un origen puramente divino) e histórica y para afianzar cierta ligazón cultural entre ambos lados del Egeo.

En definitiva, si bien el estilo literario de la *Ephemeris* es sencillo —más en la versión original griega que en la traducción latina—, esto no obsta para considerar la obra fruto de un planteamiento bien elaborado por parte de su autor dentro de lo esperable según los cánones que rigen la estructura de una crónica mitográfica y pseudohistórica, esto es, un coherente reaprovechamiento y una reordenación de variantes en aras de una estructuración lineal de los acontecimientos salpicada de discursos y excursos genealógicos que contribuyen a la trabazón del argumento general.

IV. La desaparición de la divinidad y la desheroización de los personajes son un resultado más de la transgenerización del relato.

La reelaboración de la sucesión de los acontecimientos atendiendo a criterios de causa-consecuencia, procedimiento derivado de los modos de la historiografía, explica también la desaparición de la divinidad en el curso de la narración: del *deus ex machina* al motor de la historia intradieético. Esto es, encontramos elementos sobrenaturales en la *Ephemeris* (desde adivinos a sacrificios rechazados por el fuego) pero, a diferencia de los poemas épicos, no encontramos divinidades interviniendo directamente en la toma de decisiones de los protagonistas ni actuando como modificadoras del argumento.

Del mismo modo, la actualización que sufre la leyenda y el paso de la épica a la historiografía, incide también en la desheroización de los personajes. En primer lugar, los rasgos de estos responden a las características esperables de los personajes de ficción del momento en el que se crea la *Ephemeris* y no son ya héroes monolíticos, sino seres humanos que sufren y que se ven obligados a tomar decisiones sin saber ya si la divinidad está de su parte. Gran parte de estas decisiones (humanas) son también las que contribuyen a modificar el curso de los acontecimientos y explican la reordenación de episodios. En segundo lugar, un elemento más de esta desheroización radica en que aquello que en el mundo épico sucedía por el exaltado heroísmo de los participantes se ve reducido en la *Ephemeris* a puras actuaciones humanas. En este sentido, es patente la desaparición de cierto individualismo: el cese en la lucha de Aquiles no acarrea graves consecuencias en el devenir de la guerra, pues lo relevante en la contienda es el conjunto de guerreros y no los individuos aislados. Por eso son Áyax y Palamedes, cuyas acciones se concentran siempre en el bien común, quienes salen beneficiados, en el plano moral, de los cambios en la leyenda.

Por otra parte, la aparición del tema amoroso en el relato de una guerra se configura también como una característica más en el proceso de desheroización de los contendientes. La oposición *amor mulieris* / *amor erga exercitum* funciona en este sentido. Paralelamente a la tematización del amor y del proceso de enamoramiento en la novela (y en la sociedad) de la época, la *Ephemeris* reelabora el tema y lo inserta en la narración de una contienda bélica para señalar que precisamente no es ese el mejor contexto en el que dar rienda suelta a los sentimientos amorosos. Del mismo modo que la degradación moral de unos personajes incide en la caracterización negativa de los otros (cuestión que se percibe nítidamente en la relación entre Héctor y Aquiles), la modificación de sus relaciones con los personajes

femeninos conduce también a la desheroización, puesto que, para la *Ephemeris*, la guerra no es el lugar adecuado para dejarse llevar por este tipo de relaciones.

En conclusión, el paso de la épica a la historiografía comporta, además de las modificaciones puramente formales del relato, por una parte, una nueva relación con la divinidad, que ya no intervendrá directamente en el devenir de la historia, y por la otra, una reelaboración de la actitud de los personajes y de las relaciones entre ellos, centrada en la explicitación de la inutilidad de las acciones individuales y la aparición de la temática amorosa, cuestiones, ambas, ajenas al mundo épico pero presentes en la realidad cotidiana de la época en la que surgió la *Ephemeris*.

V. Para concretar la tradición o género literario en el que se inscribe la *Ephemeris* es preciso desligarla (en parte) del contexto en el que surgió y abrir el campo de estudio a la diacronía.

En efecto, no pocos ejemplos de historiografía falsaria tenemos: Helánico de Lesbos, Dioniso Escitobraquión, Hegesianacte de Alejandría o Sísifo de Cos, entre otros, trataron de reescribir la leyenda troyana desde un punto de vista cronístico. Es plausible sostener que la *Ephemeris* se configuró como el último eslabón de una tradición casi perdida para nosotros pero que, sin duda, tuvo cierta relevancia en la Antigüedad, si concedemos cierta credibilidad al gran número de nombres de pseudohistoriadores que conservamos en las fuentes. Para lograr insertarse en esta corriente pseudohistoriográfica, la *Ephemeris* combina todas las versiones precedentes a su alcance bajo el envoltorio de un manuscrito reencontrado. Y son justamente todas esas variantes que circulaban desperdigadas en distintos textos las que dan autoridad al relato de cara al lector, pues se convierten en la demostración de que solo el narrador de la *Ephemeris*, Dictis de Creta, ha sido capaz de conjugarlas y dar razón de ellas ordenadamente al haberlas vivido en primera persona. Paralelamente, la introducción en el relato de motivos plenamente contemporáneos y al gusto de sus lectores de finales del siglo I y principios del II, como el tema amoroso —asumiendo que en los anteriores ejercicios pseudohistoriográficos no existiera ya el motivo, lo cual es difícil de aventurar— o la cuestión de las relaciones entre los caudillos en términos de unidad y/o aislamiento, logra reactualizar la leyenda y ofrecer un aliciente más al público, que recibirá la obra como la narración de una guerra parangonable a las que entonces se sucedían. Asimismo, tampoco podemos desligar la *Ephemeris* del contexto de recuperación del pasado histórico y del afán de autoafirmación de las elites griegas del momento para explicar el interés en reescribir la leyenda troyana centrando la atención en

unos héroes como Idomeneo y Meriones, personajes que hasta entonces habían tenido cierto perfil bajo en la tradición, pero que mantendrían —o, quizá, renovarían— cierta relevancia en el culto heroico cretense. En este sentido, insertar la *Ephemeris* en esta tradición ayuda a dar razón no solo de la intención del autor, sino de la predisposición del público lector, que, a juzgar por el éxito de la obra, debió de deleitarse con ella. Y es que una de las características básicas de una falsificación historiográfica es, precisamente, adaptarse al contexto.

Si todo esto es así, debemos desterrar la idea de que la *Ephemeris* se constituye como un juego paródico con la épica homérica. En primer lugar, porque no contradice los poemas homéricos en términos irónicos, simplemente reordena material y, a menudo, incluso sigue de cerca las variantes homéricas frente a las otras existentes. En segundo lugar, porque dicha ironía debería surgir de la invención de variantes y episodios nuevos que no solo entraran en contradicción con los homéricos sino que se refirieran explícitamente a ellos con cierta intención paródica. Parece demostrado que el material puramente inventado es relativamente poco importante y que la labor del autor se centró más bien en conjugar distintas variantes. Sin olvidar el hecho de que la sección homérica de la *Ephemeris* es ciertamente breve en proporción al conjunto de toda la narración (en particular, si atendemos al original griego en nueve libros).

VI. El éxito de todo lo anterior lleva a la creación de un tipo de relato que logrará una gran aceptación, tanto en su origen como en los siglos posteriores.

El éxito de la *Ephemeris* como fuente autorizada solo puede entenderse atendiendo a la combinación de factores ya expuesta y conjugando la forma y el fondo de la obra. Este conjunto de características propició que cierto número de lectores la considerara una narración veraz probablemente desde su origen, número que iría incrementándose con el paso de los siglos hasta llegar a la pérdida prácticamente total de la conciencia de encontrarse ante un juego literario y, por tanto, un relato falaz. En efecto, la tradición literaria, como cualquier otra tradición, no debe entenderse como una evolución lineal, acumulativa y progresiva: existen en la tradición quiebras, vías muertas, líneas que se pierden y senderos que se bifurcan. Esto es, cuando Luciano parodia el tópico del pseudodocumento, puede hacerlo porque hay una amplia experiencia entre los lectores frente a obras de este tipo. Cuando no existe tal experiencia, la falsificación no se reconoce

y pasa como verdadera, de modo que debemos hablar de una limitación en la disponibilidad de la experiencia.

En definitiva, en ambas vertientes de la Europa medieval, la construcción que ofrecía la *Ephemeris*, con su narrador-cronista en primera persona y el envoltorio pseudohistoriográfico, la convirtió en la fuente predilecta sobre la guerra de Troya (sin olvidar el *De excidio Troiae*). Es más, su utilización por parte de los cronistas bizantinos demuestra que la conservación de la épica homérica, las tragedias y demás literatura griega antigua no fue un obstáculo para considerar la *Ephemeris* una obra veraz y una fuente de primera mano para acercarse a los acontecimientos de la guerra de Troya. Así, el desconocimiento del griego, cuestión que gran parte de la investigación ha esgrimido como una de las principales explicaciones del porqué de la utilización de la *Ephemeris* en los reinos de la Europa occidental frente a otras fuentes griegas, no es razón única y suficiente. Son los rasgos puramente intrínsecos a la obra los que le confieren autoridad (lógicamente, junto con un público predispuesto a concederle dicha autoridad).

VII. La comparación de los cuatro fragmentos papiráceos del original griego y la traducción latina reafirma la relación de dependencia entre ambas versiones.

Con la aparición del primer papiro en 1907 (P.Tebt. 268) se demostró que la versión latina seguía fielmente el relato original aunque añadía ciertas ampliación o explicaciones. El segundo papiro publicado en 1966 (P.Oxy. 2539) confirmó las apreciaciones y los más recientes descubiertos (P.Oxy. 4943 y P.Oxy. 4944) nos conducen en la misma línea. Constatamos en todos los pasajes griegos el estilo simple y comprimido, con pocas subordinadas aunque sí alguna construcción de participio, el uso frecuente de tiempos verbales en presente (que probablemente no deban considerarse como presentes históricos, puesto que al ser la crónica de guerra de un testimonio presencial, es posible que el presente se usara para ahondar en tal caracterización) y la abundancia de parataxis (sobre todo mediante $\mu\epsilon\upsilon\nu$, $\delta\epsilon$ o $\kappa\alpha\iota$).

Asimismo, haber ampliado el registro conservado gracias a los últimos papiros publicados, permite señalar dos características que no habían sido notadas hasta ahora: por una parte, constatamos la eliminación por parte del traductor en determinados pasajes (en cinco ocasiones exactamente) de la caracterización de los troyanos como bárbaros —lo que puede explicarse por la intención de aquel de rebajar un tanto la presentación negativa de

estos— y, por otra, es posible apreciar en la versión latina una mayor tendencia a la simplificación o racionalización —particularmente en el pasaje en que el traductor modifica las causas de la peste atribuida a Apolo en el campamento griego—, así como (quizá) cierto olvido de la importancia del culto heroico, como parece sugerir la supresión de la referencia a la construcción de un templo por la muerte de Aquiles.

VIII. Propuesta de una horquilla cronológica más acotada para el momento de redacción de la *Ephemeris*.

Según la datación del propio prólogo de la *Ephemeris*, el manuscrito apareció en el decimotercer año del reinado de Nerón (hacia el año 66 de nuestra era). El papiro más antiguo con el texto griego (P.Oxy. 4943) ofrece una datación dentro de la primera mitad del siglo segundo. Hay que reconocer que el arco cronológico está bastante bien acotado. La mayor parte de la investigación ha propuesto aceptar la datación del descubrimiento que ofrece el prólogo como fecha de redacción. No obstante, cabe preguntarse por qué es posible poner en duda todos los demás detalles del prólogo en tanto que licencias literarias (como los nombres propios del resto de personajes) y, en cambio, aceptar sin discusión la fecha. En este sentido, es plausible argumentar que del propio prólogo se desprende que la obra no empezó a circular el mismo año en el que se fecha el descubrimiento: para la coherencia interna del propio relato del prólogo es preciso conceder un tiempo entre el descubrimiento, la transliteración que manda hacer Nerón, la colocación en la biblioteca y la publicación definitiva. A esto hay que añadir la necesidad de establecer cierta distancia entre el supuesto momento del descubrimiento y el de su efectiva publicación. Es decir, es preciso un distanciamiento para no provocar suspicacias entre los lectores que pudieran recordar detalles del mencionado año, a la vez que es necesario un alejamiento de la propia figura del emperador Nerón, quien, aunque ciertamente mantuvo su buena imagen en el oriente griego, no terminó su reinado del mejor modo. Resulta imposible calcular cuánto es ese tiempo necesario, pero me inclino por alejar, al menos, una década la fecha de redacción de la *Ephemeris* respecto del reinado de Nerón. Con ello, parece aceptable una horquilla cronológica para la redacción de la *Ephemeris* entre la década de los ochenta del siglo primero y primera mitad del siglo segundo.

A modo de síntesis final, conviene recordar la pregunta a la que pretende dar respuesta esta tesis: ¿por qué la *Ephemeris*? En este sentido, es preciso hacer hincapié en que a lo largo de la historia de la Antigüedad constatamos la aparición y desaparición de diversos géneros literarios. De la épica oral a la novela (el último de los grandes inventos literarios griegos), la sucesión de innovaciones es constante y algunos de estos géneros llegarán hasta nuestros días, sufriendo, por supuesto, numerosos cambios (como la historiografía o la propia novela con sus diferentes renacimientos), mientras otros quedarán circunscritos a un contexto histórico muy determinado y se agotarán en él (como la tragedia del siglo V a.n.e.). Por su propia naturaleza, dichos géneros literarios no son ni estáticos ni estancos, por lo que los autores pueden manipular libremente las convenciones con el objeto de sorprender y desbordar la expectativa del lector. Si además la obra literaria en cuestión no es más que una falsificación, entonces la intersección de géneros y tropos literarios se agudiza inevitablemente. Así, en la *Ephemeris* se conjuga una hábil utilización de las técnicas propias de la historiografía (como la inserción de discursos en la narración o la ausencia de prolepsis y analepsis) con el desarrollo de ciertas temáticas propias de la novela (fruto, también, del contexto histórico) para crear una obra que no es ni una cosa ni la otra, ni una novela marginal ni historiografía novelada, sino pura falsificación pseudohistoriográfica, pues no se podía hacer otra cosa si se pretendía historizar la leyenda troyana: el único modo de hacer verosímil una leyenda es hacerla pasar a través del tamiz historiográfico. En definitiva, la *Ephemeris* además de heredera de una larga tradición de falsarios, es también fruto de su época, un tiempo en el que se constata una explosión omnímoda de la ficción literaria a la que es preciso prestar atención en todas sus formas y desarrollos.

ANEXO

Introducción

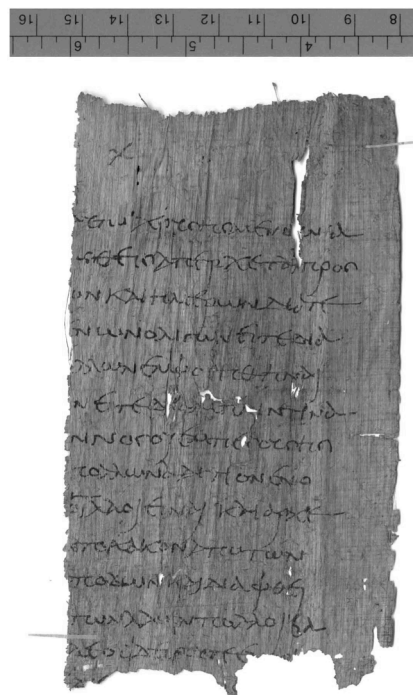
El presente anexo consta de la edición de los cuatro papiros conservados de la versión griega de la *Ephemeris*. Se ofrece el texto griego enfrentado a la versión latina y la traducción, siendo la traducción de los papiros la primera al español. La traducción del texto latino corresponde a la de Vicente Cristóbal en la Biblioteca Gredos. Se señalan con subrayado simple las ampliaciones del texto latino y con subrayado intermitente aquello que no aparece en el texto griego porque no se puede leer. Lo subrayado en el texto griego señala las omisiones del texto latino.

El orden seguido para ofrecer los textos es el de los capítulos de la traducción latina.

— P.Oxy. 4943⁹³⁹ (7'3 x 13'6 cm.)

El fragmento corresponde a la parte superior izquierda de una columna de texto y se conserva el márgen superior y el intercolumnio de la derecha. En él podemos leer 14 líneas del texto de la *Ephemeris*, en el verso (*faccia transfibrale*) de un documento comercial, que se corresponden con la primera mitad del capítulo II.30 de la versión latina. Los editores proponen una datación en el siglo II, probablemente en la primera mitad.

En cuanto al estilo narrativo, es muy parecido a los otros papiros conservados: narración en tiempo presente y sintaxis sencilla (oraciones simples unidas con *μὲν, δὲ* o *καὶ* y sin clausulas subordinadas). El vocabulario es formal y se mezcla léxico homérico (*μῆνιν, νόσον* o *λαοὶ*) con expresiones tardías (como *ἐμποροῦμαι*).



P.Oxy. 4943

Es reseñable el hecho de que la versión latina hace más explícita la racionalización de la causa de la peste: mientras en el texto griego solo se intuye en *ἐνόμισαν οἱ λαοὶ*, la versión latina sustituye la expresión *διὰ τὸ Ἀπόλλων' ἐμπορηθῆναι* por *incertum alione casu*

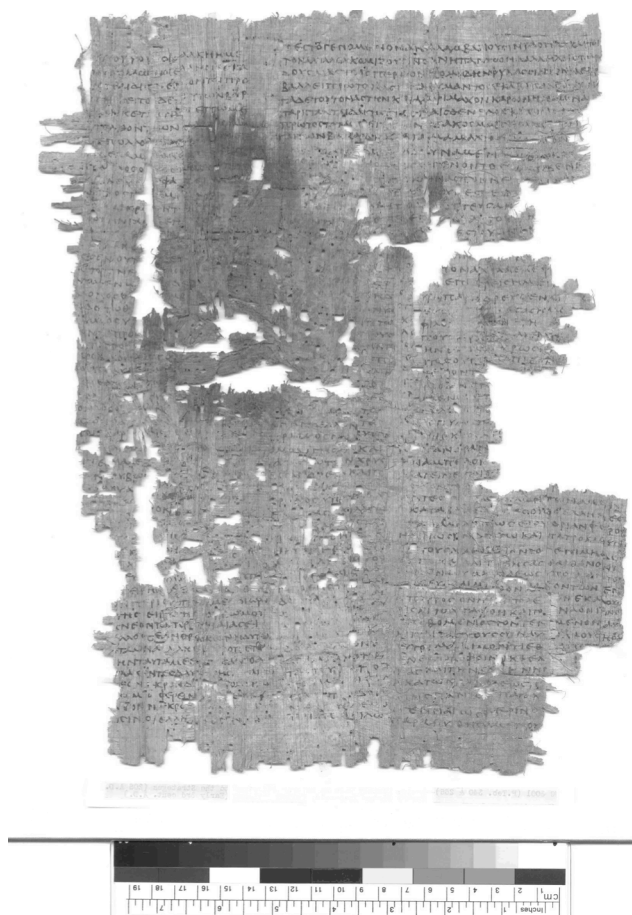
⁹³⁹ Para cuestiones paleográficas, véase Hatzilambrou, Rosalia; Obbink, Dirk (eds.), *The Oxyrhynchus Papyri*, 73, 2009, pp. 88-103. Las imágenes de todos los papiros de Oxirrincio pueden encontrarse en alta resolución en: <http://www.papyrology.ox.ac.uk/POxy/> [búsqueda por número de inventario: 4943].

(probablemente porque al traductor le resultó complejo el significado del verbo ἐμφοροῦμαι). Por lo demás, la versión latina amplía notablemente la explicación de la peste con detalles un tanto morbosos.

— P.Tebt. 268⁹⁴⁰ (33 x 26 cm.)

Tenemos dos largas columnas (106 líneas en total) de texto en el verso (*faccia transfibrale*) de unas transacciones comerciales (datadas en el 206); se conservan el margen superior y el inferior aunque el papiro está bastante dañado (la reconstrucción que ofrecen los editores debe mucho al texto conservado en Juan Malalas). El texto se corresponde con los capítulos IV.9-15 y los editores postulan el 250 como *terminus ante quem*.

Además de la primera publicación en *The Tebtunis Papyri*, que ofrece también Eisenhut en su edición de la *Ephemeris* latina de 1973 (con algunas correcciones), tenemos una más reciente que Donald P. Mastronarde presentó en 2008 en la inauguración del seminario papiroológico de Oxford-Berkeley. La edición de Mastronarde aprovecha las nuevas técnicas de filtros de imágenes digitales: se hicieron 455 fotografías de 8 x 8 cm. de 7,9 MB cada una. Se estudiaron tanto cada una por separado, como el mosaico resultante de 35 imágenes que cubre todo el papiro. Básicamente, se



P.Tebt. 268

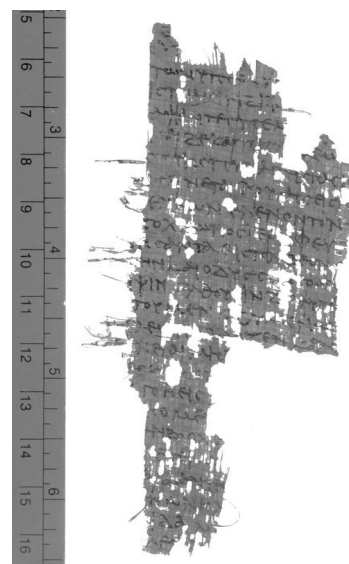
⁹⁴⁰ Grenfell, Bernard P.; Hunt, Arthur S.; Goodspeed, Edgar J. (eds.), *The Tebtunis Papyri*, II, 1907, pp. 9-18. Las imágenes de los papiros de Tebtunis se encuentran en: <http://tebtunis.berkeley.edu/form.html> [búsqueda por número de inventario: 0268].

confirmó que la edición de Grenfell, Hunt y Goodspeed (y, por tanto, la de Eisenhut) era muy buena y solo se completaron algunas letras⁹⁴¹.

Se constatan en este fragmento también las ampliaciones del traductor latino que desarrollan la sencilla prosa original, a menudo para mejor comprensión de los acontecimientos o para incidir en los aspectos más escabrosos (como al final de IV.12: *Quare magna vis hominum ab insequentibus nostris obtruncantur*), en el mismo sentido, elimina también algunos nombres propios y en las líneas 4-5, 30 y 61 el adjetivo βαρβαροις. Asimismo, cabe señalar (en II.15 = l. 94 y 97) la omisión por parte del traductor de la construcción en honor a Aquiles de un sepulcro y un templo. La edificación de un templo implica, lógicamente, un culto heroico que al traductor debió de parecerle extraño.

— P.Oxy. 2539⁹⁴² (5'5 x 11'3 cm.)

Se trata de un pequeño fragmento muy deteriorado, escrito en el recto (*faccia perfibrile*; el verso está en blanco) y datable a finales del siglo segundo. Corresponde a IV.18 de la versión latina y no hay paralelos en las crónicas bizantinas, de modo que la reconstrucción del texto es complicada. Se reproduce aquí la edición que ofrece Eisenhut aceptando las conjeturas de Martin West ya presentes en la publicación de los *The Oxyrhynchus Papyri* de 1966.



P.Oxy. 2539

⁹⁴¹ Suya es la edición que se reproduce en el presente anexo. Puede consultarse, junto con una introducción y una traducción, en internet como 'materiales de clase' del profesor Mastronarde. Mastronarde, Donald J., «P.Tebt. 268 transcription based on stitched MSI, scan, and autopsy», 2008. En línea: <http://ucbclassics.dreamhosters.com/djm/> [Última consulta 15-12-2014].

⁹⁴² Barns, John W. B.; Parsons, Peter; Rea, John; Turner, Eric G. (eds.), *The Oxyrhynchus Papyri*, 31, 1966, pp. 45-48.

— P.Oxy. 4944⁹⁴³ (fr. 1 26'8 x 31'5 cm.)

Consiste en tres fragmentos de un rollo de papiro en los que conservamos tres columnas de texto escritas en el recto (*faccia perfibrile*; el verso está en blanco), datables hacia principios del siglo tercero y correspondientes a los capítulos finales del libro V (15-17). De la columna i tan solo se aprecian algunas letras del final de las líneas y no se reproduce en este anexo; los fragmentos 2 y 3 son de difícil reconstrucción y colocación incierta, por lo que tampoco se reproducen aquí. En definitiva, se ofrece la edición de las columnas ii y iii del fragmento 1 y su traducción.

Este papiro conserva el segundo texto más largo de la *Ephemeris* griega después del P.Tebt. 268 y no hace sino confirmar todo lo observado hasta ahora sobre la versión griega: el estilo simple y comprimido, con pocas subordinadas aunque alguna construcción de participio, el uso frecuente de tiempos verbales en presente (no está claro que deba considerarse un presente histórico, puesto que al ser la crónica de guerra de un testimonio presencial, es posible que el presente se usara para ahondar en tal caracterización) y la abundancia de parataxis. En cuanto a su comparación con la traducción latina, hemos señalado ya lo más relevante a lo largo del comentario⁹⁴⁴, baste añadir que se constata también en este fragmento la ampliación por parte del traductor, así como la eliminación de la caracterización como bárbaros de los troyanos en dos ocasiones (l. 9 y l. 100).



P.Oxy. 4944

⁹⁴³ Hatzilambrou, Rosalia; Obbink, Dirk (eds.), *The Oxyrhynchus Papyri*, 73, 2009, pp. 88-103.

⁹⁴⁴ *Vid. supra* sobre el Paladio p. 155 y sobre el *Cinosema* p. 156.

P.Oxy. 4943

1] αὐτῷ. Χρύσης μὲν οὖν ἀ-
 2 τιμ]ασθεῖς ἀπέρχεται πρὸς
 3 οἶκ]ον καὶ ἡμερῶν διαγε-
 4 νομ]ένων ὀλίγων εἴτε διὰ
 5 τὸ Ἀπ]όλλων' ἐμφορηθῆναι
 6 μηδὲ]ν εἴτε διὰ μῆνιν τινα
 7 θᾶσσο]ν νόσου ἐμπεσοῦσης
 8 τὸν Ἀ]πόλλωνα αἴτιον ἐνό-
 9 μισαν] οἱ λαοὶ εἶναι· καὶ ἄρχε-
 10 ται μὲ]ν τὸ κακὸν ἀπὸ τῶν
 11 τετρ]απόδων καὶ διαφθεί-
 12 ρονται] τῶν λαῶν πολλοί, βα-
 13 σιλέων] δὲ οὐδεὶς οὔτε ἐνδόση-
 14 σεν οὔτ]ε διε[φθάρη]..[.

... a [o para] él. Crises entonces, ofendido, marchó hacia su casa, y pasados algunos pocos días, bien porque Apolo no estaba satisfecho, bien debido a su cólera, pronto, al caer sobre ellos la peste, los hombres consideraron a Apolo el responsable. Y empezó el mal con los animales y muchos hombres murieron, mas ninguno de los reyes enfermó ni sucumbió...

Ephemeris II.30

Igitur Chryses ubi iniuriam prepressus ab Agamemnone domum discessit neque multi fluxerant dies, incertum alione casu an, uti omnibus videbatur, ira Apollinis morbus gravissimus exercitum invadit principio grassando facto a pecoribus, dein malo paulatim magis magisque ingravescente per homines dispergitur. Tum vero vis magna mortalium corporibus fatigatis pestifera aegritudine infando ad postremum exitio interibat. Sed regum omnino nullus neque mortuus ex hoc malo neque ademptatus est.

Así pues, cuando Crises, soportando hasta el fin la afrenta de Agamenón, se marchó a su casa y no habían pasado muchos días, sin saberse si era por cualquier otra causa o, como todos creían, por la cólera de Apolo, una gravísima enfermedad se abatió sobre el ejército. Comenzó a extenderse entre el ganado y más tarde, agravándose poco a poco y luego más y más, se expande también entre la soldadesca. Y ya entonces un gran número de hombres sucumbía de nefanda muerte, una vez que la pestífera dolencia había consumido sus cuerpos. Pero ninguno en absoluto de entre los reyes murió ni se vio aquejado por este mal.

P.Tebt. 268

Col. i

- 1 c.22] . υσε οὐ τούτοις ἀλκή ἡμε
 2 ρῶν δὲ διαδραμουσῶν οὐ πά]νυ πολλῶν οἱ Ἕλληνες κα
 3 θωπλισμένοι εἰς τὸ παιδίον ἔρχονται προ
 4 καλούμενοι αὐτοὺς εἰς πόλεμ]ον ἡγεῖτο δε αὖ τῶν βαρ
 5 βάρων Ἀλέξανδρος Μέμνον]ος μηκέτι ὄντος. ἐπομέ
 6 νων δὲ τῶν στρατῶν καὶ μήπω] ἐπελθόντων ἐαυτοῖς τῶν
 7 βαρβάρων φυγόντων βάλλον]τε πολλο[ι] πάνυ αὐτῶν εἰς
 8 ποταμὸν Σκάμανδρον, ζῶν]τες δὲ λαμβ[β]άνοντε τῶν παί
 9 δων Πρειάμου Λυκάων τε καὶ] Τρωίλος, οὓς ἐν μέσῳ τῶν Ἀ
 10 χαιῶν εὐθὺς προηγούμενος Ἀ]χιλλεὺς σφάζειν μηδε [
 11 πω αὐτῷ c.13 τοῦ] πατρὸς πέμψαντος [ὕ]πε[ρ
 12 ὧν συνωμολόγησεν. πένθος δ]ὲ οὐ μικρὸν τοῖς ἐν [Ι]λί .
 13 ἐγένετο Τρωίλου ἀπολομέ]νου· ἦν γὰρ ἔτι νέος [κ]αὶ γ[εν
 14 ναῖος καὶ ὥραϊος]... του ἀπάν[τ]ων [τ]ῶν
 15 c.22]..ικων .[.]αν[.]αλ[
 16 c.22]εσεν οὔτε εἰσῶ.τ.
 17 c.22]ε τοὺς νε[κ]ροὺς . ε c.6
 18 c.18 διαγ]εγομένων δὲ ὀλ[ίγων

3 παιδίον pap. πεδίον

Ephemeris IV.9

At post paucos dies Graeci instructi armis processere in campum, lacescentes, si auderent, ad bellandum Troianos. Quis dux Alexander cum reliquis fratribus militem ordinat atque adversum pergit. Sed priusquam ferire inter se acies aut iaci tela coepere, barbari desolatis ordinibus fugam faciunt. Caesique eorum plurimi aut in flumen praecep dati, cum hinc atque inde ingrueret hostis atque undique ademta fuga esset. Capti etiam Lycaon et Troilus, Priamidae quos in medium productos Achilles iugulari iubet: indignatus nondum sibi a Priamo super his, quae secum tractaverat, mandatum. Quae ubi animadyertere Troiani, tollunt gemitus et clamore lugubri Troili casum miserandum in modum deflent recordati aetatem eius admodum immaturam, qui in primis pueritiae annis cum verecundia ac probitate, tum praecipue forma corporis amabilis atque acceptus popularibus adolescebat.

...no tenían coraje.

[Pasados no] muchos días, los griegos, ar[mados], llegaron hasta el llano pro[vocándolos a la lucha]. A su vez, [Alejandro] guiaba a los bár[baros de Memnón], que había muerto. Mientras avanza[ba el ejército y aún no] se lanzaban unos contra otros[, los bárbaros, al huir, se lanza]ron muchos de ellos al [río Escamadro, vi]vos son cogidos los hijos de Príamo, Licaón y] Troílo, a los que Aquiles [lleva inmediatamente] en medio de los A[queos] para matarlos porque su padre no había mandado noticias sobre [lo que había acordado].

Y no fue poco el [dolor] de los que estaban en Ilíon [a la muerte de Troílo], pues era todavía joven y noble y en la flor de la vida...

... todos...

... los cuerpos...

... a través... (?)

Y al cabo de pocos días los griegos, equipados con las armas, avanzaron hacia el llano provocando a los troyanos a la lucha, si se atrevían. Alejandro, que era su guía, junto con sus otros hermanos, formó a los soldados y marchó al encuentro. Pero antes de comenzar a herirse entre sí los ejércitos o a disparar dardos, los bárbaros abandonaron sus filas y emprendieron la huida. Y muchos de ellos murieron o se lanzaron de cabeza al río, pues el enemigo atacaba de un lado y de otro, y estaba cortada la fuga por todas partes. Fueron capturados también Licaón y Troilo, hijos de Príamo, a quienes Aquiles mandó sacarlos al medio y degollarlos, enfadado porque todavía Príamo no le había dado noticias sobre aquello que había tratado con él. Cuando lo advirtieron los troyanos, prorrumpieron en gemidos y con su lúgubre griterío deploraban de un modo lastimoso la muerte de Troilo, acordándose de su edad todavía inmadura, pues encontrándose todavía en los primeros años de su adolescencia, crecía haciéndose querer por el pueblo y gozando de sus simpatía, no sólo por su discreción y honradez, sino, sobre todo, por la hermosura de su cuerpo.

los enemigos.

31 c.25]. αι μα[....].πον[.].[
 32 c.18 παραγ]ινε[τ]αι αλεξ[ανδρ]ο[ς.] σ τ..
 33 c.24]ν[.]ου βωμ [..].[.....]νι
 34 c.24].οβου α[.]ιλλε.[
 35 c.24].....οσ[δε..].[..].τα.
 36 c.26]......τρον[.][]εν
 37 c.24]ι ρ ...ιαν σ[.]ν[....].
 38 c.26]υσ[.]ηστ[.....]χιλ
 39 c.25]υκ[.]δη[]σ[.]υς
 40 c.26].χ[.]σα.[]ι[
 41 c.10 οὗς ἰδὼν εἶπεν Ὀδυσσεύς οὐκ ἄγαθὸν οὗτοι
 42 c.23 ἐπι]χειρησάμε[νοι. εἰ]σελθ[ό]ν
 43 τες οὖν εἰς τὸ ἄλσος καὶ τὸ ὄλ]ον περισκοπο[ύ]μενοι ὠρῶ
 44 σι τὸν Ἀχιλλέα κείμενον ἐντὸς] τῆς εἰρκτῆς τοῦ βωμοῦ
 45 καθημαγμένον μὲν, ἔτι δὲ καὶ ἐμ]πνέοντα. πρ[ὸς δ]ὲν Αἴας εἶ
 46 πεν ἦν ἄρα ἀληθὲς ὅτι οὐδεὶς] ἄλλος σε ἀνθρώπων ἡδύνα
 47 το κτεῖναι ἀλκῇ διαφέροντα πά].των, ἀλλ' ἢ σὴ προπέτεια
 48 ἀπώλεσέ σε ὁ δ' εἶπε διὰ Πολυξένη]ν ταῦτά με εἰργ[ά]σαντο Ἄλε
 49 ξανδρος καὶ Δηίφοβος δόλω συμ]πλακέντες δ' αὐτ[ῶ] ἡσπ[ά]σαντ
 50 αὐτὸν τὸ τελευταῖον οἱ ἡγεμόν]ες νεκρὸν δὲ [γε]νόμενον
 51 ὁ Αἴας c.19 ἐ]π' ὧμω φέρειν α[...].ενκ.

Ephemeris IV.11

Interim Alexander compositis iam cum Deiphobo insidiis, pugionem cinctus ad Achillem ingreditur, confirmator veluti eorum, quae Priamus pollicebatur moxque ad aram, quo ne hoatis dolum persentisceret, aversusque a duce, adsistit. Dein ubi tempus visum est, Deiphobus amplexus inermem iuvenem, quippe in sacro Apollinis nihil hostile metuentem exoculari gratularique super his, quae consensisset, neque ab eo divelli aut omittere, quoad Alexander librato gladio procurrensque adversum hostem per utrumque latus geminato ictu transfligit. At ubi dissolutum vulneribus animadvertere, e parte alia, quam venerant, prouunt, re ita maxima et super vota omnium perfecta, in civitatem recurrunt. Quos visos Ulixes: "Non temere est, inquit, quod hi turbati ac trepidi repente prosiluerunt". Dein ingressi lucum circumspicientesque universa animadvertunt Achillem stratum humi exsanguem atque etiam tuni seminecem. Tum Aias: "Fuit, inquit, confirmatum ac verum per mortales nullum hominum existere potuisse, qui te vera virtute superaret, sed, ut palam est, tua te inconsulta temeritas prodidit". Dein Achilles extremum adhuc retentans spiritum: "Dolo me atque insidiis, inquit, Deiphobus atque Alexander Polyxenae gratia circumvenere". Tum exspirantem eum duces amplexi cum magno gemitu atque exosculati, postremum salutant. Denique Aias exanimem iam umeris sublatum e luco effert.

...llega Alejandro...
 ...altar ...
 ... de Deífobo, Aquiles...

... 6 líneas ilegibles...

[al verlos, Odis]eo [dijo:] “Nada [bueno] han tramado estos”. Entrando [pues, en el bosque e] inspeccionando todo a su alrededor vieron [a Aquiles yaciendo dentro] del cercado del altar [cubierto de sangre y aún res]pirando. A él, Áyax [dijo:] “Era verdad que ningún o]tro de los mortales podía [matarte pues sobrepasas en fuerza a] todos, pero tu propio ímpetu [te ha destruido”. Él respondió: “A causa de Políxe]na esto me hicieron Al[ejandro y Deífobo a traición”. Abrazándole, el saludo [último les dieron los caudill]os. Una vez muerto...
 Ajax lo llevó a hombros...

Entretanto Alejandro, después de tramar con Deífobo a traición, armado de un puñal, avanzó hacia Aquiles como garante de lo que Príamo le prometía; luego se detuvo junto al altar para que el enemigo no se diera cuenta del engaño, quedándose vuelto de espaldas al caudillo. Seguidamente, cuando le pareció el momento oportuno, Deífobo, abrazando al joven —que estaba desarmado porque no temía ninguna asechanza en el recinto sagrado de Apolo—, lo besaba y lo felicitaba por lo que había convenido u no se separaba de él ni lo dejaba; hasta que Alejandro, desenvainando la espada y lanzándose contra el enemigo, lo atravesó por ambos costados hiriéndole dos veces. Cuando lo vieron aniquilado por las heridas, salieron corriendo desde una parte disitinta de aquella por la que habían llegado, y, rematada así su grandiosa fechoría y colmando con ellas los deseos de todos, regresan rápidos a la ciudad. Al verlos, Ulises dijo: “No es fortuito que éstos, arrebatados y temerosos, hayan salido corriendo”. Entraron de inmediato al bosque sagrado e, inspeccionándolo todo en derredor, encontraron a Aquiles tirado en el suelo desangrándose y ya medio muerto. Entonces dijo Áyax: “Es algo comprobado y cierto para todos que no ha podido existir ningún hombre que te superara en auténtico valor, pero, como bien se ha visto, tu imprudente temeridad te ha traicionado”. A continuación Aquiles, conservando todavía su postrer aliento dice: “Con engaño y trampas me han sorprendido Deífobo y Alejandro bajo el pretexto de Políxena”. Entonces, mientras agonizaba, los caudillos lo saludaron por última vez, tras haberlo abrazado entre grandes gemidos y haberlo besado. Finalmente, Áyax lo levanta, muerto ya, sobre sus hombros y se lo lleva del bosque sagrado.

52 [..... οἱ δὲ Τρῶες ἰδόντες ταῦτ]α τὸν νεκρὸ[.....]ητε
 53 αἰκίς]ωσιν οἱ Ἑλλη[ν]ες συν.δ.ν

Col. ii

54 τες τὸ γενόμενον ἀναλαμβάνουσιν τὰ ὄπλα καὶ τοῖς
 55 τὸν Ἀχιλλέα κομίζουσιν συνηπάντων. δ' ἀλλήλοις παρα
 56 δοὺς Αἴας τοῖς περὶ τὸν Διομήδην φυλάσσειν τὸν νεκρὸν
 57 βάλλει πρῶτον Ἴσιον Ἀδύμαντος Ἑκάβης ἀδελφόν, μ[ε
 58 τὰ δὲ τοῦτο Νάστην καὶ Ἀμφίμαχον, Καρῶν ἡγεμόνας.
 59 παρίστανται δ' αὐτῷ Αἴας καὶ Σθένηςλος κτείνοντ[ες τοὺς
 60 πρωτοστάτας γειτόνων δὲ ἀκόσμως πολλῶν φηγ[
 61 ται τῶν βαρβάρων καὶ ἀμαμαχη ἀνηρ[η]μέν[ων καὶ
 62 μηκέτι ἀνί[ς]τασθαι δυναμένων διώκουσ[ιν αὐ
 63 τ]οὺς ἕως[ἐν] τε[ί]χος ἐγένοντο. ἐπεὶ δ' ἐνε[γκόν

55 συνηπάντων pap. συναψάντων

Ephemeris IV. 12

Quod ubi animadvertere Troiani, omnes simul portis prouunt eripere Achillem nitentes atque auferre intra moenia scilicet more solito iludere cadaveri eius gestientes. Contra Graeci cognita re, arreptis armis tendunt adversum, paullatimque omnes copiae productae, ita utrimque certamen brevi adolevit. Ajax tradito his, qui secum fuerant, cadavere eius infensus Asium Dymantis, Hecubae fratrem, quem primum obvium habuit, interficit. Dein plurimos, uti quemque intra telum, ferit, in quis Nastes et Amphimachus reperti Cariae imperitantes. Iamque duces Ajax Oilei et Sthenelus adiuncti multos fundunt atque in fugam cogunt. Quare Troiani, caesis suorum plurimis nusquam ullo certo ordine aut spe reliqua resistendi dispersi palantesque ruere ad portas neque usquam nisi in muris salutem credere. Quare magna vis hominum ab insequentibus nostris obtruncantur.

[Cuando los troyanos vieron est]o... maltratan el cadáver... Los griegos, al darse cuenta, cogieron sus armas y [se fueron] hacia los que guardaban a Aquiles y se juntaron unos con otros. Ajax, entrega el cuerpo a Diomedes y los suyos para que lo protejan y dispara primero contra Asio, hijo de Dimante, hermano de Hécuba, después contra Nastes y Anfímaco, que gobernaba en Caria. Ajax y Esténelo se mantienen cerca de él, matando [a los] de primera línea. Y con el desorden de muchos de los aliados de los bárbaros, sin luchar [...] y no siendo capaces de oponer resistencia, los hicieron huir hasta que entraron dentro de sus murallas.

Cuando se percataron de ello los troyanos, todos al mismo tiempo se precipitan fuera de las puertas, esforzándose por arrancarles a Aquiles y llevarlo dentro de las murallas con el propósito evidente de escarnecer su cadáver, según tenían por costumbre. Frente a ellos los griegos, al darse cuenta de su intención, cogen precipitadamente las armas y parten a su encuentro; y poco a poco salieron todas las tropas, de forma que enseguida por ambos bandos se consolidó la lucha. Áyax, entregándoles el cadáver de Aquiles a los que lo habían acompañado, se lanza a la ofensiva y mata a Asio, hijo de Dimante, hermano de Hécuba, que fue el primero con quien se encontró; luego hiere a muchos, según los iba teniendo a tiro, entre los cuales Nastes y Anfímaco, que gobernaba en Caria, con los que se topó de frente. Y enseguida los caudillos Áyax de Oileo y Esténelo, uniéndosele, abaten a muchos y los obligan a emprender la huida. Por lo cual los troyanos, muertos muchos de los suyos, dispersos y diseminados sin ningún orden fijo en parte ninguna y sin un resto de esperanza que les hiciera resistir, corrieron a las puertas y no confiaron en ninguna otra salvación sino en la del interior de los muros. Por ello, un gran número de hombres cayeron degollados por los nuestros que los perseguían.

63 τ]οὺς ἕως ἐν τε[ί]χεσς ἐγένοντο. ἐπεὶ δ' ἐνε[γκόν
 64 τες ἦλθον [εἰ]ς τὰς σκηνὰς τὸν νεκρ[ὸ]ν Ἀχιλλ[έ]ως, οὐ
 65 δις τῶν λαω[ν] πάθους συνεστέ[.]ν[α]ξε
 66 c.4]δ ες [...]αντο υποπτευσαν[τες
 67 c.4]ντι[.]αρ.. ειχεν[.]..αυτου φη[
 68 c.4]ε[.....]χα [.]η[...]ες του ανδρ[ος
 69 c.7] νη . ε . νε[.....]ειν...[.]η
 70 c.7] . ξαπέφερ.[ν ..] τὸν Ἀχιλλέα, ἐφ' [ὄν καὶ τὸν
 71 Πάτ]ροκλον ἐξέφ[ε]ρο[ν, κ]αὶ ἐπὶ τρεῖς ἡμέρα[ς]
 72 βαλλο[...]φος. τῇ δὲ πυρᾷ παρήδρευσεν Αἴ[ας] κα[ὶ] ..
 73 ..υδ..[.].. διανυκτερεύς[α]ς τὰς πάσας ἡμέ[ρα]ς
 74 π..α.....ιτιω κα[ὶ] φίλον κ[α]ὶ συνενῇ [κ]αὶ [
 75 .]...[.] πᾶντ[α]ς τοὺς λο[ι]ποὺς ἥρωας ἄλκῃ [ὕ]περ [βάλ
 76 λο]γτα. χαρ[ᾶ] δ' ἦν πολλὴν ἐπὶ τοῖς Τρωσὶν [καὶ εὐφη

Ephemeris IV.13

Sed ubi clausis portis finis caedendi
factus est, Graeci Achillem ad naves
referunt. Tuncque deflentibus
cunctis ducibus casum tanti viri,
 plurimi militum haud condolere,
 neque, uti res exposcebat, tristitia
 commoveri, quippe quis in animo
 haeserat Achillem saepe consilia
 prodendi exercitus inisse cum
 hostibus: ceterum interfecto eo
 summam militiae orbatam et
 ademptum spei complurimum, cui
 viro egregio bellandi ne honestam
 quidem mortem, aut aliter quam in
 obscuro oppetere licuerit. Igitur
 propere ex Ida adportata ligni vis
 multa atque in eodem loco, quo
 antea Patroclo, bustum exstruunt.
 Dein imposito cadavere subiectoque
 igni iusta funeri peragunt Aiace
 praecipue insistente, qui per triduum
 continuatis vigiliis labore non destitit,
 quam reliquiae coadunarentur. Solus
 namque omnium paene ultra virilem
 modum interitu Achillis consternatus
 est, quem dilectum praeter ceteros
 animo summis officiis percoluerat,
 quippe cum amicissimum et sanguine
 coniunctum sibi, tum praecipue
 plurimum virtute ceteros
 antecedentem.

Después, vuelven a las tiendas llevando el cuerpo de Aquiles, ninguno de la tropa se lamenta por la desgracia...

sospechando...

él tenía...

del hombre...

Llevan a Aquiles [donde también estaba Patroclo y por tres días...

Ajax se mantiene al lado de la pira y...

despierto toda la noche durante los días completos...

amigo y compañero...

sobrepasando todo el resto de héroes en valor.

Pero cuando, una vez cerradas las puertas, se puso fin a la matanza, los griegos llevan a Aquiles a las naves. Y entonces, mientras lloraban todos los caudillos la muerte de un hombre ilustre, muchos soldados no se condolían ni sentían tristeza alguna, como la situación exigía, pues en su espíritu se había fijado la idea de que Aquiles había entablado a menudo conversaciones con los enemigos para traicionar al ejército; por lo demás, muerto él, la organización militar en su conjunto — pensaban— se había quedado huérfana y se les había privado de una gran parte de sus esperanzas, sin que se hubiera dado siquiera a este héroe ilustre la ocasión de enlazar una muerte digna en combate o en circunstancias distintas a la oscuridad en que la encontró. Así pues, rápidamente se trae del Ida una gran cantidad de leña y levantan la pira en el mismo sitio en el que antes a Patroclo. A continuación, colocando encima el cadáver y prendiéndole fuego, cumplen los ritos debidos para con el muerto, trabajando en ello sobre todo Áyax, que durante tres días, en velas ininterrumpidas, no cejó en su esfuerzo hasta que reunió los restos. Pues casi fue el único de todos que sobrepasando la medida de un varón, se afligió por la muerte de Aquiles; a él, siéndole querido en su corazón más que ningún otro, lo había tratado con las más exquisitas atenciones, no sólo por su amistad y parentesco con él, sino también, sobre todo, porque estaba muy por delante de los demás en valor.

76 λο]γτα. χαρ[ὰ] δ' ἦν πολλὴν ἐπὶ τοῖς Τρωσὶν [καὶ εὐφη
 77 μία τοῦ] Ἀχ[ιλλέω]ς πεσόντος. οὐ γὰρ ἤλπιζον ε[.....
 78 ... α..ν..ν μηδ[ὲ] περιοντ[....]...[
 79 [τ]ῆν Ἀλε[ξάνδ]ρο[ν] ἐπ[ί]γοιαι ογ[c.15
 80 αν..[c.5] μὴ δυνάμενος ἐπ[c.15
 81 δρον[.]μ.ντω[ν] ἄ[γ]γελοι παρα[γίνονται] Πριάμω
 82 ἀπαγγέλλοντες Εὐρύπυλον τὸν[Τηλέφου] παρεῖναι
 83 Πρίαμος γ[ὰρ] αὐτ[ὸν] πρὶν Ἑκτορα π[εσεῖν] παρεκάλεσε
 84 ὁμολογήσ[α]ς καὶ Κ[α]σσάνδραν [αὐτῷ] δοῦναι καὶ πέμ-
 85 ψας αὐτῷ τὴν χρυσὴν ἄμπελον. [c.15
 86 ἐπ' ἀνδρεία· καὶ παραγίνεται ἐτ[c.9 τοὺς Μυ-
 87 σούσ[α]ς καὶ Κ[η]τέονσ[α]. ἔχοντο δὲ[.]...γ[.]...[.]...[εὐ
 88 φρόνως ὑπαντήσαντες τ[ῷ]ν μελλόντων ἀμείνουσ[α]
 89 ἐλ[πί]δας Ἀχιλλέω[ς] καταβληθέντες. οἱ δὲ Ἕλληνας

Ephemeris IV.14

Contra apud Troianos laetitia atque gratulatio cunctos incesserat interfecto quam metuendo hoste; hique Alexandri commentum laudantes ad caelum ferunt, scilicet cum insidiis tantum perfecerit, quantum ne in certamine auderet quidem. Inter quae nuntius Priamo supervenit Eurypylum Telephi ex Mysia adventare, quem rex multis antea illectum praemiis, ad postrenum oblatione desponsae Cassandrae confirmaverat. Sed inter cetera, quae ei pulcherrima miserat, addiderat etiam vitem quandam auro effectam, et ob id per populos memorabilem. Ceterum Eurypylus virtute multis clarus Mysiacis modo Ceteisque instructus legionibus, summa fama laetitiaque a Troianis exceptus, spes omnes barbaris in melius converterat.

Hubo mucha alegría entre los troyanos [y buenos auspicios] porque Aquiles había caído. Pues no habían esperado ...
 ... ni sobrevivir...
 la idea de Alejandro...
 no era posible
 Llegaron mensajeros [a Priamo] anunciando que Eurípilo, [hijo de Télefo], había llegado. Pues Priamo, tras la c[áida] de Héctor le [había llamado] acordando [casarlo] con Casandra y [mandarle] una vid de oro.
 ... por coraje. Y llega acaudillando a los Misios y los Ceteos. Teniendo...
 alegre, habiendo encontrado mejores destinos tras la muerte de Aquiles...

Por el contrario, en el bando troyano, se había apoderado de todos la alegría y se felicitaban unos a otros porque había muerto un enemigo tan temible; y elogiando el plan ideado por Alejandro, lo ponen por las nubes, no por otra razón que la de haber llevado a término tramposamente una acción tan arriesgada, a la que de ningún modo se hubiera atrevido en combate. Entre estas cosas, le llega a Priamo la noticia de que se acercaba Eurípilo, hijo de Télefo, procedente de Misia, a quien el rey, atrayéndole antes a su causa con muchos regalos, por último se lo había asegurado con la promesa de darle a Casandra en matrimonio. Entre otros presentes hermosísimos que le había enviado, había añadido también una vid esculpida en oro, y que por ello andaba en boca de las gentes. Por otra parte, Eurípilo, distinguido entre muchos por su valor, equipado con sus legiones de misios y ceteos, fue acogido con extraordinaria alegría por los troyanos, y había hecho cambiar todas las expectativas de los bárbaros, orientándolas al éxito.

89 ἐλ[...].ας Ἀχιλλέως καταβληθέντες. οἱ δὲ Ἕλληνες
 90 συ[λλ]έξαν[τ]ες τὰ ὀσταια Ἀχιλλέως εἰς ὕδριαν φέρου
 91 σιν θ[ά]πτοντες ἐν Σιγίῳ, σὺν δ' αὐτῷ καὶ Πατρόκλουν
 92 νεβ..μερ[...].ν[...]. τοὺς λαοὺς Αἴαντος, ἐπὶ μηδὲν
 93 α[...].ιλν[...].ηστου.επιτ Αχειλλι τ..ήσασθαι θανόντ[ι]
 94 [γεῖ]νε[...].σθ[...].αι ἔκδο[σ]εις ναοῦ Ἀχιλλέως ὑπὸ Αἴαντος
 95 τῶν ἐν Σ[ι]γίῳ κατασκευάσαι μισθὸν λαβόντων. ἐν
 96 δὲ τῷ αὐτῷ χρόνῳ Πύρρος ὃν Νεοπτόλε[μ]ον ἐκάλουν
 97 καταν[τ]ήσας εὐρίσκει τὸν τάφον καὶ τὸ[ν] ναὸν γινό-
 98 μ[ε]νον· καὶ πάν[τ]α πυθόμενος τὸν γεν[ό]μενον αὐ-
 99 το[ῦ] θάνατ[ο]ν καθοπλίσας τοὺς σὺν αὐτῷ λαοὺς ἦσαν
 100 δὲ Μυρμιδόνες[ς] οἵ[τ]οι, μάχιμόν τι ἔθ[νο]ς[ς] ἀπο[λ]ί[ι].
 101 ἐπιμελητὴν [τῶ]ν ἔργων Φοῖν[...].ικα. ἐλθὼν [·
 102 τὰς τοῦ πατρὸς νῆας καὶ τὴν σκηνὴν [εὐρίσκει Ἴπ-
 103 πο[δ]άμ[ι]αν φύλακα τῶν Ἀχι[λ]λέως π[...]. c.9
 104 εἰδόντες δ' οἱ β[α]σιλῆς πάντε[ς] παρακ[α]λοῦσι τὸν
 105 Νεοπτόλεμον γενναίως φέρειν ὃ δ[ὲ] τοὺς αὐ[τοὺς]
 106 τὸν ποικίλως παραμυθησαμένου[ς] c.7

Ephemeris IV.15

Interim Graeci ossa Achillis urna recondita, adiuuctaque simul Patrocli in Sigeo sepelivere. Cui sepulchrum etiam exstruendum ab his, qui in eo loco habebant mercede Aiax locat indignatus iam de Graecis, quod nihil in his dignum doloris iuxta amissionem tanti herois animadverteret. Per idem tempus Pyrrhus, quem Neoptoleum memorabant, genitus Achille ex Deidamia Lycomedis, superveniens offendit tumulum exstructum iam ex parte maxima. Dein percontatus exitum paternae mortis Myrmidonas gentem fortissimam et inclitam bellandi armis atque animis confirmat, impositoque faciendo operi Phoenice ad naves atque ad tentoria parentis vadit. Ibi custodem rerum Achillis Hippodamiam animadvertit. Moxque adventu eius cognito in eundem locum a cunctis ducibus concurritur; hique, uti animum aequum haberet, deprecantur. Quis benigne respondens...

Los griegos colocaron los huesos de Aquiles en una hidra y los llevaron a enterrar al Sigeo, y con él a Patroclo...
 a la tropa, Áyax...
 por la muerte...

Se estipula un contrato por Áyax para un templo para Aquiles que construye la gente de Sigeo tras haber recibido el dinero. Por el mismo tiempo, Pirro, al que llaman Neoptólemo, llegó y encontró la tumba y el templo en construcción y, tras indagar el origen de la muerte y armar a la tropa con él, que eran los mismos Mirmídones, linaje de luchadores, deja a Fénix como vigilante de la obras. Se dirige a las naves de su padre y en la tienda encuentra a Hipodamía como vigilante de las cosas de Aquiles.

Viéndole todos los reyes, exhortan a Neoptólemo a soportar su linaje y él a los que le han animado de muchas maneras...

Entretanto los griegos sepultaron en el Sigeo los huesos de Aquiles, que habían guardado en una urna y juntado con los de Patroclo. La construcción de su sepulcro la contrata también Áyax, pagando un precio, con los que habitaban en aquel lugar, indignado ya con los griegos, porque no veía en ellos ni la menor muestra de dolor por la pérdida de un héroe tan valeroso. Por el mismo tiempo, Pirro, al que llamaban Neotólemo, hijo de Aquiles habido de Didamía, hija a su vez de Licomedes, llega y encuentra el sepulcro construido ya en su mayor parte. Luego, informándose sobre la muerte de su padre, da seguridad en sus armas y en sus ánimos a los mirmídones, pueblo muy valiente y famoso por su pericia guerrera; y poniendo a Fénix al frente de la construcción de la obra, marcha a las naves y a la tienda de su padre. Allí se encuentra con que Hipodamía ha estado guardando las posesiones de Aquiles. E inmediatamente, al tener noticia de su llegada, acuden rápidos al mismo lugar todos los caudillos y le suplican que tuviera serenidad de ánimo. Respondiéndoles amablemente, les dice...

P.Oxy. 2539

1]β[
 2]συ.[
 3]των ὑπὲρ Εὐρ[ύπυλου
 4 τοῖς Τρωσίν διδ[
 5]θάψαντες πέμ[πο]ν[σι]
 6 συλλέγονται δὲ καὶ Πηνέλεως [καὶ Νιρέως
 7 ὅστε]α ἀπὸ τῆς πυρᾶς εἰς τὰ σκ[άφη τῇ δὲ
 8 ἐξῆς π]αρθαίνονται Χρύσης εἰς το[ὺς Ἑλλήνων βασιλεῖς
 9 ἀπα]γ[γ]έλλων Ἑλενον τὸν Π[ριάμου (υἱὸν) παρεῖναι
 10 ἐν τῷ Ἀ]πόλλωνος ἱερ[ῶ] φεύγ[οντα διὰ (τὸν) Ἀλέξανδρον
 11 ἀσε]βήσαντα εἰς τὸν θεὸν [ἃ μαθόντες οἱ βασιλεῖς
 12 Διο]μήδην καὶ Ὀδυσσέα προπ[έμπουσιν αὐτοῦ ἐπὶ
 13 σύλλ]ηψιν ἐλθοῦσιν δὲ αὐτοῖς παραδίδωσιν αὐτοῦ ἐπὶ
 14 προαι]τούμενος οὗ μένων [
 15 β]ασιλέων ἔδοξεν καλε[σάντων δὲ πρὸς τὰς νῆας
 16 παρ]αγίνεται μη.[
 17]εσε.[
 18].γονεῖς.[
 19]εσομεν[
 20 Ἀλέξ]ανδρον ε[
 21]. ετειμ[
 22 π]αρὰ Ἀντή[νορι
 23 γεινώ]σκων ἡλ[ίκα κακά
 24]ριδα μ.[
 25 κε]λεν. ιν[

Ephemeris IV.18

Igitur postquam fuis hostibus ad
 naves revertere Graeci, ex consilii
 sententia Eurypili cremata ossa atque
 urnae condita patri remittunt, scilicet
 memores _ _ _ beneficiorum _ _ _ atque
 amicitiae. Cremati etiam per suos
 Nireus atque Peneleus, seorsum
 singuli. At postero die per Chrysem
 cognoscitur Helenum Priami
 fugientem scelus Alexandri apud se
 in templo agere. Moxque ob id missis
 Diomede et Ulixē tradidit sese
 deprecatus prius, uti sibi partem
 aliquam regionis, in qua reliquam
 vitam degeret semotam ab aliis
 concederent.

Dein ad naves ductus ubi consilio
 mixtus est, multa prius locutus non
 metu, _ _ _ ait, _ _ _ se _ _ _ mortis _ _ _ patriam
 parentesque deserere, sed deorum
 coactum aversione, quorum delubra
 violari ab Alexandro neque se neque
 Aeneam quisse pati. Qui metuens
 Graecorum _ _ _ iracundiam apud
 Antenorem agere _ _ _ senemque
 parentem. _ _ _ De _ _ _ cuius _ _ _ oraculo
 imminet Troianis mala cum
 cognovisset, ultro supplicem ad eos
 decurrere.

...
 ...
 ... sobre Eurípilo...
 ... a los troyanos ...
 ... tras las honras fúnebres, enviaron ...

Y los [hueso]s de Peneleo [y Nireo] también se [recog]en de la pira para la urna. [Al día siguiente,] Crises llega [a los caudillos helenos] para anunciar que Héleno, [hijo de Príamo], está en el templo de Apolo huyendo [a causa de la im]piedad [de Alejandro] con el dios.

[Enterados de estos los reyes], envían a Diomedes y Odiseo a [cap]turar[le]. Cuando llegaron, se les entregó pidiéndoles un lugar en el que permanecer...

... de] los reyes... la opinión [
 ... llega no ...
 ...
 ... parientes ...
 ...
 ...[Ale]andro ...
 ...
 ... a] casa de Anté[nor ...
 ... sa]biendo cuan gra[ndes males...

Así pues, después que, derrotados los enemigos, volvieron los griegos a las naves, por acuerdo de la asamblea enviaron los huesos de Eurípilo, incinerados y guardados en una urna, a su padre, pues se acordaban de sus beneficios y de su amistad. Fueron también incinerados por los suyos Nireo y Penéleo, cada uno por separado. Y al día siguiente tuvieron noticia por medio de Crises de que Héleno, hijo de Príamo, huyendo del crimen de Alejandro, vivía con el mismo Crises en el templo. Enseguida fueron enviados Diomedes y Ulises con dicho motivo, y él se les entregó, no sin antes pedirles que le concedieran algún rincón de tierra en el que pasar lo que le quedara de vida, lejos de los otros. De allí fue conducido a las naves, y cuando se le introdujo en la asamblea, hablando antes muchas cosas, dijo que no por miedo de la muerte abandonaba su patria y a sus padres, sino obligado por el enojo de los dioses, cuyos santuarios ni él ni Eneas habían podido consentir que fueran violados por Alejandro. Eneas —decía—, temiendo la cólera de los griegos, vivía junto con Anténor y con su anciano padre. Y conociendo por una profecía de este último las desgracias que se cernían sobre los troyanos, acudía él, Héleno, suplicante ante los griegos.

P.Oxy. 4944

Fr. 2 Col. ii

1 τριενδ[c.15
 2 εἰς ὕδρ [ἴαν c.12
 3 να[...]. ἰδ[c.12
 4 ερο.[...] .. αυ[c.10
 5 καὶ δ[...]. [c.13
 6 ...[....]ομ[c.12
 7 πρὶ [ν τὸ Ἰλι]ον ἀλῶνα[ι, οὐκ-
 8 ουν ἄν ἔτι ἐπολέμησ[αν] αὖ
 9 τοὺς βαρβάρους Φρύγ[ας.] ἥ-
 10 δη Ὀδισσεὺς φοβούμ[εν]ος
 11 τοὺς Ἑλλενας Διομή[δους
 12 ἀφελομένου] αὐτοῦ [τὸ Παλ-
 13 λάδιον εἰς Ἰσμαρον .[c.5
 14 του γενομένης Ἑκάβη[σ. κ]α-
 15 κηγοροῦσα γὰρ ἅπαντ[ασ..]η
 16 παραμένη ἄπονος .[.....] ἁ-
 17 τείμως ἀνῆρέθη. ἐγέ[νετο
 18 δ' αὐτῆς τάφος ἐν Μαρ[ωνεία
 19 τῆς Χερρονήσου, ὃ Κυν[ὸς Σῆ-
 20 μα λέγεται, ἐπεὶ αὐτὴ]ν κυ-
 21 νόγλωσσον ἔλεγον. ἔν[θεος

...
 en una urna...

...
 ...
 ...
 ...
 ...

antes de haber tomado Troya, no podrían haber seguido luchando contra los bárbaros frigios. Entonces, Odiseo, temiendo a los helenos, y habiéndole arrebatado Diomedes el Paladio, [huye] a Ísmaro.

... Hécuba había devenido...

Ella, lanzando imprecaciones a todos para permanecer sin castigo..., con deshonor fue lapidada. Se contruyó su tumba en Maronea, en el Quersoneso, y la llaman *Cinosema*, porque a ella la llamaban 'lengua de perra'.

Ephemeris V.15

Interim Neoptolemus advecta ligni materia, Aiacem cremat: reliquiasque urnae aureae conditas, in Rhoeteo sepeliendas procurat, brevique tumulum exstructum consecrat in honorem tanti ducis. Quae si ante captum Ilium accidere potuissent, profecto magna ex parte promotae res hostium, ac dubitatum de summa rerum fuisset. Igitur Uliisses veritus vim offensi exercitus, clam Ismarum aufugit: atque ita Palladium apud Diomedem manet.

Ephemeris V.16

Ceterum post abscessum Ulissi Hecuba, quo servitium morte solveret, multa ingerere maledicta, imprecarique infesta omina in exercitum: quare motus miles, lapidibus obrutam necat, sepulchrumque apud Abydum statuitur, appellaturque Cynossema, ob linguae proterviam impudentemque petulantiam.

V.15. Entretato Neoptólemo trae leña, incinera a Áyax y se ocupa de sepultar sus restos, recogidos en una urna de oro, en el Reteo; y en poco tiempo consagra el túmulo levantado en honor de tan gran caudillo. Sucesos estos que, si hubieran podido acaecer antes de la conquista de Ilio, sin duda alguna hubiera sido más próspera en buena parte la situación de los enemigos, y se hubiera dudado en lo que se refiere a la victoria final. Así pues, Ulises, por miedo a la violencia del ejército ofendido, escapa furtivamente al Ísmaro, y así el Paladio queda en poder de Diomedes.

V.16. Por lo demás, después que Ulises se retiró, Hécuba, para librarse de la esclavitud con la muerte, acumulaba insulto tras insulto y deseaba nefastos augurios al ejército. Por lo cual se soliviantó la soldadesca y la mató apedreándola; y se le construyó un sepulcro cerca de Abido, llamado Cinosema, por el atrevimiento descarado y desvergonzado de su lengua.

21 νόγλωσσον ἔλεγον. ἔν[θεος
 22 δὲ γενομένη Κασσάγ[δρα
 23 μυρία εἰς Ἀγαμέμνο[να προλέ-
 24 γει, φόνον προμηνύου[σα
 25 ἐπιβουλὴν καὶ κακὸν[νόσ-
 26 τον τοῖς ἄλλοις βασιλ[εῦσι.
 27 Ἀντή]νωρ δὲ ἅμα τοῖς [αὐτοῦ
 28 ἐδεῖτο] οὐ αὐτῶν μὴ διε[ρίζειν
 29 ἀνάγ]εσθαι τοσοῦτον .[c.4
 30 c.2 δειπ]νήσαντας καλω[c.2
 31 c.6]ς αὐτοὺς καὶ δωρ[c.1
 32 c.3 συμ]φωγεῖ δὲ παρα[c.4
 33 c.7 Ν]έστωρ ἀναπεῖθ[c.4
 34 c.2 Αἰνεῖαν] συμπλεῖν α[ῦτ]οῖς
 35 c.8 ὑ]πισχνουμέν[c.3
 36 c.9] ἰσομοιρίᾳ π[c.3
 37 c.9]. ξημεν...λε
 38 c.5 Νεοπ]τόλεμος τοὺς[c.2
 39 c.10] παραχωρεῖ .[..]ν
 40 c.9]ων Ἑλλήνων χρυ-
 41 σὸν καὶ ἄργυ]ρον. ἔρχονται

Per idem tempus Cassandra deo repleta,
 multa in Agamemnonem adversa praenuntiat:
 insidias quippe ei ex occulto caedemque domi
per suos compositam; praeterea universo
exercitui profectionem ad suos incommodam,
 exitialemque. Inter quae Antenor, cum suis
 Graecos orare, omitterent iras atque urgente
 navigii tempore in commune consulerent.
 Praeterea omnes duces ad se epulatum deducit:
 ibique singulos quam maximis donis replet. Tunc
 Graeci Aeneae suadent, secum uti in Graeciam
 naviget, ibi namque ei simile cuim caeteris
ducibus ius, regnique eandem potestatem fore.
 Neoptolemus filios Hectoris Heleno concedit:
praeterea reliqui duces auri atque argenti
quantum singulis visum est.

Inspirada por la divinidad, Casandra profetizaba
 incontables cosas a Agamenón, prediciendo [su]
 asesinato [y/a causa de] la traición y el
 desastroso retorno del resto de reyes.

Antenor, junto con los suyos, les urge (a los
 reyes) a no discutir entre ellos así y a prepararse
 para navegar...

...a los que había invitado a comer, dio
 regalos...

Néstor estuvo de acuerdo... trató (o trataron)
 de convencer [a Eneas?] de navegar con ellos...
 prometiendo... igual trato...

Neoptólemo entregó [a Héleno los hijos de
 Héctor]... de los griegos el oro [y la pla]ta.

Por el mismo tiempo Casandra, poseída por el
 dios, profetizó muchas adversidades a
 Agamenón: que se habían tramado asechanzas
 contra él furtivamente y que sería asesinado
 por los suyos dentro de su casa; además
 pronosticó a todo el ejército un viaje a la patria
 sembrado de dificultades y de muertes. Entre
 estos sucesos Anténor junto con los suyos,
 suplicaba a los griegos que dejaran sus
 enconos y que, pues el tiempo de la
 navegación apremiaba, miraran por el bien de
 todos. Además invitó a todos los caudillos a
 cenar a su tienda, y allí, uno por uno, los
 colmó de espléndidos regalos. Entonces los
 griegos aconsejan a Eneas que navegue con
 ellos a Grecia, pues allí tendría autoridad pa-
 reja a la de los otros jefes y su mismo poder en
 el gobierno. A Héleno, Neoptólemo le entregó
 los hijos de Héctor; además los restantes jefes
 le dieron cuanto de oro y plata le pareció bien
 a cada uno.

41 σὸν καὶ ἄργυ]ρον. ἔρχονται
 42 c.5 εἰς ἀ]γορὰν ὁμοθυμα-
 43 δὸν c.6]ες ἐπ' Αἴαντι
 44 c.4 ἐπένθ]ησαν [τι]λλόμε -
 45 νοι c.6]δεη . Ἀγαμέ-
 46 μν- c.7] χείρους παν-
 47 των c.6]ς ἐπ' Αἴαντι καὶ
 48 c.9]ως ὀνίδ[ι]ζον
 49 c.5 Πλει]σθενίδας δεη-
 50 θέντες τῶ]ν λαῶν χρῶνται
 51 c.6 βασ]ιλέων αυ[c.5
 52 c.10]γείνοντ[αι c.2].
 53 c.10]Αἴαντο[ς c.3].
 54 c.6 ἐκ Γλ]αύκης τ.[c.4].

Col. iii

55 ἐκούσης . [c.13
 56 ἐκ Τεκμή[σης c.10

Llegaron a un acuerdo en la asamblea...
 celebraron el duelo por Áyax cortándose los
 cabellos... Agamenón... inferiores a todos... por
 Áyax y... reprochaban ser hijos de Plístenes.
 Suplicaron al ejército usar [¿las naves?].
 ...de los reyes...
 ...devinieron...
 [Los hijos] de Áyax, [el nacido] de Glauca con su
 consentimiento [y el] de Tecme[sa...

Dein consilio habito decernitur, uti per triduum
funus Aiakis publice susciperetur. Itaque exactis his
diebus, cuncti reges comam tumulo eius deponunt.
 Atque exin contumeliis Agamemnonem, fratremque
agere, eosque non Atridas, sed Plisthenidas, et ob id
 ignobiles appellare. Quare coacti, simul uti odium
sui apud exercitum per absentiam leniretur, orant uti
 sibi abire e conspectu eorum sine noxa concedant.
 Itaque consensu omnium primi navigant, deturbati
expulsique ab ducibus. Caeterum Aiakis fili,
Aeantides Glauca genitus, atque Eurysaces ex
 Tecmessa Teucro traditi.

Después se reunió la asamblea y se decidió que
 durante tres días se hiciera a Áyax un funeral
 público. Y así, al término de estos días, todos los
 reyes depositaron sus cabellos en la tumba. Y
 persiguieron a continuación con injurias a
 Agamenón y a su hermano, y llamándoles hijos de
 Plístenes y no de Atreo y por lo tanto, de linaje
 bastardo. Obligados por lo cual, al tiempo que para
 suavizar con su marcha el odio del ejército contra
 ellos, piden que les permitan alejarse de su vista sin
 sufrir daño. Y así, por acuerdo unánime, son los
 primeros en hacerse a la mar, arrojados y
 expulsados por los caudillos. Por otra parte, los
 hijos de Áyax, Eántides, nacido de Glauca, y
 Eurísaces, de Tecmesa, fueron entregados a Teucro.

57 ας οἱ Ἑλλήνων[ες c.6 χει-
 58 μῶνα μέλλ[ο- c.11 ἀ-
 59 γάγονται . [c.7 κομί-
 60 σαντες[c.12 ἀπο-
 61 πλε[υ]σάντων δὲ τῶν Ἑλλή-
 62 νων Αἰνείας ἀπολειφθεὶς
 63 ἐν τῷ Δαρδάν[ω c.10
 64 θέσθαι Ἀντήν[ορα c. 7
 65 καὶ τῶν ἐν Χερρ[ονήσῳ c.4
 66 μὴ ὑπακού . . [c.11
 67 νων μαθὼν ὑπ[ὸ ἀγγέλου τὰ γε-
 68 νόμεωα διορ[c.11
 69 αθτῷ ζῶησ...[c.10
 70 ταδε αὐτὸν εἰ [ς τὸ Ἴλιον οὐ δέ-
 71 χονται. χωρίζ[εται δὲ c.4
 72 Αἰνείας τὸν πα[τρῶν βίον
 73 σὺν αὐτῷ κομ[ίζων, πολλοῦ δὲ
 74 β]αρβάρου ἔως [Ἀδρίαν συνένυ-
 75 χεν.] κτίζει δ' αὐ[τόθι, σὺν δὲ
 76 αὐτ]ῷ λαοὶ πολ[λοί, πόλιν Κόρ-
 77 κυρ]αν Μελα[ίναν λεγομένην.

Ephemeris V.17

Dein Graeci veriti ne per moram interventu hiemis, quae ingruerat, ab navigando excluderentur, deductas in mare naves, remigibus reliquisque nauticis instrumentis complent. Atque ita cum his quae singuli praeda multorum annorum quaesiverant, discedunt.

Aeneas apud Troiam manet, qui post Graecorum profectionem cunctos ex Dardano, atque ex proxima peninsula adit, orat uti secum Antenorem regno exigerent. Quae postquam praeverso de se nuncio, Antenori cognita sunt, regrediens ad Troiam, imperfecto negotio aditu prohibetur. Ita coactus cum omni patrimonio ab Troja navigat, devenitque ad mare Hadriaticum, multas interim gentes Barbaras praevectus. Ibique constituit his qui secum navigaverant, civitatem, appellatam Corcyram Melaenam.

Los griegos [a causa del in]vierno estaban a punto [de]...

zarparon... llevando (¿el botín?)...

Tras la partida de los helenos, Eneas, que se había quedado en Dárdano...

a Anténor...

a los habitantes del Quersoneso... no obedecer(¿le?).

Sabedor (Anténor) de lo ocurrido [gracias a un mensajero]...

no le aceptaron (a Eneas) [en Ilión].

Y partió Eneas llevando [las cosas] paternas, dejó atrás [muchas] tierras bárbaras hasta [el Adriático]. Y ahí funda, con muchas gentes, [la ciudad de] Córcira Melena.

Seguidamente los griegos, temiendo que por su demora la llegada del invierno, que ya asomaba, les impidiera la navegación, llevan las naves al mar y las equipan con remos y demás aparejos náuticos. Y así, se marchan con aquello que cada uno había conseguido como fruto del botín de tantos años.

Eneas se quedó en Troya. Y después de la partida de los griegos, abordó a todos los de Dárdano y de la península próxima y les pidió que, uniéndose a él, expulsaran a Anténor del reino. Cuando dichos planes le fueron conocidos a Anténor, que supo antes de tiempo la noticia que le concernía, prohibió a Eneas la entrada, cuando volvía a Troya sin haber logrado sus propósitos. Así, se vio obligado a hacerse a la mar desde Troya con todo su patrimonio, y llegó al mar Adriático tras haber dejado atrás en el viaje muchas naciones bárbaras. Allí, junto a los que habían navegado con él, funda una ciudad llamada Corcira Melena.

78	όσοι] δὲ τῶν Τρ[ώων	c.8
79	c.3]παρμεν[c.12
80	c.3]σιν ἔρχ[ονται πρὸς τὸν Ἄν-	
81	τήν]ορα καὶ α[c.11
82	c.5]..[c.14
83]..[
84	συνε[c.17
85	τεσε.[c.16
86	Ἴλιον. [c.15
87	μενο[c.17
88	αναδ[c.17
89	Πριαμ[c.16
90	ἡδη[c.18
91	τοδε . [c.16
92	νειαί . [c.15
93	ταῦτα δὲ ἐγ[ὼ συνεγραψάμην,	
94	Δίκτυ[ς] Κνώσσι[ος, Ἴδομενεῖ	
95	συνεπ[ό]μενος [c.10
96	ὥς ἐμ[οί] ἐφικτὸ[ν ἦν, Κάδμου	
97	καὶ Δα[ν]αοῦ γρά[μμασιν. οὐ	

Caeterum apud Troiam postquam fama est Antenorem regno potitum, cuncti, qui bello residui nocturnam civitatis cladem evaserant, ad eum confluunt, brevique ingens coalita multitudo : tantus amor erga Antenorem, atque opinio sapientiae incesserat : fitque princeps amicitiae eius rex Cebrenorum Oenideus.

Haec ego Gnosius Dictys, comes Idomenei conscripti, oratione ea quam maxime inter tam diversa loquendi genera consequi ac comprehendere potui, litteris Punicis, ab Cadmo Danaoque traditis.

Los troyanos...

permane(¿cieron?)

acudieron a Anténor y...

...

Todo esto, yo, Dictis de Cnoso, [he escrito] acompañando [a Idomeneo], como me ha sido posible, con las letras [de Cadmo] y Dánao.

Por lo demás, en Troya, cuando se extendió la fama de que Anténor se había apoderado del reino, todos los que habían sobrevivido a la guerra y habían escapado de la matanza nocturna en la ciudad, acudieron a él en masa y en poco tiempo se reunió una enorme muchedumbre. Tanto afecto por Anténor les había movido y tan alta opinión se tenía de su sabiduría. Y el primero que se alió con él fue el rey de los cebrenos, Onideo.

Esto es lo que yo, Dictis de Cnoso, compañero de Idomeneo escribí en la lengua que mejor he podido dominar y saber entre tan diferentes maneras de hablar; y en letras pú- nicas transmitidas por Cadmo y Dánao.

97 καὶ Δα[ν]αοῦ γρά[μμασιν. οὐ
 98 γὰρ μιᾷ χρῶνται γλώσση οὔτε
 99 πάντες οἱ Ἕλληνες οὔτε πάν-
 100 τες οἱ βάρβαροι, ἀ[λλὰ] μεμι-
 101 γμένη. τοῦτο δ[ὲ] θαυμαστὸν
 102 μηδεὶς ἡγείσθ[ω] εἶναι, ἐπεὶ
 103 καὶ ἡμεῖς οἱ ἐν [Κρήτῃ οὐ πάν-
 104 τες χρώμεθα τῇ [αὐτῇ γλώσση
 105 τὰ μὲν οὖν συμβ[άντα τοῖς Ἕλ-
 106 λησι καὶ τοῖς βαρ[βάροις] πάν-
 107 τα εἰδῶ[ς α]ὐ[τὸς] συνεγραψά-
 108 μην, περὶ [δὲ] Ἀντήνορος παρὰ
 109 Ἑλλήνων [ἄλλων ἀκηκόως.

Neque sit mirum cuiquam, si quamvis
 Graeci omnes, diverso tamen inter se sermone
 agunt, quum ne nos quidem unius eiusdemque
 insulae, simili lingua, sed varia permixtaque
 utamur. Igitur ea quae in bello evenere Graecis
 ac Barbaris, cuncta sciens perpessusque magna
 ex parte, memoriae tradidi. De Antenore
 eiusque regno quae audieram, retuli. Nunc
reditum nostrorum narrare juvat.

Pues no una sola [lengua] usan los ni todos los
 griegos ni todos los bárbaros, [sino] una
 mezclada. Y no debe nadie pensar [que es
 sorprendente], pues nosotros los de [Creta]
 tampoco usamos [la misma lengua]. Así, pues,
 todo lo ocurrido a los helenos y a los bárbaros
 [lo he escrito] habiéndolo visto, y las cosas
 sobre [Anténor] [habiéndolas oído] de los
 griegos.

No se admire nadie si, aunque sean todos
 griegos, se sirven entre sí de lenguaje distinto,
 pues ni siquiera nosotros, los de una única y
 misma isla hablamos en igual lengua, sino en
 varias y mezcladas. Así pues, estos sucesos que
 acontecieron en la guerra a los griegos y a los
 bárbaros los puse por escrito, tras haberlos yo
 comprobado en su totalidad y haberlos sufrido
 en buena parte. Sobre Anténor y su reino he
 referido lo que había oído. Ahora me
 propongo contar el regreso de los nuestros.

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES DE LA *EPHEMERIS*:

- Artopoei, Samuel, *Dictys Cretensis et Dares Phrygius de bello Troiano*. Londres: A.J. Valpy, 1825.
- Dederich, Andreas, *Dictys Cretensis sive Lucii Septimii Ephemerides belli Troiani*. Bonn: E. Weber, 1837.
- Eisenhut, Werner, *Ephemeridos belli Troiani libri a Lucio Septimio ex graeco in latinum sermonem translati*. Leipzig: Teubner, 1973 (1ª ed. 1958).
- Meister, Ferdinandus, *Dictys Cretensis Ephemeridos belli Troiani*. Leipzig: Teubner, 1872.

TRADUCCIONES DE LA *EPHEMERIS*:

- Cristóbal, Vicente; Barrio Vega, M^a Felisa del, *La Ilíada latina; Diario de la Guerra de Troya de Dictis Cretense; Historia de la destrucción de Troya de Dares Frigio*. Madrid: Gredos, 2001.
- Frazer, Richard M., *The Trojan War. The Chronicles of Dictys of Crete and Dares the Phrygian*. Bloomington y Londres: Indiana University Press, 1966.
- Fry, Gérard, *Récits inédits sur la guerre de Troie*. París: Les Belles Lettres, 1998.
- Marcos Casquero, Manuel Antonio, *Dictis Cretense. Ephemeris belli Troiani. Diario de la guerra de Troya*. León: Universidad de León, 2003.

OBRAS DE REFERENCIA:

- BNJ: Ian Worthington (ed.), *Brill's New Jacoby*. University of Missouri: Brill Online, 2015.
[<http://referenceworks.brillonline.com/browse/brill-s-new-jacoby>]
- FGrH: Jacoby, Felix, *Fragmente der griechischen Historiker*. Berlín: Weidmann, 1923–1999.
- Fowler: Fowler, Robert L., *Early Greek mythology. I. Texts*. Oxford: Oxford University Press, 2000; *Early Greek mythology. II. Commentary*. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- LIMC: AA.VV., *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Zürich; Múnic; Düsseldorf: Artemis & Winkler Verlag, 1981-1999.
- TrGF: *Tragicorum Graecorum Fragmenta*. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht.
Vol 1. Bruno Snell, 1986; vol 2. Bruno Snell y Richard Kannicht, 1981; vol 3. Stefan Radt, 1985; vol 4. Stefan Radt, 1977; vol 5. Richard Kannicht, 2004.

TRADUCCIONES ESPAÑOLAS

Salvo indicación, las traducciones de textos clásicos que se han utilizado son las siguientes:

Bergua Caverio, Jorge, *Plutarco. Vidas paralela. Tomo VI*. Madrid: Gredos, 2007.

Bernabé Pajares, Alberto, *Fragmentos de épica griega arcaica*, Madrid: Gredos, 1999 (1ª ed. 1979).

Carrera de la Red, Avelina, *Salustio. La Conjuración de Catilina. Guerra de Jugurta*, Madrid: Akal, 2001

Cristóbal, Vicente, *Ovidio. Cartas de las Heroínas*, Madrid: Alianza, 2008 (1ª ed. 1994).

Espinosa Alarcón, Andrés, *Luciano. Obras I*. Madrid: Gredos, 1996.

García Gual, Carlos, *Eurípides. Tragedias III*. Madrid: Gredos, 2000.

García Gual, Carlos, *Homero. Odisea*. Madrid: Alianza, 2004.

García Gual, Carlos, *Luciano de Samósata. Relatos fantásticos*. Madrid: Alianza, 2008.

Guzmán Guerra, Antonio, *Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid: Alianza, 1989.

Herrero Ingelmo, María Cruz, *Pausanias. Descripción de Grecia. Libros I–II*. Madrid: Gredos, 1994.

López de Juan, Crescente, *Tácito. Anales*. Madrid: Alianza, 1993.

Martínez García, Óscar, *Homero. Iliada*. Madrid: Alianza, 2010.

Mascialino, Lorenzo, *Licofrón. Alejandra*. Barcelona: Alma Mater, 1956.

Mendoza, Julia; García Gual, Carlos, *Caritón de Afrodiasias: Quéreas y Calírroe; Jenofonte de Éfeso: Efesiacas; Fragmentos novelescos*. Madrid: Gredos, 1979.

Mestre, Francesca, *Filóstrato. Heroico; Gimnástico; Descripciones de cuadros*. Madrid: Gredos, 1996.

Morocho Gayo, Gaspar, *Dion de Prusa. Discursos I–XI*. Madrid: Gredos, 1988.

Rodríguez de Sepúlveda, Margarita, *Apolodoro. Biblioteca*. Madrid: Gredos, 1985.

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- Alcock, Susan E., *Archaeologies of the Greek past: landscape, monuments, and memories*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Allen, Thomas W., «Dictys of Crete and Homer», *The Journal of Philology*, 31, 1910, pp. 207–233.
- Aloni, Antonio; Ornaghi, Massimiliano (eds.), *Tra panellenismo e tradizioni locali: nuovi contributi*. Messina: Dipartimento di scienze dell'antichità, 2011.
- Alsina Clota, José, «La 'Helena' y la 'Palinodia' de Estesícoro», *Estudios clásicos*, 4, 22, 1957, pp. 157–175.
- Amado Rodríguez, María Teresa, «Originalidad léxica en los fragmentos de Arquéstrato de Gela», *Humanitas*, 62, 2010, pp. 11–21.
- Anderson, Graham, *The Second Sophistic: A Cultural Phenomenon in the Roman empire*. Londres: Routledge, 1993.
- Atwood, E. Bagby; Whitaker, Virgil K., *Excidium Troiae*. Cambridge: Medieval Academy of America, 1944.
- Baldwin Bowsky, Martha W., «The Business of Being Roman: The Prosopographical Evidence» en Chaniotis, Angelos (ed.), *From Minoan Farmers to Roman Traders: Sidelights on the Economy of Ancient Crete*. Stuttgart: Franz Steiner, 1999, pp. 305–347.
- , «Roman Crete: No Provincial Backwater» *Pepragmena, Seventh International Cretological Congress (Rethymnon)*, 1995, pp. 41–67.
- Barceló, Pedro; Hernández de la Fuente, David, *Historia del pensamiento político griego*. Madrid: Trotta, 2014.
- Barns, John W. B.; Parsons, Peter; Rea, John; Turner, Eric G. (eds.), *The Oxyrhynchus Papyri*, 31, Londres: Egypt Exploration Society, 1966.
- Barthes, Roland, *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Paidós, 2009, (ed. original 1984).
- Bate, Alan K., *Excidium Troiae*. Frankfurt am Main: P. Lang, 1986.
- Beecroft, Alexander J., «'This Is Not a True Story': Stesichorus's *Palinode* and the Revenge of the Epichoric», *Transactions of the American Philological Association*, 136, 1, 2006, pp.

47–69.

Bekker, Immanuel, *Georgius Cedrenus. Historiarum Compendium*. 2 vols., Bonn: E. Weber, 1838–9.

Bermejo Barrera, José Carlos, *Introducción a la historia teórica*. Madrid: Akal, 2009.

———, *Sobre la historia considerada como poesía*. Madrid: Akal, 2005.

Beschorner, Andreas, *Untersuchungen zu Dares Phrygius*, Tübingen: Gunter Narr, 1992.

Blömer, Michael; Facella, Margherita; Winter, Engelbert (eds.), *Lokale Identität im Römischen Nahen Osten: Kontexte und Perspektiven*. Stuttgart: Franz Steiner, 2009.

Bobrowski, Antoni, «An unheroic hero: the figure of Achilles in the Ephemeris Belli Troiani by Dictys of Crete», *Eos*, XCI, 2004, pp. 274–287.

Bömer, Franz, «Der Commentarius», *Hermes*, 81, 1953, pp. 210–250.

Bordieu, Pierre, *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Desclée, 2000, (ed. original 1983).

Bowersock, Glen W., *Fiction as History*. Berkeley; Los Angeles; Oxford: University of California Press, 1997.

Bowie, Ewen L., «Greeks and Their Past in the Second Sophistic», *Past & Present*, 46, febrero, 1970, 3–41.

Bühler, Winfried, «Tzetzes über die Ἑκτορος λύτρα des Dionysios», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 11, 1973, pp. 69–79.

Burgess, Jonathan S., *The death and afterlife of Achilles*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2009.

———, «Performance and the Epic Cycle», *The Classical Journal*, 100, 1, 2004, pp. 1–23.

———, *The Tradition of the Trojan War in Homer and the Epic Cycle*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2001.

———, «Beyond Neo-Analysis: Problems with the Vengeance Theory», *The American Journal of Philology*, 118, 1, abril, 1997, pp. 1–19.

Calderón Dorda, Esteban, «Los tópicos eróticos en la elegía helenística», *Emerita*, LXV, 1, 1997, pp. 1–16.

Cameron, Alan, *Greek Mythography in the Roman World*. Oxford–Nueva York: Oxford University Press, 2004.

- , «Poetae novelli», *Harvard Studies in Classical Philology*, 84, 1980, pp. 127–175.
- Cameron, Averil, *History as Text. The writing of Ancient History*. Londres: Duckworth, 1989.
- Camerotto, Alberto, «El nome e il sangue secondo Quinto Smirneo. Riprese e trasformazioni di un motivo del duello eroico» en Aloni, Antonio; Ornaghi, Massimiliano (ed.), *Tra panellenismo e tradizioni locali*, Messina: Dipartimento di scienze dell'antichità, 2011, pp. 407–430.
- Caro Baroja, Julio, *Las falsificaciones de la Historia*. Barcelona: Seix Barral, 1992.
- Casali, Sergio, «The Development of the Aeneas Legend» en Farrell, Joseph; Putnam, Michael C. J., *A Companion to Vergil's Aeneid and its Tradition*. Oxford: Blackwell, 2010, pp. 37–51.
- Casas Rigall, Juan, *La materia de Troya en las letras romances del siglo XII hispano*. Santiago: Universidad de Santiago, 1999.
- Champlin, Edward, «Nero Reconsidered», *New England Review*, 19, 2, 1998, pp. 97–108.
- , «Serenus Sammonicus», *Harvard Studies in Classical Philology*, 85, 1981, pp. 189–212.
- Clua, Josep Antoni, «El mite de Palamedes a la Grècia antiga: aspectes canviants d'un interrogant cultural i històric», *Faventia*, 7, 1985, pp. 69–93.
- Clua, Josep Antoni, «Palamedeia (IV): Acotaciones iconográfico–religiosas a la 'Justizmord' o muerte mítica de Palamedes» en Calderón Dorda, Esteban; Morales Ortiz, Alicia; Valverde Sánchez, Mariano (eds.), *Koinòs Lógos. Homenaje al profesor José García López*. Murcia: Universidad de Murcia, 2006, pp. 181–186.
- Collard, Christopher; Cropp, Martin J.; Lee, Kevin H., *Euripides. Selected Fragmentary Plays I*. Warminster: Aris & Phillips, 1995.
- Collilieux, Eugène, *Etude sur Dictys de Crète et Darès de Phrygie*. Grenoble: Xavier Drevet, Imprimeur de l'Académie, 1886.
- Collingwood, Robin George, *Idea de la historia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2004, (ed. original 1946).
- Constans, Léopold, *Benoît de Sainte-Maure. Le roman de Troie*. 6 vols., París: Firmin Didot, 1904–1912.
- Cramer, John A. (ed.), *Anecdota graeca e codd. manuscriptis Bibliothecae Regiae Parisiensis*, vol. 2,

Oxford: Typographeo academico, 1839–1841.

Crespo Güemes, Emilio (ed.), *Discursos en honor de los caídos por Atenas*, Madrid: Dyckinson, 2012.

———, *Homero. Ilíada*. Madrid, Gredos, 1991.

Cristóbal, Vicente: «El episodio de Polidoro en la *Eneida* (III 19–68): variantes mitográficas, paralelos folclóricos y muestras de su pervivencia literaria», *Cuadernos Filología Clásica. Estudios Latinos*, 16, 1999, pp. 27–44.

Crosas López, Francisco, «Pervivencias de la Troya medieval en el Renacimiento y el Barroco. Joaquín Romero de Cepeda, Ginés Pérez de Hita, Cristóbal de Monroy y Juan Muñoz García» en San José Lera, Javier; Burguillo López, Francisco Javier; Mier Pérez, Laura (eds.) *La fractura historiográfica: las investigaciones de Edad Media y Renacimiento desde el Tercer Milenio*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2008, pp. 545–553

Crosas López, Francisco; Perujo Melgar, Joan Maria, «Dos nous testimonis de les ‘Històries troianes’: traducció de Jaume Conesa» en Pampín Barral, Mercedes; Parrilla García, M^a Carmen (eds.), *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. 2, Coruña, 2005, pp. 171–188.

Darbo-Peschanski, Cathérine, *Constructions du temps dans le monde grec ancien*. París: CNRS Éditions, 2000.

———, «Constructions du temps. Lectures croisées», *Mètis. Anthropologie des mondes grecs anciens*, 12.1, 1997, pp. 5–7.

———, «Questions de temps : entre historiographie et droit grecs», *Annales*, 47, 1992, pp. 1097–1112.

Davies, Malcolm, *The Greek epic cycle*, Bristol: Bristol Classical Press, 1989.

Debnar, Paula, «Blurring the Boundaries of Speech: Thucydides and Indirect Discourse» en Tsakmakis, Antonis; Tamiolaki, Melina (eds.), *Thucydides Between History and Literature*. Berlín: Walter de Gruyter, 2013, pp. 271–286.

Demont, Paul, «The Causes of the Athenian Plague and Thucydides» en Tsakmakis, Antonis; Tamiolaki, Melina (eds.), *Thucydides Between History and Literature*. Berlín: Walter de Gruyter, 2013, pp. 73–87.

- Desideri, Paolo, *Dione di Prusa: un intellettuale greco nell'Impero romano*. Messina: G. D'Anna, 1978.
- Detienne, Marcel, *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*. Méjico: Sexto Piso, 2004, (ed. original 1967).
- Detienne, Marcel; Vernant, Jean-Pierre, *Les ruses de l'intelligence*. París: Flammarion, 1974.
- Dindorf, Ludwig, *Ioannis Malalae Chronographia*. Bonn: E. Weber, 1831.
- Ducrey, Pierre «Nouvelles remarques sur deux traités attalides avec des cités crétoises», *Bulletin de correspondance hellénique*, 94, 1970, pp. 637–659.
- Dunger, Hermann, *Dictys-Septimius. Über die ursprüngliche Abfassung und die Quellen der Ephemeris belli Troiani*. Dresden: Teubner, 1878.
- Dunkle, Roger, «Nestor, Odysseus, and the 'Mêtis-Biê' Antithesis: The Funeral Games, 'Iliad' 23», *Classical World*, 81, 1, 1987, pp. 1–17.
- Eisenhut, Werner, «Spätantike Troja-Erzählungen», *Mittelalterliches Jahrbuch*, 18, 1983, p. 18–22.
- , «Zum neuen Diktys-Papyrus», *Rheinisches Museum für Philologie*, 112, 1969, pp. 114–119.
- Expósito, Guadalupe Morcillo, «Caius Iulius Hyginus, mitógrafo», *Anuario de estudios filológicos*, 26, 2003, pp. 267–277.
- Faivre d'Arcier, Louis, *Histoire et géographie d'un mythe: la circulation des manuscrits du 'De excidio Troiae' de Darès le Phrygien (VIIIe-XVe siècles)*, Mémoires et documents de l'Ecole des Chartes, 82, Paris: École des Chartes, 2006.
- Fontinoy, Charles, «Le sacrifice nupcial de Polyxène», *L'Antiquité classique*, 19, 2, 1950, pp. 383–396.
- Forsdyke, John, *Greece before Homer: Ancient Chronology and Mythology*. Londres: Max Parrish, 1956.
- Förster, Richard, «Zu Achilleus und Polyxena», *Hermes*, 18, 1883, pp. 475–478.
- , «Achilleus und Polyxena. Zwei unedirte Deklamationen des Choricus», *Hermes*, 17, 1882, pp. 193–238.
- Fox, Matthew; Livingstone, Niall, «Rhetoric and Historiography», en Worthington, I., *A*

- Companion to Greek Rhetoric*. Oxford: Blackwell, 2007, pp. 452–561
- Fränkel, Hermann, *Poesía y filosofía de la Grecia Arcaica*, Madrid: Visor, 1993, (ed. original 1962).
- Fraser, Peter M., «Hadrian and Cyrene», *The Journal of Roman Studies*, 40, 1, 1950, pp. 77–90.
- Frazer, James G., *El folklore en el Antiguo Testamento*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993, (ed. original 1918).
- , *Apollodorus. The Library*. Cambridge: Harvard University Press, 1921.
- Fürst, J., «Untersuchungen zur Ephemeris des Diktys von Kreta», *Philologus*, 60, 1901, pp. 229–260.
- Gainsford, Peter, «Diktys Of Crete», *The Cambridge Classical Journal (New Series)* 58, 2012, pp. 58–87.
- , «Satire and the Marginal Text: Lucian parodies Diktys (VH 2.25–26)», *Hermes*, 139, 2011, pp. 97–105.
- García Gual, Carlos, *La venganza de Alcmeón*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- , *Enigmático Edipo. Mito y tragedia*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- , *Encuentros heroicos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- , *Las primeras novelas*. Madrid: Gredos, 2008.
- , «Patria y guerra en el mundo griego antiguo», *Revista de historia militar*, Extra 1, 2005, pp. 11–32
- , «Trucos de ficción histórica: el manuscrito reencontrado» en García Gual, Carlos, *Apología de la novela histórica*. Barcelona: Península, 2002, pp. 29–56.
- , *Mitos, viajes, héroes*, Madrid: Taurus, 2001.
- , «La invención de la novela y la función social de los géneros literarios en Grecia», *Estudios de forma y contenido sobre los géneros literarios griegos*, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1982, pp. 85–97.
- García Solalinde, Antonio, «Las versiones españolas del ‘Roman de Troie’», *Revista de Filología Española*, 2, 1916, pp. 121–165.
- García Soler, María José, «Parodia épica y gastronomía: el Ἀρτικὸν Δεῖπνον de Matrón de Pítane», *Fortunatae*, 14, 2003, pp. 65–86.

- Genette, Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989, (ed. original 1962).
- Giangrande, Giuseppe, «La concepción del amor en Apolonio Rodio» en López Férez, Juan Antonio (ed.) *La épica griega y su influencia en la literatura española*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1994, pp. 213–233.
- Goldhill, Simon, *The Invention of Prose*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- , *Being Greek under Rome. Cultural Identity, the Second Sophistic and the Development of Empire*. Cambridge–Nueva York: Cambridge University Press, 2001.
- Gómez Cardó, Pilar, «Parodia y parodiar en la Grecia Antigua», *Estudios Clásicos*, 98, 1990, pp. 7–26.
- González García, Francisco Javier, «¿Por qué Menesteo?: La entrada ateniense en el Catálogo de las Naves (*Ilíada* II.546–556) y la edición pisistrática de los poemas homéricos», *Gerión*, 15, 1997, pp. 87–110.
- González, Julián, *Tácito y las fuentes documentales*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2002.
- Grafton, Anthony, *Falsarios y críticos. Creatividad e impostura en la tradición occidental*. Barcelona: Crítica, 2001, (ed. original 1990).
- , *Los orígenes trágicos de la erudición. Breve tratado sobre la nota al pie de página*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998, (ed. original 1997).
- Graverini, Luca; Keule, Wytse; Barchiesi, Alessandro, *Il romanzo antico. Forme, testi, problemi*. Roma: Carocci, 2006.
- Greif, Wilhelm, *Dictys Cretensis bei den Byzantinern*. Berlín: R. Gaertners, 1900.
- , *Die mittelalterlichen Bearbeitungen der Trojanersage. Ein neuer Beitrag zur Dares- und Dictysfrage*. Marburg: Ausgaben und Abhandlungen aus dem Gebiete der Romanischen Philologie, 61, 1886.
- Grenfell, Bernard P.; Hunt, Arthur S.; Goodspeed, Edgar J. (eds.), *The Tebtunis Papyri*, II, Londres–Nueva York: Oxford University Press, 1907.
- Grethlein, Jonas, «Experientiality and ‘Narrative Reference’ with Thanks to Thucydides», *History and Theory*, 49, octubre, 2010, pp. 315–335.
- Griffin, Jasper, «The Epic Cycle and the Uniqueness of Homer», *The Journal of Hellenic Studies*, 97, 1977, pp. 39–53.

- Griffin, Nathaniel E., *Guido de Columnis. Historia destructionis Troiae*, Cambridge: Medieval Academy of America, 1936.
- , *Dares and Dictys: an Introduction to the Study of Medieval Versions of the Story of Troy*. Baltimore: J.H. Furrer Company, 1907.
- Grillo, Antonino, «Atreo contra Catreo. Due parole in lotta nel testo di Ditti-Settimio», *Rivista di filologia e di istruzione classica*, 118, 1990, pp. 436–440.
- , *Tra filologia e narratologia. Dai poemi omerici ad Apollonio Rodio. 'Ilias Latina', Ditti.Settimio, Darete Frigio, Draconzio*, Roma: Edizioni dell'Ateneo, 1988.
- Grossardt, Peter, «Zum Inhalt der 'Hekrotos Lytra' des Dionisos I. (TrGF 1,76 F 2A)», *Rheinisches Museum für Philologie*, 148, 2005, pp. 225–241.
- Gudeman, Alfred, «Literary Frauds among the Greeks» en AAVV., *Classical Studies in Honour of Henry Drisler*. Nueva York–Londres: Macmillan, 1894, pp. 52–74.
- , «Literary Frauds among the Romans», *Transactions of the American Philological Association*, 25, 1894, pp. 140–164.
- Guzmán Guerra, Antonio, «Problemas teóricos de la falsificación literaria» en Martínez, Javier, *Falsificaciones y falsarios de la literatura clásica*, Madrid: Ediciones Clásicas, 2011.
- , «Forma y contenido de los géneros literarios griegos», *Estudios clásicos*, 22, 81–82, 1978, pp. 41–62.
- Hagedorn, Hans Christian, *La traducción narrada: el recurso narrativo de la traducción ficticia*. Cuenca: Univ. de Castilla La Mancha, 2006.
- Hägg, Tomas, *The Novel in Antiquity*. Berkeley: University of California Press, 1983 (ed. original 1980).
- Hamilton, George L., «Review: Dares and Dictys», *Modern Language Notes*, 24, 1, enero, 1909, pp. 16–21.
- Hanse, William, «Strategies of Authentication in Ancient Popular Literature» en Panayotakis, Stelios; Zimmerman, Maaike; Keulen, Wytse (eds.) *The Ancient Novel and Beyond*. Leiden: E. J. Brill, 2003, pp. 301–314.
- Hartog, François, *El espejo de Heródoto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002, (ed. original 1980).
- , «The Invention of History: The Pre-History of a Concept from Homer to

- Herodotus», *History and Theory*, 39, octubre, 2000, pp. 384–395.
- Hatzilambrou, Rosalia; Obbink, Dirk (eds.), *The Oxyrhynchus Papyri*, 73. Londres: Egypt Exploration Society, 2009.
- Hatzilambrou, Rosalia, *First Edition of Literary, sub-Literary and Documentary Papyri from Oxyrhynchus*, University of London, 2001. [Tesis no publicada]
- Haupt, Hermann «Dares, Malalas und Sisyphe», *Philologus*, 40, 1881, pp. 107–121.
- Havet, Louis, «Mélanges critiques», *Revue de Philologie*, enero, 1879, pp. 79–90.
- , «Sur la date du *Dictys* de Septimius», *Revue de Philologie*, julio 1878, pp. 238–340.
- Henige, David, «Authorship Renounced: The ‘Found’ Source in the Historical Record», *Journal of Scholarly Publishing*, octubre, 2009, pp. 31–55.
- Henry, R. M., «Medea and Dido», *The Classical Review*, 44, 3, 1930, pp. 97–108.
- Hernández de la Fuente, David, «Weissagung und Propaganda im griechischen Epos der Kaiserzeit» en Eich, Peter; Faber, Eike (eds.), *Religiöser Alltag in der Spätantike*, Stuttgart: F. Steiner, 2013, pp. 183–194.
- Hilgard, Alfred, *Grammatici Graeci*. Leipzig: Teubner, 1901.
- Holzberg, Niklas, «The Genre: Novels Proper and the Fringe» en *The novel in the ancient world*. Schmeling, Gareth, (ed.), Leiden: E. J. Brill, 1996, pp. 11–28.
- Hunter, Richard, «The Trojan Oration of Dio Chrysostimos and Ancient Homeric Criticism» en Grethlein, Jonas; Rengakos, Antonios (eds.), *Narratology and Interpretation: The Content of Narrative Form in Ancient Literature*, Berlín: Walter de Gruyter, 2009, pp. 43–61.
- Hutcheon, L., «Ironía, sátira y parodia. Una aproximación pragmática a la ironía», Hernan, Silvia (ed.), *De la ironía a lo grotesco*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 1992, pp. 173–193, (ed. original en *Poétique*, 46, 1981).
- Jacoby, Felix, *Attis: The Local Chronicles of Ancient Athens*. Londres: Oxford University Press, 2008.
- Jeffreys, Elisabeth; Croke, Brian; Scott, Roger, *Studies in John Malalas*. Sidney: Australian Association for Byzantine Studies, 1990.
- Joly, Aristide, *Benoît de Sainte-More et le roman de Troie ou Les métamorphoses d’Homere et de*

- l'épopée gréco-latine au moyen-âge*. 2 vols., Paris: A. Franck, 1870.
- Jones, Christopher, *New Heroes in Antiquity: From Achilles to Antinoos*. Cambridge: Harvard University Press, 2010.
- Kim, Lawrence, *Homer between History and Fiction in Imperial Greek Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- King, Katherine Callen, *Achilles: Paradigms of the War Hero from Homer to the Middle Ages*, Berkeley: University of California Press, 1991.
- Kleingünther, Adolf, *Protos Heures*. *Philologus*, Suppl. B. 26, 1933.
- Körting, Gustav, *Dictys und Dares*. Halle: Lippert'sche Buchhandlung, 1874.
- Koselleck, Reinhart; Gadamer, Hans-Georg, *Historia-Hermenéutica*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Kullmann, Wolfgang, *Die Quellen der Ilias*, Wiesbaden: Steiner, 1960.
- Kurfess, Alphon, *C. Sallusti Crispi. Catilina, Iugurtha, Fragmenta Ampliora*. Leipzig: Teubner, 1957.
- Lang, Andrew, «Dictys Cretensis and Homer», *The Journal of Philology*, 32, 1912, pp. 1–18.
- Larsen, Jakob A. O., «Cyrene and the Panhellenion», *Classical Philology*, 47, 1, 1952, pp. 7–16.
- Latacz, Joachim, *Troya y Homero: la resolución del enigma*, Barcelona: Destino, 2003, (ed. original 2001).
- , *Homer, His Art and His World*. Michigan: University of Michigan Press, 1996.
- , *Achilleus. Wandlungen eines europäischen Heldenbildes*. Stuttgart–Leipzig: Teubner, 1994.
- Leaf, Walter, *Commentary on the Iliad*. Londres: Macmillan, 1900.
- Lentano, Mario, «Come si (ri)scrive la storia. Darete Frigio e il mito Troiano» en Amato, Eugenio; Gaucher-Rémond, Elisabeth; Scafoglio, Giampiero, *La légende de Troie de l'Antiquité Tardive au Moyen Âge. Variations, innovations, modifications et réécritures. Atlantide*, 2, 2014, <http://atlantide.univ-nantes.fr/Come-si-ri-scrive-la-storia-Darete>
- Librán Moreno, Miryam, «Philostr., *Her.* XXXV 9–10: ¿Un testimonio del *Eurísaces* de Sófocles?», *Emerita*, LXXIII, 1, 2005, pp. 119–144.
- López Melero, Raquel, «Fuerza y violencia en el marco de la épica griega», *Gerión*, Anejo II, 1989, pp. 115–136.

- Loraux, Nicole; Carles Miralles, (eds.), *Figures de l'intellectuel en Grece ancienne*. París: Belin, 1998.
- Loraux, Nicole, *L'invention d'Athènes*. París: Mouton, 1981.
- Lucas de Dios, José María, «La tragedia griega perdida. Una valoración de conjunto», *Epos: Revista de filología*, 6, 1990, pp. 37-50.
- , *Sófocles. Fragmentos*. Madrid: Gredos, 1983.
- Lumiansky, Robert M., «Aspects of the Relationship of Boccaccio's 'Il Filostrato' with Benoît's 'Roman de Troie' and Chaucer's 'Wife of Bath's Tale'», *Italica*, 31, 1954, pp. 1-7.
- Lumiansky, Robert M., «The Story of Troilus and Briseida according to Benoit and Guido», *Speculum*, 29-4, 1954, pp. 727-733.
- Lyotard, Jean-François, *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra, 1987 (ed. original 1979).
- Maclean, Jennifer K. Berenson; Aitken, Ellen Bradshaw, *Philostratus's Heroikos: Religion and Cultural Identity in the Third Century C.E.*, Leiden: E. J. Brill, 2005.
- Marblestone, Howard Jeffrey, *Dictys Cretensis; a Study of the Ephemeris belli Troiani as a Cretan pseudepigraphon*, Brandeys University, 1969. [Tesis no publicada].
- Marcos Casquero, Manuel-Antonio, *Guido delle Colonne. Historia de la Destrucción de Troya*. Madrid: Akal, 1996.
- Mariev, Sergei, *Ioannis Antiocheni fragmenta quae supersunt omnia*. Berlín: Walter de Gruyter, 2008.
- Marincola, John, *Authority and Tradition in Ancient Historiography*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Mastronarde, Donald J., «Dictys of Crete: summary and partial translation», Department of Classics: Universidad de California, 2008. En línea: <http://ucbclassics.dreamhosters.com/djm/> [Última consulta 15-12-2014].
- , «P.Tebt. 268 transcription based on stitched MSI, scan, and autopsy», Department of Classics: Universidad de California, 2008. En línea: <http://ucbclassics.dreamhosters.com/djm/> [Última consulta 15-12-2014].
- , «Presentation for Oxford-Berkeley Papyrological Seminar: Dictys of Crete». Department of Classics: Universidad de California, 2008. En línea:

<http://ucbclassics.dreamhosters.com/djm/> [Última consulta 15-12-2014].

Matthews Sanford, Eva, «The Study of Ancient History in the Middle Ages», *Journal of the History of Ideas*, 5.1, 1944, pp. 21–43.

Meister, Ferdinand, *Daretis Phrygii de excidio Troiae historia*. Leipzig: Teubner, 1873.

Merkle, Stefan, «News from the Past» en Hofmann, Heinz (ed.), *Latin Fiction. The Latin Novel in Context*. Londres; Nueva York: Routledge, 1999, pp. 131–140.

———, «The Truth and Nothing but the Truth: Dictys and Dares» en *The Novel in the Ancient World*. Schmeling, Gareth, (ed.), Leiden: E. J. Brill, 1996, pp. 563–580.

———, «Telling the True Story of the Trojan War: The Eyewitness Account of Dictys of Crete» en Tatum, James (ed.), *The Search for the Ancient Novel*, Baltimore; Londres: The Johns Hopkins University Press, 1994, pp. 183–196.

———, *Die Ephemeris belli Troiani des Dictys von Kreta*. Frankfurt am Main: P. Lang, 1989.

Mestre, Francesca, «Héroes de culto y héroes del mito en el *Heroico* de Filóstrato», en Pérez-Jiménez, Aurelio (ed.), *Realidad, fantasía, interpretación, funciones y pervivencia del mito griego. Estudios en honor del Profesor Carlos García Gual*, Zaragoza: Pórtico, 2014, pp. 423–436.

———, «Refuting Homer in the ‘Heroikos’ of Philostratus» en Maclean, Jennifer K. Berenson; Aitken, Ellen Bradshaw (eds.), *Philostratus’s ‘Heroikos’: Religion and Cultural Identity in the Third Century C.E.* Leiden: E. J. Brill, 2005, pp. 127–142.

———, «Por qué miente Homero: Una visión histórica de los poemas homéricos en época imperial», *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*. vol. I, 2000, pp. 533–540.

———, «Homère, entre Dion Chrysostome et Philostrate», *Annari de filologia. Secció D, Studia graeca et latina*, XIII, 1, 1990, pp. 89–102.

Michelakis, Pantelis, *Achilles in Greek Tragedy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

Milazzo, Antonino, «Achille e Polissena in Ditti Cretese: un romanzo nel romanzo?», *Le forme e la storia*, V–VIII, 984, 1987, pp. 5–26.

Miranda, Iván Pérez, «La Muerte de Palamedes: mentira, falsificación y venganza en la mitología griega», *Arys*, 7, 2008, pp. 47–60.

Momigliano, Arnaldo, *La historiografía griega*, Barcelona: Crítica, 1984.

- Morales, Helen, «Challenging Some Orthodoxies: The Politics of Genre and the Ancient Greek Novel» en Karla, Grammatiki A. (ed.), *Fiction on the Fringe: Novelistic Writing in the Post-Classical Age*. Leiden: E. J. Brill, 2009, p. 1–12.
- Morrison, James V., «Alternatives to the Epic Tradition: Homer's Challenges in the Iliad», *Transactions of the American Philological Association*, 122, 1992, pp. 61–71.
- Movellán Luis, Mireia, «El tópico del manuscrito reencontrado en la encrucijada entre tradición grecorromana y cristianismo en la Antigüedad Tardía», *Antigüedad y Cristianismo*, [en prensa].
- , «Elementos paródicos en la *Ephemeris belli Troiani*», *Habis. Anejo 1. Actas del II Congreso Ganimedes*, [en prensa].
- , «Estrategias de autorización en Dictys y Dares» en Amato, Eugenio; Gaucher-Rémond, Élisabeth; Scafoglio, Giampiero, *La légende de Troie de l'Antiquité Tardive au Moyen Âge. Variations, innovations, modifications et réécritures. Atlantide*, 2, 2014, <http://atlantide.univ-nantes.fr/Estrategias-de-autorizacion-en>
- , «Perseo ante Medusa. Imágenes de la lucha contra el monstruo» en Pérez-Jiménez, Aurelio (ed.), *Realidad, fantasía, interpretación, funciones y pervivencia del mito griego. Estudios en honor del Profesor Carlos García Gual*. Zaragoza: Pórtico, 2014, pp. 135–150.
- , «Homer the Liar, or How Prose Undermined the Authority of Epic Verse» en Martínez, Javier (ed.), *Mundus vult decipi*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2012, pp. 259–267.
- Nagy, Gregory, *The Ancient Greek Hero in 24 Hours*. Washington: Center for Hellenic Studies, 2013 (edición electrónica).
- , *The best of the Achaeans: concepts of the hero in Archaic Greek poetry*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1999 (edición electrónica).
- Ní-Mheallaigh, Karen, «The 'Phoenician Letters' of Dictys of Crete and Sionysus Scytobrachion», *The Cambridge Classical Journal*, 58, 2012, pp. 181–193.
- , «Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction», *American Journal of Philology*, 129, 2008, pp. 403–431.
- Noack, Ferdinand, «Der griechische Diktys», *Philologus*, supl. 6, 1892, pp. 403–500.
- Oliver, James H., *Marcus Aurelius: Aspects of Civic and Cultural Policy in the East*. (Hesperia, 13),

- Princeton–New Jersey: American School of Classical Studies at Athens, 1970.
- Papathomopoulos, Manolis, «Tzetzés sur les Ἑκτορος λύτρα de Denys le tyran», *Revue des études grecques*, 94, 1981, pp. 200–205.
- Pascal, Carlo, «Enea traditore», *Rivista di Filologia e istruzione classica*, 32, 1904, pp. 231–236.
- Patzig, Edwin, «Achills tragisches Schicksal bei Diktys und den Byzantinern», *Byzantinische Zeitschrift*, 25, 1925, pp. 273–291.
- «Dictys Cretensis», *Byzantinische Zeitschrift*, 1, 1892, pp. 131–152.
- Pavano, Annamaria, «Le redazioni latine e il presunto originale greco dell' opera di Darete Frigio», *Sileno*, 24, 1–2, 1998, pp. 207–218.
- Peláez Benítez, M^a Dolores, *Pedro de Chinchilla. Libro de la historia troyana*, Madrid: Editorial Complutense, 1998.
- Pendergraft, Mary Louise B., «Eros Ludens: Apollonius' *Argonautica* 3, 132–41», *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici*, 26, 1991, pp. 95–102.
- Peréx Agorreta, María Jesús (ed.), *Métodos y técnicas de investigación histórica I*. Madrid: UNED, 2012.
- Piovanelli, Pierluigi, «La découverte miraculeuse du manuscrit caché, ou la fonction du prologue dans l'Apocalypse de Paul» en Roussel, Bernard y Dubois, Jean-Daniel (eds.), *Entrer en Matière: Les Prologues*. Paris: Centre d'Études des Religions du Livre, 1998, pp. 111–124.
- Plácido, Domingo, «La historia entre los tiempos», *Gerión*, 25–1, 2007, pp. 7–23.
- Pratje, Henricus, *Quaestiones Sallustianae Ad Lucium Septimium Et Sulpicium Severum Gai Sallusti Crispi Imitatores Spectantes*. Göttingen, 1874.
- Pretzler, Maria, «Pausanias at Mantinea: Invention and Manipulation of Local History», *The Cambridge Classical Journal*, 51, 2005, pp. 21–34.
- Prosperi, Valentina, «The Trojan Chronicles of Dictys and Dares in the Early Italian Humanism: a Reassessment» en Amato, Eugenio; Gaucher-Rémond, Élisabeth; Scafoglio, Giampiero, *La légende de Troie de l'Antiquité Tardive au Moyen Âge. Variations, innovations, modifications et réécritures. Atlantide*, 2, 2014, <http://atlantide.univ-nantes.fr/The-trojan-Chronicles-of-Dictys>
- Reardon, Bryan P., *Courants littéraires grecs des IIe et IIIe siècles après J.-C.* Paris: Belles Lettres,

1971.

Rey, Agapito; García Solalinde, Antonio, *Ensayo de una bibliografía de las leyendas troyanas en la literatura española*. Indiana: Bloomington, 1942.

Rico, Francisco, *Alfonso el Sabio y la 'General estoria'*. Barcelona: Ariel, 1984.

Riffaterre, Michael, *Fictional Truth*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1990.

Roberto, Umberto (ed.), *Ioannis Antiocheni Fragmenta ex Historia chronica*. Berlín: Walter de Gruyter, 2005.

Roberto, Umberto, «Byzantine Collections of Late Antique Authors: Some Remarks on the *Excerpta historica Constantiniana*» en Wallraff, Martin; Mecella, Laura (eds.), *Die Kestoi des Julius Africanus und ihre Überlieferung. Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur Bd. 165*. Berlín: Walter de Gruyter, 2009, pp. 71–84.

Rodríguez Adrados, Francisco, «El héroe trágico», *Cuadernos de la Fundación Pastor*, 6, 1962, pp. 11–35.

Rohde, Erwin, *Der Griechische Roman und seine Vorläufer*, Leipzig: Breitkopf und Härtel, 1914.

Romeo, Ilaria, «The Panhellenion and Ethnic Identity in Hadrianic Greece», *Classical Philology*, 97–1, 2002, pp. 21–40.

Ruiz de Elvira Serra, M^a Rosa, *La Ilíada de Dares Frigio*, Madrid: Coloquio, 1988.

Ruiz de Elvira, Antonio, «Filoctetes y Neoptólemo», *Cuadernos de Filología Clásica*, 16, 1979, pp. 9–16.

Sanz Julián, María, *Juan Fernández de Heredia. Crónica troyana*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2012.

Scaffai, Marco, *Baebii Italici Ilias Latina*. Bolonia: Pàtron, 1997.

Scott, John A., «Paris and Hector in Tradition and in Homer», *Classical Philology*, 8, 2, 1913, pp. 160–171.

Sekunda, Nicholas V., «Land-use, Ethnicity, and Federalism in West Crete» en Brock, Roger; Hodkinson, Stephen (eds.), *Alternatives to Athens*. Oxford: Oxford University Press, 2002.

Severyns, Albert, *Recherches sur la Chrestomathie de Proclus, III La Vita Homeri et les Sommaires du Cycle*. París: Les Belles Lettres, 1953.

- Shepard, Alan; Powell, Stephen D. (eds.), *Fantasies of Troy: Classical Tales and the Social Imaginary in Medieval and Early Modern Europe*. Toronto: Centre for Reformation and Renaissance Studies, 2004.
- Sirago, Vito A., «La seconda sofistica commo espressione culturale della classe dirigente del II secolo» en Haase, Wolfgang, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II.33.1, Berlín–Nueva York: Walter de Gruyter, 1989, pp. 36–78.
- Smalley, Beryl, «Sallust in the Middle Ages» en Robert R. Bolgar, *Classical Influences on European Culture. A.D. 500-1500*. Cambridge–Nueva York: Cambridge University Press, 1971.
- Snell, Bruno, *Euripides Alexandros und andere Strassburger Papyri mit Fragmenten griechischer Dichter*. Berlín: Weidmann, 1937.
- Solomon, Jon, «The Vacillations of the Trojan Myth: Popularization & Classification, Variation & Codification», *International Journal of the Classical Tradition*, 14, 3/4, 2007, pp. 482–534.
- Sowerby, Robin, «Early Humanist Failure with Homer I», *International Journal of the Classical Tradition*, 4, 1, 1997, pp. 37–63.
- , «Early Humanist Failure with Homer II», *International Journal of the Classical Tradition*, 4, 2, 1997, pp. 165–194.
- Sparkes, Brian, «Troilus in Tuscany», Ure Museum, University of Reading. En línea: http://www.rdg.ac.uk/Ure/history/Sparkes_2006.pdf [Última consulta 12-11-2014].
- Spawforth, Anthony J.; Walker, Susan, «The World of the Panhellenion. I. Athens and Eleusis», *The Journal of Roman Studies*, 75-1, 1985, pp. 78–104.
- , «The World of the Panhellenion. II. Three Dorian Cities», *The Journal of Roman Studies*, 76-1, 1986, pp. 88–105.
- Spence, Sarah, «*Felix Casus*. The Dares and Dictys Legends of Aeneas» en Farrell, Joseph; Putnam, Michael C. J., *A Companion to Vergil's Aeneid and its Tradition*. Oxford: Blackwell, 2010, p. 133–146.
- Stenger, Jan, «Dares Phrygius und kein griechisches Original», *Grazer Beiträge: Zeitschrift für die klassische Altertumswissenschaft*, 24, 2005, pp. 175–190.

- Stok, Fabio, «Il testo virgiliano di DS», *Eruditio Antiqua*, 4, 2012, pp. 101–135.
- Swain, Simon, *Dio Chrysostom: Politics, Letters, and Philosophy*. Oxford–Nueva York: Oxford University Press, 2000.
- Tagliaferro, Eleonora, «Per un lessico greco della traduzione», *Atti del II Seminario Internazionale di Studi sui Lessici Tecnici Greci e Latini*, Napoles, 1997, pp. 514–520.
- Teuffel, Wilhelm Sigismund, *Geschichte der römischen Literatur*. Leipzig: Teubner, 1872.
- Thiel, Helmut van, *Scholia D in Iliadem. Proecdosis aucta et correctior 2014. Secundum codices manuscriptos*. Elektronische Schriftenreihe der Universitäts- und Stadtbibliothek Köln, 7. Schriftenreihe, Colonia: Universitäts- und Stadtbibliothek, 2014.
- Thurn, Ioannis, *Ioannis Malalae Chronographia*, Berlín: Walter de Gruyter, 2000.
- Timpanaro, Sebastiano, «Sulla Composizione e la tecnica narrativa dell'Ephemeris di Ditti-Settimio», en AAVV., *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a Francesco Della Corte*, VI, Urbino: Università degli Studi, 1987, pp. 169–215.
- , «Per la critica testuale dell'Ephemeris di Ditti-Settimio», en AAVV., *Lanx satyra: miscellanea philologica*, Genova: Istituto di filologia classica, 1963, pp. 325–342.
- Torres Guerra, José, «Modelos de narración breve de la Antigüedad: las 'Historias increíbles' de Paléfato, Heráclito y el Anónimo Vaticano», *Studia philologica valentina*, 2010, 12, pp. 139–158.
- Traill, David A., «Unfair to Hector?», *Classical Philology*, 85, 4, 1990, pp. 299–303.
- Ure, Percy N., «A New Pontic Amphora», *The Journal of Hellenic Studies*, 71, 1951, pp. 198–202.
- Usener, Knut, «Dictys und Dares über den Troischen Krieg: Homer in der Rezeptionskrise?», *Eranos*, 92, 1994, pp. 102–120.
- Ussani, Vincenzo Jr., «Enea traditore», *Studi italiani di Filologia*, 22, 1947, pp. 109–123.
- Venini, Paola, «Ditti Cretese e Omero», *Istituto Lombardo*, 37, 1981, pp. 161–198.
- , «Notas al texto de Ditti Cretese», *Athenaeum*, 58, 1980, pp. 194–196.
- Vernant, Jean-Pierre; Vidal-Naquet, Pierre, *Mito y tragedia en la Grecia Antigua*. 2 vols., Barcelona: Paidós, 2002 (ed. original 1972).
- Veyne, Paul, *L'empire gréco-romain*. París: Seuil, 2005.

- , «L'Identité Grecque devant Rome et l'Empereur», *Revue des études grecques*, 112, 2, 1999, pp. 510–567.
- , *La sociedad romana*. Madrid: Mondadori, 1991.
- , *Comment on écrit l'histoire*. París: Seuil, 1971.
- Villanueva, Darío, *Comentario de textos narrativos*. Gijón: Júcar, 1995.
- Vittinghoff, Friedrich, *Der Staatsfeind in der römischen Kaiserzeit. Untersuchungen zur 'Damnatio Memoriae'*. Berlin : Junker und Dünhaupt, 1936.
- Weinrich, Harald, *Linguistik der Lüge*. Múnic: C. H. Beck, 2000.
- Weinrich, Otto, *Senecas Apocolocyntosis*. Berlín: Weidman, 1923.
- Whitmarsh, Tim, *Narrative and Identity in the Ancient Greek Novel: Returning Romance*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
- , *The Cambridge Companion to the Greek and Roman Novel*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- , *The Second Sophistic*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- , *Greek Literature and the Roman Empire: The Politics of Imitation*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Williams, Robert D., «The Pictures on Dido's Temple (Aeneid I. 450–93)», *The Classical Quarterly*, 10–2, 1960, pp. 145–151.
- Wilson, Donna F., *Ransom, Revenge, and Heroic Identity in the Iliad*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Woodman, Anthony J., *Rhetoric in Classical Historiography*. Londres–Nueva York: Routledge, 2004.
- Wooten, Cecil, «The Speeches in Polybius: An Insight into the Nature of Hellenistic Oratory», *The American Journal of Philology*, 95, 3, 1974, pp. 235–251.
- Zanker, Graham, «The Love Theme in Apollonius Rhodius' Argonautica», *Wiener Studien: Zeitschrift für Klassische Philologie*, XIII, 1979, pp. 52–75.
- Zeitlin, Froma I., «Visions and revisions of Homer» en Goldhill, Simon (ed.), *Being Greek under Rome. Cultural Identity, the Second Sophistic and the Development of Empire*. Cambridge–Nueva York: Cambridge University Press, 2001, pp. 195–266.